

Ciencia



Gustavo Vallejo

Marisa Miranda

(Directores)

**Derivas de Darwin:  
cultura y política en clave biológica**



SIGLO  
  
ESPAÑA  
MÉXICO  
ARGENTINA



Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.



© Gustavo Vallejo - Marisa Miranda  
© SIGLO XXI EDITORA IBEROAMERICANA S.A.  
Av. Independencia 1860  
1225 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina  
Telefax: 4381-5708 / 5878

Dibujo de tapa: *Vanesa Silvapobas*  
Diseño de tapa: *Alejandra Cortez*  
Diagramación: *Verónica Suárez*

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	11
PRÓLOGO .....	13
<i>E. Raúl Zaffaroni</i>	

### DARWINISMO, EUGENESIA Y POLÍTICAS RACIALES

DISCURSO RACIAL, NACIONALISMO Y DARWINISMO SOCIAL EN TORNO A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL .....	23
<i>Francisco Pelayo</i>	
1. Introducción .....	23
2. La etnogenia europea y la invención de la "raza prusiana" .....	24
3. Nacionalismo y Paleoantropología. Elaffaire Hauser .....	29
4. La guerra considerada como un factor en la evolución de las razas .....	31
5. El darwinismo como justificación del militarismo alemán .....	36
6. El darwinismo como origen de la Primera Guerra Mundial .....	39
7. Conclusiones .....	47
LA EUGENESIA Y EL NUEVO PARAISO .....	49
<i>Ricardo Augusto Dos Santos</i>	
1. Introducción .....	49

2. La eugenesia latina .....	53
3. La crueldad de la eugenesia .....	59
4. Conclusión .....	66
ROMA-BUENOS AIRES: UN EJE PARA LA EXPANSIÓN DE LA BIOTIPOLOGÍA Y EL FASCISMO (1922-1938) .....	71
<i>Gustavo Vallejo</i>	
1. Ciencia y expansionismo italiano .....	71
2. Defensa social y biotipología .....	73
3. Buenos Aires como la Roma de América .....	76
4. La cultura científica como vía al fascismo .....	83
5. Instauración política del Imperio y derivas locales del racialismo italiano .....	89
POLÍTICA, CIENCIA Y RAZA EN AMÉRICA LATINA. LA MISIÓN DE CORRADO GINI EN MEXICO Y EL PROYECTO HGDP DE LUCA CAVALLI SFORZA .....	97
<i>Eugenia Scarzanella</i>	
1. Del indigenismo al neo indianismo .....	97
2. De Corrado Gini a Luca Cavalli Sforza: las paradojas del estudio de "grupos étnicos aislados" .....	102
3. Conclusiones .....	113
<b>EUGENESIA Y MOVIMIENTOS POLÍTICOS POPULARES</b>	
PIOTR KROPOTKIN CONTRA LA EUGENESIA: SIETE INTENSOS MINUTOS .....	119
<i>Álvaro Girón Sierra</i>	
1. Un viejo anarquista en el Congreso Eugénico de Londres .....	119
2. Kropotkin contra los neomalthusianos .....	127
3. Conclusión: los primeros –y tardíos– pasos hacia el degeneracionismo .....	137
"OTRA MANERA DE VER LAS COSAS". MICROBIOS, EUGENESIA Y AMBIENTALISMO RADICAL EN EL ANARQUISMO ESPAÑOL DEL SIGLO XX .....	143
<i>Jorge Molero Mesa - Isabel Jiménez Lucena</i>	
1. El papel de la enfermedad y del proceso de medicalización en el desarrollo de la eugenesia en España .....	143

<i>Índice</i>	7
---------------	---

2. El anarquismo y el ambientalismo radical .....	148
3. El "germen y el terreno" en el desarrollo de la enfermedad .....	158

POLÍTICAS SANITARIAS HACIA LA INFANCIA DURANTE EL PERONISMO .....	165
--	-----

*Karina Inés Ramacciotti*

1. Formas de estudiar la infancia .....	165
2. Salud y educación .....	167
3. El deporte para el trabajo y la defensa de la nación .....	176
4. El complejo abanico institucional .....	183

## **EUGENESIA, CUERPO Y OTREDAD**

CUERPOS EXTRAÑOS EN LA INTIMIDAD DEL HOGAR: LAS EMPLEADAS DOMÉSTICAS EN EL BRASIL DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX .....	187
--	-----

*Luis Ferla*

1. Cuerpos modernos .....	187
2. Cuerpos ambiguos .....	189
3. Cuerpos enfermos .....	194
4. Conclusión .....	199

ENTRE NATURE Y NURTURE: HOMOSEXUALIDAD, DEGENERACIÓN Y PELIGROSIDAD EN LA ORTODOXIA EUGÉNICA ARGENTINA (1930-1970) .....	201
--	-----

*Marisa A. Miranda*

1. Hacia la "normalidad sexual" eugénica: el rol de la herencia y el ambiente .....	203
2. Degeneración, orden social y moral sexual .....	210
3. Homofobia y discurso eugenésico (o una biopolítica del absurdo) .....	216
4. Reflexiones finales .....	222

EUGENESIA, ALIENACIÓN MENTAL Y CRIMINALIDAD EN CUBA .....	225
---	-----

*Armando García González*

1. Introducción .....	225
-----------------------	-----

2. La locura criminal en el siglo XX .....	231
3. La visión eugenésica de la locura en la Universidad de la Habana .....	233
4. La Liga Mental de Cuba y la Sociedad de Neurología y Psiquiatría .....	239
5. Biotipología de los escolares, débiles mentales y criminales cubanos .....	244
6. Experimentación en cubanos criminales .....	249

### **DARWINISMO Y EUGENESIA ENTRE EL PROGRESO Y LA DEGENERACIÓN**

POSITIVISMO Y ANTIPOSITIVISMO EN EL URUGUAY.. DOS CASOS CONTRASTANTES .....	259
--	-----

*Hugo E. Biagini*

1. Emplazamiento .....	259
2. Prudencio Vázquez y Vega .....	260
3. Martín C. Martínez .....	264
4. Balanceo .....	266

"EL HOMBRE VIGOROSO ES EL HOMBRE SUPREMO": TÓPICOS DARWINISTAS, RACISTAS Y EUGENÉSICOS EN UN CASO DE LA LITERATURA POPULAR CHILENA .....	269
--	-----

*Marcelo Sánchez*

1. Introducción .....	269
2. Origen del <i>Almanaque 18</i> .....	270
3. Almanaque 18: las condiciones materiales y simbólicas de la lectura .....	274
4. Los discursos e imaginarios. ....	276
5. Eugenesia en pastillas. Sexocrin: la vanguardia científica al servicio de la reproducción eugénica .....	290
6. Darwinismo y prosa biopolítica .....	291
7. Epílogo empresarial: Daube y Cía. se "nacionaliza" .....	294
8. Conclusiones .....	295

PROGRESO, DEGENERACIÓN Y DARWINISMO EN LA PRIMERA PSICOLOGÍA ARGENTINA, 1900-1920 .....	299
--	-----

*Ana María Talak*

1. Introducción .....	295
-----------------------	-----



2. El surgimiento de la cuestión social en la Argentina .....	300
3. Cultura científica, psicología y cuestión social .....	301
4. Inclusión y exclusión en los abordajes de la cuestión social .....	304
5. El evolucionismo en la primera psicología argentina .....	306
6. El papel del medio, entre el determinismo hereditario y la acción político-educadora .....	310
7. La degeneración en el marco de la ideología del progreso .....	312
8. Conclusiones .....	319

DEGENERACIONISMO Y EVOLUCIONISMO EN LA PRENSA OBRERA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX .....	321
--	-----

*María José Betancor Gómez*

1. Introducción .....	321
2. La biologización de la sociedad .....	324
3. Los primeros pasos de <i>El Obrero</i> .....	329
4. Degeneracionismo en <i>El Obrero</i> .....	334
5. Posibles soluciones a la "marea degenerativa" .....	343
6. Conclusiones .....	345

### **DARWINISMO, ANTIDARWINISMO Y DETERMINISMOS POST-HOLOCAUSTO**

JULIAN HUXLEY Y LA EUGENESIA EN EL NACIMIENTO DE LA UNESCO (1946-1948) .....	351
---	-----

*María Laura Fernández Pinola*

1. Una aproximación a Julian Huxley .....	351
2. La eugenesia y su base científica .....	352
3. Base metodológica de la eugenesia .....	354
4. La eugenesia como religión del futuro .....	360
5. La UNESCO y el Humanismo Científico .....	360
6. Conclusión .....	363

LA GENETIZACIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA: APORTES PARA UN DEBATE .....	367
---	-----

*Alicia Massarini - Rosa Liascovich*

1. Introducción .....	367
-----------------------	-----

2. Del mendelismo al dogma central de la genética molecular .....	370
3. Promesas y espejismos: ¿La genética revolucionará la medicina? .....	369
4. Acerca de la genética y el comportamiento de los humanos .....	376
5. A modo de conclusión .....	381
ACERCA DEL ESTATUS POLÍTICO-IDEOLÓGICO DEL DEBATE EVOLUCIONISMO/CREACIONISMO-DISEÑO INTELIGENTE .....	
<i>Héctor A. Palma</i>	
1. El problema .....	386
2. El argumento del diseño .....	387
3. Incompatibilidad entre teoría darwiniana de la evolución y cristianismo .....	390
4. Bajo el principio de caridad interpretativa .....	390
5. Algunas consideraciones epistemológicas .....	394
6. El estatus de la discusión y la comunicación pública de la ciencia .....	400
LOS AUTORES .....	409

## PRESENTACIÓN

En octubre de 2009, pudimos encontrarnos nuevamente en Chascomús un grupo de investigadores del país y del extranjero. El motivo nos lo proveyó Darwin, hacia quien se volvió la mirada con particular insistencia en un año en que se recordaron dos aniversarios: el bicentenario de su nacimiento y los 150 años de la publicación de *El origen de las especies*.

En nuestro caso, el tributo se empalmó con la voluntad de dar continuidad a la realización periódica de Workshops internacionales sobre "darwinismo social y eugenesia", que comenzaron en 2004 y prosiguieron en 2006.

El Workshop III, fue entonces el marco para poner en discusión ideas que atraviesan un período de tiempo tan extenso como los propios aniversarios de Darwin y donde más que el sabio en sí, emerge el rol autorizador de una invocación formulada para intervenir en el campo científico, pero también en el político y en social. Podrá discutirse interminablemente, a su vez, la justicia o injusticia que entraña cada una de estas reapropiaciones. En cualquier caso de lo que se trató aquí fue de poner en tensión relaciones entre saber y poder a través de la función legitimadora que tuvieron teorías científicas al momento de sustentar determinadas praxis socio-políticas.

Este libro entonces surgió de los lineamientos planteados en aquella reunión, donde buena parte de los trabajos presentados, luego de discutidos, fueron revisados y convertidos en capítulos.

Además de los coautores, queremos destacar distintos tipos de colaboraciones que hicieron posible la realización de esta obra. Por un

lado estuvieron los importantes estímulos recibidos de quienes iluminaron el tema con una inusual elocuencia al abrir en el INTECH de Chascomús el Workshop III: nos referimos a Dora Barrancos y Rafael Huer-tas. Asimismo, extendemos nuestra gratitud a Eugenio Raúl Zaffaroni, de quien nos enorgullece poder exhibir el Prólogo que realizó para esta obra con un marcado compromiso.

Extendemos nuestra mayor gratitud a aquellas instituciones que confiaron en este proyecto y lo acompañaron financiándolo: al CONI-CET, de quien recibimos los subsidios PIP 114-200801-00258, PIP 114-200801-00065, RC 2009 y a la Agencia Nacional de Promoción de la Ciencia y la Tecnología que nos otorgó los subsidios PICT 01559-2007 y RC 19-2009. Y también lo hacemos para poner de manifiesto la confianza de Norberto Pérez en este emprendiendo, como en otros en los que nos embarcamos anteriormente.

A todos ellos, gracias.

G. V. y M. M.

## PRÓLOGO

La enorme cantidad de información que proporcionan los trabajos recopilados en este libro es impresionante. Al cumplir con la honrosa tarea de escribir un prólogo, me siento sinceramente abrumado por la riqueza del material y, con sinceridad, cualquier intento de proporcionar un panorama de todo su contenido, por somero que fuese, supera mis posibilidades. La inteligencia del lector suplirá esta deficiencia del prologuista, por lo cual prefiero optar por otro camino.

Recorrer los vericuetos de los *biologismos* y relacionarlos con la cultura y en especial con la política —el poder—, es tarea en extremo compleja. Cuando observamos los biologismos desde el atalaya del poder verificamos los tortuosos usos de los paradigmas, por lo que casi siempre estamos tentados de caer en valoraciones morales personalizadas. Aunque cada vez que alguien menciona al *espíritu* me siento incómodo, diría que sé muy bien que esto no se corresponde con el *espíritu científico*.

Lo cierto es que estos juicios éticos o personales de valor son inevitables, pues los hacemos mentalmente mientras leemos, aunque sabemos que no es *políticamente correcto* expresarlos, salvo en los casos claramente aberrantes. Por eso, aunque siempre los formulamos, casi siempre los guardamos *in pectore*.

Quisiera meterme brevemente en el contenido de estas reservas mentales y preguntarme si no conviene hacerlas expresas. ¿Qué sintieron quienes participaron de esas ideas? ¿Hasta qué punto no cayeron en la cuenta de innumerables errores? ¿Eran realmente todos racistas? ¿Compartían criterios de *aristocracia biológica*? ¿Cómo insistían en erro-

res que hoy nos parecen tan evidentes? En definitiva y desde una perspectiva de respeto a la dignidad humana, nos preguntamos qué es lo que podríamos censurarles, no ya ideológica sino éticamente. ¿Qué reproche ético les podemos formular? ¿Podemos hacerlo con todos? ¿Hubo actitudes diferentes?

Haber transitado parte de la historia que se relata tiene la desventaja de acumular años, pero también la virtud de permitirme actuar como testigo y, además, de haber compartido las vivencias de algunos protagonistas.

Nadie nace de la nada, sino que todos nos formamos en un determinado contexto ideológico. En mi caso, mis primeros contactos con la criminología corresponden al más duro positivismo, al extremo que durante unos quince años me aparté de este saber, porque nunca me *cerraba*. Volví luego recorriendo nuevos horizontes, tratando de acomodar las cosas en mejores armarios, lo que aún no consigo del todo.

Por eso, para entrar al juicio ético que casi nunca se expresa, aprovecharé como hilo conductor unos pocos recuerdos personales que me evoca la lectura de algunas páginas del libro.

Leo en el trabajo de Eugenia Scarzanella que en 1933 se hizo una expedición a México organizada por Corrado Gini y que allí se trasladó una discípula —Ada D'Aloja— que promovió los estudios biotipológicos de la corriente de Nicola Pende y que formó investigadores locales, mencionando a José Gómez Robleda. Busco en mi biblioteca y encuentro un libro de este autor: *Estudio biotipológico de los Otomíes*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1961. En la portada, debajo del título, aparece un grupo de colaboradores, entre ellos la mencionada Ada D'Aloja y también Alfonso Quiroz.

Vuelo en el tiempo varias décadas y llego al *Sanborns* de la calle de la Condesa, la *casa de los azulejos*, en el corazón del Distrito Federal. Es el mismo café elegante donde desayunaron Francisco Villa y Emiliano Zapata cuando entraron a la *Capital* con sus tropas, triunfante la Revolución Mexicana. Por obvias razones no estuve allí en esa ocasión, pero sí unos cuantos años más tarde y muchas veces, compartiendo una curiosa mesa en el ángulo del gran salón —hoy restaurante— en la que un científico un poco escéptico y cansado impartía enseñanzas a un grupo heterogéneo de oyentes que lo escuchaba con unción. Los temas eran muy variados, desde la prevención de la tuberculosis hasta la posibilidad de construir el violín perfecto en base a cálculos matemáticos.

Era un hombre delgado, alto, pulcramente ataviado con elegante *sport*, de finos modales y más refinada ironía iconoclasta, crítico social ácido pero generoso en repartir conocimientos, aconsejar bibliografía, abrir perspectivas. Permanecía en esa cátedra del *Sanborns* desde media mañana hasta la hora de la comida. Bebía un par de cafés y fumaba dos o tres cigarrillos, cuyas cenizas depositaba en un cajita de papel que construía pacientemente con servilletas a la vista de todos. Era José Gómez Robleda.

¿Cómo llegué hasta esa mesa? Vuelvo al libro: uno de los colaboradores era Alfonso Quiroz Cuarón, catedrático de criminología en la Universidad Nacional, con quien comencé mis estudios en las aulas de la Ciudad Universitaria.

Gómez Robleda y Quiroz Cuarón habían hecho el peritaje criminológico de Ramón Mercader, el asesino de Trotsky. Aplicaron por primera vez en América Latina el polígrafo y determinaron que mentía cuando afirmaba que no sabía ruso y que su identidad era falsa. Como es sabido, fue condenado con el nombre de Jacques Monard, de supuesta nacionalidad belga. Años después Quiroz Cuarón descubrió su verdadera identidad en los archivos españoles.

Más tarde, ambos participaron activamente en la polémica que explotó con motivo de la identificación de los restos del emperador Cuauhtémoc, descubiertos por la antropóloga Eulalia Guzmán, enfrentando a los que llamaban *los hispanistas*. En buena medida Quiroz Cuarón era un discípulo de Gómez Robleda.

El maestro Quiroz Cuarón guió mis primeros pasos en la criminología conforme a *su criminología*, que era claramente positivista y cercana al biologismo. No obstante, nunca estaba cerrado a nuevas ideas, jamás le escuché decirle a alguien que no lea algo nuevo; por el contrario, se interesaba por todo y entusiasmaba a quienes lo rodeaban para que adquiriesen nuevos conocimientos. Más aún, tengo la convicción de que se percataba de que algo *no funcionaba en su criminología*. Varias veces le propuse que escribiese un texto de la materia y se negó otras tantas, hasta que no insistí más porque le molestaba visiblemente el tema. Muchos años después comprendí que ese sentimiento de limitación lo perturbaba.

El maestro Quiroz Cuarón había fundado y dirigía el Departamento de Investigaciones Especiales del Banco de México. En 1965, mientras se encontraba en un congreso en Río de Janeiro, la OEA lo comisionó como perito para investigar los asesinatos de Mata Redonda, en la Re-

pública Dominicana, que fue una ejecución masiva cometida por la dictadura de Imbert. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz le prohibió que participase en ese peritaje, pese a lo cual desoyó la orden del mandamás y realizó el trabajo, que determinó la condena del régimen militar de Imbert. Eso le valió su forzada jubilación del Banco de México y un infarto.

Los encontronazos de Quiroz Cuarón con la corrupción política, policial y penitenciaria de su tiempo, expresados en artículos periodísticos en el *Excelsior*, le valieron represalias e incluso la victimización por hurto de vehículo, sustraído de un estacionamiento y devuelto oportunamente por manos anónimas ante el escándalo.

Por razones generacionales Quiroz y Gómez Robleda no tuvieron activa participación en el movimiento de 1968, que culminó en la masacre de Tlatelolco —la *Plaza de las Tres Culturas*—, pero simpatizaban abiertamente con los estudiantes.

El reduccionismo biologista era un paradigma y estos hombres — como correspondía a su época y formación— se movieron en su marco, pero no es posible ignorar que sus conductas no se adecuaban a los dictados políticos de los inspiradores ideológicos del paradigma, como tampoco que no eran fanáticos defensores de éste, al punto de limitar su propia actividad científica, pues ninguno de ambos escribió una obra general. El maestro Quiroz publicó una *Medicina Legal*, pero no una *Criminología*.

Estos hombres padecían una permanente tensión entre los valores que regían sus actitudes políticas y los que inspiraban el reduccionismo biologista del marco teórico que los aprisionaba en su ciencia. Pero justamente esa tensión fue la que nos transmitieron, abriéndonos de ese modo la posibilidad de traducirla como contradicción y movernos hacia otros horizontes epistemológicos. Merced a esa tensión recibida pudimos comprender el nuevo sentido de la criminología que nos llegaba desde la evidencia sociológica y penetrar teóricamente lo que ellos criticaban duramente como *defectos del sistema*, cayendo en la cuenta de que eran caracteres estructurales.

Por eso, aunque hoy sostengo tesis muy alejadas de sus enseñanzas, nunca tuve la sensación de que los traicionaba, sino todo lo contrario: tengo la firme impresión de que sigo sus pasos, como lo hubiesen hecho ellos mismos si la inexorable ley de la vida no lo hubiese impedido.

Pero el paradigma reduccionista era maligno. Si bien hubo hombres honestos y dignos dentro del paradigma maligno, también hubo otros. En el trabajo de Ana María Talak leo que la tradición lamarckiana



en la Argentina proviene del siglo XIX. En el texto de Marisa Miranda veo cómo se enlazó la tipología de Pende con las ideas de Antonio Vallejo Nágera y la filosofía tomista. Los libros de este autor corrían por las librerías de Buenos Aires y eran citados como autoridad: *Eugenesia de la Hispanidad y regeneración de la raza* (1937); *Política racial del nuevo Estado* (1938); *La locura en la guerra. Psicopatología de la guerra española*, (1939) y su *Tratado de Psiquiatría* (1944).

Abro una carpeta y miro una fotocopia ajada de la *Semana Médica Española* del 8 de octubre de 1938. Se publica un artículo cuyo encabezado reza: *Psiquismo del fanatismo marxista, por el doctor A. Vallejo Nágera, Comandante Médico, jefe de los servicios psiquiátricos militares y director del Gabinete de investigaciones psicológicas de los Campos de Concentración*. El título dice casi todo y mucho más: se trata de un estudio biotipológico siguiendo a Kretschmer –no a Pende, pues el autor era germanófilo– en que patologiza al republicanismo y en especial al marxismo.

Vallejo Nágera –pontífice máximo de la psiquiatría franquista– era abiertamente lamarckiano: creía firmemente en la influencia del medio, o sea que, curiosamente, compartía las tesis de la biología stalinista. Ambos estaban jugados por la *construcción del hombre nuevo*, sólo que para uno era el *falangista soldado de Cristo y del Caudillo* y para el otro el *proletario libre de los vicios del capitalismo*. En ambos casos, muchos miles que no encajaban en el modelo terminaron en fosas comunes escondidas durante largos años y aún hoy celosamente tapadas por las democracias, que prefieren sancionar a los jueces que tienen la osadía de investigarlas.

En los Campos de Concentración en que prestaba servicios Vallejo Nágera, a las prisioneras les quitaban los niños y los entregaban a familias *católicas* con intervención de una religiosa, privándolos de su identidad, entre otras cosas porque en la legislación española de la época no existía la adopción. El franquismo no hizo con los niños lo mismo que el nazismo, no los eliminó, sino que los privó de identidad para que un medio *sano* les neutralizara cualquier *gen* marxista o republicano. Es bastante claro que esto es consecuencia del lamarckismo de Vallejo Nágera, compatible con la visión integrista, que no podía admitir un *genetismo puro*.

Doy un salto en tiempo y espacio y vuelvo a nuestro país, al de las *Abuelas de Plaza de Mayo*. Tampoco los genocidas argentinos los mataron, sino que los secuestraron, falsearon su identidad, los regalaron o

retuvieron. Aquí también para neutralizar cualquier *gen* subversivo los privaron de sus familias biológicas para entregarlos a familias *sanas*.

La analogía con el franquismo es demasiado notoria, aunque no cabe pensar en ningún contacto previo con el *director del Gabinete de investigaciones psicológicas de los Campos de Concentración* españoles, pues éste había fallecido en 1960. ¿Habría estudiado en España en su tiempo alguno de los ideólogos de este crimen? No lo sé, quizá fue sólo el paradigma lamarckiano transmitido por los libros e injertado con los antecedentes nacionales que se señalan en los trabajos de este libro. Lo cierto es que el lamarckismo no resultó nada inofensivo en España y en nuestras playas, pues el paradigma maligno coincidió con hombres malignos.

Leo el inteligente trabajo sobre *genetización* de Alicia Massarini y Rosa Liascovich y ratifico la necesidad de profundizar la línea de investigación de este libro y de los anteriores recopilados por los mismos investigadores, porque todo esto no forma parte del pasado, sino de un presente en que se halla en plena marcha un nuevo reduccionismo biológico.

Otra vez salto en tiempo y espacio y recuerdo que en los últimos meses del año pasado compartí una mesa redonda en la Universidad de Salamanca con un distinguido neurocientífico que afirmaba que podía *ver el pensamiento*. Creo que no logré convencerlo de lo contrario, por más que argumenté que no ponía para nada en duda que cuando pienso mi cerebro opera de cierta manera cuyos detalles conocía él mucho mejor, pero que eso no probaba que esos contactos *causasen* el pensamiento, pues bien podía ser que fuese el pensamiento el que hiciese funcionar esos contactos. Hasta ahora estoy convencido de que, por lo menos, pienso con todo el cuerpo, pues no podría pensar sin función hepática o cardíaca.

Para dejar las cosas más claras, imaginé que si en lugar de reflexionar y cambiar opiniones civilizadamente nos hubiésemos alterado y comportado como energúmenos, riñendo a puñetazos, es posible que la policía hubiese intervenido y, si en ese momento, alguien hubiese medido el nivel de adrenalina en sangre de ambos, sin duda que hubiese sido altísimo. ¿Pero la adrenalina nos habría vuelto energúmenos o por serlo se nos habría subido la adrenalina? Dado que a todos los que se pelean se les sube la adrenalina. ¿Sería una solución bajar la adrenalina a toda la población para evitar las peleas?

Todo esto viene a cuento porque el científico no se percataba de que una cosa es la *correlación* y otra muy diferente la *causación*. Algo tan

sencillo puede tener consecuencias muy graves, cuando las afirmaciones pasan a formar parte de la construcción social y se vuelven cotidianas.

En síntesis, los paradigmas malignos siempre son peligrosos y, aunque a veces atrapan a personas honestas que nos abren el camino hacia nuevos horizontes, sin lo cual no sería posible superarlos, otras veces son ocupados por personas también malignas con consecuencias que *pueden* costar millones de vidas humanas.

Siempre se parte de algún paradigma en el que somos formados. Atrapados en el mismo paradigma hay científicos que nos transmiten las tensiones y que nos permiten las revoluciones epistemológicas que rompen con lo anterior y dan lugar a la dinámica del saber, en tanto que también hay otros que ocultan las tensiones, las minimizan, son fanáticos del paradigma y los llevan hasta los extremos políticos. Esperamos estar y mantenernos en la línea de los *tensionados* y lejos de los *fanáticos*.

Por ende, creo que no debemos reservarnos tanto los juicios éticos, sino manifestarlos claramente respecto de quienes los merecen.

E. Raúl Zaffaroni

Departamento de Derecho  
Penal y Criminología  
Facultad de Derecho  
Universidad de Buenos Aires  
Junio de 2010



# Darwinismo, eugenesia y políticas raciales



## DISCURSO RACIAL, NACIONALISMO Y DARWINISMO SOCIAL EN TORNO A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL \*

*Francisco Pelayo*

### 1. Introducción

Para la historia del darwinismo, de la paleoantropología y de la evolución humana, el período comprendido entre 1870 y 1918 fueron unos años de consolidación de las nuevas prácticas de campo y laboratorio pero también de intensas controversias científicas y sociales. Continuó consolidándose la paleontología humana como disciplina científica, al realizarse nuevos hallazgos de restos fósiles que contribuyeron a ampliar el conocimiento sobre la evolución humana.<sup>1</sup> Pero este proceso científico dio origen a nuevos escenarios polémicos que repercutieron en los medios de comunicación y que se desarrollaron en un contexto histórico, social y cultural marcado por el intenso nacionalismo emergente en Europa. Desde un punto de vista científico, se incrementó el nivel de la polémica al surgir en estas décadas, años de eclipse del darwinismo, teorías evolucionistas alternativas que cuestionaban la importancia de la selección natural, frente al neodarwinismo defendido

\* Trabajo realizado en el marco del Proyecto I+D HAR2009-13389-C03-02. IH, Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC).

<sup>1</sup> PELAYO, Francisco (2007); "La evolución humana y su difusión en España en el marco de la JAE (1907-1939)", en *Asclepio*, LIX, N°2, pp. 137-162.

por August Weismann (1834-1914). A esto hay que añadir que la aplicación al ámbito social de conceptos como "selección natural" y "lucha por la existencia", términos que Charles Darwin utilizó en su teoría restringiéndolos al área de la biología, fue el origen de una corriente de pensamiento denominada Darwinismo Social, orientación que incluyó diversas concepciones que utilizaban elementos de la teoría de la evolución de Darwin, de Herbert Spencer (1820-1903) y Ernst Haeckel (1834-1919) buscando una analogía entre la naturaleza y la sociedad.<sup>2</sup> Esto provocó que la idea de evolución, limitada originalmente al mundo natural, fuera objeto de una manipulación, apelándose a nociones como la "supervivencia del más apto" para justificar y legitimar políticas militaristas, racistas y xenófobas en las primeras décadas del siglo XX. La instrumentalización de conceptos estrictamente biológicos usados de manera forzada en cuestiones sociales, fue aprovechada por los críticos con la teoría de la evolución, especialmente los fundamentalistas cristianos, para acusar al darwinismo de estar en el origen de la Primera Guerra Mundial y provocar el declive de los valores morales.

## 2. La etnogenia europea y la invención de la "raza prusiana"

Una de las tradiciones que sustentó la emergente paleoantropología, fundamento de la evolución humana, se originó a partir de la etnogenia europea o estudio de los orígenes primitivos y de la genealogía de los pueblos de Europa. Su amplio campo de actuación abarcó la interpretación de las descripciones antiguas, los monumentos, la numismática, las esculturas, los huesos humanos exhumados de sepulturas de iglesias y cementerios, los testimonios arqueológicos y lingüísticos, los dibujos, etc.<sup>3</sup> En este marco se abordó desde una perspectiva no evo-

<sup>2</sup> ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel (2002); "El pensamiento evolucionista y su influencia en las ideas médico-sociales durante el primer tercio del siglo XX en España" en PUIG-SAMPER, Miguel Ángel; RUIZ, Rosaura; GALERA, Andrés; *Evolucionismo y Cultura. Darwinismo en Europa e Iberoamérica* Junta de Extremadura, UNAM, Doce Calles, pp. 285-286.

<sup>3</sup> HAMY, Ernest-Théodore (1884); "Cours d'Anthropologie au Muséum de Paris (Première leçon). L'Ethnogénie de l'Europe Occidentale", en *Matériaux pour l'Histoire Primitive et Naturelle de l'Homme*, 3ª série, T.1, pp. 35-48.



lucionista la sucesión de razas humanas. El modelo etnogénico más extendido a comienzos del siglo XIX fue promovido desde la lingüística, que estipuló que los pueblos de lengua indoeuropea o aria tenían su origen, relativamente reciente, en emigraciones procedentes de Asia. Los restantes pueblos no arios, más arcaicos, como el grupo fino-lapón y el vasco, estaban vinculados a una cepa "mongoloide" y eran vestigios de una época anterior a la migración aria. Esta interpretación etnogénica sería confirmada en la década de los años cuarenta por el anatomista sueco Anders Retzius (1742-1821), relacionando estudios de morfología craneal y de lingüística. Retzius sostuvo que los pueblos que hablaban lenguas diferentes a las indoeuropeas, como fineses y lapones, tenían cráneos de conformación braquicéfala, mientras que los arios, como los suecos, eran dolicocefalos. Esta concepción se extrapó al resto de los pueblos de Europa.<sup>4</sup>

Para la paleontología humana, este modelo etnogénico implicó en un principio que los cráneos humanos fósiles braquicéfalos eran más antiguos que los dolicocefalos. Pero a medida que se multiplicaron los hallazgos de restos fósiles humanos, las aproximaciones antropológicas y paleontológicas proporcionaron nuevos datos que expresaron la complejidad del tema. A lo largo de la década de los años sesenta en la *Société d'Anthropologie de Paris* hubo una controversia sobre la posición cronológica de los cráneos dolicocefalos y braquicéfalos, en la que entre otros participaron Paul Broca (1824-1880) y el médico alemán Franz Pruner-Bey (1808-1882), seguidor de las tesis de Retzius. La controversia desembocó en una síntesis de consenso, según la cual la concepción etnogénica europea se explicaba por la cohabitación compleja de varios tipos morfológicos en el período Cuaternario. De manera que el poblamiento de Europa en términos étnicos o sucesión de pueblos, constituyó un marco para interpretar los descubrimientos de restos humanos antiguos y relacionarlos con los tipos modernos. La síntesis fue propuesta por Armand de Quatrefages (1810-1892) y Ernest-Théodore Hamy (1842-1908) y realizada a lo largo de los años setenta, se recogió en la obra *Crania Éthnica* (1882). Mantuvieron que las razas humanas fósiles o tipos morfológicos no se habían extinguido sino que

<sup>4</sup> BLANCKAERT, C. (1989); "L'indice céphalique et l'ethnogénie européenne: A. Retzius, P. Broca, F. Pruner-Bey (1840-1870)", en *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, T.1, N°3-4, pp. 165-202.

habían persistido a lo largo del Cuaternario, en las sucesivas migraciones que habían tenido lugar durante el Neolítico. De manera que los descendientes de los tipos fósiles se encontraban en la actualidad mezclados con representantes de tipos humanos más recientes.

Hamy y Quatrefages reconocieron tres razas o tipos prehistóricos principales según la morfología craneal. La más antigua era la raza fósil de Cannstadt o de neanderthal. Este tipo de cráneo, decían Quatrefages y Hamy, se podía encontrar en dólmenes, tumbas medievales y en europeos, pero era desconocido más allá de la frontera oriental de Europa hasta Australia, excepto en aborígenes melanésicos y australianos. El tipo de cráneo de Cro-Magnon se había hallado en cementerios de la edad del hierro, en cráneos vascos, en el norte de África y entre los guanches de Tenerife. Por último, la raza fósil más moderna era la del tipo hallado en la caverna de Furfooz (Bélgica). Entre los ejemplares que incluían se encontraba la mandíbula hallada en Moulin-Quignon. El tipo morfológico, decían, se podía encontrar en cráneos de sepulturas neolíticas de Inglaterra, en Alemania y en los países escandinavos.<sup>5</sup>

La clasificación de tipos humanos fósiles realizada por Quatrefages y Hamy, que pretendía encontrar las relaciones con las etnias actuales, fue una referencia paleoantropológica durante mucho tiempo. De todas formas fue cuestionada en el congreso de la sociedad alemana de Antropología de Ulm en 1892. Rudolf Virchow (1821-1902) y algunos de sus colegas antropólogos afirmaron que el tipo fósil de Neandertal, no había existido en Europa y era una raza imaginaria, una creación de la fantasía (*Phantasiegebilde*). La respuesta llegó desde la *Société d'Anthropologie de Bruxelles*, cuyos miembros, tras el descubrimiento realizado en Spy (Bélgica) en 1886, apoyaron la existencia del tipo fósil de Neandertal.<sup>6</sup>

En este contexto de debate sobre cráneos fósiles, etnias y el poblamiento de Europa tuvo lugar la guerra franco prusiana de 1870-1871. Quatrefages, en medio de este ambiente bélico, publicó un artículo en

<sup>5</sup> PELAYO, Francisco (2008); "Desenterrando a los ancestros: los orígenes de la paleontología humana", en *Ciencia y Cultura De Rosseau a Darwin. Actas XV y XVI*, Consejería de Educación, Universidades, Cultura y deportes del Gobierno de Canarias, pp. 1-22

<sup>6</sup> FRAIPONT, J. (1895); "La race "imaginaire" de Cannstadt ou de Neanderthal", en *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles*, XIV, pp. 32-41.

el que atribuía el conflicto a la agresividad de lo que él denominó raza prusiana.<sup>7</sup>

Quatrefages, profesor de Antropología y Etnografía en el *Muséum National d'Histoire Naturelle* de París, se opuso al darwinismo y al origen simio del género humano, pero fue favorable a la posibilidad de que hubiera existido el hombre en el terciario. En su trabajo sobre la raza prusiana decía que gracias a la idea del antagonismo de las razas, explotada de manera maquiavélica, los alemanes, llamados por Prusia, habían acudido en nombre del pangermanismo para gobernar a las razas latinas. Como Francia representaba la expresión más representativa de estas razas, Alemania habían invadido el suelo galo para reducir su patria a la impotencia. Para el antropólogo francés, los elementos etnológicos de Prusia eran distintos de los que tenían las que él consideraba verdaderas naciones germanas, ya que condiciones ambientales especiales habían mantenido y acentuado las diferencias originales. Desde un punto de vista antropológico, aseguraba Quatrefages, Prusia a duras penas formaba parte de Alemania.<sup>8</sup> Remontándose al pasado, dos razas de la cepa aria, eslavos y germanos, se habían establecido en la región que abarcaba la actual Prusia. Antes que ellos se habían llegado los fineses, pueblo de raza mongoloide o turaniana, llamados así por proceder de una región de Asia Central, la depresión de Turán, lindante con Irán. Algunos autores habían admitido la existencia de un antagonismo radical entre las razas arias y finesa, ya que Irán y Turán habían estado siempre en lucha, por lo que no podían coexistir en el mismo suelo y mucho menos mezclarse. Pero la antropología, decía Quatrefages, no confirmaba esta doctrina del antagonismo de estas dos razas humanas, puesto que la mayoría de los pueblos europeos llevaban sangre aria y finesa. Hasta en la misma París podía encontrarse la presencia del elemento etnológico finés.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> QUATREFAGES, Armand (1871); "La Race Prussienne, *Revue des Deux Mondes*, T.91, pp. 647-669. Para más información en torno al debate sobre el artículo la "raza prusiana" de Quatrefages véase POLIAKOV, Léon (1987); *Le mythe aryen. Essai sur les sources du racisme et des nationalismes*, Bruxelles, Editions Complexe, pp. 295-301 y MANIAS, Chris (2009) ; "The Race Prussienne Controversy. Scientific Nationalism and the Nation", en *Isis*, N°100, pp. 733-757.

<sup>8</sup> QUATREFAGES, Armand (1871); p. 647.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 651.

El antropólogo francés recordaba que en los últimos años se habían conseguido nuevos datos sobre las etnias que habían vivido en un pasado muy lejano en Europa gracias a las evidencias proporcionadas por la arqueología prehistórica y la paleontología humana, que mostraban la existencia en el continente europeo de una humanidad que había vivido en la época geológica que precedía a la actual. Así, por ejemplo, se había podido comprobar que las mandíbulas inferiores de cráneos de origen estonio, es decir, de tipo mongoloide, pertenecientes a una raza indígena que logró sobrevivir a las invasiones de pueblos arios, poseían características morfológicas semejantes con las de la mandíbula fósil hallada en Moulin-Quignon y con las de cráneos fósiles humanos excavados en cavernas de Bélgica. Por tanto, los estonios actuales tenían los rasgos osteológicos esenciales del "hombre cuaternario" hallado en yacimientos y cuevas de Francia y Bélgica.<sup>10</sup>

Otra teoría extendida entre los antropólogos en esos tiempos era que cada raza se caracterizaba por sus cualidades intelectuales o morales, que intentaban ser medidas con la misma precisión que los caracteres físicos como el color de la piel o la forma del cráneo.<sup>11</sup> El antropólogo francés aplicaba esta doctrina a las poblaciones de las zonas prusianas. Así decía que la tradición asignaba a los fineses un rasgo que parecía nacional y que era que nunca olvidaban ni perdonaban un insulto, fuera real o imaginario, y buscaban venganza a la primera ocasión que se le presentase.<sup>12</sup>

La raza prusiana era mestiza, un tipo nuevo fruto del cruce de las distintas etnias, dos locales, fineses y eslavos, y dos emigrantes, germanos y francos. Pero en el proceso de constitución de una raza el medio contribuía junto con la herencia. Así que habiendo heredado vicios y cualidades de sus ancestros, la raza prusiana era diferente de la germánica tanto por sus orígenes étnicos como por sus caracteres adquiridos. Incluso la religión tomó entre ellos a menudo un carácter salvaje, cuando invocaban a Jehová el vengador, en lugar de al Dios de Cristo. Era la prusiana una raza tan nueva que aún se encontraba en un estadio intermedio de su desarrollo histórico, lo que explicaba en parte el resentimiento

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 653.

<sup>11</sup> KEITH, Arthur (1917); "La guerre considérée comme un facteur de l'évolution des races", en *L'Anthropologie*, T.27, p. 173. Nota de Marcellin Boule en la sección "Nouvelles et Correspondance".

<sup>12</sup> QUATREFAGES, Armand (1871), p. 662.

miento y la violencia de su carácter.<sup>13</sup> En este punto Quatrefages ponía como ejemplo y detallaba a lo largo de cuatro páginas, una experiencia que había vivido de primera mano, el bombardeo del *Muséum d'Histoire Naturelle* y del hospicio de la *Pieté*. Los prusianos, decía, habían esparcido sus obuses incendiarios e inflamables sobre edificios consagrados a la humanidad y a la ciencia, golpeando a enfermos, heridos, médicos y naturalistas y destruyendo colecciones científicas sin rival en el mundo.<sup>14</sup>

### 3. Nacionalismo y Paleoantropología. El *affaire* Hauser

Más de treinta años después y poco antes del estallido del gran conflicto bélico, iba a tener lugar en los medios paleoantropológicos franceses un escándalo que tuvo repercusión en la prensa general y en revistas científicas, en parte reminiscencia del conflicto franco-prusiano. Así, junto a los debates sobre las leyes para la protección del patrimonio prehistórico, se originó una polémica cuando el anticuario suizo germanófilo Otto Hauser (1874-1932), a fin de realizar excavaciones paleontológicas, compró terrenos en el valle del Vézère, región francesa donde se habían encontrado los fósiles del hombre de Cromagnon.<sup>15</sup> De formación autodidacta, Hauser prescindió de la colaboración de prehistoriadores locales, a los que tildó de aficionados sensacionalistas y excursionistas domingueros, y solicitó en sus excavaciones la ayuda de antropólogos alemanes, como Hermann Klaatsch (1863-1916). Sin embargo, fue un prehistoriador alemán, Hugo Obermaier (1877-1946), que más adelante se asentaría en España, quien dirigió duras críticas a Hauser, cuestionando su capacidad científica, que le llevaba a destruir yacimientos, y reprendiendo su falta de escrúpulos para comerciar con los objetos excavados. Pero el clímax de la controversia llegó cuando Hauser vendió los esqueletos excavados en Combe Capelle y Le Moustier, al *Museum für Volkerkunde* de Berlín, en donde terminarían siendo expoliados durante la Segunda Guerra Mundial. La comunidad pa-

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 663.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 664-668.

<sup>15</sup> DELLUC, Brigitte; DELLUC, Gilles (1999); "L'archéologue Otto Hauser à la lumière de quelques documents périgordins", en *Bulletin de la Société Historique et Archéologique du Périgord*, N°136, pp. 705-748.

leoantropológica francesa, encabezada por Marcellin Boule (1861-1942), profesor de Paleontología del *Muséum National d'Histoire Naturelle*, emprendió una dura campaña en la revista *L'Anthropologie* contra Hauser y el expolio del patrimonio francés.

Al iniciarse la Primera Guerra Mundial, Hauser, con su correspondencia intervenida y acusado de espía, se vio obligado a abandonar Francia. Sus propiedades pasaron a mano del Estado y él recibió a cambio una mínima indemnización. Durante los años del conflicto bélico Boule reprodujo en la revista *L'Anthropologie*, artículos de periódicos locales franceses críticos con las noticias de diarios alemanes y de países neutrales como España (el artículo "Bárbaros" se publicó en *El Correo* del 30 de Diciembre de 1914), que defendían a Hauser. Este por su parte contribuyó a la polémica nacionalista, utilizando como anuncio propagandístico "El descubrimiento de dos esqueletos de hombres primitivos en un país enemigo", en la promoción de su libro *Der Mensch von 100.000 Jahren* (1917).<sup>16</sup>

Muy activo en el affaire Hauser se mostró el antropólogo francés Joseph Louis Capitan (1854-1929). Vinculado a *l'École d'Anthropologie* de París, Capitan impartió en esta institución anatomía patológica, geografía médica y antropología prehistórica. En la *Revue anthropologique* publicó en 1915 artículos críticos sobre Hauser y los alemanes. En uno de ellos, que constituyó la primera lección del curso 1914-1915 de antropología prehistórica en la Escuela de Antropología de París, trató sobre psicología de los alemanes, a los que acusó de estar alcoholizados, enloquecidos y de ser criminales.<sup>17</sup>

En medio de la disputa por el affaire Hauser, tuvo lugar el descubrimiento del esqueleto neandertal de La Chapelle-aux-Saints. No sólo sirvió de excusa a la prensa nacionalista gala para exaltar el patriotis-

<sup>16</sup> Una relación de notas sobre la guerra, los alemanes y en contra de Hauser fueron recogidos y publicados por Boule en el apartado "Nouvelles et Correspondance" de *L'Anthropologie*: "La Guerre" (1914); en *L'Anthropologie*, N°25, pp. 575-580; "La guerre et M. Hauser" (1915); en *L'Anthropologie*, N°26, pp. 169-182; "Hauser et la science allemande" (1915); en *L'Anthropologie*, N°26, pp. 293-295; "La psychologie des Allemands actuels" (1915); en *L'Anthropologie*, N°26, pp. 295-298; "Encore le "célèbre" Hauser" (1917); en *L'Anthropologie*, N°28, pp. 183-185.

<sup>17</sup> CAPITAN, Joseph Louis (1915); "La psychologie des allemands actuels", en *Revue anthropologique*, T.25, pp. 67-76; "La Kultur allemande aux Eyzies" (1915); en *Revue anthropologique*, T.25, pp. 120-133 y "Encore Hauser y les Allemands" (1915); en *Revue anthropologique*, T.25, pp. 360-372.

mo, sino que el hallazgo fue reseñado por periódicos de todas las tendencias políticas, que insistieron en la importancia científica y relevancia internacional del descubrimiento paleoantropológico para Francia.<sup>18</sup>

A instancias de la *Académie des Sciences* de París y como respuesta al manifiesto publicado en octubre de 1914 por intelectuales alemanes, en donde manifestaban que su *Kultur* era hegemónica en el ámbito de la ciencia, representantes de la ciencia y el arte franceses colaboraron en un volumen colectivo, *Les Allemands et la Science* (Paris, 1916). Así, Stanislas Meunier (1843-1925), profesor de geología experimental en el *Muséum*, publicó el capítulo "La Géologie a la prussienne", donde comentaba que Hauser, representando a los alemanes, había prohibido el paso a las excavaciones de la caverna de Moustier, realizando un expolio del patrimonio científico francés. Decía que era un milagro que el esqueleto hallado en La Chapelle-aux-Saints no hubiera traspasado la frontera ya que el Kaiser había prometiendo por él una suma considerable de dinero. Esta maniobra criminal había provocado medidas antiliberales en la Cámara de Diputados y el Senado como una proposición de ley prohibitiva, asimilando las explotaciones paleontológicas a las excavaciones arqueológicas.<sup>19</sup> En el mismo libro, Boule publicó el capítulo "La guerre et la paléontologie", donde vaticinaba la desaparición de la ciencia alemana, a semejanza con la extinción de los grandes organismos del pasado, víctima de su gigantismo y de la atrofia de su sentido moral.<sup>20</sup>

#### **4. La guerra considerada como un factor en la evolución de las razas**

En 1915, en pleno conflicto bélico, Arthur Keith (1866-1955), anatomista y antropólogo británico, Conservador del Museo de Anatomía del *Royal College of Surgeons* de Londres, publicó un trabajo en el

<sup>18</sup> PELAYO, Francisco (2008); "Paleontología Humana. Historia, controversias y comunicación científica", en *Método. La Mirada de la Ciencia*, Anuario 2008, pp. 16-24.

<sup>19</sup> MEUNIER, Stanislas (1916); "La Géologie a la prussienne", en PETIT, Gabriel; LEUDET, Maurice; *Les Allemands et la Science*, Paris, Librairie Félix Alcan, p. 271.

<sup>20</sup> BOULE, Marcellin (1916); "La guerre et la paléontologie", en PETIT, Gabriel; LEUDET, Maurice, pp. 42-43.

que, partiendo del artículo de Quatrefages sobre la "raza prusiana" de 1871, juzgaba la guerra desde un punto de vista antropológico y biológico.<sup>21</sup>

Keith, influenciado por Darwin se había especializado en el estudio de fósiles humanos. Apoyó la existencia del "hombre de Piltown", el mayor fraude científico de la historia de la Paleontología Humana, del que algunos autores han hecho una lectura que incide en el debate nacionalista en paleoantropología. En sus escritos sobre evolución humana Keith tendió a incidir en el factor competitivo y discutió sobre los prejuicios raciales y nacionalistas (*Nationality and Race from an Anthropologist's Point of View*, 1919). La lectura de Darwin sobre los indígenas de Tierra de Fuego y de otros autores sobre aborígenes australianos, le llevó a abordar el problema de cómo tribus antiguas se habían protegido de invasiones raciales. Planteó que el aislamiento a través de un espíritu de clan había mantenido la solidaridad del grupo preservando la identidad racial y cohesionándolo frente a los de fuera.<sup>22</sup>

En su discurso Keith defendió los beneficios históricos y raciales de la guerra. Comenzaba su artículo sobre la guerra considerada como un factor de evolución remontándose a la guerra franco-prusiana de 1870-1871, la proclamación en Versalles del imperio alemán y el bombardeo del *Jardin des Plantes* de París por las tropas prusianas relatado por Quatrefages. Describía como los profesores del *Muséum National d'Histoire Naturelle* y sus asistentes se volcaron para salvar de los obuses alemanes las ricas colecciones conservadas en esa institución científica. Especialmente se detenía Keith en Quatrefages, al que describía como muy estimado por colegas y alumnos, y que había sido tan buen patriota como sabio. Quatrefages había publicado su célebre artículo sobre la "raza prusiana", que parecía había sido redactado más que con una pluma con una espada, una poderosa espada que había forjado en su laboratorio de antropología del *Muséum*.

En su artículo recordaba las interpretaciones antropológicas de la época de Quatrefages, que no eran otras que el modelo etnogénico europeo, según el cual las poblaciones celtas, eslavas y teutonas des-

<sup>21</sup> KEITH, Arthur (1915); "War as a factor in racial evolution", en *St.-Thoma's Hospital Gazette*, N°25, pp. 153-162.

<sup>22</sup> CROOK, Paul (1994); *Darwinism, War and History*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 166-167.



cedían de arios de origen asiático. Antes de la llegada de los arios, decía Keith, Europa había estado habitada por pueblos de "raza mongólica", que en el presente estaban representados por los lapones y los fineses. Los eslavos arios habían invadido Alemania y las regiones bálticas, mezclándose con los indígenas mongoloides, originando la raza "fino-eslava". Posteriormente, en los siglos XII y XIII, los colonizadores germanos de las provincias bálticas que ejercieron su dominio a sangre y fuego, introdujeron la lengua alemana. Pero para Quatrefages, la mayor parte de la población no había experimentado grandes cambios, así que los prusianos que habían invadido Francia en 1870-1871, eran fino-eslavos revestidos de un manto de teutonismo.

Comentaba Keith que los antropólogos modernos no admitían que la crueldad, la práctica de la doctrina del horror (*frightfulness*), atribuida por Quatrefages a la raza prusiana pudiera ser explicada por un trasfondo étnico, ya que pensaban que podía erradicarse mediante la educación. Añadía que para Quatrefages la guerra franco-prusiana no había sido un conflicto de razas, no había sido la continuación de la lucha entre teutones y celtas, sino que la conducta y proceder de los prusianos, los iniciadores de la guerra, era consecuencia natural de su origen étnico fino-eslavo. Y Keith añadía que si Quatrefages hubiera vivido en 1915, habría tenido el convencimiento de que la violencia y la crueldad, que él consideraba vicios hereditarios, se habían acentuado y habían dado lugar en el conflicto bélico que asolaba a Europa, a un sistema codificado de prácticas horribles.

Keith recogía la respuesta que había tenido en Alemania el escrito de Quatrefages. Así, mientras Adolf Bastian (1826-1905), secretario de la sociedad berlinesa de antropología, etnología y prehistoria, había realizado una crítica injuriosa y vitriólica del folleto del francés, su presidente, R. Virchow había intervenido en la polémica oponiéndose a Quatrefages con argumentos científicos. Aportaba éste último el dato que estudios étnicos de caracteres como el color de la piel, de los ojos, de los cabellos, etc., realizado en millones de niños en edad escolar, había mostrado que los prusianos eran los más puros entre los germanos.<sup>23</sup>

En este punto Keith manifestaba que la controversia entre antropólogos franceses y alemanes le servía como pretexto para plantearse

<sup>23</sup> Puede verse PICK, Daniel (1993); *War Machine. The Rationalization of Slaughter in the Modern Age*, New haven, London, Yale University Press, pp. 93-95.

la relación entre guerra y evolución de las razas humanas. Pensaba seriamente la posibilidad de que la envidia internacional, estrechamente ligada a la guerra, tuviera alguna influencia en la evolución de nuevas razas y añadía que esta concepción se adaptaba a la teoría de Darwin. Se sabía, decía Keith, que el aislamiento era muy importante para la evolución de las variedades, de las razas y de las nuevas especies, y que era un factor más importante que los puramente geográficos. Para que se produjera una nueva variedad o una nueva raza, la primera condición que se debía de dar era el aislamiento de los individuos que iban a constituir dicha raza.<sup>24</sup>

Aplicando esta concepción evolucionista a dos naciones enemigas, en el caso de Alemania Bismarck había encontrado los estados germánicos en una situación poco cohesionada. Tenían una lengua y una literatura comunes pero se encontraban separados por tradiciones particulares, por su organización política y por sus convenciones aduaneras. Coexistían diferentes razas, ya que los prusianos se diferenciaban de los bávaros y los frisones, el tipo clásico germano, se diferenciaban de los dos anteriores. Cada uno de los estados germánicos sólo representaba desde el punto de vista evolutivo un intento de constitución de una raza local. Los partidarios de la unificación alemana, los primeros pangermanistas, se habían encontrado con unos estados que se encontraban unidos por una lengua común, es decir, por un vínculo que les aislaba de los demás pueblos. Posteriormente, tras marchar contra Dinamarca y tras la proclamación del imperio alemán una vez terminada la guerra franco-prusiana, esos estados se agruparon, al tiempo que la guerra les aislaba de los estados vecinos, en síntesis, era "la atadura de la sangre y el hierro". Periodistas, maestros, profesores, oradores públicos plantearon a sus lectores o a sus auditorios la necesidad de considerarse los herederos naturales de una Patria y una cultura común., les enseñaron que esta herencia les ponía al margen del resto del género humano. Los hombres de estado alemanes tenían por verdad demostrada que el factor esencial de la evolución de una nueva raza era el aislamiento. Pero los lazos que unían eran lazos que aislaban.<sup>25</sup>

En cuanto a Francia, varios siglos antes de la guerra franco-prusiana sus elementos étnicos estaban ya cimentados por la comunidad de

<sup>24</sup> KEITH, Arthur (1915); p. 175.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 175-176.

la lengua, de la literatura, del gobierno, de la educación, del comercio y también por "el fuego y la sangre". La guerra contra los prusianos había contribuido más que cualquier otro suceso a la unión de Francia y a su separación, en tanto que raza, del resto del mundo. En los momentos más críticos de su vida nacional el recuerdo y la evocación de la guerra de 1870 era suficiente para prevenir cualquier ruptura interna.

Con la exposición anterior, Keith iba dejando claro lo que entendía por la guerra considerada como un factor de evolución de las razas. Así para él las pérdidas humanas causadas por la batalla eran un detalle secundario, ya que eran fácilmente reparables. Por ejemplo, decía que la verdadera razón de la guerra civil americana entre 1861 y 1868, no había sido la cuestión de la esclavitud sino la voluntad de agrupar por un vínculo de fuego y sangre los estados de la Unión. Los dirigentes políticos norteamericanos habían empleado los mismos medios que los alemanes para alcanzar el mismo fin. Tanto unos como otros eran según Keith creadores de razas en el verdadero sentido darwinista.<sup>26</sup>

Considerando, por tanto, a la guerra como un factor de evolución de las razas, para Keith no había que lamentarse por las pérdidas de los mejores elementos de los pueblos, ya que estas pérdidas eran reparables. La guerra era un factor que unía a los elementos de un pueblo, aislando a éste de sus vecinos, produciéndose así las condiciones necesarias para inducir la transformación de un conjunto de pueblos aliados en una verdadera raza humana.<sup>27</sup>

En este punto, Keith exponía su discurso racial en el marco del conflicto bélico de la gran guerra. Decía que por un lado se encontraba Alemania, con los diversos elementos étnicos de sus poblaciones eslavas, bávaras y frisonas; Austria con sus poblaciones de origen germánico, con eslavos y magiares; Bulgaria, con su población de origen asiático mezclada con diversos elementos étnicos. Por la parte contraria se encontraban Francia con elementos étnicos de origen alpino, mediterráneo y germánico; Italia, con una composición parecida; Inglaterra, un país de origen mixto, mediterráneo y anglosajón; Rusia, un conglomerado de eslavos y otros elementos étnicos; Bélgica, respondía a una

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 176.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

raza mezclada, mediterránea, alpina, germánica; Serbia, una raza eslava con mezcla de sangre balcánica.

Terminaba Keith afirmando que la guerra mundial no era un acontecimiento aislado, sino que formaba parte de un conjunto de procesos biológicos a través de los cuales se formaban las razas del futuro. Los aliados vencerían agotando sus economías y vertiendo lo mejor de su sangre y para salvaguardar el porvenir de sus razas impedirían la dominación de la raza germánica en Europa.<sup>28</sup>

## 5. El darwinismo como justificación del militarismo alemán

La perspectiva de la guerra justificada por biólogos militares alemanes desde una visión darwinista social fue conocida gracias a Vernon Lyman Kellogg (1867-1937). Entomólogo y biólogo evolucionista, profesor de la Universidad de Stanford, Kellogg fue autor de obras como *Evolution and animal life* (1907), *Darwinism today* (1907), *Eugenics and Militarism* (1913), *Bionomics of War: Military Selection and Race Determination* (1914) o *Evolution* (1924). Durante la Primera Guerra Mundial fue destinado en Bélgica al cuartel general del Estado Mayor alemán, como director de la Comisión Americana para el Socorro en Bélgica (*American Comisión for Relief in Belgium*). Allí pudo escuchar los discursos de los oficiales alemanes justificando la supremacía alemana y la consiguiente guerra, en los que se apelaban a los principios darwinistas de la lucha por la existencia y supremacía del más apto.<sup>29</sup>

En su libro *Headquarters nights; a record of conversations and experiences at the headquarters of the German Army in France and Belgium* (1917), Kellogg narró como entre los oficiales alemanes se encontraban intelectuales que habían cambiado su traje académico por los uniformes grises de campaña, entre ellos un conocido profesor universitario de zoología. En las discusiones durante las cenas, regadas con abundante vino recogido en las vendimias francesas, el conflicto bélico se justificaba por parte alemana, porque no era realista la convivencia

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 177.

<sup>29</sup> GOULD, Stephen J. (2005); "La última campaña de William Jennings Bryan", en *Brontosaurus y las nalgas del ministro. Reflexiones sobre historia natural*, Barcelona, Crítica, pp. 485-488.

pacífica entre estados limítrofe. En esta visión estos darwinistas sociales alemanes aceptaban, aunque distorsionaban, el principio de la selección natural neodarwinista, que aplicaban al ámbito de la vida humana y a su organización social.<sup>30</sup>

Kellogg comentó que uno de ellos, el profesor von Flussen, nombre ficticio, que era biólogo como él, pensaba que se podía aplicar la lógica de los principios biológicos a la guerra y especialmente a esa guerra. Para el biólogo alemán, por el bien del mundo los alemanes debían ganar totalmente la guerra. Esta argumentación terminó por convertir a Kellogg, un pacifista convencido, en un partidario de acabar como fuera con el conflicto bélico. Al intercambiar opiniones con von Flussen, Kellogg se mostraba de acuerdo en admitir que el género humano estaba sujeto a la influencia de las leyes biológicas fundamentales, es decir, a la variación, la herencia, la selección, etc., al igual que el resto de los organismos, de manera que los factores orgánicos de la evolución, lo eran también en la evolución humana. Así el hombre, por la influencia o gracias a factores evolucionistas, había llegado hasta su posición actual, partiendo de una primitiva etapa bestial, cuando era uno más entre los animales, remontándose a los tiempos de la época glacial, hacía cien o varios cientos de miles de años en el pasado.<sup>31</sup>

Pero en lo que no estaba de acuerdo Kellogg era que todo el progreso humano se debiera única y exclusivamente a estos factores, como von Flussen mantenía. Para Kellogg, aunque la acción de la selección natural dependía de una lucha rigurosa y despiadada por la existencia, también admitía mejoras, tanto en animales inferiores como en el hombre. Había tres fases generales en esta lucha, una interespecífica, o competencia entre organismos para conseguir alimentos, espacios y oportunidades para reproducirse; una segunda intraespecífica, o competencia entre individuos de la misma especie, producto de la sobreproducción causada por la multiplicación natural por progresión geométrica y, la tercera, era la lucha continua de los individuos y las especies contra los rigores del clima, el peligro de las tormentas, inundaciones, sequías, frío y calor. Todos los organismos estaban expuestos a estas tres fases de

<sup>30</sup> KELLOGG, Vernon Lyman (1917); *Headquarters nights; a record of conversations and experiences at the headquarters of the German Army in France and Belgium*, Boston, Atlantic Monthly Press, p. 22.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 22-23.

lucha por la existencia, pero también cualquiera de las tres podía no tener lugar o producirse una mejorada en una especie determinada o en organismos individuales. La mejora ocurría cuando en algún tiempo o lugar las especies podían adoptar un cierto hábito o modo de vida que las protegiera de alguna fase de la lucha. Como cuando ocurría una migración, que liberaba a los individuos de una especie de un clima riguroso y destructivo, o de los enemigos, procurándole nuevos espacios y alimentos para el desarrollo de una numerosa progenie. O también debido a que dos especies distintas y antagónicas adoptaran una vida de comensalismo o una simbiosis, con base en el principio de ayuda mutua, que podía suprimir la fase de lucha entre las dos especies. Aún más eficaz en la modificación de la influencia de una lucha por la existencia era la adopción por parte de una especie de un modo altruista o comunista de existencia. El principio de ayuda mutua, extendido entre los animales inferiores, en el caso del hombre había sido el mayor factor en el logro de su posición biológica en la cumbre de los seres vivos. De manera que como factor de evolución, el altruismo o ayuda mutua era tan importante como la lucha por la existencia que los neodarwinistas querían imponer, mientras excluían el reconocimiento al resto de los factores.<sup>32</sup> Y añadía Kellogg:

“El profesor von Flussen es neodarwinista, como lo son la mayoría de biólogos y filósofos naturales alemanes. El credo de la *Allmacht* [omnipotencia] de una selección natural basada en una lucha violenta y competitiva es el evangelio de los intelectuales alemanes; todo lo demás es ilusión y anatema. El principio de la ayuda mutua sólo es reconocido de manera restrictiva aplicado a grupos limitados...

Esta lucha no sólo debía continuar, ya que esa era la ley natural, sino que lo tenía que hacer de tal forma que su ley natural pudiera conseguir, a su manera cruel e inevitable, la salvación de la especie humana... El grupo humano que se encontrara en el estadio evolutivo más avanzado en lo que se refería a la organización interna y a la mejor forma de relación social, debía ganar en la lucha por la existencia, y tal lucha debía ocurrir precisamente de modo que todos los tipos pudieran ser probados, y los mejores, por bien de la especie, no sólo debían ser preservados a expensas de los menos avanzados y menos eficaces, sino que debían posicionarse de manera que pudieran imponer a los demás su tipo de organización social - su *Kultur* -, o alternativamente, destruirlos y sustituirlos”.<sup>33</sup>

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 24-28.

<sup>33</sup> *Ibidem* ; pp. 28-30.

Este era el tipo de argumentación desalentadora que Kellogg escuchaba en el cuartel general alemán. A esto se añadía que los alemanes eran la raza elegida y que la organización social y política germánicas era el tipo elegido de vida comunitaria humana. El conjunto de argumentos expuestos constituía para Kellogg un muro de lógica y convicción contra el que uno podía partirse la cabeza pero nunca conseguiría conmovier mediante el razonamiento. Frente a este muro, uno quisiera tener la musculatura de Sansón, decía Kellogg. El peligro era que los alemanes creían en lo que decían. Von Flussen afirmaba que esta guerra era necesaria como una prueba de la posición y de las demandas de Alemania. Si perdía Alemania quedaría demostrado que había escogido una línea evolutiva equivocada. Si ganaba, demostraría que el suyo era el camino correcto para evolución de la raza humana, quedando la destrucción para los no aptos. Pero en opinión de Von Flussen, Alemania había escogido el camino correcto, ya que los factores biológicos evolutivos ejercían un control total sobre el destino humano, por lo que la victoria alemana estaba asegurada. Si triunfaba la que él consideraba como una mala y antinatural alternativa, la victoria de los aliados, entonces en su opinión era preferible morir en dicha catástrofe que tener que vivir en un mundo que se resistía al imperio de la ley natural.<sup>34</sup>

## **6. El darwinismo como origen de la Primera Guerra Mundial**

Las tesis alemanas para justificar la guerra fueron objeto una lectura interesada por parte de Francisco Vidal y Careta (1860-1923), quien realizó una interpretación en clave darwinista para hacer una crítica a la teoría de la evolución, y a sus colegas naturalistas españoles partidarios de Darwin.

Vidal y Careta estudió Medicina en la Universidades de Barcelona, donde fue Ayudante de la Cátedra de Higiene, licenciándose en 1880. Posteriormente se doctoró en Medicina y Cirugía y en Ciencias Naturales en la Central de Madrid. En 1885 fue nombrado Catedrático de Paleontología Estratigráfica en la Universidad de La Habana.<sup>35</sup> En

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 31-32.

<sup>35</sup> Archivo Histórico Nacional (AHN) / Ultramar, 124, Exp. 5 y 262, Exp. 35-36.

su Hoja de Servicios figura que ganó por oposición las cátedras de Historia de la Medicina de la Universidad de La Habana y la de Agricultura del Instituto de San Juan de Puerto Rico.<sup>36</sup> Pasó a Madrid donde en 1895 ganó el concurso para encargarse de la cátedra de Paleontología Estratigráfica en la Universidad Central.<sup>37</sup> Impartió esta asignatura de doctorado hasta que se sustituyó esta materia en el plan de estudios de 1900 por la de Geografía y Geología dinámica.

Además de diversos trabajos menores de Historia Natural y de un *Estudio de las razas humanas que han ido poblando sucesivamente la isla de Cuba* (Madrid, 1897), Vidal y Careta, durante la guerra europea, publicó un folleto de 15 páginas con el título *Carlos Roberto Darwin y el actual conflicto europeo* (Madrid, 1915).<sup>38</sup>

Vidal comenzaba su folleto acusando al darwinismo de estar en el origen de la conflagración europea iniciada en 1914. Señalaba como, al igual que la mayoría de sus compañeros catedráticos en las universidades españolas, había recibido escritos remitidos por colegas de Aus-

<sup>36</sup> Sobre la vida académica de Vidal y Careta puede consultarse su hoja de servicio en el Expediente Personal del Archivo General de la Administración (AGA), E. y C., Caja 16.918.

<sup>37</sup> AGA, E. y C., Legajo 5404-62 "Expediente para proveer por concurso la cátedra de Paleontología Estratigráfica... de la Universidad de Madrid".

<sup>38</sup> La tesis de doctorado en medicina, leída en 1881, de Vidal y Careta trató sobre la música en sus relaciones con la medicina, desde los puntos de vista fisiológico, higiénico y terapéutico. Amante de la música compuso una ópera titulada "Cristóbal Colón". En relación con la oposición a la cátedra de Paleontología Estratigráfica de la Facultad de Ciencias Universidad de La Habana, según comenta Francisco de las Barras de Aragón, catedrático de Antropología en la Universidad de Madrid, aunque fue el único candidato, debido a su mediocridad científica, el tribunal estaba decidido a dejar la plaza desierta, pero ante la intervención de Vilanova decidieron darle la cátedra. Vilanova lo justificó porque así no perjudicaría la enseñanza en la península. Además, añadió con malicia, en Cuba había entonces una epidemia de vómito negro, la fiebre amarilla transmitida por el mosquito *Aedes aegypti*. Vidal adquirió el virus, pero la enfermedad le afectó de forma leve, pasándola en cama tranquilamente charlando con su familia. Barras de Aragón dice de Vidal que, aparte de sus escasos conocimientos científicos, "le faltaba sentido común o más bien, estaba medio loco", por lo que años después hubo que buscar una fórmula para que, sin tener que recurrir a una sanción o declaración de inutilidad, no impartiera clases pero siguiera cobrando. Compuso Vidal una obra titulada *Curso de Paleontología estratigráfica* (Madrid, 1895). Véase VALIENTE ROMERO, Antonio (2007); *Francisco de las Barras de Aragón en la Sevilla interseccular*, Sevilla, Ateneo de Sevilla / Universidad de Sevilla, p. 140.



tria, Inglaterra, Alemania y Francia, en los que se puntualizaba las causas del actual conflicto bélico europeo. Evidentemente eran muy diferentes los puntos de vista que explicaban la guerra, dependiendo de las nacionalidades de los remitentes. Las apasionadas apreciaciones de cada autor provocaban una confusión tal, a juicio de Vidal, que era preciso acudir al famoso hilo de Ariadna para no perderse en el "inextricable laberinto de ideas y de opiniones". En este sentido, Vidal con su folleto quería corresponder a sus colegas extranjeros, dejando en claro que sus opiniones sobre la responsabilidad de la guerra eran particulares y no tenían porqué coincidir con las de sus compañeros de Madrid.<sup>39</sup>

En primer lugar Vidal hacía referencia al opúsculo titulado *Las naciones neutrales y la guerra (Neutral Nations and the War, London, 1914)*, que le había enviado Lord Bryce, ex-embajador británico en los Estados Unidos. James Bryce (1838-1922), Vizconde de Bryce, fue jurista, historiador y político liberal británico, miembro del Parlamento y ocupó diversos cargos ministeriales. Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial se le encargó redactar un informe sobre las presuntas masacres contra la población civil, cometidas por el ejército alemán en Bélgica. El dictamen del informe de 1915, condenando el comportamiento de los alemanes, fue corroborado por Kellog, y tuvo mucha repercusión en los medios de comunicación. Sin embargo, Clarence Darrow (1857-1938), abogado norteamericano, miembro de la ACLU (Unión Americana para las Libertades Civiles), no encontró evidencias que confirmaran las grandes atrocidades descritas en la prensa. Darrow años más tarde, en 1925, sería el abogado que defendería la enseñanza de la teoría de la evolución en las escuelas durante el llamado "Juicio del Mono", frente a las acusaciones del fundamentalista cristiano William Jennings Bryan (1860-1925). Para cerrar el círculo, Bryan se convirtió en furibundo antidarwinista precisamente tras leer el libro de Kellog en el que recogía sus conversaciones con los oficiales alemanes y donde éstos manifestaban su adhesión a un cierto darwinismo social para justificar la guerra.

Vidal decía del opúsculo remitido por Bryce que mencionaba a Shakespeare, Bacon y Milton, pero no a Darwin. En su opinión era porque en esos momentos, en el contexto histórico de la gran guerra,

<sup>39</sup> VIDAL Y CARETA, FRANCISCO (1915); *Carlos Roberto Darwin y el actual conflicto europeo*, Madrid, Impr. Hijos de Tello, pp. 5-6.

Gran Bretaña hubiera deseado que el naturalista autor de la teoría de la descendencia con modificación no fuese inglés sino alemán. Pero Vidal recordaba que Darwin no sólo era inglés, sino que era un autor de fama mundial que podía codearse perfectamente con los autores citados por Bryce. En la obra que más fama le había dado, el *Origen de las especies*, Darwin desarrollaba de una manera magistral la teoría de la evolución, más conocida, decía, como teoría del transformismo, que había originado la publicación de millones de páginas impresas de artículos, opúsculos, folletos, monografías y libros, comentando los principios expuestos por el naturalista inglés.

Para Vidal era lógico este extenso interés por la teoría de Darwin, ya que además de un eminente naturalista había sido un "revolucionario en doctrinas filosóficas". Prueba de esto era que en el mes de agosto de 1914, cuando empezaba la guerra europea, el periódico norteamericano *Illinois State Register* había publicado en varios números una serie de artículos firmados no sólo por científicos, sino también por literatos, sociólogos y primados de las diferentes corrientes religiosas. Uno de los firmantes había sido, decía, el español José Rodríguez Carracido (1856-1928).<sup>40</sup>

Como naturalista Vidal no podía negar que Darwin había hecho progresar mucho las ciencias naturales, pero, como ya había explicado desde su cátedra y en distintas publicaciones, los datos paleontológicos no probaba la teoría de la evolución. Pero eso no era óbice para que en España hubiera paladines decididos de la teoría darvinista, entre los cuales destacaba su colega de claustro universitario Ignacio Bolívar (1850-1944), director del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Decía de Bolívar que desde su cátedra de Entomología y en la Institución Libre de Enseñanza repetía en todas sus conferencias, para que no lo olvidaran oyentes y discípulos, que "la ontogenia es una recapitulación abreviada de la filogenia". Sin embargo, como los organismos en los que era un especialista Bolívar, los "inmundos y asquerosos insectos", no eran los más adecuados para demostrar la teoría de la evolución, su discurso según Vidal no convencía a nadie, por el contrario, decía con sorna, "terminaban entre las sonrisas burlonas y las cuchufletas de sus pacienzudos oyentes".<sup>41</sup>

Vidal decía que los positivistas, los experimentadores, los progresistas, los de ideas más radicales, habían sido los defensores de Darwin

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 8.

al publicarse el *Origen de las especies*. Tanto era así que en la Institución Libre de Enseñanza, una alternativa laica a la enseñanza oficial católica, no había nadie que profesara ideas distintas de las darwinistas. En cambio, decía hacerle gracia el cambio tan brusco e inoportuno, ya que en la actualidad los mismos que habían apoyado la teoría evolucionista de Darwin ahora no querían oír hablar de ella. Así, para Inglaterra Darwin no existía; en Francia, donde el darwinismo había tenido mucha aceptación, debían estar arrepentidos de haber defendido y propagado dicha teoría. En la propia Institución Libre de Enseñanza, pensaba Vidal, con seguridad se habían olvidado de los principios evolucionistas tantas veces recordado por Bolívar, "el pontífice del transformismo" en España. En síntesis, para Vidal los darwinistas habían sostenido la teoría mientras no le perjudicase. Pero habían dejado de ser partidarios de ella al enterarse de que los principios biológicos evolutivos de Darwin habían sido asumidos y utilizados por los alemanes para justificar sus ambiciones militares. Así, decía Vidal, quizás algún día el "pontífice del hipódromo"<sup>42</sup> se declararía partidario de la teoría de la creación independiente de las especies, la explicación alternativa a la evolucionista que había sido combatida por Darwin.<sup>43</sup>

Acusaba a los ministros españoles de colmar de mercedes y honores a los "sacerdotes" de la Institución Libre de Enseñanza, que Vidal consideraba una "diabólica institución" que gobernaban a España en ese momento y a la que tenían que pertenecer todos aquellos que querían medrar. Afortunadamente, seguía diciendo Vidal, aún quedaban muchos españoles que no abjuraban de sus ideales y eran capaces de morir en defensa de su religión y de su patria.<sup>44</sup>

Pasaba entonces Vidal a la parte más polémica de su folleto, que era demostrar que la teoría darwinista había sido abandonada por Inglaterra y Francia y había sido adoptada por Alemania en el conflicto bélico europeo.

Había una indignación generalizada por los diez famosos artículos del decálogo, difundidos por la prensa, defendido por el general Friedrich von Bernhardt (1849-1930) y por el catedrático de la Universidad Humboldt de Berlín, Heinrich von Treitschke (1834-1896). Según Vi-

<sup>42</sup> Se refiere a Ignacio Bolívar, director del Museo Nacional de Ciencias Naturales que estaba ubicado en los altos del Hipódromo de Madrid.

<sup>43</sup> VIDAL Y CARETA, FRANCISCO (1915); p. 9.

<sup>44</sup> *Ibidem*; p. 10.

dal los postulados de la teoría evolucionista coincidían con los argumentos que justificaban la guerra, la carrera armamentística, la existencia de un estado fuerte y la defensa del nacionalismo, que defendían en su decálogo Treitschke y Bernhardi. El primero de ellos, miembros de Reichstag, defensor de la expansión colonial germana y enemigo del imperio británico, recopiló sus ideas en su obra *Politik*. Bernhardi, por su parte, publicó una obra *Deutschland und der Nächste Krieg* (Alemania y la próxima guerra), donde declaró que la guerra era una necesidad biológica en concordancia con la ley natural de la lucha por la existencia.<sup>45</sup>

Los diez artículos o principios, que estaban calcados en opinión de Vidal, de la teoría de Darwin, eran los siguientes:

"1. La guerra es una necesidad biológica, y hay que realizar e idealizar constantemente el carácter inevitable y los beneficios de la fuerza como ley ineludible y estimulante de la evolución".<sup>46</sup>

Darwin había dicho que cuando luchaban dos organismos de la misma especie el triunfo era para el más fuerte, para el que estaba mejor preparado para la lucha ¿Porqué entonces, se preguntaba Vidal, Inglaterra no había protestado en su momento contra este principio darwinista?

"2. Los esfuerzos a favor de la paz son extraordinariamente perniciosos cuando trascienden a la política".<sup>47</sup>

Más que perniciosos, opinaba Vidal, eran inútiles. Siendo el resultado de la lucha por la existencia que el pez grande se comiera al chico, entre dos peces o dos naciones grandes, como eran Inglaterra y Alemania, debía haber una que estuviera mejor organizada para la lucha, por lo que sería una verdadera utopía hablar de paz. Para Darwin en opinión de Vidal, esta paz siempre sería ilusoria.

"3. Afortunadamente, Dios cuidará de que la guerra se repita siempre para tonificación y revulsión de la especie humana".<sup>48</sup>

<sup>45</sup> Sobre las ideas de Treitschke y Bernhardi puede consultarse DURKHEIM, Emile (1915); *Alemania por encima de todo. La mentalidad alemana y la guerra*. Armand Colin Ha sido reeditado en *Revista española de Investigaciones Sociológicas (Reis)* N°45, 1989, pp. 199-228.

<sup>46</sup> VIDAL Y CARETA, FRANCISCO (1915); p. 11.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

Darwin, comentaba Vidal, en los distintos ejemplos que cita en el *Origen de las especies* sobre la lucha por la existencia, venía a decir prácticamente lo mismo, esto es, que el resultado de esta lucha era el triunfo de la selección natural. Así que para Vidal no había diferencia entre la tonificación de Bernhardi y Treitschke y la selección de Darwin. Ambos términos en su opinión tendían a una misma finalidad, que era la vigorización de la especie.

"4. Los grandes armamentos son la condición previa de la salud de las naciones".<sup>49</sup>

Vidal traducía este artículo al lenguaje darwinista. Equiparaba los armamentos de Bernhardi y Treitschke con el veneno de los ofidios, las garras y los dientes carniceros de las fieras, el aparato trinchador de los tiburones, la fuerza de las águilas y todo lo que supusiera armas naturales para vencer en la lucha por la existencia.

"5. La sola idea de los Tribunales de arbitraje es una presuntuosa intromisión en las leyes naturales, y solo puede conducir a las más desastrosas consecuencias para la humanidad en general".<sup>50</sup>

En este artículo Vidal, para relacionar y equiparar las tesis de Bernhardi y Treitschke con las de Darwin, incorporaba una cita extraída del capítulo "La selección natural" del *Origen de las especies*: "Por esto los habitantes de un país pequeño ceden a menudo ante los habitantes de otro más grande; porque en éste existirán más individuos y formas más diversificadas, siendo la competición más severa, y por ende el tipo de perfección se habrá hecho superior". Vidal ironizaba en este punto sobre lo olvidadiza que se había vuelto Inglaterra con el principio de la selección natural de Darwin en el contexto de la guerra entre naciones.

"6. El supremo deber moral del Estado es el aumento de su poder. Así, pues, está justificado en sus conquistas y actos, sean cuales fueren, siempre que redunden en provecho propio".<sup>51</sup>

Vidal aquí hacía referencia al apartado "Naturaleza de los obstáculos al aumento" del capítulo "Lucha por la existencia" de la obra de

<sup>49</sup> *Ibidem*; p. 12.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

<sup>51</sup> *Ibidem*; p. 13.

Darwin, citando el siguiente párrafo: "Si en un campo cubierto de césped, en donde se hubiese segado o donde aquél hubiera servido de pasto a los cuadrúpedos, se vuelve tras largo tiempo a dejar crecer, los tallos más vigorosos matarán a los que lo son menos, por más que estén completamente desarrollados". Para Vidal, si Darwin hubiera presagiado la guerra actual, no hubiera podido escribir con más propiedad.

"7. El Estado es el único juez moral de sus acciones, y se halla por encima de la moralidad, porque es moral cualquier cosa que sea necesaria".<sup>52</sup>

A propósito de este artículo, citaba Vidal el párrafo final del capítulo "Lucha por la existencia": "Cuando reflexionamos acerca de esta lucha, nos podemos consolar con la plena creencia de que la guerra de la Naturaleza no es incesante, que no se siente el decrecimiento, que la muerte es generalmente pronta, y que los seres vigorosos, saludables y felices, sobreviven y se multiplican." Se pregunta Vidal la opinión de Inglaterra sobre esta moralidad darwinista, que él consideraba igual era la que dominaba en Alemania. Cabía consolarse siempre que el pueblo que venciera fuera vigoroso, saludable y feliz. ¿Quizás con este principio darwinista podía considerarse consolable el pueblo alemán, mientras que Inglaterra era una nación inconsolable?, se preguntaba Vidal.

"8. Los derechos reconocidos en un Tratado no son nunca derechos absolutos, sino de origen humano, y, por tanto, variables e imperfectos. Cuando los Tratados no se ajustan a la realidad o a la necesidad, aparece moralmente justificado el derecho a infringirlos".<sup>53</sup>

En este apartado, Vidal comentaba un texto del capítulo "Leyes de la variación" de la obra de Darwin, que decía que en la mayor parte de los seres organizados hay una tendencia a variar, y que cuando la variación ofrecía una pequeña utilidad al organismo, aquella se hacía permanente por la acción definida de las condiciones de vida. Según Vidal, parecía que Darwin escribió su *Origen de las especies* en 1859 para que se desarrollara prácticamente entre Inglaterra y Alemania el año 1915. La teoría darwinista, decía, había necesitado un período de cincuenta y seis años para incubarse y dar sus frutos en Alemania.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> *Ibidem*; p. 14.

"9. Es imposible y funesta toda acción en beneficio del conjunto de la humanidad, fuera de la órbita del Estado y de la nacionalidad respectivos".<sup>54</sup>

Hacía referencia Vidal a Goethe, cuando dijo que la naturaleza estaba obligada a economizar por un lado lo que había de gastar por otro. Y él añadía que el altruismo que podía practicar un millonario como Rockefeller no lo debía practicar una nación, ya que corría el riesgo de que fuera directamente hacia el fracaso, y al desastre. En opinión de Vidal, si en España hubiese habido menos Quijotes y más Sancho Panzas, aún conservaría las colonias perdidas en 1898.

"10. Las naciones débiles no tienen el mismo derecho a vivir que las vigorosas y potentes".<sup>55</sup>

Esto, aseguraba Vidal, ya lo había dicho Chamberlain con referencia a España.

Al final de su folleto, Vidal no tenía reparos en aclarar que lo que él rechazaba era el darwinismo, no el nacionalismo: "No soy darwinista, pero sí me hago cargo de que es necesario que una nación procure engrandecerse por todos los medios posibles; y que cuando nuestra querida España lo haga así, podrá otra vez codearse con las naciones más grandes... Hay que tener conciencia de que hemos sido una nación grande y que, Dios mediante, volveremos a serlo".<sup>56</sup>

## 7. Conclusiones

Controversias nacionalistas, que incluían la primacía de la ciencia europea, latentes en los años anteriores al inicio de la Primera Guerra Mundial, hundían sus raíces en el conflicto franco-prusiano de 1870-1871. Así, desde el campo de la antropología en las últimas décadas del siglo XIX se abordaron interpretaciones del conflicto entre naciones, recurriendo a principios basados en la etnogenia europea, es decir a la antigüedad, poblamiento y mestizaje de pueblos arios y mongoloides, incidiendo en las diferencias étnicas. En el marco de este concepto et-

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> *Ibidem*; p. 15.

<sup>56</sup> *Ibidem*.

nogénico, Quatrefages inventó la raza prusiana, mezcla de etnias distintas, con el objeto de explicar la agresividad que habían mostrado sus enemigos prusianos contra el pueblo francés y sus instituciones científicas. Años después, el ambiente social y científico francés seguía siendo muy sensible al recordar la humillante derrota ante los ejércitos de su vecino alemán. El sentimiento anti-alemán perduraba a comienzos del siglo XX y se magnificó con el affaire Hauser. La comunidad de paleoantropólogos y prehistoriadores franceses se sintió herida y despreciada cuando no se contó con ella en el desenterramiento de restos fósiles humanos en tierras francesas compradas por Hauser, en otras palabras, en la excavación de ejemplares paleontológicos que formaban parte del patrimonio histórico de Francia. El escándalo estalló en el ámbito científico cuando el material paleoantropológico salió de territorio galo y se vendió a un museo del secular enemigo alemán. Esto explica la reacción nacionalista tan desorbitada en los medios generales de comunicación, en instituciones científicas y en revistas especializadas de Antropología, vehículos de difusión de los descubrimientos de prehistoria y paleoantropológicos, contra Hauser y los alemanes, a los que se les llegó a acusar, al menos a sus dirigentes militares, de alcoholizados, locos y criminales. En este contexto, en el que a pesar de los escasos fósiles humanos encontrados se estaba consolidando la paleontología humana como nueva disciplina científica, tuvieron cabida discursos raciales como el del Arthur Keith, uno de los paleoantropólogos líderes de su época, donde se argumentaba la necesidad de la guerra como un factor positivo para la evolución de las razas humanas. No hay que extrañarse que en esta situación tan compleja desde el punto de vista de la evolución humana, orientaciones neodarwinistas, asumidas por biólogos alemanes, introdujeran un elemento de confusión al apropiarse del discurso de Darwin y descontextualizar y manipular conceptos biológicos, como lucha por la existencia y supervivencia del más apto, que aplicaron forzosamente a las relaciones sociales humanas para justificar una política militarista y la guerra entre naciones. Esta era la ocasión, o la prueba, que estaban esperando los anti-darwinistas como Vidal y Careta para, sin renunciar al nacionalismo, desprestigiar la teoría de la evolución, acusándola de ser el germen del totalitarismo y de la guerra mundial.



## LA EUGENESIA Y EL NUEVO PARAISO\*

*Ricardo Augusto Dos Santos*

“El mundo dejó de ser el dulce seno de Abraham, para ser el valle de lágrimas de los poetas. Pero aquí está nuestra esperanza, que sirve como un bálsamo para los males de nuestro tiempo. Creemos en la victoria de la eugenesia. Cuando las reformas eugénicas sean una realidad, lo que probablemente ocurrirá de aquí a unas pocas generaciones, entonces los hombres estarán conformados de un físico y una moral perfecta. La salud imperará, la sociedad se organizará sobre las bases sólidas de la Verdad y la Justicia, y el hombre podrá decir que, partiendo del pecado original de Adán, peregrinará siglos y siglos, para volver de nuevo al Paraíso. El paraíso bíblico el hombre lo destruyó. El paraíso terrenal el hombre lo construirá” (Renato Kehl, 1917).<sup>1</sup>

### 1. Introducción

Este texto tiene por objetivo presentar un aspecto poco tratado por los investigadores que analizan la eugenesia en el Brasil. Como resultado de los movimientos sociales del siglo XIX, crecieron las leyes para proteger a los trabajadores. Cuando Renato Kehl (1889-1974) se refiere al paraíso terrenal creado por el hombre, creemos que esto representa el sueño utópico de una sociedad sin conflictos sociales, y que debería ser dirigida científicamente por los intelectuales capaces de conducir a los demás habitantes del planeta.

\* Este trabajo se enmarca en los proyectos “Intelectuais e Redes Eugênicas da América Latina” financiado por CNPq de Brasil y PICT 2007-01559 ANPCyT de Argentina.

<sup>1</sup> KEHL, Renato (1919); “O Manifesto Eugenista”, in *Annaes de eugenia*, São Paulo, Sociedade Eugênica de São Paulo - Edições da Revista do Brasil.

Así pues, el origen de la eugenesia está en la conquista de los derechos sociales. El pensamiento eugenista afirmaba que el proceso de selección natural eliminaba los individuos menos adaptados. Pero con la aparición de normas de protección social (asistencia médica, filantropía, seguridad social) los débiles y degenerados llegaron a tener una sobrevivencia. Esto implicaría una serie de problemas. Después de todo, para los intelectuales alineados con este pensamiento, la ayuda de los fuertes, bellos y saludables, a los necesitados sólo perjudicaría el progreso de la raza humana. Los débiles estaban siendo "salvados" y para la eugenesia, estos "pesos muertos" no deberían haber nacido. Si nacieron, sus vidas serían controladas. Los degenerados (delincuentes, locos) serían vigilados para no tener hijos. Para los eugenistas, la sociedad necesitaba adoptar normas para prevenir que los factores disgénicos progresaran. La eugenesia, para los intelectuales eugenistas, aparecía para corregir los desvíos de ese proceso. Sobre este punto de vista cruel, el doctor Renato Kehl fue sin duda uno de los más radicales.

"El número de mediocres, débiles mentales, incapacitados, cacoplastas, en definitiva, crece, de manera abrumadora, afligiendo, avergonzando, casi aplastando la parte buena y progresista de la humanidad. Si la ley inexorable de la lucha por la vida, bajo la cual sucumben los débiles y triunfan los fuertes, aún se impusiera completamente, la mayoría de esos residuos, que están surgiendo clandestinamente, violando los preceptos de la buena generación, estarían condenados a morir en los primeros lances de la áspera batalla. Lamentablemente esto no sucede, ya no se puede contar con la que otrora constituía filtro eficaz contra los indeseables que ahora sobreviven en gran número para hacer sufrir y abrumar a los elementos útiles y productivos".<sup>2</sup>

Centraremos nuestro análisis en las ideas y las estrategias eugenéticas de la sociedad brasileña. Creemos, que en la coyuntura histórica actual, es oportuno un estudio que aborde la diversidad de interpretaciones sobre el tema. En países como Brasil y Argentina, hay una producción reciente que estudia las influencias que provocó la eugenesia. Esta literatura aborda la producción intelectual eugenista, sin embargo la mayoría de los textos no muestran las particularidades de estos agentes sociales. En Brasil, recientemente se realizaron buenos trabajos aca-

<sup>2</sup> KEHL, Renato (1933); *Aparas Eugênicas. Sexo e Civilização*, Rio de Janeiro, Francisco Alves, p. 35.

démicos sobre el eugenismo nacional. Con cierta frecuencia, analizan las obras de los intelectuales y especialmente los libros y artículos de Renato Kehl, considerado el exponente máximo del movimiento eugenésico en Brasil, pero no amplían el análisis, ni destacan los matices del pensamiento social de este actor social, ni tampoco de los otros intelectuales brasileños que compartieron las ideas eugenistas. Erróneamente consideran un autor como paradigma o modelo explicativo. Kehl, así como los otros agentes sociales que compartían las ideas eugenistas, no producían sus ideas como un Robinson Crusoe en una isla.

A menudo, se asocia la eugenesia con el nazismo, ignorando la existencia de las ideas y prácticas eugenésicas que ultrapasaron las fronteras ideológicas y geográficas. El ejemplo de Estados Unidos es aún poco conocido, así como el eugenismo en América Latina sólo recientemente se ha estudiado más. Pero hay excepciones obvias. Por ejemplo, Black<sup>3</sup> y Stern<sup>4</sup> ofrecen informaciones valiosas sobre la eugenesia en los Estados Unidos. El primero reconstituyó la trayectoria de la "cacería a los débiles". El segundo desmitificó la idea de que la eugenesia estadounidense, considerada como "pesada", desapareció y se convirtió en leve después de la Segunda Guerra Mundial. Cabe preguntar: ¿El pensamiento eugenésico en Brasil fue diferente del anglosajón? Como fue demostrado por la literatura que estudia el tema, la recepción de la eugenesia en Brasil y otros países de América Latina tiene características diferentes a la de países como los Estados Unidos, Suecia, Inglaterra y Alemania.<sup>5</sup>

Sin embargo, algunos críticos, equivocadamente, concluyen, por ejemplo, que la eugenesia germánica fue la verdadera, que tenía vínculos con la ciencia de la genética, mientras la latina fue suave, fue una copia de la eugenesia original o no existió. Koifman analizó esas lecturas apresuradas, llamando la atención sobre las equivocaciones cometidas: "Además de los problemas relativos a la falta de cuidado con el anacronismo, los críticos no tienen en cuenta precisamente las caracte-

<sup>3</sup> BLACK, Edwin (2003); *A Guerra contra os fracos. A Eugenia e a campanha norte-americana para criar uma raça superior*, São Paulo, Girafa.

<sup>4</sup> STERN, Alexandra Minna (2005); *Eugenic nation: faults and frontier of better breeding in modern America* California, University of California Press.

<sup>5</sup> Con relación a América Latina, consultar MIRANDA, Marisa e VALLEJO, Gustavo (2005); *Darwinismo Social y Eugenesia en el Mundo Latino*, Buenos Aires, Siglo XXI.

rísticas que la eugenesia tuvo en los diferentes países”.<sup>6</sup> Por lo tanto, no cabe negar totalmente la validez de las investigaciones, sino que es necesario hacer algunas preguntas: ¿La eugenesia latina fue menos eugenística o más suave que las otras? ¿Fue un conjunto equivocado de ideas? Remando en contra de estas interpretaciones, he estado observando que en Brasil, entre el comienzo del siglo XX y los años '40, hubo un movimiento eugenésico que permitía la asociación entre la esterilización, el saneamiento y la educación. Y casi todos los intelectuales eugenistas no escaparon de esta hibridación de estrategias.

No estamos de acuerdo en parte con las contribuciones e interpretaciones realizadas en los últimos años por investigadores brasileños sobre la eugenesia en Brasil. Llamamos la atención, incluso, para el excelente nivel de los trabajos. Sin embargo, haremos algunos cuestionamientos y consideraciones. En primer lugar, afirmamos que la formación del campo eugenésico brasileño está relacionada con la estructura de clase del país. La mayoría de las investigaciones no indica este hecho. Cuando el editor británico de la *Eugenics Review*, Sr. Trounson, citado por Stepan, declaraba que “el enfoque brasileño es más sociológico que biológico”, afirmaba que la eugenesia nacional era menos científica. Este editor decía que la eugenesia brasileña tenía múltiples interpretaciones. Después de leer varios textos de los eugenistas brasileños, el británico concluía:

“Al parecer, los brasileños interpretan la palabra eugenesia de una forma menos restringida que nosotros y la hacen cubrir muchas cosas que llamaríamos de higiene y sexología elemental; y no se establece una distinción muy clara entre las condiciones congénitas debidas a accidentes prenatales y enfermedades estrictamente genéticas (...) Los conflictos familiares, la educación sexual y los exámenes y certificados prematrimoniales parecen ser los asuntos que más interesan a los eugenistas brasileños, mientras que la genética y la selección natural y social son abandonados. El enfoque es más sociológico que biológico”.<sup>7</sup>

Pero, ¿estaría el enfoque británico totalmente ausente de las intenciones sociales? O, por qué no decirlo ¿estaría atribuyéndole una

<sup>6</sup> KOIFMAN, Fábio (2007); *Porteiros do Brasil: O Serviço de Visto do Ministério da Justiça e Negócios Interiores (1941-1945)*, Rio de Janeiro, Tesis de Doctorado en Historia Social/ IFCS/UFRJ, p. 37.

<sup>7</sup> STEPAN, Nancy (2005); *A Hora da Eugenia: raça, gênero e nação na América Latina*, Rio de Janeiro, Fiocruz, p. 76.

inocencia ideológica a la eugenesia inglesa, justamente por considerarla más científica? A los ojos británicos, la eugenesia brasileña era un conjunto de ideas equivocadas, carentes de lógica e involucrada con problemas de orden moral. Según este punto de vista, la eugenesia en el Brasil se ocupa de cuestiones de menor importancia como puericultura, belleza e higiene íntima. Sin embargo, en contraste con estas afirmaciones, existió efectivamente un acuerdo político que permitía una asociación entre la esterilización, el saneamiento y la educación. Nancy Stepan, la primera y principal investigadora que proporcionó una interpretación general sobre la eugenesia en América Latina, no pasó por alto la especificidad de la eugenesia en la región. Sin embargo, para la autora, explicando el caso brasileño, la justificación para la originalidad de las ideas y las prácticas eugenésicas debajo de la línea del ecuador fue que debido a su clima tropical y su población mestiza, Brasil representaba todo aquello que los europeos consideraban disgénico. Así pues, estaba explicado por qué no se adoptaron medidas radicales eugénicas o "verdaderamente" eugenistas en Brasil: Debido al hecho de que el país es una nación de mestizos. Después de todo, ¿quién sería excluido o condenado? Siguiendo este curso, no tuvimos preponderancia de la llamada "eugenesia negativa". La principal obra de la historiadora Nancy Stepan publicada en Brasil es *La hora de la Eugenesia: Raza, género y nación en América Latina*. El libro fue publicado por primera vez en 1991, pero la edición brasileña, iniciativa de la Editorial de la Fundación Oswaldo Cruz, tiene fecha en 2005. Allí, Stepan recupera el desarrollo de las ideas eugenésicas en América Latina y, en particular, las experiencias de México, Argentina y Brasil.

## 2. La eugenesia latina

La eugenesia llegó a América a través de los artículos y libros producidos en gran cantidad en los EE.UU. y Europa. En Brasil, encontró tierra fértil. Se casó muy bien con un conjunto diverso de ideas. Algunos de ellas existían, por lo menos, desde el siglo XIX y trataban de explicar la experiencia histórica en torno a las poblaciones de esclavos. Otras, espectacularmente desarrolladas a partir de 1870, deseaban construir un mundo moderno y científico, poniendo el Brasil en el camino del progreso. Pero, sin duda, uno de los motivos más importantes para el desarrollo de la eugenesia en las tres primeras décadas del siglo

XX fue la preocupación por controlar a la población de los ex esclavos que estaban en el proceso de proletarización. Es bastante evidente la preocupación de Kehl y sus interlocutores con los factores identificados por el eugenismo nacional como disgénidos, o sea, contrarios a la formación de un pueblo bello, fuerte y saludable. ¿Qué condiciones adversas y disgénicas eran esas que impedían la formación de un Brasil nuevo y moderno? Entre varias otras, el crecimiento desordenado de las ciudades; la proclamación de la República (1889), que tampoco había resuelto los problemas que los intelectuales señalaban como cruciales, pues, según los reformistas críticos, impedía la formación de una gran nación; la abolición de la esclavitud y consecuentemente el proceso migratorio hacia las ciudades, componiendo un contingente de personas buscando vivienda y empleo en ciudades como Río de Janeiro y Sao Paulo.

Los intelectuales eugenistas se preguntaban: ¿Cómo producir buenas cosechas cuando la semilla y el suelo no son buenos? Ideas que ya estaban incorporadas en los autores americanos y europeos, representantes del pensamiento social que en el siglo XIX afirmaban que la degeneración racial de Brasil se debió a la promiscuidad en los cruces étnicos produciendo seres inútiles. Es cierto que consideraciones completamente pesimistas sobre el futuro de la nación mezclada fueron rebatidas por los intelectuales identificados con el movimiento sanitarista y también, incluso, por algunos autores eugenistas. Además, los intelectuales del campo eugénico, que produjeron sus obras en el período comprendido entre la Primera República y el fin del *Estado Novo* (1889-1945), especialmente los sanitaristas, a diferencia de los partidarios del racismo científico/determinismo biológico del siglo XIX, consideraban y trabajaban para convertir a Brasil en un país viable y a los brasileños en seres productivos. Roquette-Pinto (1884-1954) escribió en 1927:

“Todo lo que se ha verificado, en el laboratorio de antropología del Museo Nacional, confirma [que] (...) nuestra población mestiza, cuando está sana, no presenta ningún carácter de degeneración física o psíquica. (...) no denuncian ninguna inferioridad biológica. Sobre aquello que la raza puede dar como energía moral (...) son el mejor instrumento de que no le debe nada a los pueblos fuertes”.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> ROQUETTE-PINTO, Edgard (1927); *Seixos Rolados*, Rio de Janeiro: Mendonça, Machado & Companhia, p. 202.

Éste es un punto importante para comprender la trama de este enmarañado de ideas: la ambigüedad y la complejidad de las propuestas eugenistas. Por ejemplo, sin duda, Roquette-Pinto rechazaba la negatividad oriunda únicamente del mestizaje, siempre que no hubiera "ninguna forma de degeneración física o psíquica" en los individuos. A la excepción pionera de Stepan, los estudiosos de la eugenesia tienden a considerar como auténticos solamente los discursos eugénicos procedentes de los intelectuales brasileños fuertemente alineados con los modelos extranjeros. Así, en la mayoría de los trabajos académicos sobre la eugenesia, el médico Kehl es identificado como eugenista suave en su primera fase, luego, paulatinamente se iría a convertir en un poco más radical. El científico Octavio Domingues (1897-1972) es considerado un eugenista mendelista. El sociólogo Oliveira Vianna (1883-1951) se presenta como un feroz arianista, mientras el antropólogo Roquette-Pinto es reconocido como un defensor del mendelismo, pero con una faceta anti-racista, principalmente a partir de los años 30.

Etiquetas aparte, el escenario es bastante más matizado y complejo. A menudo, varios representantes del pensamiento intelectual eugenista o fuertemente influenciado por las ideas eugenistas son ignorados como buenos ejemplos para estudiar la repercusión de estas ideas. Hay dos buenas razones para explicar ese hecho. En primer lugar, los investigadores contemporáneos todavía trabajan con los conceptos formulados por los agentes sociales estudiados. En segundo lugar, el paradigma eugénico anglosajón influye en el análisis sobre la eugenesia. Por medio de una lectura tradicional, cualquier propuesta fuera del modelo paradigmático no será considerada verdaderamente eugenésica. De ahí la identificación casi directa entre el nazismo y la eugenesia, lo que constituye error flagrante. ¿Cómo explicar las experiencias eugenistas que ocurrieron en la Suecia socialdemócrata que hasta los 70 años del siglo XX practicó la esterilización obligatoria? ¿O en los EE.UU. que en 1906 ya realizaba la esterilización en hombres y mujeres y consagraba la eugenesia en sus políticas públicas?

La primera crítica que hay que hacer es que esa visión reproduce los padrones extranjeros clásicos. Recientemente se han publicado textos que desmitifican un poco esta mirada monolítica, casi siempre el resultado de poco trabajo de investigación documental o apoyada en teoría inadecuada. Los análisis que van siendo superados afirman que debido al hecho de que los eugenistas de los EE.UU. predicaban la esterilización, no defendían prácticas como la educación física, el saneamiento

to e higiene como factores de eugenización de la raza. Tal vez el énfasis fue menor que en Brasil, pero por otro lado, en los Estados Unidos era grande la atención que se le daba al matrimonio. Entonces, había sí una mínima preocupación con esos factores "sociales". Quizás la gran diferencia sea que en Brasil se creyó posible salvar (regenerar) la raza y mejorar el país a través de prácticas educativas y de salud pública. También es común asumir que después de la Segunda Guerra Mundial, la eugenesia estadounidense desapareció.<sup>9</sup>

Pero ¿qué proyectos políticos permitieron la no radicalización y la falta de experiencias más "duras" en Brasil, por ejemplo, a diferencia de los EE.UU. y Alemania? Sin duda, había una división entre los intelectuales y una definición algo diferente sobre la influencia o no del medio ambiente y la herencia. Los eugenistas brasileños formaban un grupo organizado para ejercer influencia sobre la política, la educación y la cultura. No hay que olvidar el importante número de periódicos, asociaciones profesionales y culturales que estos intelectuales crearon. Tampoco debemos pasar por alto la importancia estratégica política que tuvieron. Después de todo, era a través de organismos como la Sociedad Eugénica de Sao Paulo, la Liga Brasileña de Higiene Mental, la Liga Pro Saneamiento del Brasil y en periódicos, como el Boletín de Eugenesia, que estos intelectuales, especialmente los médicos, transmitían sus ideas y formaban grupos que presionaban el Congreso. Numerosos intentos, algunos exitosos, de transformar la legislación, marcando el control de los individuos y, en especial, sobre la reproducción.

Creemos que nuestra contribución al debate historiográfico sobre la Eugenesia Brasileña está en demostrar la organización del conjunto formado por la esterilización, la educación en higiene y el combate a las enfermedades para la formación de un pueblo educado, higiénico y fuerte. Incluso Kehl, reconocido como un eugenista radical, favorable a las técnicas de esterilización involuntaria de "incapaces mentales" y de los criminales, desde antes de la creación del DNSP (Departamento Nacional de Salud Pública), en 1920, fue también defensor del saneamiento y de la educación sanitaria como factores que propiciarían la

<sup>9</sup> Ver DOS SANTOS, Ricardo Augusto (2008); *Pau que nasce torto, nunca se endireita! E quem é bom, já nasce feito? Esterilização, Saneamento e Educação: Uma leitura do Eugénismo em Renato Kehl (1917-37)*, Niterói. Tesis de Doctorado en História Social/Universidade Federal Fluminense.



"cura" de los brasileños enfermos y feos. A principios de la década, declaraba ya la importancia y el valor de los enseñamientos de la educación y demostraba que estaba al tanto de las acciones desarrolladas en Alemania:

"Y debo decir, casi nada se obtiene en campaña sanitaria cuando no se cuenta con la colaboración popular. En todos los países cultos, la campaña de propaganda en materia de higiene y educación sanitaria se toma muy en cuenta, no se miden esfuerzos ni gastos para hacerla lo más eficiente posible. ¿Quién ignora los esfuerzos y los grandes resultados extraídos de la organización americana en este sentido? ¿Y en Alemania? En este país hasta los calendarios con hojas de arrancar se utilizan para la difusión de consejos de higiene. Como se sabe, allí como aquí, son muy apreciados los pensamientos, máximas, versos, impresos en el reverso de los calendarios (...) la publicidad es una gran ayuda para todo emprendimiento".<sup>10</sup>

En general, es importante destacar que la acción educacional en el proyecto eugénico de Kehl no fue aconsejada al azar. Kehl tenía en ese sentido una visión muy particular de las funciones que la educación higiénica y sexual desempeñaría en la construcción del pueblo brasileño. La investigación de las ideas eugenésicas en Kehl, y también en la trayectoria de otros intelectuales, deben establecerse con criterios rigurosos. El concepto de la educación se presentaba integrado al modelo de transformación de la sociedad. De forma simplificada, podemos resumir que mantuvo durante su vida (con variaciones menores) las siguientes propuestas de intervención eugenésica: para las clases cacogénicas y disgénicas de la sociedad, él recetaba acciones eugenistas, defendiendo la esterilización para contener la proliferación de los seres degenerados, mestizos y enfermos; para todos los que pretendían casarse, el examen prenupcial, terminando en prohibición del casamiento o generación de hijos entre los que demostrasen ser peligrosos para la sociedad, y, para los miembros de la clase aristogénica, educación higiénica y sexual para asegurar una descendencia sana. La aristogenia representaba los seres genéticamente y eugenésicamente superiores; mientras que los tipos inferiores constituían la clase cacogénica, los cacoplastas. Estos, por acaso, podrían tomar una forma bastante degradante, o sea disgénica.

<sup>10</sup> KEHL, Renato (1922); *A Noite*, 30/10/1922.

De manera bien amplia, podemos definir que los planes de eugenistas y sanitaristas consistían en eugenesia preventiva (control de los factores disgénicos por el saneamiento ambiental), eugenesia positiva (educación, promoción y reglamentación de la procreación de los capaces) y la eugenesia negativa (evitar la procreación de los considerados incapaces). El objetivo era modernizar el país y borrar los símbolos de la degeneración. De los sanitaristas, que negaban las tesis de la innata indolencia tropical, vinieron los remedios para un futuro promisor: la educación en higiene y las acciones públicas sanitarias. Las condiciones sanitarias tenían que modificarse para que, transformando los individuos, sus descendientes se beneficiaran. Eugenistas y sanitarias entendían que las reformas de las políticas públicas de salud mejorarían la capacidad hereditaria. Prácticas relacionadas con la eugenesia ejemplifican la procedencia neolamarckista: campañas contra el alcoholismo y las enfermedades de transmisión sexual. En resumen, coexistían teorías que adoptaban una selección racial, capaz de blanquear la población produciendo un tipo nacional, con las tesis de que el futuro eugénico sería el resultado del saneamiento de áreas rurales y urbanas, así como la educación en higiene que propiciaría la creación y mantenimiento del nuevo orden. Esta amplitud de técnicas eugénicas no consistía en la interpretación errónea de teorías científicas originales ni siquiera en una copia importada sin criterio, sino en la construcción de un pensamiento eugénico brasileño.

Eugenistas y sanitaristas, como muchos otros grupos del campo intelectual de la época, no forman grupos homogéneos. Por ejemplo, una parte significativa de los eugenistas negaba la influencia del medio ambiente. O al menos, se alineaba en torno a una lectura que afirmaba la imposibilidad de transmisión hereditaria de características adquiridas. Sin embargo, simplificando, tal vez sea más relevante para nuestro análisis dividirlos en dos conjuntos. El primero, que aceptaba la transformación de las generaciones futuras mediante la lucha contra los factores disgénicos, es decir, degenerativos, enfermedades venéreas, alcoholismo; y el segundo, negando o argumentando que esas causas ocupaban un espacio secundario. Sin embargo, esta división si en algún momento fue evidente en otros, dentro de la disputa por espacios políticos, se transformaba en una frontera bastante flexible.

A comienzos del siglo XX, la fe en el progreso como el camino inevitable de la humanidad se manifiesta en diversos campos. El mundo asistía, impávido y en éxtasis, al nacimiento de nuevos discursos que

afirmaban la dominación del hombre sobre la naturaleza y la sociedad. La eugenesia, nacida de los esfuerzos de los intelectuales como Víctor Delfino (Argentina), Charles Davenport (1866-1944), Renato Kehl, se presentó como la posibilidad de mejorar la especie humana. Influidos por los descubrimientos biológicos, los eugenistas creían que el hombre, a través de la ciencia eugénica, podría dominar la evolución humana, haciéndola manipulable a los designios de los científicos.

En una época caracterizada por profundas transformaciones técnicas y sociales, en la cual la industrialización y la urbanización traían nuevos problemas sanitarios, entre esos, la vivienda precaria de los operarios, los intelectuales eugenistas juzgaban que esas condiciones resultaban de la incapacidad –adquirido o no– de los trabajadores en adaptarse a la evolución de las especies. ¿Cómo solucionarlo? ¿Cuáles son las medidas propuestas por la eugenesia? Sus propagandistas afirmaban ser positiva la educación sexual de los jóvenes, teniendo en vista el matrimonio de hombres eugénicos que buscan procrearse sana y productivamente. Consideraban preventivas, bajo el punto de vista eugenista, las medidas contra los vicios morales como el alcoholismo o enfermedades como la sífilis y la tuberculosis, y, por último, los intelectuales eugenistas querían restringir la unión sexual y esterilizar a los degenerados, los dementes y delincuentes.

“La humanidad es extremadamente alterable y, por lo tanto, mejorable, desde que las condiciones de vida sean modificadas (...) la biología, por sí sola, no permite predecir nada en relación con el futuro de la humanidad (...) el progreso condiciona nuevos surtos humanos pero, al mismo tiempo, trae consigo la protección de los incapaces. Prometeo, dando el fuego a la humanidad, postuló definitivamente para la conservación de los frágiles. La vacunación llena el mundo de personas débiles”.<sup>11</sup>

### 3. La crueldad de la eugenesia

Varios eugenistas veían como perjudicial para la sociedad, la conquista de las leyes de asistencia médica y de seguridad social e, incluso,

<sup>11</sup> ROQUETTE-PINTO, Edgard (1982); *Ensaio de Antropologia Brasileira*, Brasília, UNB, p. 54.

políticas de alcance asistencial fueron consideradas iniciativas contra la eugenización del hombre. Según los eugenistas más radicales, estos actos disminuían el rigor de la selección natural, permitiendo la supervivencia de los menos aptos para la vida. Hombres y mujeres que sin las acciones filantrópicas, o sin una ayuda humanitaria de la sociedad, aunque equivocada, no sobrevivirían. A través de este análisis eugenista, el desarrollo de la protección social era malo para la humanidad, pues permitía que elementos incapaces sobrevivieran. Según las ideas eugénicas más rígidas, los individuos no aptos para vivir y reproducirse no recibirían ningún tipo de ayuda comunitaria. Los sanos no deberían ayudar a los enfermos.

"La filantropía mal orientada es un factor de adicción, de indigencia, de degradación social. Desgraciadamente, por regla general, se busca favorecer a los mediocres, a los enfermos, a los incapaces, que por eso logran vencer a expensas de la parte buena, sacrificada por la competencia desleal "filantrópicamente" establecida por la sociedad (...) Se impone, pues, a la sociedad, el deber de orientar mejor su filantropía a fin de no agravar la mediocrización del género humano (...). Como medida fundamental, por lo tanto, se debe hacer esfuerzo para que la filantropía se convierta en selectiva y no contra selectiva, como se presenta".<sup>12</sup>

De esa manera, el equilibrio estable de la humanidad estaba comprometido. Las alteraciones de la naturaleza hacían que la supervivencia del más fuerte funcionara como una selección de los más aptos. Para la eugenesia, la sociedad estaba sufriendo de un mal que era el asistencialismo. A menudo, Kehl criticaría las acciones de filantropía, de seguridad y asistencia social. En general, los eugenistas consideraban que la caridad, o cualquier acto o política social similar, contribuiría para el mantenimiento de los enfermos, los delincuentes y vagabundos, o sea, los "pesos muertos" de la sociedad.

"Suponiendo artificios, inventando recursos salvadores, multiplicando la filantropía contra-selectiva, la civilización casi sacrificó los efectos de la selección natural, sin duda dictada por la necesidad imperiosa de la especie. A medida que el progreso avanza, mayores las condescendencias, mayores las demoras. Los débiles, los degenerados, protegidos por la generosidad social (por lo demás, alabados), son en su mayoría preservados. Este aplazamiento implica en un montón de de-

<sup>12</sup> KEHL, Renato (1933), p. 227.

sechos humanos que no se eliminan a tiempo. Por lo tanto, nuestro planeta se presenta, en este siglo, plagado de elementos nocivos y de pesos muertos que impiden la vida normal de la sociedad humana".<sup>13</sup>

En términos más generales, los eugenistas más radicales tendían a diferenciarse de los intelectuales médicos del Departamento Nacional de Saude Pública (DNSP) y de los demás miembros del campo de la eugenesia. En general, consideraban las propuestas fuera del campo eugénico, medidas insuficientes para la redención de Brasil. Las políticas de renovación urbana y la educacional no satisfacían totalmente. Consideraban que esas acciones aisladas no mejorarían las condiciones de la sociedad porque provocaban desarreglos en la selección natural. Salvar los grupos degenerados era para el eugenismo radical, incentivar un pésimo ejemplo. Un estímulo a la degeneración. Una amenaza para el progreso humano. La multitud representa la escoria. Sin embargo, esto no quiere decir que muchas de las reformas en la salud pública no eran bienvenidas. Después de todo era necesario erradicar las fuentes de las enfermedades. Las viviendas operarias, los hábitos y costumbres de las clases trabajadoras eran a menudo identificados como el origen de las enfermedades. Además de la demolición de las viviendas populares, se llevó a cabo el dragado de ríos y lagos. Sin embargo, para los agentes sociales del campo eugenésico, esas medidas deberían ser tomadas de forma concomitante con el establecimiento de restricciones a la entrada libre de inmigrantes no deseados en el país, con el establecimiento de leyes para la esterilización obligatoria de los degenerados y criminales, con la divulgación del valor de la educación higiénica para que los seres eugénicos no degenerasen a través de malas costumbres y con la necesidad de hacer exámenes prematrimoniales para la realización de casamientos y generación de niños sanos.

La multitud, este nuevo personaje político de las ciudades urbanas y modernas, reclamando sus derechos, era una amenaza. Provocaba miedo. Muchas de las conquistas sociales provenían de las reivindicaciones sociales y laborales. La preocupación con el bienestar social surgió de las presiones políticas y demandas del proletariado y de la población urbana. Así surgieron los organismos y servicios de asistencia social. Ante este escenario, los eugenistas no aceptaban que el Estado amparase — ¡sin seleccionar! — a las masas crecientes de "parásitos".

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 36.

Era necesario eliminar la carga social que sobrecargaba el Estado y, además de eso, era esencial promover los nacimientos de aquellos que aumentarían la producción de la sociedad capitalista.

Hace algún tiempo, he estado revisando los aspectos de la formación histórica del pensamiento social y político brasileño. Estoy comprometido con el análisis de las representaciones presentes en los discursos de los intelectuales influenciados por la eugenesia. En sus obras, estos autores, han formulado un país ideal a través de símbolos que aún permanecen como fantasmas en la política nacional. A menudo, los políticos mencionan, por lo general en forma beneficiosa, el papel que el Estado tiene o debería tener en la reproducción humana. En abril de 2007, el concejal Wilson Leite Passos presentó a la cámara municipal de Río de Janeiro el proyecto de ley número 1.044 que "establece incentivos y protección a la buena generación y constitución de familias sanas". Curiosamente, el proyecto creó el premio Renato Kehl para los niños seleccionados por las Secretarías de Salud y Educación como representantes de buena salud.

"Para lograr sus propósitos, lo repetimos (...) la necesidad de la educación popular en las cuestiones de higiene, de herencia, haciendo general el interés público por las medidas de defensa y de protección de la sociedad dentro del programa de eugenesia, la promoción de la paternidad digna, del obstáculo a la procreación de los defectuosos y tarados, de la lucha contra los factores de degeneración de todo el género".<sup>14</sup>

En el período entre las guerras (1920-1940), se buscó formar individuos saludables pues se creía que la población brasileña estaba formada, en su mayoría, por hombres degenerados, vagos, analfabetos y enfermos. Fueron décadas marcadas por los esfuerzos de los intelectuales en divulgar la Eugenesia, que sería un antídoto a los males del país, por medio de la publicación de libros, folletos y la organización de asociaciones y conferencias. La eugenesia fue un intento de mejorar los individuos a través del control de los rasgos genéticos. Según las teorías racistas, que vinculaban la degeneración al mestizaje, la unión de personas de diferentes grupos étnicos producía seres no aptos para la sociedad. De acuerdo con estas ideas, los mestizos recibían los defectos

<sup>14</sup> KEHL, Renato (1929); *Lições de Eugenia*, Rio de Janeiro, Francisco Alves, p. 39.

de las razas inferiores. El pesimismo en relación al perfil racial nacional podría ser superado cuando se adoptaran las prácticas de la eugenesia. Percibida como un arma capaz de mejorar la raza y el futuro de Brasil, la eugenesia encontró entre los médicos y educadores los más importantes divulgadores.

Notamos que además de prescribir la necesidad de la organización de la nación, los intelectuales de la generación nacida con la Proclamación de la República (1889) buscaban, en el terreno de las disputas políticas, la primacía o al menos la suficiente importancia para sus especialidades profesionales, sus cargos y locales de trabajo en materia de asesoramiento y formulación de políticas públicas. El antropólogo y director del Museo Nacional, Roquette-Pinto, en el Primer Congreso Brasileño de la eugenesia (1929), recomendaba la antropología como una disciplina eminentemente científica y el Museo como el espacio adecuado para ejercer esa influencia junto al Estado. Hacemos hincapié en que los autores estudiados han contribuido, y mucho, a la construcción de la noción de Estado que se cierne por encima de las Clases, del Estado que forma la sociedad. Sin embargo, el Estado no puede ser definido ni analizado aisladamente de su contexto histórico social. La especificidad coyuntural de su historia debe destacarse en función de los diferentes grupos, intereses y estrategias en lucha. Esta visión presupone resistencias al Estado que, con su aparente neutralidad, no es imparcial.

Uso la obra de Antonio Gramsci (1891-1937) para definir poder político. Gramsci creía que el ejercicio de la hegemonía se logra no sólo por la fuerza y consentimiento, sino también por un proceso continuo de negociación, resultado de alianzas políticas e ideológicas. Hegemonía implica en la aceptación en parte de las reglas, pero esa aceptación no es tácita ni automática. Está llena de ambigüedades y contradicciones. Esta aceptación, o ese acuerdo, cuenta con la participación del Estado y de los intelectuales.<sup>15</sup> Y esta hegemonía es tejida por los intelectuales. Para Pierre Bourdieu (1930-2002), el poder simbólico puede imponer significados que se han naturalizado como legítimos. Así, los símbolos del estado intelectual se afianzan como instrumentos de integración social, haciendo posible la reproducción del orden establecido.

<sup>15</sup> GRAMSCI, Antonio (1977); *Maquiavel, a Política e o Estado Moderno*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, p. 147.

Es sorprendente el elevado número de agencias y intelectuales durante el período de estudio (1917-1937). Varios actores sociales, asociaciones y periódicos eugenistas participaron en un intenso proceso político conflictivo que no se movía linealmente. Monteiro Lobato (1882-1948), Renato Kehl, Belisario Penna (1868-1939), Liga Pro Saneamiento y Boletín de Eugenesia son sólo algunos ejemplos de los cientos de publicaciones, intelectuales e instituciones que actuaron en el período. Creemos que, desde la matriz gramsciana, el Estado no comprende únicamente los aparatos de coerción que, sin duda, posibilitaron una dominación, sino que también produjeron una dirección intelectual. Esta perspectiva nos ayuda a pensar, cómo los intelectuales, en el campo eugenésico, construyeron sus prácticas y representaciones hacia los demás grupos organizados de la sociedad, cómo disputaban y consolidaban su presencia en las distintas agencias estatales.

Una importante contribución al estudio de las agencias es la noción de intelectuales elaboradas por Gramsci. Este concepto es fundamental, ya que se refiere a la importancia de la cultura y de la conciencia de que la construcción de hegemonía es inviable sin los intelectuales. Por eso, los debates científicos entre los intelectuales tienen vínculos con las Clases Sociales y no pueden ser entendidos, entre los especialistas, exclusivamente como golpes profesional y técnico. Es precisamente en este punto que reside mi propuesta de análisis de la eugenesia en el Brasil. Según mi análisis, artículos y tesis sobre la Eugenia enfatizan, en demasía, las posibles diferencias científicas entre los agentes. Más aún, hacen poca mención al papel político que esos agentes ejercieron. Los agentes intelectuales de este proceso pueden ser definidos como aquellos que ocuparon un lugar importante en la formulación, dirección y organización en cualquier ámbito de la sociedad y no limitándolo al mundo de las ideas eugenésicas, científicas o no.

Durante la primera mitad del siglo XX, los periódicos, los intelectuales y las publicaciones que servían al ideario eugenésico desempeñaron un papel destacado en el proceso dinámico de la Formación Social Brasileña. Las agencias de promoción de la Eugenesia pueden y deben ser analizadas como espacio de intercambio entre los agentes, constituyéndose en círculo de negociación y de representación. Una formación social no consiste sólo en un modo de producción de bienes materiales garantizado coercitivamente por las manos del Estado, sino también en los hábitos y comportamientos, en una visión de mundo difundida por los intelectuales en la cual se insieren las costumbres, formas



de pensar, actuar y sentir de los hombres que constituyen la base de las normas de orden social.

Algunos científicos sociales afirman que debido a las características de la sociedad brasileña los conceptos oriundos de la matriz gramsciana no se habrían aplicado a los estudios sobre Estado y Poder en Brasil. Esto se debe, creo yo, a una lectura miope de la política de Gramsci. Sin embargo, la concepción de Estado de la matriz gramsciana es amplia. No se limita a la conquista y control del gobierno y ni sólo a las maneras represivas de conservar el poder. El sentido es mucho más amplio. Desconectado de su sentido estricto, el concepto de Estado se amplía. Se vuelve un complejo de actividades prácticas e ideologías con las cuales las clases y fracciones tratan de justificar y mantener su dominio, pero también de obtener el continuo consentimiento.

Por lo tanto, las asociaciones médicas, tenían la tarea de organización y representación de los intereses de los intelectuales eugenistas, médicos o vinculados a las áreas de las ciencias biológicas, aunque profesionales de otros sectores también estuvieran representados, ejerciendo una influencia significativa junto a los órganos de la sociedad política. Después de todo, sus miembros pertenecían a diferentes áreas de la política y de la economía. No era infrecuente que los miembros de una liga fueran los mismos que los de otra asociación médica o política. Sus directores podrían ser los mismos. El médico Arnaldo Vieira de Carvalho (1867-1920), por ejemplo, era Presidente de la Sociedad de Eugenesia de Sao Paulo y uno de los vice-directores de la Liga Nacionalista de São Paulo (1916-1924).

Las ideas sanitaristas y eugenésicas pretendían realizar la utopía de la sociedad perfecta. Para los intelectuales involucrados en este proyecto político, las condiciones de vida de la población trabajadora eran, en gran parte, el resultado del estilo de vida enfermo e ignorante. Les competía no sólo ofrecerles atención médica sino también nociones de una educación moral. El discurso de la educación en higiene se convirtió en un elemento central de la cuestión nacional. Muchas de las políticas se crearon invirtiendo sobre el cuerpo de nuevas maneras de vivir. Las grandes transformaciones urbanas se justificaron como esenciales para la buena salud de los habitantes de la ciudad. De la misma manera, las transformaciones políticas y sociales se presentaban como necesarias para el pleno funcionamiento del cuerpo de la nación. Así, se fue legitimando un proyecto político. El discurso médico-pedagógico trataba de responder al problema del control de la población que reacciona-

ba de forma hostil a las normas sanitarias cuya racionalidad representaba una necesidad vital. La oposición popular a las iniciativas de limpieza de la ciudad de Río de Janeiro fue interpretada como una manifestación de indisciplinados e ignorantes sobre lo cual era necesario imponer el orden público. Los conflictos se producían por el mal funcionamiento de los órganos de la sociedad. Por lo tanto, nada podía escapar al diagnóstico autorizado del médico: el hogar, la familia, el cuerpo, la política y el trabajo.

Considerada como la ciencia del perfeccionamiento mental y físico del hombre, los objetivos de la eugenesia se orientarían, de acuerdo con los eugenistas, basándose en tres ejes estratégicos: promoviendo condiciones propicias para la reproducción eugenésica a través de la educación; evitando la reproducción de los degenerados y criminales, ya que ellos podrían transmitir los defectos morales, físicos y mentales a los descendientes, y finalmente, el Estado adoptando medidas profilácticas para combatir las enfermedades que fortalecían los factores disgénicos (degenerativos) de una sociedad saludable: la sífilis, la tuberculosis y el alcoholismo. En resumen, el proyecto eugenésico de Kehl y de otros intelectuales ultrapasaba y englobaba las diversas acciones regeneradoras. Y, si fuera posible, debería existir el control a través de la esterilización:

“La esterilización de esos miles de degenerados y criminales representa, sin duda, un gran remedio para proteger la sociedad contra el aumento creciente de los no deseados lanzados en el mundo. El único defecto de la medida en cuestión es la dificultad de ser practicada a gran escala de manera que sus beneficios se extiendan (...). Sería absurdo pretender que se practique la intervención en todos estos individuos (...) se pretende apenas, bajo una ley que circunscriba exactamente los casos, llegar a los grandes criminales y degenerados; los individuos positivamente peligrosos para la sociedad”.<sup>16</sup>

#### 4. Conclusión

Comúnmente, el concepto de *Habitus* de Bourdieu se explica como un conjunto de pensamientos, comportamientos y actitudes que se unen

<sup>16</sup> KEHL, Renato (1933), p. 73.

simbólicamente y que dan orden al mundo social. Es decir, un conjunto de prácticas y concepciones, características de un grupo de agentes sociales. Son símbolos y representaciones que son compartidos por los agentes que constituyen, interfieren y organizan la construcción, difusión e institucionalización de los sistemas simbólicos y prácticas sociales de esos mismos agentes. Por lo tanto, los textos de Kehl y de los demás autores eugenistas pueden ser entendidas como producciones simbólicas de la identidad nacional brasileña. Son representaciones que le agregaban sentido a las acciones humanas.

Analizamos las construcciones discursivas que organizaban un mundo social en intensa transformación. Visiones de Brasil, interpretaciones que proporcionaban sentido a las acciones de los hombres. Algunas lecturas sobre la identidad nacional identificaban el clima y la naturaleza del país como privilegiados por la belleza y la riqueza de la tierra. Otros explicitaban los problemas. Surgían interpretaciones basadas en el mestizaje racial inmoral. Algunos incluso decían que el clima hostil y la ubicación geográfica dieron lugar a una nación fracasada. En general, las explicaciones sobre Brasil atribuían a factores hereditarios las explicaciones que frenaban el desarrollo al cual las naciones del viejo mundo habían recurrido. Creemos, sin embargo, que muchas de esas visiones, aunque diferentes, no eran antagónicas. La construcción de esta identidad no fue consensuada o pacífica. Sin embargo, el poder no es un ejercicio mecánico de la dominación. Por el contrario, es represión y normas reguladoras de convivencia; asumiendo a veces ambas caras simultáneamente.

Las interpretaciones de Brasil seguían su propia lógica. Aunque las opiniones y los diagnósticos estuvieran, en su origen, en las corrientes de pensamiento oriundas de autores extranjeros, asumían un modelo que estaba vinculado con la jerarquía social y la dinámica de la sociedad brasileña. En Brasil, la preocupación con el mestizaje se unió a otros símbolos que estallaban en el seno de las preocupaciones de los intelectuales, indignados con el escenario de pobreza y enfermedades encontrado por los sanitaristas en misiones científicas en los estados del interior del país. A partir de ese cuadro, en un proyecto de modernización de la sociedad y reorganización del estado, se definieron formulaciones de higiene y eugenésicas capaces de integrar al país, sanear las ciudades, cambiar los hábitos y transformar a los individuos en ciudadanos educados. Estos discursos no fueron privilegio de médicos y educadores. Involucraron también ingenieros, políticos y abogados que

participaron del movimiento que influenció el imaginario social. El discurso que pretendía regular la sociedad estaba unido a un conjunto determinado de prácticas. En este sentido, su objetivo era conseguir de los individuos una conducta racional con respecto a las enfermedades. La estrategia del plan de regeneración social quería encuadrar las actitudes sociales. Su actuación trascendió la transmisión de conocimientos médicos.

Frente a la sociedad revelada, los intelectuales se empeñaron en la construcción de un mundo nuevo. Soñaban con una sociedad organizada que exigiría la planificación de los espacios y las relaciones sociales. En esta sociedad utópica, el discurso científico asumiría un estatus de verdad, atribuyéndose un poder de organización de la formación social. Este discurso representó un importante papel en la creación del Brasil moderno y en la producción de representaciones. Así, la figura del hombre pobre y enfermo representó el símbolo privilegiado de las estrategias disciplinarias. La afirmación de estos modelos justificó la realización del sueño de una sociedad compuesta por individuos racionales y saludables. Y este deseo se cumpliría incluso aunque fuera necesario expulsar a los intrusos (vagabundos, alcohólicos, delincuentes) del futuro paraíso. Para Kehl, los hombres inferiores deberían estar totalmente excluidos, fueran mestizos, degenerados o individuos sin educación o salud.

“La primera condición será la eliminación gradual de los sub-hombres, es decir, los defectuosos, cacogénicos, y la eliminación de las causas blastofóricas, esterilizando por un acto de voluntad espontánea los portadores de gérmenes malos (células germinales), haciendo de todo para que los hombres perfectos, felices y sociables, se multiplican cada vez más. Les parecerá a los legos impracticable semejante proceso seleccionador, pero no a los que han estudiado sus finalidades y fundamentos, a los científicos que, con tenacidad y esfuerzo, multiplican las posibilidades (...) racionales, respetando los principios morales y sentimentales de la época. No será de realización fácil y rápida con el que desean los espíritus impacientes, pero difícil y laborioso, como todas las transformaciones que benefician la humanidad, y que deben ser realizadas, evolutivamente y no revolucionariamente”.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> KEHL, Renato (1923). *O homem puro-sangue. A possibilidade da sua criação*, Fundo Pessoal Renato Kehl, COC/Fiocruz.

La raza pasó a ser algo moldeado. Queremos subrayar que las ideas racistas, sin duda, se vieron debilitadas frente a las nuevas interpretaciones sanitaristas e incluso eugenistas. Pero eso no significó el abandono de las consideraciones desmerecedoras sobre la sociedad y los brasileños. El racismo al estilo de Gobineau<sup>18</sup> perdió fuerza. Sin embargo, las ideas del racismo científico fueron, de alguna manera, confirmadas cuando se consideraba que el blanqueamiento del país podría verse comprometido por la llegada de razas inferiores de otros países, fueran negros, judíos o japoneses. La llegada de inmigrantes indeseables a Brasil causaba reacciones de las más excedidas. En el periódico *O Estado de Sao Paulo*, en las fechas de 11/10/26 y 6/8/29, se encuentran las siguientes frases: "El continente americano no debe ser la ruta donde se vierta lo que haya de malo en el Viejo Mundo"; "no constituyen elementos fuertes de civilización, ni le garantizan a la raza tipos perfeccionados física, mental y moralmente"; "hospedador de razas decaídas, perseguidas o infelices". El mejor aprovechamiento del trabajador nacional, por lo tanto, tenía su solución propuesta por un amplio contingente de reformistas autoritarios, aunque algunos se presentasen como liberales, lo que también no transforma esos intelectuales en inocentes personajes.

<sup>18</sup> Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882). Autor del libro *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*.



## ROMA-BUENOS AIRES: UN EJE PARA LA EXPANSIÓN DE LA BIOTIPOLOGÍA Y EL FASCISMO (1922-1938)\*

*Gustavo Vallejo*

### 1. Ciencia y expansionismo italiano

Entre las derivas del darwinismo que propiciaron miradas de la cultura y la política desde una clave biológica, ocupan un lugar destacado los alcances de la Escuela Positiva italiana. Como también las propias derivas de esa Escuela que comprendieron la emergencia de la línea eugénica-biotipológica, prácticamente en forma simultánea a la "marcha sobre Roma". Es que el fascismo confirió tanta importancia al disciplinamiento social sustentado en una precisa tradición científica que abrazó la eugenesia, como a la búsqueda de reconstruir la preeminencia mundial alcanzada por el Imperio romano. La coerción y la representación, en tanto instancias invocadas para construir consensos, se conjugaban dentro de una coyuntura histórica en la que Roma volvía a situarse como un centro de poder, merced al avance arrollador de un régimen que se exhibía como portador del legado histórico de esa ciudad. Y ya dentro de los objetivos delineados, el emergente Estado corporativo recurrió al uso de la violencia física para disciplinar la sociedad y conquistar militarmente territorios, pero también emprendió políticas de colonización cultural de países afines a través del uso de la biotipología para afianzar redes internacionales. Una de ellas fue la que consolidó en los años '30 el eje Roma-Buenos Aires.

\* Este trabajo forma parte de una investigación subsidiada en Argentina por la ANPCyT (PICT-2007-01559) y el CONICET (PIP 114-200801-00258).

En este trabajo, entonces, indagaremos aspectos de esa política de expansión de la "romanidad", que comprendió la difusión de la biotipología en la Argentina. Nos detendremos particularmente en las interacciones mantenidas por un discurso científico (el de la línea eugénica-biotipológica) con una precisa estrategia publicitaria del fascismo que no ocultaba los deseos de expandir el Imperio, explícitamente instaurado por Mussolini en 1936 tras la conquista de Etiopía. Esa problemática se asocia, a la vez, con la forma en que los receptores de ese discurso científico allanaron el camino para el avance de aquella estrategia. De esa manera, la complementariedad de emisores y receptores de discursos científicos y políticos, será el objeto de nuestras indagaciones situadas dentro de un período que se extiende entre 1922 y 1938.

El punto de partida coincide con el ascenso del fascismo al poder y su voluntad de capitalizar el uso de saberes normativos que a fines del siglo XIX venían pugnando por proyectar los alcances de la medicina y el derecho a vastos campos de la esfera social.<sup>1</sup> De 1922 datan dos significativas expresiones del campo científico italiano: la aparición de *Difesa Sociale*, revista del Instituto Italiano de Higiene y Previsión Social dirigido por Ettore Levi y la obra *La biotipologia umana*, verdadero germen de una versión italiana de la eugenesia que el médico endocrinólogo y luego senador del régimen, Nicola Pende, diseñó con el carácter de teoría científica concebida a la medida de las necesidades que imponía la política del fascismo. La idea de ejercer el control individualizado y totalizante de las poblaciones para asegurar la gobernabilidad, detectando anomalías físicas y/o morales en seres "aparentemente sanos" mediante el fichaje diseñado desde Institutos de Biotipología,<sup>2</sup> fue fun-

<sup>1</sup> Por saberes normativos entendemos con Huertas, a las funciones disciplinarias que tuvieron en distintos momentos históricos, básicamente la Medicina, el Derecho y la Teología —y con ellos sus diversas derivaciones—, para decidir que es lo sano o normal y que es lo patológico o anormal. HUERTAS, Rafael (2008); *Los laboratorios de la norma*, Octaedro-CSIC, Madrid.

<sup>2</sup> Sobre Pende puede verse: GALERA, Andrés (2005), "Hacia una fisiología del delito: el modelo biotipológico de Nicola Pende" en MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (comp. ) (2005); *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 363-374; VALLEJO, Gustavo (2005), en MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (comp. ) (2005); pp. 231-272; CASSATA, Francesco (2006); *Molti, sani e forti. L'eugenetica in Italia*, Torino, Bollati Boringhieri, pp. 188-219. Sobre los Institutos Biotipológicos véase: VALLEJO, Gustavo (2004); "El ojo del poder en el espacio del saber: los institutos de biotipología", *Asclepio*, Vol. LVI, N° 1, Madrid, pp. 219-244.



damental para emprender la tarea de "detectar" el "justo lugar" que le correspondía ocupar a cada célula del organismo social. Dentro del programa omnicompreensivo que lanzó Pende con su "biología política", pronto quedaría inmersa la defensa social como herramienta de control sanitario, político y moral, particularmente útil al fascismo, pero también a regímenes de gobierno de otros países, interesados por implantar formas de ejercicio del poder legitimadas por el saber científico.

Desde un principio el Duce propendió a integrar la exaltación histórica de Roma con la presencia creciente de su cultura en Latinoamérica, valiéndose para ello de redes científicas creadas por la eugenesia. De aquellas consideraciones provendrían singulares acciones impulsadas desde nuevas colonias culturales, como debía serlo Buenos Aires, para reforzar en Roma su papel de verdadero faro de un nuevo Imperio.

Esta política cultural, en su directa relación con el desarrollo de la biotipología como vía de penetración del fascismo en la Argentina, tuvo un hito importante en 1938 con la muy publicitada inauguración del Instituto biotipológico de Roma y las respuestas concretas que ese mismo año fueron planteadas ante la "cuestión judía" en los prolegómenos del Holocausto.

## 2. Defensa social y biotipología

En el marco de la crisis suscitada por la "gran guerra" y la decadencia de las democracias representativas del mundo occidental, la necesidad de proteger la sociedad asumía en el Estado la forma de nuevas tecnologías del poder que articulaban la visibilidad de la violencia con la legitimidad buscada en la verdad científica. En Italia, ambas instancias quedarán destiladas en una idea de defensa social que prolongaba la amenaza externa al seno mismo de la sociedad que se debía proteger. Aparecía ahora la inquietud del poder por volver su mirada al interior de las fronteras a través de una biopolítica que se valía de aquel racismo biológico-social encargado de perseguir la otredad encarnada en las infiltraciones a la raza, la "verdadera" raza, que permanentemente y sin descanso afectan el cuerpo social o, mejor, se recrean constantemente dentro del tejido y a partir de él.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> FOUCAULT, Michel (2001); *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

La defensa social implicaba asumir que, además del peligro representado por naciones capaces de invadir un territorio o de entablar una competencia colonialista por posesiones ultramarinas, estaba en riesgo la "propia raza" que se desdoblaba para engendrar todas aquellas anomalías amenazantes para el estado de normalidad generalizado de la sociedad. Se trataba entonces de proteger los atributos de salud, vigor, belleza, disciplina, sumisión y productividad, de todas las manifestaciones en contrario que emergían por haberse infiltrado en el cuerpo social o por ser consecuencia de un proceso de decadencia debido a múltiples causas, entre ellas las morales, atribuidas a la crisis del liberalismo, y que, en todo caso, era necesario contrarrestar.

En este marco, Ettore Levi en 1922 puso en marcha la revista *Difesa Sociale*. Era el órgano oficial del Instituto Italiano y Previsión Social, también a cargo de Levi, que a su vez funcionaba como sede de la Sociedad Italiana de Genética y Eugenesia que había fundado Corrado Gini en 1919. El propio Levi realizó aportes teóricos dirigidos a articular éstos dos ámbitos científicos, que lo llevaron a indagar el malthusianismo y el *birth control*. En efecto, el control de la natalidad, entendido como problema biológico, era promovido desde el lado fisio-psicológico, por resguardar la disciplina conteniendo el instinto sexual, algo especialmente valorado para inculcar la sujeción al orden de la mujer. Asimismo se destacaba su importancia desde el lado eugénico, por impedir la procreación de tarados o afectados de enfermedades transmisibles, y por último, se lo hacía desde el lado médico-preventivo, porque la limitación de la natalidad era vista como favorecedora de la disminución de enfermedades.<sup>4</sup>

Antes, Ángelo de Gubernatis había sido un decidido impulsor del malthusianismo en Italia, al entenderlo como un medio para afirmar su teoría antropológica que le asignaba a la raza aria un valor supremo en la constitución de la nacionalidad itálica. Según esta teoría, los arios habían pasado por Italia, dejando su descendencia, antes de dirigirse al centro de Europa. Buscando custodiar esa dotación racial, De Gubernatis llegó a idear una estrategia expansiva que le transmitió a su amigo, el Rey Umberto I: el desnivel que en térmi-

<sup>4</sup> LEVI, Ettore (1924); "Natalità ed eugenica (birth control)", en *Difesa sociale*, N° 2 Roma, pp. 42-49. Las reflexiones corresponden a una conferencia brindada el Aula del Instituto de Fisiología de la R. Università, al que Levi concurrió invitado por el Gruppo Romano della Società Italiana di Studi Sessuali

nos malthusianos advirtió entre los recursos económicos que poseía Italia y su población aria, lo llevó, antes que a promover el control de la natalidad, a convertirse en un decidido partidario de la emigración a países de Sudamérica, que recorrió en 1896 buscando sitios para hacer prosperar el desarrollo de la raza itálica.<sup>5</sup> La demología, en tanto saber tendiente a articular la calidad y la cantidad de la población, sería otra aplicación racial que De Gubernatis le dio al malthusianismo y que encontraría luego un profundo arraigo dentro del fascismo. Sólo en esos términos podrán estas ideas y las de Levi entroncarse en un régimen que impulsó fervorosamente el poblacionismo. Es que al hacerlo, difundiendo a la par de la eugenesia, estableció desde un principio condicionamientos dirigidos a identificar el tipo racial conveniente. La defensa social, como estrategia connotada por la invocación a saberes científicos como árbitros de la realidad, instaba a favorecer lo que sería un poblacionismo sí, pero demológicamente considerado de tipo "selectivo",<sup>6</sup> alentando fuertemente la reproducción en los "normales" y desalentándola en los "anormales", en aquellos que componían una "amenaza" para todo el sistema.

Ya la Gran Guerra había introducido un nuevo campo de indagaciones en torno a la eugenesia, donde las consecuencias del drama podían ser vistas desde una mirada bifronte que, por un lado, exaltaba la decadencia de la nación y por otro y a tono con las expectativas de los futuristas, que se empalmarían muy bien con el nuevo orden instaurado por el Duce, destacaba los beneficios raciales como consecuencia de la eliminación de los más débiles. Efectivamente, la selección eugénica en la postguerra representaba una particular situación, motivando la conformación de los organismos que pasaron a dirigir Gini y Levi. Por un lado y para proteger la raza victoriosa en la contienda la Sociedad de Genética y Eugenesia de Gini impulsó al momento de nacer una legislación racial, que fue propuesta a Leonard Darwin, consistente en impedir en toda Europa uniones matrimoniales con las "razas africanas".<sup>7</sup> Mientras que,

<sup>5</sup> VALLEJO, Gustavo (2007); *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y Universidad (1882-1955)*, Madrid, CSIC, p. 181

<sup>6</sup> MIRANDA, Marisa (2005); "La biotipología en el pronatalismo argentino (1930-1983)", *Asclepio*, Vol.LVII, N° 1, Madrid, pp. 189-218.

<sup>7</sup> CASSATA, Francesco (2006); p. 77.

por otro lado, la eugenesia de la posguerra era para Levi el medio más eficaz de reconstrucción del Estado italiano, a partir de la definitiva eliminación de los conceptos de caridad y beneficencia. Si entre Levi y Gini el neomaltusianismo operaba como parteaguas de sus respectivas interpretaciones de la eugenesia que recogía la revista *Difesa Sociale*, la aparición en escena de Nicola Pende parecía plantear una instancia superadora en la que la selección para la mejora de la raza integraba la relación entre cantidad y calidad, de manera que el poblacionismo propugnado significara la proyección sobre los "mejores" del mandato católico de "Creced y multiplicaos".

En 1923 *Difesa Sociale* publicó el proyecto de Pende dirigido a crear un Instituto para el estudio del crecimiento, de la biología y psicología del individuo y de la raza, ideado como un centro que habría de recabar la información física, psíquica, moral, individualizada de cada miembro de una población, la cual quedaría concentrada en un sistema de fichas biotipológicas. El fin último era lograr que esta estructura pudiera irradiarse capilarmente sobre diversas poblaciones, cada una de las cuales tendrían en dicho Instituto al archivo médico-genealógico-estadístico de todos sus habitantes. El Instituto estaría provisto también de un Museo de Herencia que contendría documentos anatómicos y fotográficos referidos a la herencia morbosa.

### 3. Buenos Aires como la Roma de América

Con el antecedente de acciones como la emprendida por el Conde De Gubernatis a fines del siglo XIX, el fascismo gestó precisas políticas de inserción de Italia en Latinoamérica. Ellas cobraron mayor intensidad en la medida en que fue acrecentándose la vocación imperial y el deseo de integrar realidades que podían confluir en la pertenencia común a la raza latina y en el reconocimiento a la autoridad cultural de Roma y la "romanidad".

El Duce pronto identificó en Argentina y Brasil a países que debían actuar como punta de lanza del expansionismo italiano en el continente americano. Especialmente la Argentina era señalada en el primer lugar, por diversas razones, entre ellas porque era "el único país, fuera de Europa, de raza perfectamente caucásica y de predominancia latina". Y como señalaba el diputado del gobierno, Luiggi Luigi, debía profundizarse el eje cultural con Buenos Aires, para que "esa

ciudad venga a ser la Roma de América y extienda en el nuevo mundo austral la paz, la civilización y el bienestar que Roma difundía en el Mundo Antiguo!"<sup>8</sup> Italia se lanzó a la búsqueda de aliados en la defensa de la raza latina y más aún proyectó el advenimiento de una ciudadanía latina universal. Para confirmar esta orientación, el Duce creó en 1923 el Instituto Cristoforo Colombo, organismo que bajo el liderazgo de Italia pretendía contar con la presencia asociada de España y Portugal y la exclusión deliberada de Francia, vista como rival en la apropiación del concepto de latinidad. El fin último sería la creación de una Liga Panlatina.<sup>9</sup>

La expectativa de forzar una nueva posición mundial para Italia, llevó a ver la porción sur del continente americano como una parcela del planeta aún no totalmente saturada por la concurrencia de otras potencias. Y además como una región plenamente ocupada por emigrantes italianos, que podía ser capitalizada para alentar la integración cultural. La "nueva Italia" entonces demandó revitalizar el compromiso ciudadano de aquellos italianos emigrados, para que sean partícipes de la recuperación de la latinidad.<sup>10</sup> Para ello

<sup>8</sup> BRANDALISE, Carla (2007); L'Alma Mater, renascimento da latinità: a presenta da Itália na América Latina nos anos vinte", Ponencia presentada en las *XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Facultad de Filosofía y Letras - UNT, Tucumán.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> El estatuto definitivo, redactado personalmente por Mussolini, aparecería solo a principios de 1928 y decía que esa era "la organización de los italianos en el extranjero que han elegido como norma de vida privada y civil la obediencia al Duce y a la Ley del Fascismo, y se proponen congregarse alrededor del 'Littorio' las colonias de los italianos residentes en un país extranjero". Mussolini, además, estableció un "decálogo" de ocho normas de conducta para los fascistas fuera de Italia: 1- Ser respetuosos de las leyes del país huésped y 2- no inmiscuirse en su política interior, 3- no suscitar discordias en las colonias, más bien sanarlas a la sombra del Littorio, 4- ofrecer el ejemplo de rectitud pública y privada, 5- respetar y obedecer a los representantes de Italia en el exterior, 6- defender la italianidad en el pasado y en el presente, 7- asistir a los italianos menesterosos y 8- ser disciplinados como si estuvieran en la Italia fascista. En el caso de Argentina, los *Fasci* pasaron por diversas vicisitudes, logrando articularse igualmente con otros mecanismos de disciplinamiento social creados por el Duce como el *Dopolavoro* y las *Organizzazioni Giovanili Italiane all'Estero*. SCARZANELLA, Eugenia (2007), "El fascismo italiano en Argentina", en SCARZANELLA, Eugenia (comp. ) (2007); *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 167-248.

también estuvo destinada la creación de los "Fasci all'estero", organizaciones que tenían por fin difundir la italianidad y colaborar a la lucha en contra del bolchevismo, la masonería y el imperialismo de las "plutocracias" occidentales. El primer manifiesto y estatuto para los *fasci* apareció en diciembre de 1922 en el órgano oficial fascista *Il Popolo d'Italia*.<sup>11</sup>

Para todas estas acciones, el viaje de Ángel De Gubernatis en 1896 a Argentina, Chile y Uruguay, constituía un importante antecedente. Es que, como ha señalado Scarzanella, el fascismo mostró –más allá de que fuese en el ámbito de una severa crítica a los gobiernos anteriores– una sustancial continuidad con el modelo liberal del favorecimiento de la emigración y su utilización para una expansión pacífica.<sup>12</sup> En ese aspecto cobraban particular actualidad las gestiones emprendidas en su momento para relevar el estado de la colonia italiana en los países sudamericanos, colaborando en organización y el mantenimiento de vínculos culturales con la "madre patria", desde el criterio –largamente utilizado por el fascismo– de que ellos eran italianos en el exterior. De Gubernatis llegó a idear un Museo Argentino para promover allí la emigración,<sup>13</sup> como parte de lineamientos que incluyeron el impulso a una Federación latina que, al igual que aquel, debía tener su sede en Roma.

De Gubernatis también vio en Buenos Aires a una metrópolis de dimensiones colosales en la que el gusto estético ya escapaba a la capacidad de control y por eso recomendaba apuntar a una ciudad nueva como La Plata, para forjar allí el conocimiento de las bellas artes y la cultura itálica que habría de irradiarse a todo el cono sur.<sup>14</sup> Sin embargo, en la década de 1920, la mirada geopolítica se interesó especialmente por aquello que era despreciado, esto es la magnitud poblacional de la verdadera ciudad-nación en que se había convertido Buenos Aires y en la que podían verse favorecidos los propósitos de expansión cultural del fascismo en Sudamérica.

Y en estas acciones, el eje Roma-Buenos Aires era exaltado particularmente, también a partir de la receptividad que el nuevo régimen

<sup>12</sup> SCARZANELLA, Eugenia (2007); "Camisas negras", en SCARZANELLA, Eugenia (comp. ), pp. 9-20, p. 13.

<sup>13</sup> VALLEJO, Gustavo (2007), p. 181.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 180-182.

italiano hallaba. De hecho existían en la Argentina de los años '20 distintos datos de importancia que favorecían esa avanzada, en el plano de la cultura científica. Poco después de que Pende en 1923 lanzara desde *Difesa Sociale* su proyecto para aplicar la eugenesia a partir de Institutos biotipológicos, *La Semana Médica*, principal órgano de la corporación médica argentina que dirigía Víctor Delfino, no sólo daba cuenta con extrema minuciosidad del conocimiento del proyecto, sino que llegó a requerir su instalación en Buenos Aires "para dar un paso decisivo en el sentido del perfeccionamiento físico y moral de la raza".<sup>15</sup> Más tarde y luego de que en 1926 el fascismo inaugurara el primer Instituto Biotipológico de Pende en Génova, Enrico Ferri, ya convertido en verdadero embajador cultural del régimen, se encargó de difundir aún más el programa de Pende en Argentina, donde pudo constatar personalmente el ambiente de gran avidez que existía por conocer los avances de las nuevas formulaciones científicas italianas en materia de defensa social. Ferri incluso llegó a considerar que la Argentina constituía "un gran observatorio y un campo abierto para todas las innovaciones de la vida individual y social", especialmente para aquellas que impulsaba Pende, de ahí que él mismo reforzara aquellas inquietudes por crear en Buenos Aires un Instituto biotipológico.<sup>16</sup>

Distintos hechos habían contribuido a insertar en Argentina formulaciones científicas dirigidas al establecimiento de formas de control social y jerarquizaciones raciales para afianzar la supremacía asignada a la cultura itálica por la biotipología. Por un lado, la idea de defensa social había originado la ley que con ese nombre fue sancionada en 1910 a instancias de Lucas Ayarragaray –un declarado cultor de la latinidad– para profundizar los alcances represivos de la ley de Residencia de 1902 y tipificar como delictuales a las ideologías apartadas del *corpus* liberal, ampliando las facultades que desde 1902 poseía el Poder Ejecutivo para expulsar inmigrantes.

La idea de defensa social y sus eventuales acercamientos a la eugenesia italiana podía decirse que hacia 1920 ya se habían mani-

<sup>15</sup> VALLEJO, Gustavo (2004), p. 228

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 233.

festado en diversos campos. José Ingenieros venía cultivando fuertes lazos con la Escuela positiva desde comienzos del siglo XX, de hecho su tesis *La simulación en la lucha por la vida* (1903) tuvo al año siguiente una reedición en Torino, en la que agregó una nota a pie donde indica que ideas suyas "acaban de ser confirmadas por el movimiento eugénico rápidamente difundido".<sup>17</sup> Si *La mala vida en Buenos Aires* de Eusebio Gómez, reconocía explícitamente la precedente obra sobre Roma de Nicéforo, quien participó en 1912 en el 1° Congreso de Eugenesia de Londres, también cabe mencionar las actividades del italiano Angelo Zuccarelli en Argentina, preocupado por llevar la eugenesia al alienismo y la criminología a través de la esterilización de los tarados y degenerados. Asimismo en 1919, el gobierno argentino contrató al psiquiatra lombrosiano Lanfranco Ciampi para organizar una Escuela de Niños Anormales y Retardados fuera de Buenos Aires, en la ciudad de Rosario. A su vez, Delfino, tempranamente conoció los Institutos Nipiológicos (establecimientos para niños que maman y aún no hablan) creados por el eugenista italiano Ernesto Cacace en Capua (1905) y Napoles (1915) y pugnó porque Buenos Aires tuviera el suyo tras fundar en 1922 la Sociedad Argentina de Nipiología. A estas actividades científicas puede sumarse, además de las visitas de Enrico Ferri, la de Mariano Patrizi, continuador de la Escuela Positiva e interesado especialmente en el sistema de identificación dactiloscópico que había creado en Argentina Juan Vucetich a partir de sugerencias directas de Francis Galton.

Todos estos fermentos de una creciente tematización de la defensa social que pivoteaban sobre la Escuela positiva y la eugenesia italiana, también se ensamblaron con la intensa propaganda lanzada hacia los italianos en el exterior: hacia 1930 vivían en Argentina cerca de 2.000.000 de ciudadanos italianos. A ellos estaban dirigidas diversas publicaciones, entre las que cabe destacar *Il Mattino d'Italia* —estudiada agudamente por Prislei—, que tuvo en Buenos Aires una tirada de 50.000 ejemplares.<sup>18</sup>

En un contexto que en el que Argentina resultaba particularmente favorable a la integración cultural con Italia, por la receptividad que tenía

<sup>17</sup> INGENIEROS, José (2003); *La simulación en la lucha por la vida*, Buenos Aires, Losada, 2003, p. 132.

<sup>18</sup> PRISLEI, Leticia (2008); *Los orígenes del fascismo argentino*, Edhasa, Buenos Aires.



su campo científico y por los conciudadanos allí residentes, el fascismo enfatizó su voluntad de avanzar con iniciativas concretas. Un evento importante en este sentido, lo constituyó la creación de una comunicación telegráfica directa desde Anzio, Italia, hasta Buenos Aires, bajo el propósito del Duce de acentuar los vínculos con aquella ciudad, evitando a su vez depender de empresas de otros países.

Después del crac de 1929, la estrategia cultural del fascismo encontró vías más explícitas de penetración. A la sombra de la crisis del liberalismo y de las democracias representativas, prosperaron renovados vínculos con la política del Duce en Argentina y Brasil. Y en ese contexto se fueron sucediendo nuevos acercamientos que tendrían su colofón con el desarrollo de una red eugénica en el mundo latino liderada por Pende.

Cuando en setiembre de 1930 se produjo en Argentina el primer golpe militar, la voluntad de orientarse hacia la realidad italiana se hizo cada vez más ostensible en distintos sectores. Leopoldo Lugones, uno de los artífices intelectuales del nuevo orden político instituido en Argentina por el General Uriburu, recomendaba aprovechar la crisis para diseñar los mecanismos de selección que habría que aplicar cuando se reanudara la inmigración. Lugones consideraba que "la bastardía nacional existe y la heterogeneidad de elementos inmigrados resulta desventajosa. Podemos y debemos, pues, adoptar preferencias, no sólo en lo concerniente a la capacidad económica, salud y estado civil del inmigrante, sino a su carácter étnico".<sup>19</sup> Y en ese sentido, el criterio de la selección debía partir de una drástica sentencia: "somos la raza latina y nos conviene serlo" debido a que "formamos parte integrante del Imperio Romano".<sup>20</sup>

Casi en forma simultánea al derrocamiento del gobierno democrático de Yrigoyen, se produjo la llegada a la Argentina de Nicola Pende por una gestión del Instituto de Cultura Itálica impulsada por el doctor Mariano Castex, vicepresidente de dicha institución. A partir de esta visita, el campo eugénico argentino que llevaba dos décadas de activi-

<sup>19</sup> LUGONES, Leopoldo (1949); "La grande Argentina", en *Antología de la prosa* (Selección y comentarios de Leopoldo Lugones, hijo), Buenos Aires, Centurión, pp. 429-451, p. 442. La primera edición es de 1930.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 443.

dad un tanto atomizada, se dio una organización, la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social (AABEMS) que, desde un principio, hizo explícita su directa filiación con una orientación científica italiana que llevaba sobreimpresa la figura largamente reverenciada de Pende. En adelante, el eugenismo argentino no disimularía su constante búsqueda de colocar los intercambios académicos con Italia al servicio de una activa diplomacia cultural que asociaba los valores de la latinidad con los del fascismo. Desde esta perspectiva la red latina cimentada en décadas de intensos intercambios, debía servir como instrumento útil a un expansionismo ideológico disimulado bajo el ropaje de la ciencia.<sup>21</sup>

Argentina, además, hizo volver la mirada del fascismo especialmente cuando Estados Unidos trató de capitalizar las redes eugénicas desplegadas en el continente americano para fundar mecanismos de control de la inmigración a través de datos genéticos y somáticos recabados a fin de centralizar el conocimiento de la información racial de las poblaciones mediante la Unión Panamericana. La dactiloscopía, creada hacia 1900 en La Plata por Juan Vucetich, hizo que la Argentina ejerciera también por eso una particular atracción en quienes buscaban diseñar mecanismos de defensa social aplicados a las relaciones internacionales. Así como Patrizi en su momento se interesó en integrar la ciencia de la identificación de las personas al desarrollo de la Escuela Positiva lombrosiana, figuras centrales en el afianzamiento del panamericanismo, como Leo Rowe, tendieron a articular los saberes gestados por Vucetich con una red eugénica continental.<sup>22</sup>

De ahí que, tras la Primera Conferencia Panamericana de Homicultura y Eugenesia en La Habana, decidiera celebrarse en 1934 la Segunda en Buenos Aires.<sup>23</sup> A la avanzada de la eugenesia norteamer-

<sup>21</sup> VALLEJO, Gustavo (2007b); "Males y remedios de la ciudad moderna. Perspectivas ambientales del eugenismo argentino de entreguerras", *Asclepio*, Vol.LIX, Fasc.1, Madrid, pp. 203-239, p. 216.

<sup>22</sup> VALLEJO, Gustavo (2007a); p. 278.

<sup>23</sup> Sobre la Homicultura y la proyección de la eugenesia norteamericana en Latinoamérica, véase GARCÍA GONZÁLEZ, Armando y ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel (2006); *Las trampas del poder. Sanidad, eugenesia e inmigración. Cuba y Estados Unidos (1900-1940)*, Madrid, CSIC.

ricana en Argentina, se sumaría la política cultural italiana que comprendía la búsqueda de afirmar una eugenesia latina que aunara naciones católicas americanas y europeas. Pende en 1934, ya convertido en Senador, convenció al Duce de organizar un "Ateneo Latino" para afianzar la "red espiritual" entre Italia y Argentina y llevar a cabo un "Congreso latino" en Buenos Aires con la presencia de 29 naciones, dividido en tres secciones: ciencia, bellas artes y ciencia aplicada.<sup>24</sup> La contraofensiva de Pende trataba de gestar una iniciativa que representara "para la Italia fascista el primer reconocimiento por parte de América latina de la preponderancia" que en adelante debía tener Roma en la dirección cultural de las naciones latinas".<sup>25</sup> El avance de la Iglesia católica expresado en las enormes repercusiones del Congreso Eucarístico Internacional reunido en Buenos Aires en torno a las celebraciones del día de la raza de 1934, también fue un significativo para la estrategia cultural y eugénica italiana. Sobre todo porque tenía en el Padre Agostino Gemelli a un estrecho colaborador de Pende y al principal enlace entre el fascismo y el Vaticano. Las interacciones que la eugenesia entabló con el poder y la religión, se vieron favorecidas a su vez por el creciente protagonismo que asumía por entonces la figura del Cardenal Eugenio Pacelli, quien desde 1939 sería Pío XII.<sup>26</sup>

#### **4. La cultura científica como vía al fascismo**

Un factor importante para favorecer el expansionismo del fascismo en Argentina fue la actividad del Instituto de Cultura Itálica (ICI). El ICI existía en Buenos Aires desde 1924, pero fue hacia 1930 cuando tuvo a su cargo la organización de importantes eventos culturales que servirían de propaganda del régimen. Había sido el ICI quien en 1930 trajo a la Argentina a Nicola Pende. Ese mismo año también llegó al país Margarita Sarfatti –amante y biógrafa de Mussolini– para inaugurar una muestra de la "Pintura italiana en el Novecento" y en diciembre de 1933,

<sup>24</sup> VALLEJO, Gustavo (2007a); p. 216.

<sup>25</sup> Carta de Pende a Mussolini del 19 de noviembre de 1934. *Cfr.* SCARZANELLA, Eugenia (1999); p. 146.

<sup>26</sup> VALLEJO, Gustavo (2007a), p. 217.

Pietro Maria Bardi organizó en Buenos Aires la exposición "Arquitectura italiana de hoy".<sup>27</sup>

Con la explícita puesta en marcha del plan cultural de Pende para la Argentina, el ICI continuó generando actividades propagandísticas. En 1935 el arquitecto modernista Alberto Sartoris, llegó a Buenos Aires convertido en una suerte de embajador artístico del Duce, para exponer en sus conferencias un programa urbano que intentaba traducir a las formas el corporativismo social. Si para Pende el Estado corporativo fascista era la expresión de un "sistema político verdaderamente biológico", donde prevalecía "la unidad de lo múltiple" y las desigualdades sociales eran naturalizadas al quedar parangonadas a las que existen entre los distintos tipos de células y tejidos que componen el organismo,<sup>28</sup> para Sartoris el modelo urbano correspondiente obedecía a la asignación precisa de la función que cada ciudad debía cumplir dentro del organismo social. En eso consistía la idea de "ciudad corporativa" que en Argentina fue calurosamente acogida por las élites dirigentes. Sartoris explicaba que "una economía controlada y organizada nos conduce a definir el deber productivo de la ciudad" y consecuentemente su tamaño. De ahí que el criterio corporativo implicara asignar a las ciudades "una población máxima de acuerdo a las diversas funciones en relación a la población de las provincias". Cada ciudad estaba sujeta a una estrategia que integraba las variables de calidad y cantidad —problema central de la eugenesia—, a través de la prefiguración de sus formas físicas (con un sentido funcional) y su capacidad poblacional que eran establecidas por un plan regulador.<sup>29</sup> Vale decir que controlar el fenómeno urbano, implicaba establecer una función a la ciudad y fijarle sus límites en la convicción de que, por ese medio, se llegaba a la "organización corporativa del urbanismo que interesa a la ciudad, a la región y a la nación".<sup>30</sup> La "ciudad corporativa" canalizaba

<sup>27</sup> BALLENT, Anahí y CRISPIANI, Alejandro (1995); "Il razionalismo é vivo: l'irruzione della nuova architettura italiana nell'Argentina negli anni trenta", *Metamorfosis*, N° 25-26, Milano, pp. 56-62

<sup>28</sup> Véase VALLEJO, Gustavo (2005).

<sup>29</sup> SARTORIS, Alberto (1935), "La ciudad corporativa", *Revista de Administración Municipal*, pp. 3-15, p. 14.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

una precisa delimitación doctrinaria acerca del fenómeno urbano que el Ministro fascista, Giuseppe Bottai, estableció prolongando el proceso de biologización y medicalización del Estado corporativo a la nueva disciplina concebida para el ordenamiento del territorio: "El urbanismo está en la *urbs* como la tisis en el cuerpo sano del hombre; pero la urbanística está en el urbanismo, como la fisiología está en tisis".<sup>31</sup> La ciencia era el vínculo de una estrategia que unía la indagación de la ciudad en general como la del hombre sano individualmente para operar, invirtiendo la consideración de la anomalía como una anomalía, sobre la presunción constante de la existencia del mal hasta tanto pudiera comprobarse el estado de normalidad.

El impacto de Sartoris podía advertirse en el 1º Congreso argentino de urbanismo llevado a cabo en octubre de 1935 y del cual su Presidente, Eduardo Crespo, explicaría que las grandes creaciones llevadas a cabo por Mussolini como las ciudades Sahaudia, Pontinia, Aprilia y Mussolinia, instaban a valerse de aquel ejemplo para modificar la carga disvalorativa que el concepto de urbanismo aun poseía.<sup>32</sup> Es que el término identificaba, desde la lógica corporativa, el mal orgánico y la forma de atacarlo, como lo ponían de manifiesto las acciones del Duce, divulgadas por Sartoris y entusiastamente seguidas por intelectuales locales.

Por su parte, Pende avanzó decididamente en su plan que comprendía la realización de un Congreso en Buenos Aires, considerado por Nicolás Lozano –presidente de la AABEMS–, como "la primera manifestación en el mundo de una verdadera comunión de cultura de las naciones que tienen su origen en la civilización 'latino-mediterránea'".<sup>33</sup> Estaría destinado a ejercer "una real influencia en Sudamérica", con el fin de estar en comunicación con la Súper Universidad latina proyectada simultáneamente por Pende en Roma.<sup>34</sup>

<sup>31</sup> Cfr. FINOTTO, Francesco (2001), *La città aperta. Storia delle teorie urbanistiche moderne*, Marzilio Editori, Venezia, p. 23.

<sup>32</sup> CRESPO, Eduardo (1936); "Sobre Urbanismo", en *La Nación*, Buenos Aires, 10 de mayo.

<sup>33</sup> LOZANO, Nicolás (1934); "Actividades sociales de las autoridades de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social", *Anales de Biotipología*, N° 28, Buenos Aires, pp. 11-14, p. 11.

<sup>34</sup> *Ibidem*.



El Instituto de Cultura Itálica y las importantes figuras que por su intermedio llegaron a la Argentina para dictar conferencias desde la década de 1920 a 1936: Victorio Orlando; María Montessori; Arturo Farinelli; Arduino Colassanti; Jerónimo Anzzi; Francisco Severi; Pedro Rondoni; Nicola Pende; Vittorio Putti; Guido Finzi; Arturo Castiglioni; Mario Donatti; Hildebrando Pizzetti; Juan Calo; Filippo Bottazzi; Pedro María Bardi; Enrique Fermi; Federico Enriquez; Massimo Bontempelli. Abajo a la derecha se encuentran los miembros argentinos del ICI, entre los que se hallan Mariano Castex; Emilio Pettoruti; Domingo Selva; Carlos Bonorinno Udaondo.

El sustrato que favorecía este expansionismo basado en el culto a la latinidad, podía encontrarse también en expresiones del General Agustín P. Justo –sucesor de Uriburu en la presidencia de la nación–, quien en 1934 llegó a saludar al Presidente del Brasil, Getulio Vargas, enfatizando una filiación ideológica y racial común: “nuestra condición de representantes de la Raza Latina en América, nos hace soldados de la misma civilización”.<sup>35</sup> La AABEMS se identificó plenamente con aquel discurso oficial –que publicó en sus *Anales* dándole una interpretación científica–, donde Justo además remarcó que “somos aquella misma recia estirpe romana, cuya influencia se extendiera sobre Iberia, transmitiendo su dinamismo y su inquietud a Portugal y a España para que dominaran los mares, haciendo surgir de su seno y de sus confines estas tierras, donde el ideal cristiano, para bien de la humanidad, había de tener realización definitiva y esplendorosa”.<sup>36</sup>

La Liga Pan Latina impulsada por el Duce impregnaba un discurso político que iba en paralelo con el de la legitimación científica brindada por la eugenesia. El eje Roma-Buenos Aires, quedaría así sellado por el ambicioso plan que Pende había ideado para llevar a cabo una intensa política de expansión cultural del fascismo. Buenos Aires sería la sede del I Congreso Internacional de Cultura Latina, previsto para que se celebre el 12 de octubre (día de la raza) de 1936, evento para el cual la AABEMS constituyó un Ateneo ocupado en el estudio de todas las expresiones de la alta cultura italiana, comprendiendo las principales manifestaciones de la ciencia, de la filosofía y de las artes. Dicho Ateneo, que empezó a funcionar en 1934, tuvo también la función de promover el Congreso de Buenos Aires, cursando invitaciones a distintos países latinoamericanos y enviando representantes para contribuir a la conformación de organizaciones eugénicas que se integraran a la red latina. Paralelamente, Roma se preparaba para ser sede de la Superuniversidad del mundo latino, afianzando con ello su condición de guía cultural de la red impulsada bajo los auspicios explícitos del Duce y la orientación general de Nicola Pende.

<sup>35</sup> JUSTO, Agustín (1934); “Nuestra condición de representantes de la Raza Latina en América nos hace soldados de la misma civilización”, *Anales de Biotipología*, N° 29, p. 3 y ss.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

A mediados de 1934 Gonzalo Bosch se dirigió a Rio de Janeiro logrando comprometer la presencia de destacadas figuras del campo eugénico brasileño para el magno evento de Buenos Aires. El uruguayo Carlos Santín Rossi adhirió a ambas iniciativas (el Ateneo y el Congreso).<sup>37</sup> En diciembre de 1934 una Comisión de la AABEMS se dirigió a Paraguay para lograr que una delegación de ese país concurreniera al Congreso ideado por Pende. A comienzos de 1935, la Srta. Prilutzky partió a Perú en representación de la AABEMS con la delicada misión de "organizar con los elementos más destacados de la intelectualidad peruana un comité que debe participar de los trabajos que realiza el Ateneo y el Congreso Internacional de Cultura Latina en América. Allí creó un comité provisional que organizará en Lima una institución semejante al Ateneo de Cultura Latina, eligiéndose presidente a don Rafael Larco Herrera."<sup>38</sup>

En el marco de estos preparativos tuvo lugar en 1935 un episodio de notable singularidad como fue la transmisión radial en Buenos Aires de una conferencia brindada en directo por Pende desde Roma. Organizada por la AABEMS en una emisora oficial que llegaba a más de 500.000 oyentes, el acto se constituyó en un acontecimiento, tanto para la difusión de la eugenesia en Argentina como para el desarrollo de las comunicaciones entre Roma y Buenos Aires.<sup>39</sup> Y ambos efectos se superponían a los generados tras la rimbombante inauguración del cable telegráfico submarino que en 1926 pasó a unir Sudamérica con Italia.

Asimismo, las máximas autoridades argentinas brindaron fuertes señales de apoyo a las vinculaciones que la AABEMS entablaba con el fascismo italiano: la Presidencia del Congreso de Cultura Latina que habría de realizarse en Buenos Aires estaría a cargo del propio Pende, en tanto que el Presidente de la nación, Agustín P. Justo y el Ministro de

<sup>37</sup> LOZANO, Nicolás (1934); p. 11.

<sup>38</sup> "Se creará una filial del Ateneo de Cultura Latina en Lima (Perú)" (1935); *Anales de Biotipología*, N° 39, Buenos Aires, p. 19.

<sup>39</sup> VALLEJO, Gustavo (2009); "La coerción disimulada. La propaganda radial de la eugenesia en la Argentina de entreguerras, en MIRANDA, Marisa; GIRÓN SIERRA, Álvaro; *Cuerpo, biopolítica y control social en Europa y Latinoamérica. Siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 181-206.



Relaciones Exteriores, Carlos Saavedra Lamas, ofrecieron sus servicios para desempeñar la Presidencia honoraria del encuentro.

## 5. Instauración política del Imperio y derivas locales del racialismo italiano

En mayo de 1936, aquello que desde el plano cultural resultaba tan claro, como era la integración de Argentina a la red construida en torno al liderazgo de Roma, se complejizó abruptamente. Tras siete meses de combate, Italia terminó de imponer una clara supremacía militar y el 1 de mayo Etiopía fue anexada a su territorio.

El 5 de mayo Mussolini anunciaba al mundo que

“Etiopia es italiana. Italiana de hecho porque ha sido ocupada por nuestras armadas victoriosas, italiana de derecho porque con la estocada de Roma está la civilización que triunfa sobre la barbarie, la justicia que triunfa sobre el arbitrio, la redención de las miserias que triunfa sobre la esclavitud milenaria”.<sup>40</sup>

Cuatro días más tarde el Duce proclamaba al mundo la instauración política de un nuevo Imperio: “el Imperio fascista que porta las señas indestructibles de la voluntad y de la potencia del Littorio Romano”.<sup>41</sup> Aquél discurso fue seguido en la Argentina a través de la transmisión especial que realizó Radio Splendid de Buenos Aires y sus repercusiones se multiplicaron en multitudinarias marchas y movilizaciones en apoyo a la “madre patria”. *Il Mattino d'Italia* celebró el nacimiento del nuevo Imperio romano y su lucha por imponer el triunfo de la civilización del trabajo y el progreso sobre la barbarie africana.

Entre los argentinos que más enfáticamente manifestaron su adhesión a los acontecimientos italianos, se destacaban Arturo Rossi, Director de la AABEMS y Rodolfo Rivarola, jurisconsulto de amplia trayectoria académica que llegó a presidir la Universidad Nacional de La Plata antes de estallar en esa casa de altos estudios la Reforma Universitaria en 1920. Ambos fueron homenajeados en el Teatro Colón, el 10

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>41</sup> MUSSOLINI, Benito (1936); *La conquista dell'Etiopia. Nei due discorsi del Duce 5 e 9 maggio 1936-XIV*, Bari, Omaggio dell'Editore Pasquale di Canosa, p. 10.

de mayo de 1938.<sup>42</sup> También participaron otras destacadas personalidades, como el presidente del directorio de Obras Sanitarias, el ingeniero Domingo Selva (miembro del Instituto de Cultura Itálica) y el almirante Manuel Domecq García, adiestrador de las "guardias blancas" que reprimieron a los obreros que se manifestaron en enero de 1919 durante la "Semana Trágica". En ese acto del 10 de mayo y ante la multitud que colmaba las instalaciones del Teatro Colón, habló Rossi, destacando que desde el 2 de octubre hasta el 5 de mayo, "la gesta etíope mussoliniana" había contado con el apoyo en Argentina de su vicepresidente (Julio A. Roca hijo), del Ministro del Interior (Ramón Castillo), del Intendente municipal de Buenos Aires (Mariano de Vedia y Mitre) y del alto clero nacional.<sup>43</sup>

En el plano internacional, la anexión de Etiopía a Italia fue fuertemente fustigada y se solicitó la aplicación de sanciones por parte de la Sociedad de las Naciones. El propio Rossi lideró en Argentina las gestiones ante las autoridades nacionales, dirigidas a evitar que el país acompañara las medidas impulsadas por otros países.<sup>44</sup> Desde *La Nación*, Leopoldo Lugones y Rodolfo Rivarola hicieron oír su voz para manifestarse de la misma manera.

Asimismo, la AABEMS venía sustentando la postura de Rossi a través de artículos en sus *Anales* que intentaban darle un giro científico a la conquista militar. Allí se buscaba demostrar con elocuencia los beneficios sanitarios que recibían los pueblos colonizados gracias a la obra civilizadora que impulsaba el gobierno fascista. A través de distintas imágenes se exaltaba la labor humanitaria desplegada sobre aquellos –desde esta perspectiva– eran pueblos "inferiores" que no podían bastarse por sí mismos.

Pero a pesar de que el gobierno argentino tenía una posición similar a la de Rossi y la AABEMS, liderada por Matías Sánchez Sorondo en el Senado y acompañada por delegado argentino ante la Sociedad de las Naciones, Enrique Ruiz Guiñazú, esa posición fue resistida por el Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Saavedra Lamas. Su disidencia

<sup>42</sup> PRISLEI, Leticia (2008), pp. 62-63.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 60.

obedecía, según *Il Matino d'Italia*, a la aspiración del Canciller a obtener el Premio Nobel de la Paz, título que efectivamente conseguiría unos meses después.<sup>45</sup> En consecuencia y sólo por estas pujas de intereses personales la Argentina adheriría, aunque con reservas, a las sanciones impuestas a Italia.

Las reacciones diplomáticas generaron un inesperado marco internacional que derivó en el anuncio de la postergación del I Congreso de Cultura Latina impulsado por Pende, en diciembre de 1935. Aún en esta circunstancia, cuanto menos desfavorable en el plano diplomático, élites argentinas vinculadas a la eugenesia no dejaron de manifestar su encendida defensa de la política expansionista de Mussolini a través del comité Pro-Italia, creado por Arturo Rossi.<sup>46</sup>

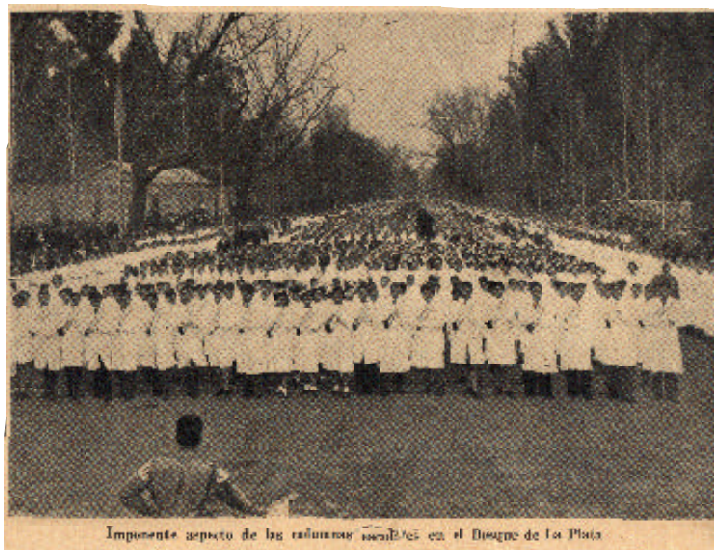
Y si la AABEMS había visto desvanecer su sueño de llevar a cabo el Congreso de Cultura Latina en Buenos Aires, pronto comenzó a trabajar en pos de difundir las ideas de Pende de otra manera. En julio de 1937 el líder de la AABEMS, Arturo Rossi, creó la Agrupación Argentina de Amigos de Italia, organizada en un Consejo Superior Ejecutivo y una Comisión Honoraria Consultiva. Ambos espacios contaron con una importante presencia de miembros de la AABEMS: Juan Susini, Vicente Franco, Luis Tamini, Donato Boccia, Nicolás Lozano, José María Paz Anchorena, Cándido Patiño Mayer, Josué Berutti, Gustavo Martínez Zuviría, Raúl Novaro y Víctor Delfino, entre otros. Dicha agrupación tendría fuerte injerencia sobre el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, el médico Manuel Fresco, cultor del fascismo y de prácticas mejoradoras de la raza. Entre la Agrupación de Rossi y demás eugenistas de la AABEMS y Fresco, fue organizada una impresionante recepción al Presidente del Senado Italiano, y segundo de Mussolini en la línea sucesoria del régimen, Luigi Federzoni. La misma tuvo lugar en el bosque de La Plata, con un colosal despliegue de estudiantes desfilando militarizadamente.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 65-66.

<sup>46</sup> VALLEJO, Gustavo (2007b); p. 227.



Acto en el Paseo del Bosque de La Plata el día 6 de julio de 1937. Lo protagonizan el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco y el Vicepresidente de Italia, Luigi Federzoni.



Desfile de escolares en el Paseo del Bosque de La Plata, en el marco del acto celebrado con motivo de la visita de Luigi Federzoni.

En octubre de 1937 Rossi convenció al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, de los beneficios que acarrearía "crear en dicho Estado un gran Instituto de Biotipología" para "dar a la Rep. Argentina una población que sea cada vez más sana, física e intelectualmente."<sup>47</sup> La AABEMS que ya poseía su Instituto Biotipológico pugnaba por obtener un mayor reconocimiento comprometiendo al Estado en el impulso a la causa eugénica, como lo hacía la Italia fascista promoviendo las actividades de Pende. El eje Roma-Buenos Aires seguía, tan firme como antes, estimulando iniciativas inmersas en una cultura científica que sobrevaloraba particularmente la cuestión racial.

Un episodio singular puso de manifiesto la comunión de intereses italianos y argentinos destilados por la preponderante presencia de la eugenesia. Entre el 6 y el 15 de julio de 1938 se celebró en la ciudad francesa de Evian la Conferencia internacional convocada a instancias del Presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt para discutir las masivas solicitudes de refugio de judíos perseguidos por el nazismo. La Conferencia de Evian contó con delegados de 32 países, y muchos compartieron posturas como la esgrimida por la Argentina en relación a lo inconveniente que resultaba recepcionar inmigrantes judíos. Italia, uno de los países ausentes, generó una respuesta por demás explícita a la requisitoria internacional de Roosevelt: antes de culminar la Conferencia de Evian, *Il Giornale d' Italia* publicaba con el título de "El fascismo y los problemas de la raza", el "Manifiesto de los científicos racistas", más conocido como el "Manifiesto de la raza". Allí se sostenía que "el racismo era una concepción puramente biológica, que existía una raza pura italiana, que ésta era de origen aria, que los judíos eran una raza inasimilable y que la pureza de la raza italiana no debía ser en modo alguno alterada".<sup>48</sup> Se trataba de una clara reorientación de la cultura italiana hacia el racialismo alemán, avanzando sobre la persecución de judíos a través de la invocación al carácter pretendidamente científico de estas acciones. Ellas hundían sus raíces en aquella

<sup>47</sup> ROSSI, Arturo (1937); p. 2.

<sup>48</sup> MAIOLACCHI, Roberto (2005); "Manfesto degli scieziati razzisti", en De Grazia, Victoria e Luzzatto, Sergio; *Diccionario del fascismo, T.2 L-Z*, Milano, Einaudi, pp. 87-88, p. 87.

teoría de De Gubernatis que diferenció arios de semitas y atribuyó al paso de los primeros por Italia la gestación de una raza a la que nunca los segundos pudieron asimilarse, comprometiéndose en la gestación de la proclama importantes plumas científicas entre las que se destacaba la del padre de la biotipología, Nicola Pende. El "Manifiesto de la raza" anticipó un *corpus* normativo de persecución a judíos, que complementó a las "leyes para la defensa de la raza", promulgadas a partir de 1937 para controlar el posible arribo a la península de individuos provenientes de las colonias africanas.

*Il Mattino d'Italia* celebró el "Manifiesto de la raza", expresando el 15 de julio de 1938 que "ya era tiempo que los italianos se proclamen francamente racistas. La cuestión del racismo en Italia debe ser tratada bajo un punto de vista puramente biológico".<sup>49</sup> Un punto de vista que se asentaba en aportes como los que provenían, claro está, de científicos del régimen como Pende. De hecho, casi simultáneamente, era inaugurado en Roma el segundo Instituto Biotipológico de Pende dentro de las obras destinadas a la realización de la Exposición E42, prevista para celebrar el veintenio de la "marcha sobre Roma".

A través de una estrategia conjunta, la Argentina también dio simultáneamente una respuesta oficial a la "cuestión judía" que fue en el mismo sentido. El 12 de julio de 1938, mientras representantes argentinos participaban de la Conferencia de Evián, fue firmado por el Presidente Ortiz y el Ministro de Relaciones Exteriores José María Cantilo, el decreto 8972 y dentro de ese marco se dictó una Circular de carácter secreta, la número 11, que ordenaba a funcionarios en el exterior, impedir la adjudicación de visas a los judíos que huían del fascismo y del nazismo.

Esta normativa, puesta en vigencia a partir del 28 de julio de 1938, vino a complementar disposiciones que desde 1936 regían para evitar el ingreso de refugiados semitas, obedeciendo a la preferencia del Estado argentino por seleccionar a los inmigrantes "de mayor aptitud asimilativa".<sup>50</sup> Las órdenes impartidas a los cónsules en el exterior, se articularon eficazmente con el accionar de figuras como Santiago Peralta, un fanático antisemita que estuvo largos años al frente del área de inmigración, desde donde se constituyó en un eficaz reaseguro del cierre de

<sup>49</sup> Cfr. PRISLEI, Leticia (2008); p. 76.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 80.

fronteras a "inmigrantes indeseables". En ese marco se inscribieron episodios tan singulares como el que tuvo lugar cuando en agosto 1941, ante una nueva solicitud de ingreso de un contingente de judíos, la respuesta del embajador en el Reino Unido, Tomás Le Bretón –interpretando al pie de la letra el espíritu de la Circular 11 de 1938– fue que por tratarse "exactamente de las clase de personas que el gobierno argentino no quería tener en el país, ya que con el tiempo crecerían y contribuirían aumentar la población judía por propagación",<sup>51</sup> podían ser aceptados sólo a condición de que "todos fueran esterilizados".<sup>52</sup>

La Circular 11, nacida al calor del "Manifiesto de la raza" como una orden secreta que se emitió para cerrar las fronteras de Argentina a judíos perseguidos en Europa, fue la máxima expresión de una voluntad de acompañar a Italia en su integración con Alemania, haciéndose eco de la definición de una política racial en común. Ningún país tomó "medidas tan extraordinarias para cancelar sus "permisos de entrada" a los judíos como Argentina en vísperas del Holocausto de Hitler".<sup>53</sup>

Aunque la eugenesia en Argentina y el racismo derivado de sus proposiciones en modo alguno podría decirse que tuviera un unívoco carácter antisemita, sino más bien una voluntad de excluir la otredad identificable en diversas entidades físicas, culturales, religiosas, políticas o en una combinación de ellas a través de la caracterización de biotipos "normales y "anormales", quedaba en claro que "el judío" podía ser una de las categorías denostadas. Todo ello podía deducirse de las interpretaciones que acompañaban la fascinación por la noticia de la inauguración del segundo Instituto Biotipológico de Pende en las páginas de los *Anales de Biotipología* o en las de revistas como *Viva Cien Años*, motivando incluso que la AABEMS organizara el Primer Congreso de Sociología del Trabajo en 1939, donde el tema saliente fue la presentación del proyecto de un gran Instituto Biotipológico para Buenos Aires, siguiendo los lineamientos del recientemente levantado en Roma.

Pero sorprendentemente y cuando ya en Italia, espejo de los eugenistas argentinos, se hizo insostenible la justificación del antisemitis-

<sup>51</sup> Le Bretón *cfr.* GOÑI, Uki (2009); *La auténtica Odessa*, Buenos Aires, Paidós, p. 70. La primera edición es de 2002.

<sup>52</sup> *Ibidem.*

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 60.

mo por razones biológicas y tras el fin de la guerra fue imposible desconocer el Holocausto, la Circular 11 pasó a ser "uno de los secretos de guerra mejor guardados" al que su Cancillería se encargó de custodiar con particular celo. Recién en la década de 1990, la investigadora Beatriz Gurevich descubrió la única copia que no había sido destruida en la embajada de Argentina en Estocolmo.<sup>54</sup> En 1998 fue solicitada su derogación, poniéndose la copia en manos del titular de la CEANA, la Comisión de Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina, creada por Carlos Menem en 1992 tras un gran alarde publicitario y resultados tan decepcionantes como la impunidad en la que quedaron inscriptos los atentados terroristas sufridos por la colectividad judía en Argentina en 1992 y 1994. La derogación de la Circular 11 quedó así archivada por el Estado y su problemática adquirió notoriedad pública tras la publicación de *La auténtica Odessa* en 2002.

En definitiva, la Circular 11, aquella medida incalificable de la diplomacia argentina al momento de crearla en 1938, pero también al apañar su larga pervivencia, recién quedaría derogada el 8 de junio de 2005 cuando, en el mismo acto, el gobierno nacional removió una placa de "hombres justos" situada en el hall de la Cancillería. Entre otros, integraban esa placa Luis H. Irigoyen, declarado fascista que en su desempeño en la Embajada argentina de Berlín, impidió el retorno de centenares de judíos argentinos atrapados por el nazismo, cumpliendo "ejemplarmente" las medidas racistas impartidas por el Estado argentino en 1938. Algún tiempo más demandó atender la solicitud que vinieron haciendo organismos de derechos humanos desde 1983, para que la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional dejara de honrar con su nombre al eugenista antisemita Gustavo Martínez Zuviría, figura intelectual clave en la difuminación social de las ideas que sustentaron las políticas racistas del Estado argentino de entreguerras. Para que se produjera el cambio solicitado, hubo que esperar hasta los primeros días de mayo de 2010, cuando la Hemeroteca se rebautizó con el nombre de Ezequiel Martínez Estrada.

<sup>54</sup> Esa investigación dio como resultado la obra: DAIA (1998); *Proyecto Testimonio*, Buenos Aires, Planeta. El Prólogo y la dirección de las tareas de compilación de documentos estuvo a cargo de Beatriz Gurevich.



**POLÍTICA, CIENCIA Y RAZA EN AMÉRICA  
LATINA. LA MISIÓN DE CORRADO GINI EN  
MEXICO Y EL PROYECTO HGDP DE  
LUCA CAVALLI SFORZA**

*Eugenia Scarzanella*

**1. Del indigenismo al neo indianismo**

La consolidación de los Estados nacionales en América Latina, a partir del siglo XIX, se ha afirmado en algunos de esos países a través de un nacionalismo que postulaba la necesidad de favorecer el proceso de mezcla racial (mestizaje), integrando en la nación, a través de adecuadas políticas, indios, negros e inmigrantes europeos.

Con el indigenismo (término que tiene muchas acepciones, pero que aquí, empleo en el sentido atribuido a las ideologías y políticas adoptadas en el México post-revolucionario) los intelectuales latinoamericanos rechazaron la aplicación de los paradigmas europeos en sus países (superioridad de los blancos, inferioridad de los negros e indios, degeneración de los híbridos) y propusieron al contrario valorizar los pueblos originarios; mas aun los mestizos, como raza dotada de atributos positivos, a la par, sino en modo mayor, de la "raza blanca". Estudiosos como José Vasconcelos en México, José Ingenieros en Argentina, Nicolás Palacios en Chile, Gilberto Freyre en Brasil, exaltaron la fusión racial iniciada en sus países, fusión que con el tiempo habría llevado a la creación de una llamada "raza cósmica", o de una

peculiar "raza argentina" o "chilena" hasta realizar una autentica "democracia racial".<sup>1</sup>

Después de la Segunda Guerra Mundial los proyectos de industrialización y el nacionalismo económico implicaron una mayor acentuación en la armonía racial entre blancos, indios y negros. A través de la escuela, la prensa, el discurso medico-científico, los censos, la creación de instituciones públicas como los institutos indigenistas,<sup>2</sup> la ideología de la llamada fusión o "crisol de razas" ha dominado el discurso público.<sup>3</sup>

Según esta ideología la hermandad racial habría diferenciado positivamente a la América Latina de otras áreas del mundo (en particular de los Estados Unidos).

La historiografía ha examinado críticamente el modo en que se ha venido construyendo la idea de "mestizaje", entendido como el resultado exitoso de los procesos de integración promovidos desde arriba.<sup>4</sup>

En los años setenta los estudios históricos tendieron a deconstruir el discurso nacionalista, mostrando la existencia de profundas discriminaciones raciales bajo el aparente velo de la hermandad racial. Las investigaciones conducidas en esta década reflejaron el clima político del período, caracterizado por la movilización para la igualdad racial y la autonomía étnica en los Estados Unidos (chicanos, indios, *Black Power*) y por la descolonización en Asia y en África. Al mismo tiempo los movimientos indianistas o neoindianistas, nacidos en América Latina al final de los años setenta, han utilizado estos estudios para describir la época anterior a su surgimiento, como un período oscuro de opresión de los indios. Según esta interpretación revisionista la cuestión étnico-racial habría sido negada por las élites en el poder, sea por los liberales del ochocientos y los naciona-

<sup>1</sup> GRAHAM, Richard.(ed.) (1990); *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, University of Texas Press, Austin.

<sup>2</sup> Surgidos después del Congreso indigenista de Patzcuaro, Mexico y la creación de un Instituto Indigenista Interamericano (1940).

<sup>3</sup> GIRAUDO, Laura (2009); *La questione indigena in America latina*, Carocci, Roma.

<sup>4</sup> APPELBAUM, Nancy; MACPHERSON, A.S; ROSEMBLATT, K.A. (2003); "Racial Nations", in APPELBAUM, Nancy; MACPHERSON, A.S; ROSEMBLATT, K.A. (eds.); *Race & Nation in Modern Latin America* The University of North Carolina Press, Chapel Hill, pp. 1-31.

listas del novecientos como por los "desarrollistas" y los revolucionarios de los años cincuenta y sesenta. Aquello de la democracia racial, no sería otra cosa que un mito desplegado para esconder la real discriminación de negros e indios. Los movimientos indianistas de los años ochenta han rechazado en cada caso la asimilación, "implicando ésta el mestizaje o la idea de integración nacional".<sup>5</sup> Del Ecuador (COIAB), a Bolivia (Katarismo) a Nicaragua (Misurasata), a Brasil (COIAB), a Méjico (EZLN) los nuevos movimientos étnicos se han consolidado en un contexto regional caracterizado por el fin de las dictaduras militares y por el nacimiento de los movimientos por los derechos humanos (que han tomado el lugar de los viejos movimientos marxistas y neomarxistas). También el contexto internacional ha jugado un papel importante con:

1. la Declaración de Barbados del 1971,<sup>6</sup> con la cual algunos antropólogos latinoamericanistas proponían asumir la etnia como valor positivo y hacerla objeto de reivindicación para los pueblos indígenas. Esta toma de posición defendía el relativismo cultural y condenaba toda forma de aculturación.<sup>7</sup>
2. la revisión, en 1989, de la Convención del OIT (Organización internacional del Trabajo) sobre la protección de las poblaciones indígenas (del 1957). El nuevo documento abandonaba el precedente énfasis integracionista a favor de la autonomía y la valorización de las culturas individuales (documento 169,<sup>8</sup> firmado por diez países latinoamericanos).

<sup>5</sup> ROJAS MIX, Miguel (2006); *I cento nomi d'America*, Le Lettere, Firenze, p. 167.

<sup>6</sup> [http://www.servindi.org/pdf/Dec\\_Barbados\\_1.pdf](http://www.servindi.org/pdf/Dec_Barbados_1.pdf)

<sup>7</sup> En el plano de la elaboración teórica, el historiador Miguel Rojas Mix considera como fundador del neoindianismo al boliviano Fausto Reinaga, autor de dos volúmenes publicados en 1970 en los cuales reivindicaba el "poder indio" y contraponía el pensamiento amáutico (de Amauta el contenedor del saber en la sociedad inca) a aquel socrático, y el hombre "cósmico" al hombre racional. Reinaga consideraba al hombre como parte de la naturaleza y a la ecología como una religión, todos temas que en occidente han encontrado paragón en la búsqueda contemporánea de valores comunitarios antindividualistas y ecológicos y en la reinención del "buen salvaje". Reinaga atacaba duramente a los mestizos y a las izquierdas que redujeron el indio en una clase.

<sup>8</sup> <http://pdba.georgetown.edu/indigenoupeoples/ILO169.html>

3. el examen en los años setenta y ochenta por parte de la OSA y la ONU de las cuestiones indígenas y la aprobación de los relativos documentos.<sup>9</sup>
4. la adopción por parte del banco mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el PNUD, la WHO, UNESCO y UNICEF de proyectos con *target* en los indios de la América Latina.
5. el empeño de las Iglesias Católicas y protestantes y de ONG laicas en la promoción de iniciativas a favor de grupos indígenas (escuelas, salud, casa, artesanía, desarrollo agrícola, descentralización, etc.)

Todo eso ha promovido un proceso de reindianización o reetnización en el cual el papel de los intelectuales (historiadores, antropólogos, juristas, literatos, politólogos) ha sido relevante. Ellos han conducido un trabajo de investigación y valorización de las culturas y tradiciones indígenas. Tales culturas serían caracterizadas, según estos estudios, por una relación virtuosa hombre-ambiente y por formas de conocimientos diferentes a las occidentales. En los años noventa el indianismo ha alcanzado algunos objetivos, gracias al paso de los movimientos a los partidos étnicos. Muchas constituciones latinoamericanas han sido modificadas para insertar nuevos capítulos sobre los derechos indígenas (proclamación de la nación multiétnica / multicultural, reconocimiento de derechos comunitarios sobre la tierra, garantía de la educación bilingüe, descentralización y autonomía, reconocimiento de normas y prácticas consuetudinarias – usos y costumbres): Constituciones de Bolivia (1994), Brasil (1998) Colombia (1991), México (1992), Argentina (1994), Panamá (1997), Perú (1993), Guatemala (1995), etc.

En estos últimos años los historiadores, cruzando las nociones de etnia, clase y género, han comenzado a evaluar en modo menos crítico el proyecto asimilacionista de los estados postcoloniales en América Latina. El "mestizaje" no habría sido entonces solo un mito que escondía la segregación y la discriminación, sino que habría efectivamente constituido una realidad. De hecho, la ideología de la mezcla racial habría representado, en algún caso, una oportunidad para las clases sociales subalternas de reivindicar igualdad y poder.

<sup>9</sup> <http://pdba.georgetown.edu/indigenouspeoples/UNdeclaration.pdf>

En la segunda posguerra cambios sociales y económicos como la reforma agraria, el voto universal, la sindicalización y la escolarización de masa habrían contribuido a construir un nuevo mestizaje. Citando al investigador peruano Ivan De Gregori, "tal vez América Latina no produjo la "raza cósmica" de Vasconcelos, pero aparece como un continente "post moderno" rebosante de mezclas e híbridos".<sup>10</sup>

Todavía hoy ONG's y académicos del Norte están en la búsqueda de un "indio perdido", de un "hyperrial indian".<sup>11</sup>

Quedan abiertas, solicitadas por estos estudios, muchas preguntas: ¿la integración requiere todavía necesariamente la homogenización a los valores de los "blancos"? y al contrario ¿la afirmación de la diferencia, propuesta por el neoindianismo, no arriesga disimular la persistencia de jerarquías y desigualdades?

En el paso del indigenismo al neoindianismo el término raza a menudo ha dejado su lugar al de etnia. Después de la segunda guerra mundial se impuso una revisión del concepto de raza en consideración al empleo que de este hicieron los nazis y del "Negro Problem" en los Estados Unidos. Se trataba, y no era simple, como demuestran los dos sucesivos documentos elaborados por la UNESCO al inicio de los años cincuenta, de distinguir el uso ideológico del concepto de raza de aquel científico, o bien de eliminarlo y sustituirlo con aquel más neutral de etnia.<sup>12</sup> Históricamente el término raza se refería a una clasificación de los individuos hecha en base a la cultura como a la biología. La etnia apuntaba en forma prevalectante a la cultura, aunque a menudo sin diferenciarse de la raza a fin de cuentas, siendo una categoría rígida que ha tendido a confinar a los individuos en grupos cerrados, dotados de una esencia intrínseca.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> DEGREGORI, Ivan (1999); "Pueblos indígenas y democracia en América Latina", in NIETO MONTESINOS, Jorge (comp. ), *Sociedades multiculturales y democracias en América Latina*, UNESCO, Demos, Mexico, pp. 177-210, p. 184.

<sup>11</sup> CANESSA, Andrew (2006); "Todos somos indígenas: Towards a New Language of National Political Identity", in *Bulletin of Latin American Research*, Vol.25, N° 2, pp. 241-263, p. 259.

<sup>12</sup> REARDON, Jeremy (2005); *Race to the Finish. Identity and Governance in an Age of Genomics*, Princeton University Press, Princeton, pp. 23-31.

<sup>13</sup> RIVERA, Annamaria (2001); "Etnia-Etnicità", in GALLISOT, R.; KILANI, M.; RIVERA, A.; *L'imbroglio etnico in quattordici parole chiave*, Dedalo, Milano, pp. 123-152, p. 134; y WADE, Peter (1997); *Race and Ethnicity in Latin America*, Pluto Press, Chicago, pp. 19-21.

## 2. De Corrado Gini a Luca Cavalli Sforza: las paradojas del estudio de "grupos étnicos aislados"

Entre los años treinta y fines de los sesenta en América Latina la eugenesia en su versión latina y en particular la biotipología italiana tuvieron gran éxito. Tanto Corrado Gini (que en 1935 había fundado la Federación Internacional Latina de Eugenesia, a la cual adherían: Brasil, Argentina, Perú, México) como Nicola Pende, consideraban positiva la mezcla y estaban interesados en la creación de "nuevas mazorcas" a través de migraciones y cruza. Además, la biotipología estaba estrechamente ligada a un papel creciente del estado en las políticas demográficas y sanitarias. En América Latina, por lo tanto, la biotipología tuvo la posibilidad de presentarse como "antirracista" y de permitir amarrar la idea de "mestizaje" a una teoría, a instrumentos científicos y al mismo tiempo promover proyectos concretos de higienismo y reforma social.<sup>14</sup> Los "biotipos" definidos por Giacinto Viola y Mario Barbera sirvieron para clasificar los indios Zapotecas, Tarasca y Otomies en México y para promover campañas sanitarias contra la mortalidad infantil en las zonas indígenas de Argentina, Perú y Bolivia.

La biotipología quería ser una ciencia imparcial que no negaba la herencia pero la ligaba al individuo y no a la raza, poniendo de relieve las condiciones sociales y ambientales más que a las biológicas.

Los estudios históricos existentes sobre la obra de los biotipólogos argentinos, mexicanos, peruanos y bolivianos han cuestionado la pretendida imparcialidad y el antirracismo de la biotipología, mostrando como sus técnicas de medición (microscopios, test y análisis) hacían reflotar bajo la forma de los biotipos el prejuicio racial.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> SCARZANELLA, Eugenia (1999); *Italiani malagente. Immigrazione, criminalità, razzismo in Argentina, 1890-1940*, Angeli, Milano, pp. 148-158.

<sup>15</sup> STERN, Alexandra Minna (2003); "From mestizophilia to biotypology. Racialization and Science in Mexico, 1920-1960", in APPELBAUM, N.P.; MACPHERSON, A.S.; ROSEMBLATT, K.A. (eds.); *Race & Nation in Modern Latin America*, The University of North Carolina Press, pp. 187-210. Para un panorama de los estudios sobre la biotipología y la eugenesia en América Latina ver: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (Comp. ) (2005); *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires Siglo XXI; y VALLEJO, Gustavo y MIRANDA, Marisa y (Comp. ) (2007); *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, Buenos Aires, Siglo XXI.

En 1928 Corrado Gini había fundado el comité italiano para el estudio de los problemas de las poblaciones (CISP), que tenía entre sus objetivos el estudio de los "grupos étnicos aislados" y en particular de los "grupos étnicos primitivos aislados" con el fin de comprender la evolución de las poblaciones humanas.

Con este objetivo Gini organizó diversas expediciones científicas en África, Europa, Asia y América.<sup>16</sup>

El investigador italiano quería con esto demostrar una teoría sobre la evolución de las poblaciones, la teoría cíclica, que postulaba la existencia de fases en el desarrollo demográfico de las naciones. Estudiando las poblaciones aisladas y aquellas de mezcla reciente, se podía verificar el surgimiento de una nueva raza o la desaparición de otra que degeneraba, porque no se renovaba a través de nuevas cruces.<sup>17</sup> Era una teoría útil no solo para interpretar la historia sino, según Gini, fundamental para orientar las políticas demográficas de los gobiernos.<sup>18</sup> México constituía para él "una especie de tierra prometida" porque precisamente ahí se podrían encontrar poblaciones aisladas desde mucho tiempo y al mismo tiempo ejemplos de mestizaje reciente.<sup>19</sup>

La expedición en México se hizo en el transcurso del 1933: un equipo italo-mexicano estudió cerca de dos mil indígenas en diferentes zonas del país.

<sup>16</sup> Samaritanos de Palestina, Dauda del fezzan, Bereberes Giados en Libia, Bantues de mapamulo en África del sur, Caraitos de Polonia y Lituania, colonia de Albaneses en Calabria y de Ligures en Cerdeña y once grupos indígenas de Méjico. Las investigaciones se desarrollaron entre 1933 y 1940. También había en programa una investigación en Brasil en el territorio de Ceara, que luego, a causa de la guerra no se realizó. GINI, Corrado (1955); *Las poblaciones primitivas (metodos y resultados)*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

<sup>17</sup> GINI, Corrado; FEDERICI, Nora (1943); *Appunti sulle spedizioni scientifiche del Comitato Italiano per lo studio dei problemi della popolazione*, Tipografía Operaia Romana, Roma, p. 148.

<sup>18</sup> "Las poblaciones primitivas representan, en efecto, en la óptica giniana, la única fuente antropológica para un análisis diacrónico de los estadios de evolución de las poblaciones, casi una suerte de instantánea, en grado de restituir la imagen precisa de los mecanismos y de las causas de dos fases demográficas difícilmente investigables de otro modo como son el nacimiento y la muerte de los organismos naciones". CASSATA, Francesco (2006 b); *Il fascismo razionale. Corrado Gini fra scienza e politica* Carocci, Roma, pp. 134-135.

<sup>19</sup> GINI, Corrado (1934); "Premiers résultats d'une expédition italo-mexicaine parmi les populations indigènes et métisses du Mexique", in *Genus*, Vol.1, N° 1-2, pp. 147-176, p. 149.

La expedición también sirvió para fundar una escuela biotipológica en México: allí se trasladó una alumna de Gini, Ada d'Aloja quien desde la Escuela Nacional de Antropología e Historia promovió los estudios biotipológicos y formó investigadores locales como José Gómez Robleda.

Para el gobierno y los antropólogos mexicanos la biotipología de Gini debía contribuir a la creación de un inventario étnico para, como escribió José Gómez Robleda, "arribar al conocimiento tanto del material humano indígena como de las formas y medios más adecuados para conseguir su asimilación en la sociedad moderna, lo cual equivale a consumir la unidad nacional".<sup>20</sup>

Según lo previsto por la llamada "demografía integral" en ésta como en las demás expediciones del CISP, también fueron conducidas investigaciones antropológicas, biológicas y médicas.<sup>21</sup> Los grupos étnicos estudiados en México eran ubicables en "estadios de evolución diferentes a aquellos de las poblaciones civilizadas, objeto de los relevamientos de los modernos despachos de estadísticas".<sup>22</sup> Cuando se dirigieron a México, Gini y sus colaboradores ya habían realizado dos expediciones similares en Tripolitana y en Palestina y perfeccionado, gracias a estas experiencias, los métodos de investigación (cuestionarios, instrumentos, etc). El año anterior a la expedición, Gini había ido a México, donde se contactó con investigadores y políticos locales y promovió la creación de un comité mexicano que debía colaborar con el CISP. Había sido artífice del proyecto un alumno mexicano de Gini en la Universidad de Roma, Gilberto Loyo. En la presidencia del comité mexicano fue puesto Manuel Gamio, el antropólogo que exaltó el mestizaje y el valor de las civilizaciones indígenas pasadas.<sup>23</sup> El presidente Plutarco Elías Calles se mostró sensible al "problema demográfico" y su sucesor, Lázaro Cárdenas, colocó las cuestiones demográficas en su plan sexenal.<sup>24</sup>

<sup>20</sup> BUFFINGTON, Robert (2001); *Criminales y ciudadanos en el México Moderno*, Siglo XXI, México, pp. 236-237.

<sup>21</sup> GINI, Corrado; FEDERICI, Nora (1943); p. 4.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>23</sup> Manuel Gamio, desde 1917 a cargo de la dirección de antropología, había realizado un vasto estudio arqueológico del Valle de Teotihuacán y condujo estudios etnográficos sobre los indios de aquella área. Su visión de la integración nacional está contenida en su volumen *Forjando Patria*, 1916.

<sup>24</sup> LOYO, Gilberto (1935); *La Política Demográfica de México*, México.



Del trabajo participaron italianos y mexicanos bajo la dirección del mismo Gini. Después de un periodo de instrucción se formaron cuatro grupos.<sup>25</sup> El primero estudió los "Aztecas de Tuxpan-Jalisco" y las poblaciones Seri de la isla de Tiburón, los Mayo de la costa de Sonora y los Tarahumaras de Chihuahua. El segundo examinó los Tarascos del lago de Patzcuaro, los Coras, los Huicholes. El tercero hizo lo propio con los Tlapanecas y los Zambos –mestizos de negros e indios– del estado de Guerrero. El cuarto grupo recogió datos sobre los Cinantecas, Zapotecas y Mixes de Oaxaca.

Los relevamientos antropométricos y biológicos se ocuparon de: los grupos sanguíneos, la tasa de hemoglobínica, los módulos dentarios, los contornos y las huellas palmares y plantares, y el peso. Fueron hechas mascarillas de yeso y se recogieron esqueletos. El periodo transcurrido en Méjico fue relativamente breve, de agosto a diciembre de 1933. la experiencia demostró

"que las poblaciones examinadas después de un breve tiempo se cansan de ser sometidas a investigaciones minuciosas y las primitivas en particular acogen fácilmente habladurías tendenciosas, a veces extremadamente extravagantes, sobre los objetivos de la investigación".<sup>26</sup>

Se manifestó entonces una resistencia de los indios a la investigación<sup>27</sup> y también una cierta hostilidad hacia el gobierno central, considerado predador y violento.<sup>28</sup> Durante la expedición se difundieron "voces singulares" sobre un posible reclutamiento militar de mujeres o sobre "un proyecto general de castración de indígenas antipáticos al gobierno central".<sup>29</sup> No solo los motivos políticos (integración) y científicos (estudio de la evolución) de la misión se les escapaban a los "desconfiados" indios sometidos a las mediciones, sino que también las

<sup>25</sup> En total fueron completados 570 cuestionarios demográficos, 1904 antropológicos y 1836 médicos.

<sup>26</sup> GINI, Corrado (1942); *Le rilevazioni statistiche tra le popolazioni primitive*, Studium Urbis, Roma, p. 33.

<sup>27</sup> El capítulo 2 de su manual de 1942, se titula, "dificultades dependientes de la actitud que las poblaciones primitivas asumen hacia los relevamientos estadísticos".

<sup>28</sup> Durante el viaje hacia a la isla del Tiburón que comprendía estudiar a los Seris, la expedición de Gini encontró un tren militar cargado de soldados destinados a reprimir una revuelta Yaqui.

<sup>29</sup> GINI, Corrado (1942); p. 42.

verdaderas razones de la investigación fueron inscriptas en "conjuras fantásticas" (engordar a los indios para luego sacarles la grasa y usarla como combustible para aviones). Los estudiosos mexicanos, por su "manera de tratar a los indígenas, abusando de su ingenuidad", fueron evitados y obstaculizados, mientras que los italianos por su "conducta leal" suscitaban menor desconfianza.<sup>30</sup> Pero la práctica de pinchar el lóbulo de la oreja para tomar pruebas de sangre hizo correr el riesgo a los investigadores italianos de ser arrestados cuando los Tlapanecos los denunciaron ante las autoridades locales como "cortadores de orejas".<sup>31</sup>

Gini identificó en los Seris el ejemplo típico que ilustraba su teoría. En efecto, desde el punto de vista biológico los juzgó afectados por taras degenerativas debido a la endogamia (pero también a una alimentación deficitaria), taras que preveía hubieran desaparecido con el mestizaje. Su "incorporación a la nación mexicana" habría, además, contribuido a formar "a través de una selección rigurosa" "el tipo que hará el futuro de este bello país".<sup>32</sup>

Los Seris, después que recibieron obsequios y garantías a través de intermediarios, se mostraron disponibles a hacerse entrevistar, fotografiar y medir por Gini y sus colaboradores: antes bien "los último indios se presentaron a la tienda sin más temores y titubeos, las muchachas seris pintándose las mejillas, la nariz, los pómulos, la frente, cambiando a nuestro beneficio tatuaje dos o tres vueltas al día y el doctor le fotografiaba".<sup>33</sup>

Otro miembro italiano de la expedición, Dino Camavitto, confirmaba con su estudio sobre los híbridos (de negros e indios), los "Zambos"<sup>34</sup> de Costa Chica en el Guerrero, las ventajas del mestizaje, juzgándolos robustos, y con características físicas (pero no morales) superiores a las dos cepas de procedencia.<sup>35</sup>

<sup>30</sup> *Ibidem*, 92.

<sup>31</sup> *Ibidem*, 44.

<sup>32</sup> GINI, Corrado (1934); p. 176.

<sup>33</sup> Según el vivaz relato del periodista que acompañó la expedición: NAPOLITANO, Gian Gaspare (1968); *Magia rossa*, Milano, Mondadori, p. 168

<sup>34</sup> Camavitto es bien conciente que el grupo que ha examinado es extremadamente heterogéneo y que "l zambo moyen est plus que l'homme moyen d'une race donnèe, un abstracción". CAMAVITTO, Dino (1937) ; "Premiers résultats d'une recherche anthropologique sur les Zambos de la Costa Chica (Guerrero-Mexico)" in *ler Congrès Latin d'Eugénique*, Masson et C. Editeurs, Paris, pp. 40-59, p. 41.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 59.

Los estudios de Gini fueron continuados en Méjico por sus alumnos, convencidos que las técnicas biotipológicas que adoptaron fueran una válida alternativa al racismo de la tradicional antropología física.<sup>36</sup>

A su regreso a Italia, Gini había elaborado un nuevo cuestionario que fue considerado por Gilberto Loyo como la base más apta para los sucesivos estudios a realizarse en varias áreas de México.<sup>37</sup> Otras expediciones fueron hechas en los años sucesivos y hasta los años sesenta: en 1939, por ejemplo, José Gómez Robleda examinó de nuevo los Tarascos del lago Patzcuaro, que habían sido ya visitados por Gini en 1933.

Después de la guerra, la eugenesia y la biotipología perdieron terreno en el plano científico y en el debate sobre el papel de la ciencia en relación a las categorizaciones étnicas y raciales, pasando al primer plano la genética de las poblaciones.

En Italia, la eugenesia y la naciente genética<sup>38</sup> se separaron en 1953, cuando los genetistas se fueron de la SIGE, Sociedad Italiana de Genética y Eugenesia, presidida por Gini, creando una asociación autónoma, la Asociación Genética Italiana.<sup>39</sup>

Los genetistas, así como también sus colegas los biotipólogos de entreguerras, creían que la raza era importante en el estudio de la evolución, aunque prefirieron sustituir el concepto de raza con el de grupo o población.

Luca Cavalli Sforza, alumno de Adriano Buzzati Traverso, como también otros genetistas de las poblaciones o antropólogos físicos (Dobzhansky y Montagu) mientras cuestionaban el concepto vulgar de raza, aquel del "hombre de la calle", al mismo tiempo defendían la utilidad del concepto de raza en ciencia. Según Cavalli Sforza la genética demostraba que las características físicas (color de la piel, cabellos, etc.) o fenotipos usados comúnmente para distinguir las razas eran el resultado de adaptaciones relativamente recientes a diferentes climas.<sup>40</sup> "Ellos

<sup>36</sup> STERN, Alexandra Minna (2003); p. 204.

<sup>37</sup> LOYO, Gilberto (1935); p. 405.

<sup>38</sup> El IX Congreso Internacional de Genética se hizo en Bellagio, Italia, en 1953, señalando la consagración de la naciente "genética italiana", que tenía en Claudio Barigozzi, Adriano Buzzati-Traverso y Giuseppe Montalenti a sus principales exponentes.

<sup>39</sup> CASSATA, Francesco (2006 a); *Molti, sani e forti. L'eugenetica in Italia*, Bollati Boringhieri, Torino, pp. 274-297.

<sup>40</sup> Antes de las migraciones de las primeras cepas humanas en África.

reflejaron los cambios ambientales que ocultaron las enormes semejanzas genéticas, que ponen, literalmente, debajo de ropa a la piel en un dominio invisible para el observador".<sup>41</sup>

La redefinición del concepto de raza, sea a la luz de los descubrimientos científicos o del contexto político posbélico "antirracista", no había cerrado el debate, es más, produjo un áspero desacuerdo en el estudio de las poblaciones aisladas.

Este estudio formaba parte de un ambicioso proyecto, el HGDP (Human Genome Diversity Project), nacido de una propuesta en 1991, de notables genetistas y biólogos, entre los cuales tuvo un papel importante el mismo Luca Cavalli Sforza (autor con Walter Bodmer de *The Genetics of Human Populations*, en 1971).<sup>42</sup>

El HGDP fue ideado<sup>43</sup> con el objetivo de estudiar las variaciones genéticas entre los grupos humanos, y reconstruir la evolución y las migraciones del *homo sapiens*. Incluía el estudio de 500 grupos indígenas, relativamente aislados en todo el mundo, de los cuales 114 en América Latina.<sup>44</sup>

Apenas encaminado, el proyecto suscitó encendidas críticas entre los científicos y en la opinión pública.

En particular, el HGDP fue catalogado como "racista" por los movimientos indianistas, que lo consideraron un instrumento dirigido a clasificar y crear un museo genético de comunidades en extinción.<sup>45</sup>

<sup>41</sup> REARDON, Jeremy (2005); p. 54.

<sup>42</sup> Su maestro había sido Adriasno Buzzati Traverso, que había roto en la segunda posguerra con Corrado Gini, había contribuido en nacimiento de la genética de las poblaciones sustentando que la genética no debía ocuparse solo de los individuos, sino también de los grupos (poblaciones) en los cuales se desenvuelven los individuos. CASSATA, Francesco (2006 a).

<sup>43</sup> Como subproyecto de HUP (*Human Genome Project*).

<sup>44</sup> BRYSK, Alison (2000); *From Tribal Village to Global Village. Indian Rights and International Relations in Latin America*, Stanford University Press, Stanford, p. 242.

<sup>45</sup> AWANG, Sandra (2000); "Indigenous Nations and the Human Genome Diversity Project", in HALL, B.D.; SEFA DEI, G.J.; GOLDIN ROSENBERG, D. (eds.); *Indigenous Knowledges in Global Contexts: Multiple Readings of our World*, University of Toronto, pp. 120-136. <http://books.google.it/books?id=of6XaWJS9cEC&printsec=frontcover&dq=Indigenous+Knowledges+in+Global+Contexts:&lr=&cd=1#v=onepage&q=&f=false>

La ONG RAFI (*Rural Advancement Foundation Internacional*), en la primavera de 1993, lanzó la alarma e inició una campaña contra el proyecto.<sup>46</sup>

El HGDP se refería a grupos que estaban por extinguirse; pero el neoindianismo no aceptaba esa imagen y ese destino y se expresaba, por el contrario, a favor de reivindicar la existencia y la tutela de los derechos de aquellos mismos grupos.

Además, como había demostrado el caso de la extracción del material genético sobre una mujer Guaymí en Panamá, que había llevado a la demanda de parte de los médicos norteamericanos de una patente a los fines de utilizarla en el tratamiento de la leucemia, se había difundido el temor de que el proyecto tendiese a una apropiación sin consentimiento y a los fines de lucro del material genético.<sup>47</sup> Se empezó a hablar de "biopiratería", también en relación al estudio del genoma de plantas y semillas en el ámbito del HGP (*Human Genome Project*) del cual el HGDP era una sección. Al día de hoy el HGP ha solicitado patentar 2800 genes y fragmentos de ADN identificados en las investigaciones sobre sujetos humanos.<sup>48</sup>

Todavía, antes del inicio oficial del proyecto, algunos investigadores habían comenzado a recoger informaciones genéticas en Chile, Colombia, y Panamá, sosteniendo que habían servido para aclarar los orígenes de los grupos indígenas estudiados.<sup>49</sup>

Los movimientos indianistas temían esto, es decir que a través del estudio del ADN se reconstruyera el proceso migratorio del origen de la población estudiada, privándola, de esta manera, de los fundamentos de su identidad étnica. Como dice el investigador argentino, Sergio Cecchetto, conocer los orígenes remotos no sería un problema de estas comunidades puesto que ellas "poseen desde antiguo firmes creencias al respecto". Aunque la información sobre el origen del grupo podría estar en contraste con la tradición. Dice Alison Brysk "los indios deman-

<sup>46</sup> <http://www.etcgroup.org/upload/publication/501/01/raficom31patents.pdf>.

<sup>47</sup> LOCK, Margaret (2002); "The Alienation of Body Tissue and the Biopolitics of Immortalized Cell Life", in SCHEEPER-HUGHES, Nancy; WACQUANT, LÖIC (eds.); *Commodifying Bodies*, London, Sage, pp. 63-110.

<sup>48</sup> BRYSK, Alison (2000); 243.

<sup>49</sup> Los datos han sido recogidos sobre los grupos "Colombian, Karitiana, Maya, Pima, Surui", según la voz "HGDP", en <http://en.wikipedia.org/wiki/HumanGenomeDiversityProject>.

dan el derecho de determinar cual conocimiento es un tema secular de ciencia y cuál es la fuente sagrada e inalienable de identidad".<sup>50</sup> Pero no se trata solo de un hecho cultural e identitario.

Existe además un importante aspecto práctico de la cuestión. En la medida en que los gobiernos reconocen derechos sobre la tierra u otros derechos a los indígenas, la eventual falta de un cotejo en el plano genético de los linajes indígenas de un determinado grupo podría, en teoría, servir para negar a éste lo previsto por la ley. Como dice Brysk "cuando aquella información sirve como base para la propiedad o la decisión política, los indígenas demandan la autoridad de los procesadores de conocimiento".<sup>51</sup>

En 1995 los líderes de movimientos indígenas de los EE.UU., Panamá, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina denunciaron al HGDP, llamándolo "proyecto vampiro", y en 1997 treinta grupos indígenas del continente americano elaboraron la llamada "Declaración de Ukupseni", con la cual se oponían a la investigación genética. En el plano internacional gracias a la presión de los movimientos indianistas, la UNESCO ha quitado apoyo al proyecto y el Parlamento Europeo ha emitido una resolución de condena sobre el patentamiento de formas de vida.<sup>52</sup>

Para salir de las dificultades se ha intentado, entonces, otro camino.

Tanto en el ámbito del HGDP, como a nivel de algunos países, se han formado Comités de Bioética para analizar la cuestión. Han sido afrontados temas como: la sacralidad de la integridad del cuerpo para los indígenas, la inaplicabilidad del concepto de consentimiento informado en grupos en que puede faltar autonomía personal, la imposibilidad de reemplazar con el consentimiento de los jefes el de los individuos, la difusión de informaciones engañosas, etc.<sup>53</sup>

Los científicos han probado reproponer el proyecto mejorando la divulgación de sus objetivos o tratando de elaborar documentos éticos sobre el modo de conducir la investigación. También han buscado la

<sup>50</sup> BRYSK, Alison (2000); 237.

<sup>51</sup> *Ibidem*.

<sup>52</sup> Para una lista de los documentos de los grupos indianistas hostiles al HGDP ver: [http://www.ipcb.org/resolutions/htmls/summary\\_indig\\_opp.html](http://www.ipcb.org/resolutions/htmls/summary_indig_opp.html)

<sup>53</sup> <http://www.hgalert.org/topics/personalinfo/hgdp.htm>

participación de los movimientos indígenas tratando de hacer coincidir la propia necesidad de estudiar y clasificar con la solicitud de los movimientos de verificar la existencia de diferencias tanto en el plano de lo biológico, como en el cultural, no solo entre individuos sino también entre grupos de población. Tales diferencias certificadas científicamente por genetistas y antropólogos, de hecho, pueden ser un valor, un instrumento para pedir derechos diferentes por parte de aquellos que hasta ahora, en nombre del universalismo, han sido excluidos.

Veamos un caso, el de la Argentina, donde esta revisión del proyecto de mapeo del genoma ha sido efectuada.

Se estima que en el país hay entre 14 y 20 etnias indígenas por un total de alrededor de 200.000 individuos sobre 39.000.000 de habitantes. La legislación argentina relativa a las poblaciones indígenas se articula en varias leyes y decretos a nivel provincial y nacional que acogen convenciones internacionales y se ha consolidado en 1994 con la reforma de la Constitución Nacional, cuyo artículo 75 en su inciso 17, reconoce derechos especiales a "los pueblos indígenas". Pero ¿Quiénes son estos pueblos indígenas, como se definen? "¿Dónde se colocan los límites de un país que es el resultado de 500 años de constante mezcla biológica y cultural?"<sup>54</sup>

Los grupos y los movimientos indígenas reivindican el derecho a la autodeterminación, sin embargo los elementos que entran en esta autodeterminación son múltiples (biológicos y socioculturales), variables en tiempo y espacio. Entre ellos aparece la descendencia común de los antepasados, como ha notado Martínez Cobo en un estudio hecho para las Naciones Unidas (1982).

La ley nacional argentina 23.302, ha creado un registro de "comunidades indígenas" en el cual se puede inscribir, presentado elementos que confirmen la preexistencia del grupo (antepasados biológicos o cultura desarrollada en época precolombina).

¿Cómo se introduce la búsqueda genética en la presentación de estos elementos de prueba que documentan la preexistencia del grupo?

<sup>54</sup> BIANCHI, Nestor Oscar; MARTÍNEZ MARIGNAC, Verónica Lucrecia (2002); "Aporte de la genética y antropología molecular a los derechos de los indígenas argentinos por la posesión de tierras" in <http://www.indigenas.bioetica.org/notas.htm#Genoma%20Humano>. Consultado en diciembre de 2009.

El empleo de marcadores genéticos ha servido en la práctica para incluir en el registro de las "comunidades", grupos que no disponían de parámetros socioculturales o históricos suficientes.

El caso argentino parece, entonces, indicar distintos resultados del debate contemporáneo relativo a ciencia y etnia:

- 1- La investigación sobre los linajes mitocondriales reasignan un papel importante a los factores biológicos en la definición o autodefinición de lo que es una etnia;
- 2- Las investigaciones sobre la diversidad del genoma humano puede no ser una amenaza sino un recurso para las poblaciones indígenas, instrumentos de afirmación de los derechos antes que manifestaciones de "biocolonialismo" como habían temido originalmente muchos grupos neindianistas;
- 3- Las investigaciones sobre el genoma han sido a menudo ligados positivamente a compañías sanitarias a escala local. De los grandes proyectos eugénicos del populismo y del desarrollismo, se ha pasado al ámbito de un estado que ha reducido su presencia y su empeño financiero a intervenciones *ad hoc*, dirigidos a pequeñas comunidades indígenas.

El caso argentino no es aislado, el uso de categorías étnicas en los últimos decenios ha llevado a una reindianización a menudo instrumental (volcada a obtener derechos y recursos para determinados grupos especiales) y con forma de racialización. Se ha recurrido entonces, al fenotipo o al genotipo, a la apariencia física o al ADN para certificar la pertenencia a un determinado grupo portadores de derechos (salud, educación, financiaciones, accesos a la tierra, cupos en la administración pública).<sup>55</sup>

<sup>55</sup> CHAVES, Margarita y ZAMBRANO, Marta (2006); "From *blanqueamiento* to *reindigenización*: Paradoxes of *mestizaje* and multiculturalism in contemporary Colombia", in *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 80, Amsterdam, pp. 5-24.

<sup>56</sup> FRY, Peter (2008); "Viewing the United States from a Brazilian Perspective and Vice-Versa", in *LASA Forum, Racial Inequalities and Public Policies: Debates in Latin America and Beyond*, Vol. XXXIX, N° 1, pp. 13-15.



Algunos estudiosos han cuestionado la reintroducción de la clasificación racial en las políticas públicas (con la llamada *affirmative action*) porque según su parecer amenazaría con perpetuar el racismo.<sup>56</sup>

La crítica que se puede dirigir a este neoindianismo, respaldado por la investigación científica, es que de todas maneras la cultura y la identidad son cambiantes y es imposible establecer de una vez por todas la "indianidad" y la "negritud" de una persona o un grupo.<sup>57</sup>

El neoindianismo al ligar la identidad al territorio excluye los indios emigrados de sus aldeas o urbanizados, y esconde bajo la capa de la etnia las diferencias de clase y de género. En fin, en una época de neoliberalismo y reducción de los gastos sociales termina por contraponer en la distribución de recursos escasos a los indios con otros grupos étnicos desfavorecidos (por ejemplo los afroamericanos).

### 3. Conclusiones

No obstante la apertura del proyecto HGDP y los reclamos de los movimientos indigenistas hoy ello "consiste en gran parte en temas no implementados y en el trabajo sobre una iniciativa que se mueve muy lentamente y con recursos limitados".<sup>58</sup>

Así como la tipología también la genética de las poblaciones se había declarado antirracista, pero esta declaración en un contexto político y social diferente de aquel de los años treinta, fue sometido a un fuego cerrado. Habían cambiado todos los paradigmas: en el plano político se había pasado del indigenismo al neoindianismo. Si en la época de Gini no habían faltado en México y en Perú las voces radicales contestatarias frente al "mestizaje" y reivindicatorias de la indianidad, en los años noventa estas voces se volvieron un coro en los movimientos indianistas, adquiriendo fuerza en el plano local e internacional. El proyecto de Cavalli Sforza no solo debió chocar con un nuevo actor social, ausente en la época de Gini (1992 es contemporáneamente el año del inicio de su proyecto y el año de irrupción del neoindianismo en el plano internacional como respuesta a las celebraciones del V centenario del "descubrimiento de América").

<sup>57</sup> ROJAS MIX, Miguel (2006); pp. 167-184.

<sup>58</sup> REARDON, Jeremy (2005); p. 157.

Sino que también fueron cambiados los paradigmas en el campo de la filosofía y de la ciencia. El positivismo todavía dominante en la mitad de los años treinta fue puesto ásperamente en discusión y las teorías de Foucault sobre la relación entre ciencia y poder o sobre el biopoder contribuyeron a circundar de un aura de sospecha a los estudios que midieran o clasificaran de cualquier forma a los seres humanos.

Finalmente, el papel creciente de las instituciones y del derecho internacional en campos precedentemente reservados a las legislaciones nacionales había cambiado radicalmente el campo en el cual operaban los científicos.

La combinación de estos cambios políticos y epistemológicos ha hecho sobrevolar sobre el proyecto HGDP el espectro del "biocolonialismo".

El desarrollo tecnológico ha permitido en el curso de pocas décadas por un lado mejorar (gracias a la biología molecular) las técnicas de investigación científica y del otro, de trasladar rápidamente al debate político, a través de Internet, cuestiones en pasado reservadas a los laboratorios y a los congresos científicos.

Gini había desafiado el racismo europeo en base a la justificación según la cual el estudio de los primitivos le permitía demostrar la ventaja de la mezcla con respecto al aislamiento de las "razas puras". Cavalli Sforza había sostenido que el estudio de las poblaciones "aisladas" servía para probar la evolución común de la humanidad y por lo tanto tenía un valor antirracista. En esto eran similares.

La ideología del "mestizaje" presuponía que la igualdad de los ciudadanos se basaba en la progresiva desaparición de las diferencias raciales. En la propuesta de Cavalli Sforza la unidad de la humanidad, probada científicamente, era la base de la universalidad de los derechos y se adaptaba bien en el contexto de una sociedad *color blind*. Pero hoy el indianismo y el multiculturalismo no reivindican, como hemos visto precedentemente, solo derechos iguales para todos los ciudadanos, sino también derechos especiales en nombre de la necesidad de reparar los efectos de la larga discriminación padecida en el pasado por algunos grupos étnicos. Para reivindicar estos derechos especiales es necesario cuestionar el mestizaje o la idea de la base genética común de la humanidad y sostener por el contrario la diversidad cultural y biológica de las etnias y de las razas, de los grupos o de las poblaciones, como se las quiera llamar.

La investigación de Gini fue bien acogida por el nacionalismo mexicano, en el contexto de un régimen, como aquel surgido de la re-

volución, corporativo y autoritario que confería a los científicos un rol político, como expertos en las cuestiones demográficas.

La investigación de Cavalli Sforza se encontró en cambio con la hostilidad de los movimientos indianistas convertidos en actores influyentes de la política mexicana y latinoamericana gracias a la transición surgida entre los regímenes autoritarios y aquellos democráticos en el curso de los años ochenta.



# Eugenesia y movimientos políticos populares



## PIOTR KROPOTKIN CONTRA LA EUGENESIA: SIETE INTENSOS MINUTOS\*

*Álvaro Girón Sierra*

### 1. Un viejo anarquista en el Congreso Eugénico de Londres

Es un hecho conocido que Piotr Kropotkin (1842-1921) fue uno de los líderes y teóricos anarquistas más importantes del periodo que va desde finales de los años 1870 a comienzos de la Gran Guerra. También es sabido que fue un eminente geógrafo, pero su memoria ha perdurado, entre otras cosas, por haber publicado en 1902 un libro *–Mutual Aid. A Factor of Evolution–* que no pocos han visto como el ejemplo clásico de refutación de ese dudoso artefacto que hemos convenido en llamar darwinismo social.<sup>1</sup> Pero Kropotkin no sólo escribió sobre darwinismo. Una vida especialmente agitada no impidió que abordara una temática amplísima en sus escritos: urbanismo, teoría del valor, revolución francesa, glaciación, estructura de las cordilleras y mesetas del este de Asia, literatura rusa, y ética.<sup>2</sup> De hecho, fue ésta última el gran motor de su obra,

\* Este capítulo se enmarca dentro del proyecto "La ciencia europea y su impacto. Del origen a la recepción y desarrollo del darwinismo en España: interpretación, polémicas y aniversarios" (HUM2007-65125-C02-01), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

<sup>1</sup> GIRÓN SIERRA, Álvaro (2008); "Darwinismo y política", en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Vol.70-71, Nº 2, Madrid, pp. 141-160, pp. 149-150.

<sup>2</sup> Sobre la biografía y obra de Kropotkin, la bibliografía es extensísima. Citaremos, entre otros muchos libros y artículos: MILLER, Martin Allan (1976); *Kropotkin*, Chicago, The University of Chicago Press; WOODCOCK, George y AVAKUMOVIC, Ivan (1990); *Peter Kropotkin: From Prince to Rebel*, Montreal, Black Rose Books;

si no de su entera biografía.<sup>3</sup> Y esto lo hacía en una época en que los debates sobre evolucionismo y ética no eran precisamente infrecuentes.

Evidentemente, evolucionismo, ética y eugenesia tienen no pocos puntos de contacto. Sin embargo, por lo que sabemos hasta ahora, Kropotkin sólo se pronunció sobre la eugenesia públicamente en contadísimas ocasiones y su correspondencia privada indica que en la más importante de ellas —el Congreso Internacional de Eugenesia celebrado en Londres en 1912— no lo hizo de manera especialmente premeditada, llegando a decir: privadamente “tal vez daré una vuelta por el Congreso”.<sup>4</sup> Sin embargo, a tenor del contenido de su intervención allí, sería poco inteligente no intentar dejar constancia de lo que dijo, así como intentar indagar cuáles eran las posibles razones subyacentes de sus argumentos. Ésa es la materia misma de esta contribución, aunque en el resbaladizo terreno de los porqués, es necesario decir que todavía se está en una fase meramente prospectiva.

Kropotkin —a la altura de julio de 1912 acababa de cumplir 70 años—<sup>5</sup> era un anciano cuyas severas enfermedades crónicas le habían

---

KROPOTKIN, Piotr (1988); *Memoirs of a Revolutionist*, Nueva York, Dover; MORRIS, Brian (2007); *The Anarchist-Geographer: an Introduction to the Life of Peter Kropotkin*, Minehead; MORRIS, Brian (2004); Kropotkin. *The Politics of Community*, Nueva York, Humanity Books; GIRÓN SIERRA, Álvaro (2004); “Piotr Kropotkin”, en LIGHTMAN, Bernard (ed.); *The Dictionary of Nineteenth-Century British Scientists*, Bristol, Thoemmes Continuum, pp. 1163-1167.

<sup>3</sup> GIRÓN SIERRA, Álvaro (2002); “Evolucionismo y ética: Pedro Kropotkin” en PUIG-SAMPER, Miguel Ángel; RUÍZ, Rosaura y GALERA, Andrés (eds.); *Evolucionismo y Cultura. Darwinismo en Europa e Iberoamérica* Madrid, Junta de Extremadura - Universidad Autónoma de México - Editorial Doce Calles, pp. 231-248; MORRIS, Brian (2002); “Kropotkin’s Ethical Naturalism” en *Democracy & Nature* Vol.8, N° 3, Londres, pp. 423-437.

<sup>4</sup> Carta de Piotr Kropotkin a Marie Goldsmith, 10 de Julio de 1912, *cfr.* CONFINO, Michael (ed.); (1995); *Anarchistes en exil. Correspondance inédite de Pierre Kropotkine à Marie Goldsmith 1897-1917*, París, Institut d’Études Slaves, p. 431. Marie Goldsmith no fue sólo una activa anarquista, sino también una reputada bióloga discípula del neolamarckiano Yves Delage, junto con el que escribió el ampliamente citado *Les théories de l’évolution* (1909): CONFINO, Michael y RUBINSTEIN, Daniel (1992); “Kropotkine savant. Vingt-cinq lettres inédites de Pierre Kropotkine à Marie Goldsmith. 27 juillet 1901-9 juillet 1915”, *cfr.* *Cahiers du Monde russe et soviétique*, Vol.33, N° 2-3, París, pp. 243-301, pp. 245-246. Kropotkin y Goldsmith colaboran desde principios del XX en todo lo relacionado con teorías de la herencia y evolución: Carta de Piotr Kropotkin a Marie Goldsmith, 27 de julio de 1901, en CONFINO, Michael (1995); p. 107. Sobre la actividad política de Marie Golsmith: AVRICH, Paul (1967); *The Russian Anarchists*, Princeton, Princeton University Press, p. 39.

<sup>5</sup> “Prince Kropotkin’s Seventieth Birthday” (1912); *The Times*, 9 de diciembre.



obligado a abandonar su respetable vida suburbial en Londres<sup>6</sup> e invernar en Italia y Suiza,<sup>7</sup> vigilado por sus amigos médicos.<sup>8</sup> Aunque probablemente era el anarquista con más influencia teórica dentro y fuera del movimiento libertario, su papel como líder organizador había entrado en declive,<sup>9</sup> en un momento en que anarcosindicalismo era la palabra de moda entre los jóvenes anarquistas.<sup>10</sup> Sin embargo, hay que tener muy en cuenta que Kropotkin había también adquirido un aura de res-

<sup>6</sup> Y trasladarse a Brighton: Carta de Piotr Kropotkin a Max Nettlau, 3 de noviembre de 1911, Max Nettlau Papers, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, N° 728; Carta de Piotr Kropotkin a George Brandes, *cf.* KRÜGER, Paul (ed.) (1956); *Correspondance de Georg Brandes. II l'Angleterre et la Russie*, Rosenkilde Og Bagger, Copenhague, pp. 222 y 286.

<sup>7</sup> Kropotkin en 1908, después de una bronconeumonía, se dio cuenta de que se había vuelto imposible para él pasar el invierno en Inglaterra: Carta de Kropotkin a Mr. Skilbeck, 20 de julio de 1908, Papers of James Thomas Knowles, Westminster Archives Department, N° 716/84/19.

<sup>8</sup> Nos referimos, fundamentalmente, a su amigo el médico alemán Raphael Friedeberg, fuertemente implicado al experimento médico-político de Monte Verità, que de socialdemócrata pasó a anarquista en la primera década del XX. Existe una importante correspondencia entre él y Kropotkin. Aunque no parece que el año 1912 Kropotkin viajara a Suiza o Italia, o al menos eso es lo que parece indicar su mejor y principal biógrafo, Max Nettlau, en una nota al margen de una carta que recibe del anarquista Luigi Bertoni años después: Carta de Luigi Bertoni a Max Nettlau, 4 de septiembre de 1930, Max Nettlau Papers, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, N° 228. La esposa de Kropotkin confirma en una carta a Friedeberg que el año 1912 fue un año relativamente tranquilo, lo que le permitió mantener en gran medida su apretada agenda de trabajo: Carta de Sophie Kropotkin a Raphael Friedeberg, 20 de noviembre de 1912, Raphael Friedeberg Papers, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, N° 157.

<sup>9</sup> WOODCOCK, George y AVAKUMOVIC, Ivan (1990); p. 297.

<sup>10</sup> Hay que tener en cuenta que Kropotkin fue durante mucho tiempo el portavoz y teórico más importante (aunque no precisamente el inventor) del comunismo libertario: CAHM, Caroline (1989); *Kropotkin and the Rise of Revolutionary Anarchism, 1872-1886*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 36-67. La tendencia más propiamente sindicalista empieza a imponerse a principios de siglo XX en las filas libertarias. Hay indicios para pensar que Kropotkin comenzó a mostrar cierta simpatía hacia el anarcosindicalismo en los años anteriores a la I Guerra Mundial: Carta de Kropotkin a George Bernard Shaw, 7 de febrero de 1913, British Library, Additional Manuscripts 50516, ff. 298-299. Pero también tenía serias objeciones. Para él, el sindicalismo no podía ser el principal objeto de la actividad libertaria, sino que debía tener un papel subsidiario dentro de la propaganda anárquica. Y, sobre todo, temía que los sindicatos se convirtieran en organizaciones burocráticas más interesadas en la obtención de reformas dentro del sistema establecido que en la propia revolución: MILLER, Martin Alan (1976); p. 177.

petabilidad personal, intelectual –y para no pocos científica– completamente insólitas para un libertario. Ello se materializó, entre otras cosas, en que este miembro de la *Royal Geographical Society*, colaborador habitual de *Nature*, la *Enciclopedia Británica* y *The Times* –entre otras muchas organizaciones científicas y publicaciones– tenía acceso a audiencias normalmente vetadas para cualquier otro líder libertario.<sup>11</sup> No resulta extraño, pues, que su corta pero enjundiosa intervención en el Congreso de Londres fuera reflejada en un periódico de irreprochable pedigrí conservador como *The Times*. Dicho de otra forma: no es descabellado pensar que lo que dijera Kropotkin sobre la eugenesia, como sobre otras muchas cosas, sería tomado en serio por un público que trascendía las filas ácratas.

Entremos en concreto en la intervención de Kropotkin. El 29 de julio de 1912, en la Universidad de Londres, y presidido por Leonard Darwin, se dio continuidad a las sesiones del Congreso Eugénico Internacional que habían comenzado el 25 de julio. A la largo de ese día intervinieron, entre otros, Alfredo Niceforo cuya intervención –significativamente– versaba sobre la “Causa de la Inferioridad de los caracteres físicos y mentales de las clases sociales inferiores”<sup>12</sup> y Achile Loria, quien disertó sobre la élite psicosocial y la élite económica.<sup>13</sup> Kropotkin, por su parte, aprovechó a fondo los siete minutos concedidos a aquellos que no habían enviado por escrito y con anterioridad *papers* u observaciones sobre el orden del día.<sup>14</sup> El ruso comenzó agradeciendo a Achile Loria y al entomólogo y biólogo evo-

<sup>11</sup> SHPAYER-MAKOV, Haia (1987), “The Reception of Peter Kropotkin in Britain, 1886-1917”, en *Albion*, Vol.19, N° 3, Boone, pp. 373-390.

<sup>12</sup> NICEFORO, Alfredo (1912); “La cause de l’infériorité des caractères psycho-physiologiques des classes inférieurs”, en VV.AA. ; *Problems in Eugenics. Papers Communicated to the First International Eugenics Congress Held at the University of London July 24<sup>th</sup> to 30<sup>th</sup>, 1912*, Londres, The Eugenics Education Society, Vol. I, pp. 184-189; “Eugenics and Militarism”, *The Times*, 30 de Julio de 1912.

<sup>13</sup> LORIA, Achile (1912); “Élite fisio-psichica ed élite economica” en VV.AA., *Problems in Eugenics. Papers Communicated to the First International Eugenics Congress Held at the University of London July 24<sup>th</sup> to 30<sup>th</sup>, 1912*, Londres, The Eugenics Education Society, Vol.I, pp. 175-179; “The International Eugenics Congress” (1912); en *The Lancet*, 3 de agosto, pp. 327-329, p. 328.

<sup>14</sup> KROPOTKINE, Piotr (1913a); “Comment lutter contre la dégénérescence. Conclusion d’un professeur de physiologie”, en *Les Temps Nouveaux*, N° 25, pp. 2-3, p. 2.

lucionista Vernon Kellogg<sup>15</sup> el haber ensanchado la cuestión en un Congreso que en su opinión no había tenido en cuenta hasta entonces las amplias zonas de contacto que existían entre eugenesia e higiene social. De hecho, llegó a criticar abiertamente al presidente de las sesiones –seguramente Leonard Darwin– que al parecer había indicado la necesidad de concentrarse en los aspectos puramente hereditarios de la Higiene Social. Kropotkin afirmó, con cierta sorna, que el Congreso con ello corría el riesgo de *esterilizar* sus propios debates, ya que al ignorarse las consideraciones sobre la influencia del medio en aquello que es transmitido hereditariamente –y aquí asoma claramente la posición neolamarckiana de Kropotkin– se estaba ofreciendo una imagen tanto de la Genética como de la propia Eugenesia totalmente falsa. Para él, la separación entre herencia y medio era totalmente absurda.<sup>16</sup>

Ahora bien, para Kropotkin, como para otros muchos, la verdadera *pièce de résistance* del Congreso fue el tema de las esterilizaciones. Ello debe ser entendido en el contexto de una Gran Bretaña donde se estaba en proceso de aprobar la legislación orientada a impedir el matrimonio entre los llamados *débiles mentales*: The Mental Deficiency Act. Kropotkin estaba convencido de que éste era el asunto principal que se iba a abordar en el Congreso. Dos semanas antes de su celebración comentaba en una carta a su amiga Marie Goldsmith que estaba convencido que allí, fundamentalmente, se hablaría

“de la interrupción generacional, me refiero a los descendientes de todos los ‘*feeble-minded*’, a los cuales, de acuerdo con el borrador de

<sup>15</sup> Vernon Lyman Kellogg era un reputado profesor de entomología de la Universidad de Stanford que además tenía un marcado interés en los aspectos teóricos del darwinismo. Su biografía es además interesante por su denuncia de los usos que parte de la intelectualidad germana estuvo haciendo del darwinismo durante la Gran Guerra. Sobre Kellogg: McCLUNG, Clarence Edwin (1939); *Biographical Memoir of Vernon Lyman Kellogg, 1867-1937*, Washington, The National Academy of Sciences; KELLOGG, Vernon Lyman (1939); *Vernon Kellogg: 1867-1937*, Washington, Anderson House.

<sup>16</sup> KROPOTKIN, Piotr (1912a); “The Sterilization of the Unfit”, en *Mother Earth*, Vol.7, Nº 10, Nueva York, pp. 354-357, p. 354. Dos versiones también muy completas de la intervención de Kropotkin en: KROPOTKIN, Piotr (1912b); “The Sterilization of the Unfit”, en *Freedom. A Journal of Anarchist Communism*, Vol.35, Nº 282, Londres, pp. 76-77; VV.AA. (1912); *Problems in Eugenics. Reports of Proceedings of the First International Eugenic Congress Held at the University of London, July 24<sup>th</sup> to 30<sup>th</sup>, 1912*, Londres, The Eugenics Education Society, Vol.II, pp. 50-51.

la Ley de McKenna,<sup>17</sup> pertenecen todos aquellos que 'no son capaces de ganarse la vida', a excepción, claro está, de los miembros de la Familia Real, funcionarios y 'herederos'".<sup>18</sup>

No le faltaba razón. El pretexto para atacar el asunto en el Congreso lo ofreció la intervención de Bleecker Van Wagenen, representando al *Committee of the Eugenic Section of the American Breeders' Association*.<sup>19</sup> En dicha alocución se informaba sobre los resultados de las leyes autorizando o recomendando la esterilización de ciertas clases de individuos defectuosos, degenerados y criminales en 8 estados de los Estados Unidos.<sup>20</sup> Un año después, y con triste ironía, el príncipe anarquista manifestaba que sobre los resultados fisiológicos de tales esterilizaciones dicho informe no decía absolutamente nada, afirmándose – eso sí– que muchos de los esterilizados estaban encantados.<sup>21</sup>

A la luz de todo ello se entienden mejor las razones de por qué Kropotkin declaró abiertamente en el Congreso que era verdaderamente lamentable que se abogara por los certificados matrimoniales, el mal-

<sup>17</sup> Kropotkin se refiere aquí al británico Reginald McKenna, miembro del Partido Liberal y ministro al mando del Home Office. McKenna fue el que presentó al parlamento la Mental Deficiency Bill en mayo de 1913, aprobándose por una gran mayoría durante el verano de ese año. La ley, frente a otras propuestas presentadas anteriormente, no hacía ninguna mención a la eugenesia, pero de hecho proporcionó la cobertura legal que garantizaba la segregación obligatoria y permanente de los llamados "débiles mentales": THOMSON, Mathew (1998); *The Problem of Mental Deficiency: Eugenics, Democracy, and Social Policy in Britain c. 1870-1959*, Oxford, Clarendon Press, pp. 38-39; LARSON, Edward J. (1991); "The Rhetoric of Eugenics: Expert Authority and the Mental Deficiency Bill", en *British Journal for the History of Science* Vol.24, N° 1, Cambridge, pp. 45-60, pp. 57-58.

<sup>18</sup> Carta de Piotr Kropotkin a Marie Golsmith, 10 de Julio de 1912, *cfr.* CONFINO, Michael (1995); p. 431.

<sup>19</sup> Sobre las relaciones entre eugenesia, agricultura y mendelismo en este caso específico: KIMMELMAN, Barbara A. (1983); "The American Breeders' Association: Genetics and Eugenics in an Agricultural Context, 1903-13", en *Social Studies of Science* Vol.13, N° 2, Nueva York, pp. 163-204.

<sup>20</sup> VAN WAGENEN, Bleecker (1912); "Preliminary Report of the Committee of the Eugenic Section of the American Breeders' Association to Study and to Report on the Best Practical Means for Cutting-Off the Defective Germ-Plasm in the Human Population", en VV.AA., *Problems in Eugenics. Papers Communicated to the First International Eugenics Congress Held at the University of London July 24<sup>th</sup> to 30<sup>th</sup>, 1912*, Londres, The Eugenics Education Society, Vol.1, pp. 460-479; "Health of the Nations" (1912); en *The Times*, 27 de julio, p. 4.

<sup>21</sup> KROPOTKIN, Piotr (1913a.), p. 2.

thusianismo, la notificación de las enfermedades contagiosas y –especialmente– la esterilización de aquellos que eran considerados como indeseables. Entre otras cosas porque, según él, se estaban sacando conclusiones de orden práctico de una supuestas ciencia –la eugenesia– que no tenía todavía fundamentos sólidos y que en un sentido estricto no existía todavía como tal. Le parecía especialmente chocante que se propusieran medidas que, además, iban en contra de la naturaleza misma del ser humano. Para Kropotkin, la opinión científica mayoritaria del momento no consideraba que lo que se debía hacer fuera, por un lado, rendir un homenaje meramente verbal a la parte de nuestra naturaleza que nos impulsa a tomar partido por los débiles, y luego, por el otro, actuar en una dirección francamente opuesta. Entre otras cosas –y aquí asomo parte del argumento básico que Kropotkin había desplegado en su *Mutual Aid*– porque los actos de apoyo mutuo o incluso de altruismo mencionados por Charles Darwin en *The Descent of Man* son fundamentales en la preservación de la raza, alimentando esos actos de benevolencia el instinto de sociabilidad sin el que ninguna especie podría sobrevivir en la lucha que sostiene contra las fuerzas hostiles de la naturaleza.<sup>22</sup> Además se preguntó, contando al parecer con la aprobación ruidosa de parte de los asistentes,<sup>23</sup> quiénes eran aquellos indeseables a quienes se quería esterilizar:

“¿A los trabajadores o a los indolentes? ¿A las mujeres de las clases trabajadoras que amamantan a sus hijos o las mujeres de las clases superiores que al negarse a hacerlo muestran su ineptitud para la mater-

<sup>22</sup> Un argumento que, irónicamente, se acerca en parte al que empleó años atrás su supuesto oponente Thomas Henry Huxley, aunque los puntos de partida sean completamente distintos, si no opuestos Huxley en sus últimos años de vida, y al contrario que Kropotkin, declaró abiertamente su oposición a las morales de corte evolucionista o naturalista. Afirmó que el comportamiento ético se definía como el esfuerzo colectivo de la sociedad consistente en oponerse a las ciegas fuerzas de la naturaleza, a la palpitante lucha salvaje dominante en ella. Y ese proceso ético supone, en otras cosas, en el fortalecimiento de los lazos sociales. Huxley, y en ello sí coincidía con Kropotkin, pensaba que la aplicación coherente de la eugenesia supondría el debilitamiento o incluso la destrucción de aquello que mantiene a la sociedad unida: los sentimientos simpáticos. Se manifestó explícitamente en este sentido en su *Prolegomena* a la versión publicada de la célebre Romanes Lecture que el impartió el 18 de mayo de 1893 en Oxford: HUXLEY, Thomas Henry (1894); *Evolution&Ethics*, Londres, Macmillan and Co., pp. 36-37.

<sup>23</sup> “Eugenics and Militarism” (1912); p. 4.

nidad? ¿Aquellos que producen degenerados en los barrios degradados o aquellos que lo hacen en los palacios?”.<sup>24</sup>

Con igual vehemencia cargó contra la parte del informe de la *American Breeders' Association* que abogaba por la esterilización como elemento disuasorio contra los crímenes de carácter sexual. Kropotkin respondió como ya había hecho hace más de veinte años antes en su libro *Las Prisiones*, cuando ironizaba con respecto a la teoría del “criminal nato”, preguntándose retóricamente si lo que se heredaba era una joroba de criminalidad.<sup>25</sup> El criminal era, para él, un producto manufacturado por la sociedad misma, y esa —y no otra— era la conclusión de la ciencia moderna. Insistió en lo que ya señalaba sobre el efecto corruptor de las prisiones (el proponía su abolición pura y dura). A esto añadió que las aberraciones sexuales —citando expresamente a Krafft Ebbing— eran frecuentemente el efecto de la influencia del ambiente carcelario, y que en el caso de que el germen de este tipo de desviaciones estuviera presente en algunos prisioneros, el encarcelamiento no haría sino agravarlas. La esterilización, en estos casos, no sólo sería inútil, sino también inmoral. Crear o agravar este tipo de perversiones en las cárceles para luego castigarlas con las medidas propuestas en el Congreso, era, según él, un gran crimen. Eliminaba además la fe en la Justicia, destruía el sentido de mutua obligación entre sociedad e individuo, y, sobre todo, atacaba la solidaridad de la raza humana (su mejor arma en la lucha por la existencia).

Finalmente, se preguntaba si antes de garantizar a la sociedad el derecho de esterilizar a personas afectadas por enfermedades, *débiles mentales*, individuos que han tenido poco éxito en la vida o simplemente epilépticos (mencionaba como uno de ellos, no sin cierta ironía, al admirado Dostoevski) no sería un deber sagrado el abordar el estudio detallado de las raíces sociales de tales enfermedades. Y siendo, según su criterio, causas sociales las que estaban detrás de todos esos males, las soluciones lógicamente también debían ser sociales, aunque éstas se quedaran en los límites —necesariamente insatisfactorios para un

<sup>24</sup> Presentar a aristócratas y burgueses como degenerados era un recurso con larga tradición dentro del movimiento libertario: GIRÓN SIERRA, Álvaro (2005); *En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento libertario en España (1869-1914)*, Madrid, CSIC, pp. 216-221.

<sup>25</sup> KROPOTKIN, Piotr (1970); *In Russian and French Prisons*, Schocken Books, Nueva York, pp. 354-355. La primera edición de este libro fue publicada en 1887.

anarquista como Kropotkin— del “Municipal Socialism” tan en boga en aquellos años en la Gran Bretaña.<sup>26</sup> Y ese cambio social, como buen neolamarckiano, Kropotkin pensaba que habría de afectar necesariamente al material hereditario de grandes poblaciones, siendo por ello una alternativa infinitamente más beneficiosa que la esterilización de linajes humanos concretos:

“Destruid los barrios degradados, construid viviendas saludables, abolid la promiscuidad entre niños y adultos, y no se asusten, como tan frecuentemente lo hacen ahora, de ‘hacer socialismo’; recuerden que pavimentar las calles, traer el suministro de agua a las ciudades, es lo que ya comienzan a llamar ‘hacer socialismo’ y entonces habrá mejorado el plasma germinal de la siguiente generación mucha más de lo que hubiera hecho cualquier dosis de esterilización”.<sup>27</sup>

## 2. Kropotkin contra los neomalthusianos

Entremos ahora en el resbaladizo terreno de las posibles motivaciones que llevaron a Kropotkin a atacar de manera tan resuelta a la nueva ciencia eugénica. Empecemos por lo que él mismo manifestó en un artículo publicado en *Les Temps Nouveaux* un año después. En dicho artículo, el anarquista ruso denunciaba el carácter decididamente burgués de la nueva ciencia que, según él, estudiaría los medios de mejorar la raza humana por la selección de los emparejamientos haciendo abstracción del estudio de las condiciones de existencia de las clases populares, cosa que los científicos e intelectuales que la promovían consideraban puro sentimentalismo. A ello añadió una reflexión especialmente ácida. Para él, en los cinco o seis días del Congreso de Londres se hizo visible todo el odio de las clases acomodadas de Inglaterra contra los pobres de su propia nación que —según los abogados científicos de la eugenesia— no serían mas que una colección de parásitos —de degenerados— que envenenaban por el mero hecho de su existencia la supervivencia de esas clases superiores, y de los que, por tanto, era necesario desembarazarse a toda costa. Eso sí, y para salvaguardar

<sup>26</sup> Al respecto: SHELDRAKE, John (1989); *Municipal Socialism*, Aldershot, Avebury.

<sup>27</sup> KROPOTKIN, Piotr (1912a), pp. 354-357.

el estatuto privilegiado de la actividad científica, Kropotkin establecía la artificiosa –aunque no por ello menos habitual– distinción entre Ciencia (suma de conocimientos adquiridos a lo largo de la historia) y científicos, que en no pocos casos estarían al servicio de la burguesía. Este último era el caso de aquellos que abogaban por la eugenesia como único remedio ante la “marea degenerativa”.<sup>28</sup>

Por otra parte, no es para nada descabellado afirmar que para el príncipe anarquista, la eugenesia, y más si se la entendía como íntimamente conectada con las propuestas de esterilización masiva, era absolutamente indefendible desde el punto de vista ético. Téngase en cuenta que por aquellos mismos años Kropotkin estaba desarrollando un pensamiento moral de carga fuertemente humanitaria que partía del principio de la fundamental unidad del género humano así como de la existencia de un sustrato común de ideas éticas que datan de los periodos primitivos de la evolución orgánica,<sup>29</sup> siendo la justicia –entendida éste en el sentido de “equidad”– el fundamento mismo de cualquier moral en todo tiempo y lugar.<sup>30</sup> Manifestaba, además, que aunque esa equidad era fundamental para el funcionamiento de la sociedad, sólo los actos de altruismo con aquellos que estaban en peor situación –la generosidad que desbordaba cualquier cálculo mercantil– merecía el nombre de verdadera moral.<sup>31</sup> Difícilmente se compadecía todo ello con segregar a capas enteras de la población a las que se supone que se podía y debía esterilizar.

Es comprensible, además, que para un libertario generara animadversión el avance imparable de las atribuciones del Estado a las puertas de la Gran Guerra, cosa sin la que el desarrollo ulterior de la eugenesia a nivel mundial difícilmente se podría entender. El que la herencia humana pasase a ser cuestión de estado era especialmente preocupante. Pero haríamos mal en pensar en un enfrentamiento insalvable entre eugenesia y anarquismo. Había libertarios que por esas fechas sí estaban interesados en aproximaciones a la cuestión de la reproducción humana con connotaciones claramente eugenésicas y cuyos planteamientos estaban alcanzando

<sup>28</sup> KROPOTKIN, Piotr (1913a); p. 2.

<sup>29</sup> NETTLAU, Max (1931); “Las tres componentes de la ética de Pedro Kropotkin. Apoyo mutuo, justicia, generosidad”, en *La Revista Blanca* 2ª Época, N° 186, Barcelona, pp. 419-424, p. 420.

<sup>30</sup> Carta de Piotr Kropotkin a Georg Brandes, 17 de Noviembre de 1904, *cfr.* KRÜGER, Paul (ed.), (1956); pp. 186-187.

<sup>31</sup> GIRÓN SIERRA, Álvaro (2002).



do cierta popularidad: nos referimos a aquellos atraídos por el neomalthusianismo.<sup>32</sup> Sería muy ingenuo pensar que Kropotkin no los tuviera de alguna forma en mente cuando se decidió a escribir sobre eugenesia y degeneración. Y más, si se tiene en cuenta que Kropotkin no fue en absoluto ajeno, al menos en un primer momento, al debate que produjo la penetración del neomalthusianismo en el movimiento libertario.

Como es bien sabido el neomalthusianismo nace en el Reino Unido en torno al reformismo social y al socialismo utópico,<sup>33</sup> aunque hay que decir que algunos de sus promotores más influyentes en el mundo an-

<sup>32</sup> En este sentido, la afirmación de Alain Drouard de la existencia de una conexión fuerte entre neomalthusianismo y eugenesia es especialmente ilustrativa. Drouard, en concreto, afirma que el eugenismo en Francia está enraizado y se desarrolla en un terreno previamente preparado por el neomalthusianismo: DROUARD, Alain (1992); "Aux origines de l'eugénisme en France: le néo-malthusianisme (1896-1914)", en *Population*, Vol.47, N° 2, París, pp. 435-459, p. 436. Ahora bien, no todos han visto así la cuestión. Uno de los mejores y mayores expertos en el neomalthusianismo libertario, Eduard Masjuan, ha descartado cualquier conexión entre este neomalthusianismo anarquista y eugenesia en el caso español, al menos en el periodo 1900-1914: MASJUAN BRACONS, Eduard (2000); *La ecología humana en el anarquismo ibérico*, Barcelona, Icaria Editorial y Fundación Anselmo Lorenzo, pp. 283-288. Para Masjuan el neomalthusianismo libertario era fundamentalmente un movimiento protoecologista, anticapitalista y feminista de primer orden: MASJUAN BRACONS, Eduard (2002); "Procreación consciente y discurso ambientalista: anarquismo y neomalthusianismo en España e Italia, 1900-1936", en *Ayer*, Vol.46, N° 2, Madrid, pp. 63-92; MASJUAN BRACONS, Eduard (2008); "El neomalthusianismo ibérico e italiano: un precedente de la ecología humana contemporánea", en *Historia Actual Online*, N° 15, Cádiz, pp. 69-87. Otros autores sí han detectado cierta conexión en España entre neomalthusianismo y eugenesia, aunque es en los años veinte y treinta donde la discusión al respecto alcanzó más desarrollo: ÁLVAREZ, Raquel (1995); "Eugenesia y darwinismo social en el pensamiento anarquista", en HOFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere; TIETZ, Manfred (eds.); *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt y Madrid, Vervuet, pp. 29-40; CLEMINSON, Richard (2000); *Anarchism, Science and Sex: Eugenics in Eastern Spain, 1900*, Oxford, Peter Lang. Lo cierto es, en nuestra opinión, que el anticapitalismo/protoecologismo defendido por Masjuan no excluye –como no lo excluyo en el caso de un número importante de personajes de la época que se situaban a la izquierda del espectro político (FREEDEN, Michael (1979); "Eugenics and Progressive Thought: A Study in Ideological Affinity" en *The Historical Journal*, Vol.22, N° 3, Cambridge, pp. 645-671) - la defensa de medidas de corte claramente eugenésico. Y ello está presente desde el principio en Paul Robin.

<sup>33</sup> RONSIN, Francis (1979); "La classe ouvrière et le néo-malthusianisme: l'exemple français avant 1914", en *Le Mouvement social*, N° 106 (Enero-Marzo), París, pp. 85-117, pp. 87-88.

glosajón mostraban pocas simpatías con respecto a las aspiraciones del socialismo organizado, presentando más el control de la natalidad como un medio por el cual los pobres se ajustaban a las demandas de la economía capitalista que como un proyecto genuinamente radical.<sup>34</sup> Es sólo a partir de finales del siglo XIX cuando se reorienta, fundamentalmente en Francia,<sup>35</sup> hacia el movimiento obrero revolucionario. Y ello tendrá gran influencia en aquellos países del sur de Europa en donde el anarquismo fue importante. En esta reorientación general del movimiento el papel del francés nacido en 1837 —y viejo amigo de Bakunin— Paul Robin,<sup>36</sup> será clave. Robin, adherido a la Internacional desde 1866, fue excluido del Consejo de ésta al mismo tiempo que los bakuninistas. De hecho, su aproximación al neomalthusianismo se produce poco después de ser expulsado de la Internacional en los años 1870. Él nunca llegó a pensar que abrazar las ideas neomalthusianas era renunciar a su ideal revolucionario. Por el contrario, creía que éstas podían llenar la falla teórica que hacía vanos todos los esfuerzos tendentes a la revolución social. Intentó convencer a sus camaradas de ello en el Congreso de Saint-Imier (1877) de orientación anarquista. Para Robin, el neomalthusianismo era un elemento estratégico imprescindible para el éxito del proletariado en la guerra de clase. Creía haber descubierto el secreto de la felicidad humana que consistía en resolver tres cuestiones: el buen nacimiento, la buena educación —no en vano fue un reformador educativo especialmente activo—<sup>37</sup> y la buena organización social.<sup>38</sup>

Los comienzos del neomalthusianismo anarquista no fueron especialmente halagüeños. En el citado Congreso de Saint-Imier, encon-

<sup>34</sup> McLAREN, Angus (2000); "Reproduction and Revolution: Paul Robin and Neo-Malthusianism in France", en DOLAN, Brian (ed.); *Malthus, Medicine & Morality: Malthusianism after 1798*, Amsterdam y Atlanta, Editions Rodopi, pp. 165-188, pp. 170-171; SOLOWAY, Richard Allen (1978); "Neo-Malthusians, Eugenists and the Declining Birth-Rate in England, 1900-1918", en *Albion*, Vol.10, N° 3, pp. 264-286, pp. 276-277.

<sup>35</sup> Sobre el neomalthusianismo en Francia: RONSIN, Francis (1980); *La grève des ventres; propagande malthusienne et baisse de la natalité en France, XIXe-XXe siècles*, París, Aubier.

<sup>36</sup> Sobre Robin: DOUYÈRE-DEMEULENAERE, Christiane (1994); *Paul Robin (1837-1912). Un militant de la liberté et du bonheur*, París, Publisud; GIROUD, Gabriel (1937); *Paul Robin. Sa vie, ses idées, son action*, París, G. Mignolet & Storz.

<sup>37</sup> McLAREN, Angus (1981); "Revolution and Education in Late Nineteenth Century France: The Early Career of Paul Robin", en *History of Education Quarterly*, Vol.21, N° 3, Urbana-Champaign, pp. 317-335.

<sup>38</sup> RONSIN, Francis (1979); pp. 88-89; DROUARD, Alain (1992); pp. 440-441.

tró la oposición frontal de las grandes espadas del anarquismo de entonces: el propio Kropotkin, James Guillaume, Elisée Reclus y Jean Grave.<sup>39</sup> Casi dos décadas después, en 1896 Robin funda la Liga de la Regeneración Humana. Formada al principio por un puñado de militantes, su propaganda comenzó a tener mayores audiencias a principios del XX, a pesar de la fuerza que llegó a adquirir la campaña pronatalista en Francia desde hacía tiempo.<sup>40</sup> A las puertas de la Gran Guerra, aún a pesar de existir profundas divisiones en su seno, el neomalthusianismo alcanzó el apogeo de su influencia en Francia. Y ello fue especialmente cierto en un movimiento —el sindicalismo revolucionario— en el que por aquellos años la influencia libertaria se hacía notar especialmente.<sup>41</sup>

¿Cuáles son los presupuestos básicos del neomalthusianismo anarquista, y sobre todo, cuáles son sus posibles puntos de contacto con el eugenismo? El presupuesto fundamental sobre el que descansaban las propuestas neomalthusianas era el de la existencia de una oposición radical entre la capacidad de reproducirse de los seres organizados y el escaso alimento —y espacio— del que disponen. Según su planteamiento, ello era también claramente aplicable a las poblaciones humanas. Ahora bien, para evitar los sufrimientos y la miseria derivados de la sobrepoblación no propusieron —como sí lo hacía el reverendo Malthus— la castidad, sino la propaganda activa de una procreación controlada por medios anticonceptivos. Desde el punto de vista de los trabajadores, el obrero no podía esperar mejorar su condición sin la limitación de nacimientos. O dicho de otra manera, había que reducir el tamaño del “ejército de reserva”, provocar cierta penuria relativa del mercado de trabajo no sólo para que suban los salarios, sino también para que en la lucha entre el capital y el trabajo los obreros estuvieran en mejores condiciones de llegar a la emancipación revolucionaria.<sup>42</sup> Ahora bien, no sólo se trataba de convertir la cuestión social en cuestión sexual. Buscaban también regenerar a los trabajadores, constituir una clase obrera

<sup>39</sup> Aunque abogaba por la esterilización, Robin distaba de ser un racista o un antisemita: McLAREN, Angus (2000); pp. 167-178.

<sup>40</sup> Sobre el debate sobre población, posiciones pronatalistas y neomalthusianismo en Francia: COLE, Joshua (2000); *The Power of Large Numbers: Population, Politics and Gender in Nineteenth Century France* Ithaca y Londres, Cornell University Press.

<sup>41</sup> RONSIN, Francis (1979); pp. 88-100.

<sup>42</sup> DROUARD, Alain (1992); pp. 448-450.

sana, y por tanto, poderosa. Y los neomalthusianos no sólo limitaban su celo a la clase obrera. El objetivo era regenerar a la especie entera, supuestamente amenazada por uno de los espectros en boga en el período 1870-1914: la degeneración masiva. Evidentemente, se pensaba en soluciones tanto ambientales como educativas, aunque junto a ello se manifestaba que habría que evitar –fundamentalmente a través de la popularización de medios anticonceptivos y del *convencimiento*– la propagación masiva de estirpes decadentes y de degenerados, promoviendo al mismo tiempo la propagación de los mejor dotados. En palabras de Paul Robin, era “deseable (...) un número suficiente de individuos sanos de cuerpo” pero lo era menos “tener un gran número de hijos degenerados (...) en perjuicio de la infancia de calidad mejor”.<sup>43</sup> Dicho de otra manera, a la selección natural fallida habría de suceder una nueva selección –artificial, racional y consciente–<sup>44</sup> basada en la prudencia en la procreación. Ello vendría facilitado por los medios anticonceptivos, aunque el propio Robin no excluyera en absoluto la esterilización.<sup>45</sup>

Las razones fundamentales, sin embargo, por las que Kropotkin se opuso desde una muy temprana fecha a las ideas de Paul Robin y sus seguidores parece que tenían más que ver con el hecho de que no consideraba que la contracepción fuera un tema prioritario en la lucha revolucionaria. Pero no cabe duda que la razón principal era que a Kropotkin se le podía definir como un antimalthusiano militante. En una carta dirigida a Robin del 31 de abril de 1879, dos años después del Congreso de St. Imier, le expresó personalmente, y de manera vehemente, su radical oposición. Tanto como para decirle que “ese maldito neomalthusianismo” había enfriado su relación personal y exigiéndole que no intentara imponerle sus ideas. Kropotkin, refiriéndose a un folleto<sup>46</sup> que

<sup>43</sup> ROBIN, Paul (1896); “Regeneracion. Liga para el mejoramiento de la raza humana”, en *El Corsario*, N° 228, La Coruña, pp. 3-4.

<sup>44</sup> DROUARD, Alain (1992); p. 446.

<sup>45</sup> McLAREN, Angus (2000); p. 177; DROUARD, Alain (1992); p. 448. Paul Robin llegó a proponer la esterilización de degenerados haciendo uso de los rayos X frente a otros medios más brutales: GIAMI, Alain, et LERIDON, Henri (eds.), (2000); *Les enjeux de la stérilisation*. Paris, Inserm/INED, p. 42.

<sup>46</sup> Es muy probable que se trate del folleto *La Question sexuelle* en el que explicita sus reflexiones sobre el neomalthusianismo. El texto fue originalmente dirigido al Congreso de los socialistas celebrado en Marsella en 1879. Después de unas revisiones apareció como el folleto *Le Secret de bonheur*. McLAREN, Angus (2000); p. 167; DROUARD, Alain (1992); p. 440.

Robín tenía un interés especial en difundir, admitía que es cierto que la humanidad debiera tener en sus manos el control de su propia fertilidad –como de cualquier otra cosa– pero se rebelaba contra la idea de que la contracepción fuera un medio efectivo de prevenir la miseria. De hecho, le comunicaba que el neomalthusianismo, a su juicio, no pasaba de ser otra forma de reformismo social. Hacer propaganda de aquél no era muy distinto –dada su naturaleza reformista– que dedicarse a difundir las virtudes de las cajas de ahorros o de la jornada de 8 horas. Kropotkin, en fin, estaba en contra de perder el tiempo con estos paliativos, sobre todo cuando lo que se trataba era de hacer próxima la revolución.<sup>47</sup>

Pero era Malthus la verdadera bestia negra. Para él, el folleto escrito por Robin mezclaba aproximaciones excelentes sobre el tema de las relaciones sexuales con absurdos sobre la capacidad productiva del suelo. De hecho, Kropotkin insistió en los años posteriores –por activa y por pasiva– en la falsedad de las leyes de población de Malthus. Para él, “la falacia de la sobrepoblación no soporta el primer intento de someterla a un examen serio”, viendo “en cada nuevo bebé un futuro trabajador capaz de producir mucho más que la parte que le correspondería del patrimonio común”.<sup>48</sup> En el estado de civilización la ley de Malthus, según el príncipe anarquista, se revertía, no existiendo la supuesta *presión* de la población sobre los medios de subsistencia. Al contrario, es la propia densidad de población, junto con la aportación importantísima de la cooperación y los conocimientos técnico-científicos, la que hacía que la acumulación de los medios de subsistencia y confort se incrementara a una velocidad muchísimo mayor que el crecimiento de la población.<sup>49</sup> Todo parece indicar que las ideas antimalthusianas de Kropotkin, hechas públicas en libros de gran difusión como

<sup>47</sup> Carta de Piotr Kropotkin a Paul Robin, 31 de abril de 1879, Max Nettlau Papers, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, N° 2702. Es importante recordar que por aquellas fechas Paul Robin ya había manifestado a Kropotkin su disgusto ante la tendencia general del internacionalismo anarquismo hacia la aprobación de la propaganda por el hecho: McLaren, Angus (1981); p. 322.

<sup>48</sup> KROPOTKIN, Piotr, (1888); “The Coming Reign of Plenty”, en *The Nineteenth Century*, Vol.23, N° 136, Londres, 817-837, p. 831.

<sup>49</sup> KROPOTKIN, Piotr (1887); “The Scientific Basis of Anarchy” en *The Nineteenth Century*, Vol.21, N° 120, Londres, pp. 238-252, p. 246. Ideas que sostiene en distintas conferencias por esas fechas y que son comentadas por el órgano de prensa de la Malthusian League: STRANDING, George (1888); “The Malthusian Humbug”, en *The Malthusian*, Vol.10, N° 4, p. 29.

*Campos, fábricas y talleres*, no pasaron inadvertidas. Ello preocupaba singularmente al movimiento neomalthusiano. Tanto como para que en un folleto de carácter polémico escrito por Charles Drysdale –miembro de la familia más influyente en la génesis y expansión del neomalthusianismo anglosajón—<sup>50</sup> se llegara a decir, en alusión al periodo de tiempo que va desde la primera edición de *Campos, fábricas y talleres*, en 1899, hasta la aparición de la segunda, en 1913, que aquél libro había

“tenido un lugar único en nuestra literatura; todos los diarios, desde el conservador *Times* hasta los órganos socialistas y de los trabajadores han aceptado sus conclusiones como la palabra del Evangelio (...) como si diera el golpe de gracia final a la doctrina malthusiana de la sobrepoblación”.<sup>51</sup>

Tampoco carece de interés el explorar las motivaciones más o menos ocultas. Conviene recordar, como mencionaba la clásica biografía de Kropotkin publicada por George Woodcock, que muy probablemente la oposición del ruso al neomalthusianismo tenía no poco que ver con su visión muy tradicional de las relaciones sexuales, congruente ésta con una biografía en que las mismas ocuparon un lugar francamente secundario<sup>52</sup> (y

<sup>50</sup> Hijo de Charles Robert Drysdale. La familia Drysdale fue fundamental tanto en la fundación como en la consolidación de la llamada Malthusian League en Gran Bretaña: LEDBETTER, Rosanna (1976); *A history of the Malthusian League, 1877-1927*, Columbus, Ohio State University Press, pp. 197-113; McLAREN, Angus (1978); *Birth Control in Nineteenth Century England*, Londres, Croom Helm; SOLOWAY, Richard Allen (1982); *Birth Control and Population Question in England, 1877-1930*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, pp. 55-69.

<sup>51</sup> DRYSDALE, Ch. V. (1919); *Y a-t-il des subsistances pour tous? Réplique au Prince Kropotkine*, Edition du malthusien, París, p. 6. Traducción al francés de *Can everyone be fed? a reply to Prince Kropotkin*, publicado en 1913 por *The Malthusian League*.

<sup>52</sup> Woodcock conecta el hecho de que a Kropotkin nunca le interesara el control de la natalidad con su visión romántica de las mujeres y su función maternal. En cuanto a su biografía, destaca un desarrollo sexual lento: sólo hay constancia de una relación en su juventud, y todo indica que fundamentalmente de carácter platónico. Se casó cerca de la cuarentena en 1878 con Sophie Ananiev, con la que convivió hasta su muerte en 1921: WOODCOCK, George y AVAKUMOVIC, Ivan (1990); pp. 149 y 170-171. Lo que es claro es que todo lo relacionado con la vida sexual no era un asunto que le hiciera sentir especialmente cómodo a Kropotkin. De hecho, es un tema que decide eludir deliberadamente en su autobiografía publicada a finales de los años 1890: Carta de Piotr Kropotkin a Georg Brandes, 9 de agosto de 1899, *cfr.* KRÜGER, Paul (ed.) (1956); *Correspondance de Georg Brandes, II, L'Angleterre et la Russie*, Rossenkilde, Og Bagger, p. 152.

ello aun cuando llegara a declarar a Robin privadamente cierto interés en la difusión de la “parte fisiológica de la cuestión”).<sup>53</sup> Hay que recordar que el neomalthusianismo –y nos referimos aquí específicamente al que manifestaba tendencias libertarias– era también un movimiento de reforma sexual<sup>54</sup> especialmente avanzado.<sup>55</sup> Robin, por ejemplo, afirmaba que el matrimonio monogámico y la religión eran factores de degeneración, y que el placer sexual no sólo era plenamente legítimo, sino también un ingrediente esencial de una vida saludable, oponiéndose frontalmente a la continencia.<sup>56</sup> Y fue más allá: declaró que la mujer tenía todo el derecho de disponer de su propio cuerpo, lo cual incluía el derecho al aborto (cosa que generó no poca discusión entre los neomalthusianos).<sup>57</sup>

Todo lleva a pensar que tales posiciones no eran precisamente las de Kropotkin. Hay claras indicaciones de ello. La famosa anarquista

<sup>53</sup> Carta de Piotr Kropotkin a Paul Robin, 31 de abril de 1879, Max Nettlau Papers, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, N° 2702. La cuestión “fisiológica” podría parecer interesante aunque poco importante para Kropotkin, pero no para Robin y los neomalthusianos quienes pensaban que era muy necesario que las mujeres tuvieran un conocimiento científico de su propio cuerpo: ACCAMPO, Ellinor A. (2003); “The Gendered Nature of Contraception in France: Neo-Malthusianism, 1900-1920”, en *Journal of Interdisciplinary History*, Vol.34, N° 2, Cambridge, Mass, pp. 235-262, p. 243.

<sup>54</sup> Para Mary Nash –refiriéndose al caso español– el neomalthusiano es *fundamentalmente* un movimiento de reforma sexual de carácter esencialmente reformista en el que la eugenesia ocupaba un lugar periférico: NASH, Mary (1995); “El neomalthusianismo anarquista y los conocimientos populares sobre el control de la natalidad en España” en HOFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere; TIETZ, Manfred (eds.); pp. 307-340, pp. 317, 319-320; NASH, Mary (1992); “Social Eugenics and Nationalist Race Hygiene in Early Twentieth Century Spain”, *History of European Ideas*, en Vol.15, N° 4-6, pp. 741-748, pp. 742-745.

<sup>55</sup> Hay que tener en cuenta que Robin, como otros anarquistas, preservaba ciertos tabúes intocados. Angus McLaren afirma que, ciertamente, Robin defendía el “derecho al coito”, criticaba el matrimonio o afirmaba que uno de los beneficios de la contracepción era que permitiría la experimentación sexual. Pero existían también claros límites. Robin, como otros ácratas, pensaba que la libertad no minaría la moralidad sino que la fortalecería: el acceso a medios anticonceptivos haría que determinadas prácticas sexuales “antinaturales” entre adultos cesarían ya que se podría dar rienda suelta a las actividades sexuales “naturales”. Prácticas “antinaturales” que incluían la homosexualidad: MCLAREN, Angus (2000); pp. 175-176.

<sup>56</sup> MCLAREN, Angus (2000); p. 175; DROUARD, Alain (1992); p. 452.

<sup>57</sup> MCLAREN, Angus (2000); pp. 173-174; DROUARD, Alain (1992), pp. 452-453.

norteamericana Emma Goldman,<sup>58</sup> por ejemplo, comentaba en sus memorias que tuvo una acalorada discusión con el príncipe anarquista sobre la conexión entre reforma sexual, liberación de la mujer y revolución.<sup>59</sup> Quizás todo ello se entienda mejor a la luz de una carta que Kropotkin envió en 1882 a su amigo y geógrafo John Scott Keltie, quien entonces trabajaba en la edición de *Nature*.<sup>60</sup> En ella el anarquista ruso trataba de tranquilizar a un Keltie a quien le producía sorpresa el hecho de que el también eminente geógrafo (y en este caso, libertario) Elisée Reclus,<sup>61</sup> hubiera autorizado a sus hijas a unirse a sus compañeros sin la

<sup>58</sup> A comienzos del siglo XX Emma Goldman y Alexander Berkman eran las cabezas visibles del anarquismo estadounidense: AVRICH, Paul (1988); *Anarchist Portraits*, Princeton, Princeton University Press, p. 203. Aspectos de la apasionante biografía de Goldman han llegado incluso al cine (en concreto en la película "Reds" de Warren Beatty), con lo que no es de extrañar que la bibliografía sobre ella sea a la vez extensa y de valor diverso. Podemos citar, entre muchas referencias bibliográficas: DRINNON, Richard (1961); *Rebel in Paradise: A Biography of Emma Goldman*, Chicago, University of Chicago Press; FALK, Candace (1984); *Love, Anarchy, and Emma Goldman*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston; WEXLER, Alice, (1986); *Emma Goldman in America* Boston, Beacon Press; WEXLER, Alice (1989), *Emma Goldman in Exile: From the Russian Revolution to the Spanish Civil War*, Boston, Beacon Press; FALK, Candace; PATERMAN, Barry y MORAN, Jessica (eds.), (2003); *Emma Goldman: a Documentary History of the American Years. Volume 1: Made for America, 1890-1901*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press; FALK, Candace; PATERMAN, Barry y MORAN, Jessica (eds.), (2005); *Emma Goldman: a Documentary History of the American Years. Volume 2: Making Speech Free, 1902-1909*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press.

<sup>59</sup> Kropotkin, aunque partidario de la igualdad entre sexos, no pensaba que la reforma sexual fuera una cuestión prioritaria para un revolucionario: GOLDMAN, Emma (1970); *Living my life*, Vol I, Nueva York, Dover, pp. 252-253. Este era un asunto sobre el cual ya había discutido Kropotkin con otros libertarios estadounidenses con anterioridad: AVRICH, Paul (1988); pp. 91-92. Hay que tener en cuenta, además, que Goldman aunaba a su condición de libertaria y feminista la defensa del neomalthusianismo: HODGSON, Dennis y COTTS, Susan (1997); "Feminists and Neo-Malthusians: Past and Present Alliances" en *Population and Development Review*, Vol.23, N° 3, Nueva York, pp. 469-523, p. 474.

<sup>60</sup> El escocés Keltie fue uno de los grandes amigos de Kropotkin desde su llegada a Europa Occidental en 1876: KELTIE, John Scott (1921); "Obituary. Prince P. A. Kropotkin", en *Nature*, Vol.106, N° 2675, Londres, pp. 735-736.

<sup>61</sup> Reclus y Kropotkin mantuvieron una relación de estrecha amistad, no exenta de colisiones y debates: GIRÓN SIERRA, Álvaro (2007); "Piotr Kropotkin visto desde Elisée Reclus: ciencia, amistad y anarquía", en GIRÓN SIERRA, Álvaro, ARNAU, Xavier y NADAL, Francesc (eds.); *Ciència i comprimís social. Elisée Reclus i la geografia de la llibertat*, Barcelona, Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de Catalunya, Publicacions de la Residència d'Investigadors, pp. 127-164.



sanción de la Iglesia o del matrimonio civil. La respuesta de Kropotkin ante las dudas e inquietudes de su amigo fue tan contundente como reveladora: el matrimonio es demasiado sagrado para ser profanado por curas y alcaldes, siendo una cosa personal en que el Estado y la Iglesia nada tenían que ver.<sup>62</sup> Dicho de otra forma, difícilmente alguien con una visión tan idealizada de las relaciones de pareja podría compartir ideas como las de Robin.

### 3. Conclusión: los primeros –y tardíos– pasos hacia el degeneracionismo.

En otro orden distinto de cosas es también claro que a Kropotkin le resultaba especialmente incómoda el tipo de eugenesia que se estaba propagando en el mundo anglosajón: la asociaba con teorías *duras* de la herencia que otorgaban un papel manifiestamente preponderante a los factores hereditarios sobre los ambientales.<sup>63</sup> Hay que tener en cuenta que, por aquel entonces, Kropotkin estaba propugnando de manera pública – en una importante serie de artículos publicados en la conocidísima revista *The Nineteenth Century*– una particular síntesis entre Darwin y Lamarck en la que la selección natural diluía enormemente su importancia frente a los supuestos efectos hereditarios de la acción directa del medio sobre los organismos.<sup>64</sup> El objetivo explícito era eliminar a Malthus del corazón del darwinismo.<sup>65</sup> En todo caso, bascular hacia una posición identificablemente neolamarckiana requirió un fenomenal trabajo de documentación científica destinado a socavar los cimientos de las teorías de la herencia *dura* neo-

<sup>62</sup> Carta de Piotr Kropotkin a John Scott Keltie, 6 de noviembre de 1882, Peter Kropotkin to J. Scott Keltie, RGS/IBG Archives.

<sup>63</sup> Defensa de una perspectiva neolamarckiana, crítica a la teoría “dura” de la herencia de August Weismann. y desconfianza ante la eugenesia no eran cosas separadas para él a la altura de 1912, como revelan los testimonios de aquellos que conversaron con él durante aquel año: Durant, Will (1923); “An afternoon with Kropotkin” Ishill, Joseph (ed.); *Peter Kropotkin. The Rebel, Thinker and Humanitarian*, Free Spirit Press Berkeley Heights, New Jersey.

<sup>64</sup> Artículos contenidos en un libro de reciente aparición: Kropotkin, Piotr (2009); *La selección natural y el apoyo mutuo*, Madrid, Los Libros de la Catarata-CSIC. Análisis al respecto: Girón Sierra, Álvaro (2003), “Kropotkin between Lamarck and Darwin: The Impossible Synthesis” en *Asclepio* Vol. 55, Nº 1, Madrid, pp. 189-213.

<sup>65</sup> Es significativo destacar que Kropotkin no hace uso en ningún caso de una de las formas de escapar del espectro malthusiano: subrayar el papel de la selección sexual. Y lo es más si se tiene en cuenta que darwinistas que sí manifestaron

darwinistas declaradamente antilamarckianas en boga, muy en especial la defendida por August Weismann.<sup>66</sup> En este contexto tan particular, es comprensible que Kropotkin tuviera la esperanza –como manifestaba en su correspondencia privada– que se produjera en el Congreso de Eugenesia una batalla campal entre aquellos neodarwinistas que además eran partidarios de la eugenesia, y aquellos científicos que mantenían una posición más conciliadora con los neolamarckianos, como era el caso del conocido profesor de biología Vernon Lyman Kellogg.<sup>67</sup> Lo cierto es que la actuación de Kellogg en el Congreso estuvo bastante por debajo de las expectativas de Kropotkin.<sup>68</sup> No es éste el hecho más relevante, sino más bien que Kropotkin pensaba que existía cierta oposición entre lamarckismo y eugenesia, cosa que, como se revelaría posteriormente, distaba mucho de ser cierta.

---

obvias simpatías con respecto al socialismo –como es el caso de Alfred Russell Wallace– sí que estaban haciendo uso de ella, inspirados por el popular libro de Edward Bellamy *Looking Backward* (1888), para proporcionar una alternativa a las medidas eugénicas que consideraban perpetuaban la distinción entre clases, y posponían la reforma social: FICHMANN, Martin (1997); "Biology and politics: Defining the Boundaries", en LIGHTMAN, Bernard (ed.); *Victorian Science in Context*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, pp. 94-118, pp. 108-111.

<sup>66</sup> GIRÓN SIERRA, Álvaro (2009); "Poniendo a prueba los límites del darwinismo: Kropotkin contra Weismann", en BERTOL DOMÍNGUEZ, Heloisa; ROMERO SA, Magali; PUIG-SAMPER, Miguel Ángel y RUIZ GUTIÉRREZ, Rosaura (orgs.); *Darwinismo, medio ambiente, sociedad*. Sao Paulo, Via Letrera-MAST, pp. 205-220.

<sup>67</sup> Carta de Piotr Kropotkin a Marie Goldsmith, 10 de Julio de 1912, *cf.* CONFINO, Michael (1995); p. 431. Kellogg, en su conocidísimo ensayo *Darwinism To-Day* defendía posiciones en que selección natural y herencia de los caracteres adquiridos se complementaban: KELLOGG, Vernon Lyman (1907); *Darwinism To-Day*, Londres, George Bell&Sons, p. 27; LARGENT, Mark A. (1999); "Bionomics: Vernon Lyman Kellogg and the Defense of Darwinism", en *Journal of the History of Biology*, Vol.32, N° 3, Dordrecht, pp. 465-488, p. 467. Kropotkin manifestaba ya en 1909 un gran interés en la lectura de dicho libro: Carta de Piotr Kropotkin a Marie Goldsmith, 24 de diciembre de 1909, *cf.* CONFINO, Michael (1995); p. 377. Y de hecho, Kropotkin acaba por citarlo en un artículo publicado al año siguiente: KROPOTKIN, Piotr (1910), "The Direct Action of Environment on Plants", en *The Nineteenth Century*, Vol.68, N° 401, pp. 58-77, p. 75; KROPOTKIN, Piotr (2009), p. 94. No es nada extraño, por tanto, que tuviera también interés en lo que Kellogg pudiera decir en el Congreso.

<sup>68</sup> Según Kropotkin, Kellogg hizo observaciones muy justas, pero también muy modestas: KROPOTKIN, Piotr (1913); pp. 2.-3, p. 2. De hecho, Kellogg presentó un *paper* centrado fundamentalmente en los supuestos efectos *disgigénicos* del militarismo. En la versión escrita prácticamente no se hace referencia alguna a cuestio-

De hecho, cabe preguntarse si la confluencia entre el visceral rechazo kropotkiniano a la eugenesia y el interés creciente que el príncipe anarquista tenía por el neolamarckismo, no fue un factor coadyuvante que permita explicar su interés por un tipo de degeneracionismo social *sui generis* –relativamente común entre socialistas y anarquistas desde hacía décadas– pero que poco o nada había atraído al príncipe anarquista con anterioridad. Un *degeneracionismo revolucionario* que afirmaba, como también lo hacían con frecuencia muchos de los enemigos declarados del socialismo, que no había ninguna duda de que existía un proceso de degeneración biológica que afectaba a grandes capas de la población del mundo civilizado. Que situaba sus causas en un ambiente degradado, fruto en última instancia de las condiciones creadas por el capitalismo, y que tenía como uno de sus efectos más devastadores la transmisión de toda clase de taras hereditarias. Una forma de ver la cuestión en la que la revolución se convierte en algo distinto. Ya no sólo era la inevitable y necesaria solución que habría de facilitar la supresión de la división de la sociedad en clases –o en el caso de las anarquistas la eliminación en paralelo de cualquier coerción estatal o religiosa– sino también la única manera realmente eficaz de frenar o incluso revertir ese proceso de decadencia biológica patológico, aparentemente imparable.<sup>69</sup>

---

nes más propiamente científicas relacionadas con las relaciones entre herencia y evolución: KELLOGG, Vernon Lyman (1912); "Eugenics and Militarism", en VV.AA., *Problems in Eugenics. Papers Communicated to the First International Eugenics Congress Held at the University of London July 24<sup>th</sup> to 30<sup>th</sup>, 1912*, pp. 220-231. Es más, en las discusiones Kellogg afirmó que la eugenesia era una ciencia frente a aquellos que sí habían manifestado dudas al respecto: *Ibidem*, p. 67.

<sup>69</sup> El problema de la degeneración interesó a Marx y Engels: PICK, Daniel (1989); *Faces of Degeneration: A European Disorder, c. 1848-c.1918*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 224; GILMAN, Sander L. (1985); "Political Theory and Degeneration: from Left to Right, from Up to Down", en CHAMBERLIN, J. Edward y GILMAN, Sander, L. (ed.), *Degeneration. The Dark Side of Progress*, Nueva York, Columbia University Press, pp. 165-198; pp. 173-186. En el sur de Europa, incluyendo a España, el degeneracionismo caló entre socialistas y anarquistas: GERVASONI, Marco (1997); "'Cultura della degenerazione' tra socialismo e criminologia alla fine dell'Ottocento in Italia" en *Studi Storici*, Roma, Vol.38, N° 4, pp. 1087-1119; CAMPOS MARIN, Ricardo; MARTÍNEZ PÉREZ, José; HUERTAS GARCÍA ALEJO, Rafael (eds.), *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración (1876-1923)*, Madrid, CSIC; GIRÓN SIERRA, Alvaro (1999); "Metáforas finiseculares del declive biológico: degeneración y revolución en el anarquismo español", en *Asclepio*, Vol.51, N° 1, Madrid, pp. 247-273.

Algunos apuntes pueden aclarar hacia donde se estaba inclinado exactamente el anarquista ruso. Un año después de su fugaz pero reveladora participación en el Congreso del 1912, Kropotkin interviene en el 81º encuentro anual de la *British Medical Association* que se celebraba los días 23, 24 y 25 de julio de 1913. Participó en dos debates, uno de ellos dedicado exclusivamente al tema de la eugenesia. En él, de manera bastante hábil, hizo coincidir su rechazo a la eugenesia con el poco entusiasmo que, según su parecer, mostraban por aquél entonces dicha asociación médica por aquella. Nada extraño, porque todo lo que se había dicho en defensa de la eugenesia, según el anarquista ruso, era marcadamente anticientífico. Continuando con ese juego de guiños cómplices con la clase médica declaró, además, que los doctores con experiencia sabían que ante la magnitud del problema, es decir, la constatación de que la degeneración era un proceso masivo que se movía además a gran velocidad, la eliminación de algunos linajes de degenerados era manifiestamente inútil al no ajustarse a las colosales dimensiones del problema. Había que ir a la raíz del mal: lo que procedía eliminar en realidad son las condiciones ambientales que *fabricaban* cada año cientos de miles de supuestos individuos poco aptos. Terminó diciendo, haciendo otro guiño más a su audiencia, que hacían bien tanto la *British Medical Association* –como los médicos en general– en prestar su atención principal al combate de las causas sociales de la degeneración mediante los instrumentos proporcionados por la Higiene Social.<sup>70</sup>

Pero es en los medios de prensa libertarios donde Kropotkin indica hacia dónde iban basculando sus intereses de manera más precisa. En el diario anarquista *Les Temps Nouveaux* publicó ese mismo año 1913 un larga reseña de la obra de un joven doctor ruso, de nombre N. Kabanov,<sup>71</sup> de título *Esquisses concernant la physiologie de l'organisme humain en état de santé et maladie* (1912). En ella Kropotkin parece abrazar las ideas desplegadas en esta obra con gran entusiasmo. Según Kabanov las condiciones de existencia influyen mucho más que la herencia como causa de degeneración. Ello es así porque las familias en donde el síndrome degenerativo se transmitía de padres a hijos éste no duraba indefinidamente, bien por la desaparición de ese linaje familiar concreto, bien por la mejora debida al cruzamiento con familias sanas.

<sup>70</sup> "Discussion on Eugenics" (1913); *The British Medical Journal*, 2 de agosto, pp. 223-231, pp. 230-231.

El peligro, pues, no era hereditario, sino la producción *continua* de nuevas familias de degenerados derivada de la acción de causas sociales y económicas. El gran desafío de la Medicina y la Higiene era, por tanto, eliminar las condiciones de vida que producen nuevas familias de degenerados.<sup>72</sup>

Kabanov, en lo referente al capítulo de las posibles soluciones, proponía medidas que se parecían no poco a aspectos fundamentales de la visión que el propio Kropotkin tenía de cómo debía constituirse la sociedad futura. Afirmaba que para combatir la degeneración hacía falta aumentar el poder de adaptación del organismo (en este caso, su adaptación a los nuevos medios urbanos creados por la civilización moderna). Para ello no sólo era necesaria una nutrición suficiente y un trabajo sano y atrayente. Hacía falta también *una aumentación de la intensidad de la vida*. Ello no podía ser conseguido sino a través de la variedad del trabajo, que aquél cesara de ser monótono, así como por el ejercicio de las facultades intelectuales y artísticas. El progreso contribuía a hacer todas esas cosas posibles mediante la descentralización y dispersión de las industrias en las villas-jardín, así como a través de las crecientes posibilidades abiertas a combinar el trabajo industrial con el agrícola, de emancipar a la mujer del yugo de las tareas domésticas, o de crear establecimientos societarios para la educación de los niños. El príncipe anarquista concluía triunfalmente de todo ello que éstas eran palabras razonables y científicas que contradecían abiertamente las elucubraciones de los eugenistas.<sup>73</sup> No deja de ser, en todo caso, una ironía, que tanto Kropotkin como los que se sentían atraídos por la eugenesia aca-

<sup>71</sup> Las referencias que hemos podido obtener de Kabanov son bien escasas y poco ilustrativas: CONFINO, Michael y RUBINSTEIN, Daniel (1992); p. 250.

<sup>72</sup> KROPOTKIN, Piotr (1913a); pp. 2-3.

<sup>73</sup> KROPOTKINE, Piotr (1913b); "Comment lutter contre la dégénérescence. Conclusion d'un professeur de physiologie", en *Les Temps Nouveaux*, N° 26, pp. 2-3, pp. 2-3. Más que sospechosamente todo lo que dice Kabanov sobre la descentralización, la integración del trabajo industrial y agrícola, la *aumentación de la intensidad de la vida* (que remite posiblemente a la influencia del filósofo vitalista Jean-Marie Guyau), recuerdan mucho a planteamientos expuestos por Kropotkin años atrás, fundamentalmente en *Campos, fábricas y talleres*. Argumentos que se encuentran condensados en el artículo que Kropotkin escribió para la *Enciclopedia Británica* sobre anarquismo: KROPOTKIN, Piotr (1910-1911); "Anarchism" en VV.AA, *Encyclopædia Britannica, Eleventh Edition*, pp. 914-919.

baran por compartir un mismo punto de partida: la convicción de la existencia de un proceso visible y masivo de degeneración de la especie.

Es difícil saber, finalmente, si Kropotkin hubiera seguido manifestando su interés por estos asuntos si no hubiera estallado la Gran Guerra. Otros problemas más perentorios, como la división en dos bandos irreconciliables del movimiento libertario (entre aquellos que se oponían al conflicto bélico y los que, como Kropotkin, apoyaron sin vacilar la causa aliada), pasaron a primer plano.<sup>74</sup> Y como es de suponer, los acontecimientos del año 1917 hicieron aún más comprensible que el príncipe anarquista, al menos públicamente, no volviera a hacer públicas sus ideas al respecto de las que generalmente se percibía como fuertemente conectadas eugenesia y degeneración. Lo poco que sabemos es que volvió a Rusia ese mismo año después de un largo exilio de más de cuarenta años, formando allí un equipo encargado de explorar las vías abiertas para la instauración de una república federal sobre las cenizas del imperio zarista.<sup>75</sup> Y también es conocido el hecho de que una vez que fue obligado a recluirse en una dacha en Dimitrov (a prudente distancia de Moscú), volvió a ocuparse en cuerpo y alma en el proyecto más importante de su vida: su libro sobre la ética.<sup>76</sup> Así pues, y con cierta justicia, se puede ver la intervención de Kropotkin en el Congreso de 1912 como un pequeño remolino en la corriente del río de su vida. Aunque uno, modestamente, espera haber convencido a algún lector de que hay buenas razones para reflexionar en profundidad sobre esos siete intensos minutos en los que un anciano venerable se opuso frontalmente a la por entonces emergente ciencia eugénica.

<sup>74</sup> CONFINO, Michael (1981); "Anarchisme et internationalisme. Autour du 'Manifeste des Seize'. Correspondance inédite de Pierre Kropotkine et de Marie Goldsmith, janvier-mars 1916", en *Cahiers du Monde russe et soviétique*, Vol.22, N° 2-3, pp. 231-249; PIERROT, Marc (1942); "Kropotkin and the First World War", en ROCKER, Rudolf (ed.); *Centennial Expressions on Peter Kropotkin. 1842-1942*, Rocker Publications Comitee, Los Angeles, pp. 20-22; "Prince Kropotkin's Farewell" (1917); *The Times*, 8 de junio; GRAVE, Jean (1973); *Quarante ans de propagande anarchiste*, Paris, Flammarion, pp. 499-500.

<sup>75</sup> "Views of All Parties" (1917); *The Times*, 30 de agosto, p. 8. Según Camilo Berneri fue un intento que no llegó a nada tanto por la falta de libertad como por el desprestigio que había supuesto el apoyo de Kropotkin a la guerra: BERNERI, Camilo (1943); *Peter Kropotkin: His Federalist Ideas*, Londres, Freedom Press, p. 16.

<sup>76</sup> Carta de Piotr Kropotkin a Georg Brandes, 28 Abril 1919, *cfr.* KRÜGER, Paul (ed.) (1956); pp. 225-228.

## **"OTRA MANERA DE VER LAS COSAS". MICROBIOS, EUGENESIA Y AMBIENTALISMO RADICAL EN EL ANARQUISMO ESPAÑOL DEL SIGLO XX\***

*Jorge Molero Mesa - Isabel Jiménez Lucena*

"Es que todo ese *portentoso adelanto* científico ¿ha hecho al hombre moderno mas sano, fuerte y feliz?".<sup>1</sup>

"La búsqueda de la verdad nos impulsa a proseguir nuestra marcha por las sendas de la investigación y del libre examen".<sup>2</sup>

### **1. El papel de la enfermedad y del proceso de medicalización en el desarrollo de la eugenesia en España**

En enero de 1932, Isaac Puente Amestoy (1896-1936), médico y uno de los pensadores más influyentes en el anarquismo español de los años 20 y 30 del siglo pasado publicaba en un número extraordinario

\* Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos HAR2009-13389-C03-01 y HAR2009-13389-C03-03 financiados por el Ministerio español de Educación y Ciencia.

<sup>1</sup> AGUADO ESCRIBANO, M. (1930); "De la lucha antituberculosa", en *Estudios*, Nº 77 (enero), pp. 4-5, p. 5.

<sup>2</sup> "La verdad" [editorial] (1932); en *Estudios*, Nº 101 (enero), p. 1.

de la revista *Estudios* un artículo titulado "Ideales redentores". Bajo el pseudónimo de "Un médico rural" que utilizaba en sus artículos más comprometidos, pretendía condensar en pocas palabras lo que significaba el ideal anarquista. El ideal, como concepto general, era una "luz lejana que nos hace avanzar en una cierta dirección... una abstracción de la mente humana... [y por tanto, realidad] en relación con nuestra naturaleza y con nuestras posibilidades". El ideal anárquico, entre todos los ideales, sería el de mayor amplitud y el más "empapado de humanidad" aunque también el más calumniado, incomprendido y perseguido por su inconformidad y rebeldía. La rebeldía anarquista, sigue Puente, era racional y no intuitiva "y aunque [ambas] pueden ser coincidentes, tienen distintos quilates de valor". La racionalización, por tanto, entendida como "sometimiento de una cosa al análisis de la razón" sería una de las características del ideal anarquista.

En este punto, nuestro autor reivindica la racionalización del "buen nacer" y del "buen vivir",<sup>3</sup> que representaba la eugenesia y que estaría en la base del ideal anarquista:

"Desde que nace el hombre se siente la necesidad de que haya sido engendrado racionalmente, pues hay taras evitables y niños que no debieran haber nacido, por estar expuestos a las enfermedades, y a ser una carga para los demás. Existe una ciencia consagrada a esta racionalización, llamada EUGÉNICA. No ha sido aún aceptada oficialmente, y tiene la mayor parte de sus adeptos entre profanos de la ciencia diplomada. En España, la primera revista que se dedicó a tal preocupación, fue la que con el nombre de *Eugenia* se editaba en Barcelona por compañeros anarquistas. Las publicaciones, folletos y propagandas neomalthusianos y anticoncepcionales, que guardan relación con la eugénica, han sido siempre impulsadas por anarquistas. Recuérdese la obra de

<sup>3</sup> Sobre la importancia de estas nociones para la comprensión del pensamiento libertario hemos tratado en recientes ponencias que se encuentran en fase de publicación: JIMÉNEZ LUCENA, Isabel (2009); "¿Dueñas de su propio cuerpo? Biopoder y mujeres en la España de entreguerras", en *Jornadas "De subalternidades y medicina. Herramientas para el análisis de la regulación social en la España contemporánea"*, Málaga; JIMÉNEZ LUCENA, Isabel; MOLERO MESA, Jorge (2010); "Good birth and good living. The (de)medicalising key to sexual reform in the anarchist media of inter-war Spain", en *Ninth conference in the Socialism and Sexuality Series. Anarchism and Sexuality in Spanish-and Portuguese-speaking countries*. Leeds.



Paul Robin, en Francia, la de Bullfi, en Barcelona, y las revistas *Salud y Fuerza* y *Generación Consciente*".<sup>4</sup>

Como podemos observar, Isaac Puente asume la eugenesia como una ciencia relacionada desde muy temprano con el movimiento anarquista sin ninguna otra mención a los discursos y prácticas eugenésicas puestas en marcha por movimientos políticos enfrentados radicalmente con el anarquismo. Sin embargo, a través de la propia obra de Isaac Puente sabemos que este autor estaba al corriente de los usos y abusos que en nombre de la eugenesia se estaban llevando a cabo en todo el mundo occidental por lo que debemos entender que se estaba refiriendo a una particular visión de la eugenesia, es decir, a una eugenesia anarquista.<sup>5</sup>

Ahora bien, si aceptamos que existió una versión de la eugenesia acorde con las ideas anarquistas cabría preguntarse por su alcance y sus limitaciones, por su originalidad epistemológica así como por los rasgos esenciales que la diferenciarían de las ideas eugenésicas emanadas del pensamiento hegemónico. Con este trabajo pretendemos realizar un primer acercamiento a estas cuestiones bajo la consideración del pensamiento anarquista como un pensamiento subalterno expresión de una "historia local"<sup>6</sup> caracterizada por discursos y prácticas tendentes a satisfacer sus necesidades y aspiraciones de clase articuladas en torno a un proyecto social alternativo y revolucionario.

Desde la perspectiva del conocimiento situado,<sup>7</sup> el pensamiento anarquista acudiría a la ciencia "desde los márgenes" desde una posi-

<sup>4</sup> Un médico rural [PUENTE, Isaac] (1932a); "Ideales redentores", en *Estudios*, N° 101 (enero), pp. 3-6, p. 5. La mayúscula es suya.

<sup>5</sup> Es muy significativo que Luis Huerta Naves (1889-1954), más emparentado con el pensamiento liberal que con el anarquista, se empeñara desde las páginas de *Estudios* en matizar las diferencias que, según él, existían entre el maltusianismo y la eugenesia. HUERTA, Luis (1930); "El maltusianismo no es el eugenismo", en *Estudios*, N° 77 (enero), pp. 36-43. Sobre la recepción de estos dos conceptos por parte del anarquismo español véase: CLEMINSON, Richard (2008a); *Anarquismo y sexualidad (España, 1900-1939)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 53-128 y MASJUAN, Eduard (2000); *La ecología humana en el anarquismo ibérico*, Icaria, Barcelona.

<sup>6</sup> MIGNOLO, Walter (2003); *Historias locales/Diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Barcelona, Akal.

<sup>7</sup> HARAWAY, Donna (1988); "Situated knowledges: the science question in feminism as a site of discourse on the privilege of partial perspective", *Feminist Studies*, Vol. 14, N° 3, pp. 575-599.

ción fronteriza no geográfica pero si temporal, fruto de un mestizaje que, en este caso, podríamos denominar "histórico" o "diacrónico". Su hibridación provendría de la incorporación a los conocimientos contemporáneos propios o ajenos de ideas, teorías o explicaciones "superadas" por el pensamiento hegemónico y que en su momento fueron rechazadas por obsoletas. O dicho desde el otro lado: se incorpora el pensamiento científico sobre la tradición (nunca abandonada) de ideas acordes con otros conceptos de poder, justicia, derecho, autoridad, salud o enfermedad.<sup>8</sup> El pensamiento anarquista se pregunta ¿porqué renunciar a los adelantos tecnológicos? ¿porqué no aspirar a que la técnica libere a la humanidad? pero también ¿porqué abandonar el ambientalismo etiológico? ¿porqué olvidarse de la constitución orgánica y focalizar el interés en el germen? ¿porqué dejar de creer en la *fuera curadora de la naturaleza*?

Desde la perspectiva relacional consideramos que los grupos subalternos no son receptores pasivos del discurso hegemónico sino que son capaces de subvertir y resignificar los conceptos adaptándolos a sus propias necesidades sin que cambien los significantes, bien por seguir una estrategia de "apropiación" del término, bien por no tener la fuerza suficiente para imponerlos desde la subalternidad. En el caso que nos ocupa, el proceso de medicalización en el que se incluirían las ideas eugenésicas no sería unidireccional y descendente (desde el pensamiento hegemónico al subalterno) sino que, en realidad, sería un proceso de (des)medicalización al incluir –como la otra cara de la misma moneda– también un proceso de sociopolitización del conocimiento científico y biológico que se enunciaría desde sectores obreros y contestatarios, sobre todo a partir de los estragos que generó el orden industrial-burgués en las condiciones de vida de las masas trabajadoras. En este sentido, la ciencia y la medicina pueden ser resignificadas a la luz de fenómenos sociales (etiología social, pero también usos y abusos de la

<sup>8</sup> La consideración de que todo conocimiento, venga de donde venga, puede ser utilizado en provecho propio queda reflejado en las publicaciones anarquistas que incorporan en sus títulos el término "eclectica". La publicación o reproducción de artículos de autores o autoras no contemporáneas es un fenómeno también frecuente en este tipo de revistas. NAVARRO, Francisco Javier (1997); *El paraíso de la razón. La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, Valencia, Alfons el Magnànim.

medicina) e incorporar elementos que provienen de la realidad cultural, sociopolítica o económica.<sup>9</sup>

En efecto, el "industrialismo insano", consecuencia de la explotación capitalista generó el fenómeno que durante el siglo XIX se conoció como pauperismo.<sup>10</sup> El pauperismo, debilidad orgánica crónica propia de la miseria que confería al proletariado su aspecto famélico, sería el responsable de que los estudios epidemiológicos revelaran la desproporción en la que enfermaban y morían las distintas clases sociales tanto en número como en la gravedad del tipo de dolencias.<sup>11</sup> Estas enfermedades, reconocidas como sociales justamente por ser fruto de unas relaciones laborales y sociales injustas, estarían en la base de las ideas eugenistas que se desarrollarán en España a finales del siglo XIX.<sup>12</sup>

En este sentido, la teoría bacteriológica, de la mano de las nuevas tecnologías (léase el laboratorio) vino a debilitar las evidencias estadísticas (y el sentido común de los que sufrían las enfermedades) al cargar sobre los microbios toda la responsabilidad patológica, es decir, dónde había un sinfín de concausas surgía la etiología bacteriana como única, convirtiendo aquellas en "factores coadyuvantes" o "favorecedores de

<sup>9</sup> JIMÉNEZ LUCENA, Isabel; MOLERO MESA, Jorge (2009); "Problematizando el proceso de (des)medicalización. Mecanismos de sometimiento/autogestión del cuerpo en los medios libertarios españoles del primer tercio del siglo XX", en MIRANDA, Marisa; GIRÓN SIERRA, Alvaro (coord.); *Cuerpo, biopolítica y control social: América Latina y Europa en los siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 69-93. Desde esta perspectiva quedaría fuera de lugar, al menos hasta que se estudie el tema en profundidad, la hipótesis defendida por algunos autores de que la eugenesia defendida por los anarquistas podía ser un "desvarío" fruto de la asimilación de conceptos burgueses a través de la ciencia médica. Véase al respecto: ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel (1995); "Eugenesia y darwinismo social en el pensamiento anarquista", en HOFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere; TIETZ, Manfred (eds.); *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, pp. 29-40. También, desde este punto de vista, se dispararían algunas dudas planteadas sobre el origen burgués de algunas ideas relacionadas con el concepto de raza como el de "degeneración" de la misma. CLEMINSON, Richard (2008b); "Eugenics Without the State: Anarchism in Catalonia, 1900-1937", en *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, Vol.39, Nº 2, pp. 232-239.

<sup>10</sup> Cómo *pauper class* era designada en Inglaterra a la clase trabajadora por muchos eugenistas que culpaban a los obreros de su propia situación. CLEMINSON, Richard (2008a), p. 117.

<sup>11</sup> RODRIGUEZ OCAÑA, Esteban (1992); *Por la Salud de las Naciones. Higiene, Microbiología y Medicina social*, Madrid, Akal.

<sup>12</sup> MOLERO MESA, Jorge (1989); *Historia Social de la Tuberculosis en España (1889-1936)*, Granada, Universidad de Granada, [Tesis doctoral en microfichas].

la enfermedad". Un sector de los higienistas se resistió a la monocausalidad etiológica y acuñó el término de "germen y terreno" o "semilla y terreno", para equilibrar la responsabilidad causal de las enfermedades infecciosas y el estado previo de debilidad orgánica. Se recuperaban –o no se quisieron abandonar– las "causas internas" galénicas que modulaban en cada enfermo las distintas expresiones de la enfermedad según su temperamento. De esta forma, un organismo fuerte y saludable podría resistir el contacto con los microbios sin que la enfermedad "prendiera", "arraigara" o "floreciera" en un "terreno mal abonado".

La eugenesia y la bacteriología van a surgir de forma paralela y complementaria como parte del mismo entramado técnico-positivista de actuación sobre el individuo (además de la ingeniería sanitaria que actuaría sobre el medio) que pondría en marcha el proceso hegemónico de medicalización. Por tanto, nosotros pensamos que no se puede sustraer el papel que jugaron las enfermedades sociales en el desarrollo de las ideas eugenésicas en España como tampoco se pueden sustraer las ideas y prácticas eugenésicas a los procesos de medicalización y desmedicalización que en sus distintas vertientes se produjeron de forma paralela al desarrollo de dichas ideas eugenésicas tanto desde el discurso y prácticas hegemónicas como desde los discursos y prácticas realizados desde los grupos subalternos. Nos hallaríamos, según nuestra propuesta, ante diversas caras del llamado biopoder, es decir la ciencia y la medicina pudo, como afirmaba Aguado Escribano, colaborador habitual de *Estudios*: ser criticada y reinterpretada por "los que tenemos otra manera de ver las cosas".<sup>13</sup>

## 2. El anarquismo y el ambientalismo radical

Si seguimos los artículos aparecidos en *Solidaridad Obrera* desde sus inicios en 1907 podemos observar como el concepto de salud aparece desde un principio ligado al medio social.<sup>14</sup> La enfermedad es fru-

<sup>13</sup> AGUADO ESCRIBANO, M. (1930); p. 5.

<sup>14</sup> Sobre el concepto de ambientalismo radical, véase: JIMÉNEZ LUCENA, Isabel (2004); "Clase e ideología en las propuestas sanitarias durante la Segunda República: elementos para su análisis", en MARTÍNEZ PÉREZ, J.; PORRAS GALLO, M<sup>o</sup> I.; SAMBLÁS TILVE, P. ; CURA GONZÁLEZ, M. del (Coords.); *La Medicina ante el nuevo milenio: una perspectiva histórica*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, pp. 1053-1064.

to de las malas condiciones de vida de los trabajadores. Alimentación escasa y adulterada, vivienda insana y trabajo excesivo en talleres antihigiénicos son los principales argumentos de los redactores y colaboradores de *Solidaridad Obrera* para denunciar el régimen burgués como el causante de todos los males que afectan a los trabajadores, enfermedad incluida. Las alusiones a la salud y a la enfermedad (prácticamente hasta la reaparición del periódico en 1930) están incluidas en trabajos periodísticos de índole socioeconómico así como en relación a las diversas campañas de agitación como, por ejemplo, la emprendida junto a la Unión General de Trabajadores (UGT) en contra de la carestía de las subsistencias o la iniciada contra las barracas en Barcelona.<sup>15</sup> Los planteamientos anarquistas asumen un ambientalismo radical,<sup>16</sup> en el que la "igualdad fisiológica" se aplica como principio interpretativo: los seres humanos se caracterizan por la igualdad, el medio social los hace diferentes. La solución, consecuentemente, sería la modificación del medio social a través de una revolución anarquista:

"El anarquismo va hacia la destrucción del capitalismo, del Estado, del asalariado, de las clases, de las desigualdades de los individuos en la sociedad. Su organización obrera, que tiene afinidades anarquistas, va hacia un cambio de régimen profundo, transformador. Cambiando el régimen, las instituciones, la economía de la sociedad y destruyendo el Estado, el hombre, al mejorar económicamente, se elevará moral y físicamente".<sup>17</sup>

Pero, desde el anarcosindicalismo también se dieron argumentos científico-económicos que demostraban cómo la escasez de salario es-

<sup>15</sup> Serie documental en el que se señalan las ubicaciones de las viviendas en malas condiciones lo que constituye un verdadero catálogo del malvivir en esta ciudad entre 1923 y 1924.

<sup>16</sup> Sobre las deficiencias sanitarias y asistenciales denunciadas por los anarquistas en este periodo, véanse: JIMÉNEZ LUCENA, Isabel (1995); *Cambio político y alternativas sanitarias: el debate sanitario en la II República*, Málaga, Universidad de Málaga, tesis doctoral inédita; JIMÉNEZ LUCENA, Isabel (2002); "De intereses y derechos. Elementos del debate en torno a la asistencia médico-sanitaria durante la Segunda República", *Trabajo Social y Salud*, N° 43, pp. 67-90; JIMÉNEZ LUCENA, Isabel; MOLERO MESA, Jorge (2003); "Per una 'sanitat proletària'. L'Organització Sanitària Obrera de la Confederació Nacional del Treball a la Barcelona republicana, (1935-1936)", en *Gimbernat*, Vol.39, pp. 211-221.

<sup>17</sup> "Extinción de clases, no de hombres" (1923); *Solidaridad Obrera*, 4 diciembre.

taba en la base de la desigualdad humana ante la enfermedad y la muerte. Con estas premisas, el tema sesenta y uno del Segundo Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) celebrado en Madrid del 10 al 18 de diciembre de 1919 se titulaba: "Razones eugénicas que aconsejan a la organización obrera luchar por los aumentos de salarios". Esta ponencia, estaba dirigida a neutralizar el argumento burgués según el cual el alza de los salarios determinaba el alza del precio de las subsistencias y por tanto era una demanda que iba en contra del interés de los propios trabajadores. Para hacer frente a este argumento meramente económico, la CNT encargó a los técnicos del Sindicato de las Profesiones Liberales de Barcelona la realización de una ponencia que, basada en el conocimiento científico, neutralizara lo que consideraban una argucia de la burguesía. En su lectura, el ponente incidió en la necesidad de que "en estos momentos, la clase trabajadora reunida, de la sensación de que está capacitada y que no argumenta por espíritu de protesta, sino que basa sus peticiones en fundamentos científicos".<sup>18</sup>

La ponencia se autoproclamaba como "un tema científico que afecta a nuestra biología obrera", y relacionaba la carestía de la vida con la miseria orgánica de los trabajadores:

"Si contásemos en nuestro país con uno de esos Laboratorios de Eugenesia y Biometría... podríamos demostrar, matemáticamente, que la ración ordinaria y no siempre segura de los obreros españoles no basta a subvenir a las necesidades fisiológicas de su desgaste habitual y que nuestro régimen capitalista es culpable del aniquilamiento físico y degeneración ética de nuestra raza. Raza agónica y sin vigor nativo, que — como afirma el doctor Recasens— 'perpetúa en su descendencia toda clase de enfermedades incurables'.<sup>19</sup>

Utilizando la "realidad de la vida obrera en Barcelona" desarrollaron un trabajo con profusión de gráficas y de citas a autores extranjeros que relacionaban el alza de los precios de las subsistencias entre 1914 y 1919 con el aumento de la mortalidad, tanto general como por tuberculosis: En este último caso, recordaban como "las causas originarias de esta plaga social" estaban asociadas a la miseria en la que viven los trabajadores.

<sup>18</sup> [http://archivo.cnt.es/Documentos congresos CNTII\\_CONGRESO\\_de\\_la\\_CNT.htm](http://archivo.cnt.es/Documentos%20congresos%20CNTII_CONGRESO_de_la_CNT.htm). Con acceso el 26 febrero 2010.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

Anualmente fallecían en Barcelona un 37 por ciento de los niños de la población total, añadiendo que:

"A qué deplorables extremos nos han conducido los egoístas y especuladores, con sus mañas inconfesables, lo demuestra el que los coeficientes de mortalidad superen a los de natalidad; lo cual nos da exacta idea de la miseria fisiológica de nuestras madres y de la pobreza manifiesta de una raza en la que, de cada tres niños que nacen, muere por lo menos uno. Y sucumben esos seres porque vinieron al mundo impregnados de intoxicaciones orgánicas que determinó el trabajo en sus progenitores, víctimas también como ellos de la crueldad y del egoísmo de [las] *clases directoras*".<sup>20</sup>

El beneficio de la subida salarial sería general pues el "mejoramiento de las condiciones biológicas de la masa popular"<sup>21</sup> aumentaría la producción industrial y por tanto los ingresos del Estado ya sean en forma de impuestos directos o bien por la disminución de gastos en beneficencia.

En esta línea de pensamiento, en enero de 1924, *Solidaridad Obrera*, inauguró su nueva sección "Arte, ciencia y literatura" con un artículo anónimo sobre la degeneración de la especie.<sup>22</sup> Con claros tintes lamarckianos, culpaba al sistema capitalista de ser el culpable de la destrucción futura de la humanidad al privar al trabajador de una alimentación "abundante y regular" con la que alcanzar el bienestar físico e intelectual. El avance de la degeneración se podía comprobar a través de la paulatina disminución de la talla de los mozos reclutados por el ejército en los últimos cincuenta años.<sup>23</sup> En esta tesitura, la deficiencia física, la debilidad orgánica predispondría a la adquisición y desarrollo de enfermedades y epidemias:

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> "Degenera la especie" (1924); *Solidaridad Obrera*, 29 enero.

<sup>23</sup> Las malas condiciones orgánicas de la juventud obrera española hizo que se modificara el cuadro de inutilidades del ejército que amplió la no incorporación al mismo de los mozos que midieran menos de metro y medio y/o pesaran menos de 48 kilos. La medida, tomada en 1912, tuvo que ser suprimida en lo referente al peso en 1913 pues, por este motivo, se excluyeron a más de cincuenta mil reclutas (27 por ciento de los alistados). MOLERO MESA, Jorge (1999); "Fundamentos socio-políticos de la prevención de la enfermedad en la primera mitad del siglo XX espa-

“La tuberculosis, la tisis múltiple, el tifus, las enfermedades venéreas, las mil y mil llagas sociales; las epidemias infantiles que en nuestra nación solamente arrebatan ochocientos mil niños anualmente y más de medio millón de púberes, son la afirmación y la demostración de las relaciones que existen entre la desnutrición y las enfermedades”.<sup>24</sup>

Para el articulista, el problema de la degeneración de la especie era un problema de salud y su solución no estaría al alcance de la sociedad del momento porque negaba el derecho a ella. Por el contrario, el aumento de la miseria ligada al desarrollo industrial dentro de un régimen de propiedad privada haría que la humanidad marchara “fatalmente a la depauperación y a la extinción”. La solución sólo podría venir de la mano de una revolución anarquista que se convertía, desde este punto de vista, en una defensa de la humanidad porque “si la humanidad no acaba con la propiedad y el privilegio autoritario, el privilegio y la propiedad acabarán con ella”.<sup>25</sup>

La miseria conllevaría una forma de vida inhumana caracterizada por el hambre, el hacinamiento en viviendas insalubres, sin agua ni luz suficientes para el desarrollo fisiológico del organismo humano en el que aparecerían las enfermedades infecciosas graves como consecuencia final de esta mala vida del proletariado. Las condiciones orgánicas depauperadas fruto de la relación entre la pobreza, la miseria y la enfermedad conferirían al proletariado una aspecto físico y moral alejado del patrón burgués de lo “normal” o “saludable”. El reconocimiento, en mayor o menor grado, de que estas características fisiológicas de la clase trabajadora influirían sobre sus generaciones sucesivas, hizo que se configurara una categoría distintiva de este fenómeno, la llamada “raza de los pobres”, considerada de distinta manera según la procedencia del discurso.<sup>26</sup>

Desde el pensamiento hegemónico se incidía en el hecho de que los progenitores fueran enfermos –sin que se tuviera en cuenta como se adquirió la enfermedad– como algo consustancial de la clase traba-

ñol”, en *Trabajo Social y Salud*, N° 32, pp. 19-59.

<sup>24</sup> “Degenera la especie” (1924).

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> Sobre este asunto se ha tratado en MOLERO MESA, Jorge (2009); “La raza de los pobres’. Eugenesia y medicalización en el anarquismo español del primer tercio del siglo XX”, en *Jornadas De subalternidades y medicina. Herramientas para el análisis de la regulación social en la España contemporánea*. Málaga.



jadora y que, por este motivo, se les invalidaba para tener descendencia y cortar la cadena de nacimientos de seres indeseables. Agueda Aldama, responsable de la Federación Femenina Antituberculosa de Zaragoza, afirmó en 1916:

"He visto madres anémicas, tuberculosas, ayuntadas a maridos sifilíticos y alcohólicos, degenerados ambos; estos seres, por vicio, por egoísmo o por sentimientos que ni las bestias poseen, han engendrado unas piltrafas que ellos llaman los hijos de su alma y de su corazón, cuando deberíaseles llamar verdugos de esos inocentes y contaminadores de la sociedad".<sup>27</sup>

Las personas engendradas por enfermos y enfermas pobres vendrían marcadas desde su nacimiento y en el futuro serían:

"gentes enfermizas que en lugar de ser honradas van a ser criminales, que en vez de ser sanas van a ser enfermas y en lugar de venir a satisfacer la aspiración de la Humanidad, van a ser baldón de ella, carne de cementerio, de presidio y de hospital".<sup>28</sup>

La idea de una "raza de los pobres" desde el discurso burgués estaba sostenida, al igual que el proceso de medicalización que pretendía llevar a cabo, desde el axioma que mantenía que la enfermedad era la causante de la miseria y no al revés como se defendía desde el discurso y la práctica obrera.<sup>29</sup> De esta forma, las diversas actuaciones euge-

<sup>27</sup> ALDAMA DE FERNÁNDEZ, Águeda (1916); "Federación Femenina contra la Tuberculosis. Comité de Zaragoza. Memoria de 1915", en *Gaceta Médica Catalana*, Vol.48, pp. 401-413, p. 412.

<sup>28</sup> ROYO VILLANOVA, Ricardo (1913); "Política antituberculosa", en *III Congreso español de la tuberculosis. Segundo con carácter internacional celebrado en San Sebastián del 9 al 16 de septiembre de 1912*, San Sebastián, Soc. Esp. Papelería, Vol.1, pp. 147-158. p. 156.

<sup>29</sup> Sobre el impacto político que supuso la existencia de enfermedades sociales en el primer tercio del siglo XX y la visión de esta problemática desde el socialismo, véase: MOLERO MESA, Jorge (2010); "The right not to suffer consumption: Health, Welfare charity and the Working Class in Spain during the Restoration period", en WORBOYS, M.; CONDRAU, F. (eds.); *Tuberculosis Then and Now. Perspectives on the History of an Infectious Disease*, Montreal, McGill-Queens University Press, pp. 171-188 y MOLERO MESA, Jorge (2004); "Del derecho a 'estar sano' al derecho a la 'salud': socialismo y medicina social en el primer tercio del siglo XX español", en MARTÍNEZ PÉREZ, J.; PORRAS GALLO, M<sup>a</sup> I.; SAMBLÁS TILVE, P. ; CURA GONZÁLEZ, M. del (Coords.); *La Medicina ante el nuevo milenio: una perspectiva histórica*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, pp. 1041-1052.

nésicas pasarían, en primer lugar, por luchar contra la considerada "triada degenerativa de la raza": la sífilis, la tuberculosis y el alcoholismo, enmarcadas en las distintas luchas oficiales sostenidas por la medicina social, entre las que también destacaron las desarrolladas contra la mortalidad infantil y el paludismo.<sup>30</sup> La lucha contra la enfermedad contribuiría así al aumento de la población en condiciones aptas para reproducirse y en consonancia con las políticas poblacionistas y economicistas de los regímenes burgueses del momento que pretendían un aumento de la "eficiencia nacional" a través de una población abundante y sana con la que nutrir el mundo de la producción económica y militar.

El Ministro español de Estado, García Prieto, en la sesión inaugural del Tercer Congreso de la Tuberculosis (San Sebastián, 1912), expresó de forma significativa lo que se esperaba de una actuación eugénica desde la política de gobierno:

"Los hombres inteligentes, deben sí, dedicarse a la política en el sentido amplio de la palabra procurando reducir gastos inútiles para consagrarlos al mejoramiento de la raza, porque así vendrá el engrandecimiento de la Patria. Sacerdotes ejemplares, militares aguerridos, marinos esforzados, agricultores laboriosos, industriales trabajadores, hombres de ciencia, mujeres virtuosas, todo esto ¿qué significa si la raza se depaupera, si la vitalidad decrece? Para que un pueblo sea grande, es preciso que sea fuerte, que sea sano, que sea fecundo".<sup>31</sup>

Desde estos supuestos en los que no se reconocía ni se contemplaba la posibilidad de modificar la estructura social para suprimir los determinantes que degeneraban la raza sólo quedaba la actuación sobre el medio a través de la ingeniería sanitaria, y sobre el individuo por

<sup>30</sup> MOLERO MESA, Jorge; MARTÍNEZ ANTONIO, Francisco J. (2002); "Las campañas sanitarias como paradigma de la acción social de la medicina", en *Trabajo Social y Salud*, Nº 43, pp. 119-148. RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban; MOLERO MESA, Jorge (2005); "La cruzada por la salud. Las campañas sanitarias del primer tercio del siglo XX en la construcción de la cultura de la salud", en RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban; *Salud Pública en España. Ciencia, profesión y política, siglos XVIII-XX*, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 235-256. RODRÍGUEZ OCAÑA, E.; BALLESTER AÑÓN, R.; PERDIGUERO, E.; MEDINA DOMÉNECH, R. M.; MOLERO MESA, J. (2003); *La acción médico-social contra el paludismo en la España metropolitana y colonial del siglo XX*, Madrid, CSIC.

<sup>31</sup> "Sesión inaugural" (1913); en *III Congreso español de la tuberculosis. Segundo con carácter internacional celebrado en San Sebastián 9-16 septiembre 1912*, p. 23.

medio de lo que podríamos llamar "ingeniería biopsicosocial" en la que se perseguiría ajustar al obrero al mundo industrial con los recursos de una medicina desarrollada y entendida desde el discurso hegemónico y que más adelante analizaremos en torno a las enfermedades infecciosas.

Las propuestas de actuación como prioridad de la biopolítica poblacionista y mercantilista de la burguesía liberal abarcarían, en el discurso hegemónico español del primer tercio del siglo XX, las distintas formas de impedir la reproducción de los enfermos desde el "suave" consejo prematrimonial a la "heroica" esterilización forzosa. En 1934, la Asociación de Escritores Médicos, premió el trabajo *Reconocimiento prenupcial* de Luis N. de Castro. En este, se pedía el establecimiento de esta medida para evitar que en la noche de bodas se juntasen "dos sepulcros blanqueados", criminales de la progenie que les sucederían:

"Tuberculosos, alcohólicos y sifilíticos no tienen derecho a hacer víctimas que perpetúen esa cadena de dolo que arrastra sus eslabones del asilo a la cárcel y del prostíbulo al cementerio".<sup>32</sup>

Frente a estas medidas que en la época se podían denominar como "eugenésicas positivas", el pediatra Andrés Martínez Vargas (1861-1948), en 1927, después de negar el derecho de fecundar a los "locos, criminales, alcohólicos, degenerados, tuberculosos y sifilíticos", pidió que se les esterilizara forzosamente con las nuevas técnicas quirúrgicas y radiológicas que actuaban sin excesiva mutilación.<sup>33</sup>

Carlos Díez Fernández, en el Primer Congreso Nacional de Sanidad (Madrid, 1934) presentó dos comunicaciones: en la primera<sup>34</sup> sostenía que había en ese momento los suficientes conocimientos para poder afirmar que la tuberculosis repercutía en la modificación de la raza, y que, basándose en estudios de otros autores, era reconocible por la alteración de ciertas funciones endocrinas y de su comportamiento. Esta

<sup>32</sup> CASTRO, Luis N. de (1934); "Reconocimiento prenupcial", en *La Medicina Ibero*, Vol.28, Nº 849, p. CXLIX.

<sup>33</sup> MARTÍNEZ VARGAS, Andrés (1927); "Internationale Massnahmen in der Säuglingsfürsorgearbeit", en LEHR, R.; *Auf Neuen Wegen zu neuen Zielen*, Düsseldorf, L. Schwann, pp. 272-273.

<sup>34</sup> DIEZ FERNÁNDEZ, Carlos (1935); "La tuberculosis como factor modificativo de la raza", en *Actas del I Congreso Nacional de Sanidad. Madrid, 6-12 de mayo de 1934*, Madrid, Vol.2, pp. 335-337.

comunicación en realidad le servía de introducción a la segunda titulada "La esterilización como método de Lucha Antituberculosa". Este médico, Director del Dispensario del Distrito de la Universidad de Madrid, comentaba las medidas que se pretendían implantar en Alemania: esterilizar a los tuberculosos abiertos asociales y antisociales<sup>35</sup> y a los matrimonios cuyos ambos cónyuges fuesen tuberculosos. La esterilización como castigo a tuberculosos insociables la entendía como "admisible, como la pena de muerte", pero no creía necesario llegar a ella; sólo una ley que les considerase como delincuentes, "les aisle, les prive de sus derechos—sobre todo de los paternos— y que les permita, sin embargo una vida normal".<sup>36</sup> En el sentido de "mejorar" la calidad de vida de los tuberculosos, a los que se les prohibía las relaciones sexuales cuando se caracterizaban por tener una "libido permanente", Julio Noguera Toledo (n.1912), Secretario de la Sociedad Española de Tisiología, afirmaba que daría por buenos los matrimonios entre tuberculosos "previa castración a perpetuidad, ya que los hijos no deben nunca ser sacrificados ni aún por el amor de los padres enfermos".<sup>37</sup>

Por el contrario, las consecuencias extraídas desde el pensamiento anarquista de la existencia del pauperismo y su acrecentamiento a través de las sucesivas generaciones de obreros eran muy distintas. Isaac Puente, basándose en la obra de Manuel Devaldés *La Maternité Consciente* de 1927, que recoge a su vez las ideas de Alfredo Nicéforo sobre las condiciones orgánicas de los pobres y los ricos, sostenía:

"Esta penuria nutritiva, en el organismo adulto, no acarrea más que percances patológicos, predisponiendo al organismo para las enfermedades infecciosas... Y lo peor, es que estas causas de entequéz, de ruindad, de miseria fisiológica, repetidas en varias generaciones, llegan a adquirir estado constitucional, y a fijarse en el plasma germinal. La herencia los perpetúa y una parte de humanos aparecen

<sup>35</sup> Se denominaban tuberculosos asociales a aquellos enfermos rebeldes que rechazaban conscientemente seguir una conducta anticontagionista como era el escupir en el suelo o toser sin taparse la boca.

<sup>36</sup> DIEZ FERNÁNDEZ, Carlos (1935); "La esterilización como método de Lucha Antituberculosa" en *Actas del I Congreso Nacional de Sanidad. Madrid, 6-12 de mayo de 1934*, p. 343.

<sup>37</sup> NOGUERA TOLEDO, Julio (1933); "El Instinto sexual en el tuberculoso", en *La Medicina Ibera* Vol.27, N° 840, pp. 830-834, p. 834.

marcados con el sello de la nutrición deficiente, modelados orgánicamente por la miseria".<sup>38</sup>

Puente reconocía, por tanto, que: "La raza de los pobres, es desgraciadamente una penosa realidad. Su inferioridad física tiende a acrecerse de generación en generación. Sus características se acusarán más cada vez: pequeña talla, atraso en el desarrollo y en el crecimiento; desarrollo muscular inarmónico, limitado a sectores determinados por la especialización industrial y caracterizado por músculos cortos y destacados; pubertad retardada; vejez y muerte prematura; indefensión para las enfermedades". La solución, por tanto, debería comenzar "atacando la raíz... procurando a los hijos medios y condiciones de vida mejores que los nuestros".<sup>39</sup>

La existencia de la miseria y sus consecuencias sobre el organismo de la clase trabajadora también tenía unas consecuencias negativas para la militancia anarquista y el triunfo de una revolución social pues, tal como afirmó Diego Abad de Santillán en 1933, "la miseria continua desalienta y degrada a los hombres en lugar de convertirlos en rebeldes".<sup>40</sup>

Como podemos observar, hay una clara diferencia en el concepto de degeneración racial que se plantea desde el discurso anarquista en el que, a pesar de no ser homogéneo, se puede reconocer una base común (en algunos casos también con el pensamiento socialista) en la que se articulan conceptos opuestos al pensamiento hegemónico y que reflejan otra visión de la realidad biológica y social.<sup>41</sup> Esta distinta manera de considerar el papel de lo social y lo cultural en la biología humana es lo que sustenta y legitima su proyecto social, un "biopoder otro" alternativo al biopoder hegemónico que determinará las actuaciones necesarias para la mejora de la situación de la humanidad. Estos discursos hegemónicos y contrahegemónicos vehiculizan, aunque de manera asimétrica biopolíticas diferentes consustanciales con el proyecto social subyacente en cada una de ellas.

<sup>38</sup> PUENTE, Isaac (1929); "La raza de los pobres", en *Estudios*, N° 68 (abril), pp. 3-4.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> ABAD DE SANTILLÁN, Diego (1933); "El peligro de la raza", en *Estudios*, N° 116, p. 4.

<sup>41</sup> Sobre las distintas concepciones de lo biológico, la naturaleza y la ciencia puede verse JIMÉNEZ LUCENA, Isabel; MOLERO MESA, Jorge (2009).

### 3. El "germen y el terreno" en el desarrollo de la enfermedad

Como hemos podido advertir, el pensamiento eugenésico en España va a estar muy influenciado por los conceptos de salud y enfermedad y, en este último caso, por la capacidad que ciertas enfermedades sociales tenían para "degenerar la raza". Un acercamiento al discurso anarquista sobre estos conceptos puede ayudar a distinguir su peculiar forma de entender la eugenesia frente al discurso hegemónico.

En las fuentes consultadas, los médicos anarquistas están de acuerdo en definir el estado de salud como el de "normalidad en el funcionamiento de nuestro organismo".<sup>42</sup> Lo que evidencia la pérdida de la salud es la aparición de la enfermedad por tanto, no es extraño que su definición y su cuantificación se mida en función de ésta y la concepción que se tiene de ella. Consecuentemente, la salud se mediría por la resistencia a las enfermedades, por la preparación orgánica –denominada por Puente como "aguerrimiento"– contra las condiciones adversas del medio y por la rapidez y eficacia con que se recupera la normalidad una vez perdida. Puente asume en su totalidad la siguiente frase que el médico francés Toulouse escribió en 1914:

"El que pueda afrontar el frío y el calor, pasar una noche en vela, 'surmenarse' física e intelectualmente, soportar una emoción, resistir un largo viaje, cambiar de clima, reponerse pronto de un catarro o una indigestión y, sobre todo, después de una infección grave, sólo este goza de buena salud".<sup>43</sup>

Contraponiendo el concepto de salud oficial "falsa" que no considera la miseria, ni el hambre, ni las privaciones en el origen de la enfermedad, Puente define la "salud verdadera" como la condición que proviene de "la adaptación del organismo al medio en que ha de vivir y del equilibrio estable logrado entre la nocividad del medio y las defensas naturales que nos protegen del él".<sup>44</sup> Por tanto, las enfermedades no se

<sup>42</sup> PUENTE, Isaac (1933); "Dos conceptos de salud", en *Estudios*, N° 122 (octubre), pp. 13-14, p. 13.

<sup>43</sup> PUENTE, Isaac (1935); *La higiene, la salud y los microbios*, 3ª ed., Valencia, Ed. Pastor, p. 4.

<sup>44</sup> PUENTE, Isaac (1933), p. 13.

evitarían huyendo de las causas de enfermedad "sino poniéndonos en condiciones de resistirlas".<sup>45</sup>

Como vemos, es una noción que relaciona lo que somos con el dónde y cómo vivimos, concepción necesaria para entender tanto el ambientalismo radical como la eugenesia que reivindica el anarquismo: "estando nuestro organismo en íntima relación con el ambiente, la salud resulta del equilibrio entre las influencias exteriores y las tendencias interiores".<sup>46</sup>

Podemos entender mejor todos estos elementos en torno a la eugenesia si tomamos en consideración el papel de las infecciones y su selectividad para provocar enfermedades en unas personas y en otras no. En efecto, el microbio se convirtió en el objeto de discordia más importante entre la sanidad oficial y "los que tenían otra manera de ver las cosas". En el ámbito anarquista, el microbio significó el núcleo duro tanto de sus críticas al sistema social que lo aupaba como centro de las causas de enfermedad, como en el argumento para defender sus posiciones.

Felipe García Triviño, médico de un dispensario antituberculoso madrileño, en una ponencia titulada "Herencia y predisposición en la tuberculosis" que fue presentada a las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas (Madrid, 1933), definía la tuberculosis en base a la presencia en el enfermo del bacilo de Koch, único responsable de la enfermedad tal y como estaba reconocido por la ciencia que orientaba a la sanidad oficial. El bacilo era el que marcaba la diferencia entre la salud y la enfermedad en el sujeto y la realidad que describían los términos "predispuesto" o "pretuberculoso" sencillamente no existía:

"Eran la predisposición y la pretuberculosis dos términos que se prodigaban sobremanera, que se acataban como verdades incommovibles y que prosperaron de tal modo, que a nadie le era permitido comentar y mucho menos discutir las ideas tan por entonces en boga de 'la semilla y el terreno', que convertían el complejísimo problema de la tuberculosis en la tan conocida parábola de Jesucristo".<sup>47</sup>

<sup>45</sup> PUENTE, Isaac (1930); *Higiene individual*, Valencia, Adm. de Estudios, p. 8.

<sup>46</sup> PUENTE, Isaac (1933), p. 14.

<sup>47</sup> GARCÍA TRIVIÑO, Felipe (1934); "Herencia y predisposición en la tuberculosis", en NOGUERA, E.; HUERTA, L. (Dirs); *Genética, eugenesia y pedagogía sexual. Libro de las primeras jornadas eugénicas españolas*, Madrid, Morata Ed., Vol.2, pp. 0-36, p. 29.

Sin embargo, estos términos no estaban ni mucho menos abandonados por el uso ni habían dejado de tener sentido. Precisamente, ocurría todo lo contrario en los discursos anarquistas.<sup>48</sup> Para Aguado Escribano, colaborador de *Estudios*, la tuberculosis no se podía explicar sólo por la presencia del bacilo:

"Hay quien está toda la vida al lado de tuberculosos y no se hace tuberculoso; y hay, en cambio, quien se hace tuberculoso a pesar de todas las medidas de aislamiento. Luego hay que convenir que en el proceso infeccioso existe un factor que condiciona la evolución de aquél; factor que hasta ahora apenas se había dado importancia, por estar puesto todo el pensamiento médico contemporáneo en la lucha antimicrobiana. Dicho factor no es otro que el terreno orgánico, que pasa a ocupar el primer plano de importancia en la génesis de las enfermedades".<sup>49</sup>

Como prueba irrefutable Aguado Escribano narró como

"Pettenkofer y Peter no tuvieron inconveniente en tragarse, respectivamente, cultivo de bacilo del cólera y de la difteria, para demostrar prácticamente que los microbios, aun los más virulentos, pasan a través del cuerpo sano sin afectarle para nada, de la misma forma que un rayo de sol pasa a través de un cristal sin romperle ni mancharle".<sup>50</sup>

En definitiva, el microbio sería un ser vivo que, al igual que el humano, se desarrollaba sólo si encontraba un ambiente apropiado para ello por lo que la responsabilidad no estaría del lado del microbio. Como concluía Aguado Escribano: "nuestras taras humorales y las condiciones de vida antifisiológicas son las que hacen agresivos y virulentos a los microbios".<sup>51</sup>

<sup>48</sup> Véase, por ejemplo, algunos artículos de *Solidaridad Obrera* en los que se denuncia el deterioro orgánico que produce en el trabajador el entorno patógeno del trabajo industrial: Un grupo de Obreros (1911); "Un negrero moderno", en *Solidaridad Obrera* 9 diciembre; "Higiene industrial. La tuberculosis en las fábricas" (1924); en *Solidaridad Obrera*, 22 mayo; "Las condiciones de trabajo en la industria" (1924); *Solidaridad Obrera*, 24 enero; "La higiene de la industria algodonera" (1924); en *Solidaridad Obrera*, 24 enero; RICARDO (1924); "La higiene en la industria" en *Solidaridad Obrera*, 16 enero.

<sup>49</sup> AGUADO ESCRIBANO, M. (1929a); "De la lucha antituberculosa" en *Estudios*, N° 67, pp. 16-18, p. 17.

<sup>50</sup> AGUADO ESCRIBANO, M. (1929a), p. 18. La cursiva es suya.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 17.



En esta línea de pensamiento, Isaac Puente incidía todavía más en la importancia del terreno y del medio ambiente para explicar la predisposición a las enfermedades infecciosas. Para este autor, la receptividad para las infecciones dependía tanto de las condiciones constitucionales, que él llamaba "estáticas", como de las condiciones "dinámicas" representadas por la resistencia fisiológica adquirida y por tanto moduladas por la alimentación, la forma de vida y "el culto a la higiene". Sin embargo, "lo estático" sólo podía ser fruto de "una selección eugénica", que evitaría la "reproducción de los débiles y receptivos para las infecciones".<sup>52</sup>

Por tanto, no era al microbio al que había que temer (tal y como promulgaban las campañas sanitarias oficiales), sino a las circunstancias que hacían de nuestro organismo un lugar receptivo y apto para que tal microbio pudiera desarrollarse. Puente aun va más allá en el desarrollo de esta línea de pensamiento adelantando el proceso de enfermedad al propio estado propiciatorio de la infección:

"Bien mirado, la enfermedad no empieza en el estallido de los síntomas morbosos, cuando la fiebre quebranta nuestro fisiologismo y nos obliga a recluirnos en el lecho, ni siquiera en el periodo llamado de incubación, ya revelable por ciertos síntomas poco llamativos. Antes de penetrar los microbios en nuestro interior, y antes de encontrar condiciones propicias para desarrollarse, es cuando se han operado en el organismo las alteraciones humorales anuladoras de la inmunidad. Así considerada, la infección sería sólo un efecto, una manifestación de la anormalidad".<sup>53</sup>

"Los microbios", insistía Isaac Puente, "que pululan abundantemente a nuestro alrededor, como el de la tuberculosis, no son los que producen la enfermedad, sino los que se aprovechan de ella. Causan enfermedad sólo en el terreno abonado; es decir, en el que ya estaba enfermo. Es, en tal sentido, en el que puede afirmarse rotundamente que los microbios no son causa de enfermedad".<sup>54</sup>

<sup>52</sup> PUENTE, Isaac (1935), p. 37. Puente señala que a pesar de no estar claro la transmisibilidad de los caracteres adquiridos, "los débiles siempre han engendrado débiles".

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 72-73.

<sup>54</sup> PUENTE, Isaac (1931); "Una falsa ruta de la medicina" en *Estudios*, Nº 96, pp. 15-17, p. 16.

Como vemos, la presencia del microbio en el enfermo es considerado más el efecto que la causa de la patología infecciosa y en esta consideración la etiología social cobra todo su sentido responsabilizando directamente al régimen social a la vez que no libera al individuo de su propia responsabilidad. Cuando Puente afirma que "la terapéutica no se debe orientar contra el microbio, sino contra las circunstancias que subvierten a la normalidad del organismo y contra esta misma anormalidad"<sup>55</sup> se está refiriendo a ese punto donde confluyen la eugenesia y el ambientalismo radical pero también lo social y lo individual.

El proyecto social anarquista determina la resignificación de los conceptos de salud y enfermedad y el desarrollo de una "biopolítica otra" encuentra en las bases del naturismo un sistema médico relacional que requiere una explicación de la vida en la que confluyen los fenómenos sociales y biológicos: "todo organismo situado en condiciones de higiene natural tiene recursos para defenderse de las enfermedades y para curarlas".<sup>56</sup> Estas condiciones naturales estarían en relación con el alimento vegetariano y sin tóxicos (alcohol, tabaco), los rayos solares, el aire puro, el ejercicio y el contacto directo con la Naturaleza. Por tanto, la enfermedad provendría de la "alteración de las condiciones naturales de vida, de la alimentación, del ambiente y del género de vida".<sup>57</sup> El naturismo, así considerado tendría como principal finalidad "el mejoramiento de la especie por la mejora de los individuos, la evitación de las enfermedades y su curación natural" pero además "su mas excelsa finalidad es la evolución y perfeccionamiento de la humanidad encauzándola a ideales de armonía, de paz, de salud, de elevación espiritual, de cooperación fraterna".<sup>58</sup> Es decir, una forma de vida ideal para el paraíso anarquista. No era casual que, como se afirmaba en las páginas de *Estudios*, Isaac Puente, el naturismo como sistema médico y como forma de vida sana tuviese su mayor numero de adeptos en el anarquismo.<sup>59</sup> Según

<sup>55</sup> PUENTE, Isaac (1935), p. 73.

<sup>56</sup> Un médico rural [PUENTE, Isaac] (1932b); "Medicina subversiva", en *Estudios*, Nº 108 (agosto), pp. 13-15, p. 13. Sobre el naturismo de orientación anarquista véase: ROSELLÓ, Josep Maria (2004); *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento Naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*, Barcelona, Ed. Virus.

<sup>57</sup> Un médico rural [PUENTE, Isaac] (1932b), p. 13.

<sup>58</sup> REMARTÍNEZ, R. Dr. (1932); "Preguntas y respuestas", en *Estudios*, Nº 101 (enero), pp. 28-31, p. 31.

<sup>59</sup> Un médico rural [PUENTE, Isaac] (1932a), p. 5.

este médico anarquista, para que la humanidad caminara hacia su perfeccionamiento debía de dirigirla la razón y ser impulsada por un ideal:

"el evolucionismo, fundamentado por Darwin, por Spencer y por Haeckel, afirma y comprueba que nada hay estable y fijo en la Naturaleza, sino que todo cambia y se transforma. Al hombre le es dable orientar y guiar esta evolución para que conduzca al perfeccionamiento físico, intelectual y ético del hombre. Las metas siempre inalcanzables, son la Salud, la Belleza, la Sabiduría y la Bondad absolutas. Anhelar lo perfecto, es ya un comienzo de perfección".<sup>60</sup>

En este camino, la "ética biológica o científica" que por definición sería una "ética subversiva" se opondría a la moral dogmática de "lo bueno y lo malo" enunciado desde el principio de autoridad burguesa. Para la ética biológica "bueno es lo que causa placer o beneficio al individuo, a la colectividad y a la especie, y malo lo que produce dolor o daño a la especie, a la colectividad y al individuo" por tanto, esta ética también llamada científica por Puente obligaría a los médicos a utilizar sus conocimientos para subvertir la moral dominante que silenciaba todo lo relacionado con el sexo y la anticoncepción además de negar la libre disposición del cuerpo en aspectos tales como la esterilización o la eutanasia en los que sólo el propio individuo podía intervenir.<sup>61</sup>

La medicina naturista se convertiría así en una parte sustancial del "ideal anárquico" de dónde no podemos sustraerla para analizarla de forma independiente de igual forma que la medicina hegemónica no podríamos entenderla sin conocer el proyecto social que la sustentaba. El anarquismo, por tanto, en su más amplia concepción traduciría la máxima inconformidad:

"con la sociedad actual; con el estado; con todas las formas de autoridad, con la del padre, la del marido y la del maestro; con las religiones,

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> Un médico rural [PUENTE, Isaac] (1932b), p. 14. Sobre la crítica anarcosindicalista al sistema sanitario burgués y sus alternativas en este campo, véanse: JIMÉNEZ LUCENA, Isabel (1995); JIMÉNEZ LUCENA, Isabel (2004); "Asistencia sanitaria 'de, por y para los trabajadores': sanidad y anarquismo durante la segunda República", en MARTÍ, J. V.; REY, A. (eds.); *Actas del I Simposium Internacional Félix Martí Ibáñez: Medicina, historia e ideología*, Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Esport, pp. 141-159 y JIMÉNEZ LUCENA, Isabel; MOLERO MESA, Jorge (2003).

todas, incluso con la de la Patria; con la educación y la Pedagogía, violentadoras de la naturaleza infantil; con la Medicina y la Ciencia oficiales; con la salud que por tal se tiene; con las costumbres y hábitos humanos; con la inconsciencia y con la inconsecuencia humana; con todas las Instituciones, hasta la egoísta y secular de la familia”.<sup>62</sup>

Como acabamos de ver, todos estos conceptos en torno a la idea que los anarquistas tenían de la eugenesia encajan si tenemos en cuenta los conceptos que sobre la salud y la enfermedad, se barajaban en este periodo, y podemos llegar a entender que todo este conglomerado se postulara como una pieza esencial de la revolución anarquista que permitiría una vida futura basada en “un conocimiento más exacto de los verdaderos fines del ser humano y de las leyes biológicas que rigen su vida”.<sup>63</sup>

<sup>62</sup> PUENTE, Isaac (1932a), p. 5.

<sup>63</sup> AGUADO ESCRIBANO, M. (1929b); “De la lucha antituberculosa” en *Estudios*, N° 73 (septiembre), pp. 33-34, p. 33.

## POLÍTICAS SANITARIAS HACIA LA INFANCIA DURANTE EL PERONISMO

*Karina Inés Ramacciotti*

### 1. Formas de estudiar la infancia

La infancia como tópico de estudio tiene en el historiador francés Phillippe Aries un referente insoslayable. A partir de sus inaugurales exploraciones, los sentimientos, las vivencias cotidianas del mundo familiar y las relaciones con el Estado empezaron a cobrar interés para la historiografía y recuperaron a niños y niñas como sujetos históricos relevantes.<sup>1</sup>

Los estudios sobre la infancia en la Argentina son recientes. Los mismos han suscitado líneas de investigación centradas en el rol del Estado en situaciones de extrema pobreza infantil tales como el abandono, la orfandad, la delincuencia y el trabajo infantil. Las indagaciones han seguido, a grandes rasgos, dos vertientes analíticas. Por un lado, se encuentran los trabajos que analizaron las reformas penales e institucionales como parte de la puesta en marcha de estrategias de control social impuestas desde el Estado y sus elites dominantes. En este sentido, las ideas que gran parte de las reformas sociales y e institucionales toma un protagonismo destacado.<sup>2</sup> Por otro lado, un conjunto de ex-

<sup>1</sup> ARIES, Phillippe (1987); *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus.

<sup>2</sup> QUAGLIA, Maria Dolores (2000); "Corrupción y prostitución en Buenos Aires (1870-1914)", en MORENO, José Luis (comp.), *La política social antes de la política*

ploraciones han realizado nuevas preguntas a la idea de justicia, crimen y castigo. Éstas no auscultaron las instituciones de encierro como mecanismos de poder y de control social promovidas por las elites dominantes sino que –posicionados en la intersección de las ideas y de las prácticas políticas– revisaron la tensión constante entre ellas. En este sentido, los ámbitos de socialización de la infancia –escuelas, orfanatos, institutos de menores– son espacios de encarnación de saberes y de relaciones de poder jerárquica en los que se aprehenden esas imposiciones pero, también, lugares en los que se desarrollan estrategias de resistencia. Si bien este conjunto de obras introduce una perspectiva matizada y enriquecedora en torno a la relación entre el Estado y las instituciones educativas, de beneficencia y del sistema de minoridad; aún se torna difícil percibir las prácticas y experiencias de dichos sujetos.<sup>3</sup>

Este trabajo se inscribe en la línea iniciada por estas obras y pretende analizar los diagnósticos y las soluciones propuestas por la Secretaría de Salud Pública en torno a la infancia durante el peronismo. Asimismo, procura revisar las superposiciones y colaboraciones institucionales que se produjeron entre ella y otras dependencias tales como el Ministerio de Educación, la Dirección de Asistencia Social y la Fundación Eva Perón. Así, pues, proponemos estudiar qué –desde diferentes agentes del Estado– políticas se diseñaron para revertir las si-

---

*social*, Buenos Aires, Trama Editorial; RUIBAL; Beatriz (1990); "El control social y la policía de Buenos Aires, 1880-1920", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N° 2, Buenos Aires.

<sup>3</sup> Algunos de los trabajos que han brindado líneas para estudiar a la infancia en Argentina son CARLI, Sandra (2002); *Niñez Pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880-1945*, Buenos Aires, Miño y Dávila; COSSE, Isabella (2005); *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar, 1946-1955*, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica; VILLALTA, Carla (2006); *Entregas y secuestros. La apropiación de "menores" por parte del Estado*, Tesis de Doctorado, FFyL, UBA, Buenos Aires; AVERSA, María Marta (2006); "Infancia abandonada y delincuente. De la tutela provisoria al patronato público (1910-1931)", en LVOVICH, Daniel y SURIANO, Juan (comp. ) *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina, 1870-1952*, Buenos Aires, UNGS-Prometeo; ZAPIOLA, María Carolina (2007); "Niños en las calles: imágenes literarias y representaciones oficiales en la Argentina del Centenario", en GAYOL, Sandra y MADERO, Marta (comp. ), *Formas de Historia cultural*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS; GUY; Donna (2009); *Women Build the Welfare State. Performing charity and creating rights in Argentina, 1880-1955*, Duke University Press, Durham and London.

tuaciones de pobreza y abandono sanitario de las poblaciones de menor edad y cómo, al mismo tiempo, estas instancias de intervención se conjugaron en un campo de tensión en constante reformulación dentro del entramado estatal. En este sentido, las escuelas y las escuelas hogares fueron espacios nodales para la administración sanitaria ya que de ellos dependía el desarrollo físico, psíquico y social del futuro de toda persona y, por ende, de la Nación.

## **2. Salud y educación**

Las escuelas y los hogares escuelas fueron dispositivos educativos medicalizados que intentaron detectar patologías e implementar campañas de vacunación entre la población infantil (Fig.1). Así, se pretendía satisfacer las necesidades que, según los modelos de la época, tendrían que cumplir las familias. En esta construcción dicotómica se enfrentaban la universalidad y la eficacia de la medicina con el localismo y la "ineficacia" de las prácticas populares. Se aspiraba a transformar las pautas tradicionales del cuidado infantil y reemplazarlas por otras



Campana de vacunación escolar, 1949. Archivo General de la Nación. Departamento de Documentos Fotográficos. Argentina.

científicas dependientes de los saberes médicos para luego, implementarlas en espacios educativos.

Un antecedente del control de la salud infantil en los espacios educativos fue el que se aplicó en los consultorios del Cuerpo Médico Escolar del Consejo Nacional de Educación, el hogar "Santa Rosa", que dependía del Patronato Nacional de Menores y el Consultorio de niños de la Liga Argentina de Higiene Mental en los años cuarenta.<sup>4</sup> Nos interesa revisar cómo, a partir de la llegada al gobierno del presidente Juan Domingo Perón, estas instancias –que hasta entonces sólo alcanzaban a la población de la Capital– intentan convertirse en estrategias nacionales y pasan a depender de la agencia sanitaria nacional conducida a partir de 1946 por el neurocirujano Ramón Carrillo.<sup>5</sup>

Es así que, entre 1946 y 1948, la supervisión de la higiene infantil en los ámbitos escolares estuvo bajo la Secretaría de Salud Pública. La Dirección de Higiene y Medicina Infantil tuvo como objetivo "asegurar un desarrollo armónico del niño física y mentalmente, a través de la asistencia preventiva médica y social para formar hombres sanos, fuertes y laboriosos".<sup>6</sup> La aspiración máxima era unificar las normas sanitarias de los centros educativos de todo el territorio con el fin de homologar los reglamentos higiénicos, preventivos, curativos y educativos. Así pues, se proponía lograr una dirección centralizada que permitiera conectar los saberes médicos, educativos y asistenciales y establecer estadísticas nacionales que pudieran ser contrastadas con las que se producían en otras latitudes o las que se realizaban en núcleos poblacionales acotados.

La acción combinada de los conocimientos sanitarios, asistenciales y educativos podría limitar el impacto negativo que se suponía tenía la "familia necesitada o mal constituida" sobre "la formación del cuerpo y el alma de las criaturas". Además, al "estimular el intelecto del niño se orientaría la moral y se fomentaría el patriotismo".<sup>7</sup>

<sup>4</sup> TOBAR GARCÍA, Carolina (1945); *Higiene Mental del Escolar*, Buenos Aires, El Ateneo, p. 35.

<sup>5</sup> Véase el recorrido político y académico de Ramón Carrillo antes de ocupar el puesto de secretario de salud en Ramacciotti (2009), *La política sanitaria del peronismo*, Buenos Aires, Biblos.

<sup>6</sup> SECRETARÍA DE SALUD PÚBLICA (1947), *Plan Analítico de Salud Pública* Buenos Aires, p. 525.

<sup>7</sup> URRIBARI ABBADIE, Alberto (1947); "Colonias de vacaciones", en *Archivos de la Secretaría de Salud Pública*, Vol.1, N° 7, p. 78.



La preocupación para esta dependencia sanitaria no eran los primeros años de la niñez.<sup>8</sup> El interés estaba puesto en la etapa escolar; período considerado clave desde el punto de vista biológico ya que, según la perspectiva de la época, se darían los cambios que formarían "definitivamente el sexo".<sup>9</sup> Retomando la expresión de la poeta Adrienne Rich, se esperaba compeler a las personas a una "heterosexualidad obligatoria" y la escuela tendría una función clave en "normalizar" una determinada pauta sexual.<sup>10</sup> Desde la agencia sanitaria se propició un discurso sobre "lo que es bueno", el modelo heterosexual, contra actitudes sexuales "inmorales". Asimismo, proteger a la infancia era una "misión" ineludible para potenciar el estado sanitario de los jóvenes en sus deberes militares.

El objeto de mayor preocupación era la niñez indigente que habitaba en lugares apartados ya que a futuro no estaría en condiciones de sumarse a las filas del ejército. Las estadísticas de admisión de soldados brindaban guarismos que alarmaban a los profesionales de la salud. Hacia 1940 el ejército sólo podía reclutar a un ciudadano de cada tres. Este elevado porcentaje de "jóvenes inaptos" era visto por los médicos como un problema que demandaba acciones colectivas entre las autoridades militares y las sanitarias.<sup>11</sup>

Un articulista de la revista oficial del Ministerio de Salud sostenía que las familias pobres poseían una tendencia a tener defectos morales. La pobreza era asociada a la inmoralidad y esta combinación ejercía una acción deplorable sobre la educación y el crecimiento de las criaturas. El argumento asociaba carencias materiales con la ruptura definitiva de los lazos afectivos familiares. Frente al abandono familiar,

<sup>8</sup> El cuidado de la gestación y los primeros años de vida era una atribución de la Dirección de Maternidad e Infancia. Véase al respecto BIERNAT, Carolina y RAMACCIOTTI, Karina (2008); "Las madres y sus hijos en foco", en BARRY, Carolina, RAMACCIOTTI, Karina; VALOBRA, Adriana (eds.), *La Fundación Eva Perón y las mujeres. Entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires, Biblos, pp. 51-76.

<sup>9</sup> GAMBOA, Ángel (1949); "Contribución a la protección social de la infancia. Centros de recreación infantil", en *Archivos de la Secretaría de Salud Pública*, Vol.V, N° 2, pp. 154-177.

<sup>10</sup> RICH, Adrienne (2001); *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida: 1979-1985*, Barcelona, Icaria Antrazyt, p. 44.

<sup>11</sup> TOBIAS, José (1940); "Discurso del Sr. presidente de la Sociedad de Medicina y Ciencias Afines de la Administración Sanitaria y Asistencia Social", en *Congreso de Puericultura de 1940*, Buenos Aires p. 43.

el niño se veía compelido a recurrir a la calle lugar donde "le permiten exteriorizar sus deseos de libertad y realizar los actos más peligrosos". Existiría una esencia naturalizada que hace del infante una persona audaz y sin reflexión y es por tal motivo que se sienten atraídos por el "bullicio" y las "pandillas". En este relato se estigmatiza a los infantes pobres como portadores de una mala alimentación y de ser sucios. Además, "la venta de diarios o alguna mercancía hasta altas horas de la noche", el hampa, la concurrencia a espectáculos "inmorales", "el juego ilegal", el vicio del tabaco y el alcohol contribuían a la degradación física y a la decadencia moral. La calle era vista como "la escuela de la delincuencia, del vicio y de la mala vida" sería el tobogán para convertir al infante en "una vergonzante carga social".<sup>12</sup>

Las causas de estas problemáticas sociales eran asociadas a las herencias de sus progenitores. Así los "hábitos alcohólicos" —generalmente de algún pariente varón— el "abandono", la "falta de una adecuada nutrición", "el hacinamiento", la "ilegitimidad" se combinaban y provocaban enfermedades hereditarias en la infancia. Así, muchas de las conductas "antisociales" de los infantes eran explicadas como motivadas por la existencia de problemas constitucionales con escasas posibilidades de ser revertidos. A partir de este diagnóstico, el Estado y los profesionales eran quienes tenían la obligación de amparar y suplir estas carencias asociadas a falencias en las dinámicas familiares.

Como anticipamos, entre los males sociales, el alcoholismo era visto como una amenaza en el seno de la familia ya que sustraía dinero destinado a la compra de alimentos y también representaba una valla para el mejoramiento de la "raza". Según Edmundo Ingber, "Las culpas [de los borrachos] las pagan (...), los descendientes, bajo la forma de menoscabo de la personalidad física, empeoramiento de la constitución y

<sup>12</sup> GAMBOA, Ángel (1949); p. 157. Esta idea tiene antecedentes en las décadas previas y en otras latitudes Para el caso argentino véase GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo (2001); "La nueva identidad de los sectores populares", en CATTARUZZA, Alejandro (dir.); *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana. Para el Brasil, FERLA, Luis (2005); "El niño, el médico, El policía y el patrón. Infancia y determinismo biológico en el Brasil de entreguerras", en MRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (comp. ); *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 401-440, p. 425. Para España, HUERTAS, Rafael (2005); "La medicalización de la delincuencia infantil en la España del primer tercio del siglo XX" en MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (comp. ), pp 375-400.

evidente reducción de la fuerza de defensa del organismo frente a los factores externos".<sup>13</sup> La médica Carolina Tobar García también señaló el caso de una menor de 16 años "con trastornos en la conducta y de moral" según su diagnóstico la "herencia" tenía un peso destacado ya que "hay alcoholismo cerebral en el abuelo paterno y en el padre". La médica agregaba que este último era un "alcohólico crónico y de vida bohemia y que no había atendido las necesidades de su hogar".<sup>14</sup>

Frente a este panorama desolador, el Estado sería el responsable de montar dispositivos para alejar a la infancia de la calle y del influjo perjudicial emanado de sus familias. Así, la asistencia social y la médica que se brindaría en las escuelas y en los hogares escuelas tendrían como función prevenir la transformación de los niños en futuros delincuentes. A la inversa, al transformar las conductas de la infancia, serían los niños quienes podrían cambiar las conductas de sus familias. Las autoridades estatales, y en particular los médicos, alcanzaban tal protagonismo que el rol de las familias quedaba casi desdibujado.

En este sentido, los hogares escuelas tomaron un notorio protagonismo. Estos espacios fueron creados en 1938 con la intención de lograr una presencia del Estado nacional en el interior del país. Por entonces, se estableció una comisión formada por el ministro de Instrucción Pública, los presidentes del Consejo Nacional de Educación y del Departamento Nacional de Higiene para lograr su funcionamiento y coordinación.<sup>15</sup> Con la llegada del peronismo y las reformas institucionales producidas la supervisión de los mismos quedó bajo la exclusiva égida de la Secretaría de Salud Pública lo cual dio cuenta de un notorio posicionamiento político de la novel agencia por sobre otros espacios institucionales.

Las escuelas hogares –también denominadas "preventorios infantiles"– estaban diseñadas para aquellos niños que, transitando la edad escolar, no podían concurrir a la escuela pública por vivir en localidades muy alejadas de ésta. Allí, se impartía instrucción primaria, se enseñaban oficios manuales y se brindaban habitaciones. Además, se proveía una vez al año de ropa y calzado. Este conjunto de acciones eran finan-

<sup>13</sup> INGBEER, Edmundo (1949); "Cifras en el horizonte internacional de Salud Pública", en *Veritas*, XIX, N° 217, Buenos Aires.

<sup>14</sup> TOBAR GARCÍA, Carolina (1945); p. 104.

<sup>15</sup> CARLI, Sandra (2002) y BILLAROU, María José (2008); "Cada uno con su granito de arena". El surgimiento de los comedores escolares en la Pampa en crisis", en *Revista Quinto Sol*, La Pampa.

ciadas por partidas presupuestarias nacionales y provinciales lo que da cuenta de una clara intención de apoyar estas iniciativas por parte del Estado y no dejarlas solamente a instancias de la sociedad civil.<sup>16</sup> La agencia sanitaria heredó del Consejo Nacional de Educación los siguientes hogares escuelas: "Carlos Guido Spano" en San Antonio de los Cobres; "Fray Mamerto Esquiú" en San Roque; "Alberto Maggi" en los Toldos; "Florentino Ameghino" en Trelew; "Raúl Díaz" en General Acha; "Presidente Julio A. Roca" en El Bolsón.<sup>17</sup>

En las propagandas sanitarias, los hogares escuelas eran mostrados como obra exclusiva e inaugural de la agencia sanitaria. Se intentaba borrar, desde el efecto publicitario estatal, todo el accionar de las anteriores instituciones. Es probable que en esta asociación estuviera presente la intención de ocupar espacio técnico administrativos en el marco de un proceso de cambios institucionales y acotar las posibles intervenciones de otras áreas gubernamentales que en otros tiempos habían tenido influencia en estos dispositivos. Como veremos más adelante, la Fundación Eva Perón también creó hogares Escuelas en diferentes partes del país.

En estos espacios, los niños recibían asistencia médica y odontológica y se les brindaba alimentos. Desde la perspectiva estatal, se consideraba más benéfico para la salud de los niños que la ayuda alimentaria fuera dirigida directamente a ellos en estas instituciones y no brindada a través de sus familias ya que se creía que éstas tenían conductas irracionales y consumistas y "malgastaban en vicios" parte de sus salarios.<sup>18</sup>

Los menús seguían las tendencias nutritivas de la época que indicaban la ingesta de tres mil calorías diarias. Se consideraba que la eliminación de las dietas del consumo de leche, frutas y verduras repercutía en el debilitamiento de los pueblos y en la decadencia de su potencial biológico. Esto traía aparejado la formación de una "raza raquítica y decadente proclive a la extinción".<sup>19</sup> Asimismo, los comedores

<sup>16</sup> Un análisis de as escuelas de niños débiles para la etapa previas peronismo véase ARMUS, Diego (2007), *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires Edhasa pp. 96-103.

<sup>17</sup> MINISTERIO DE SALUD (1952); *Memoria correspondiente al periodo 1946-1952*, Buenos Aires, Talleres Gráficos.

<sup>18</sup> INGBEER, Edmundo (1949).

<sup>19</sup> CARRILLO, Ramón (1949); *El criterio biológico en el ordenamiento económico de la alimentación*, Buenos Aires, Departamento de Talleres Gráficos del Ministerio de Salud Pública.

tenían una "misión moral" ya que el personal a cargo podría "fiscalizar los modales, el lenguaje, el comportamiento y formar las hábitos de urbanidad".<sup>20</sup>

Dentro de los amplios objetivos de la repartición sanitaria en torno a la salud de la infancia durante la edad escolar estaba el de realizar un reconocimiento médico periódico. Estos exámenes tendrían que ser realizados al inicio del ciclo escolar y, luego, repetidos anualmente. Mientras que no existiera un edificio específico para realizarlos, tendrían que hacerse en las escuelas y en los hogares escuelas. Para cubrir a la mayor parte de la población, se esperaba contar con la colaboración del Ministerio de Guerra. El examen consistiría en un diagnóstico clínico y odontológico; se tomarían radiografías de tórax e investigaciones de laboratorio. Igualmente, se realizaban la vacunación antivariólica, tifoidea, difteria, tétanos y en algunas zonas la antitífica.

El aspecto psicopedagógico sería contemplado por medio de la realización de un test de "inteligencia global de aptitudes" con el objetivo de descubrir la capacidad de cada niño y poder orientarlo. La selección de oficios y estudios no estaría determinada por sus deseos sino por su "constitución psíquica y su temperamento". Los aspectos biológicos eran los prioritarios para determinar la futura inserción laboral y social de estos niños. Como proyecto, se propuso la realización de un catastro nacional el cual albergaría las fichas correspondientes a los exámenes practicados en el ambiente escolar. El objetivo de este proyecto era lograr un registro cuantitativo basado en datos sanitarios, demográficos y estadísticos.<sup>21</sup>

El sistema de fichaje se realizaría por medio del sistema creado por el norteamericano Herman Hollerith. En 1890, este estadístico creó un procedimiento para agilizar la catalogación de los datos obtenidos del Censo. Asignó una ficha a cada persona censada y perforó a la derecha la de los hombres, y a la izquierda la de las mujeres. La perforación de la ficha permitía que una varilla metálica se introdujera en un dispositi-

<sup>20</sup> "Argentina" (1960), *Dirección de Sanidad Escolar 1884-1960*, Buenos Aires, p. 94.

<sup>21</sup> Véase antecedentes de las discusiones en torno a las fichas biotipológicas en PALMA, Héctor (2008); "Eugenesia y educación en la Argentina" en, CARBONETTI, Adrián y GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo (ed.); *Historias de salud y enfermedad en América Latina, siglo XIX y XX*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, CEA, pp. 240-244.

vo que accionaba un contador; tenía entonces dos contadores –uno para los hombres y otro para las mujeres– que iban almacenando cifras. Con el correr del tiempo se introdujeron otras variables para la clasificación.<sup>22</sup> Las acciones de contralor sanitario llegaron a Tucumán y a La Rioja. Durante 1948, se realizaron exámenes de salud completo, vacunaciones, reacciones antituberculina, intervenciones bucodentales, distribución de alimentos, ropas, medicamentos y artículos de higiene personal. Se contaba con la colaboración de las autoridades provinciales tanto del área sanitaria como de la educativa. La Secretaría de Salud Pública enviaba un equipo de médicos, visitadoras, técnicos radiólogos y dos camiones con generadores y equipos portátiles de Rayos X. Estos últimos estudios tenían una función destacada en la detección de lesiones óseas raquílicas. El raquitismo era una preocupación recurrente entre los profesionales de la salud ya que afectaba en la primera infancia; provocaba deformidades óseas y retardo en la dentición.<sup>23</sup>

Estos registros cuantitativos a la población escolar tenían múltiples objetivos ya que si bien lograban detectar patologías y prevenir enfermedades y de esta forma integrar el territorio nacional. También se proponía detectar a los “niños indóciles, indisciplinados, anormales o con trastornos diversos de carácter y de afectividad”. Estos niños “díscolos” serían enviados a “Escuelas de Conducta” para evitar que fueran “confundidos con los normales cuyo trato y educación interrumpen”. Las escuelas especializadas tendrían el fin de “dar solución al problema ya que podrían diferenciar el retardo verdadero con el falso retardado o retardado pedagógico”. Detectar esas diferencias era central para diagnosticar si estas afecciones eran causadas por influencias ambientales tales como el “abandono, la familia mal constituida o necesitada, la falta de instrucción escolar” –pasibles de ser modificadas en algunas ocasiones por medio

<sup>22</sup> En la Alemania nazi, la perforadora “Hollerith”, que asignaba una ficha a cada persona, pronto se convirtió en un verdadero símbolo de la discriminación, tabulando con el número 3 a judíos y con el 8 a los homosexuales. Con la ayuda de las tarjetas perforadas Hollerith adaptadas a sus “necesidades”, los nazis automatizaron las persecuciones a judíos, gitanos, izquierdistas, clérigos e “inadaptados sociales”. Una vez identificados podía lograrse con eficacia la confiscación de sus bienes, su deportación, su reclusión en ghettos o campos desconcentración, su explotación laboral y su aniquilación.

<sup>23</sup> MINISTERIO DE SALUD (1952); pp. 292-293; GARRAN, Juan (1941); “Raquitismo”, en *Actas y Trabajos del Primer Congreso Nacional de Puericultura 7-11 de octubre de 1940*, Buenos Aires, Imprenta Alfredo Frascoli, p. 351.

de una activa intervención estatal— o si se debían a razones de tipo constitutivas. Como anticipamos, en muchos análisis las causas sociales como el alcoholismo o la pobreza eran vistas como disparadores de problemas constitutivos y presentaban limitaciones para ser modificados. A partir de 1948, la atribución de derivar a los menores a institutos de conducta y escolaridad deficiente dejó de ser atribución de la Secretaría de Salud y pasó a serlo de la Dirección Nacional de Asistencia Social.

Cabe señalar que las preocupaciones en torno a la necesidad de catalogar a niños según sus aptitudes mentales estaba en la agenda pública desde los años cuarenta. En el Congreso de Población de 1940 realizado por el Museo Social Argentino, una de las resoluciones aprobadas fue “recomendar a los Poderes públicos la clasificación mental de los niños durante la edad preescolar y escolar, y que organicen un sistema de orientación y protección para los que hayan demostrado altas aptitudes aplicables a la industria, comercio, profesiones manuales e intelectuales encauzándolos dentro del trabajo para el cual las hayan demostrado”.<sup>24</sup>

Según el pensamiento psiquiátrico de la época, que exceden el período en el que nos enfocamos, los niños con deficiencias funcionales “psicosis, neurosis o alienación franca” debían ser aislados de sus hogares. Esta separación era pensada para aplicarse sólo en las clases sociales más pobres ya que los grupos más acomodados podían contar en sus hogares con enfermeras y asistentes sociales que asistieran a las personas con diversas patologías. Así, el traslado a centros específicos era la solución. Allí, se proporcionaban tratamientos —en general, invasivos— que por entonces se basaba en la insulino-terapia, convulsión terapia, malariaterapia, entre otros. Estos procedimientos apuntaban a producir un coma insulínico, una convulsión, o altas temperaturas para producir un estado de supuesta tranquilidad. Con el correr del tiempo, quedó demostrado que estas técnicas no sólo eran causales de muerte sino que aumentaban el daño cerebral ya que atacaban a la neuronas y limitaban, aún más, la posibilidades de aprendizaje e inserción social.

<sup>24</sup> “Discriminación de las aptitudes y orientación profesional de los escolares y su repercusión beneficiosa para el Estado” (1940); en *Primer Congreso de la Población, del 26 al 31 de octubre de 1940*, Buenos Aires, p. 280. Véase un análisis del Primer Congreso de Población en RAMACCIOTTI, Karina (2005); “Política social durante el peronismo: proyecciones del Primer Congreso de Población de 1940”, en *Res Gesta* N° 43, Rosario.

Hasta la llegada del peronismo no existieron centros específicos para el tratamiento de patologías psiquiátricas de niños y jóvenes. Todos los internados iban a los mismos centros y eran habituales las situaciones de abusos sexuales o agravamiento de situaciones iniciales. Tobar García, en una de sus observaciones en el Cuerpo Médico Escolar en los años cuarenta, registró el caso de un niño que padecía esquizofrenia. Según su evaluación, era necesario un tratamiento psiquiátrico adecuado para su edad pero recomendaba enfáticamente la internación del niño en un Hospicio ya que, de otro modo, el tratamiento sería incompleto y "librado a su destino". De hecho, su propuesta se basaba en que el Estado se hiciera cargo de la salud física del escolar y —si era necesario— adecuara instituciones "diferenciales" para la pedagogía de los "anormales".<sup>25</sup>

En función de evitar estas situaciones en el Hospicio de las Mercedes, dependiente de la Secretaría de Salud Pública, se creó el primer Instituto de Psiquiatría Infantil y de la Pubertad en Capital Federal. Entre los objetivos de su creación estaban los de separar a los adultos de los niños. Estas dependencias estuvieron bajo la dirección de la Dra. Telma Recca y el Dr. Enrique Pichón Riviere.<sup>26</sup> En línea con la creación de instituciones que pudieran enfrentar las problemáticas pedagógicas de pacientes menores de edad con "retardos pedagógicos", Tobar García dictó —en 1948— el primer curso destinado a maestros dispuestos a desempeñarse en "Escuelas diferenciales". Este tipo de escuelas fue impulsado al año siguiente sólo en la órbita de la Capital Federal.

### 3. El deporte para el trabajo y la defensa de la nación

Otro aspecto que se intentaba estimular en los niños pobres "normales" (una vez libres del influjo negativo de los "discolos" o "anormales") fueron las actividades deportivas.<sup>27</sup> Según el *Plan Analítico de Salud Pública*, se consideraba que su estímulo, bajo un estricto control médico, "alejaría a la niñez de la calle y de juegos y entretenimientos perniciosos".

<sup>25</sup> TOBAR GARCÍA (1945); p. 71.

<sup>26</sup> CICHILINSKY, Salomón (S/F); Manuscrito sin editar entregado por familiares a la autora en el mes de octubre de 2006, p. 93.

<sup>27</sup> Para ver el estímulo de la educación física desde fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, ver ARMUS; Diego (2007); pp. 87-96.



ciosos, tales como las carreras y los bailes populares”.<sup>28</sup> El tiempo que se utilizaba en espacios de “dudosa moralidad” podría ser utilizado en actividades que “acrecentarían la salud y por ende vigorizarían la raza”. La educación física fue vista como un complemento indispensable para formar “hombres fuertes” tanto para defender al país en caso de conflictos exteriores como para ocupar espacios en la producción.<sup>29</sup> En línea con los períodos anteriores, el trabajo tuvo un rol socializador y regenerativo.

Es interesante destacar la opinión del médico Buschiazzo, responsable del área de Medicina del Trabajo y Acción Social de un frigorífico. Éste sostenía que las actividades de educación física entre los niños de los obreros eran importantes “no sólo hacia la obtención de un cuerpo fuerte, sano y bello”, sino también “para educar las cualidades morales del niño, voluntad, decisión, confianza en sí mismo, espíritu de superación, de responsabilidad, de cooperación”.<sup>30</sup> Estos valores eran centrales para lograr una futura mejor inserción laboral. Además, las actividades al aire libre eran vistas como un aspecto que mejoraría la “nacionalidad” ya que “el contacto con la naturaleza insufla a la niñez los mejores tesoros de la vida”.<sup>31</sup>

En oposición, las niñas debían ser alejadas de toda actividad física que atentara contra “su femineidad”. En particular, el atletismo era considerado nocivo ya que el impacto del cuerpo de las mujeres sobre el suelo podía afectar nocivamente su capacidad reproductora. Además, la reunión de mujeres y el contacto de sus cuerpos provocarían “distorsiones” en sus conductas sexuales.<sup>32</sup> Se recomendaba que pudieran practicar actividades que potenciaran sus posibilidades biológicas. La participación en coros y en bailes nativos era aconsejable ya que al es-

<sup>28</sup> Véase un estudio de las representaciones de la calle en la infancia en Brasil en FERLA, Luis (2005); p. 425.

<sup>29</sup> SECRETARÍA DE SALUD PÚBLICA (1947); pp. 714-715.

<sup>30</sup> BUSCHIAZZO, Juan (1950); “Medicina del trabajo y acción social en el frigorífico Gualeguaychú”, en *Primer Congreso Americano de Medicina del Trabajo*, Vol.1, Buenos Aires, Talleres Gráficos, p. 162.

<sup>31</sup> “El Deporte Infant” (1954); en *Medicina del Deporte y del Trabajo*, año XVIII, N° 135, p. 224.

<sup>32</sup> Un análisis sobre el lesbianismo según el discurso médico en RAMACCIOTTI, Karina y VALOBRA, Adriana (2008); “El campo médico y su mirada al tribadismo, 1936-1955”, en *Estudios Feministas*, Florianópolis, Vol.16, N° 2, pp. 493-516.

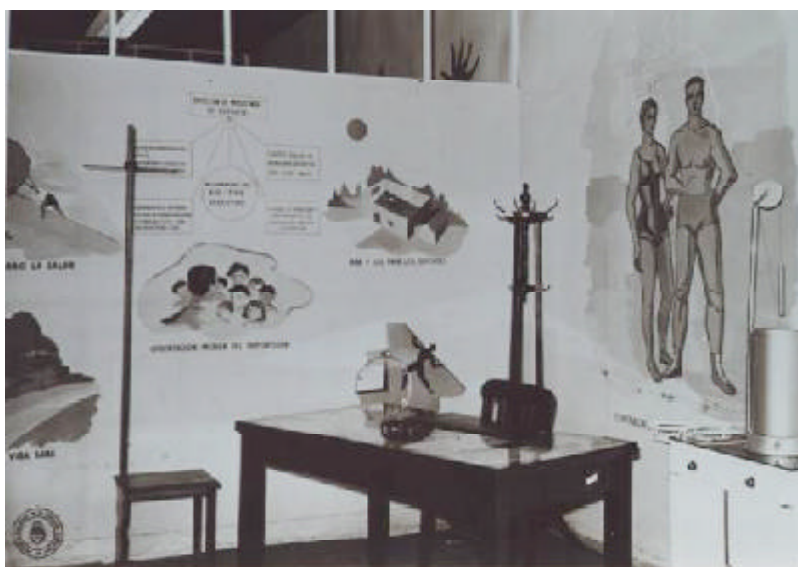
timular el "regocijo espiritual", fomentarían el patriotismo. Este último aspecto era considerado clave en función de poder educar a los futuros hijos dentro del marco de los valores "nacionales" y así evitar el influjo de "lo foráneo". El horizonte deseado era consolidar una "futura raza o grupo étnico argentino superior"<sup>33</sup> y es en este único sentido que se piensa el rol de la mujer en la sociedad.

*Medicina del Deporte y del Trabajo* era una revista de amplia circulación médica, que recibía aportes estatales y cuyos miembros estaban vinculados a la agencia sanitaria. En una nota editorial publicada en este medio se postulaba que la educación física no sólo mejoraría la salud sino que también traería aparejado el perfeccionamiento moral de los individuos ya que un físico sano puede "trabajar más y mejor ya que el perfeccionamiento en los órganos y sus funciones alejan la fatiga física e intelectual"<sup>34</sup>. En la misma publicación, en abril de 1954, se remitía a la vinculación directa entre el "perfeccionamiento de la naturaleza humana" y la práctica del deporte. Para demostrar este argumento, apelaba a los ejemplos históricos brindados por los "griegos, romanos, germanos, suecos e hindúes que hicieron un verdadero culto de las especulaciones gimnásticas". Igualmente, se daba la bienvenida que en los tiempos que corrían las actividades deportivas estaban protegidas "científicamente por parte de profesionales y personal técnico que practican un control científico a los deportistas". El deporte "incontrolado" producto de "los desbordes del entusiasmo" no era beneficioso para el espíritu deportivo. En oposición, se destacaba con notable énfasis que en el *Segundo Plan Quinquenal (1952-1958)* se fomentara el deporte "en armonía con la formación moral e intelectual para poder elevar su bienestar y su cultura."<sup>35</sup> Esta medicalización de las actividades deportivas quedó plasmado en uno de los stand de la Primera Exposición de Salud organizado por la Secretaría de Salud Pública en 1948. Como se observa en la Figura N° 2 por detrás y por arriba de las esbeltas siluetas del varón y de la mujer se percibe la figura del médico con el dedo índice con su pretendida función de controlar y orientar la actividades de los deportistas.

<sup>33</sup> SECRETARÍA DE SALUD PÚBLICA (1947); p. 715.

<sup>34</sup> "La educación física en nuestro país" (1946); en *Medicina del Deporte y el Trabajo*, Año X, N° 43.

<sup>35</sup> "El Deporte Infant" (1954); p. 224.



Stand de la Primera Exposición de Salud de 1948. Archivo General de la Nación. Departamento de Documentos Fotográficos. Argentina.

Para poder detectar las anomalías físicas de manera temprana se planificó la creación de un examen antropométrico que se realizaría a la población escolar que estuviera en condiciones de realizar actividades deportivas. El estudio comprendía un control clínico, un análisis del contorno de la silueta para observar sus variaciones de prominencias y hundimientos; su relación entre talla y peso y se valorizaba la fuerza muscular de las espaldas y las piernas. Además, se controlaba el estado odontológico, visual, auditivo el pulso, la tensión y se realizaban exámenes abreugráficos.<sup>36</sup> Estos exámenes de salud permitirían detectar dolencias aparentemente soportables que con el correr del tiempo se podrían agudizar y determinar futuras "ausencias laborales".<sup>37</sup> Es decir, se establecía un vínculo directo entre el estado sanitario y la mejora en los niveles de producción. La descripción detallada de las características físicas daba lugar a un conjunto de interpretaciones que apunta-

<sup>36</sup> MINISTERIO DE SALUD (1952); p. 78.

<sup>37</sup> BOCCIA, Donato (1952); *Medicina del Trabajo*, Librería Hachette, Buenos Aires, p. 501.

ban a diagnosticar las características sexuales, morales, laborales e intelectuales de las personas.

Para catalogar estos exámenes se proponía trabajar en forma conjunta con el Departamento de Biotipología ya que eran quienes estipulaban el "biotipo individual". Si se consideraba adecuado y conveniente se recomendaba un tratamiento hormonal el llamado "Complejo C" o "Antituirin C" para estimular el crecimiento dentro de los parámetros considerados ideales.<sup>38</sup> Según Donato Boccia, fiel discípulo de la escuela de biotipología del italiano Nicola Pende, la determinación del biotipo se consideraba central para poder pronosticar "la resistencia general, las características neuromusculares, las aptitudes manuales, laborativas o intelectuales; la futura inserción profesional, el valor económico y reproductivo del individuo".<sup>39</sup> La propuesta de Pende pretendía unir la medicina a la intervención del Estado con el fin de ejercer un control biopolítico sobre la población a través del registro sistemático y continuo de los caracteres biotipológicos de cada integrante de la sociedad. Planteaba un conjunto de acciones para lograr una "raza" constitucionalmente más robusta, vital, longeva y fecunda que las demás. Entre los mecanismos de mejoramiento se encontraban la educación sanitaria, la preparación de las futuras madres, la organización de las condiciones indispensables de profilaxis laboral, la preservación y mejoramiento de los elementos pasibles a ser modificados en las criaturas.<sup>40</sup>

A partir de 1948, la Fundación Eva Perón comenzó a organizar los Campeonatos infantiles de Fútbol "Evita". Como medida inicial se realizaban controles sanitarios y los varones que no estaban en condiciones de salud adecuadas no se les permitían participar y se les brindaba atención médica gratuita. A partir de 1951, se incluyeron otras actividades deportivas tales como atletismo, gimnasia, basketball, natación y

<sup>38</sup> MONDRIA, Julio (1947); "Las hormonas y la educación física, factores de crecimiento", en *Archivos de la Secretaría de Salud Pública* Vol.1, N° 4, p. 16.

<sup>39</sup> BOCCIA, Donato (1952); p. 181.

<sup>40</sup> Acerca de la Biotipología y la figura de Nicola Pende, ver VALLEJO, Gustavo (2005); "Las formas del organicismo social en la eugenesia Latina" en MRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (comp. ); pp. 231-272. También VALLEJO, Gustavo (2007); "Biotipo y eucracia: la imagen del hombre, de Durero a Pende", en VALLEJO, Gustavo y MRANDA, Marisa (comp. ); *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 23-34.

waterpolo. En 1952, se organizaron campeonatos para niñas.<sup>41</sup> La inclusión desde la órbita estatal de actividades deportivas entre mujeres reanimó las dudas en torno a los efectos que ocasionarían esta permisividad en su capacidad reproductiva y sexual. Es probable que estas vacilaciones influyeran para que en la revista *Medicina del Deporte y del Trabajo* se publicara una nota redactada por un médico norteamericano en la cual se apuntaba a desmitificar ciertas ideas vinculadas a la imposibilidad anatómica y fisiológica para que las mujeres practicasen deporte. Su postura giraba en torno a la necesidad de relativizar los factores biológicos y darle más importancia a los criterios psicológicos y sociales. No obstante esta mayor tolerancia hacia la aceptación de las mujeres en el deporte tenía ciertos recaudos para aceptar la práctica del rugby, football, box y lucha ya que "podrían traer consecuencias serias en las glándulas mamarias".<sup>42</sup> Es decir, las diferencias biológicas asociadas a la lactancia seguían siendo analizadas como un factor limitante para la práctica de determinados deportes por parte de las mujeres. Nada se decía del daño en otros órganos, no estrictamente vinculados al del esencializado rol de madres.

En esta misma revista se publicó una nota sin firma en la que se auspiciaban las iniciativas de las instituciones oficiales a favor del deporte entre los niños y los jóvenes. El mismo era visto como una acción social y como consecuencia de ello el aporte financiero que realizase el Estado en la construcción de estadios, velódromos, autodromos o piletas de natación redundaría en la "fortaleza física de la raza".<sup>43</sup>

Ahora bien, entre 1946 a 1949, el control de la salud infantil escolar pretendió estar bajo la agencia sanitaria. Durante este período, esta dependencia mantuvo relaciones complementarias con otras reparticiones como la del personal del Ministerio de Guerra, las autoridades provinciales y educativas y la Fundación Eva Perón. No obstante, estas acciones se diluyeron hacia fines de 1948. Por entonces, el control sa-

<sup>41</sup> REIN, Raanan (1988); *Peronismo, Populismo y política, Argentina 1943-1955*, Editorial Belgrano, p. 126.

<sup>42</sup> MC CLOY, C. (1954); "La actividad deportiva en los diferentes sexos", en *Medicina del Deporte y del Trabajo*, N° 137 p. 369.

<sup>43</sup> "Obra de beneficio común en la que todos deben interesarse" (1954); en *Medicina del Deporte y del Trabajo*, Año XIX, N° 143, p. 780.

nitario de la población escolar pasó a la órbita de la Dirección de Sanidad Escolar y, más precisamente, bajo la tutela del Ministerio de Educación, creado en 1949, conducido por el médico católico Oscar Ivani-sevich. Este cambio administrativo indica un desplazamiento de facultades del área sanitaria a la educativa que –al mismo tiempo– había logrado mayor autonomía dado que también había sido separada del área de Justicia.

Estas modificaciones de orden institucional se engarzan con las acciones que comenzó a realizar la Fundación Eva Perón en torno a la infancia “necesitada”. Estos cambios retrotraen las acciones y discursos de la agencia sanitaria en torno a la población escolar. A mediados de 1949, la creación de Ciudad Infantil Amanda Allen en el barrio de Belgrano estuvo motivada por la intención de socorrer a los niños que tuvieran entre 2 a 7 años. Por medio de visitadoras sociales se detectaban a las criaturas que estuvieran en situación pobreza u orfandad para que fueran asilados en esta institución. Si bien existieron otros hogares escuelas en diferentes provincias (Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, Jujuy, Salta, La Rioja, Corrientes, Comodoro Rivadavia, Mendoza, San Juan, Córdoba y Santa Fe), la Ciudad Infantil en la Capital Federal y la República de los Niños en la ciudad de La Plata fueron presentadas como emblemas del cambio de rumbo y todas las acciones previas quedaron invisibilizadas por la fuerza política y simbólica de la relación de Eva Perón con los “únicos privilegiados”. Múltiples fotografías mostrando a la figura de Eva en la distribución de bienes (juguetes, vestimentas y alimentos) y afecto hacia los niños y las niñas que fueron reproducidos en periódicos, propagandas gráficas y audiovisuales tuvieron tal presencia que dejaron en una suerte de limbo simbólico las acciones y discursos de otras reparticiones estatales. Estos espacios fueron escenarios que simbolizaron los ideales del peronismo y aunaron las estrategias formativas con las asistenciales sin olvidar la importancia política que tenía mostrar las acciones de gobierno ante quienes serían los futuros ciudadanos. En este sentido, el gobierno configuró una imagen política acerca de la niñez con fuertes cruces con las responsabilidades de los adultos. Como beneficiario directo de las políticas públicas del presente, los niños y niñas se convertían a futuro en responsable del sostenimiento del movimiento y las ideas.

#### **4. El complejo abanico institucional**

El gobierno peronista inauguró cambios en la estructuración administrativa. El área de salud pública tomará un protagonismo destacado que se visualizó tanto en un aumento en las partidas presupuestarias como en una concentración de responsabilidades que anteriormente estaban en otras dependencias o eran de incumbencia de espacios compartidos por varias instituciones.

En este sentido, este artículo rastreó las acciones y las políticas efectivamente implementadas desde la agencia sanitaria hacia la infancia en edad escolar. En esta línea era el Estado, por medio de sus agencias más profesionalizadas, quien se propuso inculcar hábitos de higiene, pautas alimentarias modernas y un control sanitario sistemático en las poblaciones escolares de diferentes regiones del territorio nacional. Se esperaba que estas pautas trasladadas al ámbito familiar pudiera cambiar los malos hábitos reinantes en la familia. Es decir la infancia fue portadora de un conjunto de derechos pero sus responsabilidades giraban en torno al papel transformador de las conductas hogareñas "inadecuadas".

La Secretaría de Salud Pública justificó su accionar político con el barniz legitimador del discurso científico y, en este proceso, buscó mayores espacios de visibilidad política. No obstante, el juego político es mucho más complejo que las intenciones, y este armazón ideológico y administrativo tuvo una incidencia dispar. A partir de 1948, la creación de la Dirección de Asistencia Social, la Fundación Eva Perón y el Ministerio de Educación generó una competencia por recursos materiales y simbólicos que entrados los años cincuenta dejó a la administración sanitaria, que había logrado el rango de ministerio, con una injerencia recortada. En el área de la salud escolar, 1948 representó un cambio de rumbo ya que el control de estado sanitario de la población escolar pasó a estar bajo la órbita del Ministerio de Educación.

El entrecruzamiento de los saberes médicos y educativos colocaba a los "expertos" en un papel clave para visualizar las estrategias y mecanismos para corregir lo que se consideraba venía con defectos biológicos o que se adquirían en el contacto con sus familias "mal constituidas". No obstante esta creencia, el proceso político inaugurado a partir del peronismo estuvo entrecruzado por actores diferentes y por distintas estrategias políticas para integrar a la infancia.





# Eugenesia, cuerpo y otredad



## **CUERPOS EXTRAÑOS EN LA INTIMIDAD DEL HOGAR: LAS EMPLEADAS DOMÉSTICAS EN EL BRASIL DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX**

*Luis Ferla*

### **1. Cuerpos modernos**

La empleada doméstica es un personaje capaz de relatar mucho sobre la historia de Brasil. En el período que va desde la abolición de la esclavitud hasta el final de la segunda guerra mundial, acabó por canalizar en su figura gran parte de los miedos sociales que caracterizaban aquellos tiempos, en la misma medida en que fue el centro privilegiado de estrategias que buscaban responder a esos miedos. El crecimiento explosivo de las principales ciudades del país, São Paulo y Río de Janeiro principalmente, ha traído consigo los espectros de las llamadas "clases peligrosas", portadoras de amenazas a la propiedad, a la seguridad, a la salud y a la moral de las camadas "distintas" y bien establecidas de la sociedad.

Tanto en términos de los oficios realizados, como en lo que se refiere a las jerarquías sociales, los llamados "criados de servir" son herederos históricos legítimos de los esclavos domésticos de antes de la abolición, pero con diferencias que van más allá de las causadas por la transformación del régimen de explotación. La sustitución del esclavo por el empleado doméstico ha significado también la afirmación de un grado de extrañamiento inédito entre los extremos de esas relaciones, entre los que servían y los que eran servidos. Aquellos, cuando se han transformado de propiedad en mano de obra, aunque condicionada por

no pocas supervivencias del régimen anterior, han pasado a experimentar la rotación de empleo. Condicionado también por el aumento demográfico en las grandes ciudades y por el influjo inmigratorio sin precedentes, aliados a los ciclos de la labranza y a las flotaciones de los precios de sus productos, el mercado de trabajo de los llamados servicios domésticos se caracterizaba por la gran inestabilidad: en la São Paulo de 1914, se estimaba ocurrir de 10 a 15 mil sustituciones por año,<sup>1</sup> para un universo de cerca de 40 mil trabajadores de ese sector.<sup>2</sup>

El referido extrañamiento no sucedía solo a causa de tal rotación. La especialización del espacio que la urbanización de tipo industrial producía ha profundizado dramáticamente la separación entre los mundos de los ricos y de los pobres. Cuando estudia ese tipo de transformación en la París del siglo XIX, Philippe Ariès llama la atención para la vivienda típica de la época preindustrial, una especie de microcosmos de la sociedad, con señores y criados compartiendo el mismo edificio, generalmente con estos en los pisos superiores, por lo tanto de más difícil acceso.<sup>3</sup> Los criados vivían al alcance, si no de los ojos, de la voz, y de esa manera estaban casi permanentemente disponibles, en eso de forma análoga a lo que sucedía en la sociedad esclavista brasileña.

A su vez, la metrópoli industrial no es solamente una aglomeración inédita de cuerpos humanos en espacios exigüos. Con la difusión del sistema fabril y la posterior revolución de los transportes iniciada por el tren, las diversas regiones de las grandes ciudades pasaron a cumplir diferentes funciones: el barrio industrial, el barrio de las casas obreras, el barrio de los ricos, la región del comercio, etc.<sup>4</sup> Como fenómeno

<sup>1</sup> MATOS, Maria Izilda (1994); "Porta adentro: criados de servir em São Paulo de 1890 a 1930", en BRUSCHINI, Cristina e SORJ, Bila (orgs.); *Novos olhares: mulheres e relações de gênero no Brasil*, São Paulo, Fundação Carlos Chagas, Marco Zero, p. 206.

<sup>2</sup> CARVALHO, Vânia Carneiro de (2008); *Gênero e artefato: o sistema doméstico na perspectiva da cultura material – São Paulo, 1870-1920*, São Paulo, Edusp, Fapesp, p. 249; MATOS, Maria Izilda (1994), p. 206.

<sup>3</sup> ORTIZ, Renato (1991); *Cultura e modernidade: a França do século XIX*, São Paulo, Brasiliense, p. 200.

<sup>4</sup> Sobre las traducciones de ese fenómeno para las grandes ciudades brasileñas, ver MARTINS, Paulo César Garcez (1998); "Habitação e vizinhança: limites da privacidade no surgimento das metrópoles brasileiras", em SEVCENKO, Nicolau (org.); *História da Vida Privada no Brasil. República: da Belle Époque à era do rádio*. São Paulo, Cia das Letras. Más específicamente sobre la ciudad de São Paulo, ver ROLLNIK, Raquel (1997); *A cidade e a lei: legislação, política urbana e territórios na cidade de São Paulo*, São Paulo, Nobel, Fapesp.

central, el localismo se corroe. Por otro lado, la ciudad se torna el espacio de la circulación por excelencia, de ahí que movimiento y velocidad pasen a asumir contornos de identidad urbana. El crecimiento demográfico explosivo y la diseminación de las *clases peligrosas* también han trastornado las principales ciudades brasileñas, Río de Janeiro y São Paulo.<sup>5</sup> Ésta última tuvo el aumento poblacional más impresionante, pasando de 35 mil a 600 mil habitantes en poco más de cuatro décadas (de 1880 a 1924). São Paulo y Río de Janeiro, también análogamente a lo que sucedía en las grandes ciudades de Europa y de los Estados Unidos, realizaban el proceso de destrucción del localismo y la afirmación del movimiento, separando el lugar de vivir (y muchas veces de trabajo) de ricos y pobres.

Tales reordenamientos urbanos y sus impactos en los modos de vida, asociados al inmenso influjo inmigratorio, componente fundamental de la mano de obra doméstica que se afirmaba, acabarían por condicionar el referido extrañamiento entre criados y patrones que pasaba a caracterizar el ambiente en los hogares de las clases medias y altas del periodo.

## 2. Cuerpos ambiguos

En términos cuantitativos, los empleados domésticos poseían un peso poblacional considerable principalmente entre las mujeres. En 1906, Río de Janeiro llegó a tener 77 mil criadas, lo que significaba un 76% de las mujeres activas.<sup>6</sup> Los 40 mil ya citados en la São Paulo de 1914 constituían un 10 por ciento de la población total de la ciudad.<sup>7</sup> En 1944 ya serían 100 mil, en las estimativas de la Policía de São Paulo.<sup>8</sup> Sin embargo, a pesar de esa casi omnipresencia social, no se incluían en las

<sup>5</sup> Aunque en Brasil no ocurriera el modelo clásico de urbanización de las áreas centrales del capitalismo, de manera más directa relacionado con la revolución industrial, como lo describe Emília Viotti da Costa (COSTA, Emília Viotti da (1977); *Da Monarquia à República: momentos decisivos*, São Paulo, Grijalbo, p. 179). Sobre el protagonismo de las "clases peligrosas" en Río de Janeiro en los primeros tiempos de la República, ver MURILO DE CARVALHO, José (2004); *Os bestializados: o Rio de Janeiro e a República que não foi*, 3.ed. São Paulo, Cia. das Letras.

<sup>6</sup> CARVALHO, Vânia Carneiro de (2008); p. 249.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 248.

<sup>8</sup> "Registro dos empregados domésticos" (1944), en *Arquivos da Polícia Civil de São Paulo*, Vol.7, São Paulo, pp. 419-27, p. 427.

legislaciones dedicadas al mundo laboral, lo que evidentemente los dejaba mucho más vulnerables en las relaciones con los patrones. La promulgación de la Consolidación de las Leyes Laborales, en 1943, sólo consagró esa exclusión, destinada a sobrevivir hasta la nueva Constitución de 1988. Significa que el lugar legal e institucional de ese grupo social siempre ha sido indefinido y ambiguo, entre las herencias persistentes de la esclavitud y los discursos y estrategias modernizadoras que obcecaban a las élites brasileñas de la época. Así, los empleados domésticos transitaban en la zona grisácea que residía en las fronteras de la legalidad e ilegalidad, conformada por la indefinición entre ley y norma. En ese sentido, se asimilaban a otros grupos de tales ambigüedades, como los menores de edad, los homosexuales, las prostitutas y los "vagabundos". Significa decir que se constituían en objeto sistemático de vigilancia y control.

La exclusión de los empleados domésticos del grupo de trabajadores sometidos al control, a la tutela y a la "protección" del Estado no implicaba en la ausencia absoluta de tentativas de reglamentación legal de su trabajo y de sus relaciones con los patrones. Por lo contrario, la combinación de la pobreza del acervo legal dedicado al tema, de la supuesta alta peligrosidad del grupo en cuestión y de la absoluta necesidad de su fuerza de trabajo, han estimulado recurrentes iniciativas de creación de normas para la actividad. La primera de ellas parece haber sido la propuesta elaborada por Evaristo de Moraes a la Intendencia Municipal de Rio de Janeiro, en 1892.<sup>9</sup> En São Paulo, el tema ganaba la prensa en 1903. El periódico *Comércio de São Paulo* informaba que la Policía había definido un reglamento de la actividad de los empleados domésticos, prescribiendo su registro y su identificación. La acusación de "mal comportamiento" podría ser suficiente para cancelar la matrícula, lo que expresa el grado de vulnerabilidad del empleado. Para el periódico, se trataba de medida más conveniente, principalmente como estrategia de combate al hurto doméstico.<sup>10</sup>

Sin embargo, tal reglamentación parece que no ha funcionado.<sup>11</sup> De ahí que la prensa local volviera al ataque en 1913, con el mismo tema y con los mismos argumentos, enfatizando la peligrosidad desinteresa-

<sup>9</sup> MURILO DE CARVALHO, José (2004), p. 18.

<sup>10</sup> FAUSTO, Boris (1984), *Crime e Cotidiano – A criminalidade em São Paulo (1880-1924)*, São Paulo, Brasiliense, p. 147.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 148.

da de los empleados domésticos: "hay empleados que trabajan tres meses y descansan cinco; otros se entregan a vicios, principalmente a la borrachera, y hay todavía los que roban. Un gran número interfiere en los hogares, nombrándose como hábiles camareros, etc., cuando no pasan de refinados alcahuetes".<sup>12</sup> Al año siguiente, se aprobaba la ley municipal<sup>13</sup> de autoría del concejal Alcântara Machado, entonces profesor de la Facultad de Derecho, estableciendo la suscripción de los empleados domésticos en la Alcaldía de la ciudad.<sup>14</sup> Sin embargo, en las justificativas del proponente del proyecto, y en el propio texto legal aprobado, al lado de las referencias a las amenazas a la propiedad, ya aparecían las preocupaciones con los peligros sanitarios asociados a las proximidades físicas con los empleados, en particular, y al mundo de los pobres y miserables, en general. Entre las razones para cancelar la matrícula, se incluía la existencia de "enfermedad contagiosa".<sup>15</sup>

Una vez más, la iniciativa parece no haber encontrado la difusión y la generalización pretendidas. Su reglamentación tuvo que esperar hasta 1925, atraso debido también a la falta de organización de un correspondiente servicio de identificación por parte de la Alcaldía.<sup>16</sup> En el año siguiente, surgía una Dirección de Fiscalía de los Servicios Domésticos,<sup>17</sup> aparentemente con el mismo destino estéril de las iniciativas anteriores.<sup>18</sup> Nueva ley municipal de marzo de 1936 volvió a regular sobre el tema.<sup>19</sup> Aparentemente, con mayor éxito que sus anteceden-

<sup>12</sup> *A Capital*, 29/01/1913; FAUSTO, Boris (1984), p. 148.

<sup>13</sup> Ley 1794, 12/06/1914.

<sup>14</sup> FAUSTO, Boris (1984), p. 148 y MATOS, Maria Izilda (1994), p. 207. José Alcântara Machado de Oliveira acabaría por convertirse en uno de los mayores defensores de la llamada Escuela Positiva de Derecho Penal en Brasil, caracterizada por los intentos de naturalizar el comportamiento criminoso y antisocial. Fue Presidente de la Sociedad de Medicina Legal y Criminología de São Paulo de 1921 a 1937. Getúlio Vargas le pidió un ante-proyecto para el nuevo Código Penal. Su texto embasó la comisión de juristas nombrada para la redacción del proyecto final, promulgado en 1940. Ahí, siempre se atribuyó a Alcântara Machado lo que había alineado a la Escuela Positiva (FERLA, Luis (2009), *Feios, sujios e malvados sob medida: a utopia médica do biodeterminismo*, São Paulo, Alameda, Fapesp, p. 78-79).

<sup>15</sup> FAUSTO, Boris (1984), pp. 148-150.

<sup>16</sup> MATOS, Maria Izilda (1994), p. 207.

<sup>17</sup> Creada por la ley 2996 de 16/8/1926.

<sup>18</sup> MATOS, Maria Izilda (1994), p. 207.

<sup>19</sup> O ato 1.028 ("Registro dos empregados domésticos" (1944), p. 421).

tes, ya que, cuando de la promulgación del Decreto-ley federal 3.078, de 27 de febrero de 1941, 80 mil empleados domésticos ya habían sido identificados e registrados.<sup>20</sup> Pero la nueva reacomodación legal provocada por la ley federal llevó a una nueva parálisis del registro, una vez más por atrasos en las reglamentaciones necesarias.<sup>21</sup> Y el ciclo, entonces, se repetía: nueva onda de exasperación entre autoridades políticas, policiales y médicas, con la correspondiente repercusión periodística. En 1944, la revista de la Policía de São Paulo reproducía un artículo sobre el asunto de Mário Guastini, director general interino del Departamento Estadual de Prensa y Propaganda.<sup>22</sup> El autor del texto denunciaba una profundización del "problema de los empleados domésticos", como mínimo por los veinte años que le antecedían. Su argumentación reforzaba la urgencia del tema, asociándolo con la aceleración de la urbanización y, una vez más, alertando para las amenazas y los peligros en que la relación con los empleados implicaba. Para él, la ausencia de un aparato legal y administrativo adecuado perjudicaba la protección de los

"patrones contra los saques y las insolencias de una clase todavía por identificar. Con el desarrollo de la ciudad y de sus actividades, ya no se cuenta con los empleados de servir de un tiempo, los que se radicaban en nuestras casas por todo el tiempo, y que pasaban a formar parte integrante de la familia".<sup>23</sup>

Guastini todavía lamenta la competencia de la industrialización, capaz de atraer la mano de obra destinada a los empleados con la posibilidad de mejores salarios y descansos más largos: en la fábrica,

"la obrera tiene, pues, delante de sí, el resto de la tarde, la noche y los domingos y festivos totalmente libres. En consecuencia, ya no se encuentra más empleada que quiera dormir en la casa en que sirve y que se contente con un domingo sí, otro no, para el paseo".<sup>24</sup>

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 421.

<sup>21</sup> El historiador Boris Fausto recurre a su memoria de adolescente de los años 40 para testimoniar que la libreta de empleado doméstico era entonces sólo un referencial abonador del candidato al empleo, mejorando sus credenciales, lo que indicaba la excepcionalidad del dispositivo FAUSTO, Boris (1984), pp. 150-151).

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 419. El artículo fue originalmente publicado en edición del año anterior del periódico *O Estado de São Paulo*.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> *Ibidem*.



En su argumentación, trasparece no apenas la nostalgia con las relaciones serviles premodernas, como también el telón de fondo que siempre había evitado que el servicio doméstico fuera, hasta casi finales del siglo XX, incorporado a la legislación laboral más general.

El artículo de Guastini es rico en la comprensión de la mentalidad de la élite de su época con relación al "problema ancilar". Lo que se pretendía era incorporar selectivamente ese universo de trabajadores a las reglamentaciones del Estado. En otras palabras, a los empleados de servir, el peor de los dos mundos. Por un lado, la perpetuación de las herencias esclavistas, al negarles los derechos laborales conquistados por los demás trabajadores, como descanso semanal, ocho horas de trabajo diario, vacaciones anuales, etc. Por otro, el fortalecimiento de la vigilancia y del control, por medio de la imposición del registro y de la identificación. A todos, sus respectivas libretas de trabajo. Pero diferenciadas: al conjunto de los trabajadores, la libreta de trabajo que se conoce hasta hoy, y que pasó a simbolizar la consolidación de aquellos derechos. A los empleados domésticos, una libreta diferenciada, sólo para ellos, sin relación alguna con derechos laborales, apenas con el intento del Estado en "vigilar y punir" sus portadores. Razones no faltarían para tanto:

"Así están los patrones a merced de envenenadores, de ladrones y sanguinarios. Entre nosotros mismos, no hace mucho, se verificó, en el corto espacio de meses, el asesinato de dos señoras, eliminadas por empleados de servir. Y contra eso no había defensa preventiva por no existir servicio regular y obligatorio en condiciones de garantizar las amas de casa contra los empleados. Si para que alguien pueda ejercer su profesión está obligado a presentar una docena de documentos, dentro de ellos el de antecedentes, ¿por qué no someter los domésticos al mismo régimen?"<sup>25</sup>

Pues fue con la intención de aplacar tal clamor de la sociedad de la época, repercutido en el referido artículo, que el Secretario de Seguridad Pública creó, en 7 de febrero de 1944, el Registro de Empleados Domésticos de São Paulo, además de un servicio similar en la ciudad de Santos, que reglamentaba la ley federal de febrero de 1941 y disciplinaba el asunto.<sup>26</sup> La localización institucional del nuevo órgano, una

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> Se consideraban domésticos, para efectos de la ley: "cocineros y sus ayudantes, camareros, empleados, lavanderas, responsables por almidonar, jardine-

vez más, pudo informar mucho de la concepción que se tenía de su actividad. De esta vez, Alfredo Issa, el titular del órgano, decidió subordinarlo a la Sección de Fiscalía de Hoteles, Pensiones y Semejantes.<sup>27</sup> En el inicio de los años 40, la Policía de São Paulo emprendió una fuerte campaña contra hoteles de meretricio del centro de la capital. Por lo tanto, se reafirmaba así la caracterización del empleado doméstico como legítimo perteneciente al universo de las "clases peligrosas". El contenido de la ley no presentaba novedades fundamentales en relación a las iniciativas anteriores: se trataba de registrar al candidato, controlar su movimiento espacial en lo que se refería al empleo y a la residencia, de recuperar sus antecedentes criminales, y actualizar un prontuario con las quejas de patrones. Al arbitrio policial cabría cancelar el registro, lo que no viabilizaba la inserción legal de los empleados en el mercado de trabajo, toda vez que ellos practicaran "crímenes, contravenciones o actos que los tornaran incompatibles con su profesión".<sup>28</sup>

### 3. Cuerpos enfermos

Sin embargo, todavía en el año de 1944, aparecería una novedad en las estrategias oficiales relacionadas al tema. Al binomio crimen-enfermedad, que sintetizaba la amenaza de las "clases peligrosas", en general, y de los "empleados de servir", en particular, había correspondido no mucho más que la retórica asustada, en lo que se refería al segundo polo. En 31 de julio de aquél año, eso empezaría a cambiar. En São Paulo, se inauguraba la Sección Médica del Registro de los Empleados Domésticos (Figuras 1 y 2). La dirección cabía a Augusto Matuck, médico con presencia destacada en la Sociedad de Medicina Legal e Criminología de São Paulo y con actuación profesional reconocida en el área de enfermedades y accidentes del trabajo. Al final de su discurso en el acto de la inauguración, hay una verdadera síntesis del discurso moral que daba sustento a aquél tipo de iniciativa:

---

ros, sirvientes, enceradores, niñeras o nodrizas, costureras y, en general, todos cuantos presten servicios domésticos, sin objetivo de lucro, en el ámbito familiar" (*Ibidem*, p. 424).

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 423.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 424.

“El hogar, hogar sagrado e inviolable, mansión del cariño materno o del amor paterno, del amor conyugal o de la mansedumbre de los hijos, de la tradición de la sangre o de la estirpe, el santuario de nuestras reliquias, de nuestras costumbres, de nuestros sentimientos, de nuestra religión, la luz eterna de la tradición viva de la familia que es el fundamento de la tradición histórica de la Patria, eso es lo que el Gobierno desea defender para que los criminosos y los enfermos no lo destruyan ni contaminen”.<sup>29</sup>

Es interesante tomar conocimiento, también, de la argumentación utilizada por Matuck cuando relataba la exposición de motivos en los que se apoyaba para justificar las inversiones necesarias a la nueva sección:

“Si la identificación constituye medida de sentido policial, preventivo y represivo, el examen de salud de aquel que va a pasar a la convivencia con nuestra esposa y nuestros hijos, que va a manipular nuestros alimentos; que va a tener a su alcance, directa o indirectamente, la vida de nuestros hijos y esposa, o la guarda de nuestros bienes, morales y materiales, asume relevancia en la preservación tanto de la enfermedad infectocontagiosa como de las súbitas tragedias que periódicamente enlutan y deshacen hogares. Las crónicas de la prensa diaria, como los archivos policiales y el testimonio de nuestra sociedad dispensan estadísticas sobre el número de acontecimientos dolorosos en los que virtuosas señoras y niños inocentes sirvieron de víctimas inermes a portadores de psicosis criminales. Los médicos podrán narrar, sin romper su secreto profesional, los casos dolorosos de transmisión de enfermedades infectocontagiosas a personas de la familia empleadora, por parte de los empleados, no raras veces, desconocedores del propio mal”.<sup>30</sup>

Ya se conformaba nítida, a esa altura, la marca *insidiosa* de la amenaza asociada a la figura del empleado doméstico. Por un lado, el crimen que le sería más característico sería el hurto, estigma reforzado de manera recurrente por manoseo de estadísticas policiales. A la época de Matuck y de su “Sección Médica”, se alegaba que mitad de los hurtos de la ciudad de São Paulo la practicaban los empleados.<sup>31</sup> Crimen silencioso, literalmente “furtivo”, cometido en la base del abuso

<sup>29</sup> GONZAGA, Augusto; FRANCO, Francisco de Assis; MATUCK, Augusto (1944), “Inauguração da Seção Médica do Registo dos Empregados Domésticos”, en *Arquivos da Polícia Civil de São Paulo*, Vol.8, São Paulo, pp. 335-338, p. 454.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 454-455.

<sup>31</sup> “Servicio de Registo dos Empregados Domésticos” (1945), en *Arquivos da Polícia Civil de São Paulo*, Vol.10, São Paulo, pp. 419-20, p. 386.

de la confianza de los patrones, el hurto doméstico era por todo eso la traición por excelencia. Pero la contaminación sanitaria también cargaba el mismo estigma, ya que tampoco se anunciaba, de la misma forma se beneficiaba de la proximidad física y de la "convivencia" cotidiana, y su revelación dramática sólo ocurría después del daño ocurrido. En uno u otro caso, es el espacio sacralizado del hogar familiar que era así profanado, por aquellos cuerpos extraños allí admitidos, portadores de invisibles microorganismos, malas intenciones, o psicopatías fuera de sospecha.

Pero si la familia no tenía condiciones de prever la amenaza y defenderse, la policía se ofrecía para hacerlo, y ese era el sentido de las leyes e instituciones que venimos analizando, ahora con el perfeccionamiento del diagnóstico físico y mental. La cantidad de pruebas a las que se sometía el candidato a trabajo doméstico era extensiva. Incluía análisis de neuropsiquiatría, antropometría, otorrinolaringología, oftalmología, odontología, ginecología, urología, dermatología, cardiología, vías respiratorias, y hematología.<sup>32</sup>

Desde la creación del Servicio de Registro de Empleados Domésticos de São Paulo, Augusto Matuck dirigía los trabajos de pruebas médicas, antes mismo de la inauguración de una sección específica para eso. Y, periódicamente, presentaba informes a las autoridades y a los compañeros de su comunidad profesional, con el balance de las actividades que allí dirigía. El contenido de esos documentos, por un lado, trae elementos preciosos para la comprensión de las estrategias de construcción de cuerpos "anormales", a identificarse en medio a los candidatos a "servir en casas de familia". Los respectivos conocimientos y saberes movilizados en la elaboración de los laudos, y la forma como lo hacían, también se pueden tornar transparentes. Por otro lado, se puede construir un cuadro de la tragedia social y sanitaria que se abatía sobre ese segmento de la población con ayuda sustancial de los contenidos de los informes que Matuck presentaba.

La primera vez que lo hizo fue justamente en su discurso de dicha inauguración, contabilizando los resultados de las primeras 600 fichas de candidatos registrados. En medio a indicadores tenebrosos sobre la

<sup>32</sup> MATUCK, Augusto (1944), "Observações sobre as primeiras seiscentas fichas de empregados domésticos de S. Paulo", en *Arquivos da Sociedade de Medicina Legal e Criminologia de S. Paulo*, São Paulo, Vol.15, N° 1-3, p. 89-93, p. 90; e "Serviço de Registro dos Empregados Domésticos" (1945), pp. 386-387.

salud de los examinados, lo que le parecía más preocupante era la "anomalía neuropsíquica". De cada 100 examinados, 3,5 serían epilépticos; 4% presentaban "hiperemotividad e irritabilidad". Dignos de mención también serían los diagnósticos de "carácter colérico e impulsividad", de "manifestaciones ciclotímicas", además de "numerosos casos de debilidad mental, homosexualismo, etc."<sup>33</sup> Que la homosexualidad aparezca allí como patología no debe sorprender, si se considera que la comunidad médico-policia militar consistientemente para que así se acabara consagrado en el Código Penal recientemente promulgado.<sup>34</sup>

Matuck volvía a prestar cuentas de su trabajo el 14 de abril de 1945, ocupando para eso la tribuna de la Sociedad de Medicina Legal e Criminología de São Paulo. Todavía sin los datos cuantitativos, el informe acusaba las principales afecciones detectadas por especialidad: sarnas, eczemas y dermatomicosis contagiosas; lesiones cardíacas, arteriosclerosis, nefritis e hipertensiones arteriales; infiltraciones pulmonares y bronquitis gripales. Los análisis ginecológicos habrían apuntado diversos casos de "ruptura del perineo". La boca sería la parte del cuerpo preferida por lo "gérmenes, por el número elevadísimo de caries dentarias e infecciones, siguiéndose las amigdalitis crónicas." Con relación a las "pesquisas neuropsiquiátricas", aparecían como diagnósticos más frecuentes "irritabilidad, nerviosismo y estados epileptiformes". Pero lo que configuraba un dato más asustador, y eso tanto para el presentador como para su auditorio, era lo que informaban los resultados de las pruebas de sangre: en 159 realizados, 43 habrían indicado resultado positivo para sífilis, lo que indicarían altísimos 27 por ciento del total. Resáltese, sin embargo, que la alarma sonaba no por la tragedia sanita-

<sup>33</sup> MATUCK, Augusto (1945), "Observações sobre as primeiras seiscentas fichas de empregados domésticos de S. Paulo", en *Arquivos da Polícia Civil de São Paulo*, Vol.9, São Paulo, pp. 155-178, p. 171.

<sup>34</sup> Sobre eso, ver FERLA, Luis (2009), pp. 295 a 315. Con relación a la historia del homosexualismo en Brasil, la obra de James Green, "Além do Carnaval", es obligatoria (GREEN, James (1999). *Além do carnaval: a homossexualidade masculina no Brasil do século XX*, São Paulo, Editora UNESP). Específicamente sobre las relaciones entre medicina legal y homosexualismo en el Brasil de la década de 1930, ver el texto "O direito de curar", de Messeder Pereira (PEREIRA, Carlos Alberto Messeder (1994), "O direito de curar: homossexualidade e medicina legal no Brasil dos anos 30", en HERSCHMANN, N. M., PEREIRA, Carlos Alberto Messeder (Ed.), *A invenção do Brasil Moderno: medicina, educação e engenharia nos anos 20-30*, Rio de Janeiro, Rocco, pp. 88-129.

ría que eso representaba para el conjunto de los candidatos examinados, sino por la extensión de la amenaza que acechaba sobre las "familias paulistas", mucho mayor que las expectativas.<sup>35</sup> Tampoco había cualquier mención acerca de la posibilidad de la enfermedad haber sido contraída por la exploración sexual que muchas de las candidatas sufrían en manos de sus propios patrones.

En el inicio de 1946, Matuck presentaba un informe con un balance de los datos referentes al año de 1945.<sup>36</sup> En aquel periodo, se examinaron 2536 candidatos, correspondiendo a un promedio de 11,39 por día de trabajo. 52,4% aparecían registrados como blancos, y 94,5% eran mujeres. El autor llamaba la atención para el alto índice de candidatos suspendidos por "retrasos mentales, debilidades mentales, neuróticas y epilépticas".<sup>37</sup> Con relación a esta última rubrica, 20 examinados tuvieron resultado positivo para epilepsia, y otros 21 se consideraron sospechosos de portar la enfermedad.<sup>38</sup> En aquellos tiempos, el diagnóstico de epilepsia era particularmente asociado a la peligrosidad social.<sup>39</sup> El disturbio se identificaba científicamente con comportamientos anómalos y antisociales al menos desde Lombroso.<sup>40</sup> Ya el diagnóstico de "nerviosismo", o de "nerviosismo e irritabilidad", alcanzaría 220 y 163 de los candidatos, respectivamente. Más allá de esas informaciones, el informe pasaba a dar indicaciones de la tragedia social que se abatía sobre la población pobre de las grandes ciudades del país, allí tipificada por lo que ocurría con los empleados domésticos de la ciudad de São Paulo: el analfabetismo atingía 40% del total de examinados, y un 18,1% presentaba resultado positivo para sífilis.

<sup>35</sup> MATUCK, Augusto (1945), "Atividades da Secção Médica do Registro de Empregados Domésticos no Estado de São Paulo", en *Arquivos da Sociedade de Medicina Legal e Criminologia de S. Paulo*, Vol.16, Nº 1-3, São Paulo, pp. 42-51, p. 27.

<sup>36</sup> MATUCK, Augusto; DOMÍNGUEZ F.; SECUNDINO (1946). "A ação médico-social da Polícia de São Paulo através do Registro dos Empregados Domésticos", en *Arquivos da Polícia Civil de São Paulo*, Vol.11, São Paulo, pp. 483-489.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 484.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 487.

<sup>39</sup> Sobre el tema ver CANCELLI, Elizabeth (1993), *O mundo da violência - A Polícia da Era Vargas*, Brasília, Ed. UNB, pp. 178-188; e FERLA, Luis (2009), pp. 180-183.

<sup>40</sup> GOULD, Stephen Jay (1999), *A Falsa Medida do Homem*, São Paulo, Martins Fontes, pp. 133-134. Ver referencias a la epilepsia en LOMBROSO, César (2001), *O homem delinqüente*, Porto Alegre, Ricardo Lenz, pp. 25, 232, 262, 331 e 333.

#### **4. Conclusión**

En fin, no solo es síntoma de época que por fin se solicitara la mirada médica para la tarea de dar a conocer los cuerpos de un grupo social estratégico para aquella sociedad, así como las variables que ha privilegiado para medición y las interpretaciones que ha dado a ellas son todas informaciones fundamentales al investigador de aquel periodo y de sus herencias históricas para nuestro propio tiempo. La modernización del Estado brasileño que se pretendía desde el final de la monarquía vislumbraba un papel central para la ciencia, en general, y para la medicina, en particular. La capilaridad social y la generalización de prerrogativas que los médicos reivindicaban y eventualmente conquistaban, buscaban responder a esas necesidades, conformando un discurso de superación de los atrasos e arcaísmos heredados de un pasado colonial y esclavista. Por otro lado, la medicina de la época se encontraba todavía impregnada de concepciones biodeterministas, lo que tornaba las búsquedas de anomalías corporales y de comportamiento componentes de metodologías aproximadas y articuladas entre sí.<sup>41</sup> De ahí la permanencia del discurso de las "clases peligrosas", tan entrado el siglo XX, y de su sofisticación científica con el aporte de los laudos referidos, en la construcción de una anormalidad sanitaria y de comportamiento a una sola vez.

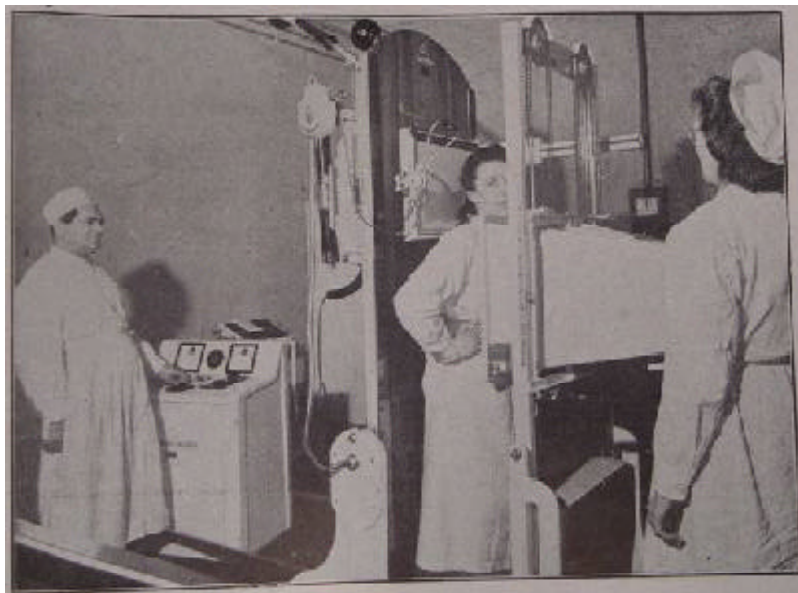
Además de eso, tampoco es secundario que el lugar ocupado por ese discurso y por sus transmisores esté tan bien definido, en la defensa de grupos sociales privilegiados, desde una nueva y ascendiente clase media urbana, hasta las viejas y nuevas élites que se encontraban en la cumbre de la jerarquía social, todos dependientes, aunque en diversos grados y de maneras diferentes, del trabajo cotidiano de los empleados, de su "criadaje". Ese referencial en el locus del emisor del discurso permite la comprensión del sentido dado a las informaciones médicas producidas y a sus interpretaciones, siempre dirigidas a la seguridad social y sanitaria del patronato.

Es, por lo tanto, apenas aparente la paradoja que se insinúa aquí, a contraponer la persecución de una sociedad moderna y científicamente orientada a supervivencias de un pasado colonial y esclavista. La modernización pretendida nunca fue capaz de superar los prejuicios here-

<sup>41</sup> Sobre el tema ver FERLA, Luis (2009).

dados de 400 años de sociedad esclavista, de ahí que acabara por realizarse en moldes conservadores y recurrentemente llenos de prejuicios. Así, también es en ese sentido que propusimos al inicio de ese texto que la historia de las empleadas domésticas pudiera iluminar la historia de la sociedad brasileña como un todo. Hay todavía mucho por escribir sobre eso, y la revelación de esa historia, todavía tan oculta y ocultada, puede revelar mucho de tantas otras, para más allá de aquellos laboratorios médicos, de aquellos "hogares sagrados" y del tiempo de su protagonismo.

(traducción de Zenaide Romanovsky).



Análisis radiológico en el Servicio de Registro de Empleadas Domésticas de São Paulo.<sup>42</sup>

<sup>42</sup> "Serviço de Registro dos Empregados Domésticos" (1945), pp. 419-20, p. 387.





Análisis de sangre en el Servicio de Registro de Empleadas Domésticas de São Paulo.<sup>43</sup>

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 386.



**ENTRE *NATURE* Y *NURTURE*:  
HOMOSEXUALIDAD, DEGENERACIÓN  
Y PELIGROSIDAD EN LA ORTODOXIA  
EUGÉNICA ARGENTINA (1930-1970)\***

*Marisa A. Miranda*

**1. Hacia la "normalidad sexual" eugénica:  
el rol de la herencia y el ambiente**

La búsqueda eugenésica de individuos dotados de características preconcebidas como "deseables" involucra indagaciones y redefiniciones en el contexto de la dicotomía normalidad-anormalidad, inclusiva tanto de los actualmente enfermos como de quienes se predice, desde la dicotomía salud-enfermedad, su capacidad genésica de procrear enfermos.

En este sentido, si convenimos que el problema de la normalidad en biología –concebida como noción de orden axiológico– subyace aún a la tesis de Charles Darwin,<sup>1</sup> es en la disciplina definida por su primo,

\* Este trabajo forma parte de una investigación subsidiada por la ANPCyT (PICT-2007-01559) y el CONICET (PIP 114-200801-00065), de Argentina.

<sup>1</sup> Según Canguilhem, Darwin no concibió la adaptación sin relación con la normalidad. Así, la normalidad de los seres vivos sería, para el creador de *El origen de las especies*, "aquella cualidad de la relación con el medio que permite a estos seres permitir a su vez, a través de las variaciones individuales de sus descendientes, nuevas formas de relación con un medio nuevo, y así sucesivamente." (CANGUILHEM, Georges (2005); *Ideología y racionalidad en la historia de las ciencias de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 167).

Francis Galton, donde adquiere un más claro protagonismo. De ahí que en la "ciencia del cultivo de la raza", aquellos pares antitéticos de fuerte carga cultural, normalidad-anormalidad y salud-enfermedad, jueguen caprichosamente en las dimensiones presente-futuro, hasta articular un engranaje sustentado en mandatos de autoridad (Dios, el gobernante, las elites ilustradas). Y en este simbiótico ensamblaje entre poder y saber, será el primero quien oriente la dirección a seguir por aquella disciplina victoriana para retroalimentar, a su vez, la legitimación de las decisiones políticas sobre el cuerpo (individual o social).

Así, el concepto de normalidad en sentido eugenésico (no como ausencia de enfermedad, sino, precisamente, como "dotación de nobles cualidades" cuya transmisibilidad hereditaria resulta deseable), tiene su génesis en –y se halla profundamente imbricado con– el contexto del poder, político o intelectual.

Ahora bien, como es sabido, ese rasgo de índole ontológica que posee la eugenesia, su ansiedad predictiva, puede ser enmarcado y satisfecho básicamente desde dos caminos: uno, priorizando la influencia de lo heredado (*nature*), y el otro, la de lo ambiental (*nurture*). Sobre la base de la disputa suscitada hacia 1874 entre Francis Galton y Alphonse de Candolle sobre el predominio de una u otra de esas variables (*nature* y *nurture*), en la mejora de la raza,<sup>2</sup> herencia y contexto siguieron constituyendo durante el siglo XX sendos pilares sobre los cuales se construyeron en Occidente homólogos marcos interpretativos de rasgos anatómicos, psicológicos o funcionales, culturalmente calificados como valor o disvalor.<sup>3</sup>

Esa mirada bipolar, herencia y medio o genética y ambiente o naturaleza y crianza, permitió también que en Argentina confluyeran

<sup>2</sup> Hacia 1883 Galton estimaba que si bien "la educación podía compensar una situación de dotes naturales estacionarias o incluso en retroceso" creía haber probado, a través de sus investigaciones con historiales de gemelos, "la vasta preponderancia de los efectos de la naturaleza sobre los de la crianza". (GALTON, Francis (1988); "Investigaciones sobre las facultades humanas y su desarrollo", en ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel (1988); *Francis Galton. Herencia y eugenesia*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 85-130, p. 126). El botánico Alphonse Louis Pierre Pyrame de Candolle, por su parte, remarcaba la importancia de los factores ambientales en el desarrollo de los organismos vivos.

<sup>3</sup> Algunas de estas ideas, en su faz embrionaria, fueron expuestas en las XI<sup>o</sup> Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, San Miguel de Tucumán, 19-22 de Septiembre de 2007, en la ponencia: MIRANDA, Marisa (2007); "Nature vs. nurture en discursividades políticas argentinas del siglo XX.

enfoques y estrategias de las que participaron diversas áreas del saber, desde médicos hasta juristas, siempre bajo la creencia de que las deseables nuevas "culturas" no sólo se encargarían de eliminar lo disvalioso, sino que, básicamente, fijarían esos cambios positivos en la herencia.<sup>4</sup> De esta manera, la integración gnoseológica entre las ciencias de la vida y las ciencias de la sociedad, de la cual la eugenesia constituye uno de los mejores ejemplos, facilitó la ampliación, en lo disciplinar, del campo de los legitimados para el ejercicio del control social de base biológica.

Adentrándonos en la realidad local, la significativa adscripción de las elites intelectuales a la vertiente eugénico-biotipológica enunciada en Italia por el endocrinólogo fascista Nicola Pende, coadyuvó, de manera indudable, a la monopolización del campo por ideologías muy próximas a la de los autoritarismos italiano y español del período entre-guerras.<sup>5</sup> Y, a su amparo, en 1932 el médico Arturo Rossi dará vida a la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. A partir de entonces, la tesis del italiano convalidó diversos planteos médico-criminológicos que, so pretexto eugénico, encomendaban al Estado la detección y aniquilamiento del mal y sus metamorfosis.<sup>6</sup> Un mal, vale decirlo, potencialmente presente aún en individuos sanos en apariencia.

Esta línea biopolítica conservó su presencia aún luego de 1945, momento de escisión institucional de la ortodoxia del campo eugénico

<sup>4</sup> SALESSI, Jorge (1995); *Médicos, maleantes y maricas*, Rosario, Beatriz Viterbo, Rosario, pp. 333-334.

<sup>5</sup> Sobre Nicola Pende ver: VALLEJO, Gustavo (2004); "El ojo del poder en el espacio del saber: los institutos de biotipología", en *Asclepio*, Vol.LVI, Fasc.1, Madrid, pp. 219-244; VALLEJO, Gustavo (2005); "Las formas del organicismo social en la eugenesia latina", en MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (comp. ) (2005); *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 231-272; Galera, Andrés (2005), "Hacia una fisiología del delito: el modelo biotipológico de Nicola Pende", en MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (comp. ) (2005), pp. 363-374; y CASSATA, Francesco (2006); *Molti, sani e forti. L'eugenetica in Italia*, Torino, Bollati Boringhieri. Para un análisis de las instituciones eugénicas en Argentina y sus relaciones con las de Italia y España, ver: VALLEJO, Gustavo y MIRANDA, Marisa (2004); "Los saberes del poder: eugenesia y biotipología en la Argentina del siglo XX", en *Revista de Indias*, Vol.LXIV, N° 231, Madrid, pp. 425-444; y en VALLEJO, Gustavo y MIRANDA, Marisa (2005); "La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina", en MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (comp. ) (2005), pp. 145-192.

<sup>6</sup> Para una revisión histórica de las diversas "metamorfosis del mal" entre los siglos XII y XX, véase: MUCHEMBLED, Robert (2002); *Historia del Diablo. Siglos XII-XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

local. En aquel año, algunos de los directivos de la Asociación de Biotipología, liderados por el abogado Carlos Bernaldo de Quirós, manifiestamente disconformes con la cercanía de esa institución con el poder político, fundaron la Sociedad Argentina de Eugenesia. De donde, la bipolaridad partidaria pasó a invadir la ortodoxia del campo, quedando constituidos Rossi y Quirós en los referentes de sendas parcelas. No obstante, y pese a que apriorísticamente invade la tentación de identificar al cuerpo médico con la tesis que le imputa un claro predominio del factor hereditario en la conformación individual y, al jurídico con la tesis que privilegia la acción del medio por sobre la carga genética, sostenemos que el análisis de sus discursividades sugiere una postura básicamente hibridada.

En efecto, el médico Arturo Rossi fue un seguidor de la teoría constitucionalista, que, remontándose a las teorías de Hipócrates y Galeno, se actualizó en el siglo XX con la Escuela Italiana de Aquiles de Giovanni, Giacinto Viola y Nicola Pende.<sup>7</sup> El jurista Carlos Bernaldo de Quirós, por su parte, ensambló la tesis de Pende con la del psiquiatra franquista español Antonio Vallejo Nágera e hizo prevalecer más fuertemente que Rossi la influencia de la doctrina tomista, advirtiendo que el paso de una eugenesia genetista a una eugenesia ambiental era una variación evolutiva propia de la disciplina.<sup>8</sup> No obstante, si bien Rossi consideraba que la eugenesia debía fundar sus conclusiones en los princi-

<sup>7</sup> Rossi, Arturo R. (1944); *Tratado teórico práctico de Biotipología y Ortogénesis*, Tomo I, Buenos Aires, Editorial Ideas, p. 14. Recordemos, a su vez, que Rossi tradujo al español, junto a Donato Boccia, el Tratado de Nicola Pende (PENDE, Nicola (1947); *Tratado de biotipología humana, individual y social*, Barcelona, Salvat).

<sup>8</sup> Recordemos que Vallejo Nágera sostenía la necesidad de "sumergir" al sujeto disgénico en una "atmósfera sobresaturada de moralidad" y a "gran tensión ética, con el objeto de que sus emanaciones se incrusten en el fenotipo y se transformen en fuerzas instintivas susceptibles de transmitirse hereditariamente" (Cfr. ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel (1998); "Eugenesia y fascismo en la España de los años treinta", en HUERTAS, Rafael y ORTIZ, Carmen (ed.) (1998); *Ciencia y fascismo*, Madrid, Doce Calles, pp. 77-95, p. 93). Sobre este autor pueden consultarse, además: HUERTAS, Rafael (1998); "Una nueva inquisición para un nuevo Estado: psiquiatría y orden social en la obra de Antonio Vallejo Nágera" en HUERTAS, Rafael y ORTIZ, Carmen (ed.) (1998), pp. 97-109; y HUERTAS, Rafael (2002); *Los médicos de la mente*, Madrid, Nivela. Para un estudio de la participación concreta de Vallejo Nágera en un paradigmático pleito penal del cual fuera perito —el "caso Hildegart"— ver: ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel y HUERTAS GARCÍA-ALEJO, Rafael (1987); *¿Criminales o locos?*, Madrid, CSIC.

pios y reglas de la herencia biológica de los caracteres, para aplicarlos a "la perfección de la especie, es decir, de la raza, mediante la generación seleccionada y la eliminación de los incapaces y de los ineptos";<sup>9</sup> creía prudente, empero, escoger una vía que involucrara tanto al factor hereditario como al ambiental.<sup>10</sup>

De ahí que el fundador de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social entendiera que el ambiente en el cual nacía el nuevo ser, era determinante en su futuro, no sólo social, sino biológico y psíquico. Así, y tanto como no era indiferente para el individuo si su nacimiento se producía en un ambiente hogareño donde todo era

"lujo y comodidad, en una sala de maternidad, en la casa humilde pero aún confortable del obrero o del campesino, o en la inmunda barraca del barrio bajo donde todo traduce la falta absoluta de los elementos más indispensables para el desenvolvimiento normal e higiénico de la vida",<sup>11</sup>

ni "el haber nacido y crecido en una familia rica o pobre, en la abundancia o en el pauperismo, en la higiene o en la suciedad";<sup>12</sup> tampoco lo era su carácter de hijo legítimo o ilegítimo, circunstancia esta última también advertida, entre otros, por Francisco de Veyga.<sup>13</sup>

En esta hibridación de determinismos genético y ambiental, Rossi concibió al hijo no sólo como fruto de las entrañas de su madre, sino también como resultante del ambiente familiar en el que daba sus primeros pasos y balbuceaba sus primeras sílabas. Esta influencia ambiental se profundizaba al momento de adquirir conciencia personal de su existencia y advertía "las circunstancias reprobables de su origen", creándose así en él "un manifiesto complejo de inferioridad" de resonancia física y psíquica.<sup>14</sup>

Siguiendo la tesis del neomalarkiano René Sand sobre la "herencia social" del individuo,<sup>15</sup> Rossi creyó poder justificar la diferencia existente

<sup>9</sup> Rossi, Arturo R. (1944), p. 129.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 123.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 179.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> DE VEYGA, Francisco (1937); "Degeneración, miseria y vicio", en *La Semana Médica*, T.2, Año XLIV, N° 31, Buenos Aires, 5 de agosto de 1937, pp. 313-316.

<sup>14</sup> Rossi, Arturo R. (1944), p. 179.

<sup>15</sup> Sand, uno de los fundadores de la Sociedad Eugénica de Bélgica, publicó en París (1941) su obra principal, editada en Argentina dos décadas más tarde por la Editorial de la Universidad Nacional de Buenos Aires: SAND, René (1961); *La economía humana*, Buenos Aires, Eudeba.

entre dos profesionales, de los cuales uno de ellos era, a su vez, hijo de un profesional universitario que le inculcaba desde pequeño el amor por su carrera; y, el otro, un *self made man* proveniente de un hogar humilde. Para el primero, su adaptación social a la vida sería casi insensible, ya que poco le costaría "esgrimir las armas que, bien o mal templadas, heredó de sus progenitores". El segundo, en cambio, estigmatizado con una tacha ancestral, acuñaría en su seno profundos complejos psíquicos que devendrían, tarde o temprano, en problemas relacionales y sociales con implicancias eugenésicas. Y en este sentido se preguntaba

"¿Cómo no admitir entonces que existe una profunda diferencia entre el profesional universitario, hijo de progenitores intelectuales o acomodados, y aquel otro cuyo tronco familiar radicó en un hogar humilde o proletario?".<sup>16</sup>

Por otra parte, según Carlos Bernaldo de Quirós, existían dos tendencias complementarias para medir la dimensión eugénica: la biológica y la sociológica, originadas en la evolución del concepto eugénico, de su extensión y su legitimidad. Para él, primitivamente la herencia patológica era exclusivamente de causalidad biológica pura, pero con las nuevas investigaciones se habría demostrado que todo lo que producía la herencia desde el punto de vista patológico, también lo podía producir el medio. En coincidencia con Rossi, y también bajo la influencia de la tesis de Sand, sostuvo Quirós que además de la herencia propiamente dicha existía otra, la "herencia social", producida por la "influencia tóxica, infecciosa o meramente psíquica del medio" en que vivía el individuo.<sup>17</sup>

De esta manera, a partir de una revisión de las leyes biológicas, sostenía Quirós que se podía reducir a límites precisos "el fantasma de la herencia degenerativa, aquella potencia misteriosa, ciega y caprichosa de antaño", que tanto preocupaba a médicos, biólogos, sociólogos, educadores, criminólogos y economistas. En efecto, este jurista consideraba probada la importancia de los factores psicológicos, morales y materiales en aquellas degeneraciones hereditarias.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> Rossi, Arturo R. (1944), pp. 185-186.

<sup>17</sup> BERNALDO DE QUIRÓS, Carlos (1947); *Concepto actual, importancia y dimensión de la eugenesia*, Buenos Aires, edición del autor, pp. 5-6.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 7.



Se visualiza con claridad, entonces, la integración epistemológica entre el constitucionalismo pendeano (cercano al determinismo de *nature*) y la tesis ambientalista neolamarckiana de fuerte impacto en la España franquista (más próxima al determinismo de *nurture*) predominante en la ortodoxia eugénica argentina. De donde, la reactualización en el ámbito local de la polémica *nature vs. nurture* resultó funcional a los fines de legitimar un discurso sustentado en un marcado determinismo, ya genético, ya ambiental. Discurso en el cual los conceptos de salud-enfermedad y normalidad-anormalidad, quedaron conformados a partir de una intencionada lectura de la sociedad desde el poder.

Dicho esto, cabe profundizar ahora sobre el discurso homofóbico organizado desde un eugenismo como el descrito, empeñado en desentrañar las causales, genéticas o ambientales, de la homosexualidad a partir de su inclusión en el universo de la otredad.

Bajo estas premisas la condición de normalidad organizada en torno a la heterosexualidad, definida y afianzada a partir de su opuesto, adquirió particular visibilidad en el sonado episodio de los cadetes del Colegio Militar (1942) y su evidente correlato con análogos incidentes ocurridos durante el franquismo.<sup>19</sup> En aquella oportunidad, las conductas homoeróticas del "cuerpo viril" de la Nación, y la inmediata reacción exculpatoria de las elites más cercanas –quienes, como es sabido, no dudaron en atribuir la homosexualidad de ese grupo de hombres al cierre de prostíbulos dispuesto en el marco de la normativa abolicionista sancionada en la década de 1930– invitan a repensar los imperativos biopolíticos de construcción de la sexualidad individual que, valiéndose-

<sup>19</sup> Para el caso de los cadetes del Colegio Militar argentino ver: MIRANDA, Marisa (2005); "Prostitución y homosexualidad en Argentina: el discurso eugénico como sustrato teórico de biopolíticas represivas (1930-1983)", en MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (comp. ) (2005), pp. 451-494; para el tratamiento de la homosexualidad durante el peronismo remitimos a: ACHA, Omar y BEN, Pablo (2004/2005); "Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955)", en *Trabajos y comunicaciones*, 2º época, N° 30/31, La Plata, pp. 217-260. Una ilustrativa revisión de estas cuestiones en un ámbito espacio-temporal más abarcativo puede encontrarse en: FIGARI, Carlos (2009); *Eróticas de la disidencia en América Latina. Brasil, siglos XVII al XX*, Buenos Aires, Ciccus-CLACSO. La obra de Arnalte nos ilustra adecuadamente sobre la persecución de los homosexuales en España (vid. ARNALTE, Arturo (2003); *Redada de violetas. La represión de los homosexuales durante el franquismo*, Madrid, La esfera de los libros).

se de la matriz eugenésica, procuraron imponer determinado orden social a partir de la normativización de la moral sexual.

## 2. Degeneración, orden social y moral sexual

La intervención pública en la esfera de la moral sexual propiciada desde comienzos del siglo XX, y claramente influenciada por el degeneracionismo francés y la antropología criminal italiana,<sup>20</sup> conllevó a la promoción de sanciones, legales o sociales, a poseedores de sexualidades "indisciplinadas", a quienes se incluyó en el concepto de "mala vida".

Al realizar un análisis etiológico de esa "mala vida", inclusiva del homosexual o "invertido", Eusebio Gómez, quien llegara a ser Director de la Penitenciaría de Buenos Aires y profesor de Derecho Penal en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Plata, acudió a Krafft-Ebbing y a Ullrichs; sincerándose ante el lector, empero, respecto a las dudas que lo asaltaban para definirse sobre el carácter adquirido o congénito de la homosexualidad. Así, afirmaba Gómez en 1908 que si bien para Krafft la inversión era "esencialmente neuropática" debía distinguirse entre homosexualidad "adquirida" y "congénita".<sup>21</sup> Respecto a la primera, la homosexualidad adquirida, afirmaba en su texto prologado por José Ingenieros (*La mala vida en Buenos Aires*), que un sujeto dedicado a las prácticas del onanismo desde muy joven y por largo tiempo, llegaba casi siempre a la impotencia, y cuando fracasaba a la primera tentativa de efectuar el concubito con una mujer, trataba de encontrar, en la pederastia o en la masturbación recíproca, la satisfacción de su sensualidad.<sup>22</sup> No obstante, esta homosexualidad reconocería también otras influencias ambientales vinculadas a "la vida en común, con compañeros afectados de una falla similar,

<sup>20</sup> Sobre estas influencias puede verse: HUERTAS GARCÍA-ALEJO, Rafael (1991); *El delincuente y su patología. Medicina, crimen y sociedad en el positivismo argentino*, Madrid, CSIC.

<sup>21</sup> GÓMEZ, Eusebio (1908); *La mala vida en Buenos Aires*, Buenos Aires, Editor Juan Roldán, p. 180.

<sup>22</sup> Debemos recordar que el onanismo fue abordado como una "enfermedad" desde la publicación, en 1760, de la obra del médico suizo Samuel-Auguste Tissot (para una edición reciente de este paradigmático texto, ver: TISSOT, Samuel Auguste (2003); *El onanismo*, Madrid, Asociación española de neuropsiquiatría).

patológicamente más avanzada", de la cual "cuarteles" y "colegios" suministraban "copiosos ejemplares". Según Ullrichs, por otra parte, la homosexualidad era siempre "congénita".<sup>23</sup>

Sea cual fuere la etiología de la homosexualidad, aspecto en el cual el propio Gómez plantea sus dudas, la respuesta fue contundente: "los individuos por ella afectados deben [deberían] incluirse, necesariamente, en el cuadro de la mala vida", atento a los defectos poseídos por su moralidad.<sup>24</sup>

Interesa en particular, no obstante, detenernos en la llamativa lectura clasista desde donde este rosarino fundaba sus argumentaciones. Según él, en las clases sociales más elevadas se trataba "de una homosexualidad adquirida en la comunidad de la vida del colegio, especialmente del colegio religioso, tan propicia, con todas sus particularidades, al desarrollo de esta aberración". En las clases bajas, en cambio, el origen de la inversión era atribuible a la herencia. La principal diferencia hallada por Gómez entre el invertido 'aristócrata' y el 'plebeyo', y más allá de la etiología de su homosexualidad, radicaba en su tendencia al delito; rara en el primero, quien, aseguraba, tampoco frecuentaba relaciones con prostitutas y rufianes, personajes a los que el invertido 'plebeyo' les resultaba "un auxiliar eficientísimo".<sup>25</sup>

En este sentido, cabe recordar a su vez que desde fines del siglo XIX había tomado cuerpo en nuestro país la orientación clínica de la criminología inaugurada por Francisco de Veyga, e institucionalizada en el Servicio Policial de Observación y Reconocimiento del depósito de contraventores varones, del cual fuera Director.<sup>26</sup> Este espacio estaba básicamente dedicado a la observación de borrachos, atorrantes, desocupados, prostitutas y mendigos, es decir, a cierto tipo de "degenerados"; sobre quienes el mismo De Veyga se preguntará años más tarde:

"¿Qué hacer de toda esta masa de degenerados, de toda esta escoria agresiva que se acumula día a día en nuestras poblaciones,

<sup>23</sup> GÓMEZ, Eusebio (1908), p. 180.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 181.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 190-191. Sebrelí ya nos advirtió años atrás sobre la etiología bicausal de la homosexualidad sostenida por Gómez (Ver: SEBRELÍ, Juan José (1997); *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades, 1950-1997*, Buenos Aires, Sudamericana).

<sup>26</sup> VEZZETTI, Hugo (1985); *La locura en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, p. 175.

pesando sobre los suyos desde luego, entorpeciendo la solución de los grandes problemas del trabajo, obstaculizando las iniciativas de orden y progreso, anulando las grandes ideas de elevación humana, amenazando, en fin, por su número y acción gravitativa la existencia misma de la raza?"<sup>27</sup>

Así, la función explicativa de la degeneración –según Morel desviación morbosa del tipo humano normal, hereditariamente transmisible-<sup>28</sup> permitía dar coherencia a un heterogéneo conjunto de conductas, a la vez que se imponía una noción de la criminología asociada a una psicopatología del delincuente.<sup>29</sup>

Bajo el amparo de este tipo de inferencias sobre la "mala vida", de los cuales Gómez y De Veyga son tan sólo dos de los abundantes ejemplos, se fortaleció el postulado de la peligrosidad pre y post-delictual del sujeto, es decir, de la consideración del delito como revelador de una personalidad antisocial e inadaptativa de su autor, hipótesis que también resultó funcional al control de la moral sexual legitimado desde el paradigma eugénico.

Esta tendencia criminológica europea, de fuerte influencia no sólo en Argentina sino también en diversos países americanos del cual el caso mexicano constituye otro elocuente ejemplo,<sup>30</sup> localizó a las estrategias eugenésicas en sintonía con la vertiente profiláctica de la "defensa social", no sólo por el suelo común sobre el que habitaron sino también su pretensión predictiva facilitadora de la integración entre los mundos punitivos, curativos y preventivos.

El nexo causal entre peligrosidad y disgenesia quedó bien expresado en el artículo "La esterilización humana por el Estado", publicado en 1937 por el Profesor José Belbey en los *Anales de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata*. Allí, Belbey,

<sup>27</sup> DE VEYGA, Francisco (1937), p. 314.

<sup>28</sup> Como es sabido, la *degeneración* fue enunciada y consagrada por Bénédicte Augustin Morel (1809-1873) en su famoso *Traité des dégénérescences*, de 1857. Para profundizar sobre estas ideas resulta altamente esclarecedor visitar la obra de: CAMPOS MARIN, Ricardo; MARTINEZ PÉREZ, José y HUERTAS GARCÍA-ALEJO, Rafael (2000); *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración (1876-1923)*, Madrid, CSIC.

<sup>29</sup> VEZZETTI, Hugo (1985), pp. 155-156.

<sup>30</sup> SUÁREZ y LÓPEZ-GUAZO, Laura (2002); "Eugenesia, salud mental y tipología psicológica del mexicano", en *Asclepio*, Vol. LIV, N° 2, Madrid, pp. 19-40.

luego de citar a Vallejo Nágera, propició la "sanción de leyes de estado peligroso pre y post-delictual".<sup>31</sup>

Está claro que la preocupación criminológica de entonces era el autor y no el acto en sí, tal como ya había quedado demostrado entre otros, en el Proyecto de Reformas del Código Penal de 1926 redactado por el psiquiatra y eugenista Nerio Rojas.<sup>32</sup> En el marco del "estado peligroso" proyectado –inclusivo también de la homosexualidad como integrante del ambiguo universo de la "mala vida"– se sostuvo que:

"el autor de un delito que viva en estado de vagancia o mendicidad habitual, o en la práctica o beneficio de la prostitución, del juego y, en general, de la mala vida, será [sería] condenado a reclusión o prisión o detenido en un establecimiento adecuado, por tiempo indeterminado, no menor del máximo de la pena correspondiente al delito cometido" (art. 34).<sup>33</sup>

<sup>31</sup> BELBEY, José (1937); "La esterilización humana por el Estado", en *Anales de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata*, Tomo I, Buenos Aires, pp. 283-292 (p. 291). Cabe aquí señalar que la tesis de Antonio Vallejo Nágera sostenida en su texto publicado en 1940, *Tratamiento de las enfermedades mentales* incluyó a la homosexualidad como patología. Asimismo, este agregado de la embajada española en Berlín ya antes del franquismo, régimen que luego lo nombrara Jefe de los servicios psiquiátricos militares, intentó comprobar la hipótesis nazi de la relación entre marxismo e inferioridad mental. Según se afirma, los detenidos republicanos se habrían dado cuenta de que el objetivo de las pruebas psiquiátricas a que se los sometía era para demostrar que eran subnormales y se vengaron de Vallejo Nágera relatándole todo tipo de experiencias sexuales ficticias. Ver: ARNALTE, Arturo (2003), pp. 90-91.

<sup>32</sup> La actuación de Rojas en el campo eugénico no cedió con los años, ni aún en el período posterior al holocausto y que, por tal razón, hemos denominado de "eugenesia tardía". En una oportunidad la Corte Suprema de Justicia de la Nación dictó una resolución que prohibía al Colegio de Abogados ceder su local para "ningún objeto", circunstancia que afectó una ya prevista disertación de Rojas. Dicha conferencia pudo dictarse, finalmente, en el Círculo de la Prensa de Buenos Aires (29/7/47), bajo el sugerente título de "Delincuencia y dictadura". Ver: ROJAS, Nerio (1947); *Delincuencia y dictadura* s/d, (folleto). Tiempo después Rojas omitió cualquier referencia a su activa participación en el campo eugénico local, en cuyo marco fue declarado miembro de honor de la Segunda Jornada Peruana de Eugenesia (Lima, 1943); y más aún, se empeñó no sólo en construir un distanciamiento del régimen nazi, sino también del fascismo, *Homenajes al Dr. Nerio Rojas por sus Bodas de Oro como médico y escritor* (1963); Buenos Aires, s/d (folleto).

<sup>33</sup> No obstante, cabe recordar que el "estado peligroso" también fue incluido en los anteproyectos de 1924, 1928 y 1930 –además del mencionado de 1926– en todos los casos sin obtener sanción legislativa. (Cfr. SOLER, Sebastián (1945); *Derecho Penal Argentino*, T.I, Buenos Aires, La Ley, p. 115).

Así, en ese particular contexto de apropiación de una disciplina como la eugenesia, nacida durante el más acérrimo liberalismo inglés, reafirma, entonces, la necesidad de diferenciar cuidadosamente las variantes, a veces distantes, con que los diversos regímenes políticos adoptaron la tesis de Galton. En este sentido, no debe extrañar, entonces, la presencia en el Primer Congreso Latino-americano de Criminología (Buenos Aires, 25 al 31 de julio de 1938), de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social, representada por Arturo Rossi.<sup>34</sup> Ni el énfasis puesto por el psiquiatra Osvaldo Loudet en la labor de Lombroso, procurando demostrar, paralelamente, la utilidad de una "historia clínica criminológica",<sup>35</sup> en la cual fueran evaluados antecedentes familiares de sífilis, tuberculosis, diabetes, alcoholismo y toxicomanías, entre otras, considerándose como índice de peligrosidad, en otro ítem, el de "haber llevado una vida disoluta, deshonesta o parasitaria".<sup>36</sup>

Paralelamente, la postura sobre la vagancia expuesta en esa ocasión por quien fuera Profesor de Medicina Legal de la Universidad de Córdoba, Ariosto Licurzi, permite delinear aún mejor el ideario organizado en torno a la peligrosidad. Para este propulsor de la legislación sobre esterilización de degenerados y criminales,<sup>37</sup> en la vagancia se cruzaban factores psicoantropológicos, sociológicos y psicopatológicos. Dado que, según Licurzi, las características predominantes de todas las formas de vagancia implicaban un "estado deficitario del sentido moral",<sup>38</sup>

<sup>34</sup> Ver: *Primer Congreso Latino-americano de Criminología. Actas, deliberaciones, trabajos* (1939), T.I, Buenos Aires, s/d.

<sup>35</sup> Según Loudet, "esta historia se practicaba en el Instituto de Criminología de Buenos Aires desde el año 1930 y ha [había] sido adoptada con ligeras modificaciones por los Institutos similares del Uruguay, Chile, Ecuador, Bolivia y Colombia". LOUDET, Osvaldo (1941); "La historia clínica criminológica", en *Primer Congreso Latino-americano de Criminología. Actas, deliberaciones, trabajos* (1941), T.III y último, Buenos Aires, pp. 11-49 (p. 11, nota al pie).

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 33 y 42.

<sup>37</sup> LICURZI, Ariosto (1937); "La esterilización eugénica de degenerados y criminales", en *Revista Médica Hondureña*, A 7, N° 3, s/d, pp. 237-252. El relato de Licurzi constituye, a su vez, la primera publicación de que tengamos noticia donde se afirma categóricamente la aplicación de la esterilización humana en instituciones oficiales de Argentina, "si bien con poca frecuencia, sin dar publicidad" (*Ibidem*, p. 239).

<sup>38</sup> LICURZI, Ariosto (1941); "La vagancia disimulada", en *Primer Congreso Latino-americano de Criminología. Actas, deliberaciones, trabajos* (1941), pp. 408-414 (p. 408).

era usual observar entre los *globe-trotters*, es decir, los "vagos pobres", no pocos "invertidos sexuales". Existía, afirmaba este profesor, un extenso campo en que, muchos hechos y fenómenos sociales, preparaban una fecunda peligrosidad social en los individuos, aún cuando no hubieren producido todavía episodios susceptibles de sanciones penales. Y en ese campo estaba también la vagancia.<sup>39</sup>

Luego, a los pocos años, en el Congreso de Criminología celebrado en Santiago de Chile en 1941, nuevamente se sostuvo la herencia del crimen, afianzándose en paralelo la hipótesis de la herencia de los caracteres morales.<sup>40</sup>

Finalmente, si bien cabe señalar que el antisemitismo constituyó un elemento más, pero no sustancial, del paradigma eugénico latino, como si lo fuera en Alemania aún antes del ascenso al poder de Adolf Hitler;<sup>41</sup> la hipersexualización y afeminamiento con que se representó a los judíos también en Argentina los ubicaba, precisamente, en el lado opuesto al "modelo nacionalista de virilidad".<sup>42</sup> Como bien señala McGee Deutsch, si la democracia había envenenado al país a tal grado que ya no podía ser una "nación viril", la revolución de 1930 se presen-

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 412-413.

<sup>40</sup> Ver: Exposición de Guillermo Uribe Cualla -Colombia-, pp. 162-163, quien fuera elegido para exponer el tema: "Eugenesia y Criminología", en cuya discusión participó por Argentina el Dr. Alfredo Molinaro. (Cfr. *Congreso de Criminología* (1941), Santiago de Chile, s/d).

<sup>41</sup> Uno de los aspectos diferenciales entre la eugenesia latina y la anglosajona fue, precisamente, el relativo antisemitismo de la primera, al menos en su aplicación en Argentina. A diferencia Recordemos que antes del ascenso al poder de Hitler, Wilhelm Frick —quien luego fuera Ministro del Interior del régimen nazi— presentó un proyecto de ley que preveía la castración de los homosexuales, "verdadera peste judía". Luego de 1933, los servicios secretos comenzaron a realizar una lista de homosexuales reconocidos o presuntos para poner en práctica su represión mediante un nucleamiento creado para tal fin en la policía criminal. Cfr. MOSSE, George (1996); *Sessualità e nazionalismo*, Roma-Bari, Laterza, pp. 181 y 187. Coincidentemente, en 1934 se publicaron en los *Anales de Biotipología* las palabras de Frick anunciando la explícita orientación racista del régimen alemán: "Considerando que ese discurso tiene marcado interés para los lectores de nuestros *Anales*, sin comprometer opinión al respecto, vamos a reproducir los párrafos más salientes..." ("La legislación racista del Tercer Reich" (1934), en *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social* N° 31, Buenos Aires, pp. 12-16).

<sup>42</sup> MCGEE DEUTSCH, Sandra (2006); "Contra 'el gran desorden sexual': los nacionalistas y la sexualidad, 1919-1940", en *Sociohistórica-Cuadernos del CISH*, N° 17-18, Buenos Aires, pp. 127-150, p. 141 y 146.

taba como la solución para restaurar el "vigor argentino" a partir de la presencia de "hombres uniformados fuertes y resueltos", lo que "purificaría el país y transformaría a su población varonil en hombres verdaderos".<sup>43</sup>

Esa afirmación discursiva de la virilidad impuso, bajo el argumento de purificar la moralidad nacional, la represión de toda práctica sexual "contra natura"; desde donde se encuadra la burda autorización dada a los médicos militares para examinar el orificio anal de los futuros soldados quienes, ante el grito "¡Abran el libro!" debían probar la ausencia de penetración fálica.<sup>44</sup>

### 3. Homofobia y discurso eugenésico (o una biopolítica del absurdo)

Teniendo presente el consolidado contexto homofóbico descrito y recordando las dos vertientes fundamentales organizadas en la ortodoxia eugénica argentina encabezadas, como se ha dicho, por las figuras de Arturo Rossi y Carlos Bernaldo de Quirós, corresponde focalizar el análisis en las posturas de las instituciones a las que representaban respecto al abordaje de la homosexualidad.

Pese a la influencia de la tesis constitucionalista pendeana tanto en la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social como en la Sociedad Argentina de Eugenesia, se impone advertir que la pretensión de penalizar la homosexualidad requería ir acompa-

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>44</sup> Para un relato de estas cuestiones ver: GIORGI, Gabriel (2005); "Anales de la colimba. Ficciones de la homosexualidad en el ejército argentino", en PONS, María Cristina y SORIA, Claudia (2005); *Delirios de grandeza. Los mitos argentinos: memoria, identidad, cultura* Rosario, Beatriz Viterbo Editora, pp. 229-244. En materia de vinculaciones entre homofobia y homoerotismo, caben destacarse las sugerentes reflexiones de Omar Acha sobre el hincha de fútbol. Ver: ACHA, Omar (2004); "Masculinidad futbolística, política y homoerotismo en el cine durante el primer peronismo", en RAMACCIOTTI, Karina Inés y VALOBRA, Adriana María (comp.) (2004); *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955)*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, pp. 123-169. La homofobia en otros países de la región es bien advertida en: BEATTIE, Peter (1998); "Códigos 'peniles' antagonicos. La masculinidad moderna y la sodomía en la milicia brasileña, 1860-1916", en BALDERSTON, Daniel y GUY, Donna (comp.) (1998); *Sexo y sexualidades en América latina*, Buenos Aires, Paidós, pp. 109-138.



ñada de cierta relativización de la teoría de la "homosexualidad constitucional"; y de un paralelo afianzamiento del valor de la educación en materia de normalización de la sexualidad.<sup>45</sup>

Para Arturo Rossi todo individuo era inicialmente bisexual y a través de su existencia se definía su sexualidad y se podía "clasificar" con nitidez; de donde, si la bisexualidad era considerada socialmente como una verdadera calamidad o desgracia, que para muchos adquiriría los caracteres de monstruosidad, para la biología, en cambio, no era sino una forma intermedia de desarrollo, algo así como los escalones que faltaban para alcanzar "la meta definitiva del sexo diferenciado".<sup>46</sup>

En este sentido, este médico se lamentaba de la abundancia de sujetos jóvenes o adultos que, no habiendo sabido o podido "sofocar a tiempo" los restos de su homosexualidad, vivían aparentemente vida de hombre, siendo ello algo muy distante de la realidad. Jóvenes apuestos, muchos de configuración atlética y con los órganos genitales desarrollados en proporciones normales, no carentes de libido adecuada y orgasmo normal, denotaban –según Rossi– en su timbre de voz, en sus modales sociales, en ciertos detalles en el vestir, "manifestaciones, en ocasiones latentes y en otras formas frustradas, de un homosexualismo larvado e imputable a la carencia o insuficiencia de educación sexual". Un homosexualismo definido como un "gravísimo mal biológico social" que, "para desgracia y vergüenza de la humanidad", se extendía "con ritmo creciente entre hombres y mujeres".<sup>47</sup>

Coincidente con su tesis hibridada respecto al valor de la herencia y el ambiente en materia de eugenesia, para Rossi si bien la homosexualidad obedecía a una base biológica resultaba indescartable de la educación sexual. Esta educación operaba, entonces, como un verdadero dispositivo de control social que, desde lo ambiental, era eficaz para delinear sexualidades normales y patológicas. En efecto, lo genético y lo ambiental eran, así, básicamente complementarios a la hora del tratamiento de los "pacientes" homosexuales.<sup>48</sup>

<sup>45</sup> POLLAK, Michael (1987); "La homosexualidad masculina o: ¿la felicidad en el ghetto?", en ARIES, Philippe; BÉJIN, André; FOUCAULT, Michel y otros (1987); *Sexualidades occidentales*, Buenos Aires, Paidós, pp. 71-102, pp. 72-73.

<sup>46</sup> ROSSI, Arturo R. (1944), pp. 278-279.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 280.

<sup>48</sup> Sosteniendo la usual patologización del homosexual, Rossi afirmaba: "digo pacientes y no viciosos". *Ibidem*, p. 281.

Y en esa instancia resultaba fundamental la intervención mediadora de la ortogénesis de Pende. Disciplina ésta que, encargada de estudiar

“el crecimiento físico, intelectual y moral, desde el nacimiento hasta el completo desarrollo del organismo, y las complejas desviaciones del cuerpo y del espíritu bajo el influjo de los factores hereditarios y ambientales, a fin de corregirlos y normalizarlos”, buscaba “el control de la normalidad de la fábrica corporal y psíquica de la juventud en marcha, y lo ejerce en la familia y en la escuela”.<sup>49</sup>

En este oriente, afirmaba Rossi que biotipología ortogenética, u ortogénesis individual, pretendía

“desterrar los vicios y las desviaciones sexuales por medio de la adecuada y sana educación sexual de la juventud, frenando y encañalando al instinto sexual hasta que éste haya alcanzado necesaria y normal madurez para cumplir honesta, sana e inteligentemente la función generativa”.<sup>50</sup>

La ortogénesis –trabajando sobre el presente– permitía encauzar a los desviados de la norma, lo que explica, en parte, la preocupación eugénica por la homosexualidad, paradigma de actividad sexual no reproductiva y, como tal, eminentemente ajena a la eugenesia. Y de donde también puede entenderse la necesaria apelación a una eugenesia ambiental para legitimar las intervenciones del poder.<sup>51</sup>

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 294.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 297.

<sup>51</sup> Vemos cómo la futuridad característica y constitutiva de esta disciplina fue perdiendo vigencia: el “problema” era entonces moral y actual, y –ahora más que nunca– no estaba necesariamente vinculado a sexualidades reproductivas. Es decir, el “problema” ya no era eugénico. Rescatamos aquí las palabras de Pou Orfila, quien manifestaba en el primer volumen de una publicación editada en Buenos Aires y dirigida por Juan C. Ahumada, Alberto Peralta Ramos y Manuel Luis Pérez que “La esencia de la Eugenia es su carácter netamente futurista: su interés principal se dirige hacia la generación próxima y hacia las generaciones venideras. Para producir una prole sana, fuerte e inteligente, es preciso que los padres posean esas cualidades. Hay que atender a la creación de un ambiente favorable y a la excelencia de la raza, pensar en la influencia de las buenas costumbres, evitar la transmisión de la predisposición tuberculosa, anular la influencia del alcoholismo y de la sífilis, de la vagancia y de la criminalidad, agentes todos de degeneración física y mental” (POU ORFILA, Juan (1943); “Reflexiones sobre la Eugenia en la América Latina”, en *Obstetricia y Ginecología Latino-americanas*, Año I, Vol. I, Buenos Aires, pp. 50-65, p. 62).

Por su parte, la Sociedad Argentina de Eugenesia fundada por Carlos Bernaldo de Quirós, fijó su postura sobre la homosexualidad en dos ocasiones "clave", para luego sostenerla hasta la década de 1970. La primera de ellas, en 1947, cuando su Vicepresidente, el Dr. Benjamín Spota, apoya la recientemente sancionada Ley Electoral de la Provincia de Buenos Aires, que interdictaba de los derechos políticos a los homosexuales, "verdaderos enfermos psíquicos", cuya "personalidad psicopática" los hacía pasibles de "tratamiento, protección y en todo caso reclusión".<sup>52</sup>

La segunda ocasión fundamental a destacar en la cual la Sociedad Argentina de Eugenesia se expresa en la materia, es la producción del texto del anteproyecto de 1949 de Ley de Educación Sexual Eugénica, finalmente no tratado en el Congreso.<sup>53</sup> Su puesta en vigencia implicaba sustituir la Ley de Profilaxis Antivenérea –derogando su artículo 4º–,<sup>54</sup> declarando obligatoria en todo el país la educación sexual con fines eugenésicos integrales,<sup>55</sup> e instituyendo esa enseñanza compulsiva en los tres ciclos educativos oficiales (el primario, el secundario y el universitario) y en los institutos particulares. Obligatoriedad que se pretendía extender también a escuelas públicas y privadas e internados y colonias, abarcando la totalidad del espectro etario (comprendía desde escuelas primarias, nocturnas, especiales y normales, colegios y liceos secundarios hasta institutos superiores y universidades, liceos y colegios militares, escuelas de policía y de gendarmería, establecimientos correccionales y carcelarios, cuarteles militares y bases navales, entre

<sup>52</sup> SPOTA, Benjamín B. (1947); "La eugenesia positiva en lo hereditario y ambiental", en *La Semana Médica*, Año LIV, N° 2797, Buenos Aires, pp. 297-308, p. 308.

<sup>53</sup> Su texto completo se encuentra en: MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA DE LA NACIÓN (1950); *Eugenesia y Derecho*, Buenos Aires, s/d, pp. 80-81.

<sup>54</sup> Art. 4 Ley 12.331: "El Instituto de Profilaxis propenderá al desarrollo de la educación sexual en todo el país, directamente o por medio de las entidades oficiales o no a quienes corresponda llevar a cabo esta enseñanza". El Decreto 102.466/37, reglamentario de la Ley, creó el Museo de Venerología destinado a la educación sexual y dispuso la edición de cartillas e instrucciones antivenéreas.

<sup>55</sup> La Eugenesia Integral, como variante "neolamarckiana" de la tesis de Galton procuraba "la selección del medio ambiente físico, ético y social para la estructuración y nidificación del matrimonio y del nuevo núcleo; la selección de los educadores y de un tipo más conveniente de educación (física, temperamental, caracterológica, intelectual y espiritual), para la "formación humana" de los hijos futuros"; BERNARDO DE QUIRÓS, Carlos (1957); *La degradación cosista del hombre*, Buenos Aires, edición del autor, p. 37.

otros). La previsión de una ficha biotipológica pre-escolar –de clara impronta pendeana– permitía tener de antemano los elementos de juicio necesarios a fin de orientar a cada niño en la educación sexual eugenésica.

La reproducción, como prioritario objetivo eugenico, debía estar antecedida por una educación que incorporase como valor supremo la responsabilidad procreacional, para que no fueran “el azar o la desgracia” los que decidieran el engendramiento, sino que éste resulte “del amor consciente, de la conducta inteligentemente controlada por ambos genitores”, a fin de que no naciera “un fruto subestimado y desdichado, hijo de la manifestación vegetativa del hambre sexual, con taras biológicas, sociales, económicas y morales”.<sup>56</sup>

Postura que se afirmó en ocasión de la visita del uruguayo Jorge Mazileff –quien fuera Miembro Honorario de la Sociedad de Eugenesia– a dar una conferencia en Buenos Aires sobre las “Proyecciones médico-sociales de la Biotipología contemporánea”,<sup>57</sup> resonando aún en los oídos de sus anfitriones sus conceptos respecto a la tarea eugenica que le tocaba a Latinoamérica luego de la Guerra.<sup>58</sup> Pero la invitación a este sexólogo no era casual: para la Sociedad de Quirós la necesidad del estudio de la sexología obedecía a “razones eugenésicas”, dado que la “actividad sexual normal” era la “condición indispensable” para la existencia del amor conyugal. Así, un activo miembro de esa institución se permitía proclamar que el sexo estaba “al servicio de la perpetuidad de la especie”.<sup>59</sup>

En este contexto, las subsiguientes impugnaciones a la homosexualidad realizadas desde la Sociedad Argentina de Eugenesia hasta

<sup>56</sup> MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA DE LA NACIÓN (1950), p. 83.

<sup>57</sup> MAZILEFF, Jorge (1949); *Proyecciones médico-sociales de la Biotipología contemporánea*, Montevideo, Instituto de Estudios Superiores de Montevideo.

<sup>58</sup> Para Mazileff se necesitarían “varios años para que los cultores europeos de la ciencia, encuentren el clima propicio, las condiciones económicas y la indispensable tranquilidad espiritual tan hondamente sacudidas, para que los trascendentales estudios e investigaciones puedan dar sus frutos, que la humanidad espera. Pues, ha llegado la hora de América, y que los hombres de ciencia americanos son destinados a retomar el timón, hoy fatalmente paralizado en Europa. A pueblos americanos jóvenes y fecundos, les está reservado el continuar la labor que fue iniciada más allá del océano” (MAZILEFF, Jorge (1945); *Sexología y Biotipología aplicada*, Montevideo, Instituto de Estudios Superiores de Montevideo-Al Libro Inglés, p. 3).

<sup>59</sup> DOMENECH, Armando (1958); “Razones eugenésicas para el estudio de la sexología”, en *Estudios Eugenésicos*, T.IV, N°75, pp. 231-238, p. 232.

entrada la década de 1960, se articulaban con la importancia dada a la enseñanza eugenésica para contrarrestar la "predisposición" de quienes, teniendo padres o abuelos "sexualmente congestionados" o "crónicamente excitados" por su "profesión o medio social" encontraban en su medio "estímulos directos" que estimularan aquella perversión ancestral. Y aquí era clara la influencia de

"los padres educadores, el ambiente familiar, los ejemplos, las costumbres, la fuerza de las tradiciones, la calidad de las relaciones sociales, los hábitos fisiológicos, los alimentos, los tóxicos, la prostitución y las modas, las "boites" y confiterías galantes, el cine, la televisión, la radio, el teatro, las revistas, etc., que vivan vergonzantemente de esa publicidad, comercial o "cultural"".<sup>60</sup>

La solución era evidente: se imponía una "correcta" educación moral, sexual, social, de tipo "humanista eugenésico integral".

Y si bien Foucault ha destacado la discreta relación que hiciera la literatura específica entre masturbación y homosexualidad,<sup>61</sup> en el caso de Quirós la impugnación a ambas debe buscarse en que compartían un fundamento común: las dos eran actividades sexuales no reproductivas que expresaban, sin más, la posibilidad de un placer autónomo. De ahí que en un discurso repotenciador del originario sesgo tomista con el que estuvo imbuida la biotipología de los años 30, Quirós disparara contra los problemas asociados al celibato, al matrimonio, al divorcio, al apareamiento, a la violación, al estupro, a la corrupción, a la prostitución, a la esterilización, al amor, al libertinaje, a las costumbres, a la hiponatalidad, al *birth control*, a la hipernatalidad, al adulterio, a los hijos adulterinos y naturales, a las neurosis y psicosis, a las enfermedades consuntivas, a las enfermedades venéreas, a los dispensarios, a la esterilidad voluntaria, a la fecundación artificial, al alcoholismo, a los estupefacientes, a la profilaxis antivenérea, al onanismo, al lesbianismo y a la inversión sexual, entre otros.<sup>62</sup>

La eugenesia quirosiana se proponía, en definitiva, exaltar la castidad y la continencia sexual, el matrimonio eugénico, la procreación,

<sup>60</sup> BERNALDO DE QUIRÓS, Carlos (1960); *Bases y principios para padres e hijos (Ensayo de Humanología Individual)*, Buenos Aires, Legión Blanca, p. 89.

<sup>61</sup> FOUCAULT, Michel (2001); *Los anormales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 218-219.

<sup>62</sup> BERNALDO DE QUIRÓS, Carlos (1960), pp. 104-105.

la familia y el orden, afianzando así sus argumentaciones en torno a la legalización de la "sexopatía" homosexual.<sup>63</sup> Una proclama que continuó hasta cercana la década de 1970 cuando desde las páginas de uno de sus órganos de divulgación, la revista *Estudios Eugénicos*, se criticó ácidamente la posición de un clérigo norteamericano respecto al tratamiento no discriminatorio hacia los homosexuales:

"Hasta ahora todos sabíamos que los sacerdotes, conforme a las clásicas doctrinas de las iglesias, predicaban y enseñaban el bien, la moralidad, el orden (todos valores eugénicos fundamentales), y que era pecado grave hacer algo "contra-natura" (como el homosexualismo, el bestialismo o el animalismo), o contra la Moral o contra la Ley de Dios".<sup>64</sup>

#### 4. Reflexiones finales

Cabe concluir, en definitiva, que el clima de ideas prevaleciente en la ortodoxia del campo eugénico argentino respecto a la construcción identitaria del homosexual resultó fuertemente influido por su impugnación, ya consolidada desde principios del siglo XX, como sujeto de "mala vida". Así, focalizando la imputación de la supuesta heredabilidad de su preferencia sexual ya en aspectos genéticos, ya en consideraciones ambientales, las instituciones locales más representativas del campo –la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social y la Sociedad Argentina de Eugenesia– recuperaron en este tema la vieja polémica suscitada entre Francis Galton y Alphonse de Candolle sobre el predominio de una u otra de las variables antitéticas *nature* y *nurture* en la mejora racial. Sin embargo, lejos de excluirse, sendas visiones operaron de manera complementaria para confluir en una discursividad biopolítica altamente funcional a estrategias represivas de toda sexualidad no ajustada a rígidos cánones morales. El homosexual –fundamentalmente el masculino– se convirtió así en un ser antisocial, en un "otro perverso", potencial irradiador de su conducta a las generaciones venideras.

<sup>63</sup> "El homosexualismo legalizado en Inglaterra" (1967), en *Estudios Eugénicos*, T.V, N°122, pp. 251-252, p. 251.

<sup>64</sup> "Otra vez el homosexualismo" (1968), en *Estudios Eugénicos*, T.V, N°124, p. 273.

Estaba latente, sin embargo, la problemática asociada a la debilitadísima lógica interna subyacente a la consideración del homoerotismo como transgresión de la condición de normalidad exigida en todo prototipo mítico eugénico. En efecto, como es sencillo advertir, la inescindible vinculación entre eugenesia y reproducción se desvanece al fundamentar sobre argumentos eugénicos una actividad sexual no reproductiva por excelencia; dejando precisamente al desnudo esa "sexualidad en estado puro",<sup>65</sup> un nada despreciable fin último y desinteresado del coito: el goce orgásmico.<sup>66</sup>

Toma entonces consistencia una cuestión fundamental de indudable sesgo biopolítico: la confluencia del rechazo a toda sexualidad no reproductiva con la repugnancia al goce sexual –no sólo al homoerótico-; a la vez que se valida, en paralelo, el servicio instrumental prestado en Argentina por la ciencia de Galton –y de la subsidiaria biotipología fascista de Nicola Pende– en la consolidación de biopolíticas centradas en el presente y excedentarias, con creces, del contralor sanitario del porvenir.

Así, oscilante entre la protosexología (íntimamente vinculada a instituciones de aislamiento como prisiones o asilos) y la orgasmología (con un enfoque pedagógico de las disfunciones sexuales)<sup>67</sup> la pervivencia de una eugenesia ecléctica, hibridada entre lo genético y lo ambiental, resultó altamente funcional al momento de re-legitimar la construcción discursiva y meta-paradigmática del homosexual como sujeto peligroso. Y coadyuvó, a la vez, en la conformación de un orden social a partir de la imposición de un orden sexual sustentado en un discurso binario fortalecedor de la división (¿definitiva?) entre el yo y el otro.

<sup>65</sup> Expresión tomada de Ariès para referirse a la homosexualidad. (ARIÈS, Philippe (1987); "Reflexiones en torno a la historia de la homosexualidad", en ARIÈS, Philippe; BÉJIN, André; FOUCAULT, Michel y otros (1987), pp. 103-122, p. 115).

<sup>66</sup> Sobre el orgasmo y la represión de la sexualidad, véase: MUCHEMBLED, Robert (2008); *El orgasmo y Occidente. Una historia del placer desde el siglo XVI a nuestros días*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

<sup>67</sup> Para una evolución de la sexología, ver: BÉJIN, André (1987); "Crepúsculo de los psicoanalistas, aurora de los sexólogos", en ARIÈS, Philippe; BÉJIN, André; FOUCAULT, Michel y otros (1987), pp. 249-282.





## EUGENESIA, ALIENACIÓN MENTAL Y CRIMINALIDAD EN CUBA

*Armando García González*

### 1. Introducción

En Cuba, si bien la atención de los enfermos mentales estuvo regulada por bandos y reglamentos desde fines del siglo XVIII, y se creó en 1828 la Casa de Dementes de La Habana, luego llamado Asilo General de Dementes, lo cierto es que el tema de la locura no se abordó en profundidad por los científicos insulares hasta después de creada la Academia de Ciencias en esa ciudad en 1861, siendo el primero que inició y dio un gran impulso a la psiquiatría el habanero José Joaquín Muñoz, alumno de E. Baillarguer en el Hospital de Salpêtrière de París.<sup>1</sup> Una de las principales líneas en que se trató el tema la Academia fue en relación con los numerosos casos legales de que se ocuparon los galeños en la isla durante el siglo XIX, ante los informes que debía rendir a las autoridades gubernamentales coloniales. Existía una Comisión de Medicina Legal que se encargaba de estos asuntos, aunque la Academia debía ocuparse, en su totalidad, de algunos aspectos de actuación general, como por ejemplo, qué competía hacer en cuanto a los recono-

<sup>1</sup> MUÑOZ, José J. (1852); *Dutraitement de L'Hydrocele*. Paris, Faculté de Médecine. También publicó memorias y varios trabajos en los *Anales de la Real Academia* habanera.

cimientos generales de los enajenados, o tomar acuerdos sobre determinadas solicitudes que se hacían sobre ellos.<sup>2</sup>

Ya de forma individual, ya formando parte de la Comisión de Medicina Legal de la Academia, desde 1861 hasta 1958 se presentaron numerosos informes en esta institución, donde se analizaba casos de personas y de procesados por diversos actos de asesinato –incluidos parricidio e infanticidio–, violación, hurto, incendio, para ver si padecían de algún trastorno mental. En muchas ocasiones tales informes dieron origen a otros trabajos y a debates en el seno de la Academia. Hemos contabilizado 103 trabajos que se refieren sólo los casos de análisis mental en procesados, la realidad es que muchos de estos doctores y otros que no mencionamos, hicieron además buen número de informes sobre delitos y crímenes, que muestran la alta incidencia que la criminalidad tiene en Cuba durante ese período. También, como veremos a continuación, se ocuparon de otras temáticas psiquiátricas.

Estas vertientes tienen que ver con la relación de los trastornos mentales y ciertas enfermedades, como la epilepsia (locura epiléptica), la lepra, el paludismo (locura palúdica), alopecia (alopecia neurótica), parálisis (locura paralítica), pero también en conexión con la psicología (psicología morbosa), la higiene (higiene de la locura), la sensibilidad y las emociones (locura sensorial, locura en relación con los celos, monomanías), inteligencias anómalas, ortofrenopedia, neuropsiquiatría infantil, las localizaciones cerebrales (que incluía las alteraciones y patologías en los criminales), la endocrinología, el alcoholismo y sus efectos. Los galenos se ocuparon además de otras enfermedades que atacaban a los dementes como el cólera, la gangrena, e incluso informaron sobre distintos auxilios que debían brindarles (agresiones, objetos que se introducían en los oídos).

Las concepciones sobre la degeneración, la herencia morbosa, la predisposición a esas enfermedades, están presentes en muchos de estos trabajos, siguiendo a los principales defensores de la psiquiatría (infantil, forense, etc.). Los mecanismos de la herencia a los que se recurren son, pues, los mismos que traen a colación las fuentes estudiadas por

<sup>2</sup> ANÓNIMO (1883), "Lo que compete hacer en los reconocimientos de los enajenados", *Anales de la Real Academia*, Vol.19, La Habana, p. 545; ANÓNIMO (1894); "Acuerdo sobre una solicitud con respecto al estado mental de un procesado", *Anales de la Real Academia*, Vol.30, pp. 449-450.

los galenos criollos, sobre todo de psiquiatras franceses, ya mencionados, como Pinel, Esquirol, Georget, Baillarger, pero también de otros igualmente célebres como Despine, Morel y Magnan.<sup>3</sup> Las teorías degeneracionistas de estos dos últimos alienistas, fueron introducidas en la Academia por Agustín W. Reyes,<sup>4</sup> en 1875, con la traducción de la memoria de Magnan sobre el alcoholismo, y un año más tarde por Emiliano Núñez de Villavicencio, que también las acepta, en una memoria sobre la locura hereditaria<sup>5</sup>. Memoria que fue impugnada por Tomás J. Plasencia y por el naturalista Juan Vilaró, que originó el respectivo debate, donde además de los implicados intervinieron otros médicos como Cayetano Aguilera, Marcos de Jesús Melero, Nicolás José Gutiérrez y Ambrosio González del Valle.

Plasencia se opuso a las ideas deterministas de Morel, considerándolas insostenibles por no haber encontrado algún carácter específico para la locura hereditaria, como la describía el médico francés. Aunque

<sup>3</sup> Sobre estas figuras y el tema en general, véanse las obras: ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel (1991); "The history of Psychiatry in Spain", *History of Psychiatry*, Vol.II, England, pp. 303-313; ÁLVAREZ, Raquel, HUERTAS, Rafael (1987); *¿Criminales o locos?*, Madrid, CSIC; HUERTAS, Rafael (1987); *Locura y degeneración*, Madrid, CSIC; HUERTAS, Rafael (2002); *Organizar y persuadir. Estrategias profesionales y retóricas de legitimación de la medicina mental española (1875-1936)*, Madrid, Frenia; MONTIEL, L., PORRAS, I. (comp. ) (1997); *De la responsabilidad individual a la culpabilización de la víctima*, Madrid, Ediciones Doce Calles; PESET, José Luis (1993); *Las heridas de la ciencia*, Junta de Castilla y León, Cnsejería de Cultura y Turismo; PESET, José Luis y PESET, Mariano (1975), *Lombroso y la escuela positivista italiana*, Madrid, CSIC; PICK, D. (1989), *Faces of Degeneration. A European disorder, c.1848-c.1918*, Cambridge, Cambridge, University Press; PLUMED, J. J. y REY, A. (2002); "La introducción de las ideas degeneracionistas en la España del siglo XIX. Aspectos conceptuales", *Frenia*, Vol.2, Nº 1, Madrid, pp. 31-48.

<sup>4</sup> REYES, Agustín W. (1875-1876); "Estudio experimental y clínico del alcoholismo; alcohol y ajenjo", *Anales de la Real Academia*, Vol.11, La Habana, pp. 449-475, pp. 518-526; y Vol.12, pp. 101-107, pp. 367-379 (trad. del trabajo de Valentín Magnan). Otros trabajos sobre el tema de este autor en esa misma publicación, 1876-1878. Sobre el tema del alcoholismo, ver CAMPOS, Ricardo (1997); *Alcoholismo, Medicina y Sociedad en España (1876-1923)*, Madrid, CSIC, así como la bibliografía que cita este autor.

<sup>5</sup> NÚÑEZ, Emiliano (1876); "De la locura hereditaria. Discurso inaugural, abril 23, 1876", *Anales de la Real Academia*, Vol.12, La Habana, pp. 465-487; y Vol.13, pp. 96-97; NÚÑEZ, Emiliano (1877); "Fisiología cerebral (Discurso acerca de las localizaciones cerebrales y la locura instintiva)", *Anales de la Real Academia*, Vol.14, La Habana, pp. 194-202. A Núñez se deben diversos informes médicos legales sobre estado mental de procesados.

aceptaba la influencia del alcoholismo y otras causas en el origen de ciertas patologías y trastornos mentales, no creía que todos los enajenados estuviesen bajo la indefectible ley de la herencia.

A Tomás Plasencia debió la Academia la presentación de un buen número de informes médico legales donde tuvo que dirimir acerca de si los procesados eran o no enajenados mentales. Pero también otros trabajos interesantes que tenían que ver con la locura hereditaria, casos médicos observados en los enfermos mentales, e incluso algunos medios aplicados a la enajenación mental como la fotografía, en la temprana fecha —para Cuba— de 1871. Teniendo en cuenta que, al parecer, las primeras empleadas en relación con determinadas patologías, habían sido tomadas en la isla a mediados de la década del sesenta por el médico francés Henri Dumont. La memoria de Plasencia para ingresar en la Academia había sido precisamente sobre temas psiquiátricos, y específicamente sobre la no existencia de la monomanía como especie nosológica.<sup>6</sup>

A pesar de las críticas acertadas de Plasencia, la mayoría de los médicos cubanos de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX aceptaron las ideas degeneracionistas de Morel y/o Magnan, como se observa en las obras de los alienistas cubanos Gustavo López y Arístides Mestre. López, por ejemplo, veía a los degenerados como un grupo intermedio entre los individuos sanos y los que padecían trastornos mentales producidos por herencia morbosa.<sup>7</sup> Del mismo modo, Mestre aceptó los estigmas de la degeneración como elementos presentes en enfermos mentales. Continuidad que puede verse en antropólogos criminales como Israel Castellanos, conjuntamente con las tesis lombrosianas del criminal nato.

La introducción de las ideas de Lombroso en Cuba, corrió a cargo del médico y antropólogo José Rafael Montalvo, quien en 1879 resumió las ideas del célebre italiano, en una conferencia titulada "Estudio Antropológico sobre los Asesinos", que leyó el 23 de marzo (¿) de ese año en el Ateneo de la Habana. Dicha conferencia, resumida y publica-

<sup>6</sup> PLASENCIA, Tomás A. (1871a); "La no existencia de la monomanía como especie nosológica. Discurso inaugural de la Academia de Ciencias de la Habana, enero 22, 1871", *Anales de la Real Academia*, Vol.7, La Habana, pp. 591-592; PLASENCIA, Tomás A. (1871b); "La fotografía y la enajenación mental" (1871); *Anales de la Real Academia*, Vol.8, La Habana, pp. 147-149. En esta publicación otros diversos trabajos de este alienista sobre estado mental de procesados.

da por el también antropólogo y literato Esteban Borrero Echeverría en la *Revista de Cuba*,<sup>8</sup> se refería entre otras cosas, a los asesinos congénitos no sólo desde el punto de vista anatómico-hereditario, sino también como resultado de un atavismo y reversión de los fenómenos morales. Pero distinguiendo aquellos asesinos que lo eran "de un modo fatal", de aquellos otros que conservaban "el equilibrio moral de sus órganos y aptitudes", colocados en otra categoría. Como se sabe, tanto Lombroso como la antropología positivista francesa, buscaba en las improntas del cráneo y los lóbulos cerebrales, la presencia anatómica de la etiología de la criminalidad y de la locura. Eso explica que Montalvo un año después realice un trabajo, leído en la Academia de Ciencias, sobre las alteraciones cerebrales en los criminales de profesión. Y en 1890 abordase la patología de los personajes literarios de Shakespeare, en la Sociedad de Estudios Clínicos de la Habana, que dio lugar a un interesante debate con el médico M. González Echeverría.<sup>9</sup> La locura en re-

<sup>7</sup> Seguidor de las teorías lombrosionas y degeneracionistas de Magnan, López retomó además, según Huertas, la herencia disímil propuesta por Prosper Lucas para la herencia de la enfermedad mental, ya superada por esa época. HUERTAS, Rafael (1991); "Sobre los orígenes de la psiquiatría cubana: la obra de Gustavo López (1860-1912)", en *Asclepio*, Vol.43, N° 2, Madrid, pp. 69-87; LÓPEZ, Gustavo (1890); *Patología mental, estado mental de los epilépticos*, Habana, Imprenta de A. Álvarez y Comp. ; LÓPEZ, Gustavo (1892); *Consideraciones sobre las garantías del loco. Trabajo leído en la sesión solemne de La Sociedad de Estudios Clínicos, el 15 de noviembre de 1892 con motivo del XIII Aniversario de su fundación*, La Habana, Tipografía de Los Niños Huérfanos; LÓPEZ, Gustavo (1893); *Los degenerados, psicología morbosa. Conferencia pronunciada en la noche del 19 de abril de 1893. Sociedad de Estudios Clínicos*, La Habana, Tipografía de Los Niños Huérfanos, *cfr.* *La Abeja Médica Colección de artículos de Medicina* (1895); La Habana, La Comercial; LÓPEZ, Gustavo (1895); *Higiene general de la locura. Habana ¿Cómo debe entenderse el periodo o estado lúcido de los enajenados, a fin de juzgar si son o no responsables de sus actos?* (Tesis Doctoral), La Habana; LÓPEZ, Gustavo (1899); *Los locos en Cuba (Apuntes históricos)*, La Habana, Imprenta La Prueba.

<sup>8</sup> E[steban] B[ORRERO] E[CHEVERRÍA] (1879); "Estudio antropológico sobre los asesinos, disertación del Sr. Montalvo en el Ateneo de la Habana", *Revista de Cuba*, N° 6, La Habana, pp. 165-170. Véase también, GARCÍA GONZÁLEZ, Armando y PRUNA, Pedro (1987); "El transformismo en la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba", en *Asclepio*, Vol.39, N° 1, Madrid, pp. 205-236.

<sup>9</sup> MONTALVO, José R. (1881); "De las alteraciones cerebrales en los criminales de profesión", *Anales de la Real Academia*, Vol.18, La Habana, pp. 223-225; MONTALVO, José R. (1890); "Estudio patológico de algunos personajes de Shakespeare. Conferencia leída en la Sociedad de Estudios Clínicos", en *Revista de Ciencias Médicas*, N° 12, La Habana, pp. 151-153.

lación con la criminalidad y las patologías era un tema bastante frecuente en la literatura, por las muchas aristas argumentales, psicológicas y sociológicas, que ofrecía. Pero, como vemos, no sólo los literatos se ocuparon del tema, sino también los médicos y naturalistas. Así, lo hizo, por sólo citar otro ejemplo en Cuba, el naturalista Manuel Presas,<sup>10</sup> quien presentó un trabajo sobre la locura del Quijote, para optar al título de Socio de la Sección de Literatura del Liceo de Matanzas.

La idea de que el criminal o el loco criminal pudieran ser el resultado de razones evolutivas, se debatió en la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, tras la presentación que hizo el médico Antonio Mestre, del caso del crimen cometido por Carlos Freeman, de Massachusetts, que asesinó a su hija de cinco años, en medio de ritos religiosos con la aprobación de su secta, y creyendo de esa forma agradar a Dios. Esta memoria, dio lugar a un amplio debate, que duró varios meses –y que ya hemos analizado en otro trabajo-,<sup>11</sup> donde intervinieron algunos galenos y antropólogos cubanos, como Esteban Borrero Echeverría, Agustín W. Reyes, Enrique Núñez de Villavicencio, José Rafael Montalvo, Antonio Bachiller y Morales, José Francisco Arango, José I. Torralbas, Eduardo F. Pla, Serafín Gallardo y José A. Cortina. Mestre vio este asunto como un caso de locura, producida por una herencia en retorno, de atavismo o reversión moral. Lo que fue aprobado por Borrero, quien lo creía patológico, con el alcohol como concausa. Reyes, apoyándose en Littré, Robín y Comte, estimaba que reversión moral era una redundancia, que el asunto era más sociológico, y que se debía a trastornos órgano-fisiológicos producidos por el alcohol. También Bachiller y Morales opinó que no debía usarse el término de reversión moral para criterios filológicos, filosóficos e históricos, confundiéndolo con el de perversión. Núñez de Villavicencio creyó que era causado por una locura sensorial, y no por reversión que suponía transformismo, así como que el término de reversión moral era impropio. Si bien aceptaba que pudieran transmitirse por herencia caracteres físicos y morales en individuos de una misma especie, habiéndose producido en Freeman algo

<sup>10</sup> PRESAS, Manuel J. (1866); *Estudio sobre la locura de D. Quijote de la Mancha, memoria escrita para optar al título de Socio Facultativo de la Sección de Literatura del Liceo de Matanzas*, Matanzas, Imprenta Aurora del Yumurí de J. Curbelo y Hno. Sobre el tema de la locura en la novela científica española, ver HUERTAS, Rafael (2002), pp. 41-71.

<sup>11</sup> GARCÍA GONZÁLEZ, Armando y PRUNA, Pedro (1987); pp. 211-214.

de patológico, un "delirio de actos" propio de las locuras hereditarias, donde no había que descartar que el fanatismo religioso condujo a un estado neuropático.

Esta clase de debate revela, entre otras cosas, el poco dominio que se tenía en el siglo XIX sobre la herencia. Incluso de la propugnada por Darwin y seguidores y clasificada entonces en herencia *directa, indirecta, colateral y atávica*. A esta última era a la que se acudía para explicar muchos de estos casos de locura parcial o general, pero también la microcefalia, hidrocefalia y otras anomalías, que diversos médicos franceses y asimismo criollos, asumieron –de modo erróneo– como parte del proceso evolutivo del hombre. No se conocían además los conceptos de la herencia mendeliana –pues su redescubrimiento se produjo en 1900– que fueron motores que impulsaron el conocimiento de la genética y vinieron a aclarar algunos de estos aspectos.

## 2. La locura criminal en el siglo XX

En las primeras décadas del siglo XX, prosiguen en Cuba esta clase de discusiones con argumentos más o menos parecidos sobre la criminalidad y la locura criminal. Tomemos un ejemplo. El del estudio del criminal blanco, Enrique Morilla Caranza, abordado en La Habana por los médicos forenses, Carlos M. Piñeiro Crespo y Antonio Rodríguez Ecay en un informe presentado al Juez Correccional.<sup>12</sup> En este caso se analizan los antecedentes hereditarios de enfermedades (sífilis, etc.), así como el hecho de que no era drogadicto ni alcohólico. Se realiza además la descripción física, antropológica, los caracteres psicológicos del personaje y la relación de sus delitos. Luego de basarse en algunos autores, como Esquirol, Pinel, pero sobre todo Lombroso, a quien sigue Piñeiro, concluye éste que Morilla es un delincuente nato (y no un loco moral, o sea un enfermo) a quien la educación pudiera haber hecho un hombre útil a la sociedad de haber despertado sus mejores sentimientos (altruismo) pero como nació con caracteres atávicos, esto no

<sup>12</sup> PIÑEIRO CRESPO, Carlos M., RODRÍGUEZ ECAY, Antonio (1915), "¿Loco moral o delincuente nato? Informe Médico legal. Informe presentado al Señor Juez Correccional de la Primera Sección de la Habana por los médicos forenses adscritos a la misma, Carlos M. Piñeiro y Antonio Rodríguez Ecay", en *Boletín Médico Municipal de la Habana*, Vol.2, N° 8, La Habana, pp. 231-247 (marzo).

fue posible. Lo consideran irresponsable de sus actos, pero no eximido de culpa y castigo. Tampoco esperan pueda reformarse. Algo que está en consonancia con la opinión bastante extendida por entonces de que la criminalidad era un caso de atavismo o, lo que es lo mismo, un producto de la herencia impredecible y fatal.

En todo ello, la preocupación de los psiquiatras y médicos forenses, común desde inicios del siglo XIX, de tener mayor participación ante los tribunales en la determinación del loco criminal como enfermo. También se encuentra entre los criollos, que piden reformas del Código Penal Cubano. Así, por ejemplo, lo refleja el médico Armando de Córdova, en un artículo sobre el delito del loco,<sup>13</sup> y lo mismo hace Piñeiro en su trabajo sobre "La responsabilidad desde el punto de vista de la medicina legal".<sup>14</sup> Aquí, este último utiliza los criterios de Ferré, Von Liszt y otros autores sobre los criminales, para hacer un breve análisis de ese Código Penal Cubano. Su preocupación por la difícil determinación de un criminal, de un loco o de un anormal y de las gradaciones que existen entre ellos, y en cada uno; extendiéndole al problema del alcoholismo y la psicosis alcohólica, no es privativa de este alienista, sino habitual en muchos de aquellos que se ocuparon del tema, tanto dentro como fuera de la isla. Por eso Piñeiro como aquellos, insiste en que "el problema de la responsabilidad criminal no es un problema de derecho sino un problema de psiquiatría; y no son Tribunales de abogados, sino médicos, los que pueden resolverlo en cada caso".<sup>15</sup> En lo cual coincide con el código presentado por el inglés Edward Carpenter el cual reproduce, con algunas modificaciones; proclamándose además en contra de la pena de muerte, la conversión de las cárceles en reformatorios y otras medidas.

Hay que tener en cuenta que en Cuba, durante el siglo XIX, había regido el mismo Código Penal español de 1848, que posteriormente sería modificado en 1850, 1870 y 1879 por reales decretos. Por ejemplo, el de marzo de este último año, entre otros delitos, regulaba y condenaba el

<sup>13</sup> CORDOVA, Armando (1911); *El delito del loco. Errores en su apreciación y reformas que es necesario introducir en las actuaciones parciales*, La Habana, Imprenta Militar.

<sup>14</sup> PIÑEIRO, Carlos M. (1919-1920); "La responsabilidad desde el punto de vista de la medicina legal. Discurso leído en la sesión científica del 23 de enero de 1920 en la Academia de Ciencias habanera", *Anales de la Academia*, Vol.56, La Habana, pp. 310-337.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 333.



aborto criminal. No sería hasta la promulgación del Código de Defensa Social de abril de 1936, cuando se modificaron ese y otros delitos. Así, en el caso citado, se eximía de responsabilidad criminal el aborto para salvar la vida de la madre, evitar grave daño de salud, o por violación o estupro.<sup>16</sup>

También el antropólogo eugenista Israel Castellanos –al que volveremos más adelante– dedicaría algunos trabajos a la locura criminal, en relación por ejemplo con las anomalías dentarias, la brujería y la necrolatría en Cuba, o a la historia de la alienación mental en el Perú.<sup>17</sup>

### 3. La visión eugenésica de la locura en la Universidad de La Habana

Todas estas cuestiones estaban vigentes en las clases que se impartían en la Universidad de La Habana, no sólo en las cátedras de Medicina, sino también en las de Antropología y Derecho, a quien se daba igualmente, Antropología Jurídica. Pueden mencionarse, por ejemplo, las tesis leídas en relación con la locura y el código legal para dirimir distintas cuestiones, como el matrimonio, (Manuel Sabas Castellanos, 1870) y la epilepsia (Alberto María Moral y de la Torre, 1891), la admisibilidad científica o no de la locura transitoria (Vicente Benito Valdés, 1872),<sup>18</sup> la

<sup>16</sup> LUGONES, M., DÍAZ, E. (1993); "Orígenes del aborto", en *Revista Cubana de Medicina General e Integral*, Vol.9, Nº 1, La Habana, pp. 94-98 (enero-marzo).

<sup>17</sup> CASTELLANOS, Israel (1914); "Brujería, locura y necrolatría", en *Gaceta Médica del Sur*, Nº 32, La Habana, p. 779; CASTELLANOS, Israel (1914); "Anomalías dentarias en el loco, en el criminal y en el normal", en *Gaceta Médica del Sur*, Nº 32, La Habana, pp. 289-292; VALDIZÁN, H. (1917); "Los factores etiológicos de la alienación mental a través de la Historia del Perú", en *Vida Nueva*, Vol.9, Nº 12, Lima, p. 296. Sobre el Código Cubano de 1936, véase: OSSORIO, Ángel (1936), "El nuevo Código Cubano", en *Revista de la Universidad de la Habana*, Nº 22, La Habana, p. 159.

<sup>18</sup> SABAS CASTELLANOS, Manuel (1870); *¿Existen además de la locura, otras enfermedades que debieran ser consideradas como impedimentos, por lo menos impeditivos del matrimonio? Tesis de doctorado leída el 28 de junio de 1870. Facultad de Medicina*, Habana, Imprenta de Villa; VALDÉS, Vicente B. (1872); *¿Es admisible la locura parcial o transitoria en el estado actual de la ciencia? Tesis para el doctorado de Medicina, leída y sostenida el 21 de marzo de 1872. Facultad de Medicina*, Habana, Imprenta de Lagriffoul. MORAL, Alberto (1891); *Los epilépticos juzgados por la Ciencia ante el Código Penal. Tesis libre para el grado de Doctor en Medicina y Cirujía (sic), leída y sostenida ante la Real Universidad de la Habana el día 2 de octubre de 1891*, Habana, Imprenta y papelería La Universal.

petición de medidas eugenésicas y educativas (Héctor Wiltz Lancís, 1951) y la incidencia de los factores socioeconómicos en las enfermedades mentales (Diego González Martín, 1953).

Son particularmente interesantes estas dos últimas para entender dos posiciones que se producen en la década del cincuenta en torno a la atención y el control de los débiles mentales, de acuerdo con la filiación ideológica de sus autores. Una más clásica, si se quiere, a tono con las propuestas de muchos médicos higienistas y eugenistas de entonces. Otra, de su carácter marxista, que las diferencia de la gran mayoría de este tipo de trabajo. Ambas tendencias, sin embargo, podían presentarse, mezcladas, en intelectuales de tendencia izquierdista pero eugenistas al fin, como el médico José Chelala-Aguilera, o el sociólogo Roberto Agramonte.

La tesis de Wiltz Lancís, titulada "La higiene mental en la edad adulta"<sup>19</sup> para obtener el grado de Doctor en 1951, dedica un capítulo a la herencia, pues estima que la higiene mental debe aspirar principalmente a eliminar o reducir al mínimo el papel de la herencia como agente etiológico de afecciones psíquicas. Por ello hace un breve resumen de algunos conceptos: carácter recesivo, dominante, homocigótico y heterocigótico, fenotipo, genotipo, paratipo (caracteres que se adquieren por adaptación), cromosoma y gen. Refiere además, algo que no es frecuente observar en este tipo de trabajos en Cuba, y son "las inexactitudes del cumplimiento en la práctica de la regla mendeliana en cuanto a la estadística o por ciento de probabilidades por las cualidades homocigóticas y heterocigóticas, así como por el carácter dominante y recesivo". Es decir, críticas a las opiniones de Mendel.

Menciona algunas enfermedades que se heredan predominantemente y otras por recesividad. Algunas no del todo reales, como la gota, la obesidad, las tendencias criminales. Pero Lancís acepta la heredabilidad de estas tendencias (robo y crimen), del mismo modo que la genialidad, al referir que existen familias con numerosos miembros poetas, matemáticos y pintores. Ejemplos, tan caros a los eugenistas en todo el mundo. Pone ejemplos de dos familias con descendencias de esquizofrenia. Uno de cuyo caso alega que se debe a una "herencia ligada al sexo" que, al igual que la hemofilia, la transmiten y la padecen sólo los hombres.

<sup>19</sup> WILTZ LANCIS, H. R. (1951), "La higiene mental en la edad adulta", en *Medicina Latina*, Vol.10, Nº 3, La Habana, pp. 285-294 (julio-septiembre).

Para disminuir y abolir el papel de la herencia en las psicopatías recomienda, pues, medidas educativas y eugenésicas, como el *control de los psicópatas y esterilización* de los que ofrezcan peligro de transmitir su afección a los descendientes. Una comisión de médicos –no menos de tres ni más de cinco– determinará después de estudiar las circunstancias si se debe practicar la esterilización: ligaduras de conductos deferentes en el hombre y trompas de Falopio en la mujer o empleo de rayos X con el mismo fin. De todo ello se deduce el control extremo de los enfermos, y personal experimentado para ello, sobre todo cuando se comprueban uniones de dos individuos con taras neuropsiquiátricas. *Certificado de salud prenupcial obligatorio* para buscar afecciones transmisibles de un cónyuge u otro y a los hijos, entre los que se hallan los trastornos mentales hereditarios, de ahí concurso de un psiquiatra para la confección del certificado que incluirá tests mentales de diverso tipo que ayuden a la exploración de la personalidad. El Estado deberá facilitar al obrero, al empleado, al comerciante, los medios para las pruebas médicas incluyendo subsidio a familiares cuando sea necesario el abandono del trabajo. *Recluir obligatoriamente* a los casos que requieren aislamiento, así como exigir y dar medios para afecciones que, como la sífilis, son curables, como ciertos trastornos mentales. *Educación sobre los posibles agentes transmisores de psicopatías* y los peligros que entrañan para la prole, cuando las personas estén en condiciones de aprovecharla, así como a los familiares y población en general. Entre otras medidas para el control de la sífilis, las drogas, el alcoholismo y la tuberculosis, propone además la creación por el Estado de un organismo de Higiene Mental en Cuba, el carné del pobre y escuelas especiales para oligofrénicos, tests mentales, actividades recreativas y deporte, censura de los medios de comunicación, y otras.

La tesis de González Martín, titulada "Factores económicos sociales en las enfermedades mentales y nerviosas y actitud de la higiene ante los mismos",<sup>20</sup> le sirvió para obtener el grado de Doctor en medicina en la Universidad de la Habana en 1951. Al respecto dice el autor que había tratado en este tema de "captar los fenómenos de la mente con criterios materialistas y en proyección dialéctica, la verdadera ciencia materialista".<sup>21</sup>

<sup>20</sup> GONZÁLEZ, Diego (1952-1953); "Factores económicos sociales en las enfermedades mentales y nerviosas y actitud de la higiene ante los mismos", en *Medicina Latina*, Vol.11, N° 1-2, La Habana, pp. 35-54 (enero-junio); Vol.12, N° 1-2, pp. 61-67 (enero-junio); Vol.12, N° 3, pp. 269-296 (julio-septiembre).

<sup>21</sup> GONZÁLEZ, Diego (1952-1953); p. 38.

Por eso habla del movimiento de la materia y de sus caracteres objetivos, y comienza dedicando un capítulo a la herencia, donde se refiere a las leyes de Mendel, y las teorías de August Weismann, Thomas Hunt Morgan y Charles Darwin. Según González, existía una contradicción entre las ideas de ellos tres por un lado y las de Darwin por otro, ya que, los primeros veían en la teoría de las mutaciones una negación a la variación de los genes de una generación a otra, considerando a la "sustancia germinal" (de Weismann) como eterna y a las células germinales como separadas del cuerpo y no influidas por él. Mientras que Darwin, con los aportes de Michurin y Lisenko, aceptaban la transmisibilidad de los caracteres adquiridos en su lucha con el medio ambiente. A González –inclinado a la biología soviética– le parece correcta la última opinión, expresando que

"las células germinales sin el producto del desarrollo del ser y las modificaciones vitales que éste experimenta las afecta, transmitiéndolas a las generaciones siguientes. Estas modificaciones se mantendrán, tomarán el carácter de recesivas o desaparecerán, según sea la influencia de lo externo. La herencia está determinada por el metabolismo".<sup>22</sup>

A lo que añade que en la práctica se actúa "como si la teoría de Darwin fuera correcta, pues siempre se trata de curar al enfermo".

Al abordar la herencia patológica, establece las diferencias que existen entre las enfermedades congénitas y las hereditarias –algo en que también insistían por esta época otros médicos y biólogos, entre estos últimos el profesor de la Universidad Julio Fernández de la Arena-, así como el papel de la herencia psiquiátrica, haciendo hincapié en los factores ambientales y educativos presentes en este último tipo, por la psicología soviética.

Algunas de las medidas eugenésicas en relación con los enfermos mentales son tratadas por González, en un acápite titulado "Por una eugenesia positiva". Aquí refiere las ideas del doctor Abraham Meyerson, quien presidió el Comité de la Asociación Americana de Neurología para el estudio de la eugenesia en 1945, repudiaba la esterilización obligatoria y en gran escala como profilaxis de la herencia mental patológica. Y coloca cita de éste donde dice se justifica en casos muy selec-

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 44.

cionados de locura, debilidad mental, epilepsia y un número limitado de otras afecciones que muestren pruebas evidentes de ser hereditarias y sólo cuando –de forma individual– hayan sido detectadas por el estudio cuidadoso de especialistas muy destacados. Asegura que Amrhan Scheinfeld, en su libro *La herencia y usted*, era partidario de una “eugenesia positiva”, propugnando medidas económicas y sociales para aumentar la proporción de individuos sanos, como préstamos a donaciones por el Estado a matrimonios pobres, aumento de salarios para hombres casados, planes para construcción de casas, gastos de maternidad bajos, cuidados prenatales, vacaciones para las madres que trabajan, rebajas de alquiler y donaciones para la educación. Por su parte el biólogo J. S. Haldane –profesor de la Universidad de Londres–, en el prólogo al mencionado libro de Scheinfeld, objetaba a éste que de la “eugenesia negativa” (medida para limitación de ineptos) se puede esperar más de lo que supone este último, aunque Haldane es partidario de los “medios voluntarios”. A lo que González añade:

“Si se comparan esas necesidades eugenésicas esbozadas en *Usted y la herencia* con el status económico– social que caracteriza a la inmensa mayoría de los países latinoamericanos, del que tendremos ocasión de hablar cuando estudiemos los problemas del salario y condiciones de vida si se comparan con el propio estatus de nuestro cubano, nos percataríamos del abismo que nos separa de una correcta y eficaz política de Higiene Mental y de un efectivo esfuerzo por el mejoramiento de la raza”.<sup>23</sup>

González subraya –en el acápite “Lo congénito y hereditario”– la importancia de los estudios biotipológicos que se estaban realizando en Cuba y que había iniciado George Rouma. Por eso menciona el trabajo de éste “El desarrollo físico del escolar cubano. Sus curvas de crecimiento”, de 1920, a las que consideraba el “único estudio antropológico serio sobre la infancia cubana”, y que habían sido conformadas por las “Estadísticas” efectuadas por los doctores Clemente Inclán, Félix Hurtado y Carlos J. Taboada.<sup>24</sup>

Las ideas eugenésicas las aborda González al referirse al papel que juega lo hereditario en psiquiatría, donde se evidencia la controversia

<sup>23</sup> *Ibidem*; p. 48.

<sup>24</sup> *Ibidem*; p. 49.

sobre la contraposición educación-herencia. Controversia que, aunque González no se remonta hasta allá, tenía su origen en el célebre debate *nature-nurture*, desencadenado por Galton y De Candolle. Sólo argumenta que, mientras algunas escuelas consideran determinante y fatal el papel de la herencia, la psicobiología de Estados Unidos, la psicofisiología de Francia y la psiquiatría de la URSS

“limitan lo constitucional a un mero factor de predisposición y encarecen la intervención del ambiente, de la alimentación, del trauma psíquico, de la educación, etc., como elementos normativos del individuo, capaces incluso de modificar la herencia (Meyerson) o como precipitantes o causantes de la anomalía mental al actuar sobre el sujeto predispuesto. La escuela soviética subraya la importancia de la educación o de la actividad concreta. Consecuentemente, la posición de esas escuelas se orienta hacia una eugenesia positiva, o sea, la de superar física y psíquicamente a los ciudadanos por el mejoramiento de sus condiciones de vida, especialmente de la familia. Sin embargo, determinadas medidas de eugenesia negativa (limitación de la posible descendencia enferma) pueden ser objeto de evaluación en ciertos y precisos casos, para su aplicación”.<sup>25</sup>

Por esa razón, González, aunque expresa que es lamentable el cuadro hereditario constitucional cubano, entiende que puede comprenderse ese estado por el bajo estándar económico existente en Cuba en los demás países de América Latina y que para superarlos había que tomar en cuenta esos precedentes, así como el diagnóstico precoz del disturbio nervioso o mental. De manera que el “mosaico psiquiátrico cubano” (representado por negros, indios, blancos y sus características psicológicas, etc.) no dependía de la herencia, sino de las ideas surgidas en el devenir de Cuba. Para eso habrá que eliminar las causas que lo engendró, influyendo también en ello la educación del pueblo,<sup>26</sup> dice González en el sumario de este capítulo.

El resto del amplio trabajo se refiere a los factores nutricionales, sociales, donde se destacan el alcoholismo, las toxicomanías y la sífilis, que considera una enfermedad social –aspectos en que por otra parte insisten todos los médicos eugenistas de las décadas 30 al 50, con Chelala-Aguilera a la cabeza-, y que las cifras en EE.UU. son altas pero en

<sup>25</sup> *Ibidem*; p. 49-50.

<sup>26</sup> *Ibidem*; p. 50-53.

Cuba son superiores<sup>27</sup>. Ideas y conciencia social –análisis materialista: medios de producción, clases sociales, etc.– se mezclan con los conceptos de herencia psicopática del cubano, sus tradiciones y condiciones de vida. Están presentes también las estadísticas del suicidio en Cuba, el trabajo como factor psíquico, las condiciones de vida existentes en Latinoamérica, las conmociones sociales y las neurosis de guerra, que comprenden la de Estados Unidos, las experiencias de la Guerra Civil española, así como las de Inglaterra y URSS. Hace referencia a las teorías de Cannon, Selye, a la escuela pavloviana, y a la psicoanalista de Freud. Y desde luego, alude a los acuerdos del Primer Congreso Internacional de Higiene Mental, celebrado en Washington D. C. 1930, y a la labor previa efectuada en Cuba, donde se había creado un año antes la Liga de Higiene Mental.

#### 4. La Liga Mental de Cuba y la Sociedad de Neurología y Psiquiatría

Coincidiendo con la de igual nombre, instituida en Barcelona en marzo de 1911, se fundó en La Habana en ese mismo año, la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de la Habana. Su fundador y Presidente fue el doctor Juan Portell Vilá, proclive a cierta eugenesia no extrema. Contó como órgano de expresión con la revista *Archivos de Medicina Mental, de Psicología Normal, Patología, Neurología, Medicina Legal y Antropología* (La Habana, 1909-1911), que ya existía, y de la que eran editores Arístides Mestre y José A. Malberti.<sup>28</sup> Además del acta de constitución de esta sociedad, la revista publicó diversos trabajos de esas ciencias, de alienistas como el propio Mestre, Gustavo López, Vicente Benito Valdés, Luis Perna, Francisco Arango y de la Luz, Celio Rodrí-

<sup>27</sup> *Ibidem*; p. 225. Las estadísticas que se valoraban para ambos países, pueden observarse en el trabajo del doctor y profesor universitario, BUSTAMANTE, J. A. (1950); "Estudio comparativo de las estadísticas de las enfermedades mentales en Cuba y los Estados Unidos", en *Revista Universidad de la Habana*, N° 91-93, La Habana, pp. 170-191.

<sup>28</sup> De la herencia de la locura, degeneración y otros aspectos habla este doctor en: MALBERTI, José A. (1910); "Necesidad de evitar en lo posible la propagación cada día más creciente de las enfermedades mentales", en *Archivos de Medicina Mental, de Psicología Normal y Patología, Neurología, Medicina legal y Antropología*, Vol.1, N° 8, La Habana, pp. 207-212 (agosto).

guez Lendián, y autores extranjeros, como J. Rogues de Fursac, entre otros. En 1929 apareció la *Revista de Psiquiatría y Neurología*, (1929-1931), dirigida por el doctor Miguel Rodríguez Machado. Más tarde se inicia como *Archivos de Neurología y Psiquiatría* (1946-1952?), y es órgano de la Sociedad de igual nombre. Ambas revistas abordaron junto con estos temas, otros de antropología criminal.<sup>29</sup>

La primera Sociedad de Neurología y Psiquiatría debió ser más nominal que efectiva, o languideció, pues de nuevo se vuelve a hablar de la fundación de dicha Sociedad en 1927. Uno de sus presidentes fue René de La-Vallette. La institución contó, como se dijo, con los *Archivos de Neurología y Psiquiatría*. Además de ellos, la revista habanera *Vida Nueva* incluyó muchos trabajos, dedicados a estos temas, de autores como Américo Feria, Juan Portell Vilá, José R. Valdés Anciano e Israel Castellanos. Pero también de otros asuntos relacionados con la psiquiatría en el ámbito mundial, e incluso de las aplicaciones de la ciencia nazi, como las tomadas con los dementes en Alemania.

El impulso que en los años veinte reciben los temas psiquiátricos, es recogido en su obra *Organizar y Persuadir*, por Rafael Huertas, quien hace referencia a diversas asociaciones, congresos y conferencias efectuadas en España, Francia y los Estados Unidos. Así, por ejemplo, la creación de la Asociación Española de Neuropsiquiatría en 1924 –resultado del acuerdo del Congreso Médico, efectuado en Sevilla en ese mismo año–, de la Liga de Higiene Mental de España en 1927, que laboró en seno de dicha Asociación hasta 1930; del Congreso Internacional de Psicotecnia (Barcelona, 1921), del Congreso de Higiene Mental (París, 1922), del Congrès des Medecins aliénistes et neurologistes de Frances et des pays de langue française (Barcelona, 1929), y otros.

Este movimiento, más el que se producía en otros países y en la propia Cuba, gracias a psiquiatras, eugenistas e higienistas preocupados por los temas de la salud mental, explican la fundación de la nueva Sociedad de Neurología y Psiquiatría en la isla en 1927, y, dos años más tarde, de la Liga de Higiene Mental de Cuba.

<sup>29</sup> ANÓNIMO (1911); "Acta de constitución de la Sociedad de Psiquiatría y Neurología", en *Archivos de Medicina Mental, de Psicología Normal y Patología, Neurología, Medicina legal y Antropología*, Vol.2. N° 3-4, La Habana, pp. 91-94. Hemos visto de 1909 sólo el N° 1 del primer volumen, el de 1910 completo y de 1911 los números del 1 al 6. De los *Archivos de Neurología y Psiquiatría* (1946-1952?), hemos visto hasta el primer número de 1952.



El año de 1929 fue fructífero no sólo por la creación de la Liga de Higiene Mental, sino también por la fundación del Instituto Nacional del Cáncer, del Instituto Finlay, y de su revista homónima, bajo la égida del entonces Secretario de Sanidad y Beneficencia, y al propio tiempo Presidente de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, el doctor Francisco María Fernández, un connotado eugenista al estilo norteamericano. Esta Liga, según el doctor Arístides Mestre, gracias a los esfuerzos de Fernández, era un importante paso en lo relacionado con el mejoramiento psíquico, dentro del campo de la higiene y del movimiento eugenésico.<sup>30</sup> La primera Junta directiva quedó compuesta por el Presidente Francisco María Fernández, Secretario General Juan Portell Vilá, Director de la Sección Médica, Arístides Mestre; Director de la Sección Pedagógica Alfredo M. Aguayo; Dirección de Organización Científica del Trabajo, José A. López del Valle, Profesor de Higiene y también un relevante eugenista; Director de Delincuencia en General, Ricardo R. Lancis; Tesorero, Fernando del Pino; y Vocales: León Heizel y Miguel Rodríguez Machado; Vicetesorero, Antonio Barrera Fernández; Vicesecretario, Manuel Barroso, todos doctores.<sup>31</sup>

De inmediato comenzó a desplegar una labor diversa. Así, a finales de ese mismo año o principios de 1930, el doctor eugenista López del Valle pronunció una conferencia a los Estudiantes de Derecho de la Universidad de la Habana, de un programa de conferencias sobre higiene mental que comprendía: eugenesia, homicultura, higiene (escolar, adolescente, juvenil, adultez y vejez), profesional y del movimiento inmigratorio.<sup>32</sup>

En relación con la eugenesia apuntaba la "selección del terreno y de la semilla", abordándose la prohibición de contraer matrimonio a los tuberculosos activos, sífilíticos, débiles mentales en grado avanzado; así como el estudio de la herencia y su concepto actual siguiendo las ideas de Mendel.

En cuanto a la homicultura –creada en 1910 a partir de la puericultura, para el cultivo del hombre integral, por los doctores Eusebio Hernández y Domingo Ramos,<sup>33</sup> los aspectos a tratar eran la especial

<sup>30</sup> MESTRE, ARÍSTIDES (1929), "La higiene mental en los Estados Unidos y en Francia", en *Anales de la Academia*, Vol.61, La Habana, pp. 203-218.

<sup>31</sup> *Finlay* (1929); Vol.1, N° 1., p. 27.

<sup>32</sup> LÓPEZ, José A. (1929-1930), "Orientaciones para un Programa de X Conferencias de Higiene Mental", *Finlay*, Vol.2, N° 1, pp. 8-10 y pp. 21-22.

<sup>33</sup> GARCÍA GONZÁLEZ, Armando y ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel (1999).

atención de la higiene del embarazo, del parto y del puerperio, defensa del feto contra maniobras impropias y traumatismo, higiene infantil hasta los seis años. En este último aspecto, entre otros, el estudio de los niños precoces, terribles y geniales, la separación de los anormales y el contagio mental.

En la higiene de la adolescencia y la juventud, señala entre otras la instrucción médica de las enfermedades sociales, y de las taras y degeneraciones. En movimiento inmigratorio, hace referencia a la selección de las inmigraciones. Leyes de inmigración. Inmigraciones útiles. Las no deseables. Perjuicios que ocasionan. Razas que más convienen. Enfermedades, deformidades, vicios, taras y degeneraciones. Temas en los que insistían todos los higienistas y eugenistas de la época, y en los que no nos detendremos por haberlo hecho ya en otra investigación.<sup>34</sup>

López del Valle y Portell Vilá iniciaron una serie de conferencias en distintas asociaciones de Cuba, siguiendo las pautas de la importancia de la higiene y protección del niño. En ese sentido, Portell publicó un "Estudio psicológico de los retrasados escolares".<sup>35</sup> También, en otro estudio,<sup>36</sup> al referirse al aspecto biológico de la profilaxis mental, colocó junto a los nombres de Naudin, Mendel, Haeckel, Weismann, De Vries y Galton, los aportes realizados por Eusebio Hernández y Domingo Ramos a partir de la puericultura de Pinard; explicando entre otras cosas que si bien Galton había incorporado a la conciencia natural de la Gran Bretaña el concepto de eugenesia, este resultaba "rígido y alambicado" para ser aceptado por la población latina; de manera que se cultivaba en Francia con el florido nombre de puericultura que se extendió muy pronto a los países latinoamericanos. Esta nueva orientación de la eugenesia, fue dada a conocer, ampliada y sistematizada por Ramos y Hernández, para ser complementada en los periodos del ciclo humano eugenesia-sanidad-homicultura, incluido por recomendación de Ramos en la Organización Internacional de Higiene y en la IV Asamblea de la Liga de las Naciones. Asimismo significó el valor inestimable

<sup>34</sup> NARANJO OROVIO, Consuelo y GARCÍA GONZÁLEZ, Armando (1996), *Medicina y racismo en Cuba. La ciencia ante la inmigración canaria*, Tenerife, Ayuntamiento de la Laguna-Taller de Historia.

<sup>35</sup> PORTELL VILÁ, Juan (1929a), "Estudio Psicológico de los retrasados escolares", en *Finlay* Vol.1, N° 2, Habana, pp. 21-26 (junio).

<sup>36</sup> PORTELL VILÁ, Juan (1929b), "Una nueva institución la Liga de Higiene Mental en Cuba", en *Finlay*, Vol.1, N° 1, pp. 27-35.

de las enseñanzas de la "escuela morfológica", aprovechables en el estudio de la homicultura. Igualmente destacó Portell los concursos de maternidad, eugenesia y homicultura, la creación de los servicios de higiene y otros logros de la sanidad cubana.

En el discurso radial –de fines de 1929 o principios de 1930– el Secretario de la Sección de delincuencia de la Liga de Higiene Mental de Cuba, doctor Pablo F. Lavin,<sup>37</sup> apuntaba, entre otras cosas, que si bien existían autoridades y profesionales de la ciencia en la isla, estos actuaban casi siempre de forma individual, siendo muy limitado el número de las corporaciones científicas que laboraban en conjunción para resolver los problemas que afectan a la sociedad.

Al referirse a la sección médica –con espíritu optimista y desde luego triunfalista que caracteriza todo el discurso– expresa que la Liga estudiará detenida y acuciosamente las afecciones de la mente, para lo cual no habrá límites en la creación de dispensarios e institutos; desarrollando sistemas preventivos, haciendo desaparecer el vicio y la corrupción, tales como el alcoholismo, la sífilis y las drogas, factores que aniquilan los robustos organismos y constituyen agentes de despoblación. Para ello, los miembros de la Liga "aplicarán los saludables principios de la Eugenesia con el propósito de lograr para la patria una raza fuerte y vigorosa, evitando la procreación entre individuos de indudable degeneración porque es deber del Estado atender con celo y energía la población vital que integra el núcleo de la nacionalidad".<sup>38</sup>

Y, como no podía faltar, dedica una sección a la delincuencia y criminalidad, habitual en estos trabajos eugenistas, siempre al lado de las taras y deficiencias mentales, o las enfermedades venéreas, las drogas y todos los males sociales que preocupaban a los eugenistas.

Al Primer Congreso Internacional de Higiene Mental, celebrado en Washington D.C. desde el 5 al 10 de mayo de 1930, asistió una delegación cubana representada por Francisco María Fernández, Ricardo Lancis, Portell Vilá, Miguel Rodríguez Machado, Vocal de la Junta y Director del Hospital de Dementes de Mazorra, y René de La-Valette, médico honorario de ese hospital y Director del Sanatorio "Doctor Pérez Vento".<sup>39</sup>

<sup>37</sup> LAVIN, Pablo F. (1929-1930); "Los fines de la Liga de Higiene Mental", en *Finlay*, Vol.2, N° 3, pp. 7-10 y pp. 15-20.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>39</sup> ANÓNIMO (1930), "Del Primer Congreso Internacional de Higiene Mental. Informe oficial de la delegación cubana", *Finlay*, Vol.2, N° 11-13, pp. 1-10 (marzo-mayo).

En dicho Congreso, Portell Vilá leyó su trabajo sobre "Sexo y cultura. Hombre y mujer. Su educación sexual",<sup>40</sup> donde reclamaba de los legisladores e higienistas que elaborasen "fórmulas y leyes para regular los matrimonios en favor de la salud mental, de la maternidad consciente y de la juventud liberadora", si se querían obtener los beneficios de la eugenesia y la homicultura, y recomendaba las monografías del legista español Luis Jiménez de Asúa, que trataban de "la maternidad consciente y de los nuevos derroteros por los que se orientan el derecho civil y el penal en estas cuestiones". Asúa visitó Cuba por esa época y su obra era muy conocida y divulgada en Cuba sobre todo por la prensa médica cubana de entonces.

En otra discusión en el Congreso también Portell, al referirse a los niños neuróticos, llegó a conclusiones de que estos debían estudiarse desde tres puntos distintos, separando los síntomas entre las categorías que pudieran atribuirse a la herencia, fisiología, a la patología y a la biología; dejándose al estudio y corrección de los síntomas de la primera categoría a los maestros y educadores asesorados por médicos psicólogos; los de la segunda, a los médicos especialistas; y los caracteres y aptitudes de la tercera categoría a los previstos por las leyes de acuerdo con los estudios realizados dentro del campo de la eugenesia y de la homicultura —donde como es lógico intervendrían eugenistas, legistas y Estado—, conclusiones que fueron unánimemente aceptadas.

## **5. Biotipología de los escolares, débiles mentales y criminales cubanos**

A partir de la década del veinte comienzan a publicarse trabajos sobre biotipología, entre los cuales se encuentran los que tienen que ver con los niños, a través de los estudios de pediatría, y de los escolares. Pero donde no faltan además aquellos que tienen que ver con los criminales, los locos y los débiles mentales. El primero de estos trabajos, muy mencionado entre los médicos criollos de la época, fue el del doctor George Rouma, *El desarrollo físico del escolar cubano. Sus*

<sup>40</sup> PORTELL VILÁ, Juan (1930), "Sexo y cultura. Hombre y Mujer. Su educación sexual", en *Finlay*, Vol.2, N° 11-13, pp. 19-25. Cfr. *Crónica Médico-Quirúrgica* (1930); Vol.56, La Habana, pp. 519-527.

*curvas de crecimiento*,<sup>41</sup> publicado en 1920. Así por ejemplo, en 1929, el doctor y profesor de pediatría y Segundo Jefe Local de Sanidad de la Habana, Carlos J. Taboada, compara el niño cubano al alemán, y menciona entre los aspectos importantes el sedentarismo a que están sometidos los niños cubanos a la edad en que comienzan las clases, factor que interviene en la falta de desarrollo de los mismos. Pero los que realizan deportes y vida al aire libre, tienen un desarrollo más completo.

“En nuestros concursos de maternidad y horticultura en los niños de familias pudientes, vemos constantemente ejemplares de niños verdaderamente asombrosos por su perfecto desarrollo, que tienen una talla y peso semejantes a los mejores tipos de niños europeos”.<sup>42</sup>

Del mismo modo, se aborda el biotipo humano individual, como se evidencia en un trabajo del doctor N. Pende,<sup>43</sup> sobre la constitución de las cubanas en obstetricia y ginecología, comentado por Israel Castellanos, en los que, como es lógico, se tiene en cuenta la herencia. En ese sentido pueden destacarse también los de los doctores Octavio Montoro, publicados en 1935 y 1936,<sup>44</sup> Nicolás Puente Duany,<sup>45</sup> pos-

<sup>41</sup> ROUMA, George (1920), *El desarrollo físico del escolar cubano. Sus curvas de crecimiento*, La Habana. Este trabajo es mencionado por MESTRE, A. (1925-1926); “Las nuevas orientaciones respecto del tratamiento de los niños con anomalías mentales. El problema en Cuba y la necesidad de atenderlo debidamente. Sesión del 26 de febrero de 1926 en la Academia de Ciencias”, en *Anales de la Academia*, Vol.62, La Habana, pp. 595-611.

<sup>42</sup> TABOADA, Carlos J. (1929); “Conceptos modernos de la robustez infantil en relación con el niño cubano”, en *Finlay*, Vol.1, N° 2, La Habana, pp. 35-36.

<sup>43</sup> CASTELLANOS, Israel. (1930), “Pende, N. Análisis modernos del biotipo humano individual”, en *Vida Nueva*, Vol.26, N° 1, La Habana, pp. 53-58.

<sup>44</sup> MONTORO, Octavio (1936a), “Constitución, herencia y razas”, en *Vida Nueva*, Vol.37-38, La Habana, pp. 1-14; MONTORO, Octavio (1936b); “Nuevas orientaciones en los estudios sobre la herencia y en el concepto de las razas”, en *Anales de la Academia*, Vol.37, La Habana, pp. 35-56; MONTORO, Octavio (1936c); *Biotipología y Constitución. Leído en la Sociedad "Lyceum", el 8 de abril de 1835*, La Habana, Imprenta La Propagandista. (Incluye como apéndice el trabajo del Dr. Rodolfo Julio Guiral “Comunicación sobre constitución en los cubanos”, pp. 21-27, que también se incluye en MONTORO, Octavio (1936d); “Nuevas orientaciones en los estudios sobre la herencia y en el concepto de las razas”, en *Anales de la Academia*, Vol.6, pp. 607-613; MONTORO, Octavio (1936e); *Biotipología y Constitución. Discurso leído en la Sociedad Lyceum, el 8 de abril de 1835*, publicado conjuntamente con *Constitución, herencia y razas*, La Habana.

<sup>45</sup> PUENTE DUANY, Nicolás (s/f, posterior a 1938); *Herencia y constitución*, Habana, Seoane, Fernández y Cía.

terior a 1938, y otros que hacen mención de las leyes de Mendel y los estudios de Galton. Por ejemplo, Duany reproduce las curvas de Galton sobre variaciones ("Ley de las variaciones de Galton"), con respecto al peso del cuerpo, y en la explicación de las leyes mendelianas y en relación con la herencia ligada al sexo. Montoro, para corroborar este tipo de estudios, incluye apéndices de las características generales de los biotipos fundamentales, caracteres sexuales, sensibilidad, talla, peso corporal y cabello de los cubanos, realizados por Israel Castellanos, así como un pequeño trabajo del doctor Rodolfo Julio Guiral "Comunicación sobre la constitución de los cubanos".

Es sin duda Castellanos, quien más se dedicó a este tipo de estudios, produciendo un gran número de memorias, que se publicaron en forma de folletos y libros o como artículos en diversas revistas: *Vida Nueva* –que llegó a dirigir-, la *Revista Bimestre Cubana*, la madrileña *Gaceta Médica del Sur* y otras. Proclive a las tesis lombrosianas y degeneracionistas de Magnan, además de los trabajos ya señalados, se ocupó de los criminales degenerados, sus anomalías atávicas físicas (incluyendo huesos, suturas, músculos y hasta la famosa foseta occipital de Lombroso), pero también de histología, plasmogenia y otros muchos aspectos de la antropología y etnología criminal. Como es lógico, comprendió en sus trabajos algunos dedicados a la biotipología de los locos. Fue, además, un gran divulgador de sus principales cultivadores: Lombroso, Carpena, Carrara, Naquet, Lecha-Marzo, Ingenieros.<sup>46</sup>

Entre otros trabajos de biotipología que también se abordaron en relación con la criminalidad, se encuentran el informe sobre el peso corporal de los delincuentes, realizado por los doctores Raimundo de Castro,<sup>47</sup> José A. Fernández Benítez y Aristides Mestre, que fue propues-

<sup>46</sup> Su obra es extensa, *cf.* CASTELLANOS, Israel (1914); *La mandíbula del criminal*, La Habana, Imp. Moderna; CASTELLANOS, Israel (1916); *La brujería y el naniguismo en Cuba desde el punto de vista médico-legal (Memoria laureada por la Academia de Ciencias Médicas de la Habana, con el Premio de Medicina Legal A. de Gordon)*, Habana, Imprenta de Lloredo y Ca.; CASTELLANOS, Israel (1927a); *Plan para la reforma del régimen penal cubano*. La Habana; CASTELLANOS, Israel (1927b), *La talla de los delincuentes en Cuba*. La Habana; CASTELLANOS, Israel (1935); *El peso corporal en los delincuentes de Cuba*, La Habana; CASTELLANOS, Israel (1937); *Medicina legal y criminología afro-cubana*, La Habana. *La delincuencia femenina en Cuba*, La Habana.

<sup>47</sup> CASTRO, Raimundo de (1918), "La criminología ante la medicina legal, marzo 8, 1918", en *Anales de la Academia*, Vol.54, La Habana, pp. 526-540. CASTRO,

to para premio por la Academia de Ciencias habanera en 1926<sup>48</sup> y el de Julio Morales Coello publicado en 1935.

Gracias a su formación como médico y a las experiencias adquiridas en sus viajes a París y Estados Unidos, Aristides Mestre comenzó a aplicar en Cuba sus conocimientos en la experimentación en un curso de clínica y patología mental y enfermedades del encéfalo, dado en 1900 en el Hospital Aldecoa, donde desempeñó el cargo de médico del departamento de enajenados. En 1901, se inaugura el Hospital N° 1, donde se organizan conferencias y cursos, que publicaba en *Boletín Clínico mensual* de esta institución. Entre los trabajos que abordó allí estaba la Presentación de varios enfermos para explicar los principales casos de enajenación mental. Cuatro casos de parálisis general con algunas consideraciones sobre el período prodrómico de dicha enfermedad. Estudio de cinco casos con manifestaciones histéricas. Sus relaciones con la locura. Hipnotismo: provocación de estados hipnóticos en los enfermos. Cuatro casos de locura puerperal y las llamadas psicosis puerperales. Casos con ideas de negación y delirio de negación de Cotard.

Mestre comenzó también una investigación relacionada con la delincuencia infantil cubana, en unión de José Ramón Gutiérrez López. Se trata seguramente de su estudio sobre el niño delincuente publicado en 1928. El tema de la criminalidad, la degeneración y la relación de aquella con la locura, fue un tema recurrente en Mestre, quien era profesor además de antropología jurídica de la universidad de La Habana, llevando a los alumnos de esta disciplina al hospital de dementes de

---

Raimundo de (1920); "Nota necrológica (con motivo del fallecimiento del Dr. Antonio Lecha-Marzo)", en *Anales de la Academia*, Vol.56, La Habana, pp. 159-171. CASTRO, Raimundo de (1921); "Los sistemas penales a la luz de la medicina contemporánea", en *Anales de la Academia*, Vol.58, La Habana, pp. 26-52. CASTRO, Raimundo de (1926); "La enseñanza de la medicina legal en Europa, febrero 25, 1926", en *Anales de la Academia*, Vol.62, La Habana, pp. 552-592; CASTRO, Raimundo de (1927a); "Juicio crítico del proyecto del Código Criminal Cubano del Dr. Fernando Ortiz, mayo 13, 1927", en *Anales de la Academia*, Vol.63, pp. 1150-1165; CASTRO, Raimundo de, FERNÁNDEZ BENÍTEZ, José A., MESTRE, Aristides (1926-1927); "Informe sobre el trabajo 'El peso corporal de los delincuentes en Cuba (Lema Quételet)'", en *Anales de la Academia*, Vol.63, La Habana, pp. 1192-1195; CASTRO, Raimundo de (1929); *La delincuencia infantil desde el punto de vista jurídico (Trabajo presentado en el V Congreso Panamericano para la Protección del Niño. Habana, 8-13 de diciembre de 1927)*, La Habana, Edic. Universitaria.

<sup>48</sup> CASTRO, Raimundo de, FERNÁNDEZ BENÍTEZ, José A., MESTRE, Aristides (1926-1927).

Mazorra desde 1905, ocupándose de los delitos de los enajenados en libertad, de sus estigmas físicos degenerativos, del funcionamiento endocrino y sus estados psíquico– afectivos en relación con la criminalidad, pero también fue uno de los que propuso la creación en Cuba de un Departamento para la educación médica de los niños defectuosos en sus facultades intelectuales y morales. Mestre fue asimismo un divulgador de los trabajos de figuras que se ocupaban de estos temas, como La Casagne, y otros.<sup>49</sup>

Otro de los profesores de antropología jurídica que por fuerza e interés se ocupó, de estos temas, y entre ellos de la biotipología humana y criminal, fue el mencionado Morales Coello, quien obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Naturales en la Universidad de La Habana en 1923, en donde fue profesor de Antropología. Miembro como Mestre de la Academia de Ciencias habanera, presentó en ella su discurso de ingreso sobre la delincuencia femenina y los estados fisiológicos de la sexualidad, que fue contestado precisamente por Aristides Mestre. Coello, quien como es lógico dio cursos en la universidad y publicó una obra sobre criminología, se ocupó de medicina legal y psiquiatría forense, de la antropología biológica aplicada al estudio de la delincuencia, de biotipología humana y criminal –en este aspecto dio a conocer también los trabajos del alienista español Quintiliano Saldaña– y de la relación de las glándulas endocrinas con la criminalidad, entre otros temas.<sup>50</sup>

<sup>49</sup> La obra médica y antropológica de Mestre es extensa. Publicó numerosos artículos en *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, *Archivos de Medicina Mental*, *Anales de la Academia de Ciencias de La Habana*, etc. MESTRE, Aristides (1927); *Sobre asistencia, tratamiento y educación de los niños anormales: comunicaciones hechas a la Academia de Ciencias*. La Habana, La Propagandista; MESTRE, Aristides (1929); *La higiene mental en los Estados Unidos y en Francia*, La Habana (Nuestra Liga y su programa); MESTRE, Aristides (19—); *Psiquiatría y pedagogía, las inteligencias anómalas y el problema de su educación*, Habana.

<sup>50</sup> MORALES COELLO, Julio (1934a); "Biotipología humana y criminal", en *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey*, Vol.8, N° 6, La Habana, pp. 361-380; MORALES COELLO, Julio (1934); *Las glándulas endocrinas y la criminalidad*, La Habana, Imprenta de la Universidad de la Habana; MORALES COELLO, Julio (1938-1939); *Criminología*, La Habana, Universidad de la Habana; MORALES COELLO, Julio (1939); *Medicina legal y nociones de psiquiatría forense*, La Habana, Universidad de la Habana. 2ª ed. Ídem, 1944. 3ª ed. Ídem, 1951.

<sup>51</sup> PERNA, Luis (1910), "Antropología jurídica, reformas inaplazables", en *Archivos de Medicina Mental*, Vol.1, N° 5, La Habana, pp. 97-114.



En cuanto a la antropología jurídica no sólo Mestre y Morales Coello abordaron el tema sino otras figuras, por ejemplo el doctor y Director de la Casa de Salud de la Colonia Española, de Cienfuegos, Luis Perna que en un trabajo de 1910, demandó reformas inaplazables para esa disciplina.<sup>51</sup> Relacionado con este trabajo de Perna, el doctor Celio Rodríguez Lendían publicó otro en ese mismo año, sobre la cuestión de la responsabilidad en algunos casos al clasificar legalmente las lesiones,<sup>52</sup> lo que era un asunto bastante debatido entonces.

## 6. Experimentación en cubanos criminales

Como parte del pretendido mejoramiento biológico propugnado por los eugenistas estuvo el de la experimentación en humanos –método que los nazis sublimaron hasta la locura-; ¿qué mejor forma para mejorar la raza que probar los efectos de virus, bacterias y demás experimentos en otras razas, poblaciones e incluso marginados? Los llamados criminales –donde podían existir presos de todas las clases posibles– podían ser ideales para este tipo de experiencias. Los eugenistas norteamericanos fueron en ese sentido grandes predecesores de los nazis al esterilizar a decenas de miles de personas consideradas criminales, débiles mentales, etc. Seguidores de esos eugenistas, algunos médicos cubanos de las tres primeras décadas del siglo XX, trataron de promover en Cuba, sin éxito alguno, tales medidas extremas. Uno de estos fue el doctor eugenista Matías Duque –Director de la revista *Medicina Cubana*, y autor, entre otros de varios trabajos sobre la prostitución y las enfermedades venéreas. El 8 de mayo de 1928 propuso a la Junta de Sanidad solicitase a los altos poderes de la nación cubana permiso para hacer estudios sobre las causas del cáncer en los hombres condenados a muerte.<sup>53</sup> El asunto había sido planteado con anterioridad por Duque en un libro suyo, titulado *Nuestra Patria. Lectura para Hombres*

<sup>52</sup> RODRIGUEZ, Celio (1910); "¿Puede la actual clasificación médico legal de las lesiones dar lugar a injustas responsabilidades?", en *Archivos de Medicina Mental*, Vol.1, N° 6, La Habana, pp. 129-132.

<sup>53</sup> DUQUE, Matías (1928a); "Solicitud del Dr. M. Duque a la Junta Nacional de Sanidad y rogar a las Naciones que tengan vigente la Pena de Muerte, se una a nosotros para experimentos en los condenados", en *Medicina Cubana*, Vol.12, N° 18, La Habana, pp. 332-333 (julio).

y también en el Congreso Médico Cubano, celebrado en La Habana en ese mismo año de 1928. Pero, como él mismo afirma, “una glacial indiferencia cubrió su pensamiento”. De manera que lo sometió a la citada Junta, donde fue apoyado por otros médicos eugenistas, como Domingo Ramos, Gonzalo E. Aróstegui y Francisco María Fernández. Los dos primeros pidieron que se incluyeran en esas experiencias, la lepra y “cualquier otra enfermedad incurable de origen desconocido”. Este espinoso asunto trascendió a la prensa cubana y extranjera.

El doctor Philip Zenner le había enviado el recorte del periódico *Cincinnati Times Star*, con el artículo titulado “Las prisioneros pueden ser mártires de la ciencia”. Duque lo publicó en su revista pues se hacía referencia en él a su proyecto, lo que, según el propio Duque, levantó una “vitriolítica tormenta de discusión en la Isla”.<sup>54</sup> En efecto, el periódico habanero *El Mundo* publicó a su vez un artículo que encuestaba este asunto sobre los reos de muerte y el cáncer, reproduciéndolo Duque en la revista *Medicina Cubana*. Bajo la solicitud de Presidente se sometía a los médicos cubanos con la pregunta siguiente:

“¿Técnicamente, científicamente, médicamente, hay alguna ventaja para la humanidad y utilidad para la ciencia médica, en practicar experiencias en el cuerpo de los condenados a muerte, tendientes a saber lo que hay de cierto sobre la Patogenia, Etiología y posible curación del cáncer en sus distintas formas taológicas?”<sup>55</sup>

Rogándose al respecto una contestación aunque fuese breve. Duque pretendía que la medida era piadosa para la humanidad, justificándose con el argumento de que antes que él, el general Leonard Wood echó mano a personas sanas para experimentar con ellas en relación con la fiebre amarilla. Es decir, se refería a que algunos médicos de la Comisión norteamericana —entonces la isla bajo el gobierno interven-

<sup>54</sup> DUQUE, Matías (1928b); “Los prisioneros pueden ser mártires de la ciencia. Tomado del Cincinnati Times Star”, en *Medicina Cubana*, Vol.12, N° 20, La Habana, pp. 349-350 (septiembre).

<sup>55</sup> DUQUE, Matías (1928c); “Los reos de muerte y el cáncer”, en *Medicina Cubana*, Vol.12, N° 21, La Habana, pp. 361-364; Vol.12, N° 22, pp. 369-372 (noviembre); Vol.12, N° 23, pp. 373-374 (diciembre). DUQUE, Matías (1929a); “A la Academia de Ciencias de la Habana”, en *Medicina Cubana*, Vol.13, N° 25, La Habana, pp. 389-399 (febrero); DUQUE, Matías (1929); “Experiencias de cáncer en los condenados a muerte”, en *Medicina Cubana*, Vol.13, N° 27, La Habana, pp. 401-414 (marzo).

tor norteamericano, al mando de Wood-, a fin de comprobar la teoría finlaísta sobre esta enfermedad, se habían ofrecido voluntariamente para dejarse picar por mosquitos infestados. El instituto Finlay a punto de inaugurarse, junto con la Liga contra el Cáncer, debían ser los centros que dirigiesen los nuevos trabajos que proponía. Si la persona condenada a muerte, sometida a esa clase de investigación contrajera el cáncer, se le operaría y curado, y después de diez años de encierro para su observación, "podría concedérsele la libertad como pago de la humanidad al supremo bien que prestara el condenado". En otros casos, se podrán estudiar medidas terapéuticas de origen médico, como vacunas y sueros de distintos órdenes y orígenes.

Sin entrar en detalles de la discusión, sólo se apuntará que se pone en el tapete la cuestión del sufrimiento de los enfermos, la aplicación de la eutanasia, la creación de establecimientos hospitalarios seguros para controlar y atender a los reclusos, cuestiones humanitarias y de ética médica, ventajas prácticas, dependencia del reo del médico y no del tribunal. De inmediato se dividieron las opiniones a favor y en contra. Por ejemplo, entre los primeros estuvo el doctor Plinio Montalvo, Primer Teniente Médico de Ejército, propugnador de esta y otras medidas, quien creía que con la aplicación de determinados medicamentos se podían atenuar y suprimir las torturas y sufrimientos que esta enfermedad acarrea. La eutanasia podía aplicarse en casos desesperados previo examen de una comisión. También estuvieron a favor los doctores Fernando Escobar, Filiberto Rivero, Francisco J. Velasco, Pedro Arrieta y Domingo Ramos. Este último, felicitó al doctor Duque el día que planteó el problema en la Junta de Sanidad y Beneficencia, y aseguró:

"Creo que no sólo en lo que respecta a los problemas del cáncer, si no en todo aquello en que la ciencia pueda obtener un avance por la experiencia en el hombre, debieran emplearse los condenados a muerte como medida de lo que pudiéramos llamar economía biológica. La medida representaría, además, la mejor manera en que un criminal pueda tratar de contrarrestar el daño por él inferido a la sociedad".<sup>56</sup>

En contra opinaron los doctores Joaquín Ruiz Mesa (Jefe de Sanidad Vegetal), José María Verdeja, Héctor Seiglie, Hugo Roberts, Arquímides Poveda, Carlos Manuel García, Orlando García Quevedo y otros.

<sup>56</sup> DUQUE, Matías (1928c).

Aunque algunos como Ruiz Mesa eran proclives a que se pudiera aceptar si el reo accedía de forma voluntaria, pero no con la condición de que se le conmutase la pena.

A pesar de las aspiraciones de Duque, sólo unos pocos médicos – una treintena, de los más de tres mil que existían en Cuba en ese momento– publicaron comentarios, a favor de esa medida, por lo que Duque se dolió del “frío indiferente que había vuelto a galvanizar su pensamiento”. La cuestión del debate desencadenado por Duque puede entenderse dentro de las muchas medidas propugnadas por la eugenesia, como ya se ha visto, pero también por el debate que existía en torno a si el cáncer era hereditario o podía transmitirse de una persona a otra. Así, Duque fue consecuente hasta el final con sus opiniones, pues, cuando tenía cerca de setenta años, se aplicó células cancerígenas en la piel para comprobar –no sabemos si sólo por espíritu científico o también martiroológico– su efecto. Murió, al fin, de cáncer en la laringe, al igual que su padre.<sup>57</sup>

Si se aprobó en la Junta –como parece indicar– no tuvo mayor repercusión ni se le dio crédito por el Senado de la República. No podemos asegurar si la experimentación se llegó a aplicar a algún enfermo, aunque es presumible que no. La crisis económica del mundo entero y en especial los Estados Unidos a partir de 1929, afectó grandemente a Cuba, bajo el gobierno de Gerardo Machado, intensificándose el hambre entre las clases pobres y diversas revueltas, como la de 1930, el cierre de la Universidad y otras medidas represivas, que concluyeron con la caída del gobierno machadista en 1933. Las figuras médicas que habían dominado hasta el momento, marcharían al exilio, como Francisco María Fernández (que moriría en Estados Unidos), o cesarían en sus cargos oficiales, como López del Valle, y otros. Algunos, sin embargo, llegaron a obtener puestos más relevantes, como es el caso de Domingo Ramos que fue nombrado Ministro de Salubridad, a finales de los años treinta y primeros de la década del cuarenta; época en que favoreció la continuidad del trabajo sanitario, y entre otras organizó en los salones de dicho Ministerio, ciclos de conferencias para analizar la situación del país y tomar medidas tendentes al desarrollo de esa actividad. Por ejemplo, en 1941, el doctor José Ángel Bustamante pronun-

<sup>57</sup> Comunicación personal del doctor Gregorio Delgado. Cfr. DUQUE, Matías (1938); “Auto-experiencia en la inoculación del cáncer, noviembre 12, 1937”, en *Anales de la Academia*, Vol.74, La Habana, pp. 254-269.

ció una conferencia<sup>58</sup> en el aludido Ministerio, ante el Ministro Domingo Ramos-que lo invitó a ello-, "para hacer del dominio público las medidas que deben establecerse en distintos sectores, para garantizar la salud pública". Señala entre otras cosas, la poca preparación en cuanto a la psicología de los médicos cubanos, que aplican esa ciencia más bien instintivamente, dándose el caso además que la Facultad de Medicina carece de una cátedra de Psicología aunque la posee la Facultad de Filosofía.

Como distintos médicos de la época, menciona entre los aspectos que influyen en el aumento de las enfermedades mentales, la prensa, la radio, el cine, los espectáculos y, siguiendo a Freud, el sexo en su relación con las enfermedades nerviosas. Propone pues una serie de medidas, como la creación de dispensarios y clínicas neuro-psiquiátricas antes de ir el enfermo al manicomio, y luego transitar a la inversa; cursos de postgraduados para los médicos, creación de una Comisión o Consejo que se encargue de velar y propagandizar sobre la atención psiquiátrica. Asimismo pide a la prensa, radio y cine su colaboración. Menciona también que se está llevando a cabo una labor en el Instituto Finlay por iniciativas del doctor Ramos y bajo la dirección del doctor Guillermo Lage, haciéndose estudios sobre antropología, educación física y bio-psicometría.

Pero en general hay poca crítica social, política o profesional en este trabajo de Bustamante. Algo que sí caracteriza por ejemplo, al del doctor Ángel Vieta, cuya conferencia leída en mayo de 1942 en ese mismo Ministerio, se oponía a la enseñanza médica en los Estados Unidos, y criticaba entre otros aspectos el individualismo médico, a los vaivenes de la política, señalando que sólo una preparación sólida de los sanitarios debe ser lo importante y no "la influencia política y el cacicazgo". Aunque desea que sus palabras no sean interpretadas como una crítica destructiva. Para Vieta, la preparación de los médicos sanitarios tenía dos etapas: una la encomendada a la Universidad y otra al Estado (por medio de sus organizaciones sanitarias), pero ambas debían estar estrechamente conectadas.<sup>59</sup>

<sup>58</sup> BUSTAMANTE, José A. (1942); "Introducción a la Higiene mental. Conferencia leída en el Salón de Actos del Ministerio de Salubridad, mayo 30 de 1941", en *Salubridad y Asistencia Social*, Vol.14, La Habana, N° 5-8, pp. 114-119 (mayo-agosto).

<sup>59</sup> VIETA, Ángel (1942); "Relaciones de la Enseñanza de la Medicina con el Ministerio de Salubridad y Asistencia Social. Conferencia pronunciada el 2 de mayo de 1942 en el salón de Actos del Ministerio de Salubridad", en *Salubridad y Asistencia Social*, Vol.14, N° 5-8, La Habana, pp. 100-113.

Las aspiraciones eugénicas debían ir encaminadas a la perfección ciudadana, incluyendo en ello a los políticos, como se puede observar en la alocución radial, celebrada el 26 de febrero de 1934, donde el doctor en Farmacia, José Díaz Capote, pedía se diera "educación cívica vigorosa como medio de crear el alma ciudadana", o sea, crear "el tipo medio del perfecto ciudadano como suprema aspiración de llegar al logro de nuestro mejoramiento republicano, es decir, el mejoramiento de los políticos. Cita en su apoyo al juriconsulto español Ángel Ossorio y Gallardo, y añade: "que haya muchos políticos y robustos es lo que conviene. Se trata de un problema de eugenesia".<sup>60</sup> La presión de los médicos y psiquiatras, eugenistas o no, al destacar la importancia del estudio directo de los enfermos mentales, hizo que se aprobara en 1938 una autorización gubernamental a la Universidad de la Habana para que pudiera utilizar los enfermos recluidos en el Hospital de Dementes de Mazorra, en la enseñanza de la cátedra de enfermedades nerviosas y mentales; para cuyos estudios se llevarían al centro docente, personas con distintos tipos de estas enfermedades.<sup>61</sup>

A pesar de estos trabajos, estudios y aspiraciones, el tratamiento de los deficientes mentales no fue satisfactorio durante el siglo XIX y la primera mitad del XX. Si bien los enajenados contaron con médicos que los atendieron, ni los tratamientos ni las edificaciones estuvieron a la altura que estos merecían. La Casa General de Enajenados de la Isla de Cuba, fundada en la primera mitad del siglo XIX —posteriormente Asilo General de Enajenados—, tuvo pocos médicos, y menos apoyo económico, de modo que demandó en varias ocasiones de reformas económico-administrativas debido a la situación deprimente en que se encontraba, especialmente en las décadas de los ochenta y noventa, como recogen varios informes, de los doctores, Arango y Lamar y Álvarez Cerice, entre otros. Contó con un Reglamento, aprobado por Real orden del 7 de julio de 1880. En ella trabajaron destacados médicos que atendieron a los enfermos en las diferentes epidemias de cólera, que se

<sup>60</sup> DIAZ CAPOTE, JOSÉ (19—); *Selección de discursos*, La Habana, Empresa Editora de Publicaciones. Se trata de "Nuestra Crisis. Discurso pronunciado a través de la estación CMK, el 26 de febrero de 1934", t. II, pp. 507-512. Capote se había graduado de Doctor en Farmacia en la universidad de la Habana en 1913, Catedrático Titular de Botánica aplicada a la Farmacia en la misma Universidad, en 1936.

<sup>61</sup> ANÓNIMO (1938), "Enfermos mentales para la enseñanza universitaria", en *Vida Nueva*, Vol.12, Nº 46, La Habana, p. VIII (enero).

sucedieron a partir de 1850, y de otras enfermedades que aquejaban a los dementes. A finales del siglo, la situación del hospital dejaba mucho que desear, por lo que se hizo un proyecto de reformas, que se encargó al ingeniero Francisco de Paula Rodríguez.<sup>62</sup>

El hospital psiquiátrico de Mazorra, que sustituyó al Asilo no tuvo la atención debida durante la primera mitad del siglo xx. Si bien comenzó con buenas instalaciones y se hicieron mejoras en diversas ocasiones en 1959, era lastimosa la situación de los enfermos, como reflejan varios reportajes que se publicaron en la revista *Bohemia* de ese año. En ese lugar, el Gobierno Revolucionario construyó un nuevo hospital, con tecnologías modernas y mejor atención a los enfermos, incorporándose el deporte como tratamiento de rehabilitación de los mismos.

<sup>62</sup> ARANGO, José F. (1890a); "Informe sobre reformas económico– administrativas de la Casa General de Enajenados", en *Anales de la Real Academia*, Vol.27, La Habana, pp. 186-193; y ARANGO, José F. (1890b); "Modificaciones en la dirección y administración de la Casa General de Enajenados (Discusión por los Dres. Plasencia, Santos Fernández, Casuso, Núñez y Tamayo)", en *Anales de la Real Academia*, Vol.27, La Habana, pp. 249-263; ASILO GENERAL DE ENAJENADOS (1899); *Proyecto de Reformas iniciado por la Junta de Patronos del mismo en 1899 y encomendado al vocal ingeniero Francisco de Paula Rodríguez. Publicado en los Archivos de la Policlínica*, La Habana, Imprenta y Encuadernación. GOBIERNO Y CAPITANÍA GENERAL DE LA ISLA DE CUBA (1891); *Reglamento de la Casa General de Enajenados de la Isla de Cuba. Aprobado por Real Orden de 7 de julio de 1880*, La Habana; Est. Tipográfico, Papelería y Efectos de escritorio El Iris; ÁLVAREZ CERICE, L. (1900); *Memoria del Asilo General de Enajenados de la Isla de Cuba, correspondiente al año de 1899*, Habana, Imprenta y Encuadernación El Comercio.





**Darwinismo y eugenesia  
entre el progreso y la  
degeneración**



## POSITIVISMO Y ANTIPOSITIVISMO EN EL URUGUAY. DOS CASOS CONTRASTANTES

*Hugo E. Biagini*

### 1. Emplazamiento

Entre los diversos cenáculos intelectuales que se han dado en nuestra América, la atmósfera reinante en los ateneos tuvo una resonancia peculiar. Previamente, el Ateneo de Madrid, establecido hacia 1835, fue quizá el primero existente dentro del género y el de mayor nombradía en toda la órbita hispanoparlante. Durante las postrimerías del siglo XIX, el área rioplatense contaría también con dos espacios similares: el Ateneo de Montevideo (1877) y el Ateneo de Buenos Aires (c. 1895).

El citado ámbito uruguayo resultó una fusión del Club Universitario (1868-1877) y otras sociedades científico-culturales donde se abogó por las doctrinas naturalistas y positivistas que fueron institucionalizadas en la universidad oficial para ese entonces.

El Ateneo del Uruguay, funcionó hasta 1886 como una universidad libre gratuita y en 1900 levanta en la Plaza Cagancha su propio edificio, actualmente declarado Monumento Histórico Nacional. De inspiración acendradamente liberal, el mismo pasó a representar una de las mayores expresiones de la cultura americana de élite. Durante su primera etapa, allí se declaró abiertamente la guerra entre espiritualistas y positivistas; una contienda que iba a ser volcada en lo funda-

mental dentro de una publicación periódica: los *Anales* de la entidad (1881-1886).<sup>1</sup>



El Ateneo de Montevideo, frente a la Plaza Cagancha, hacia 1900 y en la actualidad

## 2. Prudencio Vázquez y Vega

Vázquez y Vega, pese a su corta existencia (1853-1883), fue quien más se acercó en su época a la figura del filósofo puro —hasta la aparición ulterior de Vaz Ferreira—, pudiendo ser a su vez considerado como

<sup>1</sup> Acerca del aludido *climax* doctrinario, véase ARDAO, Arturo (2005), *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República. Sobre el binomio positivismo – antipositivismo, he incursionado previamente: BIAGINI, Hugo E. (comp. ) (1985); *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano; *Lucha de ideas en Nuestramérica* (2000); Buenos Aires, Leviatán; “Positivismo-antipositivismo”, en SALAS ASTRAIN (2005); Ricardo *Pensamiento crítico latinoamericano*, Santiago. de Chile, Universidad Católica Silva Henríquez, pp. 767-776.

el más calificado opositor del positivismo y de la teoría evolutiva. Tuvo una militancia periodística y partidaria antidictatorial. Adverso también al clericalismo, se le atribuyó el hallarse inclinado hacia una ética rigurosa. Creó la sección filosófica del Ateneo uruguayo, tenida como la primera sociedad de estudios filosóficos estrictos del país. La mayoría de sus trabajos, de carácter polémico, recién fueron recogidos en 1965, como *Escritos Filosóficos*, en la colección Clásicos Uruguayos (volumen 93) publicada por la Biblioteca Artigas del Ministerio de Instrucción Pública, con prólogo de Sergio Pittaluga Stewart y selección de Arturo Ardao, cuyo texto se seguirá en esta ocasión.

Inclinado hacia el racionalismo y al iusnaturalismo krausista, nuestro autor pudo disponer de las traducciones españolas de las obras de Heinrich Ahrens. Tras el golpe militar gestado en enero de 1875, Vázquez y Vega, a los 19 años, pronuncia su discurso "Las sociedades literarias", donde aboga por la unión entre conocimiento, justicia, libertad y derecho.

Entre 1875 y 1877 nace el núcleo ideológico fundacional de lo que llevaría a cabo el presidente José Batlle y Ordóñez, un laicismo activo y librepensador que condujo a la defensa juvenil del sufragio universal y la representación política. En 1876 se introduce el meollo filosófico krausista en Montevideo, con una disertación de Vázquez y Vega sobre "La Humanidad" –una de las temáticas primordiales que le interesan a los krausistas porque consiste, para ellos, en una noción sumamente inclusiva, en la cual se dan cita hombres y mujeres, artistas y científicos; el uruguayo junto al español y al alemán, el creyente junto al ateo. Se trata de una idea original, proveniente de un Krause radicalmente democrático, enfrentado al absolutismo y a la Santa Alianza. En tal sentido, la Fundación Prudencio Vázquez y Vega emergerá durante la última transición uruguaya a la democracia, en la década de 1980, fomentando publicaciones *ad hoc*.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Como fue la aparición de sendos volúmenes, AA.VV., *Las ideas filosóficas que influyeron en la formación del Uruguay contemporáneo* (2008), donde también colaboraron intelectuales españoles. Paralelamente, con el advenimiento del alfonsinismo en el poder y su consabido reconocimiento de la impronta krausista dentro del ideario radical, no dejaron de lanzarse ediciones alusivas, v gr., H. E. BIAGINI, Hugo E. (comp. ) (1988); *Orígenes de la democracia argentina*, Buenos Aires, Legasa.

Siguiéndolo a Krause, Vázquez, en su aludida disertación procura ofrecer un panorama abarcativo e integral sobre la humanidad, como el conjunto de seres racionales que han existido y habrán de existir tanto en la tierra como en el universo todo. Sin embargo, no deja de verificarse en el pensador oriental una serie de lastres conceptuales etnocéntricos acerca de la civilización como lo más cercano al ideal de humanidad o acerca de la rusticidad americana y la superioridad europea, introductora de la libertad en el mundo. Una divisoria de aguas más profunda todavía se establece entre los "materialistas empedernidos" o "la falange utilitaria" frente al "batallón sagrado" del humanitarismo –que persigue altos valores como el bien, la verdad, la belleza y la individualidad–, cuestionándose la selección natural, el medio ambiente, la concurrencia y la herencia por sus insuficiencias explicativas para alcanzar "la causa eterna" y la pureza de Dios.<sup>3</sup>

En otros textos polémicos, frontalmente dirigidos contra positivistas locales como Ángel Costa y Julio Jurkowski,<sup>4</sup> Vázquez sostiene la indemostrabilidad de la teoría de la evolución y del darwinismo, mientras rechaza diversos supuestos reduccionistas: que la dignidad y el amor a la independencia poseen bases somáticas, o que los más altos sentimientos proceden de los instintos o del desarrollo de un embrión. Tampoco deja de poner en tela de juicio varios dogmas tecnocráticos y tecnofílicos de la época que, mediante la idealización del maquinismo, racionalizan la sociedad burguesa industrial y el cambio gradual para desestimar la necesidad de las revoluciones:

"El naturalismo contemporáneo (...) trae como argumento decisivo (...) algunos de los últimos descubrimientos de las ciencias físicas (...) el teléfono, el fonógrafo, el micrófono, el espectroscopio y la lámpara eléctrica, he ahí la cantinela y todo el bagaje científico con que nos pretenden confundir los modernos campeones del materialismo (...) nosotros (...) hemos dado siempre la preferencia a las ciencias mo-

<sup>3</sup> "La Humanidad", en VÁZQUEZ Y VEGA, Prudencio (1965); *Escritos Filosóficos*, Montevideo, Biblioteca Artigas, pp. 39-58.

<sup>4</sup> Sobre Ángel Floro Costa y su militancia a favor de la introducción del darwinismo en el Uruguay, puede verse VALLEJO, Gustavo y MIRANDA, Marisa (2009); "La recepción del darwinismo en el Río de la Plata a través de fantasías literarias, en *Jornadas Año Darwin*, UNSAM, en prensa.

rales y políticas<sup>5</sup> la falta de moralidad es una de las causas más poderosas de la caída de los pueblos (...) no por tener ferrocarriles y teléfonos los pueblos viven tranquilos y felices (...) más conviene al bienestar y al progreso general de las sociedades; infundir en la conciencia pública los santos principios de moralidad y de justicia, que dirigir una mirada microscópica para contemplar los infinitos infusorios que se revuelven en una simple gota de agua".<sup>6</sup>

Vázquez se propone combatir el error y el mal del relativismo, inherentes a los partidarios del transformismo –"egoístas por práctica, convicción y doctrina"–, mediante "un escuadrón de guerrilleros que atacará al ejército enemigo con el fin de comprometerlo a una batalla campal", desde las filas de la imparcialidad y la tolerancia.<sup>7</sup> En el dominio de la personalidad, también se contraponen una psicología idealista del alma y la conciencia, a la psicología inductiva del positivismo, con sus "extravíos declamatorios", impugnándose como tarea relevante el hecho de que "la regeneración de los pueblos" dependa de que éstos se alimenten con patatas o con un alimento muy fosforado como el garbanzo; algo tan deleznable para una moral del deber y tan significativo para la moral positiva, basada en retortas y alambiques o en la cantidad de gatos existentes en una ciudad, según habrían argüido Darwin, Vogt y Haeckel. Por lo contrario,

"No será pues objeto de nuestro estudio averiguar /.../ si la prosperidad del Uruguay y el vigor mental de sus hijos están subordinados al número de gatos que recorren las quintas y azoteas de la República..."<sup>8</sup>

En su tesis doctoral, presentada en 1881, Vázquez y Vega encara la filosofía social del positivismo, imputándole una índole fatalista y

<sup>5</sup> "La filosofía en la época actual", Discurso de apertura del Aula de Filosofía en el Ateneo del Uruguay, 1879, en VÁZQUEZ Y VEGA, Prudencio (1965); p. 55.

<sup>6</sup> "Un pedazo de caos" en VÁZQUEZ Y VEGA, Prudencio (1965); p. 77. Sobre la mentalidad tecnocrática puede consultarse, *inter alia*, BAGINI, Hugo E. (1992); *Historia ideológica y poder social*, Buenos Aires, T.1, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 67-78.

<sup>7</sup> "Crítica de la moral positivista", en VÁZQUEZ Y VEGA, Prudencio (1965); pp. 140-141.

<sup>8</sup> "Dominios de la psicología y de la moral", en VÁZQUEZ Y VEGA, Prudencio (1965); pp. 186-187.

determinista, y carga contra la analogía entre la vida animal y los desarrollos sociales. Allí opone los hombres prácticos, proclives a llevar "una existencia prostituida" a los hombres libres, que se guían por la escuela del honor, la austeridad y el civismo. Frente al usurpador de derechos propicia la abstención, la milicia ciudadana o la revolución armada, mientras denuncia el posibilismo político.<sup>9</sup>

### 3. Martín C. Martínez

Con Martín Martínez (1859-1946) se está en presencia del más relevante teórico del positivismo filosófico que crece dentro de la renovación efectuada por el sistema educativo uruguayo, a mediados de los setenta y los ochenta. Ocupa primero la cátedra de Derecho Natural y pasa a convertirse en el primer profesor de sociología de su país. De larga actuación pública, se inclinó hacia el liberalismo económico, el conservadorismo y el sociodarwinismo, siendo muy remiso, como sugiere Arturo Ardao, al sentido participativo de la democracia. Militó en las filas del Partido Nacional, enfrentado a las políticas reformistas y proteccionistas del batllismo.

Me ceñiré a una prieta recopilación de sus trabajos ochentistas, *Escritos de Sociología*, prologada por Ardao y editada hacia 1965 por la Biblioteca Artigas. A esta publicación se le ha incluido la tesis doctoral de Martínez titulada "La teoría evolucionista en la propiedad territorial", en la cual se le adjudican a las clases ilustradas, con el valor de leyes cósmicas, la regulación de los movimientos sociales; un poder de control que para el autor debía incrementarse notoriamente. Por otra parte, se identifica a los pueblos civilizados con aquellas poblaciones que exhiben una gran iniciativa privada, como los anglosajones, frente a cuyo "viril" empuje conquistador sucumben las razas inferiores (de la India, América y Oceanía). Contrariamente, la raza latina es considerada inepta para desarrollar instituciones libres. Durante su acto de graduación, Martínez propició la adopción de la política positivista por parte de los partidos políticos,

<sup>9</sup> "Una cuestión de moral política", en VÁZQUEZ Y VEGA, Prudencio (1965); p. 136.



mientras mantuvo que, en lugar de las "utopías socialistas", debía asumirse la importancia de las ideas evolucionistas para afianzar las instituciones y evitar revoluciones o dictaduras.

En una conferencia impartida en la inauguración del aula universitaria de Derecho Natural e Internacional, Martínez se refirió al método de investigación en la ciencia social. Para ello reflató la ley todavía en boga de los tres estados comtianos para dar cuenta del devenir de la humanidad: teológico (explicación sobrenatural y milagrosa), metafísico (enfoques abstractos y vagas generalizaciones), positivo (investigación de antecedentes o causas del universo). También contrapone la vieja "ciencia metafísica" —problematizada por abordar asuntos como la razón abstracta o la esencia del alma y su destino— a la ciencia positiva, centrada en los fenómenos y el medio ambiente. Para aquél la ciencia social resulta irreconciliable con el libre arbitrio y los principios *a priori*. Tales planteos son retomados en un breve artículo publicado en los *Anales del Ateneo*, bajo el nombre de "Ideales positivistas", donde se procura rescatar al evolucionismo de los anatemas efectuados por un "patriotismo barato" que ha descartado al primero como una "doctrina corruptora" de la moralidad y el arte. A diferencia de ello, según Martín Martínez, el evolucionismo se habría "limitado a levantar a los pequeños, a ensalzar las virtudes modestas, a demostrar la influencia de las causas generales".<sup>10</sup>

Siempre dentro de la misma publicación periódica de Ateneo, desde una mirada elitista se carga contra el romanticismo, parlamentarismo y las políticas populares, por su falta de idoneidad política. Anticipándose a las tesis lapidarias que vertería el fundador del Partido Nacional, Luís Alberto de Herrera, en su libro sobre la Revolución Francesa, no sólo se presenta a los jacobinos como "ideólogos feroces" sino que tampoco se ahorran denuestos con relación a los tibios liberales colombianos y a las sociedades americanas en general, de norte al sur; por el pulular en ellas de elementos utópicos, mediocres y opresivos, con la preponderancia de los "individuos oscuros" y las "últimas clases". En resumidas cuentas, el pueblo

<sup>10</sup> MARTÍNEZ, Martín (1965), *Escritos sociológicos*, Montevideo, Biblioteca Artigas, pp. 129, 124.

carece de preparación, sensatez y profundidad. La misma democracia consiste en un régimen según el cual "los hombres superiores son a la vez más envidiados y menos considerados".<sup>11</sup>

Ciertamente, para un encuadre de ese tenor, la validez de la soberanía popular queda seriamente vulnerada y cabe constatar una seguidilla de descalificaciones para la multitud y las masas: en tanto ignorantes, malamente inspiradas, destructoras, ingobernables, junto a un largo etcétera. Dentro de la filosofía del siglo XVIII, Rousseau y su teoría de la voluntad general resultan los asuntos más condenados, por su obsesión en fundamentar "el imperio de las mayorías" y en aducir que "el gobierno de muchos es más legítimo que el gobierno de varios o el de uno". No en vano, para Martínez, las tres figuras principales de la revolución continental –Bolívar, San Martín y Rivadavia– habrían sido "monárquicos convencidos".<sup>12</sup> Como remate a tales disquisiciones se recomienda la no aplicación del autogobierno a las razas inferiores, a los salvajes, a los negros y muy en particular a los siervos de Rusia y a los agricultores irlandeses; al punto de creerse a pie juntillas que la emancipación étnica concedida en los Estados Unidos, al finalizar la guerra civil, trajo aparejado un incremento de ebrios y analfabetos en la población de color norteamericana.<sup>13</sup>

#### 4. Balanceo

Se han traído a colación duros argumentos doctrinales e ideológicos volcados en un espacio extraacadémico como el que se vivió en el primitivo Ateneo uruguayo, recogidos originalmente en los anales de ese nucleamiento y difundidos por último dentro de una caudalosa colección como la Biblioteca Artigas, que tuvo el mérito de reflejar la preocupación de un país nuestroamericano por cuidar su acervo cultural propio.

<sup>11</sup> "El gobierno parlamentario y los politiqueros", en MARTÍNEZ, Martín (1965); pp. 140-144. Sobre la mencionada obra de Herrera confróntese, "Francofilia y revolución", en BIAGINI, Hugo E. (1992); pp. 186, 194 y ss.

<sup>12</sup> "Valor teórico y práctico de la soberanía del pueblo", en MARTÍNEZ, Martín (1965); pp. 148, 157, 163.

<sup>13</sup> "Influencia del dogmatismo espiritualista en los problemas políticos", en MARTÍNEZ, Martín (1965); p. 68.

En la presente ocasión, se dio cabida a la obra de dos precoces personalidades filosóficas, cada uno de ellas ligada a tradicionales formaciones políticas endógenas y contribuyendo en distinta proporción a afianzar sus respectivos campos de pertenencia intelectual.

Por una parte, Vázquez y Vega, iniciador del pensamiento krausista en Uruguay, con su plasmación de apreciables innovaciones dentro la concepción epocal hegemónica, impregnada por el alcance excluyente que poseía la idea de humanidad y por la sacralización a ultranza de la tecnología.

Por otro lado, Martín Martínez, llevó hasta sus últimas consecuencias el pensamiento reaccionario y racista que trajo consigo una fracción gravitante de la escuela positiva, cuyos ecos no han cesado de resonar en nuestros días, tal como lo han testimoniado estos *workshops* internacionales impulsados por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo con la colaboración de estudiosos de diferentes latitudes y centros especializados.



## **"EL HOMBRE VIGOROSO ES EL HOMBRE SUPREMO": TÓPICOS DARWINISTAS, RACISTAS Y EUGENÉSICOS EN UN CASO DE LA LITERATURA POPULAR CHILENA**

*Marcelo Sánchez*

### **1. Introducción**

Este estudio aspira a responder de manera inicial y muy particular a lo que Álvaro Girón Sierra nombrara como la necesidad de "una historia social de la apropiación del conocimiento científico".<sup>1</sup> Girón Sierra desarrolla esta perspectiva en relación a los procesos particulares de apropiación del imaginario darwinista en términos no solo nacionales, sino también de apropiaciones manifiestamente diversas al interior de un mismo sector social y que parecen ubicarse en un ámbito más complejo que el definido por las instituciones político partidarias identificadas con ellos. Este ámbito lo entendemos como cultural dado que no es vehiculado por las instituciones formales y los discursos oficiales, tiene una dimensión simbólica y colabora en la formación de estructuras cognitivas socialmente cons-

<sup>1</sup> GIRÓN SIERRA, Álvaro (2005); "Darwinismo, Darwinismo social e izquierda política (1859–1914). Reflexiones de carácter general", en MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo; *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 52.

truidas.<sup>2</sup> Con estas perspectivas, nuestra búsqueda se orientó hacia fuentes documentales “no oficiales”, ya que para los objetivos de una historia social de la apropiación del conocimiento científico nos resultó más atingente poner el centro de la preocupación en discursos menos visibilizados, que por su soporte y circulación pueden haber incidido incluso con mayor profundidad en la cristalización de las formas cognitivas de los sectores populares.

En una época en que los medios de comunicación social tenían que ver mayoritariamente con la palabra impresa, como son las primeras décadas del siglo XX chileno, resultó natural dirigir la búsqueda documental hacia fuentes de la literatura popular y poner el material bajo la perspectiva de una historia de la lectura;<sup>3</sup> es decir, una historia que supere –integrándolo– el nivel del análisis del discurso. Una historia que no ignore la materialidad de los soportes discursivos y las prácticas de lectura asociados a ellos. Así, en el panorama general propuesto por la necesidad de una historia social de la apropiación del conocimiento científico, este estudio se sitúa específicamente en la documentación y análisis de los discursos racistas, darwinistas<sup>4</sup> y eugenésicos presentes en una de las fuentes más importantes de la literatura popular chilena de principios del siglo XX, el “*Almanaque 18*” de la empresa farmoquímica Daube y Cía., en sus ediciones de 1921 a 1931.

En primer término situaremos el origen de esta publicación, dando una breve reseña de la historia de la empresa que lo editaba y distribuía. En segundo lugar daremos una descripción del *Almanaque 18* en tanto soporte material de los discursos, los que analizaremos en una tercera etapa. El texto culmina con algunas aproximaciones a la impor-

<sup>2</sup> Especialmente útiles y orientadoras han sido las ideas de “preformulación” de las estructuras cognitivas por parte de la élites como estrategia de consolidación del dominio y la de las afirmaciones racistas entendidas como “cogniciones sociales”, ambos conceptos desarrollados extensamente en VAN DIJCK, Teun (2003); *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona, Gedisa.

<sup>3</sup> El texto básico del que hemos tomado unas mínimas orientaciones metodológicas a este respecto es el de CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger (1998); *Historia de la Lectura en el Mundo Occidental*. Madrid, Taurus.

<sup>4</sup> En este artículo hemos optado por no adjetivar lo darwinista y el darwinismo como “social”. Si bien la expresión es útil en variados contextos, estimamos suficientemente probada la redundancia de los términos. Este debate está expuesto y analizado en el texto de Girón Sierra que hemos citado anteriormente y está fuera del alcance de este artículo incidir en esa discusión.

tancia del canon textual y los imaginarios científicos propuestos a la sociedad a través de la literatura popular.

## 2. Origen del *Almanaque 18*

Hacia 1920, año de la aparición del *Almanaque 18*, la empresa farmoquímica Daube y Cía. que lo editaba, tenía ochenta y seis años de existencia y había conservado la continuidad comercial a través de una historia de cambios profundos en la propiedad, la estructura, la nacionalidad de sus dueños, las dimensiones y alcances de la gestión y, consecuentemente, el marco ideológico que animaba a los propietarios.

### 2.1 *El periodo italiano: de la botica de Puccio a la consolidación comercial*

A principios de 1834 desembarcó en el puerto de Valparaíso, proveniente de su Génova natal, el boticario Antonio Puccio, decidido a hacer carrera y fortuna con su profesión en suelo chileno. Rápidamente instalado en el puerto, abrió una botica en la casa familiar. En un espíritu que se mantendría a lo largo del tiempo en la comercialización farmacéutica, la botica de Puccio combinaba la venta de medicamentos con la de artículos de cosmética y alimentación.<sup>5</sup> El conocimiento que Puccio tenía de los puntos de abastecimiento en Europa, resultó fundamental en el mantenimiento de esta variada oferta y fue determinante en el nuevo frente que emprendió el boticario. A poco andar, Puccio se hizo de un prestigio entre los otros farmacéuticos, por lo que comenzó a combinar la venta directa con la distribución a los negocios del ramo. Con los dos frentes activos –la venta directa y la distribución– la botica de Puccio prosperó y, con paso firme en el rubro, abrió una sucursal en Santiago en 1843. El volumen y complejidad de los negocios llevó al genovés a buscar socios al mismo tiempo que comienza a pensar en el regreso a su patria. Hacia fines de 1845 Puccio ya ha regresado a Génova, lo que le otorga grandes ventajas a la operación de las sociedades

<sup>5</sup> Véase ALLIENDE, María Piedad (1987); *Un caso particular: Historia de la Farmoquímica del Pacífico S.A. (1834-1987)*; Santiago de Chile, Academia de Ciencias Farmacéuticas de Chile, p. 9.

que ha establecido en Chile junto a otros italianos y, finalmente, se retira del negocio en Junio de 1849. Cambios menores en la propiedad de la empresa se suceden hasta 1861, año en que se incorpora a ella el farmacéutico alemán Jorge Fabian. Comienza así un tránsito en la propiedad de la empresa a manos alemanas. La impronta pionera de Puccio y los socios italianos va a ser reemplazada por el prestigio y método de los alemanes.

## 2.2 El periodo alemán: el camino a "Daube y Cía."

La incorporación de Jorge Fabian a la gestión de la empresa resultó trascendente por dos razones. Por una parte, Fabian pertenecía a la recientemente fundada Sociedad de Farmacia y transmitió a la empresa una vocación por la educación de los consumidores y la divulgación científica que perduró y fructificó años más tarde en la publicación del *Almanaque 18*. Por otra parte, con la incorporación de Jorge Fabian a la empresa se inicia el periodo alemán, el que "se prolongaría por espacio de casi cien años, llevándola a ser una de las Casas más prestigiosas y conocidas del país".<sup>6</sup> Este enorme prestigio se fue formando poco a poco con la llegada de nuevos socios, químicos y técnicos alemanes, como ilustra la trayectoria de Johannes Daube. En 1870<sup>7</sup> Daube pisó por primera vez suelo chileno, pero dos años después tuvo que regresar a Alemania para cumplir con el servicio militar. Las perspectivas de esta primera estadía dieron a Daube el ánimo para volver al país en 1877; año en el que ingresó a la Casa Fabián y Cía., donde pronto alcanzó la categoría de empleado de confianza. Hacia 1880 ya figuraba participando en un 7,5 % de las ganancias. Por el fallecimiento o retiro de los otros socios, Daube se vio a la cabeza de la compañía, la que en 1893 adoptó el nombre de Daube y Cía., el que conservaría hasta 1928, año en que pasaría a conformarse una sociedad anónima con el nombre de Droguería del Pacífico, cuyos accionistas principales serían mayoritariamente ciudadanos alemanes e hijos de alemanes. El desarrollo de Daube y Cía.

<sup>6</sup> ALLIENDE, María Piedad (1987); p. 16.

<sup>7</sup> Este año, el último ciudadano italiano que hacía parte de la empresa cumpliendo el rol de agente comercial en Florencia, Pedro Sepp, se retira de ella y esta pasa completamente a manos alemanas conformando una sociedad en la que participaban Jorge Fabian, Enrique Bärentz y Enrique Brunswig. Véase ALLIENDE, María Piedad (1987); p. 19.



entre 1893 y 1928 podemos comprenderlo mejor en el seno de un grupo de empresas extranjeras afincadas en el puerto de Valparaíso y que el cronista Joaquín Edwards Bello llamó "el alto comercio de Valparaíso".<sup>8</sup> En este contexto, Daube y Cía. acrecentó su prestigio en el ámbito internacional adquiriendo representaciones exclusivas de todos los productos relacionados con su rubro con las mejores firmas europeas y norteamericanas; y en el ámbito nacional, extendiendo su radio de acción a través de filiales en las ciudades de Antofagasta, al norte del país en plena zona minera y en la de Concepción, hacia el sur.

El desarrollo de Daube y Cía. en los inicios del siglo XX estaría marcado por los acontecimientos bélicos en Europa. En el transcurso de la Primera Guerra Mundial, las condiciones impuestas al intercambio comercial intercontinental, fueron aprovechadas por la empresa en el marco de una política general del país de sustitución de importaciones. El bloqueo marítimo impuesto a Alemania por los aliados provocó un corte en la importación de productos desde Hamburgo, ciudad en la que la firma tenía una oficina comercial. Buscando nuevas fuentes de abastecimiento, la empresa abrió una agencia en Nueva York en 1915; pero teniendo a la vista la inestabilidad mundial en el abastecimiento de productos farmoquímicos, Daube y Cía. tomó un nuevo rumbo: abrió su propia fábrica de productos farmoquímicos, que comenzó a funcionar adosada a la botica central de Valparaíso, en 1916. La perspectiva de una gran empresa farmoquímica tomó fuerza y se desarrolló aceleradamente. Hacia 1920 ya funcionaba una industria farmoquímica en un terreno de 232.000 metros cuadrados en las cercanías de Valparaíso, en reemplazo del pequeño laboratorio inicial. Con esta firme base industrial y una bien constituida red comercial, a Daube y Cía. le quedó por resolver la manera en que los específicos farmacéuticos de su fabricación compartirían mercado con los importados. La respuesta quedó plasmada en dos iniciativas. Una de ellas fue la idea de nombrar a los

<sup>8</sup> Algunas de las empresas que pueden mencionarse como parte de este conjunto mayor son las inglesas Williamson Balfour y Cía., Duncan, Fox y Cía., Gibbs y Cía.; las norteamericanas Casa Grace y Wessel Duval & Cía. y las alemanas Vorwerk y Cía., Weber & Cía., la casa Gildemeister y Daube y Cía., la empresa continuadora de la botica de Puccio, entre otras. El acucioso texto de COYUMDJIAN, Juan Ricardo (2000); "El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras, 1880-1930: una aproximación", *Revista Historia*, Vol.33, Santiago de Chile, pp. 63-99; da cuenta del desarrollo comercial e institucional de este grupo de empresas en el marco del comercio en el Pacífico.

productos de farmacia y cosmética de la empresa con el número 18. En consonancia con la idea de estar gestando una independencia industrial para el país, resultó acertado nombrar a los productos con el guarismo que marca la fecha calendario de la independencia política de Chile. Fecha de importancia cívica y popular, es la conmemoración nacional más celebrada por los chilenos, quienes llaman a la celebración de la independencia por tal apelativo, "el dieciocho", desde los inicios de la vida republicana. Para el chileno resultaba –y resulta aun– inevitable asociar el número 18 con la independencia, el orgullo patrio y un ánimo festivo. La predisposición afectiva del consumidor hacia un producto así llamado demostró ser exitosa.<sup>9</sup> La otra iniciativa fue la de editar un almanaque para su distribución gratuita en las boticas de la empresa y en las que vendían sus productos; lo que dado el nivel de aceptación masiva que tenían estos, equivalía a la mayoría de las boticas del país. El *Almanaque* pasó a tener el mismo nombre que los productos del laboratorio, siendo llamado " *Almanaque 18*". Este almanaque se publicó por 85 años y, según Alliende, "estaba dirigido especialmente a la familia, a los sectores populares y a las regiones campesinas alejadas de las grandes ciudades"; llegando a constituirse en: "el compañero anual infaltable en todos los hogares chilenos".<sup>10</sup> Como veremos, a través de la línea editorial y publicitaria cristalizada en el *Almanaque 18* en la década de 1920, llegó al lector popular chileno un canon textual y un imaginario arraigado en el darwinismo, el racismo y la eugenesia; todo ello acompañado de la defensa de la identidad alemana y de un proyecto biopolítico de fuerte acento autoritario.

### **3. *Almanaque 18*: las condiciones materiales y simbólicas de la lectura**

En todos los años que se mantuvo en circulación el *Almanaque 18* no cambió sustancialmente las dimensiones materiales de la publicación. Se mantuvo siempre como un volumen en cuarto, con lomo cua-

<sup>9</sup> Tendencias "nacionalistas" y "cosmopolitas" convivían en el imaginario publicitario del siglo XX chileno. La tendencia a poner lo nacional como valor hablaría de un relato de nación en clave de integración en la perspectiva del primer centenario. Véase al respecto el interesante trabajo de SUBERCASEAUX, Bernardo (2007); *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV. Nacionalismo y cultura*. Santiago de Chile, Universitaria.

<sup>10</sup> ALLIENDE, María Piedad (1987); p. 33.

drado y dimensiones amigables para su uso cotidiano, sin perder la condición de "libro". Para la edición de 1921 nos encontramos con un volumen en cuarto de presentación muy formal. Una filigrana vegetal en forma de U enmarca la mitad inferior de la portada. En la parte superior, en letras rojas y en mayúscula, el texto advierte "para distribuirlo gratis". Esta condición de gratuidad implica un modo de recepción especial, dado que un regalo se vuelve menos criticable que aquello por lo cual el consumidor ha pagado; condición que por otra parte resultó fundamental como estrategia de penetración hacia los sectores populares. A este carácter gratuito se suma el halo científico médico que inevitablemente se desprendía de una publicación dedicada a la promoción de específicos de farmacia y que contenía abundante literatura sobre temas como higiene, lactancia materna, puericultura y ciencia química. La red de distribución jugó también un rol importante en el horizonte de recepción de los discursos, ya que el *Almanaque 18* llegaba al lector a través de una distribución personalizada a través del boticario; una figura de importancia social en el contexto de la época, que en muchos lugares y circunstancias era la única voz autorizada en materias relativas a la salud a la que podían acceder los comunes. Con los calendarios civiles, católicos y agrícolas, una abundante información comercial y recetas de cocina, entre otros contenidos, el *Almanaque 18* seguía fielmente el espíritu del género: utilidad práctica y literatura popular.



Portadas de la ediciones de 1921 y de 1927. Esta última se mantendría hasta la década del 50'. Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Chile.

#### 4. Los discursos e imaginarios.

##### 4.1 La "peste negra" se cierne sobre Europa. Difusión de una antropología racista

Hacia 1920 las consecuencias del tratado de Versalles caían ya pesadamente sobre el ánimo del pueblo alemán y la naciente República de Weimar. Para los dueños y editores del *Almanaque 18* resultó especialmente ignominiosa la presencia de tropas negras africanas en la región renana, enviadas allí por la administración francesa. En torno de esta situación abunda en la publicación conceptos racistas y darwinistas, que atribuyen a la raza negra canibalismo, hiper sexualidad, brutalidad, barbarie y animalidad.

En la edición de 1921 del *Almanaque 18* se reproduce una carta dirigida a Benedicto XV, por parte de un contingente de damas de la alta sociedad argentina, con el fin de que interceda en la situación a la que quedan expuestas las mujeres alemanas por la sola presencia de los soldados negros. La súplica en cuestión se juzga como un deber cristiano y de género, ya que las patricias argentinas declaran:

"nos sentimos llamadas como mujeres por un imperioso deber cristiano a haceros este pedido, a interceder a favor de otras mujeres, de las mujeres del Rhin, cristianas como nosotras, que sufren actualmente el mayor de los oprobios que pueda ser inflingido a un ser humano".<sup>11</sup>

Oprobio que no es otra cosa que la convivencia interracial. Más adelante agregan:

"Las mujeres del Rhin, han apelado a la compasión, al sentimiento de dignidad humana, a la conciencia de todas las mujeres de la tierra. Cristianas ellas mismas sufren los horrores de verse a la merced de una tropa de soldados negros puesta en aquellas regiones por los vencedores".<sup>12</sup>

La sola presencia de soldados de raza negra en medio de una población blanca europea es asimilada a la vivencia del horror: "Creed,

<sup>11</sup> "Por las mujeres del Rhin" (1921); *Almanaque 18*, Santiago de Chile, Daube y Cía., p. 128.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

Santo Padre, que en este pedido nos guían tan solo nuestros sentimientos cristianos, y el horror que nos inspira que criaturas regeneradas en Cristo sean sometidas a semejante oprobio".<sup>13</sup> La publicidad de esta rogativa "preformula" supuestos que el lector se ve conducido a asumir: los negros, por definición de grupo, son paganos y salvajes; y la convivencia étnica es también por definición, impensable, adentrándose en el reino de lo horroroso. La convivencia étnica es presentada como imposible, lesiva para el Cristo que portan los bautizados. El dominio de la élite se hace patente en el ímpetu de los dueños del *Almanaque 18 por* llevar a la esfera pública sus preocupaciones nacionales y raciales. El racismo del texto implica una defensa cerrada respecto del "orden natural" de las cosas –el dominio de la raza superior, la blanca, sobre las inferiores– que ni siquiera la guerra debería trastocar. Al publicar la rogativa el *Almanaque 18*, se tiende a fortalecer el consenso étnico y religioso en torno de una identidad única: la blanca, cristiana y europeizada.

El tema tendrá tratamiento consecutivo en la edición de 1921, pero subiendo el tono racista de las mismas. Se reproduce un texto de la revista inglesa *Dayly Herald* de Londres. El título de la sección no se presta a interpretaciones sutiles: "La peste negra juzgada por los ingleses y norteamericanos". Se describe en él la ocupación por "negros del Senegal", de varias ciudades alemanas. El texto establece que esta ocupación es un crimen generalizado llevado a cabo "en todo el sexo femenino, en la raza blanca y en la civilización entera", por parte de unas autoridades militares que no contentas con "haber empleado en la guerra a centenares de miles de salvajes africanos que llenaron sus mochilas con los ojos, orejas y cabezas sacados y cortados a sus enemigos inundan hoy Europa con ellos".<sup>14</sup> En la gradiente evolutiva y racista, los soldados negros son presentados en esa otredad inferior sancionada por los antropólogos evolucionistas: ellos son los salvajes.

La incompatibilidad de ambos grupos es incluso sexual, como nos comenta sugestivamente el mismo texto, que señala que los soldados negros: "violaron a mujeres y niñas –por razones fisiológicas universalmente conocidas, la violación de una mujer blanca por un negro suele ir apa-

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> "La peste negra juzgada por ingleses y norteamericanos" (1921); *Almanaque 18*, pp. 135-138.

rejada a los más graves daños de la salud y tiene muchas veces las consecuencias más terribles—, propagaron la sífilis; asesinan a los pacíficos habitantes, y muchas veces resulta imposible mantenerlos a raya”. Las “razones fisiológicas universalmente conocidas” son claramente una suscripción a las teorías poligenistas, que proponían que las diferencias raciales eran diferencias entre especies de orígenes diferentes e incompatibles biológicamente.<sup>15</sup>

El carácter salvaje del negro se reafirma constantemente. En el texto se señala que cierto responsable comunal alemán habría dudado en proporcionar prostíbulos a la tropa negra. Ante tal duda el burgomaestre de marras fue avisado “con toda energía que tales casos constituían una necesidad imprescindible de particular modo para las tropas negras, y que en caso de no procederse a su instalación las mujeres jóvenes y los mozos alemanes sufrirían las consecuencias”. El estigma de la homosexualidad, como comportamiento contra natura y producto del salvajismo, afecta tanto al grupo homosexual como al negro. Se concluye que: “La raza africana es la más licenciosa desde el punto de vista sexual. Aquellos contingentes han sido reclutados entre las tribus más primitivas. Se sobrentiende que no llevan consigo sus mujeres. Su instinto sexual no conoce barreras. Estos hechos los conoce todo el mundo”.<sup>16</sup> Para avalar el punto de vista del cronista del *Dayly Herald*, se presenta en la misma sección del *Almanaque 18* una carta de la Iglesia Católica Americana del 14 de Abril de 1920 al embajador Francés en Washington, en la que se afirma: “sería trágico que los americanos que han prestado servicio en la pasada guerra tuvieran que comprobar que el resultado de su contribución a la victoria de los aliados consiste en la persecución de indefensas mujeres blancas por los negros”.<sup>17</sup> Trágica paradoja para la mentalidad racista.

<sup>15</sup> La vinculación íntima entre racismo, darwinismo y teorías poligenistas ha sido bien resumida por Carl Améry: “el racismo no se hizo completamente científico hasta el surgimiento del darwinismo. Por fin, esto era evidente, había una base sólida para la diferencia (y la jerarquía) de las razas: los ejemplares de piel blanca, negra, amarilla y roja procedían de diversos tipos de monos, aunque no se supiera qué especie de primates era la más inteligente y por ello digna de constituirse en ancestro del jefe blanco”; AMÉRY, Carl (2002); *Auschwitz, ¿comienza el siglo XXI? Hitler como precursor*. Madrid, FCE, p. 31.

<sup>16</sup> “La peste negra juzgada por ingleses y norteamericanos” (1921); *Almanaque 18*, pp. 135-138.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

En la edición de 1924 del *Almanaque 18* se reproducen párrafos de una obra de Francesco Nitti, presidente de Italia en la posguerra del conflicto de 1914. Según Nitti:

"en toda la historia no hay humillación más grande que se pueda comparar con la tragedia que presenciamos: tropas amarillas y negras, ayer todavía representantes de razas antropófagas se encuentran en el país de los pensadores más grandes de Europa y esto, solo con el objetivo de injuriar".<sup>18</sup>

Esta presencia en Europa provoca la convivencia contra natura de dos puntos tan alejados de la evolución; negros y amarillos de "razas antropófagas" con la más alta civilización europea, la que se presenta como humillante e incluso oprobiosa desde el punto de vista económico ya que, para Nitti:

"es imposible imaginarse algo más monstruoso que el hecho que un soldado negro gane, a costa de Alemania, más que un ministro alemán y que Alemania tenga, fuera de los gastos de ocupación, los burdeles establecidos para aquellos negros. Estos hijos de antropófagos que se han traído del África para defender en el Rin los derechos de la cultura y los principios de la entente causan a Alemania mayor gasto que el que el país paga a sus más grandes sabios que son la gloria del mundo".<sup>19</sup>

El salvajismo de las razas negra y amarilla, en una supuesta gradiente evolutiva de la humanidad, convive con su expresión mejor y más civilizada, los sabios alemanes. Vemos como la amenaza teratológica se cierne sobre esta convivencia mal jerarquizada. Nitti concluye pronosticando con optimismo: "Alemania resurgirá de forma libre y democrática, sabia y trabajadora" y que si algún día se perdiera de la civilización el elemento alemán, ello significaría "la caída de las fuerzas más vigorosas de la humanidad".<sup>20</sup> Evidentemente, subyace la idea que los mejores y más vigorosos, en este caso la raza aria alemana, tienen el derecho y el deber de guiar y dominar a los inferiores, débiles y salvajes. Nuevamente, la inversión de esta "norma natural" por parte de la fuerza de ocupación francesa es presentada como inaceptable.

<sup>18</sup> "Opiniones de Nitti" (1925); *Almanaque 18*, p. 118.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

La superioridad racial alemana continuamente afirmada en el *Almanaque 18*, se hace patente también al afirmar el rol de los avances científicos de la farmoquímica en relación a la expansión colonialista encabezada por Europa. La química alemana y sus logros serán un tema esencial del *Almanaque 18* durante los primeros años de su publicación,<sup>21</sup> es por ello que los editores presentan de los esfuerzos del gigante alemán de la farmoquímica, los laboratorios Farbenfabriken Vorm Friedr Bayer & Co de Leverkusen, anunciando como "otro gran triunfo de la ciencia alemana", la curación de la enfermedad del sueño. Se explica que:

"gracias a los largos y difícilísimos trabajos de investigación logró descubrir la ciencia alemana un medio eficaz contra la enfermedad del sueño, uno de los más terribles azotes de la humanidad que hasta ahora defendía el acceso de los progresos culturales y económicos a terrenos extensísimos de nuestro planeta".<sup>22</sup>

Se entiende así que el progreso cultural y económico, no es ni puede ser, sino la dominación colonial del blanco europeo. El sentido del desarrollo de la medicina y la farmoquímica al ritmo de la expansión capitalista aparecen claramente:

"fácilmente se comprende que es absolutamente imposible colonizar un país mientras tanto los hombres como los animales domésticos están amenazados por una enfermedad tan terrible y tan mortífera como lo es la del sueño". Para esta perspectiva colonialista, sanitizar es el paso previo e indispensable para civilizar. No es menor que el medicamento elaborado para combatir la enfermedad del sueño y abrir a la dominación colonialista grandes partes del territorio africano, fuese bautizado como "Germanin".<sup>23</sup>

El doble opuesto de los salvajes y bárbaros negros en esta antropología racista es la nación alemana y su valor prometeico, presentado por ejemplo, en el texto "Por los niños y las madres alemanas" de la edición de 1925, en que se recuerda a los chilenos que:

<sup>21</sup> A modo de ejemplo puede mencionarse el texto "El premio Nobel de química" del *Almanaque 18* de 1922, p. 204. en el que se comenta el Premio Nobel de Química otorgado al profesor Walter Nerst, rector de la Universidad de Berlín.

<sup>22</sup> "La curación de la enfermedad del sueño. Un gran triunfo de la ciencia alemana" (1925); *Almanaque 18*, pp. 92-98.

<sup>23</sup> *Ibidem*.



"cuando nuestro país se encontraba aun en un grado considerable de atraso, pedimos auxilio a aquella nación. Y ella nos mandó algo infinitamente más valioso que el dinero: nos envió falanges de hombres que vinieron a dirigir nuestros establecimientos docentes, verdaderos misioneros de la alta cultura que había alcanzado su patria, sabios de renombre universal, como Lenz, como Hassen, como Poenisch, etc."<sup>24</sup>

Funciona aquí el mito de la eficacia civilizadora del pueblo alemán, llegando a advertirse que: "el bienestar que empieza a notarse en las clases trabajadoras, tiene algo del esfuerzo de los maestros alemanes, que con incansable tenacidad sembraron la simiente del progreso". No es sólo por la ignominia a la raza blanca civilizada que Chile debe solidarizar con Alemania; Chile debe hacerlo en tanto deudor de la influencia civilizadora del fuego prometeico rescatado a los dioses por los héroes del pueblo alemán. Fuego que bajo la forma de ciencia, metafísica, militarismo prusiano, psicología, ciencias químicas y pedagogía no hubiéramos podido recibir de no ser por los alemanes.

¿Cómo considerar en su conjunto estas posiciones de corte racista? Por una parte las podemos identificar y aislar como parte del núcleo germanizado de Daube y Cía. y con ello aislarlas de la sociedad y del clima intelectual chileno. Esta perspectiva inicial debe ser superada al considerar el carácter relacional del racismo y el rol de las elites en la construcción de unas cogniciones sociales que se ofrecen como modelo a los lectores populares. El *Almanaque 18* es un excelente ejemplo de modelación de formas de pensamiento al dar materialidad, soporte y visibilidad a un pensamiento de élite de corte racista, revestido además del prestigio de lo científico. Lo que vehicula el *Almanaque 18* es un racismo de consenso del grupo blanco dominante y que alienta formas de abuso de poder, que se espera se asienten, fortalezcan y reproduzcan. Por otra parte, el racismo de fines del siglo XIX y de principios del XX fue, como ha llamado Sánchez Arteaga, la cristalización de una racionalidad delirante que "llegó a constituir, para la inmensa mayoría de la población educada –in-

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> SÁNCHEZ ARTEAGA, Juan Manuel (2007); "La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX", en *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Vol.27, N° 100, Madrid, pp. 383-398.

cluso para aquellos que se mostraban enérgicamente en contra de instituciones como la esclavitud-, el resultado lógico de una verdad demostrada por las ciencias naturales más avanzadas del periodo".<sup>25</sup> En el *Almanaque 18* este racismo estaba acompañado, entre otros elementos, de un imaginario publicitario que fluía entre una versión pesimista del darwinismo, conceptos neolamarckianos y preceptos eugénicos. Toda una cultura científica propuesta a la subjetivación por parte del lector-consumidor.

#### 4.2 *El cuerpo vencedor y vitalizado: tónicos e imaginario de la salud*

Un tópico sobresaliente del *Almanaque 18* es la exaltación del cuerpo vitalizado y vencedor a través del imaginario publicitario. En distintos textos e imágenes se busca inocular al lector la idea de que un cuerpo vigoroso es un seguro de victoria en la lucha por la vida. Cada quien habrá de velar para que el propio sea un cuerpo vigoroso y resistente, bien dispuesto para entrar en la lucha por la sobrevivencia y lograr en ella la victoria suprema. No la victoria olímpica ni la del espíritu; claramente la victoria de los más fuertes sobre los más débiles en la lucha por la sobrevivencia. Esta visión bélico dramática de la vida social se basa en la versión más pesimista del darwinismo, expresada en la idea de que quienes vencen y dominan en la lucha por la vida son los más fuertes y vigorosos. Parece subyacer la noción de que no hay ética ni moral que superen el derecho del más fuerte.<sup>26</sup> Los tónicos de todo tipo portan la mayor parte de es estos mensajes darwinistas.<sup>27</sup> Revisemos algunos casos seleccionados de

<sup>26</sup> Es una idea fundamental del pensamiento hitleriano. Paradigmática resulta la alocución militar de Hitler del 22 de Agosto de 1939: "Al vencedor no se le preguntará si ha dicho o no la verdad. En el desencadenamiento y la conducción de una guerra, no es el derecho lo que importa sino la victoria ¡Cerrad vuestros corazones a la piedad! ¡Obrad con brutalidad! Ochenta millones de hombres deben conseguir justicia... la razón pertenece al más fuerte". SHIRER, William (1962); *Auge y caída del Tercer Reich*, Barcelona, Luis de Caralt, p. 584.

<sup>27</sup> Lo que aparece es más un léxico y un imaginario que un cuerpo de doctrina claramente delimitado y coherente. Consideremos también que se trata de un terreno publicitario en el que la síntesis del mensaje es esencial.

entre la vastedad del material que *Almanaque 18* proporciona en este ámbito.

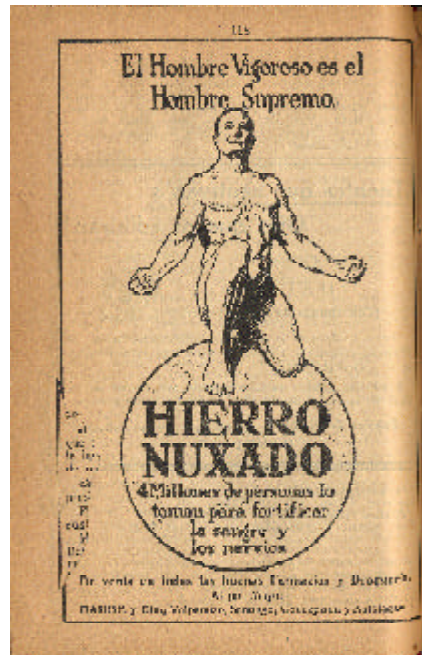
Sanatogen, un tónico del cual Daube y Cía. poseía la representación en Chile, era promovido como un vencedor. Simpáticamente, un tónico victorioso brinda victorias a sus consumidores. El objetivo es vencer en la lucha por la vida. La publicidad terminaba así su texto: "No sea de los vencidos. Incorpórese a las filas de Sanatogen, el vencedor".<sup>28</sup> En la batalla vital, lo mejor es estar en las filas de los vencedores; la metáfora bélica casi no necesita subrayarse.

Los tónicos ferruginosos despliegan un imaginario de la sangre, concebido en base a la lógica darwinista de la vida como enfrentamiento. Un tónico en tabletas se anunciaba así: "No fracase usted en la vida debido a la pobreza de la sangre. Tome VIGORON tabletas y cólmese de energía, fuerza, vitalidad y buen éxito". Recordemos que en el imaginario darwinista y eugenésico, la sangre es el receptáculo de las fuerzas y posibilidades latentes de la raza. Tener una "buena sangre" vendría a ser no solo un asunto de anemias, sería un asunto de "raza". El mismo tónico se vuelve a publicitar en la edición de 1927, declarando: "La fuerza gigantesca de la salud perfecta está al alcance de todo hombre o mujer que use las pastillas Vigorón. Para robustecer y purificar la sangre".<sup>29</sup>

El exaltado título de la publicidad de otro tónico ferruginoso afirma que: "El hombre vigoroso es el hombre supremo". Se va construyendo así un orbe imaginario dentro del cual la delgadez del cuerpo, y la supuesta consecuencia de la debilidad, es riesgosa. Por oposición se exaltan como virtud suprema el cuerpo vitalizado y robusto, predispuesto a la lucha. Como ilustra la imagen a continuación se impone la visión de un cuerpo deportivizado, ario, vencedor, dominante; el cuerpo de un superhombre, dueño y señor del planeta.

<sup>28</sup> "Sanatogen" (1921); *Almanaque 18*, p. 22. La autentificación fabulosa del tónico especificaba que: "El Sanatogen ha sido coronado con el laurel de la Victoria y aclamado el Tónico Nutritivo Soberano por más de 23.000 médicos".

<sup>29</sup> "Vigoron" (1927); *Almanaque 18*, p. 55.



El cuerpo vigoroso de un hombre blanco, que planta su pie dominante sobre el globo terráqueo. Fuente: *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1921, p. 118. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile.

En este imaginario, la mera esbeltez es dudosa y se ofrecen tabletas para alejarse de esta condición. El imperativo es claro en la publicidad de las pastillas de Carnol: "No sea delgado. Aumente sus carnes, calme sus nervios y desarrolle su constitución. Gane de 3 a 8 kilos de peso en cortas semanas".<sup>30</sup> La delgadez no es salud sino constitución pobre, poco desarrollada, debilitada; es un disvalor en esta sociedad de la competición. Se afirma que: "las personas delgadas casi inspiran lástima por su delgadez y se contagian y enferman con mayor facilidad que las gruesas y robustas; de ahí el deseo de toda persona delgada de engordar y fortalecerse".<sup>31</sup> Pero quien se encuentre en esta condición puede encontrar alivio para ella; el deseo de vigor supremo puede materializarse con el consumo del producto: "Si desea usted dejar de pertenecer al nú-

<sup>30</sup> "Carnol" (1921); *Almanaque 18*, p. 180.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

mero de los flacos, aumentar sus carnes, calmar sus nervios y desarrollar su constitución vaya a la botica y compre un frasco de CARNOL (pastillas) y empiece a tomar 4 al día, una después de cada comida".<sup>32</sup>



Una sangre con fuerza para vencer en la lucha por la vida, metaforizada en el deporte boxístico, se promete a los consumidores de Vigoron. Fuente: *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1926, p. 48. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile.

La idealización y modelo de los cuerpos se ofrece distinta para los géneros. Siempre en la línea de los tónicos ferruginosos, se promete que: "Hombres fuertes y mujeres hermosas. Serán los que tomen Aromaferrin (tintura de hierro aromática)".<sup>33</sup> Estos mismos modelos corporales se proponen en la publicidad del tónico Viribus 18 en la edición de 1923. La profecía expuesta al lector dictamina así: "Serán hombres sanos y fuertes, de carnes y músculos firmes; mujeres hermosas de mejillas ro-

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> "Aromaferrin" (1922); *Almanaque 18*, p. 16.

sadas, los que tomen Viribus 18 Tónico a base de carne”.<sup>34</sup> En la misma edición de 1923, pero con un laconismo que deja pocas dudas respecto de la discurso darwinista operante, se vuelve presentar el producto. El mensaje es directo y darwinista: “los más fuertes vencen Viribus 18 da fuerza”. En este imaginario de la lucha por la vida, como recalca la publicidad que da título a este estudio, el hombre vigoroso es el hombre supremo. Como se puede apreciar en las ilustraciones siguientes, Viribus 18 siguió teniendo una fuerte presencia en el *Almanaque*, asociado a la rubicundez de la imagen aria-greorromana y transmitiendo al lector mensajes como: “Forma hombres de recios músculos y espíritu optimista”, y la contundente afirmación: “Músculos de acero se necesitan para vencer”.<sup>35</sup>



Un mensaje darwinista: los más fuertes vencen. Fuente: *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1929, p. 127. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>34</sup> “Viribus 18” (1926); *Almanaque 18*, p. 56.

<sup>35</sup> “Viribus 18” (1927); *Almanaque 18*, p. 11.



La infancia representada en el imaginario deportivo, dispuesta a dar los golpes que llevan a la victoria. Fuente: *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1931, p. 189. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile.

La salud, en este horizonte, no es derecho o bienestar individual; al imponerse una perspectiva eugénica llega a ser: "el sagrado deber de cada uno". Es la proposición del texto que acompaña la publicidad del tónico Vitaminol 18, sutilmente fundamentada en un precepto eugénico: "ya que de nuestro estado físico no solamente depende nuestra felicidad, sino también la de nuestros descendientes".<sup>36</sup> Dejándose llevar de la mano de preceptos neolamarckianos —la herencia de los caracteres adquiridos— la publicidad propone el deber hacia de la propia salud y vigor como una responsabilidad reproductiva.

En resumen, se trata de una serie de modelos corporales, que se enuncian en el lenguaje del deber ser para producir la subjetivación de

<sup>36</sup> "Salud y felicidad" (1928); *Almanaque 18*, p. 69.

una norma corporal y reproductiva en el imaginario de los comunes. Subjetivación en la que subyace la aceptación acrítica de mensajes darwinistas. Además, este cuerpo vigoroso y deportivo es un excelente insumo industrial y reserva bélica de la nación; como señalarán explícitamente otros textos del *Almanaque 18*.

Lo que se pone en juego en estos discursos son las ideas de vigor y salud. Al respecto no podemos sino remitirnos al horizonte cultural germano que domina el *Almanaque* durante la primera década de su publicación. El *Almanaque 18* no es, por cierto, la prefiguración literal de las doctrinas del nacionalsocialismo, pero se mueve muy evidentemente en esta dirección. Según Philippe Burrin, "el desarrollo de un imaginario fundado en el culto del cuerpo y en la purificación sanitaria, en especial en lo relativo a las enfermedades venéreas, contribuía a una difusión del eugenismo más intensa que en otros países".<sup>37</sup> Si bien nunca fue formulado como el tríptico fundacional francés –libertad, igualdad, fraternidad–, los valores correspondientes a una divisa nacional en el período pre nacionalsocialista y nacionalsocialista alemán pueden resumirse en "salud, poder, cultura". La idea de salud en este marco señala:

"por un lado, la pureza (racial) y la limpieza; y por otro, el trabajo y el buen estado físico. El hombre ario, sano, limpio, laborioso, deportista, casado con una mujer de su misma raza, que le da muchos hijos se convierte en modelo y norma. Por contraste resalta todo aquello que se desvía de esa norma, y rápidamente se convierte en medidas de extirpación".<sup>38</sup>

¿No es este el modelo de hombre que se deja caer sobre la imaginación popular a través de las páginas del *Almanaque 18*? Se anuncian tónicos cuya promesa es conseguir un cuerpo duro, recio, vigoroso y bien dispuesto para la victoria vital. Se promueve la imagen de un cuerpo vencedor, ario y grecorromano. Se propone la salud como un deber sagrado de responsabilidad eugénica.

<sup>37</sup> BURRIN, Philippe (2006); *Resentimiento y Apocalipsis*. Buenos Aires, Katz editores, 2006, p. 46. Este texto compila las conferencias del autor en el Collège de France en el año 2003.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 71.



## 5. Eugenesia en pastillas. Sexocrin: la vanguardia científica al servicio de la reproducción eugénica

Especial mención merece la promoción publicitaria de Sexocrin,<sup>39</sup> un específico destinado a estimular la energía general y sexual, en la que se hacen afirmaciones en las que ciencia, ideología y artificio publicitario llevan lo suyo en torno de un producto que se ofrece especialmente destinado a una reproducción eugénica. El texto, que se presenta como reflexión científica y no como publicidad, parte con afirmaciones que podrían provenir del mismo Galton: "Nuestros hijos heredan nuestras características corporales y hasta cierto punto las mentales. El ser débiles o fuertes depende de la herencia que les hemos transmitido. Los padres deben darse cuenta de que su cuerpo defectuoso es transmitido a sus hijos".<sup>40</sup> En este paradigma, donde la herencia lo es todo, hay una responsabilidad culpable en el padre enfermo o sin vigor. Culpabilidad moral y ciencia apuntan a la responsabilidad eugénica del que procrea:

"Los padres sin duda alguna desean que sus hijos sean vitalmente físicos y mentalmente despiertos. Nuestro corazón se llena de piedad al contemplar un niño enfermizo. Nos causa un profundo dolor contemplar su blanquecina cara, sus ojos sin lustre, su cuerpo emancipado. Los padres de aquellos hijos a nadie deben reprochar más que a ellos mismos".<sup>41</sup>

Los hijos disgénicos, mal concebidos no son tan solo una desgracia personal o familiar; son una desgracia para el Estado y a propósito de ellos se manifiesta claramente una doctrina eugénica de trágicos resultados en la historia de Alemania: "Tales niños son una desgracia tanto al hogar como a la nación".<sup>42</sup>

La respuesta de la farmoquímica Daube y Cía. a estas preocupaciones se basa en la vanguardista ciencia endocrinológica. El texto, que se ha mantenido en la tónica moralista y científica, va revelándose en su afán publicitario. El título fatídico en su lacónica fórmula predictiva,

<sup>39</sup> "Padres enfermos hijos sin salud. Mujeres sin salud hogares sin felicidad" (1927); *Almanaque 18*, p. 47.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> La fatídica proyección de este pensamiento en la Alemania nacionalsocialista fue el programa de eutanasia para los niños discapacitados, el que movilizó protestas que hicieron retroceder a Hitler en su aplicación. Véase AMÉRY, Carl (2002), p. 113.

"Padres enfermos hijos sin salud. Mujeres sin salud hogares sin felicidad", a tener respuesta. La ciencia tiene las herramientas, exactamente las fórmulas, para sortear esta fatídica presentación. Se afirma que:

"los productos glandulares sirven para estimular las células en general. Representan el tratamiento más científico hasta hoy conocido para todos aquellos desórdenes que tienen por causa la función defectuosa de las glándulas de secreción. El Sexocrin es un producto elaborado después de muchos experimentos que integra las más importantes glándulas del organismo".<sup>43</sup>

El efecto del compuesto fabricado de acuerdo a la ciencia endocrinológica es el de una transformación profunda, ya que gracias a él los disgénicos caracteres de hombres y mujeres pueden llegar al estándar adecuado de la procreación:

"el padre débil con escaso vigor juvenil, neurasténico, con baja presión sanguínea, envejecido, cuya memoria es deficiente o se encuentra casi siempre apesadumbrado, sin deseos de vida, o la madre con dolores periódicos o profusos, nerviosa, anémica que el más pequeño trastorno la irrita, muchas veces llorando por cosas insignificantes, encontrará en el SEXOCRIN la ayuda necesaria para obtener la requerida vitalidad ayudando con el producto SEXOCRIN al organismo a que ejercite su función normal".<sup>44</sup>

Ciencia glandular y eugenesia confluyen en la presentación publicitaria del Sexocrin, un específico que se presenta como producto de la ciencia más avanzada de la época, de cuya composición no se especifica el origen, pero si los componentes: "glándulas adrenal, pituitarias, tiroides, próstata, espermita". ¿Obtenidas desde qué fuente? ¿Bajo qué procesos llevadas a un comprimido?

Menos complejo en su presentación, otro producto, gracias a su nombre nos da cuenta del orbe imaginario en el que se producían y nombraban los productos originales de la farmoquímica Daube y Cía. Un jarabe se anunciaba así: "Jarabe de Radal. Eugenin. Contra la tos, asma y enfermedades del pecho. En todas las buenas farmacias y don-

<sup>43</sup> "Padres enfermos hijos sin salud. Mujeres sin salud hogares sin felicidad" (1927); *Almanaque* 18, p. 47.

<sup>44</sup> *Ibidem*.

de Daube y Cía." La ciencia de la eugenesia se vehiculaba a la población a través del imaginario publicitario.<sup>45</sup>



Eugenin, un jarabe denominado en la órbita de la eugenesia. Fuente: *Almanaque 18*, Daube y Cía., año 1922, página 190. Colección Hemeroteca. Biblioteca Nacional de Chile.

## 6. Darwinismo y prosa biopolítica

Junto a la publicidad de los tónicos, y como es propio del formato de un almanaque, encontramos en los años analizados, 1921-1931, textos de carácter "educativo", que vuelven a presentar en el contexto de una prosa imperativa los valores del cuerpo vitalizado y exaltado, así como las doctrinas biopolíticas que pretenden determinar las funciones, pertenencias y características de la vida individual.

En el texto "Los ejercicios físicos" de la edición del *Almanaque 18* de 1921, encontramos excelentes ejemplos de los que acabamos de

<sup>45</sup> Un caso similar está documentado en el artículo "La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina", de MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (2005); p. 163. En dicho artículo se presenta como ejemplo de la influencia del médico fascista Nicola Pende en la sociedad argentina, la promoción de un específico de su formulación, la Ortoegenina.

enunciar. ¿De donde proviene la mejor vitalidad exaltada y gozo para un cuerpo joven? Las primeras líneas del texto nos responden:

“Bajo la lluvia, bañado en sudor o sintiendo la áspera caricia del frío, nada puede haber tan gozoso para un espíritu juvenil como el juego, la lucha, el salto y la carrera ¡Ea, muchacho! Corre a respirar el aire libre y muestra al aire y al sol la gloria vital de tu risa”.<sup>46</sup>

El endurecimiento gozoso en conexión con las fuerzas naturales del terruño es el destino de un espíritu juvenil. Pero no son los valores meramente deportivos los que orientan esta vitalidad agonística del joven; se trata de procesos y experiencias para la vida social, la que por otra parte es claramente entendida en el horizonte bélico de la lucha por la supervivencia:

“para los afanes y los trabajos del Progreso, la sociedad exige cuerpos sanos y vigorosos. No es posible luchar con los otros hombres si se carece de fuerza y salud. La vida es una guerra; todos los hombres somos soldados, y la milicia de la vida como la de los campos de batalla, pide guerreros sanos y diestros”.<sup>47</sup>

y luego se agrega: “Prepara tus nervios, muchacho, como el guerrero sus armas, cultivando tu salud y los alegres ejercicios corporales”. La trilogía nacionalsocialista expresada en “salud, poder y cultura” aparece nuevamente prefigurada en este texto de 1921. La salud es importante como fuente de poder en la lucha por la supervivencia y por la civilización:

“las luchas de la civilización no pueden afrontarse sin faltar el ánimo, la continuidad del esfuerzo, el brío, el tesón y la voluntad empeñosa; y todas estas cualidades morales serán más efectivas si van acompañadas de una buena salud y un cuerpo resistente”.<sup>48</sup>

El imperativo de la vitalidad como predisposición bélica se mezcla también con la herencia y otras afirmaciones de cuño darwinista; por ejemplo:

<sup>46</sup> “Los ejercicios físicos” (1921); *Almanaque 18*, pp. 99-100.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

"el triunfo se reserva a los bien dotados. Conviene, pues, cultivar nuestras armas para el combate de la vida. Esas armas se nos otorgan al nacer, pero nuestro deber consiste en mejorarlas. Un cuerpo ágil, sano, limpio, hermoso, ecuánime, robusto, equilibrado: he ahí las armas que debemos cuidar y vigilar en todo momento".<sup>49</sup>

Velar por el cuerpo, ser médico de si mismos en vistas a la lucha vital, he ahí los deberes del joven. ¿Y qué se opone a este proyecto eugénico y vitalista? ¿La enfermedad? ¿El ciclo vital? ¿La herencia? La estirpe reaccionaria y conservadora del texto se revela al atribuir a un conjunto de valores propios de la vida urbana del siglo XX el poder de roer la sanidad del cuerpo vitalizado para la lucha: "Las grandes ciudades son núcleos de debilitamiento y contagio. Los excitantes como el café, el tabaco, el alcohol, los periódicos, la política, el cine y el lujo, roen y dañan sin cesar nuestro organismo".<sup>50</sup> El control regulatorio de la corporalidad quisiera cubrir aspectos incluso banales de la vida urbana. El cuerpo debe estar bien dispuesto a la guerra y a la producción y alejarse de las excitaciones modernas como los diarios y el cine<sup>51</sup>. La salud y la naturaleza confluyen en la armonía de un destino victorioso: "Llegar hasta el fin, terminar la obra, alcanzar la meta que nos impone nuestro destino o nuestra ambición: esto solo se logra con un ánimo enérgico y un cuerpo sano". La naturaleza es el aliado preciso: "Un noble y alegre ejercicio, al aire y al sol; en plena naturaleza será siempre la mejor preparación del cuerpo y de la salud".<sup>52</sup>

En el texto, la consideración eugénica termina por coronar todo este andamiaje:

"Cultiva tu espíritu y tu cuerpo, para que sean un hermoso continuador de la raza. Debemos pensar en nuestros hijos futuros tanto como en nosotros mismos por que las generaciones que arrancan de nosotros nos pedirán cuentas mañana. Un cuerpo hermoso, ágil y robusto, es el mejor adorno de la sociedad".<sup>53</sup>

<sup>49</sup> *Ibidem.*

<sup>50</sup> *Ibidem.*

<sup>51</sup> La reacción anti urbana y la vuelta a la naturaleza propuestas en texto remiten por cierto al pensamiento Völkisch, muy extendido en Alemania desde fines del siglo XIX.

<sup>52</sup> *Ibidem.*

<sup>53</sup> *Ibidem.*

Consideración que, por otra parte remite a la teoría neolamarckiana, ya comentada. Este capital biológico no es en todo caso fuente de derecho o goce individual; es propiedad de la Patria y ella puede disponer del destino personal cuando se encuentre en peligro, como señala el siguiente texto:

“Y sobre todo, has de pensar, muchacho, que la Patria quiere hijos fuertes y briosos. Para las necesidades pacíficas pide la patria hijos aptos, que sepan aumentar los oficios, los negocios, la ciencias, los trabajos de la navegación y la industria. Para los peligros de la guerra y la defensa del honor nacional, Chile pide hijos fuertes y animosos que sean buenos soldados, hábiles para la victoria, para la obediencia o para la muerte”.<sup>54</sup>

Si el *Almanaque* como género es una forma de hacer productivo del tiempo, todas esta preceptiva biopolítica apunta a hacer productivo el cuerpo y a su disposición neta como fondo vital de la expansión industrial capitalista y de los esfuerzos bélicos nacionalistas.

## 7. Epílogo empresarial: Daube y Cía. se “nacionaliza”

Para mediados de 1928 Daube y Cía. se transforma en Droguería del Pacífico S.A. El fin declarado de la operación era nacionalizar la industria químico farmacéutica, pero más allá de estas declaraciones de buenas intenciones, los principales accionistas de la sociedad fueron “todos alemanes, alemanes nacionalizados chilenos o bien, hijos de alemanes”<sup>55</sup>. Todavía para 1932, entre los principales accionistas no figuraban más que alemanes. La empresa logró capear con éxito el temporal financiero de 1929 y hacia 1937 se aprestaba a celebrar “cien años al servicio la salud”, como rezaban los eslóganes publicitarios. Dado el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la fuerte presencia alemana en la sociedad, esta pasó a la “lista negra” elaborada por los aliados. En 1943 el directorio decide incorporar a la empresa la recientemente creada CORFO, Corporación de Fomento Fabril, entidad pública chilena cuyo fin era para paliar los efectos de devastador terremoto de 1939 y promover la industrialización del país. A partir de este momento, la impronta

<sup>54</sup> “Los ejercicios físicos” (1921); *Almanaque 18*, pp. 99-100.

<sup>55</sup> Esta sociedad cuyo fin era la nacionalización tuvo en su primer directorio a Walter Bade, Gustavo Berckmeyer, Hermann Daube, Otto Hawlitzeck, Theodor Khulman, Theodor Kunze y Ernst Mundt. Véase ALLIENDE, MARÍA PIEDAD (1987); p. 35.

alemana se va difuminando en la gestión y dirección de la sociedad. La identificación de Daube y Cía. y de la sociedad anónima Droguería del Pacífico con la identidad alemana desde fines 1893 hasta 1943, puede quedar retratada en el siguiente hecho. Al producirse la incorporación de la CORFO a la empresa, se ofreció a los empleados alemanes nacionalizarse chilenos, pero ninguno aceptó y "al negarse, fueron descendidos en sus puestos en donde esperaron su jubilación".<sup>56</sup>

## 8. Conclusiones

El *Almanaque 18*, al ser la cara pública de la casa comercial Daube y Cía. frente al consumidor y la sociedad, propició una toma de conciencia de la empresa, obligándola a articular unos criterios editoriales que, lejos de quedar en el azar o en la pura lógica publicitaria, llevaron a que se enunciaran con claridad las filiaciones nacionales y culturales de quienes controlaban la edición del *Almanaque 18*. Esta articulación más o menos coherente entre identidad empresarial, identidad nacional alemana y difusión de imaginarios científicos se manifiesta exclusivamente en la década de 1920, ya que a inicios de la década del 30 se había consolidado la empresa como una sociedad anónima y se constata que la ideología de quienes la controlaban, en lo que refiere al *Almanaque 18*, pasó a un segundo plano. El *Almanaque 18* se distanciará, a partir de 1930, de cualquier comentario de los acontecimientos contemporáneos y no dice palabra alguna respecto de acontecimientos como la Guerra Civil Española y Segunda Guerra Mundial.

En este artículo en particular hemos presentado ejemplos en los que el imaginario darwinista y eugenésico participa como elemento relevante de argumentaciones didácticas y publicitarias. Primeramente, una antropología racista y darwinista que se despliega en el conflicto entre dos personajes colectivos: los salvajes descendientes de razas antropófagas y la prometeica nación alemana. La convivencia entre ambos solo es posible como desviación monstruosa de la norma natural, provocada por una política revanchista anti alemana. Este racismo proviene tanto de una mentalidad propia de fines del siglo XIX y principios del XX, que aceptaba como una verdad demostrada por avanzados conocimientos científicos la superioridad de unas razas respecto de otras. En la violencia de su existen-

<sup>56</sup> ALLIENDE, María Piedad (1987); p. 44.

cia, como diría Foucault, estos discursos operan también como cogniciones sociales preformuladas que tienden a fortalecer el dominio simbólico de la élite al reproducirse en la cultura popular.

En segundo lugar hemos presentado el fuerte componente darwinista del imaginario publicitario y de la prosa educativa de la publicación, que vehiculan, entre otras ideas, una visión de la vida como lucha en la que se impone el más fuerte. Esta visión es lo que podríamos llamar una versión pesimista del darwinismo y que fue particularmente difundida en la cultura alemana de la segunda parte del siglo XIX. Después de la discusión de las ideas de Darwin en el territorio inglés, el país en que más rápidamente se difundieron sus ideas fue Alemania, originando incluso una versión nacional de la teoría, el "darwinismus",<sup>57</sup> de amplias repercusiones sociales, culturales y políticas. Por ello, la germanización de la empresa farmacéutica fundada por el italiano Antonio Puccio, resulta fundamental en el proceso de apropiación social del conocimiento científico por parte de la cultura popular chilena, al que como marco general hemos apuntado desde un principio. Un complemento de esta visión de la vida como lucha, lo constituyen las argumentaciones neolamarckianas en torno de la responsabilidad eugénica como fundamento de la salud individual. Teniendo en cuenta la raza como proyecto, la salud personal es vista como deber cívico y moral, ya que de ella dependen –en el entendido neolamarckiano de la heredabilidad de los caracteres adquiridos– la condición mejorada o defectuosa de las futuras generaciones. Darwinismo y neolamarckismo, en los textos de *Almanaque 18*, se complementan en función de imponer al individuo una responsabilidad sanitaria y eugénica.

*Almanaque 18*, "el compañero anual infaltable en todos los hogares chilenos", vehiculó a los sectores sociales alfabetos, a los que participaban de un alfabetismo de grupo y a los que se iniciaban en la alfabetización, un imaginario de la salud relacionado con una visión pesimista del darwinismo, con una responsabilidad eugénica en vistas a la conformación futura de la raza y con una responsabilidad cívica que incluía

<sup>57</sup> Según William C. Dampier: "el país que acogió con mayor avidez la idea de la evolución producida por la selección natural y la supervivencia de los mejor dotados fue Alemania. Haeckel y otros naturalistas, remolcando consigo a los filósofos y tratadistas políticos alemanes, unieron sus fuerzas para crear aquel Darwinismus, que hizo a muchos de sus secuaces más darwinistas que el mismo Darwin". DAMPIER, William Cecil (1986), *Historia de la ciencia y sus relaciones con la filosofía y la religión*, Madrid, Tecnos, p. 306.



la dimensión sacrificial de algo que en definitiva no se veía como individual, sino como propiedad de la patria, la vida humana. En tanto canon textual propuesto a subjetivación y a preformulación cognitiva por los lectores de la literatura popular, no puede menos que darse una atención renovada a los contenidos y a las prácticas de lectura y apropiación asociadas al *Almanaque 18*. Las lecturas populares que inciden en los procesos de alfabetización han demostrado ser un factor cualitativo de gran importancia en el desarrollo histórico. Así lo propone Améry al destacar el rol formativo del canon de lectura popular en la mentalidad alemana del siglo XX, señalando puntualmente que las características de dicha mentalidad se formaron "en gran medida en el marco de la ciencia popular".<sup>58</sup>

La afirmación vitalista y optimista, "el hombre vigoroso es el hombre supremo", ilustrada con la imagen de un cuerpo deportivo que domina el mundo, tiene su sombra en la visión de un darwinismo pesimista para el cual todo es lucha y confrontación; lucha que resulta fatídica para los "débiles", los "no aptos", los "salvajes" y en la que prevalece el derecho del más fuerte. La trasposición de una supuesta regla biológica en regla social se ofrece como punto de fuga por el cual prescindir del horizonte ético, apoyándose en ideas que por científicas se presentan como incuestionables, y que favorecen la posición y las prácticas de los dueños del discurso. Pareciera ser que la pertenencia del hombre a la naturaleza, magistralmente señalada por Darwin, define una servidumbre ciega a ella. Se niega así la cualidad misma que se define: lo humano; un fenómeno cuya emergencia innegable desde lo biológico instala una condición, en muchos sentidos, única y nueva. La documentación de los ejemplos históricos muy particulares de las relaciones entre literatura popular e imaginario científico de los que se ocupa este artículo, aspira a iniciar una historia del proceso de apropiación social del conocimiento científico en un ámbito nacional específico. Teniendo en cuenta en carácter plástico y diverso de las lecturas y programas de acción derivados del darwinismo, también puede servir de contraste y horizonte a tantas discusiones contemporáneas sobre el rol del darwinismo en la sociedad.

<sup>58</sup> Según Améry: "Muchos se han roto la cabeza tratando de saber cómo pudo ser precisamente el pueblo más culto y alfabetizado de Europa el que creara algo como el nazismo. La respuesta es sencilla: es precisamente la alfabetización de masa alemanas, y son precisamente las circunstancias en que se produce esta alfabetización, las que explican su surgimiento". Améry señala dos obras que juzga fundamentales en la ilustración popular alemana: "kraft und Stoff" (Fuerza y materia), editada en 1855, de Ludwig Büchner y "Die Welträtsel" (Los enigmas del mundo), editada en 1899, de Ernst Haeckel; Véase AMÉRY, Carl (2002), pp. 23-24.



## **PROGRESO, DEGENERACIÓN Y DARWINISMO EN LA PRIMERA PSICOLOGÍA ARGENTINA, 1900-1920**

*Ana María Talak*

### **1. Introducción**

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX comenzaron a abordarse desde diferentes disciplinas los problemas que constituían la cuestión social en la Argentina (la pobreza, la criminalidad, la prostitución, las epidemias, el hacinamiento habitacional, la conflictividad obrera, el trabajo de la mujer e infantil, entre otros). Las lecturas de estos problemas, además, se hicieron en relación con los planteos sobre la necesidad de desarrollo de una identidad nacional, especialmente acuciante desde fines del siglo XIX, luego de la consolidación de ciertas instituciones estatales, de la inserción de la Argentina en la economía mundial y de la llegada de grandes contingentes de inmigrantes que dieron una nueva fisonomía a la población del país. El trabajo analiza: 1) las relaciones entre la categoría de degeneración y las ideas de progreso en los discursos de la primera psicología que se desarrolló en la Argentina, durante las primeras décadas del siglo XX, en el marco de la cultura científica de la época; 2) las peculiaridades del evolucionismo presente en estas concepciones, y 3) las implicancias políticas de los usos de estas nociones. Diversos autores de la cultura científica elaboraron interpretaciones psicológicas y sociológicas de los conflictos sociales en tanto conductas desviadas, apoyadas en el lenguaje de las ciencias naturales,

y especialmente, en teorías de la evolución que incluían lo social entre las funciones adaptativas de los grupos humanos. Se sostiene aquí que la degeneración fue parte entonces de una concepción más amplia, que tenía al ideal de progreso como eje central, y que fue en contraposición a este ideal que se habló de degeneración, de atavismo, de regresión e incluso de extinción. La primera psicología en la Argentina se desarrolló en el contexto de la cultura científica de la época, contribuyendo al abordaje de los problemas y compartiendo componentes del marco teórico naturalista y de la ideología del progreso imperantes.

## 2. El surgimiento de la cuestión social en la Argentina

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, comenzaron a abordarse desde diversas disciplinas los problemas que constituían la cuestión social en la Argentina. Sin bien los orígenes de la cuestión social en este país suelen ubicarse alrededor de 1890, el historiador Juan Suriano considera, sin embargo, que los problemas comenzaron a manifestarse dos décadas antes, aproximadamente desde 1870.<sup>1</sup> Si bien la noción de cuestión social es fundamentalmente histórica y presenta contenidos diferentes según el tipo de sociedad en el que se plantean los problemas, por otro lado, supone siempre una correlación estrecha entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en redes sociales y sistemas que cubran en diferentes grados los riesgos en la vida de un individuo o de un grupo.<sup>2</sup> Los problemas de la cuestión social surgen entonces de la imposibilidad de procurarse un lugar estable en la organización del trabajo imperante y en los modos de pertenencia que existen en la comunidad.

En la Argentina, la cuestión social emergió en un período caracterizado por tres grandes procesos. Primero, el estado logró cierta organización institucional básica. Segundo, la producción agropecuaria se organizó y se incrementó, la Argentina se insertó en la economía mundial como país agroexportador, y hubo una entrada importante de divi-

<sup>1</sup> SURIANO, Juan (comp. ) (2000); *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, pp. 1-5.

<sup>2</sup> CASTEL, Robert (1997); *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Buenos Aires, Paidós, p. 15.

sas extranjeras. Tercero, a partir de la década de 1870, comenzaron a llegar grandes cantidades de inmigrantes que cambiaron la fisonomía del país.

Este proceso de transformación y modernización del país trajo también como consecuencias los problemas relacionados con la situación de quienes no llegaban a integrarse y lograr cierta estabilidad. Dentro de la cuestión social incluimos, siguiendo a Juan Suriano, la pobreza, los problemas del crecimiento urbano en general (como el hacinamiento habitacional, las epidemias recurrentes, el aumento de la criminalidad urbana), la prostitución, la conflictividad obrera, el trabajo de la mujer, el trabajo infantil y la cuestión indígena. Mientras la mayoría de estos problemas se hicieron especialmente visibles a fines del siglo XIX, ese autor sostiene que solo la cuestión indígena fue anterior, ya que comenzó luego de la finalización de la campaña al desierto, cuando los indígenas que sobrevivieron, se entregaron voluntariamente o fueron hechos prisioneros, y se planteó en ese momento qué hacer con ellos. La cuestión indígena dejó de ser relevante para los funcionarios cuando pasaron a un primer plano los problemas relacionados con la llegada de inmigrantes. Cronológicamente, entonces, se planteó primero la cuestión indígena, pero prontamente fue desplazada por los problemas del crecimiento urbano y de la inmigración. Finalmente se hizo visible la cuestión obrera, cuando la conflictividad fue mayor en los primeros años del siglo XX, aunque estuvo presente desde el primer momento y en forma paralela a los problemas planteados por la urbanización y la inmigración. A principios del siglo XX la cuestión social se hizo plenamente visible y se transformó, según Suriano, en una cuestión de estado, al promoverse su participación directa para hallar soluciones a los problemas sociales.<sup>3</sup>

### **3. Cultura científica, psicología y cuestión social**

La cuestión social involucró una confrontación entre diversos actores sociales, que la interpretaban e intervenían en ella de diferentes maneras. Los miembros de la cultura científica de esos años tuvieron una grilla interpretativa específica con la cual leyeron los problemas de

<sup>3</sup> SURIANO, Juan (2000), pp. 2-5.

la cuestión social. El concepto *cultura científica* hace referencia a la acepción trabajada por Oscar Terán, como un "conjunto de intervenciones teóricas que reconocen el prestigio de la ciencia dadora de legitimidad de sus propias argumentaciones".<sup>4</sup> Los miembros de la cultura científica, entre los que se encontraban José María Ramos Mejía, José Ingenieros, Francisco De Veyga, Eusebio Gómez, Carlos Octavio Bunge, Ernesto Quesada, Víctor Mercante, Rodolfo Senet, Guillermo Rawson, Eduardo Wilde, se ubicaban en la cumbre de la pirámide social y/o intelectual porteña.

Los problemas de la cuestión social fueron objeto privilegiado de reflexión de esa cultura científica, al ser ubicados en una concepción más amplia acerca de la constitución y desarrollo de una identidad nacional y de un ideal de progreso. Leandro Losada ha mostrado los matices y diferenciaciones presentes en la composición de la alta sociedad de Buenos Aires a principios del siglo XX. En ella se encontraban también grupos de intelectuales, que asumían ciertos hábitos de refinamientos, así como una posición con respecto a la literatura, el arte y el saber en general, que interpretaban como una empresa civilizadora que llevaban a cabo en un país en proceso de crecimiento y de búsqueda de identidad nacional.<sup>5</sup>

La medicina y el higienismo ocuparon un lugar clave en los estudios científicos de estos temas. Mientras la medicina logró su profesionalización en la Argentina en el último tercio del siglo XIX,<sup>6</sup> el higienismo fue un movimiento que se apoyó en los progresos de la bacteriología moderna, en el uso de la estadística para la descripción de los fenómenos urbanos y en la misma profesionalización de la medicina. Su expansión y consolidación en la Argentina se efectuaron también durante el último cuarto del siglo XIX. En esos años, ambas disciplinas comenzaron a ocuparse de los problemas de la salud de la población, relacionados con el crecimiento urbano, con la falta de higiene, el hacinamiento

<sup>4</sup> TERÁN, Oscar (2000); *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de siglo (1880-1910)*. Derivas de la "cultura científica", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 11.

<sup>5</sup> LOSADA, Leandro (2008); *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque: sociabilidad, estilo de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, pp. 214-215.

<sup>6</sup> GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo (2000); "Notas acerca de la profesionalización médica en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX", en SURIANO, Juan (comp. ); pp. 217-243.

habitacional, la falta de cloacas y de agua corriente, para el prevenir o minimizar el contagio y la propagación de epidemias. Todo parecía quedar dentro de su ámbito de intervención.<sup>7</sup> De este modo, se legitimó la extensión de su intervención en la interpretación de las costumbres de la sociedad y de los conflictos sociales, desde una mirada que privilegiaba las categorías de salud y enfermedad como ejes de análisis. Esta lectura médica interpretaba los procesos sociales en términos naturalistas. Desde el lenguaje de la biología evolucionista, a menudo se establecía cierta identidad entre evolución, progreso y normalidad, a la vez que se veían los conflictos sociales como manifestaciones patológicas del proceso de evolución social. Adaptación y desadaptación eran los criterios biológicos con los cuales se calificaban como sanas o patológicas las conductas de las personas o de los grupos. De esta manera, los conflictos sociales, por ejemplo, eran vistos como formas de desadaptación a la sociedad, y en cuanto tal, como patologías que obstaculizaban el logro de la evolución. Esa mirada clínica médica también estuvo presente como marco de interpretación en otras disciplinas: la historia, la educación, la psicología, la sociología, el derecho, la criminología. La psicología, que se inició y se consolidó institucionalmente en la Argentina en esos años, fue articulada en aquella trama de discursos y prácticas médicas que habían extendido su objeto de intervención hasta abarcar toda la sociedad y sus costumbres. La interpretación psicológica de los problemas sociales entonces, se autorizaba en ese proceso previo de expansión del higienismo en el último tercio del siglo XIX, y en la identificación de la tarea del médico como una empresa a la vez terapéutica y civilizadora, que contribuía a la modernización del país promoviendo formas de comportamiento sanas, y contribuyendo a erradicar los males propios de una sociedad en la cual todavía sobrevivían rasgos de poblaciones más primitivas.

Varios autores han mostrado cómo el higienismo formó parte entonces de un discurso sobre el progreso y la civilización, que intentaba implementar una política de construcción del Estado y la nacionalidad "desde arriba". Las medidas preventivas y disciplinadoras propuestas, se ocupaban tanto de lo técnico como de lo moral, mostrando una con-

<sup>7</sup> Sobre el higienismo en la Argentina, véase ARMUS, Diego (2000); "El descubrimiento de la enfermedad como problema social", en LOBATO, Mirta Z. (dir.); *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina, Tomo V, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 507-551.

tinuidad entre medicina y política, que asociaba la salud física y moral a las características permanentes de la nación.<sup>8</sup> La medicina ligada al estado proponía sus intervenciones como una *tarea nacional*, fundando a su vez la intervención estatal sobre la marginalidad, visibilizada en diferentes formas de desorden público. Dentro de este marco de pensamiento fueron abordados ciertos temas sociales y políticos, en términos de una *degeneración* que podía ser resultado o causa de ciertas costumbres sociales viciosas (como el alcoholismo y la promiscuidad sexual), de la delincuencia, de la mezcla de razas, de las ideas anarquistas, etc.

#### **4. Inclusión y exclusión en los abordajes de la cuestión social**

No obstante, en los discursos y prácticas promovidas en esos ámbitos disciplinares se detecta una combinación compleja entre formas de discriminación y exclusión, y formas de integración e inclusión. En la segunda mitad del siglo XIX, mientras las naciones europeas de donde provenía la mayoría de los inmigrantes que llegaban a la Argentina, expulsaban a sus pobres, a los desocupados y a los trabajadores anarquistas, la Argentina necesitaba habitantes para poblar su territorio y mano de obra para la incipiente industrialización. Y si bien los nuevos pobladores no respondían totalmente al ideal buscado, en términos de representantes de la cultura civilizada, se los veía como portadores de la raza blanca, componente biológico y cultural considerado indispensable para tener una herencia que hiciera posible la evolución del pueblo argentino como nación civilizada. La conformación de la identidad nacional argentina pasaba entonces por minimizar lo más posible la herencia indígena y mestiza, y las costumbres y rasgos de carácter asociados a ellas, y que iban en contra del ideal de progreso.

En este contexto, la inmigración europea fue valorada ambigualmente: por un lado, se la necesitaba, y por el otro, la cantidad de inmigrantes que superó las expectativas y la capacidad de la sociedad local para asimilarlos en un lapso relativamente breve de tiempo, fue vista

<sup>8</sup> Véase entre otros, VEZZETTI, Hugo (1985); *La locura en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, y NOUZEILLES, Gabriela (2000); *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*, Rosario, Beatriz Viterbo.



con desconfianza, e incluso como causa de los problemas de la cuestión social.

Los miembros de la cultura científica que interpretaban los problemas sociales, pertenecían también a la elite cultural, política o económica, dominada por la sensación de perturbación del orden social, por el temor a perder el control sobre los sectores populares y por la sensación de inseguridad urbana en aumento en el cambio de siglo. En sus propias interpretaciones de las diferencias individuales, de grupos y de nacionalidades se reactualizaban formas peculiares de combinar la inclusión y la exclusión, en el sentido trabajado por Cornelia Bohn<sup>9</sup>, quien señala que los distintos modos en que los extranjeros y la gente pobre forman parte de la sociedad pueden describirse mejor a través de combinaciones complejas de afiliación y no afiliación, de participación y de exclusión. En la Argentina, la extensión del sistema de educación pública tuvo un enorme impacto en la producción de formas de inclusión, aunque las limitaciones reales que de hecho tuvo esta empresa produjeron también formas de integración al sistema de trabajo que limitaban las posibilidades de participación en la sociedad desde lugares que no fueran los marginales. Solo como ejemplos, puede mencionarse el caso de la limitación de la asistencia escolar de las mujeres en general, en estos años, y el caso de las niñas abandonadas y que eran criadas en la Casa de Expósitos o en la Casa Correccional de Mujeres, en donde se les enseñaban especialmente las labores domésticas, para ubicarlas luego como sirvientas en casas particulares.<sup>10</sup>

Quienes se dedicaban a la psicología a principios del siglo XX en la Argentina, interpretaban las diferencias psicológicas humanas, desde un marco que incluía las tradiciones teóricas vigentes –y los problemas que estas destacaban como más relevantes– y los problemas concretos locales que la sociedad necesitaba resolver. En esas interpretaciones e

<sup>9</sup> BOHN, Cornelio (2009); "Inclusion and Exclusion: Theories and Findings From Exclusion from the Community to Including Exclusion", en GESTRICH, Andreas, LUTZ, Raphael y UERLINGS, Herbert (Eds.); *Strangers and poor people. Changing Patterns of Inclusion and Exclusion in Europe and the Mediterranean World from Classical Antiquity to the Present Day*, Oxford.

<sup>10</sup> GUY, Donna (2000); "Niñas en la cárcel. La Casa Correccional de Mujeres como instituto de socorro infantil", en GIL LOZANO, Fernanda, PITA, Valeria Silvina y IRI, María Gabriela (dirs.); *Historia de las mujeres en la Argentina*, T.2, Buenos Aires, Taurus, pp. 25-45.

intervenciones propuestas, el saber psicológico se instalaba en prácticas disciplinares, políticas y sociales ya existentes, a las cuales les eran inherentes ciertos supuestos y valoraciones. En tanto los autores no eran capaces de explicitar y analizar esos aspectos, producían un saber que comulgaba con las prácticas existentes y con los diversos procesos de inclusión y exclusión que funcionaban. A continuación analizaremos aspectos del marco teórico de la psicología, desde el cual los autores aportaron a la interpretación de ciertos problemas sociales.

## 5. El evolucionismo en la primera psicología argentina

Más allá de una temprana recepción del evolucionismo articulado con el comtismo, y que tuvo su impacto en la docencia normalista a través de la enseñanza de Pedro Scalabrini en la Escuela Normal de Paraná, en los ámbitos académicos médicos y entre los naturalistas en general prevaleció la lectura de las formulaciones evolucionistas de Ernst Haeckel y, sobre todo, de Herbert Spencer y Théodule-Armand Ribot. La recepción de las obras teóricas de Darwin y Haeckel, por ejemplo, se hizo a través de traducciones francesas o de reseñas de sus obras que se hacían en revistas francesas y argentinas. Según Podgorny, esto favoreció una lectura del transformismo de cuño parisino, "proclive a los argumentos lamarckianos".<sup>11</sup> Desde la década de 1880, la transformación de las especies era explicada entre los naturalistas argentinos a partir de la herencia de los caracteres adquiridos. Sin embargo, la misma autora señala que esto no condujo a la formación de un neo-lamarckismo opuesto al darwinismo, sino que dio origen a lo que llama un "marco postdarwinista", que se caracterizaba por considerar primordial la herencia de los caracteres adquiridos y la influencia del medio, por sobre el mecanismo de la selección natural.

Varias cuestiones aparecieron planteadas en los primeros desarrollos de la psicología en la Argentina que marcaron el distanciamiento respecto de la concepción darwiniana, y el predominio de la recepción

<sup>11</sup> PODGORNÝ, Irina (2005); "La descendencia argentina de Henri Ducrotay de Blainville: hacia un mapa del pensamiento transformista entre los paleontólogos del Plata (1860-1910)", en Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (comps.); *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, pp. 497-534, p. 533.

de las ideas de Spencer y Ribot sobre la evolución. La *acción del medio* ocupó un lugar diferente en el esquema explicativo, de dos maneras. La idea de la transmisión hereditaria de ciertas modificaciones adquiridas, se convirtió en un eje central en las explicaciones psicológicas, articulada con la noción de uso y desuso de los órganos y su incidencia en la modificación de los órganos y las funciones. El medio adquirió un rol fundamental, ya que para adaptarse a sus incesantes cambios, en esta versión, las especies, los individuos y las sociedades iban modificándose ellos mismos y transmitiendo esas transformaciones estructurales, logros evolutivos en la lucha por la existencia, a las generaciones siguientes. No importaba que la transmisión fuera hereditaria y educativa a la vez. En última instancia, era la herencia la que estabilizaba las adquisiciones y la evolución, pero era la educación (por la acción del medio) la que favorecía la adquisición de las nuevas modificaciones. En esta síntesis, evolución se identificó con progreso.

Por otra parte, en la Argentina, las controversias con respecto a la aceptación de la evolución se dieron en términos de disputas entre el "darwinismo" y el "oscurantismo de la Iglesia", entre "defensores de una visión materialista del mundo" (*los darwinistas*) y una visión que defendía los valores religiosos (*los antidarwinistas*).<sup>12</sup> Este uso de la noción de *darwinismo* es importante para entender que la recepción del evolucionismo que se hizo desde la psicología, no involucró una "lectura errónea", "parcial" o "confusa", basada en una incompreensión fundamental, sino que se trató de una lectura que estaba incluida en un contexto de recepción que iba más allá de los límites de la disciplina, y que abarcaba a las ciencias naturales en un movimiento que buscaba producir una ciencia y una sociedad modernas, basada en los valores científicos, laicos y naturalistas. El proyecto de fundar una psicología naturalista en la Argentina, entonces, formó parte de este proceso más amplio de recepción del *darwinismo*.

Los autores argentinos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX acogieron los resultados del proceso de cambio en las filosofías del siglo XIX que se ocuparon de la naturaleza, del hombre y la sociedad. Este proceso de cambio se caracterizó por el desarrollo de una perspectiva naturalista que involucraba una historia del mundo y de la vida, y en ella, el surgimiento de las funciones psíquicas, la conciencia y las

<sup>12</sup> *Ibidem*; p. 534.

sociedades humanas. La naturalización de las relaciones sociales, de las diferencias en los roles e identidades del hombre y la mujer, de la pobreza, de las desigualdades, de las divisiones jerárquicas del trabajo, traía aparejado más que la negación del carácter político y ético de esos fenómenos, una forma particular de considerar lo ético y lo político y de proyectar las intervenciones.

## **6. El papel del medio, entre el determinismo hereditario y la acción político-educadora**

Desde el punto de vista del marco teórico, José Ingenieros elaboró en *Los principios de psicología*<sup>13</sup> los componentes fundamentales de una síntesis que articulaba una perspectiva evolucionista con un monismo energetista rigurosamente determinista por causas naturales.

Ingenieros combinó la noción de selección natural con la idea de que los cambios de los organismos eran siempre resultado de la acción del medio y de las reacciones de los organismos para adaptarse a él. Consideraba que las relaciones de los organismos vivos con el medio podían ser reducidas a intercambios de carácter energético, producidos porque la acción del medio sobre ellos originaba un desequilibrio en los seres vivos. El desequilibrio orgánico, interpretado como excitación, era fundamentalmente, aunque no en forma exclusiva, de origen externo. Ingenieros interpretaba toda la realidad (no solo la viviente) como una transformación continua, producto de los intercambios energéticos entre las cosas y el medio, cuya única diferencia era el grado de diferenciación y de complejidad de la estructura, base de las funciones posibles. Establecida la continuidad estructural y funcional entre los diversos estados de la materia (*especies de la materia*), y las diversas especies de la materia viva, la noción de permutas energéticas constituyó la base para definir la *memoria* y la *experiencia*.

La *memoria*, diferenciada con respecto al sentido tradicional de facultad de evocación consciente, aparecía como "la propiedad de conservar una modificación estructural como consecuencia de todo desequilibrio energético precedente". La memoria fundaba entonces la

<sup>13</sup> INGENIEROS, José (1946); *Principios de psicología*, Buenos Aires, Losada. (Reproduce la 6ª y última edición revisada, publicada en 1919.).

*experiencia* definida como "el conjunto de las modificaciones del equilibrio energético en un ser vivo, conservadas por la memoria".<sup>14</sup> Por lo tanto, no se trataba de una experiencia sentida, vivida subjetivamente, de una experiencia psicológica en un sentido tradicional, sino de una experiencia definida en términos cuantitativos y físicos, de una memoria de la materia, definida en términos energéticos. De esta manera, la memoria constituía la base para una experiencia individual, pero también de una experiencia filogenética y sociogenética. La *experiencia filogenética* sería aquella constituida por "las modificaciones funcionales y estructurales producidas en el curso de la evolución de las especies". La *experiencia sociogenética* la formada por las modificaciones producidas en el curso de la evolución de los grupos sociales. Y la *experiencia ontogenética*, por la producida en la evolución de los individuos.

Cuando Ingenieros aludía a las modificaciones de los seres vivos, no se refería sólo a las variaciones transitorias, sino también a las estructurales y permanentes. Y si eran estructurales, se suponía su transmisión hereditaria. En esta simplificación de las relaciones de los elementos en juego, no aparecía como un problema cómo los aprendizajes, que suponían transformaciones relativamente permanentes, no se transmitían hereditariamente, como lo mostraba la experiencia. Se tendía a considerar como innato a todo rasgo que parecía constante, sin tener en cuenta el papel de la educación y la cultura en la creación y en la estabilización de esos modos de ser. Los temas relacionados con el peso relativo de la herencia versus el medio en las causas de la *degeneración* de la población o la raza se vinculaban directamente con estos debates. Estos temas, centrales en la medicina social y en los argumentos eugenésicos, mostraban también un predominio de posiciones neolamarckianas en la interpretación de los mecanismos de la herencia, apoyadas por un estado de indeterminación en los debates internacionales acerca del problema de la herencia.<sup>15</sup>

La relación entre la herencia y el ambiente era a la vez un problema teórico pero también un problema de enormes consecuencias prácticas. Un tema clave en esta relación entre el ambiente y la herencia fue la relación entre instinto y hábito. El hábito podía llegar a fijarse en la

<sup>14</sup> *Ibidem*; p. 117 y p. 115, respectivamente.

<sup>15</sup> GARCÍA, Susana (2005); "Herencia biológica en el discurso de naturalistas argentinos de principios del siglo XX", en Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (comps.); pp. 535-562.

herencia y transmitirse a la nueva generación como instinto. Pero eso solo era posible cuando la acción del ambiente, presente en la formación del hábito, era constante durante mucho tiempo y no se oponía a las tendencias presentes en los organismos.

Para Rodolfo Senet, un maestro normalista que se dedicó a la enseñanza y la investigación de la psicología evolutiva y educacional, los instintos tenían que ver con la repetición de los actos, y con la instauración de circuitos neuronales cerrados, mientras que los hábitos con circuitos neuronales aún abiertos. Definía entonces el instinto como "actos primitivamente volicionales, que se han automatizado a través de la especie a fuerza de repetirse de generación en generación".<sup>16</sup> En este sentido eran para Senet "voliciones evolucionadas", ya que implicaban un automatismo perfeccionado y un gasto menor de energía en la realización del acto.

Por su parte, Víctor Mercante, otro maestro normalista, también dedicado a la psicología evolutiva y educacional y que llegó a ser Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata, abordó el tema en relación a los problemas pedagógicos y también en relación a la psicología evolutiva. Mercante mostraba en el ámbito educativo una conciencia más ambivalente acerca de la posibilidad de producir transformaciones en la base dada por la herencia: reconocía esa posibilidad en una perspectiva de más largo plazo, pero a la vez, en el tiempo de la vida individual, le daba un lugar más determinante a los límites que la misma herencia marcaba. Distinguía, además, diferencias en la acción del medio según se tratase de un instinto, una inclinación o una tendencia.

"El instinto, suma de la vida específica, es el principio animador de los actos reflejos, que la educación puede atenuar, canalizar quizá, nunca reducir a otro. La inclinación y la tendencia son instintos en formación menos activos, más intelectuales en el terreno psicofisiológico que predisponen a cierta actividad en la que la atención es fácil, la voluntad dispuesta, la afectividad intensa y la educación eficaz. (...) Empeñarse contra esas conducciones innatas, pretender corporizar un estado de conciencia de reciente creación en tendencia es, sin duda, un noble propósito de nuestro sistema integral de enseñanza; pero nos entrega una juven-

<sup>16</sup> SENET, Rodolfo (1911); *Elementos de psicología infantil*, Buenos Aires, Cabaut, p. 98; SENET, Rodolfo (1916); *Elementos de Psicología*, Buenos Aires, Cabaut y Cía Editores, 3ª edición ampliada y corregida (1ª edición 1909), p. 45.

tud sin aptitudes y sin conocimiento cuando una parte de ella ha resistido a la terrible pero nunca inexorable prueba del examen. (...) El proceso de diferenciación o desavenencia entre los pueblos de una misma raza y los estados de una nacionalidad como ocurre en el primer caso en Europa, en el segundo, en cualquiera de sus reinos, imperios o repúblicas, se debe a los sistemas educativos que acentuando diferencias, al principio mínimas, durante muchos siglos fijan rasgos que la insistencia convierte en la posibilidad de transmitirse de una generación a otra como caracteres adquiridos. Es imposible otra explicación de un fenómeno que conduce a gentes étnicamente las mismas, a divergencias a veces funestas, pero por hoy necesarias al progreso. He ahí, pues, la manifestación innegable de lo que puede la escuela, el colegio y la universidad en la determinación de tendencias colectivas que los sociólogos llaman espíritu de las naciones, nacionalismo, principio de estado".<sup>17</sup>

La relación final entre hábito e instinto fue un tema caro a los problemas que el mismo evolucionismo darwiniano respondió insatisfactoriamente. Si las modificaciones eran independientes de la acción del medio, pero era en la lucha por la existencia que algunas de estas eran seleccionadas, no era posible hablar de finalismo, ni de progreso en la evolución. Por el contrario, si la acción del medio producía las variaciones para una mejor adaptación del organismo, la concepción se convertía en una teleología, donde podía llegar a identificarse evolución y perfeccionamiento, evolución y progreso, incluyendo el progreso social. El papel fundamental del azar en la teoría epigenética de la evolución, y la representación de la evolución como un proceso arborescente, abierto en continua divergencia, difícilmente podía articularse coherentemente con la idea de progreso, y con el modelo de la recapitulación de Haeckel, muy presente en los discursos psicológicos de este período. La evolución como progreso, como proceso de diferenciación gradual y como proceso de selección de los mejores que lograban modificarse para adaptarse exitosamente al medio, fueron las nociones adoptadas por los autores argentinos, quienes retomaban así las ideas de Herbert Spencer y de Théodule Ribot, y que constituyeron también, con variantes, las matrices para entender la evolución de la sociedad en su historia y para abordar desde allí, el problema de la formación de una identidad nacional en tanto propiedades psicológicas colectivas de la sociedad argentina.

<sup>17</sup> MERCANTE, Víctor (1918); *La crisis de la pubertad y sus consecuencias pedagógicas*, Buenos Aires, Cabaut, pp. 294-295.

La concepción evolucionista fundaba así la posibilidad de una psicología comparada, una psicología evolutiva y una psicología social, todas bajo el criterio amplio de la perspectiva genética. Si las funciones psicológicas se encontraban en permanente transformación, el único estudio apropiado sería el que abordara los mismos procesos de génesis y transformación. El tiempo se convertía en un factor primordial en la gestación y desarrollo de las funciones psíquicas, caracterizadas por una transformación continua. Se suponía entonces una identidad inestable, provisoria, de las funciones y de los seres, pero que a la vez seguía ciertos caminos que suponían una mayor diferenciación, y, por lo tanto, una mejora, entendida en términos de progreso. Las nociones de evolución y progreso fueron usadas para comprender tanto los fenómenos y procesos naturales como los sociales, en un lenguaje que no establecía distinciones tajantes. De esta manera, observamos que los fenómenos naturales muchas veces eran comprendidos a la luz de metáforas sociales, sobre el modelo de procesos específicamente humanos (por ejemplo, la idea de progreso), a la vez que estos últimos recibían explicaciones en términos de procesos naturales y de las leyes deterministas de la naturaleza (por ejemplo, con las nociones de permutas energéticas y cambios estructurales de la materia). El tiempo biológico era interpretado en términos de historia lineal y de progreso, y el tiempo histórico en términos de leyes naturales universales.

## **7. La degeneración en el marco de la ideología del progreso**

El ideal de progreso social se identificaba con la consolidación del Estado argentino y el desarrollo de una identidad nacional homogénea, que superase las diferencias culturales que había traído la inmigración, dejando solo aquellas más favorables para la supervivencia a través de un mecanismo de selección natural que operaría también en las sociedades humanas. Se trataba de una concepción de evolución lineal (no arborescente) en la cual la elite marcaba la adaptación más adelantada. Los problemas sociales, eran percibidos como desajustes, como desadaptaciones que, o bien, conducirían a la desaparición de los individuos en conflicto, o bien, podrían modificarse actuando sobre las causas o efectos de esas desadaptaciones.



Entre los autores argentinos convivían esas dos alternativas, con la creencia en la posibilidad de modificar la herencia a través de la modificación de las costumbres. En los discursos se nombraban las distintas manifestaciones de la degeneración, como contrapuestas a la evolución esperada. Si la evolución y el progreso suponían una relación del presente hacia el futuro, la identificación de distintas formas de degeneración (en los vagos, en los alcohólicos, en las prostitutas, en los pobres, en los de raza oscura o mestizada, en los marginados en general) implicaba una relación del presente con estados del pasado que no habían sido superados.

La degeneración implicaba a veces una reemergencia del pasado en un tiempo inapropiado (atavismo), o bien, suponía una vuelta al pasado una vez lograda la evolución esperada (regresión). Y si bien el componente hereditario biológico seguía teniendo un rol fundamental, la creencia en la herencia de las modificaciones adquiridas fue un componente que apoyó la promoción de políticas sociales que apuntaban a cambiar las costumbres a través de una educación moralizadora, y a considerar en la práctica pocos casos como "inmodificables".

La herencia no obstante ponía diversos límites a la posible acción civilizadora, ya que: 1º ) era necesario mucho tiempo: los cambios se podrían lograr solamente a lo largo de varias generaciones; y 2º ) no todos podrían lograr todo: la noción de diferencias individuales servía como explicación del techo que no se podría franquear,<sup>18</sup> sobre todo en la educación de los sectores populares y de las mujeres.<sup>19</sup>

Por un lado, se detecta la extensión del uso de la noción de degeneración, como parte de la grilla interpretativa de las diferencias humanas. Por el otro, se observa una falta de consenso en la explicación de la degeneración. Observamos también diferentes estilos en los autores que usaron este término (por ejemplo, Rodolfo Senet, Carlos Octavio

<sup>18</sup> INGENIEROS, José (2003 [1913]); *El hombre mediocre* Buenos Aires, Ediciones Libertador; MERCANTE, Víctor (1918); BUNGE, Carlos Octavio (1918); "Notas sobre el problema de la degeneración", en *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación*, Vol.VIII, pp. 7-33. También publicado en: BUNGE, Carlos Octavio (1919); *Estudios filosóficos*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, pp. 225-252.

<sup>19</sup> SENET, Rodolfo (1908); "El niño de esta época", en *Archivos de Pedagogía y ciencias afines*, Vol.IV, La Plata, pp. 386-399; MERCANTE, Víctor (1909); "La mujer moderna", en *Archivos de Psiquiatría, Criminología y ciencias afines*, Vol. VIII, La Plata, pp. 333-349.

Bunge, José Ingenieros, Francisco de Veyga y Eusebio Gómez),<sup>20</sup> en la forma de argumentar y sostener sus ideas, cada uno en relación con un marco de pensamiento más amplio, en el cual la noción de degeneración se articulaba de diferentes formas con otros conceptos teóricos y valoraciones que conducían a conclusiones muy diferentes. Estas nociones se presentaban en construcciones narrativas que poco usaban la metodología científica, la cual por otro lado se valoraba y se proclamaba como fuente de conocimiento científico. Estas construcciones narrativas se consideraban plausibles y legítimas, en un ámbito intelectual que sostenía perspectivas y valoraciones comunes. El disenso y las conclusiones diferentes eran posibles dentro de los límites que marcaba ese suelo común de creencias compartidas. Estas interpretaciones presentadas como conocimiento se justificaban con ciertas estrategias argumentativas, que invisibilizaban las valoraciones al ser articuladas en la construcción de la misma "evidencia empírica". Por ejemplo, se veía como la descripción de un hecho: "la extensión de la degeneración en la sociedad contemporánea", porque previamente se había aceptado la clasificación de las diferencias humanas describiendo a aquellos que llevaban vidas diferentes como "degenerados psicológicos".

En ninguno de los autores mencionados, se observa la delimitación del término degeneración en base a su inclusión dentro de una teoría explícita y vinculada coherentemente a una base empírica. Esta última aparecía sumamente maleable, acomodada a las ideas que se querían probar y fuertemente vinculada a valoraciones de tipo ético y político. Sin embargo, esas valoraciones no eran percibidas y formaban parte de los mismos criterios normativos que se usaban para evaluar las argumentaciones en contra. Por ejemplo, la caracterización de la psicología de los degenerados superiores por el hermafroditismo intelectual, muestra la naturalización de ciertas características atribuidas a las mujeres, que invisibilizaban el aspecto cultural y social presente en la construc-

<sup>20</sup> SENET, Rodolfo (1906); "Los estigmas somáticos de la degeneración y la filogenia", en *Archivos de Psiquiatría, Criminología y ciencias afines*, Vol.V, Buenos Aires, pp. 549-581; GÓMEZ, Eusebio (1908); *La Mala Vida en Buenos Aires*, Buenos Aires, Roldán; VEYGA, Francisco de (1905); "De la regeneración como ley opuesta a la degeneración mórbida", en *Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines*, Vol.IV, Buenos Aires, pp. 31-44; INGENIEROS, José (2003 [1913]); BUNGE, Carlos Octavio (1918).

ción de tales identidades. Asociadas a valoraciones positivas si la mujer las sostenía, y a valoraciones negativas si ésta se alejaba de ellas o si eran hombres los que las poseían, muestran las operaciones de lectura a través de las cuales se interpretaba la "desviación" como un alejamiento con respecto a la norma natural, identificada esta con el orden social vigente que se temía perder. De esta manera, las desviaciones del orden social, asimilado a un orden natural porque se consideraba producto de la selección en la lucha por la supervivencia, eran clasificadas como patologías, más o menos graves según su capacidad mayor o menor de readaptación al orden social, o según la magnitud de los cambios no deseados que podían promover en ese orden vigente.

Los conceptos de degeneración, así como los de atavismo y regresión, muestran una relación con la dimensión temporal presente en el desarrollo del ser humano, como individuo y como ser social. Aplicados a todo aquello que no encajara en esa imagen de sociedad evolucionada y en constante progreso, conducían a interpretar esos problemas en el orden de lo orgánico. Esos problemas, vistos como formas de involución, traían al presente el pasado, visto como lo primitivo, lo indeseado, lo que se quería superar.

Se atribuía a las condiciones sociales el rol de reforzar o corregir, pero no de constituir, de formar subjetividades. Estaba ausente la tematización de lo propiamente social, de lo ético-político y del sistema económico en la interpretación de los problemas. La presencia de estas dimensiones era en forma de valoraciones naturalizadas. Si la patología implicaba una desviación del camino evolutivo esperado, predeterminado por la memoria orgánica y filogenética, una regresión hacia estados previos, o un surgimiento de lo arcaico e inactual en el momento presente, llamar patología a todo lo que no concordaba con esa imagen idealizada de sociedad, limitaba pensar en las condiciones estructurales de la sociedad en la cual se producían los problemas, y conducía a ubicar siempre en los cuerpos individuales, en sus organismos, con su memoria filogenética y sus hábitos inconscientes la causa de todos los males.

Señalaré a continuación el uso del concepto de degeneración en algunos problemas de la cuestión social:

1. En el caso de los criminales, sólo un pequeño grupo se consideraba constituido por degenerados inmodificables, mientras que la gran mayoría – se suponía – había adquirido la degeneración a través de la influencia de la "mala vida" y de una herencia débil, que los hacía más

permeables a esa mala influencia. De allí la promoción de medidas preventivas y de regeneración de los delincuentes.<sup>21</sup>

2. En el caso del delito político de los anarquistas, se diferenciaba entre los pensadores que aportaban ideas para una nueva sociedad (como Pietro Gori) y los fanáticos que no pensaban y realizaban atentados terroristas. Estos últimos encarnaban una forma de degeneración.<sup>22</sup>

3. En el caso del trabajo de la mujer, hubo diversas interpretaciones, Algunos sectores sostenían que no era un tema inherente a la cuestión social debido a que las funciones femeninas estaban predeterminadas por un "orden natural". Se cuestionaba desde este punto de vista el trabajo asalariado femenino en tanto ponía en peligro la reproducción biológica de la raza y aumentaban los riesgos de degeneración. Con ello se relacionaban además los problemas del trabajo de la mujer como prostituta, frente a los cuales se promovieron medidas de control sobre las mujeres prostituidas, y los problemas asociados al abandono de niños o el infanticidio. Las feministas, por otra parte, pensaban que la vinculación de la cuestión de la mujer obrera con la cuestión social permitía comprender la subordinación histórica de la mujer, y las relaciones de poder en las relaciones entre los sexos.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> RAMOS MEJÍA, José María (1904); "La fauna de la miseria", en *Archivos de Psiquiatría, Criminología y ciencias afines*, Vol.III, Buenos Aires, pp. 385-405; GÓMEZ, Eusebio (1908); INGENIEROS, José (1953 [1916]); *Criminología* (reproduce 6º edic. definitiva 1916), Buenos Aires, Ed. Hemisferio. Como bibliografía sobre las fuentes argentinas pueden consultarse: CAIMARI, Lila (2004); *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI; TALAK, Ana María (2006); "Psicología, criminología y degeneración en Argentina", en *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Conosur 2006*, T.III, Buenos Aires, pp. 159-161.

<sup>22</sup> INGENIEROS, José (1903); "La psicopatología en el arte. Agitadores y multitudes en "Hacia la justicia", en *Archivos de Psiquiatría, Criminología y ciencias afines*, Vol.II, Buenos Aires, pp. 27-41; VEYGA, Francisco de (1897); "Anarquismo y anarquistas", en *Anales del Departamento Nacional de Higiene*, pp. 437-455; VEYGA, Francisco de (1906); "Delito político: el anarquista Planas Virilla", en *Archivos de Psiquiatría, Criminología y ciencias afines*, Vol.V, Buenos Aires, pp. 513-548; GÓMEZ, Eusebio (1933); *Delincuencia político-social*, Buenos Aires, Roldán; GELI, Patricio (1992); "Los anarquistas en el gabinete antropométrico. Anarquismo y criminología en la sociedad argentina del 900", en *Entrepasados*, N° 2, Buenos Aires, pp. 7-24.

<sup>23</sup> GUY, Donna (1994); *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires 1875-1955*, Buenos Aires, Sudamericana; IRI, María Gabriela (2000); "Infanticidios. Construcción de la verdad y control de género en el discurso judicial", en GIL LOZANO, Fernanda, PITA, Valeria y IRI, María Gabriela (dirs.); *Historia de las mujeres en la Argentina*, T.I, Buenos Aires, Taurus, pp. 235-252.

4. Los problemas asociados a la infancia abandonada, a los niños de la calle y la delincuencia infantil fueron los que motivaron mayor preocupación por intervenir preventivamente, desde la escuela y en el ámbito de la patria potestad de las familias, y con políticas de reeducación en institutos de menores. Si bien se reconocía el peso de los factores sociales en estos problemas, se seguían usando categorías asociadas a anomalías congénitas y la categoría de la degeneración, producto de la mala influencia de la mala vida y de las costumbres nocivas de los progenitores.<sup>24</sup>

5. En el caso de los indígenas, su asimilación a la figura del salvaje, los colocaba en el lugar del atraso cultural y la degeneración con respecto a la cultura europea blanca civilizada. El salvaje en su propio contexto no suponía el retraso o degeneración, pero sí al entrar en contacto con las "razas superiores", y en la lucha por la existencia, su destino natural era la *extinción*.<sup>25</sup>

6. En el caso de los conflictos obreros, la visión liberal suponía el libre acceso al trabajo. Los grupos dominantes veían a quienes no trabajaban como desocupados, mendigos o vagabundos voluntarios (por lo tanto, responsables y punibles). En el ámbito laboral no prestaron atención a las condiciones salariales y de trabajo. La irrupción del pauperismo como hecho social masivo fue visto como una amenaza al orden público. Por eso se pidió mayor intervención del Estado en los pro-

<sup>24</sup> MERCANTE, Víctor (1902); "Notas sobre criminología infantil", en *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría*, Vol.I, Buenos aires, pp. 34-40. INGENIEROS, José (1908); "Los niños vendedores de diarios y la delincuencia precoz", en *Archivos de Psiquiatría, Criminología y ciencias afines*, Vol.VII, Buenos Aires, pp. 329-348; SIERRA, Vicente (1917); "La minoridad que delinque en la ciudad de Buenos Aires", en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, Vol.IV, Buenos Aires, pp. 46-75; ARENAZA, Carlos de (1919); "Prostitución infantil. (Con fotograbado)", en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, Vol.VI, Buenos Aires, pp. 3-33; ARENAZA, Carlos de (1923); "Menores delincuentes. Clasificación y estudio médico-psicológico", en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, Vol. X, Buenos Aires, pp. 57-72.

<sup>25</sup> BUNGE, Carlos Octavio (1911 [1903]); *Nuestra América*, Buenos Aires, A. Moen y Hno.; AYARRAGARAY, Lucas (1912); "La constitución étnica argentina y sus problemas", en *Archivos de Psiquiatría, Criminología y ciencias afines*, Vol.XI, Buenos Aires, pp. 22-47; INGENIEROS, José (1918); *Sociología Argentina*, Buenos Aires, Editorial L. J. ROSSO; SCARZANELLA, Eugenia (2003); *Ni gringos ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en Argentina, 1890-1940*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

blemas de salubridad e higiene pública, con obras de infraestructura y funcionarios especializados (los higienistas) mientras que no se prestaba atención al riesgo y a la inseguridad a que estaban sometidos los trabajadores.

El liberalismo argentino de fines del siglo XIX y principios del siglo XX trataba de conjugar la defensa doctrinaria de los derechos individuales con la necesidad de construir un Estado nación fuerte y centralizado. El período del liberalismo coincidió con el de la formación del Estado nacional. La elite recurrió a estrategias estatales fuertemente intervencionistas, en algunos sectores de la población, con la idea de que "los gobiernos debían cuidar la salud del pueblo" y evitar la propagación de enfermedades. Estas intervenciones (reglamentaciones, prohibiciones, vigilancia) se aplicaban a los sectores populares, vulnerando las libertades individuales. La idea de tutelaje sanitario fue de la mano de la de tutelaje político.

De esta manera, el Estado no buscó intervenir de otra forma o en otros aspectos de la cuestión social. No hubo proyectos ni acciones estatales que contribuyeran en la conformación de un estado social que actuara como tercero en discordia para resolver los problemas planteados por la cuestión social.

La ciencia intervenía en este proceso tratando de identificar los "verdaderos males sociales" y mostrando formas de prevención (que pasaban por la reglamentación y la vigilancia de las costumbres) y de tratamiento (que veían al trabajo como el medio terapéutico por excelencia para incluir de nuevo a los descarriados en el sistema productivo, o a las mujeres en el ámbito doméstico bajo la tutela del padre o del esposo).

Estos temas ocuparon un lugar destacado en el abordaje de los problemas que asumía una psicología naturalista, que a la vez se proponía claras metas prácticas de contribuir en el modelamiento de los grupos y de la sociedad. Horacio G. Piñero, profesor titular del curso de Psicología Experimental y creador del primer laboratorio de psicología experimental en la misma Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dio una conferencia en el cierre de la sección Ciencias Psicológicas del Congreso Científico Internacional Americano, realizado en Buenos Aires en 1910, que ilustra el grado en el que los autores veían a la psicología como una herramienta de intervención social destinada a contribuir con el progreso de la nación.

“Hemos creído más exacto llamar a nuestra sección *Ciencias psicológicas*, porque bajo su amplia bandera caben todos los estudios que alguna relación tengan con la vida del espíritu desde la estructura más fina del sistema nervioso primitivo, seguido a través de la filogénesis y ontogénesis, hasta los complicados problemas que plantean las exigencias de la vida civilizada en las sociedades modernas. Así hemos oído con agrado anatomistas, fisiologistas, pedagogistas, jurisconsultos, médicos, sociologistas, educadores todos en una palabra, tratar cuestiones de mayor interés educativo y práctico y abordar asuntos difíciles y de palpitante actualidad, como: la protección del niño en la calle para evitar la vagancia, el crimen y la degeneración; la educación e instrucción del niño débil en clases y escuelas especiales para asegurar su futuro en bien de los suyos y del país; instruir y preparar contra el vicio y las prácticas temerarias de muchos exaltados la defensa social, anotando en pequeño los estragos de estos grandes males..., aunando las conquistas del laboratorio, la observación y la experiencia del hogar y de la escuela, y pidiendo a la clínica psiquiátrica sus conocimientos para encontrar entre la noche de la locura y la luz radiante del buen juicio esos matices crepusculares de las oscilaciones del nivel mental, ese flujo y reflujo en la penumbra de la razón y de la desrazón, que son para el psicologista la fuente más pura e inagotable de sus mejores investigaciones”.<sup>26</sup>

## 8. Conclusiones

En Europa, según Daniel Pick, el carácter agresivo del discurso evolucionista habría tenido más que ver con los terrores en torno a “lo primitivo” y “la fragmentación” percibida en el propio territorio que con el *otro* de las colonias, de afuera.<sup>27</sup> En la Argentina, el discurso evolucionista como fundamento de la ideología del progreso contribuyó a la formación de variadas formas de exclusión e inclusión, esta última forzada por la necesidad de aumentar la población pero realizada dentro de ciertos límites. Esta relación entre la necesidad de integrar y los cri-

<sup>26</sup> PIÑERO, Horacio G. (1911); “La psicología en la cultura argentina”. Discurso de clausura de la sección Ciencias Psicológicas, en el Congreso Científico Internacional Americano de 1910, en *Anales de Psicología*, Vol.II, Buenos Aires, pp. 177-188, p. 188.

<sup>27</sup> PICK, Daniel (1996); *Faces of degeneration. A European Disorder, c.1848-c.1918*, Cambridge, Cambridge University Press.

terios de discriminación, ambos presentes en el ideal de progreso, se plasmó en soluciones diversas, cuya variabilidad dependía de cuánto peso se otorgaba a cada uno de esos términos. En Argentina, la degeneración fue parte entonces de una concepción más amplia, que tenía al ideal de progreso como eje central. Fue en contraposición a este que se habló de degeneración, de atavismo, de regresión e incluso de extinción.

Mientras se invisibilizaba el estatus de los propios investigadores, intelectuales, productores del conocimiento, solo se veía a quienes parecían constituir diferentes tipos de anomalías del modelo valorado. El objeto de estudio e intervención era el *otro*, el que se alejaba del camino del progreso, y en su resistencia retrasaba a los demás. Puede sostenerse, entonces, que la misma concepción de progreso como grilla interpretativa solo permitía ver las desviaciones como patologías, a la vez que dejaba sin cuestionar el sistema social, cultural y económico en el cual se producían los problemas y el lugar en ese sistema que ocupaban los mismos hombres que producían el conocimiento.



## DEGENERACIONISMO Y EVOLUCIONISMO EN LA PRENSA OBRERA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

*María José Betancor Gómez*

### 1. Introducción

En la España de principios del siglo XX se produjo un importante incremento de la actividad societaria obrera, y unido a ello, el Estado empezó a intervenir de forma activa en las relaciones económicas a través de la elaboración de una legislación laboral encaminada a defender los derechos del trabajador. Desde 1883 se había creado la llamada Comisión de Reformas Sociales, cuyo nombre completo era "Comisión para el estudio de las cuestiones que interesan a la mejora o bienestar de las clases obreras, tanto agrícolas como industriales, y que afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo", y con ella comenzó la acción política reformista-social en España. Los testimonios recogidos por ella comenzaron a publicarse en 1889, alentando una sostenida polémica entre partidarios y adversarios de la intervención estatal en el mundo laboral, finalmente resuelta a favor de los primeros.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> MARSET, Pedro; R. OCAÑA, Esteban y SAEZ, José Miguel (1997); "La Salud Pública en España", en MARTÍNEZ, Ferrán, *et al*; *Salud Pública* Madrid, McGraw-Hill. Interamericana, pp. 25-47, p. 34.

En las Islas Canarias, el retraso en la organización del movimiento obrero y las elevadas cifras de analfabetismo entre la población insular a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX, serán expresiones elocuentes, por un lado, de una situación de permanente inseguridad laboral, y por otro, de las amplias posibilidades de control y utilización que sobre la mano de obra va a tener la minoría social dominante.<sup>2</sup> Por tanto, el movimiento obrero ha sido, y es, habitualmente caracterizado como un fenómeno de reducidas dimensiones y escasa importancia en la historia contemporánea de Canarias, por lo menos hasta el período de la Segunda República. Esta debilidad sería el resultado de las propias condiciones de la evolución histórica de la sociedad canaria. En el Archipiélago no existieron grandes ciudades ni importantes aglomeraciones industriales en las que se reunieran amplios grupos de trabajadores.<sup>3</sup> A pesar de ello hay que recordar que en 1907 España era todavía el único gran país europeo sin un diputado obrero en el parlamento.<sup>4</sup>

El sindicalismo canario surgió en el último año del siglo XIX dentro de, la que en ese momento era, la capital provincial, Santa Cruz de Tenerife. Con anterioridad, en el Sexenio Democrático, en Canarias tuvo lugar un incipiente movimiento asociativo y mutual que no se correspondió ni a una conciencia de clase ni de lucha obrera moderna. Su carácter será eminentemente asistencial.<sup>5</sup> Para Brito González, la etapa posterior, es decir la que transcurre entre el final del Sexenio hasta el surgimiento de las asociaciones sindicales en 1900, es denominada la "etapa vacía" del obrerismo isleño.<sup>6</sup> Según De Felipe Redondo, esta caracterización es fruto de algo que también estaba ocurriendo en el resto del país, se trata del impacto que sobre el sistema legal e institucional significó el fin del Sexenio, con la supresión del instaurado sufragio universal masculino (1869-1874) y el fin de la libertad de asociación,

<sup>2</sup> PÉREZ, José Miguel (1997); *Canarias: de los Cabildos a la División Provincial (La organización político-administrativa de Canarias en el primer tercio del siglo XX)*, Las Palmas de Gran Canaria, CIES, Cuadernos Canarios de Ciencias Sociales, p. 33.

<sup>3</sup> DE FELIPE, Jesús (2004a); *Orígenes del movimiento obrero canario. Una revisión histórica e historiográfica*, Santa Cruz de Tenerife, Artemisa Ediciones, Colección Árbol de la Ciencia, p. 15.

<sup>4</sup> CARR, Raymond (1996); *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, p. 421.

<sup>5</sup> BRITO, Oswaldo (1980); *Historia del Movimiento Obrero Canario*, Madrid, Editorial Popular, pp. 53-65.

<sup>6</sup> *Ibidem*; pp. 67-71.

que significó la Restauración, y que trajo consigo la ilegalización de la mayor parte de las sociedades de todo tipo (filantrópicas, culturales, obreras) que habían proliferado durante la etapa anterior.<sup>7</sup> Para este autor, en las últimas décadas del ochocientos, en el Archipiélago, fermentaron cambios muy importantes en el imaginario social obrero, sin los cuales el sindicalismo que surgió a principios del siglo XX sería por completo inconcebible. Por tanto, más que un "periodo vacío" se trata de una fase clave para el movimiento obrero isleño. Además, las asociaciones mutuales sobrevivieron al fin del Sexenio y llegaron al siglo XX; pero al no poseer un carácter reivindicativo ni sindical, los historiadores han tendido a minusvalorarlas e incluso a excluirlas de la historia del movimiento obrero.<sup>8</sup> Sin embargo, otros historiadores, niegan que la aparición de sociedades mutuales tuviera algo que ver con el movimiento obrero, y sostienen que las décadas de 1860 y 1870 eran aún muy tempranas para hablar de conciencia de clase, y que ese fenómeno societario a lo que realmente respondía, era a la influencia o aun al engaño de los trabajadores por parte de sectores externos a los mismos, como la burguesía o la Iglesia.<sup>9</sup> Con posterioridad, el 15 de julio de 1899 los cargadores del carbón de Santa Cruz de Tenerife declararon una

<sup>7</sup> DE FELIPE, Jesús (2004a); pp. 147-148.

<sup>8</sup> En esta línea estarían las aportaciones de Andrés-Gallego y de Barreto Romano, cuando afirman que la extensión que alcanzó el movimiento asociativo cristiano de trabajadores, si bien no había presentado en sus inicios "un carácter reivindicativo o de clase, sino mutual y de colaboración", permitía cuestionar "la inactividad" del obrerismo isleño a lo largo de las dos primeras décadas de la Restauración. Ver: ANDRÉS, José (1981); "Los comienzos del asociacionismo obrero en Gran Canaria. 1871-1890", *Anuario de Estudios Atlánticos*, N° 27, Madrid-Las Palmas de Gran Canaria, pp. 261-307; BARRETO, José Miguel (1991); "Los orígenes del catolicismo social en Gran Canaria: 1860-1890", en MORALES, Francisco (dir.); *VIII Coloquio de Historia Canario-Americano*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria e Instituto de Cooperación Iberoamericana, pp. 883-899, p. 897.

<sup>9</sup> En este tipo de planteamientos estarían Brito González y Millares Cantero, que consideran que las asociaciones de ayuda mutua no constituían la sustancia de la lucha moderna ni la prueba de la conciencia de clase. Además, Millares Cantero rechaza la propuesta de Andrés-Gallego de situar el inicio de la historia sindical del archipiélago en el decenio de 1870, pues considera que hay que diferenciar tajantemente a las asociaciones mutuales del Sexenio de los sindicatos del siglo XX. Ver: BRITO, Oswaldo (1980); pp. 53-65; MILLARES, Agustín (1992); "Trabajadores y republicanos en Las Palmas (1900-1908)", en *Vegueta*, N° 0, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 121-136, p. 122.

huelga por motivos salariales, que estrenó, al parecer, esta clase de conflictos.<sup>10</sup> A partir de este episodio comenzó a sentirse la urgencia de afrontar la "cuestión social" en los ambientes artesanales y obreros, participando de tal inquietud algunos intelectuales de la burguesía radicalizada.<sup>11</sup>

Los primeros pasos del movimiento sindical de Santa Cruz de Tenerife estuvieron vinculados al tipógrafo y periodista José Cabrera Díaz.<sup>12</sup> El 18 de julio de 1900 publicó en *Unión Conservadora* una especie de proclama –"Asociarse"–, de la cual arrancó un proceso de conformación gremial que el 5 de agosto, congregaba a cerca de mil quinientos oyentes para aplaudir la idea de una federación local.<sup>13</sup> Por su dimensión numérica y sus pretensiones sociales y políticas, fue la principal federación de trabajadores del Archipiélago, la Asociación Obrera de Canarias (1900-1903).<sup>14</sup> Su órgano de prensa fue *El Obrero*, cuyo primer número salió el 8 de septiembre de 1900. El 15 de septiembre sale un suplemento al N° 2, con el Acta fundacional de la Asociación. En ella se afirma que cuenta con cuatro mil obreros, y que puede llegar a reunir seis o siete mil más.<sup>15</sup> La labor de *El Obrero* se prolongó

<sup>10</sup> Según Cioranescu en 1891 tuvo lugar la primera huelga de Santa Cruz, pero parece haber sido de poca trascendencia. En: CIORANESCU, Alejandro (1979); *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Vol.IV, pp. 127-128.

<sup>11</sup> MILLARES, Agustín (1992); p. 122.

<sup>12</sup> El 1 de febrero de 1905 publica en *Natura* un artículo criticando el parlamentarismo. Hace una cita de Kropotkin (Kropotkine) acerca del sistema parlamentario: "Como todas las instituciones en decadencia, va empeorando más cada día. Se habla de la corrupción parlamentaria de los tiempos de Luis Felipe. Preguntad hoy á los pocos hombres honrados perdidos en ese torbellino y os contestarán: Tanta miseria oprime el corazón". Además, Cabrera añade que los últimos escándalos del parlamentarismo demuestran que ya combatimos sólo ruinas. Añadiendo: "Y es tarea higiénica y piadosa aventarlas para que no inficionen por más tiempo el ambiente". Vemos como hace alusiones biológicas para explicar problemas sociales y políticos. En: *Natura. Revista quincenal de Ciencia, Sociología, literatura y arte*. 1 de febrero de 1905, N° 33, año II, pp. 139-142.

<sup>13</sup> MILLARES, Agustín (1992); p. 123. El primer número de *El Obrero* informaba que *Unión Conservadora* había dado un primer paso publicando las bases de la nueva Asociación. Ver: *El Obrero* (1900a); 8 de septiembre.

<sup>14</sup> DE FELIPE, Jesús (2004b); "La revolución moral. Justicia, igualdad y trabajo. Un análisis histórico del periódico *El Obrero*", en *Revista de Historia Canaria*, N° 20, La Laguna, pp. 51-76, p. 52.

<sup>15</sup> *El Obrero* (1900b); suplemento N° 2, Santa Cruz de Tenerife, 15 de septiembre. Dos meses y medio más tarde, también desde *El Obrero* se llama a la ne-

durante los años sucesivos, cuando la Asociación pasó a denominarse Asociación Obrera de Tenerife (1903-1904), e incluso cuando se transformó en Centro Obrero de Tenerife (1904-1906).<sup>16</sup>

La prensa constituye una pieza fundamental en la estrategia del movimiento obrero. Se defiende la creación de órganos de opinión propios frente a la manipulación informativa atribuida a la prensa burguesa. Sin embargo, la pobreza de medios influye de forma decisiva sobre los periódicos obreros, en general de baja calidad y escasos recursos.<sup>17</sup> Esta prensa refleja los contenidos ideológicos y culturales del movimiento obrero, y permite un acercamiento consistente a los procesos de divulgación científica y al análisis del papel de la ciencia que estos colectivos tenían. Con el estudio de *El Obrero* queremos determinar la influencia de ideas que se puedan relacionar con las distintas versiones de los conceptos fuertemente interconectados de degeneracionismo y evolucionismo, como expresiones de la tendencia a la biologización permanente de la política, de la cultura y de la sociedad que se estaba produciendo, fundamentalmente, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Y más allá de esto, trataremos de abordar los distintos usos que desde *El Obrero* se ha hecho de este verdadero arsenal de vocabulario y conceptos biologizantes.

Consideramos importante nuestra contribución, fundamentalmente por dos motivos, por una parte, porque no se han hecho aportaciones de este tipo sobre degeneración y movimiento obrero en la "periferia" de España; y por otra, porque Canarias no sólo es subsidiaria de lo que pasa en la península, sino que una serie de influencias de todo tipo le llegan de Europa, y en muchas ocasiones de América, por la importancia de sus puertos. En relación a la posible llegada de Europa, nos parece significativo que el Nº 4 de *Salud y Fuerza, Revista mensual de*

---

cesidad de asociarse a los obreros de Gran Canaria. Ver: *El Obrero* (1900c); Santa Cruz de Tenerife, 1 de diciembre. El 8 de diciembre de 1900 aparece en Las Palmas el primer periódico dedicado al mundo laboral, *El Trabajo*, el cual se convierte en febrero de 1901 en órgano de la Asociación Gremial de Obreros de Gran Canaria. Ver: BRITO, Oswaldo (1980); pp. 84-85; MILLARES, Agustín (1992); pp. 124-125.

<sup>16</sup> DE FELIPE, Jesús (2004b); p. 52.

<sup>17</sup> SEOANE, María Cruz; SAIZ, María Dolores (1996); *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid, Alianza Editorial, p. 151. (En la p. 152 hay un párrafo sobre la política represiva y la suspensión de los periódicos que me parece interesante. Además, en la 151 también enumera problemas y dificultades muy frecuentes en la prensa obrera.

la liga de Regeneración Humana, Procreación consciente y limitada, de marzo de 1905,<sup>18</sup> informa que en Santa Cruz de Tenerife, el grupo "Generación Consciente" se adhiere a la Liga de Regeneración Humana. Todo indica que hay un primer núcleo neomalthusiano en Canarias aún antes de que la Liga de Regeneración Humana tomara carta de naturaleza en España. Aunque la funda Paul Robin en 1896 en Francia, el Manifiesto de la *Liga Universal de la Regeneración Humana* y el movimiento neomalthusiano internacional, no se da a conocer al público de Barcelona hasta 1903, y en noviembre de 1904 es cuando ve la luz, en esa ciudad, el primer número del órgano de la Liga Española, *Salud y Fuerza*.<sup>19</sup> Por tanto, puede ser, obviamente, que viniera vía Barcelona, pero no cabe descartar la influencia francesa directa.

## 2. La biologización de la sociedad

La teoría de la degeneración, formulada por B. A. Morel en 1857 y posteriormente reformulada en la década de 1890 por V. Magnan, tuvo una gran influencia en la clínica psiquiátrica europea del último cuarto del siglo XIX, si bien su difusión superó con creces este ámbito afectando a diversos campos de la medicina y de la cultura finisecular. En España, sin embargo, la penetración del degeneracionismo no se produjo desde la psiquiatría, sino desde la Higiene y la Medicina Social.<sup>20</sup> Al

<sup>18</sup> *Salud y Fuerza, Revista mensual de la liga de Regeneración Humana, Procreación consciente y limitada* (1905), N° 4, Barcelona, pp. 28-29.

<sup>19</sup> *Salud y Fuerza, Revista mensual de la liga de Regeneración Humana, Procreación consciente y limitada* (1904); N° 1, Barcelona. MASJUAN, Eduard (2000); *La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo "orgánico" o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*, Barcelona, Icaria, pp. 222, 227 y 230.

<sup>20</sup> Para esta temática: CAMPOS, Ricardo (1998); "La teoría de la degeneración y la medicina social en España en el cambio de siglo", en *Llull*, Vol.21, Zaragoza, pp. 333-356, p. 333; CAMPOS, Ricardo (1999); "La teoría de la degeneración y la clínica psiquiátrica en la España de la Restauración", en *Dynamis*, Vol.19, Granada, pp. 429-456; CAMPOS, Ricardo y HUERTAS, Rafael (1999); "La teoría de la Degeneración en España", en GLICK, Thomas. F.; RUIZ, Rosaura y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (eds.); *El darwinismo en España e Iberoamérica* Madrid, UNAM-CSIC-Doce Calles, pp. 231-248; CAMPOS, Ricardo, MARTÍNEZ, José y HUERTAS, Rafael (2000); *Los ilegales de la Naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración*, Madrid, CSIC; HUERTAS, Rafael (1987); *Locura y degeneración*, Madrid, CSIC; PICK, Daniel (1989); *Faces of degeneration*, Cambridge, Cambridge University Press.

mismo tiempo, herencia, determinismo, somaticismo, leyes naturales, etc., se convirtieron en fronteras biológicas que delimitaban lo natural y lo antinatural. Los científicos, y muy especialmente los médicos ofrecían explicaciones sobre el funcionamiento de la sociedad en términos biológicos. En este sentido, la identificación entre ley natural y ley social resultó de gran utilidad para justificar las desigualdades sociales, políticas y económicas, pues se subrayaba que éstas venían de diferencias constitucionales señaladas por la herencia. Así, las causas sociales de manifestaciones tan dispares como la miseria, el pauperismo, la enfermedad, el crimen o las revoluciones, fueron cómodamente obviadas.

En una línea de argumentación parecida se defendía, desde la medicina, pero también desde otras ciencias, la analogía "sociedad-ser vivo", la cual equiparaba la sociedad con un organismo susceptible de recibir las terapias adecuadas. Este símil de sociología organicista hacía una lectura de los males sociales en términos de "enfermedad o patología social" refiriéndolos a condiciones de ruptura de la normalidad social, que les permitía muy distintos diagnósticos en función de cual fuera el concepto de normalidad social que se quería defender. En esta "patología social" estaban incluidas las alteraciones del orden económico, político o moral de la sociedad. A finales del siglo XIX y principios del XX esta concepción de la enfermedad social encontró en el tema de la degeneración un terreno fructífero donde desarrollarse.<sup>21</sup>

La relación establecida entre alcoholismo y degeneración es paradigmática de las preocupaciones médico sociales en este terreno, y se convirtió en una de las vías de recepción del degeneracionismo más prolíficas. Para Ricardo Campos, es posiblemente en los textos antialcohólicos donde encontramos mejor expuesta la teoría de la degeneración en España. Estimado como uno de los vicios más horribles de la sociedad y ligado a la clase obrera, el alcoholismo fue utilizado durante el siglo XIX como un indicador de los estigmas morales que padecía dicha clase y como un instrumento para argumentar en pro de la intervención higiénico moral.<sup>22</sup> Al mismo tiempo, el tema de la degeneración invadió el lenguaje político y social hasta convertirse en una de las explicacio-

<sup>21</sup> RODRÍGUEZ OCAÑA, E. (1987), *La constitución de la medicina social como disciplina en España (1882-1923)*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo, p. 13; CAMPOS, Ricardo y HUERTAS, Rafael (1999); p. 246.

<sup>22</sup> CAMPOS, Ricardo y HUERTAS, Rafael (1999); p. 241; CAMPOS, Ricardo (1998); pp. 339-340.

nes más frecuentes de los males de la sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX. Una abundante literatura escrita desde las filas de la psiquiatría, la criminología y el higienismo, coincidió en estigmatizar los motines, revueltas y movimientos revolucionarios, calificando a sus instigadores de locos, alcohólicos, neuróticos, en definitiva, de degenerados.<sup>23</sup> En España, la literatura finisecular introdujo en la cultura española un sentimiento de decadencia que, reforzado por los acontecimientos de 1898, acabó por consagrar el término degeneración para diagnosticar, por parte de distintos sectores sociales, los males que se abatían sobre la sociedad española.<sup>24</sup> Así, la lectura moral y conservadora de la degeneración sirvió en más de una ocasión para descalificar las actitudes revolucionarias del movimiento obrero. Sin embargo, socialistas y anarquistas acusarán a la burguesía de degenerada por su incapacidad para cumplir su misión histórica o por ir contra las leyes de la naturaleza al crear un sistema inmoral basado en la explotación. Con esta idea de degeneración procedente de la burguesía, articularán un discurso aparentemente coherente con su cosmovisión revolucionaria, pero que, en muchos casos, compartía el lenguaje higiénico-moral de la propia burguesía. Esta ambigüedad discursiva se plasmaba en la inversión de la idea de que los vicios de las clases populares destruían y degeneraban la raza., puntando, por el contrario, a que la explotación de los trabajadores, la riqueza, la holgazanería, la frivolidad, etc., eran rasgos definitorios de la degeneración burguesa. Como vemos, las organizaciones obreras de corte revolucionario caían también en el determinismo biológico, e introducían valoraciones biomorales en su análisis del sistema capitalista.<sup>25</sup>

Hemos de tener en cuenta que el proceso de apropiación del degeneracionismo por distintos actores sociales no puede, ni debe, ser separado de lo que sucede con lo que hemos llamado evolucionismo. Degeneración y evolución son la cara de la misma moneda: uno de los temores más generalizados en el XIX era que el desarrollo de la sociedad industrial pudiera detener o incluso revertir la evolución progresi-

<sup>23</sup> CAMPOS, Ricardo (1995); "La sociedad enferma: Higiene y moral en España en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX", en *Hispania*, Vol. 55/3, Nº 191, Madrid, pp. 1093-1112, p. 1107.

<sup>24</sup> CAMPOS, Ricardo (1998); p. 348; CAMPOS, Ricardo y HUERTAS, Rafael (1999); p. 246.

<sup>25</sup> CAMPOS, Ricardo, MARTÍNEZ, José y HUERTAS, Rafael (2000); p. 229.



va, provocando un proceso de degeneración masiva. Téngase en cuenta, por otra parte, que eso que llamamos "darwinismo", durante buena parte del siglo XIX, fue un consenso fluido basado en la lealtad básica a la figura de Darwin, y en el convencimiento de que el proceso de evolución se producía por causas enteramente naturales. Pero se estaba muy lejos de que naturalistas y no naturalistas estuvieran convencidos de que ese proceso se producía por selección natural. Ello facilitaba que el panorama fuera mucho más ecléctico. Tanto como para que personajes del tenor de Herbert Spencer o Ernst Haeckel, que a nuestros ojos distaban mucho de ser "darwinistas", fueran considerados de tal forma por la inmensa mayoría de los individuos educados de su época.<sup>26</sup> Es la influencia de ese "darwinismo" laxo en *El Obrero* lo que estudiamos aquí. Y teniendo muy en cuenta el hecho de que hay sobrada evidencia de la fuerte impronta del naturalismo evolucionista en las vanguardias militantes del movimiento obrero a escala mundial.

### 3. Los primeros pasos de *El Obrero*

¿Cuál era la línea editorial de *El Obrero*? Si fijamos la atención en su primer número, de 8 de septiembre de 1900, en la primera página aparece un artículo que se titula "¿Programa?", y a continuación se afirma: "Nosotros no lo tenemos. Alguna vez se había de romper con esa inveterada costumbre".<sup>27</sup> Dicen que su misión es la misma que la de la Asociación Obrera de Canarias, y anuncian que pronto publicaran un "Manifiesto" en el que estarán bien definidos los propósitos de la Asociación. Sin embargo, a lo largo del artículo nos ofrecen información, aunque no excesivamente explícita, de sus fines; entre ellos se pronuncian como "amantes del progreso y la ilustración", afirman querer cooperar "al desarrollo y propaganda de la educación moral", y plantean que piensan tener el apoyo de todos los obreros de Canarias. Dicen que

<sup>26</sup> GIRÓN, Álvaro (1999); "La teoría de la Degeneración en España", en GLICK, Thomas. F.; RUIZ, Rosaura y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (eds.); pp. 249-263, pp. 249-250; Girón, Álvaro (2005a); "Darwinismo, darwinismo social e izquierda política (1859-1914). Reflexiones de carácter general", en: MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (comp. ); *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 23-58, pp. 36, 37, 38 y 52.

<sup>27</sup> *El Obrero* (1900a).

no tienen la pretensión de presentarse como una "publicación literaria", por ello de "libro o periódico, no tendrá más que aquello que deba tener, puesto que sus artículos, noticias o variedades" tienen que ir dirigidas a lo que más convenga a los intereses de la Asociación y a todo lo que sirva de beneficio e instrucción para las clases trabajadoras.<sup>28</sup> En este primer ejemplar se adopta un cierto lenguaje paternalista cuando se afirma querer contribuir "al desarrollo y propaganda de la educación moral" y a la "instrucción de las clases trabajadoras". Además, llama la atención que siendo órgano de una asociación obrera, cuando hacen referencia a los objetivos que persiguen no se utilice la primera persona.

Sin embargo en ese primer número, en un artículo de la última página, en el que se analiza como surgió la Asociación, son algo más explícitos. Afirman que la clase trabajadora en Canarias viene atravesando un período muy crítico de degeneración y miseria, haciendo responsables de ello, a la "indiferencia e inercia que domina a los obreros", al olvido "punible" al que han estado sometidos por las autoridades y al incansable trabajo de "zapa que los burgueses, los poderosos, los explotadores y los infames han venido realizando". A continuación plantean que si no se pone "un remedio enérgico y oportuno, la curación sería imposible".<sup>29</sup> Se trata de un tópico muy extendido. La necesidad de buscar una solución perentoria y global al proceso aparentemente imparable de decadencia patológica, será uno de los argumentos predilectos de socialistas y anarquistas para sostener que la única solución urgente proporcionada a las dimensiones del problema es la revolución.<sup>30</sup> Aunque hay que decir que dado el carácter ideológicamente heterogéneo de *El Obrero*, teñido no pocas veces de reformismo burgués, no es creíble que la redacción del periódico llegara a tales extremos. Sin embargo, en esta ocasión, además de una importante medicalización del lenguaje, sí adoptan un discurso algo más reivindicativo a la hora de denunciar las condiciones del proletariado.

El "Manifiesto" que habían anunciado publicar, ve la luz en el segundo número, y su título completo es "Manifiesto de la Asociación al Pueblo de Canarias"; en él se expresan los objetivos de esta Asociación. En primer lugar, sostienen que lo que persiguen es: "la realización de

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> CAMPOS, Ricardo, MARTÍNEZ, José y HUERTAS, Rafael (2000); p. 229.

ideas y proyectos que lleven en su seno un germen de protección a los obreros, y el establecimiento de aquellas Instituciones que persiguen fines de regeneración y progreso".<sup>31</sup> Esta idea de "protección a los obreros" ahonda en el lenguaje paternalista ya señalado. Además, a continuación, hay un rechazo explícito a la confrontación clasista, afirmando que:

"Se ha dicho y repetido en todos los tonos que la Asociación obrera de Canarias viene a encender la tea de la discordia entre el patrono y el obrero, a mantener con encarnizamiento la lucha entre el capital y el trabajo; y esto que tan de cerca nos toca, que tanto nos hiera, queda contestado con la sola observación de que en Canarias, felizmente, salvo algunas indignas excepciones, no existe el patrono ni el capitalista en el sentido que se le ha querido presentar, y mal puede por eso entablarse lucha con enemigos imaginarios, con adversarios que solo existen en la calenturienta imaginación de unos cuantos exaltados".<sup>32</sup>

Es decir, se proclama que en Canarias la emancipación de la clase obrera no requería de la eliminación del capital, sino que pasaba por la búsqueda de su adecuado equilibrio con el trabajo. Estos planteamientos, posiblemente, se deben al gran abanico ideológico que existía en los inicios de la Asociación. Por tanto, de lo que se trataba era de acabar tanto con los "burgueses deshonorosos", como con los "obreros viciosos". Sin embargo, este ideal de colaboración entre las distintas clases es algo bastante generalizado, y en no pocas ocasiones sostenido por los propios republicanos.

La existencia de ese gran abanico ideológico en la Asociación fue recogido por su semanario desde las épocas iniciales, pues en los inicios del año 1901 sostiene que estaba formada por republicanos, monárquicos, "ácratas" y socialistas. En un artículo titulado "La suspensión de los concejales. Prólogo", en el que se aborda la expulsión de los concejales republicanos del Ayuntamiento de Santa Cruz, se rechaza esta expulsión que en opinión de este semanario ha sido producto del "caciquismo tinerfeño" y ha sido realizado por "hombres degenerados" para "saquear y escupir" al sufrido pueblo. Denuncian que toda la prensa de Santa Cruz está vendida, y que en esa ciudad se ha asegurado que los obreros de la Asociación odian la República<sup>33</sup>. Después de desmen-

<sup>31</sup> *El Obrero* (1900b).

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> *El Obrero* (1901a); Santa Cruz de Tenerife, 23 de febrero.

tir ese odio, afirman que a pesar de no ser partidarios de esa forma de gobierno, no son enemigos, porque el día que esta se consiga sus libertades estarían más garantizadas. Dicen que aunque mejoraría la libertad de prensa y se apoyaría la enseñanza, las obras públicas, etc., no serán ellos quienes la demanden, pues aunque en la "Asociación si existen republicanos, existen también monárquicos, ácratas y socialistas".<sup>34</sup> Respetan el ideal republicano por lo que tiene de democrático, pero su triunfo, para los redactores, no sería un paso para delante en la regeneración del proletariado. Es un respeto condicionado a que la República no prostituya los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad y no contribuya a la degeneración y ruina del pueblo, al empeoramiento de la clase obrera.

Ciertamente es significativo que se condicione el apoyo a un sistema político a su contribución o no al proceso degenerativo; siendo declive nacional y decadencia biológica caras de una misma moneda. Pero más significativa es la tensión contradictoria con todo lo referente a la República. Hay que tener en cuenta la gran impronta que tiene el republicanismo en el movimiento obrero en España, muy probablemente hasta la Guerra Civil. Sin negar que a partir del Sexenio Democrático algunas vanguardias ideologizadas del movimiento obrero intentaran segregar espacios propios de clase, que se querían distintos del universo político y moral del republicanismo, lo cierto es que socialistas, anarquistas y republicanos compartirán multitud de ámbitos y actividades de todo tipo. La existencia de un sustrato común, basado en última instancia en el racionalismo liberal, incluiría a toda la cultura de izquierda española, y allí la cosmovisión republicana ocupó un papel central puede explicar este hecho.<sup>35</sup>

Aunque en el "Manifiesto" publicado en el segundo número de *El Obrero* hay un rechazo explícito a la confrontación clasista, en este artículo sobre la suspensión de los concejales republicanos, que se publica sólo cinco meses después, se defiende la abolición de las clases sociales. Sin embargo, defienden esta abolición y en el mismo texto reivindican el gran abanico ideológico de la Asociación. Y es que en lo

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> Sobre las complejas relaciones entre vanguardias ideologizadas y republicanismo: GIRÓN, Álvaro (2005b); *En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento libertario en España (1869-1914)*, Madrid, CSIC, pp. 17-20.

concierno a la ideología, la historiografía canaria no se pone del todo de acuerdo, en lo referente a la posible influencia, determinante o no, de los anarquistas.<sup>36</sup> Realmente el "Manifiesto" afirmaba que:

"desde el conservador hasta el republicano, y desde el liberal al carlista, todos los partidos que en Canarias se reparten la hegemonía están dominados de los mismos vicios, de las mismas inmoralidades, de iguales corrupciones, y por eso son incapaces de conducir al pueblo por el único y verdadero camino de su reconstitución".<sup>37</sup>

Ello podría ser congruente con el rechazo a la política de los libertarios. Pero no siempre una posición apolítica es equivalente a anarquismo. Y de hecho la Asociación Obrera de Canarias tuvo algo más que una tentativa de politización durante el segundo semestre de 1901. En noviembre se presenta a las elecciones municipales de Santa Cruz de Tenerife una candidatura surgida de esta Asociación que se denominó Partido Popular<sup>38</sup>. En los comicios resultó elegida únicamente una de las ocho personas que iban en la candidatura. Entre algunos de los motivos que se ha dado para explicar este fracaso, se ha remarcado la relación que podía existir entre el voto obrero y la importante presencia republicana en el ayuntamiento santacrucero. En realidad, todo parece indicar que la orientación general de *El Obrero* no es muy distinta a la de otros órganos que se publican en lugares donde la implantación del movimiento obrero es débil y reciente. La línea editorial no sólo refleja la heterogeneidad ideológica de los militantes, sino un universo forma-

<sup>36</sup> Para Millares Cantero, "en ese variado espectro mandaban los anarquistas" desde los inicios de la asociación: MILLARES, Agustín (1992); p. 123. Sin embargo, De Felipe Redondo dice que en *El Obrero* se constata la existencia de artículos con carácter netamente anarquista, especialmente en los últimos años, cuando es órgano de expresión del Centro Obrero de Tenerife: DE FELIPE, Jesús (2004b), p. 73. Por último, Brito González afirma, que el predominio de los anarquistas es manifiesto a partir de 1904, acrecentándose en años sucesivos, aunque también afirma, que ya en el "Manifiesto" que *El Obrero* publicó en su segundo número, y en el que se expresan los objetivos de la Asociación Obrera de Canarias, se aprecia "un carácter marcadamente apolítico –propio del anarcosindicalismo y corrientes libertarias": BRITO, Oswaldo (1980), pp. 80, 81 y 84.

<sup>37</sup> *El Obrero* (1900b).

<sup>38</sup> *El Obrero* (1901b), Santa Cruz de Tenerife, 9 de noviembre. De Felipe Redondo lo denomina Partido Popular Autonomista, pero desde las propias páginas de *El Obrero* se le denomina Partido Popular. Ver: DE FELIPE, Jesús (2004a), pp. 362-368; MILLARES, Agustín (1992); p. 123.

tivo muy precario, no muy proclive a una definición ideológica nítida. Terreno abonado, en todo caso, para una presencia no pequeña de un ideal de colaboración entre las distintas clases, deudor del paternalismo burgués, aunque sea posible divisar la presencia incipiente de un sector libertario.

#### 4. Degeneracionismo en *El Obrero*

En el "Manifiesto" se abordan, también, otras cuestiones que se enarbolan como objetivos de la Asociación. Se denuncia lo mal retribuido que está el obrero, pero a continuación se plantea que en Canarias el problema mayor no es lo exiguo del salario, sino "la carestía de productos de primera necesidad". Todo ello lo relaciona con la proliferación de las tabernas y el juego, donde el obrero consume sus ahorros y hasta su vida.<sup>39</sup> Como era frecuente, en la prensa obrera se recoge el testigo de los periódicos republicanos, promoviendo campañas contra vicios como el juego, el alcohol, la prostitución, etc. Vale decir, contra todo lo que pervertía al trabajador como padre de familia y portaba la corrupción a los propios hogares obreros. Hemos visto anteriormente, como se proclamaba la necesidad de combatir la existencia de "obrerros viciosos". Todos estos tópicos, solidarios de una visión de la condición y vida de los trabajadores en que se quiere manifestar la necesidad de la moralización de la clase obrera, se filtran en *El Obrero*, como por otra parte era típico de la prensa del momento, de un lenguaje de indudable sabor degeneracionista. Y no sólo se trataba de asumir como propio un vocabulario de moda, sino que el uso de ese vocabulario tuvo indudables efectos. Porque ya no se ve el proceso de regeneración como exclusivamente ligado al dominio de lo moral, sino también a lo biológico.

En relación a la necesidad de fomentar el ahorro, se consideraba que todos esos gastos superfluos e inmorales originados por los "vicios", podían suponer un importante golpe a la economía familiar y contribuir a sembrar el rencor y el odio entre clases. Las ventajas del ahorro eran inmensas y en él se cifraba la solución de la cuestión social. Por otro lado, resulta clarificador cómo el ejemplo del alcoholismo fue uno de los rasgos identificadores de la tendencia viciosa de los obreros y de las causas

<sup>39</sup> *El Obrero* (1902a); Santa Cruz de Tenerife, 18 de enero.

de su miseria.<sup>40</sup> Podemos ver en las alusiones a la necesidad del ahorro y a la preocupación por el alcoholismo de *El Obrero*, que en ocasiones, en lugar de hacer responsables de esa situación al capitalismo, se defienden planteamientos similares a los sostenidos por sectores de la sociedad que están a favor de mantener el orden social imperante.

De hecho, la falta de previsión fue una de las principales acusaciones que se formularon contra la clase trabajadora. No se criticaba el modelo de acumulación ni las relaciones de producción, sosteniéndose que era muy importante que el obrero administrara correctamente su salario, controlara sus excesos.<sup>41</sup> En *El Obrero*, aunque es verdad que se denuncia la carestía de los productos de primera necesidad, se dice que, a pesar de estar mal retribuido, lo exiguo del salario no es el problema mayor del obrero, y en cambio, le dan mucha importancia a los gastos originados por el abuso del alcohol y el juego. Se trataba, en definitiva, de que el trabajador se autoinculpara de lo precario de su situación económica. Era su poco virtuosa conducta la responsable última, con lo que se obviaba cualquier referencia a la justicia o injusticia de una sociedad dividida en clases o a la explotación. Podríamos atribuir la presencia de tales comentarios a la existencia de sectores conservadores en *El Obrero*, pero quizás no sea tan sencilla la explicación. Como ha manifestado Ricardo Campos en el caso del movimiento obrero socialista, aunque éste hiciera responsable de la situación del proletariado a la miseria, la explotación y al capitalismo, las críticas empezaron también a dirigirse a la ignorancia y falta de voluntad de los obreros, que preferían perder el tiempo emborrachándose en la taberna en lugar de asociarse y trabajar por su liberación.<sup>42</sup>

Anteriormente hemos hecho referencia a las elevadas cifras de analfabetismo en Canarias, a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX. En relación a ello, otra de las demandas que se hacen en el "Manifiesto", que se publica en el segundo número, tiene que ver con la necesidad de mejorar la educación; resultando curioso que esto se plantee como un deber de caridad: "La clase obrera, por deber de *caridad*, es la más digna de ser instruida". "El obrero cuanto más instruido, produce más, mejor y más barato, y de esta manera no sólo mejora

<sup>40</sup> CAMPOS, Ricardo (1995), pp. 1100-1101.

<sup>41</sup> HUERTAS, Rafael (2008), p. 117.

<sup>42</sup> CAMPOS, Ricardo (1997); *Alcoholismo, Medicina y Sociedad en España (1876-1923)*, Madrid, CSIC, p. 204.

sus intereses, sino los de toda la Nación".<sup>43</sup> Aunque el movimiento obrero utilizó la educación como medio para conseguir que el obrero tomase conciencia de su situación y avanzase en su emancipación, no parece que esta forma de enfocar la cuestión tuviera una finalidad claramente emancipatoria. En cambio, sí se aprecia un importante paternalismo burgués. No podemos perder de vista, que en ocasiones, la fundación de asociaciones obreras fue apoyada desde distintos sectores sociales y políticos, incluyendo los más conservadores, pues el proyecto de regeneración moral de la sociedad era un acto considerado "caritativo" y "patriótico". La educación fue uno de los pilares en los que la burguesía fundamentó sus esfuerzos para integrar a las clases populares en el nuevo sistema social. Así, en *El Obrero* del 2 de febrero de 1901, se afirmaba que este semanario tenía abierta sus columnas a intelectuales que "puedan señalarnos la pauta de nuestros actos",<sup>44</sup> reflejando un sentimiento de minusvalía intelectual. Asimismo en la creación de la Asociación Obrera de Canarias se contó con el apoyo de periódicos como *Unión Conservadora*.<sup>45</sup>

Una iniciativa clara de fomento de la educación por parte de la Asociación Obrera de Canarias fue el apoyo a la creación de una "Sociedad para la mejora de la educación de las clases trabajadoras en Santa Cruz de Tenerife". *El Obrero* del 5 de julio de 1902, en un artículo titulado "Nueva Sociedad" informaba que se había convocado a doscientas personas de "distintas clases sociales" a una asamblea en "La Benéfica"; el artículo recopila la opinión de varios participantes, entre ellos, un médico, un maestro, un poeta, etc.<sup>46</sup> Casi dos años después de aquel "Manifiesto" en el que se decía que el obrero debía ser instruido por un deber de caridad, las formas en las que se sigue defendiendo la necesidad de la educación, por parte de este periódico semanal, no tiene nada que ver con la emancipación. Como ejemplos, el que el artículo recoja expresiones como: "proporcionarse enseñanza á esas desvalidas clases de la Sociedad", y el que una de las personas que convocaron a la asamblea, el tipógrafo y periodista, José Cabrera Díaz, que como hemos hecho referencia fue muy importante en la creación de la Asocia-

<sup>43</sup> *El Obrero* (1900b).

<sup>44</sup> *El Obrero* (1901c); Santa Cruz de Tenerife, 2 de febrero.

<sup>45</sup> DE FELIPE, Jesús (2004a), p. 324, n.41.

<sup>46</sup> *El Obrero* (1902b), Santa Cruz de Tenerife, 5 de julio.



ción Obrera de Canarias, plantea que las líneas generales del programa de esa "Sociedad" le corresponden a las "personalidades ilustradas y de prestigio" presentes en la asamblea. De todas formas, Ricardo Campos afirma que en el caso del partido socialista, éste sí concebía la educación del proletariado como un paso fundamental para la emancipación. Pero la gran paradoja es que el movimiento obrero pese a intentar crear una cultura propia, no consiguió liberarse de la influencia burguesa.<sup>47</sup> Los intentos del movimiento obrero de crear esa cultura propia, irónicamente fueron obstaculizados por sus no menos tenaces intentos de mimetizarse con los modelos dominantes de la Cultura, con mayúsculas. Lo que hizo que difícilmente se pudiera separar del universo cultural de la propia burguesía.<sup>48</sup> Conviene recordar, en todo caso, que más allá de sus capacidades emancipatorias, el movimiento obrero, defendía la necesidad de mejoras educativas como forma de frenar el avance de la degeneración, lo cual se hizo bastante común. En las páginas de *El Obrero* hay frecuentes alusiones a ello como la del ejemplar del 8 de agosto de 1903, en un artículo que titulan "Educación y mentira", muy crítico con la educación del momento, dice que con la enseñanza impartida en las escuelas, lo que se hace no es enseñar sino "atrofiar cerebros, castrar energías, hacer imbéciles, engrosar el rebaño de la degeneración y la esclavitud".<sup>49</sup>

Otro de los grandes temas del degeneracionismo social fue el alcoholismo. *El Obrero* no fue una excepción. En octubre de 1903, en un artículo titulado "Locura y embriaguez" se consideraba al alcoholismo como causa de degeneración. Así se afirmaba que los "embriagados son seres que se van degenerando por sus vicios", por tanto hay que tenerles compasión en lugar de abusar de ellos. También dice que si a un "alienado" se le trata con respeto, por qué no se hace igual con la embriaguez cuando es una locura semejante. La embriaguez ocasiona esa "degeneración que transforma el tejido de un órgano en masa morbosa". Es decir, atrofiarse, "perder poco á poco el volumen de la

<sup>47</sup> CAMPOS, Ricardo (1993); "Alcoholismo y reformismo social en la España de la Restauración", en GONZÁLEZ DE PABLO, Ángel (coord.); *Enfermedad, clínica y patología. Estudios sobre el origen y desarrollo de la Medicina Contemporánea*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 159-173, p. 168.

<sup>48</sup> SERRANO, Carlos (1989); "Cultura popular/Cultura obrera en España alrededor de 1900", en *Historia Social*, Nº 4, Valencia, pp. 21-31, pp. 21-22.

<sup>49</sup> *El Obrero* (1903a); Santa Cruz de Tenerife, 8 de agosto.

vida orgánica”.<sup>50</sup> Podemos observar una significativa contradicción, aunque no por ello menos frecuente en el degeneracionismo social, entre la condena moral, que atribuye la degeneración al “vicio”, y la exoneración de la responsabilidad del alcohólico, al presentar su situación como similar a la del alienado.

En un artículo con pretensiones editoriales, titulado “Nuestra misión. Justicia, Justicia, Justicia”, y que se publica sólo dos meses después del inicio del semanario, con un enfoque de carácter eminentemente moralista, cosa nada extraña en el momento, se hacía alusión a “los que ya empiezan á dar sus primeros pasos por el penoso camino de la degeneración”.<sup>51</sup> Hace responsable de la “corrupción de las costumbres” de los trabajadores del archipiélago a la “miseria en que se halla sumida” y a las malas condiciones higiénicas de los miserables “tabucos” en los que habita. Afirma que todo ello, le conduce a buscar mayores comodidades, mayor confort y hasta más “*agradable*” compañía en las tabernas, casas de juego y centros de prostitución. A continuación hace una alusión a las prostitutas diciendo que envueltos “en los fríos é insensibles pechos de las malas hembras”, olvidan sus contrariedades y sus infortunios, cayendo éstos sobre su familia. Sin embargo, afirman que en Canarias el número de obreros dominados por el vicio no es importante, pero aun así debemos de actuar sobre estos que viven alejados por completo de los “centros de moralidad y cultura”. En relación a los “centros de prostitución”, debemos tener en cuenta que las enfermedades venéreas, muy fundamentalmente la sífilis, eran frecuentemente presentadas como una de las causas principales de degeneración hereditaria. Multitud de discursos médico-sociales trataron de abordar sus posibles remedios, normalmente desde una óptica moralizante y represiva.

Pero no creemos que se deba obviar la referencia nada casual a la taberna. Ricardo Campos en relación a la prensa socialista, destaca la percepción negativa de ésta, pues el consumo de alcohol adormecía la conciencia.<sup>52</sup> Carlos Serrano, relata como era un nuevo espacio que no sólo se estaba creando en la realidad social, sino también en el imaginario, que borraba las fronteras de los territorios legítimos e ilegítimos. El movimiento obrero organizado rechazaba la idea de que las capas “populares” estuvieran condenadas a la cultura “popular”, e insistía en

<sup>50</sup> *El Obrero* (1903b); Santa Cruz de Tenerife, 4 de octubre.

<sup>51</sup> *El Obrero* (1900d); Santa Cruz de Tenerife, 10 de noviembre.

<sup>52</sup> CAMPOS, Ricardo (1993); p. 166.

defender la necesidad de la cultura a secas. Sin embargo, frente a los templos venerados de cultura, la "cultura popular" impone otro espacio, como es la taberna, donde reina la trinidad del vicio "-vapores de alcohol, calor de las mujeres, lubricidad de los espectáculos-". La realidad era que la taberna se convertía en sede de "la sociabilidad popular y obrera, la academia del pobre, porque ahí es donde se realizan los intercambios, se lee el periódico, se comenta el acontecimiento; y si viene al caso se puede fundar un partido socialista".<sup>53</sup> Aunque algunas voces supieron reconocer esta función cultural de la taberna, casi siempre fue denunciada como lugar de perversión moral. Y vemos que el mencionado artículo de *El Obrero* coincide con la visión de la taberna como centro de la "trinidad del vicio".

En ese mismo artículo de *El Obrero* se justifica la necesidad de frecuentar la taberna como consecuencia de las malas condiciones de la vivienda proletaria, cuando habla de los miserables "tabucos" en los que habita.<sup>54</sup> Este era un tema recurrente desde hacía bastante tiempo. Cuando Engels, en 1844, publica *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, y narra como el obrero cuando vuelve a su inhospitalaria casa,

"necesita algo que le anime (...) que le haga llevadera la idea del trabajo del siguiente día. Su cuerpo (...) reclama un estimulante; esta necesidad sólo puede satisfacerla en la taberna (...) aparte del ejemplo que le da a la inmensa mayoría de los suyos. La bebida se convierte en un fenómeno inevitable, producido por causas determinadas".<sup>55</sup>

Esta preocupación por la modificación del medio en que vivía la clase obrera había sido uno de los objetivos marcados por los higienistas para resolver la cuestión social. Su intervención, en apariencia científica y neutral estaba mediatizada por criterios morales. No sólo la salud física de las clases populares estaba amenazada por las condiciones de su vivienda, sino también la salud moral. La estrechez y suciedad traían aparejadas la degradación moral, la promiscuidad sexual y la presencia del obrero en la taberna.<sup>56</sup>

<sup>53</sup> SERRANO, Carlos (1989); pp. 22 y 23.

<sup>54</sup> *El Obrero* (1900d).

<sup>55</sup> ENGELS, Federico (1844); *La situación de la clase obrera en Inglaterra* cfr. SANTOLARIA, Félix (1997); *Marginación y educación. Historia de la educación social en la España moderna y contemporánea*, Barcelona, Ariel, p. 253.

<sup>56</sup> CAMPOS, Ricardo (1995); pp. 1101-1102.

La referencia a las malas condiciones de habitabilidad de las viviendas ocupadas por los obreros de Santa Cruz de Tenerife, en bastantes ocasiones es, además de motivo de denuncia en *El Obrero*, motivo para hacer alusión al estado de degeneración, estableciendo un circuito continuo entre los dominios de lo social y lo biológico, contribuyendo en todo caso a la naturalización de las relaciones sociales. En concreto en un artículo publicado en febrero de 1901 se dice:

“Tres son las causas principales del lamentable estado de miseria en que se halla sumida la clase proletaria: la insignificancia de los salarios y jornales que perciben los obreros en comparación con los beneficios incalculables que obtiene el burgués; la carestía de los artículos de primera necesidad, y el exorbitante (sic) precio que actualmente alcanzan los alquileres de las casas; como tres son los gérmenes más activos que producen el estado de degeneración y atavismo que se ha enseñoreado en los trabajadores: escasez de medios de subsistencia que obliga a los obreros a alimentarse poco y mal; la escandalosa mixtificación y adulteración de los alimentos, que empobrece la sangre y convierte en autómatas enclenques cuerpos antes plétóricos de vida (...), y la insalubridad, la falta de higiene, las malas condiciones de las viviendas ocupadas por los trabajadores, que más que viviendas son inmundos cuchitriles indignos de que los animales irracionales los habiten”.<sup>57</sup>

Otro gran tópico del degeneracionismo social son los supuestos efectos degeneradores del juego. En noviembre de 1903 aparece un artículo que titulado “¿Monte-carlo ó Sociedad recreativa?”. En él se denunciaba el triste espectáculo que ofrecía la Sociedad “Circulo de Amistad XII de enero, donde por el procedimiento del juego son explotados innumerables niños y un sin número de trabajadores”. Y se manifestaba que se estaba estimulando un vicio que es “con otros de su índole, indiscutiblemente el verdadero origen de nuestra degeneración moral y material.”<sup>58</sup> No sólo eran el alcoholismo, la prostitución, las penosas condiciones de la vivienda obrera causas de degeneración a juicio de los redactores de *El Obrero*. También lo eran las malas condiciones laborales, el trabajo infantil o, de manera muy singular la tuberculosis, como se recogía en un artículo de 16 de agosto de 1902.<sup>59</sup> En

<sup>57</sup> *El Obrero* (1901c).

<sup>58</sup> *El Obrero* (1903c); 29 de noviembre.

<sup>59</sup> *El Obrero* (1902c); 16 de agosto.

pocos años comenzará en España un importante debate sobre la tuberculosis como causa de degeneración, su etiología y sus posibles remedios.

También en *El Obrero* la degeneración invadió el lenguaje político. Sabido es que la lectura dominante de la degeneración sirvió en repetidas ocasiones como instrumento para descalificar el carácter revolucionario del movimiento obrero. Sin embargo, ese mismo movimiento obrero acusará a la burguesía de degenerada por su incapacidad para cumplir su misión histórica o por ir contra las leyes de la naturaleza al crear un sistema inmoral basado en la explotación. *El Obrero* en un artículo de José Cabrera Díaz, titulado "Mis rarezas y mis locuras", no acusaba a la burguesía de degenerada, pero sí hacía cómplices de la degeneración a la mayoría de los comerciantes y banqueros. Afirmaba que la mayoría no son honrados. En uno de los párrafos sostenía

"Más que hombres encargados de mediar en las transacciones mercantiles y de facilitar los medios de vivir, á cambio de una razonable y equitativa remuneración, han sido y son esos comerciantes y banqueros ruines mercaderes, cómplices en la degeneración física".<sup>60</sup>

Como vemos, la carga biopolítica del lenguaje degeneracionista tendía a naturalizar la lucha de clases, desposeyéndola de sus contenidos económicos y sociales y reduciéndola en ocasiones a una cuestión de capacidades psico-morales.<sup>61</sup>

El uso que hace *El Obrero* del término degeneración, parece convertirle en una suerte de "cajón de sastre", que les sirve para denunciar el alcoholismo, el juego, la prostitución, la educación defectuosa, etc., pero también para valorar la conveniencia o no de poner un impuesto, y hasta la degeneración sufrida por la falta de libertad religiosa originada por el caciquismo clerical.<sup>62</sup> Hacen cómplices de degeneración del proletariado a la mayoría de los comerciantes y banqueros<sup>63</sup> y convierten las reivindicaciones tradicionales del movimiento obrero, como la jornada de ocho horas, en formas privilegiadas de atenuar o paralizar el

<sup>60</sup> *El Obrero*, (1902d); 25 de octubre.

<sup>61</sup> CAMPOS, Ricardo, MARTINEZ, José y HUERTAS, Rafael (2000); p. 226.

<sup>62</sup> *El Obrero* (1900d). *El Obrero* (1900e); 2 de diciembre. *El Obrero*, (1900f); 29 de diciembre.

<sup>63</sup> *El Obrero*, (1902d); 25 de octubre.

avance de la degeneración.<sup>64</sup> Ahora bien, el que se utilizara la degeneración para hablar de los más variados temas no nos debe llevar a pensar que simplemente se trataba de adecuarse a un lenguaje de moda en el ambiente político del Regeneracionismo, aunque ello también fuera evidente. El lenguaje de la degeneración, desde el principio, aunó bajo el rótulo del síndrome degenerativo toda una serie de manifestaciones y conductas que hoy difícilmente podríamos calificar de morbosas. Evidentemente la creación de una suerte de gran teoría explicativa que agrupaba todos los supuestos peligros que amenazaban al decurso evolutivo de la sociedad burguesa era útil. Pero no era la única utilidad del degeneracionismo. La idea de que la locura y el vicio estaban el corazón mismo de las luchas sociales perduró durante años, y fue un recurso habitual de los psiquiatras, de los higienistas y de otros expertos en los comportamientos sociales para descalificar cualquier manifestación de inconformismo que pudiera poner en entredicho el orden social. Bajo la coartada "científica" de la degeneración se situaron en un mismo nivel conceptos como el alcoholismo, la locura, el socialismo y la revolución, constituyendo todos ellos síntomas de la patología y la degeneración social.<sup>65</sup>

Sobre las causas de la proliferación de un lenguaje obviamente permeado por el degeneracionismo, no es descabellado pensar que no poco de ello tuviera algo que ver con la asunción de un indisimulado cientismo. La creencia en el poder liberador —e incluso emancipador— de la Ciencia por sí misma puede parecer muy ingenua, pero estaba ampliamente generalizada en el momento. Cosa que se hacía muy patente por aquellas fechas en el movimiento libertario. En el caso de *El Obrero* un artículo de marzo de 1903,<sup>66</sup> titulado "CRONICA", empieza de la siguiente manera: "Si yo me salvo de ser un magnífico asesino, es gracias a la fortísima dosis de ciencia positiva con que me alimento casi á diario y que yo aplico tercamente á todos los casos de la vida individual y colectiva". El artículo es una crítica a la falta de valores del momento en que están viviendo, y plantea que la degeneración física de la especie se acentúa por esa falta de valores. En uno de los últimos párrafos afirma: "De veras, si yo no fuese anarquista por un anterior conocimiento científico, tendría que serlo por

<sup>64</sup> *El Obrero* (1906); Santa Cruz de Tenerife, 21 de abril.

<sup>65</sup> CAMPOS, Ricardo (1995), p. 107.

<sup>66</sup> *El Obrero* (1904a); Santa Cruz de Tenerife, 13 de marzo.

pura especulación, sólo para no pisar en el chiquero donde bracean los más". En definitiva, sostiene que el conocimiento científico le llevó a ser anarquista.<sup>67</sup>

## 5. Posibles soluciones a la "marea degenerativa"

Las asociaciones obreras se concebían como una plataforma desde la cual los trabajadores lanzarían la cruzada moral contra la degeneración de la patria. De hecho eran presentadas públicamente como instrumentos al servicio de la sociedad. Este sentido de "utilidad social" hizo que los obreros acudieran al "pueblo" y a las "personas honradas" para legitimar su proyecto social y sus propuestas de acción política y económica. Sus órganos de prensa se convirtieron así en portavoces públicos de las desgracias e injusticias que experimentaban los sectores más desfavorecidos de la población. La prensa obrera recogió el testigo de los periódicos republicanos, promoviendo campañas contra vicios como el juego, el alcohol, la prostitución, etc., es decir todo aquello que pervertía al trabajador como padre de familia y portaba la corrupción a los propios hogares obreros.

Todo ello hay que entenderlo dentro del especial clima político del regeneracionismo. Muchas de las organizaciones obreras, y entre ellas, la Asociación Obrera de Canarias, establecieron puentes con otros grupos sociales, entre ellos, con las clases medias. Así el artículo de *El Obrero*, de 28 de septiembre de 1901, que formaba parte de la campaña para la creación del Partido Popular, y que condensaba los principales fundamentos de la crítica moral obrera y republicana al sistema político y sus instituciones, destacaba la apelación no a las clases trabajadoras, sino al "pueblo" como sujeto político.<sup>68</sup> Para Álvarez Junco, en España esta apelación al "pueblo" se convirtió, a partir de la Guerra de 1808-1814, para los partidos democráticos, en una referencia positiva de alta carga

<sup>67</sup> Es posible, a la luz del contenido del último párrafo del artículo, que su autor no sea un obrero, pues afirma: "¡Vengan las manos duras y las inteligencias incultas de los trabajadores! Estos son los únicos que está fuera del gran chiquero. Torpes, adustos, sombríos y mal entrazados, vale más su sociedad, su compañía, su charla, su atención simpática, que toda esa pantanosa conciencia y sociabilidad." *El Obrero* (1904a).

<sup>68</sup> *El Obrero* (1901d); 28 de septiembre.

emocional y universalmente aceptada. Representar al "pueblo" significaba atribuirse una serie de virtudes ético-políticas que legitimaban para reclamar el poder.<sup>69</sup>

El regeneracionismo afectó de maneras diferentes a los distintos ámbitos de la sociedad española, pero en todos ellos impulsó la revisión de viejas concepciones sobre la nación, la política y la cultura del país. A principios del siglo XX, asociaciones culturales, filantrópicas, educativas, políticas y obreras surgieron y proliferaron por toda la geografía española, incluyendo Canarias. Para De Felipe, los planteamientos de renovación social y política regeneracionistas están en la base de buena parte de las asociaciones obreras fundadas durante este período en el Archipiélago.<sup>70</sup> En nuestra opinión, la Asociación Obrera de Canarias, valorada a través de las páginas de *El Obrero*, tiene unos postulados claramente regeneracionistas. Además, en varias ocasiones, en este periódico semanal se proclama que la Asociación Obrera de Canarias será la base de la regeneración de la Provincia. La regeneración de la nación que se pretende no sólo era moral, sino también biológica. En las páginas de *El Obrero* se hacen frecuentes alusiones a la "mejora de la raza". La edición del 8 de noviembre de 1902 la abren con un artículo sobre higiene titulado "Un pueblo que muere", en referencia a la exclamación, ¡Este es un pueblo que muere!, realizada por el Dr. Madrazo en su reciente visita a Santa Cruz.<sup>71</sup> Enrique Diego Madrazo fue considerado el primer eugenista español por sus propios contemporáneos. Este médico recogería, un año después, la polémica española sobre la decadencia de la raza latina, en un libro que tituló *¿El pueblo español ha muerto? Impresiones sobre el estado actual de la sociedad española*.<sup>72</sup>

En cuanto a la relación de degeneración y regeneración con el proceso general de evolución, pocas son las referencias encontradas, por tanto, no parece sorprendente que sólo se citara en poquísimas

<sup>69</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José (1994); "Los 'amantes de la libertad': la cultura republicana española a principios del siglo XX", en TOWNSON, Nigel (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*. Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 265-292, pp. 281-282.

<sup>70</sup> DE FELIPE, Jesús (2004a); p. 299.

<sup>71</sup> *El Obrero* (1902e); 8 de noviembre.

<sup>72</sup> ÁLVAREZ, Raquel (1999); "La eugenesia española a lo largo del siglo XX", en ROMEO, Carlos María (ed.); *La eugenesia hoy*, Bilbao-Granada, Cátedra Interuniversitaria de Derecho y Genoma Humano-Fundación BBV-Diputación Foral de Bizkaia, pp. 87-121, p. 97.



ocasiones a Darwin.<sup>73</sup> Sin embargo, encontramos, de manera ocasional, una de las formas más difundidas en aquel momento de exorcizar las implicaciones menos digeribles de la metáfora darwiniana de la lucha por la vida: presentar el proceso evolutivo como una ascensión desde las formas más brutales y sangrientas del combate por la existencia en sus escalones más inferiores, a su práctica supresión entre los humanos. Así, en un artículo de octubre de 1904 titulado "La vida humana", se hace alusión a "la ley de la solidaridad" en oposición a la ley brutal de "la lucha por la vida", que al parecer marcaría en el calendario de la historia un paso, el que faltaba, dado de la "animalidad" hacia la humanidad".<sup>74</sup> Quizás se podría especular que esta oposición de combate por la existencia y solidaridad hace visible cierta influencia de los planteamientos del anarquista ruso Piotr Kropotkin.<sup>75</sup>

## 6. Conclusiones

El movimiento obrero de carácter sindical comienza en el último año del siglo XIX. Estos primeros pasos del sindicalismo tuvieron lugar en Santa Cruz de Tenerife, capital del Archipiélago en esos años, con la creación de la Asociación Obrera de Canarias (1900-1903) y su órgano de prensa, *El Obrero*. Este periódico semanal se mantuvo siendo su portavoz cuando pasó a denominarse Asociación Obrera de Tenerife

<sup>73</sup> Sobre Darwin no aparece ningún artículo de fondo en *El Obrero* que podamos atribuir a alguien relacionado con su redacción. Se hacen referencias a él de pasada en un obituario del prestigioso geógrafo y anarquista Elisée Reclus (8 de julio de 1905), en un fragmento tomado de un libro traducido por el socialista vasco Tomás Meabe (24 de noviembre de 1906) y en un artículo de Félix B. Basterra, conocido libertario cuya actividad por entonces se desarrollaba en Argentina (31 de enero de 1904). Un ejemplo de que degeneración y evolución eran caras de una misma moneda, viene recogido en un artículo de *El Obrero*, "si había llegado la especie a la meta de su progreso espiritual, psíquico quiero decir, entrando en pleno descenso conforme la degeneración física se acentúa alarmadoramente. Porque, hay que decirlo, la evolución se hace, es positivo: pero la calumnia, al envidia, la perfidia gratuita" *El Obrero* (1904a); pp. 3-4.

<sup>74</sup> *El Obrero* (1904b); Santa Cruz de Tenerife, 1 de octubre.

<sup>75</sup> GIRÓN, Álvaro (2007); "¿Anarquía y darwinismo? Piotr Kropotkin en España (1882-1914)", en VALLEJO, Gustavo y MIRANDA, Marisa (comp. ); *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 171-198, pp. 183-184.

(1903-1904), y posteriormente, Centro Obrero de Tenerife (1904-1906). Desde sus páginas se afirmaba que la Asociación tenía amplia diversidad ideológica. Todo parece indicar que la orientación general de *El Obrero* no es muy distinta a la de otros órganos que se publican en lugares donde la implantación del movimiento obrero es débil y reciente. La línea editorial no sólo refleja la heterogeneidad ideológica de los militantes, sino un universo formativo muy precario, no muy proclive a una definición ideológica nítida. Terreno abonado, en todo caso, para una presencia no pequeña de un ideal de colaboración entre las distintas clases, deudor del paternalismo burgués, aunque sea posible adivinar la presencia incipiente de un sector libertario.

Sin embargo, sería demasiado simplista atribuir todo ello a la situación periférica de las Islas Canarias. Entre otras cosas porque el ideal de colaboración entre las clases formaba parte integral de no pocos acercamientos a la cuestión obrera del momento. Lo mismo se puede decir del degeneracionismo. Como en otros muchos órganos de prensa españoles —obreros o no obreros— el lenguaje de la degeneración había invadido todos los ámbitos. Como hemos visto no sólo se trataba de asumir un vocabulario que estaba de moda: se trataba de todo un proceso generalizado de biologización de las relaciones sociales, cuando no de abierta medicalización. Hemos visto, por ejemplo, como la referencia a las malas condiciones de habitabilidad de las viviendas ocupadas por los obreros de Santa Cruz de Tenerife, era una forma también de hablar del estado de degeneración en el que se encontraban los trabajadores, estableciendo un circuito continuo entre los dominios de lo social y lo biológico, contribuyendo a la naturalización de las relaciones sociales. Por otra parte, en las páginas de *El Obrero* la degeneración, como era común en toda Europa, era vista como un fenómeno patológico global donde el alcoholismo, el juego, las malas condiciones laborales, el trabajo infantil o la tuberculosis eran unas veces síntoma y otras veces causa de ese proceso degenerativo.

Tampoco parecen necesariamente reflejo de la situación periférica de Canarias, ni tampoco originales, aquellos planteamientos que conectaban degeneración y necesaria moralización de la clase obrera. Aunque hay indicios de cierta penetración de sectores libertarios en la redacción de *El Obrero*, lo cierto es que no se solía salir de los límites de un diagnóstico que culpaba al propio trabajador de su condición miserable tanto del punto de vista social como biológico. No era la manera en que estaba organizada la sociedad la responsable de la degenera-

ción, sino una conducta presidida por el *vicio* —materializada en el alcoholismo, la afición al juego, o a las prostitutas— la responsable de ello. En pocas ocasiones se refiere *El Obrero* a las condiciones ambientales provocadas por el capitalismo como causa del proceso masivo de degeneración que se extendía por el orbe civilizado. Necesariamente esa forma de ver las cosas afectaba a la concepción de la educación. Se hacían críticas a una educación defectuosa como causa de degeneración, pero en el capítulo de las soluciones no aparecía claramente ésta como instrumento de emancipación social, pudiéndose decir que no se acababa de salir del círculo del paternalismo burgués.

También como en prácticamente toda la prensa del momento, el degeneracionismo acaba por contaminar el lenguaje político. En *El Obrero* se habla de degeneración cuando se valora la conveniencia de poner un impuesto o de la falta de libertad religiosa originada por el caciquismo clerical. Hacen cómplices de degeneración del proletariado a la mayoría de comerciantes y banqueros, convirtiendo las reivindicaciones tradicionales del movimiento obrero, como la jornada de ocho horas, en formas privilegiadas de atenuar o paralizar el avance de la degeneración. Ello se entiende mejor dentro de las coordenadas de un proceso mayor que afectaba a la nación española: el clima político y social creado por el Regeneracionismo. Y no es sorprendente ver cómo a partir de las páginas de *El Obrero* se nos presenta una Asociación Obrera de Canarias, suscribiendo postulados claramente regeneracionistas. Regeneración del país y de la clase obrera, que se pretendía que no fuera sólo moral, sino también biológica. La decadencia nacional exigía la regeneración de la raza española.

Quizás más sorprendentes sean las pocas referencias encontradas al proceso general de la evolución, y más teniendo en cuenta que la degeneración también solía ser vista como el resultado de la paralización del proceso evolutivo. Sólo de manera ocasional se hace alusión a una de las formas más difundidas en aquel momento de exorcizar las implicaciones menos digeribles de la metáfora darwiniana de la lucha por la vida: presentar el proceso evolutivo como una ascensión desde las formas más brutales y sangrientas del combate por la existencia en sus escalones más inferiores, a su práctica supresión entre los humanos. Pero quizás ello no sea tan sorprendente si tenemos en cuenta que la palabra degeneración se adaptaba singularmente mejor que la palabra evolución a la aguda conciencia de declive que por entonces se difundía fuera y dentro de España.



**Darwinismo, antidarwinismo  
y determinismos  
post-Holocausto**



## **JULIAN HUXLEY Y LA EUGENESIA EN EL NACIMIENTO DE LA UNESCO (1946-1948)**

*María Laura Fernández Pinola*

### **1. Una aproximación a Julian Huxley**

Julian Huxley (1887-1975) perteneció a una familia destacada socialmente. Su abuelo fue el reconocido biólogo Thomas Henry Huxley, colega y gran defensor de Charles Darwin. Y su hermano, Aldous Huxley, fue un importante escritor con el cual compartió la autoría de varias obras científicas.

Influenciado por las ideas de su abuelo y su conocimiento en biología, Julian Huxley fue un ferviente difusor del pensamiento eugenista. No sólo lo divulgó a través de sus obras, emisiones de radio y televisión, sino también al participar en diferentes organizaciones, ocupando los más altos cargos. De 1935 a 1942, se desempeñó como secretario de la Sociedad Zoológica de Londres, entre 1959 a 1962, fue Presidente de la Sociedad Eugénica Inglesa. Y también se convirtió en el Primer Director General de la UNESCO, donde explicitó su pensamiento eugénico, que en este trabajo indagaremos en relación con ese singular período de dos años en el que estuvo al frente de la nueva institución internacional.

Sus inquietudes intelectuales estaban estrechamente vinculadas al contexto histórico en que se encontraba. Huxley tenía 27 años al desatarse la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Fue testigo del nacimiento de la Sociedad de las Naciones (1919) y de la ineficacia de ésta cuando estalló la Segunda Guerra (1939–1945). Durante esos años, él

creyó estar frente a una Revolución mundial que demandaba la revisión de los valores y la reinterpretación de la vida. Su obra *Vivimos una Revolución*,<sup>1</sup> refleja el ambiente intelectual en el que estaba inmerso y su deseo de colaborar en este proceso de cambios. Convencido en la *evolución* y la contribución del conocimiento científico a la misma, sostuvo que había llegado el momento de planificar su dirección deseada.

Al finalizar el conflicto, presenció la proliferación de Organismos Internacionales y el surgimiento de las Naciones Unidas (1945). Es en esta época en que las Relaciones Internacionales empiezan a independizarse de las Ciencias Políticas como disciplina científica. Los intelectuales y académicos lanzan interrogantes acerca de los orígenes de las guerras y la posibilidad de erradicar o no el conflicto.

Fue en este marco que, el 16 de noviembre de 1945, es creada la UNESCO como un instrumento concebido para facilitar a los pueblos a comprenderse mutuamente. Siendo Huxley su miembro fundador y Director General (desde el 6 de diciembre de 1946 al 9 de diciembre de 1948), no ocultó su filiación a la eugenesia al momento de asumir esas funciones, como observamos en su documento preparatorio titulado *L'UNESCO, ses buts et sa philosophie*.<sup>2</sup>

Huxley participó, entonces, en esa comunidad científica presentando un proyecto mundial de Paz que encuentra sus bases en la idea de eugenesia como el principal procedimiento para acelerar la evolución hasta alcanzar el "progreso de la civilización universal".<sup>3</sup>

Para explorar la valoración de la eugenesia en dicho organismo, examinaremos primero algunas definiciones de sus ideas filosóficas.

## 2. La eugenesia y su base científica

A lo largo de sus trabajos, Sir Huxley intentó reforzar el carácter de disciplina científica atribuido a la eugenesia. Según él, la eugenesia se si-

<sup>1</sup> HUXLEY, Julian (1945); *Vivimos una revolución*, Buenos Aires, Sudamericana. La primera edición es de 1944.

<sup>2</sup> *L'UNESCO, ses buts et sa philosophie* (1946), Commission préparatoire de l'Organisation des Nations Unies pour l'Education, la Science et la Culture, [www.unesco.org](http://www.unesco.org).

<sup>3</sup> HUXLEY, Julian (1948); "Dr. Huxley: El progreso de la Civilización Universal", en *El Correo de la UNESCO*, Vol.1, N°10, París, pp. 1-6, p. 6.



tuaba como una rama de las Ciencias Aplicadas porque era un cuerpo de conocimientos que debía responder a las necesidades prácticas.

Asimismo, la ubicó en la esfera de las Ciencias Sociales y no en la de las Ciencias Naturales. Las Ciencias Sociales se diferencian de las Naturales por las particularidades de sus objetos de estudio. Los hechos que estudian las Ciencias Sociales se caracterizan por tener múltiples causas, por ser únicos e irrepetibles y por su subjetividad. Estas mismas características las asoció a la eugenesia que estudiaba al hombre como tal y el lugar que ocupa éste en la sociedad, teniendo como propósito valerse de ese conocimiento obtenido para ejercer el control de la población.

La base científica de la eugenesia radicaría en su asimilación al concepto de "progreso evolutivo" a través de la selección.

La evolución se refiere a las transformaciones del universo, consideradas en el proceso histórico, siendo ese el criterio fundamental para abordar todos los problemas de la humanidad. En el sector humano, se manifiesta por las capacidades del habla y del pensamiento conceptual que colocan al hombre en un lugar superior a los sectores inorgánicos y biológicos. Estas propiedades le permiten acumular y transmitir conocimiento.

Para Huxley, la historia había demostrado que existe cierta tendencia hacia una dirección que puede llamarse progreso, inevitable pero no era obligatoriamente constante y universal. Él creyó en la libertad en la medida de que ésta se manifestaba en el hombre al confrontar alternativas; y que involucraba conocimiento (de la razón y de la experiencia) y voluntad de elección. De este modo, el destino del hombre era el "progreso máximo en un tiempo mínimo".<sup>4</sup> Por lo tanto, el progreso debería ser el parámetro de la vida, el cual permitiría explicar racionalmente el proceso de cambio en el hombre y el mundo. Por consiguiente, sería la base de cualquier teología y el sustento de la ética humana.

Sir Huxley pensó que la evolución radicaba en las nuevas utilidades que se le darían a estas capacidades (habla y pensamiento conceptual) de la especie humana; las cuales se harían manifiestas en las estructuras sociales e ideológicas. De esta manera, la lucha por la existencia expresada en la selección natural sería reemplazada por la lucha conciente de ideas y valores.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> HUXLEY, Julian (1976); "Una filosofía para la UNESCO", en *El Correo de la UNESCO* Año XXIX, París, pp. 4 y ss., p. 23.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 18.

La eugenesia aparecía aquí como el gran método para avanzar aceleradamente en la evolución. La especie humana podría realizar, a través de la transformación genética, una selección artificial más rápida y controlar la evolución guiándola hacia una dirección deseable. De allí que Huxley señalara que "el hombre puede convertir al progreso en la característica principal de su propia evolución futura, y de guiar su curso en relación con un fin deliberado".<sup>6</sup>

### 3. Base metodológica de la eugenesia

Julian Huxley estableció que la base metodológica de la eugenesia era el estudio de las cualidades genéticas y del medio social. De tal forma, su objeto de estudio eran las variaciones de los rasgos heredados en una población en el curso de las generaciones y el medio social en que ellas se desarrollan.

Para observar cómo esos rasgos heredados aumentaban o disminuían en el curso de las generaciones, creyó necesario eliminar otros hechos que pudieran interferir en los cambios y que no estaban vinculados a las cualidades genéticas.

Es sabido que estos varían de un Estado a otro; además, el de una región no es igual que en otra y de una clase social a otra. Lo mismo ocurre temporalmente, el ambiente difiere de una época a otra.

Por este motivo destacó la importancia que tenía el medio social para el éxito de una política eugenésica, observándolo para establecer con certeza cuáles eran las características que se derivaban de los efectos genéticos y cómo disminuir la causalidad múltiple al realizar los estudios de la herencia.

Al respecto, Huxley, señaló cinco razones sobre la trascendencia del examen del entorno social para el eugenista:

1. Era significativo porque no puede reproducirlo. Por lo tanto, era imprescindible descontar sus efectos para no confundirlos con aquellos que provenían de la influencia genética. Por ejemplo, la baja estatura se podía deber a una dieta inadecuada.

<sup>6</sup> HUXLEY, Julian (1967); *La originalidad del hombre*, Buenos Aires, Siglo Veinte, p. 35. La primera edición es de 1947.

2. A menudo era posible alterar el efecto de un factor genético. Por ejemplo, los defectos oculares hereditarios los podríamos disminuir utilizando anteojos.
3. El medio mismo ejercía una influencia selectiva. Tal es el caso de una civilización joven y precursora que atraía y luego alentaría tipos diferentes de los que son atraídos y alentados por una civilización antigua y estable.
4. El problema del prejuicio. Principiantes en estudios sociales serían víctimas de preconceptos debidos a su propio medio social.
5. Al planificar un programa eugenésico, el eugenista debía diseñar el sistema social en el que deseaba que su raza mejorada viva. Referente a esto, Huxley aclaró: "en el mismo sentido, el eugenista debe perseguir objetivos distintos, según que aborde un mundo de nacionalismo y guerra, o de paz y progreso cultural".<sup>7</sup>

Además de estas razones, era primordial reconocer los factores culturales para no confundirlos con los genéticos. Sir Huxley creía que la eugenesia no debía vincularse a lo que para él eran malas utilizaciones de las que fue objeto por parte de regímenes como el nazi. Él sostuvo que las leyes acerca de la proporción de "sangre" judía permisible en un "ario" carecían de trascendencia para la eugenesia porque los judíos eran un grupo de base cultural y religiosa y no de base genética.

En consecuencia, con el propósito de refutar la asociación de la eugenesia a la limpieza étnica, Huxley definió, en su libro *Los problemas raciales*, a la raza como un concepto cultural y no científico para demostrar que no existía una raza pura y que ningún grupo étnico podía atribuirse para sí mismo caracteres hereditarios privilegiados.<sup>8</sup> Por lo tanto, los considerados caracteres raciales en realidad eran derivados de caracteres nacionales y no poseían significado genético y eugenésico.

Huxley señaló que para poder distinguir los efectos derivados del medio social de los que son genéticos, era conveniente considerar que aquellos habitualmente ejercían una influencia selectiva. Ésta podía ser de dos tipos:

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>8</sup> HUXLEY, Julian y HADDON, A. C. (1951); *Los problemas raciales*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 30. La primera edición es de 1936.

- Influencia preselectiva: eran las que atraen a ciertos tipos del medio y rechazan a otros.
- Influencia postselectiva: eran las que actúan sobre la población sometida al medio, favoreciendo ciertas tendencias evolutivas en su seno a expensas de otras.

El biólogo evolucionista consideró que una de las tareas básicas del eugenista era el diseño del medio en el que se iba a desenvolver su proyecto de mejoramiento genético.

Y estableció tres alternativas posibles que no se excluían entre sí:

1. Aceptar el tipo de medio social existente y adaptar a él su programa eugenésico, teniendo presente las posibilidades del cambio.

Huxley definía el tipo de medio social en el que estaba inmerso como "un sistema capitalista y nacionalista". Por lo tanto, tendría las siguientes características: una sociedad dividida en estratos económicos con un gran contraste en el nivel de vida (incluso en la concepción); predominio de la competencia individualista; desocupación, mano de obra no especializada barata; y una división mundial en Estados nacionalistas que compiten y cooperan. Teniendo presente estas particularidades, el programa eugenésico debería prevenir los efectos disgenésicos. Huxley consideraba que aunque las clases más acomodadas poseen capacidad para triunfar, no se reproducen con el tiempo necesario para mantener su propio número mientras que los estratos peor dotados lo hacen con mayor rapidez. Por consiguiente, propuso invertir esta situación mediante invocaciones al patriotismo u otros métodos (ofrecer un salario familiar, educación más asequible o determinar el impuesto a la renta según el número de hijos) para la clase con mejor dotación genética. Y reducir al resto, a través de métodos de control de la natalidad, límites de acceso a organizaciones de ayuda u hospitales y esterilización de los desocupados. Buscará cualidades de docilidad y sumisión en el estrato inferior, y, liderazgo, fuerza de carácter e inteligencia en la minoría superior. Describió a este programa como uno de tipo curativo y reformista en lugar de preventivo y constructivo.<sup>9</sup>

2. Imaginar un medio social óptimo y planificar las medidas eugenésicas orientadas a dicho ideal.

<sup>9</sup> HUXLEY, Julian (1967); p. 64.

El medio ofrecería la oportunidad de: una labor no excesiva y de utilidad que no sólo satisficiera las necesidades generales sino que también suministrara una razonable provisión de las comodidades y los placeres de la vida; una discreta proporción de ocio; expresar las dotes corporales y mentales que poseen todos, como aficiones individuales o en el servicio social. Las disposiciones del programa eugenésico deberían: proyectar un elevado nivel de capacidad física intrínseca, de resistencia y de inteligencia general; promover la producción de talentos especiales de todo tipo, con el propósito de que obtengan éxito en el comercio y en el campo de las matemáticas, en arte y en la administración; crear el reclamo de que se modifique el medio en el sentido del nivel óptimo, a través de la provisión de tipos genéticos que sólo puedan expresarse en dicho medio ideal. Según Huxley, ninguno de los anteriores era adecuado desde el punto de vista metodológico. Era necesario controlar el medio social en relación con la calidad genética que se desea alcanzar. La eugenesia era ciencia aplicada, por lo tanto, creyó esencial la relación entre la teoría y la práctica. El objetivo de la eugenesia era controlar la evolución humana, orientándola hacia una dirección anhelada y ésta debería ser practicada en unión al medio apropiado.<sup>10</sup>

3. Una intervención en ambas sería adaptar el programa eugenésico a la transformación del medio social. Un término medio entre lo que deseamos y los resultados que probablemente obtendríamos.

Teóricamente, separaría los efectos de la naturaleza de los del medio social. Para esto, el biólogo recomendó elevar el nivel de la dieta de la mayoría de la población, proveer actividades de recreación y deportivas e igualar las oportunidades de educación.

Al equilibrar el medio social, se podría distinguir la dotación genética del grupo superior que sería la materia prima para una *Eugenesia positiva*. Y el grupo inferior aparecería claramente visible por su inadaptación al nuevo ambiente, en consecuencia, se lo sometería a medidas de *Eugenesia negativa*.

En este modelo, las clases profesionales se utilizarían como plasma germinal para los experimentos de eugenesia. Mientras que con la elevación del nivel de vida de las clases más pobres obtendrían la disminución de su fertilidad y el descenso de los efectos disgenésicos.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 66.

De esta forma, para el evolucionista, la práctica generaba una nueva teoría y sus supuestos creaban una inédita práctica. Igualar el medio le revelaba la dotación genética del grupo superior. Y este conocimiento le ayudaría a establecer cuáles son las cualidades genéticas deseadas.

Huxley concluyó en que la eugenesia debía estudiar el control del medio social y el plasma germinal humano; este cambio sería parte del progreso eugenésico y, al mismo tiempo, sería la herramienta para alcanzarlo.<sup>11</sup>

#### 4. La eugenesia como religión del futuro

Durante la Segunda Guerra Mundial, el biólogo evolucionista expresaba su convicción en que la humanidad estaba viviendo una revolución. Una serie de transformaciones de las ideas, el poder e instituciones que se extendía en la caída de los preceptos morales.

Retomando las ideas de Francis Galton, Julian Huxley pensaba que la religión como el resto del universo evoluciona. Lo que no significaba el fin de la religión, sino que ocurriría una reestructuración de la misma,<sup>12</sup> en la cual las religiones establecidas serían complementadas y reemplazadas por una nueva que tuviera como fin la salvación social y no la individual.

Definiendo a la religión como la relación entre el hombre y su destino, si éste es el "progreso máximo en un tiempo mínimo", entonces, la eugenesia sería un nivel superior de espiritualidad. Y serviría de modelo a la sociedad para organizarse. Huxley sostuvo que "una vez que se hayan comprendido todas las implicaciones de la biología evolutiva, la eugenesia se convertirá inevitablemente en parte de la religión del futuro, o de cualquier complejo de sentimientos que en el futuro ocupe el lugar de la religión organizada".<sup>13</sup>

A diferencia de Galton, él consideraba muy importante la incidencia del medio ambiente en el ser humano. El incremento del conocimiento, según Huxley, había favorecido el control del hombre en su medio externo pero no en el interno. Como el hombre es complejo, destacaba la necesidad de centrar la atención en la interacción entre la estructura social y los sentimientos e ideas individuales. Recomendó que estos

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 190.

últimos debieran ser abordados desde las ciencias (políticas, económicas, del derecho, la sociología y psicología).

De esta manera, a medida que avance el conocimiento científico, la creencia en un Ser Superior estaría en decadencia. Por consecuencia, las responsabilidades que anteriormente recaían en Dios serían ahora del hombre. Entonces, éste tendría el deber de continuar viviendo a pesar de su ignorancia sobre él y su mundo; de controlar el destino a largo plazo; y de cuidar la salud y felicidad inmediata de la especie.

Con estas líneas de pensamiento no es extraño que surgieran, alrededor de sus discursos, polémicas. Bajo acusaciones de "tendencia antireligiosa", el documento presentado por Julian Huxley, *L'UNESCO: ses buts et sa philosophie*<sup>14</sup> para la constitución del Organismo fue rechazado por la Comisión Preparatoria y en la Primera Conferencia General de la Organización. Los debates se centraban en su posición atea pero no en la invocación que hacía a la eugenesia como futura creencia.

En esta novedosa propuesta religiosa, la tarea primordial del hombre sería explorar su naturaleza, descubrir sus limitaciones y posibilidades. Esto le permitiría conocer la realidad y saber si sus ideales son probables (más que posibles) de realizar. Para Huxley, la improvisación de las actividades se debía a la ignorancia y ésta podía ser superada con el conocimiento.

De este modo, estableció dos ocupaciones esenciales del hombre:

1. En relación a él mismo: realizar y disfrutar de sus capacidades.
2. En relación a los demás: servir a la comunidad promoviendo el bienestar de las generaciones futuras y de su especie en conjunto.

Finalmente, el biólogo expresó que el verdadero destino de la humanidad era la evolución. De esta forma, la originalidad del hombre y el lugar que ocupa éste en la sociedad lo conducirían a la misión de construir el progreso. Y creyó que lo haría de dos maneras: impidiendo la reproducción de los menos aptos; luego, favoreciendo la reproducción de los más aptos. Decía Huxley:

"Necesitamos identificar con más certidumbre los linajes genéticamente inferiores, y también debemos poner en movimiento contrafuerzas que permitan una veloz reproducción de los linajes superiores".<sup>15</sup>

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>14</sup> *L'UNESCO, ses buts et sa philosophie* (1946).

<sup>15</sup> HUXLEY, Julian (1967); p. 79

## 5. La UNESCO y el Humanismo Científico

Los antecedentes de la UNESCO se remontan a 1942, cuando Ministros de Educación exiliados en Londres se reunieron para coordinar un sistema de enseñanza común a todos ellos. Fue el Departamento de Estado norteamericano quien propuso la creación de un organismo que perteneciera al Sistema de las Naciones Unidas y estuviera consagrado especialmente a temas culturales y educativos.

En la Conferencia de Ministros Aliados de la Educación (CAME), reunidos del 1 al 16 de noviembre de 1945, fue firmada el Acta Constitutiva de la UNESCO por 37 representantes de los cuarenta y cuatro Estados presentes.

El primer nombre propuesto para la organización fue "UNECO". Muchos científicos consideraban que había que incorporar a las ciencias, ya que éstas conformaban un área distinta a la educativa y cultural. La urgente necesidad de que el conocimiento científico trascendiera las fronteras estaba vinculada a las consecuencias sociales que tuvieron sus descubrimientos.

Esta decisión fue acelerada por la coyuntura histórica de 1945. En esos momentos, se produjeron los ataques en Nagasaki e Hiroshima que influenciaron en las opiniones sobre el diseño de dicho organismo. Estos sucesos destacaron la asociación de las investigaciones científicas con sus malas utilidades como en este caso la eliminación del opo-nente a gran escala. Fue por medio de la intervención de la Delegación británica, la persistente participación de Joseph Needham y el protagonismo de Julian Huxley, que se incorporó el campo científico, cambiando su nombre al de "UNESCO".

Luego de ser ratificada por veinte Estados, su Constitución entró en vigor el 4 de noviembre de 1946. La UNESCO se convirtió en una agencia especializada y vinculada a las Naciones Unidas por intermedio de acuerdos. Como el artículo 57 de la Carta de la ONU precisa, los organismos especializados son creados a través de tratados intergubernamentales; que tienen "amplias atribuciones internacionales definidas en sus Estatutos y relativas a materias de carácter económico, social, cultural, educativo, sanitario y otras conexas".<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Artículo 57, Capítulo IX, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, San Francisco, 1945



Son autónomos al Sistema de las Naciones Unidas, es decir, poseen un presupuesto y miembros propios. Sin embargo, sus propósitos y objetivos están subordinados a los de la Carta. Además, la ONU podrá hacer recomendaciones y establecer acuerdos con éste si lo considere necesario a fin de regular sus actividades para velar por la Seguridad y Paz Internacional.

Al ser la UNESCO un organismo creado por medio de un acuerdo intergubernamental, se encarga de coordinar acciones comunes para todos sus Estados miembros. Su función principal es plantear, alentar y aconsejar a los gobiernos para que adopten políticas y leyes nacionales destinadas a cuestiones educativas, culturales y científicas.

De esta forma, organiza reuniones, foros, debates, encuentros y publicaciones para estimular el intercambio de ideas y reflexiones de los intelectuales más reconocidos del mundo con el fin de elaborar propuestas y proyectos en conjunto basados en el consenso.

El propósito esencial de la organización está definido en el Preámbulo de su Constitución:

Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz.<sup>17</sup>

Y una de las mentes que mayor participación tuvo en esta misión fue la de Julian Huxley como su miembro fundador y primer Director General.

Para alcanzar la Paz, él buscó los antecedentes de la guerra en la naturaleza humana, es decir, interpretarla como un fenómeno biológico. De esta manera, definió a la guerra como "un choque físico organizado entre grupos de una misma especie".<sup>18</sup>

Sostuvo que ha sido equivocadamente justificada con razones biológicas al utilizar la idea de la lucha por la existencia como argumento. Aclaró que los que defienden esta afirmación en realidad hablaban de la expresión de la naturaleza humana, la cual podía ser modificada.

Además consideró que, aun teniendo una tendencia violenta, el hombre en estado de naturaleza no poseía ningún instinto bélico. Es decir, no era una cualidad invariable sino que podía transformarse a través del deporte por ejemplo.

<sup>17</sup> Preámbulo de la *Constitución de la UNESCO*, aprobada en Londres el 16 de noviembre de 1945.

<sup>18</sup> HUXLEY, Julian (1945), p. 109.

Por lo que la guerra podía evitarse ya que se producía en ciertas condiciones y en otras no; y era necesario eliminarla porque era perjudicial para la especie. Sostuvo que la disposición agresiva del hombre se debía a la ignorancia y que ésta podía ser superada a través de la ciencia. Para abolirla instaba a crear una organización internacional que sancionara a los agresores y que reconciliara los intereses nacionales por medio de métodos pacíficos. Es decir, un sistema cooperativo con una fuerza policiaca mundial.

Asimismo, incorporó un elemento psicológico. Le resultaba importante canalizar los potenciales impulsos bélicos de las naciones más poderosas en resultados constructivos a través del establecimiento de relaciones multilaterales. Y concluyó en que la guerra no era una ley universal de la naturaleza sino una excepción.

En el análisis de estos postulados, Huxley consideraba necesario otorgarle una filosofía a este proyecto global que contribuía a la Paz a través de la promoción de la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Él enmarcó el propósito de la UNESCO en lo que llamó el "humanismo científico", asociado a la necesidad de introducir la práctica y el conocimiento científico a las demás actividades humanas.<sup>19</sup> El "humanismo científico" está

fundado en los hechos demostrados de la adaptación y avance biológicos que origina la evolución en sentido darwiniano, que se prolonga en la esfera humana por las presiones psicosociales y que conducen a una suerte de progreso que permite al hombre incrementar su dominio y la conservación del medio ambiente y de las fuerzas naturales.<sup>20</sup>

La filosofía y la tarea inmediata de la UNESCO eran el progreso de la civilización universal que está vinculado con el concepto de progreso evolutivo.

La UNESCO debía considerar a la evolución como el criterio fundamental para abordar todos los problemas de la humanidad, ya que el destino del hombre era el "progreso máximo en un tiempo mínimo".<sup>21</sup>

<sup>19</sup> *L'UNESCO, ses buts et sa philosophie* (1946).

<sup>20</sup> HUXLEY, Julian (1985); "Los primeros pasos", en *El Correo de la UNESCO* Año XXXVIII, pp. 24-26, p. 24.

<sup>21</sup> *L'UNESCO, ses buts et sa philosophie* (1946); p. 13.

De la misma manera, el Progreso debía ser el parámetro para discernir la eficacia de las actividades y finalidades de su programa. Y vinculando ambos conceptos, la eugenesia era el gran método para acelerar lo máximo posible el ritmo de esa evolución.

Desde esta perspectiva, el hombre era el responsable de establecer un nuevo progreso en la evolución; y la ciencia le ofrecía los medios necesarios para realizarlo. Por lo tanto, el designo que le atribuyó a la UNESCO era de convertirse en un Fondo Único de Conocimientos Científicos: agrupar biológicamente las ideas y los comportamientos de los hombres bajo una concepción común para toda la humanidad.

En el complejo pensamiento de Huxley conviven entonces la idea de conducir el progreso a través del azar dirigido y una particular mirada sobre el Sistema Internacional que es asociado a un estado hobbesiano en el cual, la lucha de todos contra todos por la sobrevivencia donde sólo sobrevive quien logra adaptarse, es provocada por la incomprensión mutua de los pueblos. De estos supuestos se desprende que la mayor comprensión entre las naciones es el camino hacia la Paz.

Para Huxley, esta sólo se podía alcanzar a través de un poder centralizado en una Unidad Política Mundial. Aun así, la UNESCO podía contribuir a preparar los fundamentos de esta unificación política. La UNESCO se presentaba como un instrumento que facilitaba a los pueblos a comprenderse mutuamente al desplazar el nacionalismo y la desconfianza por la cooperación cultural internacional. De este modo encontramos una utilización de la ciencia como vía legitimadora de una determinada forma de poder. En este caso, cuestionando al nacionalismo para pugnar por reemplazarlo con un poder trasnacional.

#### **4. Conclusión**

El escenario internacional de la Segunda Guerra mundial se caracterizó por el estado de permanente amenaza de unas naciones sobre otras con un desenlace que transformó la configuración del Sistema Internacional. El vacío de poder que dejó el continente europeo fue ocupado por Estados Unidos. El año 1945, nos presenta un mundo que intenta sobreponerse a la devastadora guerra a través de mecanismos que generen interdependencia entre sus actores.

Europa, debilitada, procura trascender el modelo de soberanías nacionales por otro internacional basado en la conjunción de intereses

comunes. Podemos encontrar que una gran iniciativa hacia este objetivo provino de Inglaterra. El célebre discurso que Winston Churchill pronunciado en la Universidad de Zurich (Suiza) en 1946,<sup>22</sup> impulsó el acercamiento entre Francia y Alemania como el primer paso para la creación de la actual Unión Europea.

Estos procesos de integración regional alcanzaron nivel internacional. Tras el legado que dejó la Sociedad de las Naciones, el 24 de octubre de 1945 se constituyó la Organización de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la Paz y Seguridad Internacional.

En el seno de esta organización se crearon varios organismos especializados en diferentes campos de acción. Entre ellos, la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

En la actualidad, la UNESCO contribuye "a acercar a las naciones a través de la coordinación de políticas culturales, científicas y educativas", habiendo surgido para reunir los recursos y capacidades de los Estados con el fin de asegurar la paz universal. Sus competencias explícitas se limitan a la promoción de la educación, la difusión de la información, a ser marco universal para el debate público pluralista, a facilitar la libre circulación de las actividades científicas y el acceso equitativo a los adelantos científicos.

Al estudiar los fines con los que fue creada la UNESCO, concentrándonos en la impronta que Julian Huxley pudo dejar trasladando a esa institución su pensamiento fundado en reelaboraciones sociales de la "Teoría de la Evolución" de Darwin y la adhesión a la eugenesia, detectamos la paradójica pervivencia de los usos sociales de teorías biológicas después del Holocausto y la permeabilidad de ese ideario cuando ya era universalmente cuestionado en organismos internacionales.

El periodo de posguerra fue percibido por Julian Huxley como el derrumbamiento de un sistema que parecía estable; y se creyó ser partícipe de una revolución mundial. A través de sus obras manifestó la necesidad de reinterpretar la vida, darle sentido guiándola hacia un propósito definido. Al igual que Francis Galton, consideraba a la eugenesia como la religión del futuro que debía dirigir a los hombres a una salvación social. Pero a diferencia de éste, pensaba que el medio am-

<sup>22</sup>Discurso de Winston Churchill en la Universidad de Zurich, 19 de septiembre de 1946. Dossier "Historia del proceso de integración europea", Institut Universitari d'Estudis Europens (IUEE), Universitat Autònoma de Barcelona. [www.iuee.eu](http://www.iuee.eu).

biente y la educación eran elementos fundamentales para evolucionar a la sociedad. Consideraciones que lo ayudarán para otorgarle carácter de disciplina científica y legitimizar su uso con el fin de alcanzar el progreso de la humanidad.

Como miembro de la Comisión preparatoria de la UNESCO, la filosofía que propuso para la organización reflejó explícitamente su invocación a la eugenesia como instrumento para el mejoramiento racial. Fragmentos de este documento se dieron a conocer al público varios años más tarde en *El Correo de la UNESCO*. A pesar de haber sido rechazado en la Primera Conferencia General, celebrada en París en 1946, no fue un obstáculo para que le concedieran el cargo como Director General.

Al ser la UNESCO un organismo creado por medio de un acuerdo intergubernamental, se encarga de coordinar acciones comunes para todos sus miembros. Su función principal era plantear, alentar y aconsejar a los gobiernos para que adopten políticas y leyes nacionales destinadas a mejorar la calidad de vida en cuestiones educativas, culturales y científicas.

Con el fin de alcanzar sus objetivos, la organización pudo ir más allá de los propósitos por los cuales fue creada. Bajo la dirección de Julian Huxley, varios proyectos fueron planeados para precipitar las características deseables y eliminar las indeseables para acelerar la evolución. Y así lograr la unificación de los conocimientos bajo una única concepción.

Algunas de las tareas fueron la construcción de parques nacionales y reservas biológicas como también convocatorias a congresos y conferencias internacionales. Por ejemplo, apoyó en 1948 la creación de la *Internacional Union for the Protection of Nature* (IUPN) que continúa su labor en la actualidad bajo el nombre de Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos (IUCN).<sup>23</sup> Y en el programa propuesto para su gestión de 1947, encontramos un proyecto que pretendía la creación de un Instituto Internacional en la Hylea Amazónica que se encargase de estudiar todos los aspectos de las condiciones de la vida humana en esta región para favorecer a su mejoramiento.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos sus recursos. [www.iucn.org](http://www.iucn.org).

<sup>24</sup> BERTOL DOMINGUES, Heloisa Maria y PETITJEAN, Patrick (2009); "Darwinismo na Unesco: Paulo Carneiro, Julian Huxley e o prometo do Instituto Internacional da Hileia Amazônica (1946-1950)", en BERTOL DOMINGUES, Heloisa Maria, ROMERO SA, Magali, PUIG-SAMPER, Miguel Ángel, RUIZ GUTIÉRREZ, Rosaura (orgs.); *Darwinismo, meio ambiente, sociedade*, São Pablo, Via Lettera, pp. 271-292.

Igualmente, la preocupación de Huxley por el crecimiento demográfico influyó a la realización de la Primera Conferencia Mundial de Población celebrada en Roma del 31 de agosto al 10 de septiembre de 1954. E impulsó a la UNESCO a cooperar con otras instituciones especializadas tales como la Organización de la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) en misiones de control poblacional.

Las ideas de Julian Huxley han alcanzado gran difusión en la sociedad londinense por sus emisiones de radio y televisión; y en la comunidad internacional a través de sus obras y labor en importantes instituciones.

Sus convicciones personales y la legitimidad que le brindaba el reconocimiento de la comunidad científica, le permitió enunciar desde la dirección de la UNESCO las siguientes tareas que la Humanidad debería realizar:

La igualación del medio social tomando como modelo la situación de los más favorecidos.

1. Hallar una pauta de vida familiar y reproductiva que permita una eugenesia más rápida y constructiva.
2. Eliminar como principal incentivo de la vida la lucha individualista por el progreso social y financiero, y tratar de elevar el poder de los incentivos colectivos.
3. Adoptar una nueva actitud que reemplace la salvación individual por la social.
4. Abandonar la idea de los Estados Soberanos y subordinarlos a una organización internacional y un poder supranacional.<sup>25</sup>

Al examinar a través de Huxley la influencia de la eugenesia en la UNESCO, intentamos dar cuenta, en una primera aproximación, de las particularidades que posee la presencia de la "ciencia del cultivo de la raza" en el organismo que, desde su constitución, repudia explícitamente todo racismo y la idea de que puede haber razas, naciones o grupos étnicos inferiores o superiores.

<sup>25</sup> HUXLEY, Julian (1967), pp. 71-72.

## LA GENETIZACIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA: APORTES PARA UN DEBATE

*Alicia Massarini - Rosa Liascovich*

### 1. Introducción

La genética moderna se constituyó como disciplina científica a principios del siglo XX, tras la reformulación de los trabajos de Gregor Mendel sobre los modos de la transmisión hereditaria. En las décadas de 1920 y 1930 la genética mendeliana, en particular la genética de poblaciones, se articuló con el darwinismo original y cobró un nuevo impulso. A su vez, durante las siguientes tres décadas, la puesta en juego de este cuerpo teórico en el ámbito político-demográfico, sustentó la eugenesia, y se constituyó como una base de justificación científica para diversas políticas socio-sanitarias que promovieron tanto el estímulo a la reproducción de los individuos "deseables" como la restricción de los considerados "indeseables", políticas que encarnaron en el nazismo su expresión más siniestra. Durante la segunda postguerra se produjo un cambio de paradigma acerca de la naturaleza y la salud humanas, asociado a una fuerte revalorización de la influencia ambiental, tanto en la causalidad de las enfermedades como en los determinantes de las conductas. Sin embargo, en las últimas dos décadas reaparecieron renovadas formas de supremacía de lo biológico, en el contexto de la disponibilidad de nuevas tecnologías genéticas de control sobre la vida y la reproducción. En el campo de la salud pública, en los países centrales, se inició un proceso que enfatizó la búsqueda de factores de riesgo con-

validados por el poder de la estadística, a la que se atribuyó la capacidad de asociar causalmente "situaciones anómalas" con marcadores biológicos. Al mismo tiempo, en el ámbito de la comprensión del comportamiento humano, donde el debate *nature-nurture* resulta fundante, han reaparecido con renovado ímpetu las concepciones reduccionistas de la sociobiología que habían sido duramente criticadas en el curso de los años '70 del siglo XX, proliferando las interpretaciones que asumen la determinación biológica de complejas conductas humanas y, en algunos casos, relacionándolas causalmente, con la presencia de marcadores genéticos. En este trabajo se abordará un análisis crítico de la creciente genetización de la condición humana asociada al actual discurso científico, destacando que estas representaciones tienen un significado político y filosófico profundo, ya que afectan fuertemente nuestras concepciones acerca de la salud y el comportamiento humanos, así como a la imagen acerca de nuestra identidad individual y colectiva.

## **2. Del mendelismo al dogma central de la genética molecular**

La genética como rama de la biología tiene un pasado tormentoso, especialmente en lo referido a la genética humana, cuyo cuerpo teórico sustentó posturas eugenésicas de diverso sello ideológico, basadas en la suposición de que la humanidad podía ser "genéticamente mejorada" a partir de políticas de estado (ya sea persuasivas o represivas) que favorecieran tanto la "pureza genética" como la erradicación del llamado "lastre genético". Después del pasajero desprestigio del enfoque eugenésico, tras las atrocidades a las que dio lugar durante la Alemania nazi, la genética aplicada a las poblaciones humanas comenzó a recuperar prestigio a mediados de los años '50 del siglo XX y cobró particular énfasis a partir de la incorporación del modelo del ADN que sustentó el nuevo campo de la genética molecular.

Actualmente es notable la preeminencia y popularidad de los enfoques vinculados con el reduccionismo genético, tanto en la investigación científica y clínica, como en las representaciones de salud y enfermedad. Asimismo, esta concepción está presente en las interpretaciones que predominan en los medios de comunicación, los materiales de divulgación y los textos escolares. Su amplia presencia en diferentes ámbitos culturales y la falta de un debate social que incluya un análisis



crítico sobre sus fundamentos, permite vislumbrar las consecuencias negativas que estas concepciones podrían tener en el campo de la salud humana, en el ámbito del trabajo e, incluso, su potencial impacto limitante en el ejercicio de derechos humanos básicos.

En el campo de la biología, el enfoque del reduccionismo genético ha alcanzado un lugar hegemónico, tanto en el ámbito de la investigación como en el de la comunicación pública. Según este enfoque los genes, vehículos de "la información", elemento clave para el ejercicio del poder, representarían el nivel más alto de la jerarquía en los sistemas vivos. Bajo esta nueva "lógica de lo viviente", que Evelyn Fox Keller ha denominado "el discurso de acción de los genes",<sup>1</sup> éstos tienen atributos tan significativos como producirse a sí mismos, dirigir la maquinaria celular, crear el organismo, conferir inteligencia y belleza, ser los garantes de la salud y perpetuar las especies. Así, para comprender todo acerca de los seres vivos, la salud o el comportamiento, sólo bastaría conocer la secuencia del ADN. En este sentido, podría afirmarse que la ideología del determinismo genético –en la cual se sustentó la eugenesia-, ha persistido y, en un sentido social amplio, se ha reforzado. Ello se expresa claramente cuando la prensa arremete anunciando el descubrimiento de los genes del alcoholismo, de la homosexualidad, de la infidelidad o de las conductas homicidas. En la mirada del biologismo reduccionista, las distintas manifestaciones de las relaciones sociales y de la cultura humana, la economía, el arte y hasta los cuerpos se tornan invisibles.

### **3. Promesas y espejismos: ¿La genética revolucionará la medicina?**

A partir de mediados del siglo XX el núcleo principal de la genética médica clínica fue la atención de familias y pacientes afectados por anomalías congénitas, especialmente a través de la caracterización y clasificación de malformaciones y síndromes, el estudio de los modos de transmisión hereditaria mediante el análisis de genealogías familiares y el diagnóstico específico apoyado en técnicas de laboratorio. El interés estaba centrado en las anomalías en las que el componente ge-

<sup>1</sup> FOX KELLER, Evelyn (2000); *Lenguaje y vida. Metáforas de la biología en el siglo XX*, Buenos Aires, Manantial.

nético tendría un rol relevante, tales como las alteraciones cromosómicas –de las cuales la más conocida es el síndrome de Down– y los desórdenes ocasionados por mutaciones en un gen principal, que se transmiten según patrones hereditarios constantes. Estas son afecciones genéticas llamadas de “alta penetrancia” –porque existe una alta probabilidad de que se expresen en el fenotipo– pero, sin embargo, su frecuencia de aparición es relativamente baja, porque consideradas individualmente son raras y en conjunto constituyen un conjunto heterogéneo de numerosas entidades diferentes. En el otro extremo se encuentran las anomalías congénitas que tienen una baja dependencia de factores genéticos, pues se deben principalmente a la acción de agentes externos, tales como el déficit nutricional o la exposición de las mujeres embarazadas a medicamentos, radiaciones, infecciones o enfermedades que interfieren en el normal desarrollo fetal y pueden dar lugar a cuadros claramente identificables –tales como el producido por la rubéola congénita o las malformaciones inducidas por talidomida–, así como a cuadros inespecíficos cuyos agentes causales son mucho más difíciles de determinar. Sin embargo, actualmente cualquier clasificación que pretenda dicotomizar entre enfermedades genéticas o ambientales, se considera una simplificación, ya que virtualmente todas ellas tienen un componente genético, de la misma manera que todas involucran un componente ambiental.

Paradójicamente, pese a que la complejidad de las interacciones entre factores genéticos y ambientales en los procesos de salud y enfermedad resulta evidente para epidemiólogos y sanitaristas, el Proyecto Genoma Humano ha reforzado la tendencia a atribuir un peso excesivo a los determinantes genéticos en el origen de las enfermedades humanas, desconociendo que la acción de los genes no ocurre en el vacío, sino que es el resultado de un complejo proceso de interacción y desarrollo histórico en el medio ambiente.<sup>2</sup> En ese sentido, estudios que asumen abordajes integradores ponen de manifiesto que la mayoría de las anomalías congénitas tienen un origen mixto o multifactorial, pues se deben a la acción conjunta de múltiples genes de predisposición, que se expresan en presencia de ciertos factores ambientales desencadenantes –entendiendo por ambiente tanto el medio natural como el con-

<sup>2</sup> LEWONTIN, Richard (1998); *Genes, organismo y ambiente. Las relaciones de causa y efecto en biología*. México, Gedisa.

texto social-. En estos trastornos multifactoriales, que incluyen a la mayoría de las malformaciones congénitas y las enfermedades más comunes de aparición en la vida adulta –tales como el cáncer, las alteraciones cardiovasculares o las enfermedades neurodegenerativas-, los genes no determinan completamente la expresión fenotípica, sino que sólo parecen conferir una susceptibilidad variable. Pese a ello, crecientemente se suman nuevas voces que exaltan la supremacía de lo biológico, de modo que la pretendida búsqueda de las bases moleculares de la salud y la enfermedad que inspira numerosas líneas de investigación, es presentada como una meta deseable y potencialmente alcanzable.

En la base de esta concepción reduccionista pueden reconocerse dos errores conceptuales.

En primer lugar, se destaca la falsa ilusión acerca del alcance del poder de la ciencia y la tecnología. Esta ilusión se expresa, a veces, como una metáfora bélica que asume la creencia de que “la biotecnología aportará las armas para combatir las enfermedades”. Esta argumentación se apoya y promueve los recientes desarrollos biomédicos de control sobre la salud, la vida y la reproducción. Algunos procedimientos relativamente exitosos, como las técnicas de fertilización asistida, y otros más especulativos pero sumamente atractivos para el imaginario social, como la posibilidad de la clonación humana, han alimentado la errónea idea de que la tecnología tiene el poder de “solucionarlo todo”, acabando con los padecimientos del cuerpo –y quizás también del alma– y ofreciéndonos los beneficios de la eterna juventud y, por qué no, de la inmortalidad. Sobre esta base de justificación, inscrita en el paradigma de la racionalidad instrumental, se sustenta el extraordinario presupuesto empleado en líneas de investigación básica del campo de la biología molecular. Al mismo tiempo, esta argumentación fue impulsada por las empresas de biotecnología y farmacogenómica, cuyo inmediato interés fue introducir en el mercado “tests genéticos predictivos” sin la suficiente validación, con el único objetivo de aumentar el tamaño del mercado para los productos y servicios farmacéuticos.

Si bien algunas veces las pruebas de diagnóstico molecular pueden ayudar a identificar enfermedades genéticas familiares causadas por mutaciones en un único gen y contribuir –en caso de que exista– a su tratamiento precoz, esto es cierto sólo para algunas enfermedades genéticas raras y para una pequeña proporción de las

enfermedades comunes de la vida adulta. En estos casos, las personas con antecedentes familiares podrían beneficiarse con el acceso a estas pruebas, con la salvedad de que estas mutaciones frecuentemente tienen penetrancia incompleta, por lo que a pesar de estar presentes, los individuos portadores pueden no desarrollar la enfermedad en toda su vida. Así, muchas personas que pertenecen a los llamados "grupos de alto riesgo" por ser portadores del gen, no desarrollan nunca la enfermedad, mientras muchas otras personas que no poseen el gen, se enferman. Pese a estas controvertidas evidencias, varias compañías farmacéuticas apuntan actualmente a un nuevo mercado potencial: la producción de medicamentos dirigidos a las personas genéticamente susceptibles, aunque aún no muestren ningún síntoma (el caso del "enfermo sano"). Lo paradójico de este enfoque sobre salud y enfermedad es que la mayoría de los "potenciales enfermos", que deberían tomar esta "medicación preventiva", posiblemente nunca desarrollen la enfermedad y, sin embargo, se verían expuestos a la acción de medicamentos que frecuentemente poseen efectos adversos, algunos de los cuales son realmente graves. Se ha lanzado así una suerte de nuevo paradigma, bautizado por algunos como la "era de la medicina personalizada" centrada en los genes, que exagera la mirada individualista y reduccionista, oculta la presencia del cuerpo físico, soslaya el entorno social y ambiental y aleja aún más a la genética de la salud pública, que en esta concepción es básicamente funcional a los intereses de mercado de las empresas farmacéuticas.

Al mismo tiempo, en virtud de la ampliación del potencial mercado de consumidores, la mayor parte del esfuerzo de las empresas farmacéuticas está focalizada en el desarrollo de pruebas para detectar marcadores genéticos indicativos de la propensión a padecer las formas más frecuentes de las enfermedades complejas, las cuales no se deben a mutaciones en un único gen, sino a varios genes diferentes que a su vez poseen cofactores del medio ambiente. Sugerentemente, a pesar de los enormes recursos invertidos, la susceptibilidad genética para estas enfermedades complejas ha sido difícil de identificar, con resultados poco reproducibles, mostrando que en este caso los genes son pobres predictores de salud. Si bien la genómica es potencialmente útil para el diagnóstico precoz de ciertas enfermedades monogénicas y está contribuyendo a dilucidar algunos mecanismos patogénicos, es ineficaz para detectar grupos poblacionales

de riesgo para enfermedades complejas ya que, en general, los genes de susceptibilidad suelen ser numerosos —lo que hace extremadamente especulativo el cálculo de riesgo— y las mutaciones son de baja penetrancia —por lo que cualquier test tendría necesariamente un bajo valor predictivo.<sup>3</sup>

Por otra parte, es importante reflexionar sobre algunos puntos adicionales, que deberían considerarse a la hora de tomar decisiones en políticas públicas en el ámbito de la salud. El impacto psicológico de las pruebas genéticas, por ejemplo, es un factor importante a tener en cuenta. No resulta claro cómo podría brindarse un asesoramiento genético que resulte provechoso a grandes grupos poblacionales que puedan ser identificados como de alto riesgo para las formas comunes de las enfermedades complejas. Algunas personas podrían ser muy vulnerables a las “predicciones genéticas” para dolencias estigmatizantes o de severo pronóstico, como el cáncer o las enfermedades mentales. Además, el disponer de información genética tanto “de riesgo” como “tranquilizadora”, podría afectar negativamente el comportamiento de las personas, induciéndolas a interrumpir hábitos beneficiosos o bien a adoptar conductas de riesgo. Asimismo, este tipo de información podría potencialmente estimular una percepción fatalista en quienes no superen las pruebas genéticas, y promover una sensación de invulnerabilidad en quienes no resulten portadores.

Pero fundamentalmente, es necesario señalar que esta concepción reduccionista pierde de vista que la gran mayoría de los problemas de salud están enraizados en las profundas desigualdades sociales y económicas existentes entre países ricos y pobres, y al seno de las naciones, entre clases sociales<sup>4</sup>. Resulta indudable que las diferencias en las posibilidades de acceder al sistema de salud y en los riesgos de exposición a contaminantes ambientales —dados por condiciones diferenciales de vivienda, de disponibilidad de agua potable, de bioseguridad en el ambiente laboral, de disponibilidad de alimentos saludables o de acceso a espacios de esparcimiento, entre otros—, explican la mayor parte de los patrones de distribución de las enfermedades humanas. El énfasis

<sup>3</sup> HOLTZMAN, Neil; MARTEAU, Theresa. (2000); “Will Genetics Revolutionize Medicine?”, en *New England Journal of Medicine*, N° 343, Boston, pp. 141-144.

<sup>4</sup> PENCHASZADEH, Víctor (2002); “Genética humana y salud pública”, en *Ciencia & Saude Coletiva* Vol.7, N° 1, Rio de Janeiro, pp. 17-41.

sis en los determinantes genéticos conlleva a que las causas socio-económicas o ambientales de las enfermedades sean ignoradas. Además, este enfoque, directa o indirectamente, promueve un desvío de los siempre limitados recursos, exacerbando el uso de sofisticada tecnología para estudiar cuestiones triviales, mientras se ignoran las causas principales de las enfermedades. En otras palabras, en términos como mínimo cínicos, esta concepción parece decirnos: "ya que no podemos combatir la pobreza, entonces dediquémonos a los genes". ¡Es más fácil recurrir a toda la parafernalia científico tecnológica para "descubrir los mecanismos moleculares" de los problemas de salud y enfermedad, que llevar a cabo intervenciones de salud pública para el control de los factores socio-ambientales nocivos, responsables de la mayor parte del sufrimiento, la enfermedad y las muertes prematuras de las personas! Ramón Carrillo (1906-1956), el gran sanitarista argentino, ha dicho "Frente a las enfermedades que genera la miseria, frente a la tristeza, la angustia y el infortunio social de los pueblos, los microbios, como causas de enfermedad, son unas pobres causas". Más de cincuenta años después, la frase de Carrillo cobra inusitada vigencia si, a la luz de los enfoques biólogos contemporáneos, la reformulamos y reemplazamos "los microbios" por "los genes".

Actualmente se reconoce que las formas comunes de las enfermedades complejas están fuertemente asociadas a la comercialización intensiva de "comida basura", la profusión del tabaquismo, la reducción de los espacios verdes, la expansión de áreas con residuos contaminantes, todos ellos factores que afectan ampliamente los hábitos y territorios de los sectores más desposeídos de la sociedad. El creciente aumento de la obesidad, sobre todo en los grupos de menores ingresos, por ejemplo, no se debe, obviamente, a un incremento en los genes de susceptibilidad para la obesidad, sino a la amplia difusión de una alimentación rica en grasas e hidratos de carbono y al sedentarismo. No importa cuál sea la composición genética de los individuos, sean estos portadores o no de genes de susceptibilidad, todos se verían beneficiados por intervenciones comunitarias que promuevan hábitos de vida saludables. En el caso

<sup>5</sup> CHRISTIANSON Arnold; HOWSON Christopher; MODELL Bernadette (2006); *Global Report on birth defects. March of dimes. The hidden toll of dying and disabled children*, New York, March of Dimes Birth Defects Foundation, White Plains.

de la prevención de malformaciones congénitas, es cada vez más evidente que son numerosas las acciones de base poblacional que pueden implementarse con éxito a través del manejo de factores ambientales.<sup>5</sup> La fortificación de los alimentos con ácido fólico, por ejemplo, ha conducido a una reducción de aproximadamente un 50% de los casos de recién nacidos con defectos del tubo neural.<sup>6</sup> El caso del síndrome de rubéola congénita es otro ejemplo ilustrativo: las campañas de inmunización masiva contra la infección han logrado reducir drásticamente la frecuencia de aparición de este cuadro.<sup>7</sup>

Finalmente, si bien es cierto que en el caso de algunas enfermedades monogénicas el diagnóstico se ha refinado mediante el desarrollo de técnicas de biología molecular, es igualmente cierto que la brecha entre el diagnóstico y el tratamiento es aún muy amplia. En ese sentido, diversos autores como Dorothy Nelkin y Evelyn Fox Keller<sup>8</sup> advierten que la importancia del Proyecto Genoma Humano no radica tanto en lo que puede contribuir al desarrollo de programas terapéuticos, sino principalmente en cuanto a su papel en la validación del marco del determinismo biológico, como una explicación de las variaciones sociales e individuales de todo orden. Al mismo tiempo, los especialistas se enfrentan a dilemas éticos y legales no resueltos. Entre estos escollos se destacan el manejo y comunicación de información confidencial sobre el patrimonio genético de las personas, la posibilidad de que las prácticas preventivas de anomalías congénitas a través del diagnóstico prenatal puedan ser efectivas en países con aborto no legalizado, la inequidad en el acceso a procedimientos de diagnóstico genético y la escasez de servicios de rehabilitación y tratamiento adecuados.

<sup>6</sup> LÓPEZ-CAMELO, Jorge S.; ORIOLI, Ieda M.; DUTRA, María Graça; NAZER-HERRERA, Julio; RIVERA, Nelson; OJEDA, María Elena; CANESSA, Aurora; WETTIG, Elisabeth; FONTANNAZ, Ana María; MELLADO, Cecilia; CASTILLA, Eduardo E. (2005); "Reduction of birth prevalence rates of neural tube defects after folic acid fortification in Chile", en *Am J Med Genet A*, Vol.135, No 2, 120-125.

<sup>7</sup> COCHI, Stephen L.; EDMONDS, Larry E.; DYER, Karen; GREAVES, Wayne L.; MARKS, James S.; ROVIRA, Elisabeth Z.; PREBLUD, Stephen R.; ORENSTEIN, Walter A. (1989); "Congenital Rubella Syndrome in the United States, 1970-1985: On the Verge of Elimination", en *Am J Epidemiol*, Vol.129, N° 2, 349-361.

<sup>8</sup> FOX KELLER, Evelyn (1992); "Nature, nurture and the Human Genetic Project", en KEVLES, Daniel and HOOD, Leroy; *The code of codes: scientific and social issues of the Human Genetic Project*, Cambridge, Harvard University Press.

#### 4. Acerca de la genética y el comportamiento de los humanos

No sólo la salud y la enfermedad, sino el conjunto de las capacidades humanas son vistas desde el paradigma reduccionista como el resultado de la herencia biológica y, en última instancia, de los genes que almacenan y perpetúan esa herencia. En ese sentido, en una revisión del tema, el psicólogo estadounidense Thomas Bouchard, reseña:

"Existe actualmente un gran cuerpo de evidencias que soportan la conclusión de que las diferencias individuales en rasgos psicológicos –tanto normales como anormales–, que pueden ser confiablemente medidos, se encuentran en su mayor parte, sino en todo, sustancialmente influenciados por factores genéticos (personalidad, inteligencia, intereses psicológicos, enfermedades psiquiátricas y actitudes sociales)... Estos hallazgos son consistentes con aquellos reportados para los rasgos de otras especies y para muchos rasgos físicos humanos, sugiriendo que ello podría representar un fenómeno biológico generalizado".<sup>9</sup>

Más recientemente, otro conocido representante de esta corriente, el psicólogo evolucionista canadiense Steven Pinker, plantea así el problema en su artículo "Interpretación biológica de la naturaleza humana":

"Probablemente alrededor de la mitad de las variantes de personalidad dentro de una cultura pueden atribuirse a diferencias genéticas...".<sup>10</sup>

Esta estimación pareciera sugerir que al menos la mitad de los aspectos de la personalidad de los humanos podrían ser resultado del entorno ambiental y cultural. Sin embargo más adelante, luego de desestimar la importancia de las relaciones familiares, Pinker se pregunta:

"¿Cuales son los determinantes no genéticos de la personalidad y la inteligencia, dado que, casi con absoluta certeza el medio ambiente familiar no lo es?... Lo que los estudios más minuciosos han revelado es que cuando los padres tratan de diferente manera a cada uno de sus hijos, es porque los niños son ya diferentes entre sí desde su nacimiento".<sup>11</sup>

<sup>9</sup> BOUCHARD, Thomas (2004); "Genetic Influence on Human Psychological Traits", en *Current Directions on Psychological Science*, Vol.13, N° 4, USA, pp. 148-151.

<sup>10</sup> PINKER, Steven Arthur; "Interpretación biológica de la naturaleza humana", en BROCKMAN, John (ed.); *El nuevo humanismo*, Barcelona, Kairos.

<sup>11</sup> *Ibidem*.



En este artículo Pinker desarrolla sus ideas en contrapunto con concepciones clásicas de las ciencias sociales, con el propósito de demoler tres ideas centrales, que según su argumento oscurecen la comprensión de la naturaleza humana:

- *La doctrina de la tabla rasa*, que afirma que no hay tal cosa como el talento o el temperamento innatos, sino que es el entorno (la educación familiar, la cultura y la sociedad) lo que modela la mente por completo.
- *El mito del buen salvaje*, según el cual la maldad no es inherente a la persona sino generada por instituciones sociales corruptas.
- *El fantasma de la máquina*, que postula que la parte más importante de quienes somos es, en cierto sentido, independiente de la biología y por lo tanto nuestra capacidad de tener experiencias y elecciones no puede explicarse con argumentos basados en nuestra estructura psicológica innata e historia evolutiva.

Según Pinker, en los tres casos se trata de ideas que las ciencias de la mente, del cerebro, de los genes y de la evolución desafían cada vez con mayor rotundidad. En el mismo sentido, Matt Ridley, conocido divulgador de la Universidad de Oxford, en su libro *Qué nos hace humanos* plantea:

“Por supuesto, los niños se parecen a sus padres: muchos de los genes son compartidos. Una vez que empezaron a salir los estudios con gemelos criados por separado, que probaban que existe un alto grado de heredabilidad para la personalidad, no se podía seguir despreciando la posibilidad de que los padres establecieran el carácter de su hijo en el momento de la concepción, no durante la infancia”.<sup>12</sup>

Conforme a esta mirada de lo humano, somos sólo lo que nuestros genes nos permiten ser, inherentemente agresivos y naturalmente competitivos. Poco es lo que podrá hacer la educación y la cultura para compensar la desigualdad de nuestras capacidades innatas y para ampliar los grados de libertad de nuestras experiencias y elecciones, las cuales se encontrarían fuertemente restringidas por los patrones comportamentales heredados de nuestros ancestros homínidos.

<sup>12</sup> RIDLEY, Matt (2004); *Qué nos hace humanos*, Madrid, Taurus.

Con la misma inspiración, diversas líneas de investigación, que a su vez impactan fuertemente en la divulgación científica, asumen el supuesto de una pretendida homología entre comportamientos y estructuras sociales de los humanos y diversos patrones comportamentales característicos de otros grupos de animales, cuya similitud anclaría en la continuidad genética. Para quienes comparten esta concepción, es frecuente que al buscar respuestas relativas a cuestiones éticas, o a la naturaleza de conductas o costumbres humanas, se dirija la mirada a los animales para decidir qué es lo "natural", utilizando metáforas e interpretaciones que recorren circuitos explicativos que no siempre resultan evidentes y que se sustentan en extrapolaciones ilegítimas.

Uno de los problemas centrales de asumir este tipo de analogías, es que la naturaleza puede suministrar todo tipo de situaciones que pueden ser interpretadas en direcciones diversas. Así, por ejemplo, en estudios científicos sobre el comportamiento animal se describe: la promiscuidad de los chimpancés, la monogamia de los gibones, la poligamia de los papiones, el canibalismo o el infanticidio entre chimpancés, el lesbianismo de las gaviotas. Por una parte, resulta paradójico que las generalizaciones realizadas a partir de estos estudios son, en muchos casos, contradictorias, de manera que dependiendo de lo que se pretenda legitimar, se toma cierto modelo animal y se soslayan otros. Al mismo tiempo, desde el punto de vista de la biología evolutiva, no está justificado asumir la continuidad genética de rasgos complejos que se presentan en linajes muy lejanamente emparentados, tales como mamíferos, aves e insectos. Pero más importante aun es advertir que estos ejemplos han sido interpretados utilizando metáforas basadas en categorías conceptuales de las ciencias sociales, que fueron creadas para describir el contexto cultural y socio-económico de los humanos. Así, se habla, por ejemplo, de la esclavitud de las hormigas, la sumisión de las hembras de los chimpancés, el suicidio de los lemmings, la organización social de abejas o la optimización de los recursos alimenticios que hacen ciertos pájaros. Sobre la base de estas metáforas algunos etólogos construyen modelos teóricos y desarrollan diseños experimentales que permitan ponerlos a prueba. De este modo, se obtienen resultados que utilizan para interpretar el mundo natural, extrayendo conclusiones que luego son plasmadas en una nueva versión ampliada de la metáfora original. El círculo se cierra cuando esta metáfora ampliada se aplica para explicar y justificar el carácter "natural" de las conductas o

de las estructuras sociales de los humanos. Este uso abusivo y tautológico de las metáforas, que ha sido denominado por algunos autores como "falacia naturalista", está presente en líneas de investigación de la etología contemporánea y es muy frecuente en los materiales de divulgación y los medios de comunicación masiva.

Por ejemplo, no hay nada obviamente similar entre una colonia de insectos y las complejas sociedades humanas. Sin embargo conceptos tales como sociedad, jerarquía, división del trabajo, clases, construcciones comunitarias, se aplican a la interpretación del comportamiento de estos insectos. Se asignan a los distintos roles de las hormigas categorías tales como reina, obreras, guerreras, y se les atribuyen sentimientos y condiciones tales como la agresividad, la lealtad o la laboriosidad. Sobre la base de estas metáforas se analizan diversos problemas. A modo de ejemplo, expondremos un caso que ilustra esta concepción. La atención se centra en la siguiente observación: "en diversas especies de insectos que constituyen colonias, sólo una hembra —a la que se denomina reina— pone huevos y si ocasionalmente otra lo hace, otros miembros del grupo destruyen esos huevos". Analizando este fenómeno, dos investigadores europeos publicaron un artículo en una prestigiosa revista científica, titulado "Sociedades policiales de insectos", en el que se proponen poner a prueba la siguiente hipótesis:

"¿Es la vigilancia policial un mecanismo universal que promueve la cooperación en los sistemas biológicos?".<sup>13</sup>

A partir del análisis de los casos considerados —el comportamiento en varias especies de abejas y de avispas-, y en relación con la pregunta formulada, los autores responden que:

"Posiblemente lo es, aunque deben hacerse dos advertencias. En primer lugar, los individuos pueden desarrollar resistencia a la vigilancia policial, que puede conducir a "episodios de revolución". Por ejemplo en algunas abejas anarquistas, las obreras hacen trampas poniendo huevos que no son vigilados. En segundo lugar hay ejemplos de conflictos en los que la vigilancia policial no es posible".<sup>14</sup>

<sup>13</sup> RATNIEKS, Francis & WENSELEERS, Tom (2005); "Policing Insects Societies", en *Science*, revista de la American Association for the Advancement of *Science* (AAAS), USA. Vol.307, USA, pp. 55-56.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

Finalmente, en las conclusiones plantean:

"Tanto los insectos como los humanos vigilan policialmente sus sociedades. ¿Existe algún principio común? ¿Pueden los humanos aprender algo de la vigilancia policial de los insectos? La primera lección parece ser que la vigilancia policial es un aspecto común de la vida social y puede resolver los conflictos causados por la transición de individuos a sociedades"... "Nuestro análisis demuestra que cuando la vigilancia policial es posible, puede ser un mecanismo mucho más eficiente que el puro parentesco para promover la cooperación dentro de grupos sociales".<sup>15</sup>

Este artículo, que tuvo una amplia cobertura de prensa en distintos medios, sirvió de base a nuevas y más audaces especulaciones de los periodistas científicos:

"Las comunidades de insectos generan sus propios estados policiales. La coerción favorece la cooperación entre las abejas y las hormigas. Cuando los intereses de una comunidad de insectos chocan con los de los individuos, se genera un desacuerdo que se soluciona con la opresión. El estado policial de estas colonias no sólo se refleja en la destrucción de huevos que no son de la reina, sino que puede verse también en otras acciones. La coerción es por lo tanto un instrumento que favorece la cooperación en las sociedades de insectos. Estos estudios develan así que los estados policiales no son exclusivos del ser humano".<sup>16</sup>

En su tránsito, la condición metafórica de la "lente" con que se ha "observado" la naturaleza ha quedado oculta. Del mismo modo que en el caso del darwinismo social, las metáforas sobre la naturalidad de los "Estados Policiales" en los insectos, vuelven a la sociedad endurecidas y legitimadas por el método y el discurso de una ciencia que se supone neutral y objetiva. Cuando se consideran sus consecuencias sociales, la identificación y la crítica a este tipo de extrapolaciones ilegítimas tienen un significado profundo. En palabras de la antropóloga Nancy Stepan:

"La confusión de metáfora con realidad en ciencia no sería tan importante si las metáforas no tuvieran consecuencias sociales y morales, además de intelectuales. A menudo este aspecto es soslayado en debates sobre paradigmas, modelos y analogías en ciencia, en los cuales el

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> *Tendencias 21*, Buenos Aires. <http://www.tendencias21.net/>.

principal foco tiende a ser la metáfora como constructo intelectual con consecuencias intelectuales para el quehacer científico. Pero las metáforas hacen más que esto. Las metáforas modelan nuestras percepciones y en consecuencia nuestras acciones, las cuales tienden a estar en consonancia con las metáforas".<sup>17</sup>

Sabemos que las palabras por sí solas no cambian la realidad, pero los cambios en nuestro sistema conceptual cambian lo que es real para nosotros y afectan la forma en que percibimos el mundo y el modo en que actuamos en él. Muchos cambios culturales, para bien o para mal, nacen de la introducción de nuevos conceptos metafóricos, que ganan consenso, se generalizan y se establecen como marcos de lectura de la realidad. La ideología del biologismo en el marco del "discurso de acción de los genes" nos devuelve una imagen determinista y reduccionista de la condición humana y restringe la posibilidad de explorar y comprender las complejas causas de nuestros rasgos distintivos, y enfrentar con mayor lucidez nuestros desafíos personales y sociales.

## **5. A modo de conclusión**

Si se integran conocimientos de la genética, la biología evolutiva, la ecología y la biología del desarrollo, es fácil percibir que un organismo vivo, en cualquier instante de su vida, es la consecuencia de una historia única resultante de la interrelación de factores internos y externos. Pero al mismo tiempo, se comprenderá que los factores externos son parcialmente consecuencia de las actividades del organismo, que produce y consume las condiciones de su propia existencia. Así se ha planteado que los organismos no ocupan el ambiente donde se desenvuelven: ellos lo crean. Recíprocamente los procesos internos no son autónomos ya que operan en respuesta a fuerzas externas: parte de la actividad química de una célula sólo es manufacturada cuando las presiones externas lo demandan.<sup>18</sup>

Desde el punto de vista biológico, si se admite que lo interno y lo externo codeterminan al organismo, no podemos aceptar la pretensión

<sup>17</sup> STEPAN, Nancy (1986); "Raza y género: el rol de la analogía en la ciencia", en *ISIS*, Vol.77, N° 2, Universidad de Chicago, USA. pp. 261-277.

<sup>18</sup> LEWONTIN, Richard (1998).

de que la secuencia del genoma constituye la clave para comprender qué es un ser vivo ni compartir la ilusión de que este tipo de aproximación revelará cómo funciona la vida.

La naturaleza compleja y diversa del mundo biológico explica la multiplicidad de enfoques y aproximaciones requeridas para su comprensión. Una bacteria, un tejido, un organismo, una población, una especie, una comunidad, la biosfera como un todo, son objetos de estudio de la biología. Aun la complejidad de un mismo nivel de organización, por ejemplo un organismo, comprende distintos aspectos: su anatomía, su fisiología, sus relaciones ecológicas, su desarrollo embrionario, sus características genéticas, sus patrones reproductivos y comportamentales. Resulta claro que la comprensión de cada uno de estos niveles requiere de modelos y herramientas conceptuales específicos. Esta necesaria pluralidad epistemológica que se requiere para abordar la comprensión del mundo biológico, conduce asimismo a reconocer las limitaciones de la biología para dar cuenta del fenómeno humano, que en cualquiera de sus dimensiones debe ser comprendido integrando enfoques disciplinares múltiples. Los humanos, hacedores de cultura, somos productores y producto inseparable de nuestro contexto social. Para comprendernos de manera significativa es indispensable articular conocimientos biológicos, históricos, sociológicos, filosóficos, psicológicos, entre muchos otros.

Así como la comprensión de la vida no puede ser reducida a sus aspectos moleculares y genéticos, la comprensión de lo humano no puede ser reducida a lo biológico. La doble operación de reducción que supone concebir a los humanos básicamente como resultado del desarrollo de programas genéticos, inhibe la posibilidad de comprender la complejidad de nuestra condición biológica integral, y lo que es aun más grave, de reconocernos como parte inseparable del contexto social y cultural que nos hace humanos. Al mismo tiempo que en el primer mundo prosperan las fantasías futuristas de "un mundo feliz" en el que nuevas razas genéticas de humanos programados para tal fin realicen los trabajos "sucios" mientras las parejas más poderosas planean tener hijos genéticamente diseñados para ser bellos, fuertes e inteligentes, en los países pobres cientos de niños mueren diariamente de hambre o de enfermedades infecciosas perfectamente curables.

La concepción reduccionista del biologismo asociada al discurso de acción de los genes –en el marco del actual sistema económico-, nos muestra a los humanos como resultado de un programa genético –de-

venido en mercancía-, que puede ser manipulado conforme a las necesidades del mercado capitalista. La libertad, la solidaridad, la justicia, la igualdad, la responsabilidad individual y social, naufragan así en los tubos de ensayos de las empresas transnacionales de biotecnología que se empeñan en convencernos que "somos nuestros genes" al mismo tiempo que presionan a los estados para transformar en mercancía el patrimonio genético humano, patentando genes que son producto de millones años de evolución.





## ACERCA DEL ESTATUS POLÍTICO- IDEOLÓGICO DEL DEBATE EVOLUCIONISMO/ CREACIONISMO-DISEÑO INTELIGENTE

*Héctor A. Palma*

### 1. El problema

"Darwinismo" es una expresión que ha adquirido una inusitada polisemia, rastreada incluso antes de que Alfred R. Wallace acuñara el término para dar nombre a un libro en que explicaba la teoría de la evolución, y que se extendió muchas décadas después. Denota y connota mucho más que una teoría biológica, se solapa sólo parcialmente con el concepto de "evolucionismo" y no se circunscribe a un antecedente, modificado y mejorado, de lo que en la década de '30 del siglo XX se dio en llamar "neodarwinismo". Mayr,<sup>1</sup> por ejemplo por citar sólo un caso relevante, describe nueve usos distintos del término "darwinismo" a lo largo de diferentes periodos. Esta polisemia (quizá no sean nueve los usos diferenciables, pero es cierto que son varios) hay que entenderla, a su vez en la enorme, difusa, y a veces tensionada expansión de los logros de Darwin

<sup>1</sup> Como "la teoría de la evolución de Darwin"; como sinónimo de "evolucionismo"; como "antireacionismo"; como una "antiideología"; como "seleccionismo"; como "evolución variacional"; como el "credo de los darwinistas"; como una "nueva visión del mundo" y como una "nueva metodología". Véase: MAYR, Ernst (1991); *One Long Argument: Charles Darwin and the Genesis of Modern Evolutionary Thought*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

hacia otros campos de la cultura, cuya extensión y alcances dependen en variada medida de los compromisos epistemológicos, historiográficos e ideológicos asumidos. Es parte de la apasionante historia de la biología de los últimos 150 años y sus influencias antropológicas.

Hoy las ciencias biológicas se asientan sobre sólidas bases evolucionistas, discute detalles, completa huecos y acumula una, ya a estas alturas podría decirse superflua, evidencia empírica. Sin embargo algunos debates, hijos extemporáneos de los que se iniciaron a mediados del siglo XIX, resurgen continuamente a veces en un lenguaje *aggior-nado*, otras con el mismo formato y argumentos de hace ciento cincuenta años. Conviene entonces elucidar algunas cuestiones.

Para que haya una discusión científica tienen que darse cuando menos dos condiciones. La primera, sociológica si se quiere, es que se dé justamente por los mecanismos institucionales y académicos de la ciencia. La segunda, más conceptual y metodológica, requiere que haya, cuando menos, dos puntos de vista con aspiraciones a ser la mejor explicación/teoría sobre la misma cuestión. Por eso mismo, las explicaciones/teorías candidato deben ser conmensurables, al menos en parte, es decir que se refieran a la misma cuestión, que compartan un mínimo de aspectos del problema a resolver, que se expresen en el mismo rango epistemológico (metodológico, de racionalidad compartida, de criterios de aceptabilidad, de base empírica, etc.). Pero, y a pesar de que ninguno de estos aspectos se encuentra presente en el debate (que se da sobre todo en EEUU y en menor medida en Europa) evolucionismo vs. diseño inteligente (en adelante DI), constantemente se vuelve sobre esta interminable polémica, en buena medida resuelta y en buena medida falaz. Ahora bien, el hecho de que una discusión que uno de los interlocutores pretende situar en el plano científico, pero que en realidad se da profusamente en el plano de la opinión pública (basta recorrer los catálogos de las editoriales y los medios masivos de comunicación) lleva a pensar que se trata, más bien, de una disputa político-ideológica. En este sentido, los términos de la discusión están o bien ocultos o bien mediados y por ello el primer nivel de abordaje debería consistir en elucidar qué se está discutiendo, cómo y por qué. Pero la elucidación del estatus de esta curiosa situación, no enfrentada por ningún otro sector del saber científico por más especulativo e incipiente que sea, resulta sólo una parte de la cuestión. El otro aspecto, y si efectivamente se trata de una discusión político-ideológica, remite al papel y la responsabilidad de los actores involucrados.

## 2. El argumento del diseño

El argumento del DI, es similar al antiguo, predarwiniano y bien conocido argumento del diseño que intentaba fundamentar el creacionismo, aunque sus defensores actuales intenten diferenciarse de esas formas pretéritas. En los primeros años del siglo XIX William Paley se expresaba de este modo en su *Teología Natural*:

“Supongamos que, al cruzar un brezal, diera mi pie contra una piedra y se me preguntara cómo llegó a estar esa piedra allí; posiblemente podría responder que, como no sabía nada que indicara lo contrario, esa piedra siempre ha estado allí; y tampoco sería muy sencillo demostrar lo absurdo de esa respuesta. Pero supongamos que hubiera encontrado un reloj en el suelo, y se me preguntara cómo era que el reloj había llegado a ese lugar; en ese caso jamás se me ocurriría dar la misma respuesta que antes; que por lo que sabía, ese reloj siempre había estado allí”.<sup>2</sup>

Tal como está planteado el problema, uno no puede menos que pensar en un diseñador/ relojero que pensó y/o construyó ese reloj. Paley extiende el argumento a esos sistemas más complejos que son los seres vivientes concluyendo que debe haber un dios diseñador y creador de los mismos. Paley recoge y expresa un argumento corriente que ya había recibido críticas, como la del siempre lúcido e implacable argumentador David Hume. En *Diálogos sobre la religión natural*, Hume impugna el argumento y, predarwiniano al fin, se dirige básicamente a discutir con la teología. Más allá de la mera impugnación formal por ser un razonamiento por analogía, en este caso basado en semejanzas débiles, y yendo al fondo de la cuestión, Hume diferencia la posibilidad misma de una teología natural (el programa que pretende deducir una teología, es decir la existencia de un diseñador, a partir de los datos del mundo conocido) de la posibilidad de atribuir a esa deidad las características y propiedades del dios cristiano y sus argumentos son mucho más interesantes, en el presente contexto, para esta segunda cuestión. Suponiendo que alguien haya probado, efectivamente, que existe ese dios diseñador, dice Hume:

“más allá de esta posición, no puede determinar ni una sola circunstancia, y queda luego librado a establecer cada uno de los puntos de su teología con la mayor licencia y fantasía e hipótesis. El mundo, por lo

<sup>2</sup> PALEY, William (1802) *Natural Theology, or Evidences of the Existence and Attributes of the Deity collected from the Appearances of Nature*, Londres, R. Faulder.

que él sabe, es muy defectuoso e imperfecto si se lo compara con un nivel superior, y fue tan solo el primer ensayo burdo de alguna deidad infantil que luego lo abandonó avergonzada de su pobre desempeño; es la obra apenas de alguna deidad inferior, dependiente, y es objeto del desprecio de sus superiores; es la producción de la vejez y la senilidad de alguna deidad caduca”.<sup>3</sup>

El argumento del diseño, entonces, sólo puede ser compatible con un deísmo,<sup>4</sup> trivial a la hora de dar cuenta de cómo funciona el mundo y que, en el mejor de los casos, sirve como psicológica y tranquilizadora cláusula de cierre a nuestra incapacidad fundacional de dar cuenta de la existencia misma del mundo. En efecto, así como no se puede deducir ningún detalle de una teología natural a partir de los datos del mundo empírico, la hipótesis del DI no nos puede decir nada acerca de los detalles de este mundo (básicamente construir una ciencia).<sup>5</sup>

### 3. Incompatibilidad entre teoría darwiniana de la evolución y cristianismo

Antes de proseguir debemos sentar posición —aquí sin argumentar—<sup>6</sup> sobre la incompatibilidad teórica y metodológica entre teoría darwiniana de la evolución y cristianismo. La irrupción de la teoría

<sup>3</sup> HUME, David (1779), *Dialogues Concerning Natural Religion*, Versión en español: *Diálogos sobre la religión natural*, Alianza, Madrid, 1999.

<sup>4</sup> “Deísmo” se llama a la creencia en dios, no según las enseñanzas de una revelación, sino tal como admite la sola razón natural. Se supone a dios como creador y legislador del universo, pero en ningún caso como un dios personal que entabla una relación con el mundo a través de la revelación o la providencia, o que interviene en la historia humana con milagros y hechos sobrenaturales. Aquí lo entendemos en este sentido genérico, aunque el contenido concreto de lo que el deísmo admite como propio o aceptable por la razón natural varía según las épocas y los autores.

<sup>5</sup> Kant, por su parte, critica el argumento, al que da el nombre de fisicoteológico, por el mismo motivo de fondo con que critica todas las pruebas de la existencia de Dios, esto es, porque representan una búsqueda en vano de lo incondicionado, pero destaca que del argumento en concreto se concluye, todo lo más, la existencia de un “arquitecto del mundo”, no propiamente de un “creador del mundo”.

<sup>6</sup> Muchos autores han tratado este punto. Véase, entre muchos otros: DUPRE, John (2003); *Darwin's Legacy: What Evolution Means Today*, Cambridge, Oxford University Press. Versión en español: *El legado de Darwin*, Buenos Aires, Katz

darwiniana provocó la revolución antropológica, cultural e ideológica más profunda y amplia derivada de una teoría científica en toda la historia. La nueva forma de concebir las especies en una perspectiva poblacional o estadística desechando la perspectiva esencialista o tipológica; la hipótesis de que cualquier par de especies tiene su origen en un ancestro común; y la selección natural como principal mecanismo evolutivo, devuelven una imagen distinta de la naturaleza y del hombre. Se comienza a concebir a la especie humana como derivada de ancestros no humanos comunes a otras especies; como el resultado de una historia evolutiva particular y contingente. Esto eliminaba no sólo la creencia en la creación especial (según la cual dios habría creado a cada especie por separado), sino también la idea de un ser humano hecho a imagen y semejanza del creador, como culminación de la creación con un lugar privilegiado en el universo y, sobre todo, la necesidad de su existencia misma como parte del plan de dios. Esta incompatibilidad manifiesta hace que cualquier intento de conciliación entre ambas conlleve violentar o bien la evolución o bien la religión y explica la inaudita oposición de la religión y, en buena medida, los enormes esfuerzos de los defensores del diseño inteligente (en adelante DDI).

Siempre queda, como decíamos más arriba, la compatibilidad que puede rescatarse entre la teoría de la evolución y alguna forma de deísmo. En verdad, cualquier explicación acerca del mundo, científica o no, pasada, presente o futura, es compatible con la idea de un dios creador como origen del mundo con un cierto orden y reglas de funcionamiento. Pero el cristianismo no es solo deísmo.

El blanco preferido del ataque de los DDI es la selección natural, el mecanismo principal de la evolución –aunque no el único– según Darwin, quien lo define como “conservación de las diferencias y variaciones individuales beneficiosas y la destrucción de las que no lo son”. Implica cuando menos cuatro elementos. En primer lugar la “descendencia con variación”: es decir que los individuos de una misma espe-

---

Editores, 2006. SOBER, Elliot (1993); *Philosophy of Biology*, Westview Press. Versión en español: *Filosofía de la biología*, Madrid, Alianza, 1996. KITCHER, Philip (1993), *The advancement of science*, Nueva York, Oxford University Press. MAYR, Ernst (2004), *What Makes Biology Unique? Considerations on the Autonomy of a Scientific Discipline*, Cambridge, Press Syndicate of the University of Cambridge. Versión en español: *Por qué es única la biología*, Bs. As., Katz Editores, 2006. ROSENBERG & MCSHEA (2008); *Philosophy of Biology. A Contemporary Introduction*, Routledge.

cie no son exactamente iguales entre sí. En segundo lugar una "tasa de reproducción mayor" que la tasa de supervivencia: nacen más individuos que los que el medio puede mantener, por lo que hay una proporción variable de esa descendencia que sucumbe antes de llegar a estar en condiciones de reproducirse. En tercer lugar la "lucha por la supervivencia": las variantes individuales pueden, en determinadas situaciones, representar una ventaja para el individuo que la posee para sobrevivir y reproducirse o, por el contrario representar una desventaja que lo hará sucumbir prematuramente y no dejar descendencia. En cuarto lugar la "herencia de esas características". Este sencillo mecanismo, funcionando a lo largo de miles de millones de años, acumulando variaciones minúsculas que, a su vez, representaron ventajas reproductivas o, en el caso de algunas especies, un desventajas mortales, y todo ello de manera totalmente azarosa —no porque esas variaciones sean caprichosas en términos bioquímicos, sino porque no tienen relación con las variaciones ambientales—, ubica la existencia de humanos como una mera contingencia aleatoria del devenir cósmico.

#### **4. Bajo el principio de caridad interpretativa**

Aquí he considerado que, en lo sustancial no hay diferencias entre el viejo argumento del diseño y el actual DI y que, finalmente no se trata más que de volver sobre el creacionismo. Sin embargo, lo cierto es que los DDI tratan de distanciarse del creacionismo e intentan presentarse como una hipótesis científica alternativa. Concedamos por un momento que esto es así y echemos mano de una suerte de principio de caridad interpretativa y metodológica —asimétricamente por cierto con relación a las actitudes de los DDI—, para analizar el estatus científico de la "teoría" del diseño inteligente. Después de todo puede ser que los DDI tengan razón. Sin embargo, rápidamente resulta claro que mientras que por un lado la teoría de la evolución explica adecuadamente una enorme cantidad de hechos biológicos de distinto nivel, es compatible con el resto del saber concomitante, provee de herramientas conceptuales para un programa de investigación que ya tiene ciento cincuenta años y promete más éxitos, en el cual fueron incorporándose nuevas áreas de conocimiento, por otro lado el DI "sólo define y especifica un aparato teórico en términos tan vagos que lindan con el sinsentido, y explica apenas la presencia de un orden o estructura, sin hacer referencia a un

solo detalle de la estructura real que encontramos en nuestro mundo".<sup>7</sup> La teoría de la evolución es la mejor explicación disponible porque proporciona una minuciosa correlación entre el aparato teórico y los fenómenos a los cuales se aplican. El enorme corpus teórico de la ciencia (la teoría de la evolución, la geología, la paleontología, la biología molecular, la genética de poblaciones, la bioquímica, etc.) se apoyan mutua y constantemente, más allá de algunas lagunas, detalles y discusiones menores. En este sentido el argumento del DI, es completamente trivial y, en todo caso, sería solo una vaga hipótesis para afirmar que, dado que en el mundo hay un cierto orden, es posible que el mismo surja de algún diseñador inteligente. Ni una sola determinación parcial se explica de ese orden que surge del argumento del DI. De modo tal que el DI resulta totalmente insuficiente para la razón humana (porque la razón humana siempre está ávida de conocer más y mejor el mundo que la rodea), además de poco interesante, porque al no explicar nada de lo contingente es inútil para seguir indagando.

Rosenberg *et al* expresan algo parecido acerca de la cientificidad del DI aunque. Más benévola y condescendentemente, y dejando de lado que el diseñador pudiera ser el dios cristiano o bien un desconocido extraterrestre, sostienen que sería aceptable bajo la siguiente pregunta: "cómo dar una explicación naturalista de la evolución de complejos funcionales en casos en los que no resulta obvia la intermediación adaptativa".<sup>8</sup> Responder a esa pregunta es un problema biológico de suma importancia. Entre los DDI se destaca Michael Behe,<sup>9</sup> quien intentó dar una serie de contraejemplos a la idea de selección natural

<sup>7</sup> DUPRÉ, John (2003); p. 87.

<sup>8</sup> ROSENBERG & MCSHEA (2008); p. 152.

<sup>9</sup> Behe pertenece al *Center for Science and Culture*—fundado en 1996 dentro del *Discovery Institute*—que, en un trabajo de 1998, bajo el título "Estrategia de la cuña" muestra el carácter religioso y político de este grupo al postular como su finalidad: "derrotar al materialismo científico y su destructivo legado moral, cultural y político" y "reemplazar las explicaciones materialistas por la concepción teísta de que la naturaleza y los seres humanos son creados por Dios". El *Discovery Institute*, a su vez, es una entidad sin fines de lucro que depende de donantes privados, ligada al conservador *Hudson Institute*. El *Discovery Institute* actualmente está presidido por B. Chapman de confesión católica y que ocupó cargos de importancia en el gobierno republicano de R. Reagan. También está ligado a través de algunos de sus miembros con el movimiento dominionista *Christian Reconstruction*, contrario a la tolerancia religiosa y que propugna la subordinación de las leyes civiles a las prescripciones del Antiguo Testamento.

darwiniana.<sup>10</sup> A partir de estos (supuestos o reales) contraejemplos, Behe concluye la existencia de un diseñador inteligente. Las restricciones que nos impone nuestro principio de caridad interpretativa nos obligan a dejar de lado por un momento este exceso de capacidad conclusiva en su argumentación y tratar de entenderlo. Según Behe existen abundantes casos de "complejidad irreductible", esto es: sistemas biológicos compuestos cuya función básica depende de la coordinación e interacción de sus partes componentes de modo que si se eliminara cualquiera de esas ellas dejaría de funcionar por completo. Como un sistema de esas características, siempre según Behe, no podría tener fases funcionales intermedias, su origen no podría haber sido la acumulación de variaciones azarosas sometidas a la selección natural. Behe toma ejemplos provenientes de la bioquímica (síntesis de proteínas, el sistema de coagulación sanguínea, el sistema inmunológico) y otros de órganos complejos (el ojo, el flagelo bacteriano y la membrana celular).

"Decir que la evolución darwinista no puede explicar todo en la naturaleza no equivale a decir que la evolución, las mutaciones aleatorias y la selección natural no ocurran. Éstas han sido observadas (...). Estoy de acuerdo en que las pruebas confirman la ascendencia común. Pero la pregunta fundamental aun permanece sin responder: ¿Qué es lo que impulsa a los sistemas complejos a formarse? Nunca se ha explicado de forma detallada, científica, cómo la mutación y la selección natural podrían construir las estructuras complejas, intrincadas, discutidas en este libro. (...) la evolución molecular no se basa en autoridades científicas (...) no hay publicación científica (...) que describa cómo la evolución molecular de cualquier sistema bioquímico real, complejo, ocurre o pudo haber ocurrido".<sup>11</sup>

Aunque con conclusiones diferentes, la estructura argumental del DI reproduce, en parte, la posición de los vitalismos de principios del siglo XX que oponiéndose a toda forma de materialismo y reduccionismo de la vida a un fenómeno físico-químico o mecánico, defendían la existencia de un principio vital específico que termina siendo una suerte de cualidad misteriosa inexplicable e inhallable (por ejemplo la entelechie o psychoid de Hans Driesch o el élan vital de Henri Bergson).

<sup>10</sup> BEHE, Michael (1996); *Darwin's Black Box: The Biochemical Challenge to Evolution*, Free Press.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 179.



Darwin ya se había preocupado por el tema de los órganos complejos, al que le dedicó un extenso tratamiento en *El Origen* y de hecho en sus cartas expresa cierta perplejidad, sobre todo por el caso testigo del ojo. La teoría de la evolución tiene explicaciones para estos casos. Según Thornhill & Ussery,<sup>12</sup> por ejemplo hay cuatro maneras en que se dan los cambios: en primer lugar por acumulación serial directa (por la acumulación, a través de las generaciones, de pequeños cambios), en segundo lugar por evolución paralela directa (modificaciones que ocurren en dos componentes y que juntos adquieren una funcionalidad ventajosa o mayor), en tercer lugar por eliminación de la redundancia (cuando hay una mutación en algún elemento del sistema y pasan a tener otra función, otros que eran parte del sistema pierden su utilidad y puede que terminen eliminándose. El análisis de la funcionalidad en una etapa posterior no se puede comprender si no es tomando en consideración los elementos desaparecidos) y por último por adopción de una función diferente (sistemas producidos por cualquiera de los modos anteriores y que, en algún momento determinado, pasan a cumplir una función diferente de la original).

Pero, además de este tipo de explicaciones, referidas básicamente a la selección natural, algunos biólogos como por ejemplo Stuart Kauffman,<sup>13</sup> investigan la posibilidad de cómo los sistemas biológicos complejos se puedan "auto-organizar" a partir de componentes sencillos (como los sistemas reguladores genéticos). Kauffman considera que esa puede ser una forma de generar orden biológico además del orden biológico que resulta de la evolución natural. Y sobre todo que por ese mecanismo completamente natural de auto-organización química espontánea es altamente probable que hayan surgido organismos autorreproductores (las primeras formas de vida) en los albores del planeta.

Más allá de estas explicaciones científicas, provisionales y conjeturales como buena parte de la ciencia, y en un gesto cuasi cartesiano, elevando hiperbólicamente nuestra caridad interpretativa, podemos suponer que las explicaciones disponibles no sean satisfactorias, y que realmente los casos señalados por Behe impliquen la necesidad de someter a alguna revisión los mecanismos evolutivos, sobre todo la omni-

<sup>12</sup> THORNHILL, R. y USSERY, D. (2000); "A Classification of Possible Routes of Darwinian Evolution", *The journal of theoretical biology*, N° 203, pp. 111-116.

<sup>13</sup> KAUFFMAN, Stuart (1993); *Origins of Order: Self-Organization and Selection in Evolution*. Oxford University Press. Technical monograph.

presencia de la selección natural (cosa que por otra parte muchos biólogos y paleontólogos como Gould, han planteado). Sigue siendo ilegítimo el salto argumental a favor de un diseñador inteligente. Por otro lado, el darwinismo (como otros desarrollos científicos) no sólo provee de teorías explicativas, sino que también tiene consecuencias epistemológicas y metodológicas a favor de un programa naturalista de investigación.

## 5. Algunas consideraciones epistemológicas

Los DDI como Behe, que tienen algún acceso a circuitos científicos y académicos son muy pocos. La discusión, en cambio, se da en otros niveles como los de la comunicación pública de la ciencia, en el sistema educativo y en otros circuitos más informales en los cuales el argumento creacionista es más explícito. Los actores involucrados, entonces, son variados en cuanto a filiación (ideológica, política y religiosa) y virulencia militante. Hay grupos fundamentalistas (católicos y protestantes) bien organizados sobre todo en EEUU y Europa; por otro lado se encuentra la posición oficial de la iglesia católica expresada desde el Vaticano; a ello hay que agregar la presión sobre el sistema educativo y mediático en países como la Argentina que viene a suplantar a una discusión ausente. La (necesaria) diferenciación de este complejo panorama excede, obviamente, las posibilidades de este breve trabajo. En cambio, explicitaré algunas de las estrategias básicas utilizadas por los DDI/creacionistas, pretendidamente epistemológicas, pero basadas en una serie de malentendidos de diversa naturaleza.

En muchos casos se atribuye cierta insuficiencia de la teoría de la evolución para dar cuenta del origen de lo viviente en sí mismo –lo que hoy se conoce como biogénesis– bajo el supuesto de que en la historia del universo primero existió la materia inanimada y luego, en algún momento, surgió la vida. Efectivamente, hablando en sentido estricto, la teoría de la evolución no da cuenta del origen de lo viviente. Simplemente porque es (sólo) una teoría sobre el origen de la diversidad a partir de presuponer la existencia de lo viviente. Las teorías sobre el origen de lo viviente responden a otro problema. El último párrafo de *El Origen*, modificado en la segunda edición, es muy ilustrativo:

“hay grandiosidad en esta concepción de que la vida, con sus diferentes fuerzas, ha sido alentada por el Creador en un corto número de

formas o en una sola, y que, mientras este planeta ha ido girando según la constante ley de la gravitación, se han desarrollado y se están desarrollando, a partir de un principio tan sencillo, infinidad de formas, las mas bellas y maravillosas".<sup>14</sup>

A menudo se ha interpretado este párrafo como una concesión de Darwin a un contexto ideológico adverso, porque la primera frase parece conciliar evolución y creación. Sin embargo, hay una mejor razón teórica y epistemológica: la teoría de la evolución articula dos preguntas o problemas donde antes había sólo uno. La versión creacionista/fijista daba cuenta de la creación por parte de dios de la vida y de la diversidad. La teoría darwiniana no dice nada acerca del origen de la vida y responde solo a la pregunta por el origen de la diversidad. No obstante, Darwin esboza sin desarrollar la hipótesis del origen natural de lo viviente a partir de lo viviente y, sobre todo, la irrupción de una explicación naturalista exitosa sobre la diversidad reforzó históricamente la tendencia a buscar ese tipo de explicaciones para otros problemas como por ejemplo el surgimiento de la vida.

La crítica de los DDI/creacionistas a la teoría de la evolución, se basa en algunas estrategias (aisladas o combinadas entre sí) básicas y conocidas: señalar que es "sólo" una teoría; señalar la ausencia de pruebas a favor; exacerbar los debates internos como prueba de debilidad de la teoría (utilizando, en ocasiones, estratégica y forzosamente a los mismos científicos evolucionistas). Veamos.

Es habitual señalar que la teoría de la evolución es "tan sólo" una teoría, esperando con eso o bien rebajarla a la categoría de mera especulación, creencia no justificada o dogma, o bien para ponerla a la par del creacionismo. A decir verdad, la teoría de la evolución es una teoría en el mismo sentido que lo es la tectónica de placas, la biología molecular, la relatividad o la cuántica. Se trata de programas de investigación –algunos más consolidados que otros– con una importante base empírica, que sostienen algunas hipótesis básicas –bien fundamentadas todas– y que contienen además áreas de intensos debates, algunos de los cuales quedarán saldados en el futuro, otros perdurarán y se agregarán, probablemente, otros nuevos. A lo expuesto habría que agregar

<sup>14</sup> DARWIN, Charles (1859); *On the origin of species by means of natural selection, or the preservation of favored races in the struggle for life*. Versión en español: *El origen de las especies*, Buenos Aires, Platena-Agostini, 1992.

un punto en que la discusión con los creacionistas adquiere cierta asimetría. En efecto, mientras pretenden denostar de este modo el estatus epistémico de la teoría exigiéndole certezas que ninguna teoría puede proveer y luego de señalar algunas lagunas (supuestas o reales) en la teoría, concluyen...la existencia de un dios diseñador/creador. Mucho más: concluyen la existencia del dios cristiano.

Con respecto a la supuesta ausencia de evidencias a favor de la teoría de la evolución, hay que decir que las pruebas disponibles distan mucho de ostentar la pobreza y fragilidad que los DDI intentan mostrar. La descendencia con variación y la relación entre diferentes clases biológicas son hechos poco menos que incontrastables, salvo si uno profesa cierto escepticismo extremo. Hay evidencias anatómico/funcionales que confirman la relación existente entre estructuras, como por ejemplo la estructura ósea de los miembros superiores de los mamíferos que cumplen, sin embargo, funciones diferentes (el ala del murciélago, la aleta de la ballena y el brazo humano). También hay evidencias anatómicas (incluye series anatómicas de estructuras, sistemas, aparatos y órganos; homologías entre estructuras y órganos; analogías entre estructuras y órganos; estructuras y órganos rudimentarios o vestigiales y estructuras y órganos atávicos). Existen también evidencias taxonómicas y de la embriología comparada. A nivel molecular todos los organismos comparten las mismas relaciones entre la secuencia de ADN y la estructura de los aminoácidos, cuyo conjunto y proporción están condicionados por el ADN. También existe la evidencia de los fósiles que, permite fechar y por tanto establecer secuencias de organismos que cambian sus formas a medida que se acercan al presente y a formas conocidas. El esquema de descendencia es coherente con el esquema de relación que indica la comparación fisiológica. El problema de la "incompletitud del registro fósil", no obstante, era algo que desvelaba a Darwin, quien le dedicó extenso tratamiento en *El origen de las Especies* bajo el título "la imperfección del registro fósil" pues, según se decía, mostraba "huecos" en los cuales no aparecían los registros intermedios entre una especie y otra. Darwin lo atribuyó con buen criterio a la dificultad de que se preservaran a lo largo de millones de años esos huesos u otras formas fosilizadas. Sin embargo, y más allá del esfuerzo del propio Darwin, existe más que abundante evidencia fósil que apoya la teoría de la evolución y lo que muestra ese registro (en la interpretación evolutiva del mismo) es justamente una prueba fuerte a favor de la evolución en

el mismo sentido en que son fuertes las pruebas para cualquier teoría científica. Más bien, lo que constituiría una sólida evidencia en contra de la evolución sería el descubrimiento de algún fósil ubicado en un estrato geológico equivocado. Como dijo J. B. S. Haldane cuando le pidieron que nombrara un hallazgo que pudiera desacreditar la teoría de la evolución: "¡Fósiles de conejo del período Precámbrico!". No se ha descubierto ningún fósil anacrónico de ningún tipo. La expresión "eslabón perdido" se puso de moda a fines de la época victoriana en Inglaterra y continuó vigente durante el siglo XX y básicamente se refería a que no existía un eslabón vital entre los humanos y otros primates. La búsqueda de ese eslabón perdido se convirtió en un tópico de la vulgarización científica e incluso del trabajo científico. El tragicómico affaire del "hombre de Piltdown" es un caso en ese sentido. El malentendido consistía en tratar de encontrar, por ejemplo, algo así como un ser mitad humano y mitad chimpancé tomando como referencia las especies actuales. Lo cierto es que esto no es posible, aunque sí existen numerosos fósiles intermedios que vinculan a los humanos modernos con los ancestros que tenemos en común con los chimpancés.

No hay científicos reconocidos que cuestionen la teoría de la evolución en general y la relevancia de la selección natural en el proceso evolutivo. No obstante, y como no podía ser de otra manera, existen debates internos de relativa intensidad acerca del grado en que la selección natural puede explicar por sí sola todo el proceso. Algunos han propuesto agregar otros mecanismos como el ya citado Kauffman con la auto-organización. También hay debates acerca de qué es lo que se selecciona, es decir cuál es la unidad de selección (genes, organismos individuales o poblaciones). Está creciendo la perspectiva que incluye el análisis del desarrollo ontogenético como elemento clave a la par de la evolución. También se discute sobre el ritmo de la evolución, si es gradual o si, por el contrario (como sostienen Gould y Eldredge) los cambios evolutivos se producían en rápidas y violentas eclosiones, seguidas de periodos de relativa estabilidad o estasis. Estas discusiones han sido usadas por los DDI/creacionistas para reforzar el punto de que la teoría de la evolución es controvertida aun a partir de sus mismos exponentes. Lo cierto es que se trata de debates que se dan en el marco de la evolución.

Es bastante corriente que se utilicen los argumentos de los propios evolucionistas con el objetivo de mostrar la debilidad de la teoría de la evolución. Al respecto, y quejándose de ello, señala Kauffman:

“Los académicos tienen plena libertad de interpretar como quieran el trabajo de sus colegas, pero yo quiero distanciarme de la forma en que usan mi trabajo sobre auto-organización y selección los ‘científicos de la creación’ y la ‘teoría del Diseño’. Mi trabajo sobre auto-organización indica que el orden espontáneo de los sistemas simples puede ofrecer una segunda fuente de orden en biología, además de la selección natural. Mi argumento no implica que el principio darwiniano de descendencia con modificación que lleva al frondoso árbol de la vida sea inválido. Tampoco implica que la selección natural no sea un proceso crítico de la evolución. Implica que ciertas formas de orden de sistemas complejos, como la conducta ordenada de las redes reguladoras genéticas y el surgimiento de redes autorreproductoras, colectivamente autocatalíticas, son mucho más probables de lo que pensábamos. Debido a que estos argumentos indican que la probabilidad de tales sistemas complejos es más alta de lo que suponíamos, van contra la teoría de Diseño, que se basa en el argumento de que tales sistemas complejos son tan improbables que hay que inferir que hubo un Diseño. Si estoy en lo cierto, eso no se puede inferir”.<sup>15</sup>

Otro de los evolucionistas frecuentemente citados es el paleontólogo S. J. Gould, autor junto con N. Eldredge de la teoría del equilibrio puntuado. Su discusión sobre el ritmo y la secuencia evolutiva, en oposición a la versión gradualista tradicional, es presentada por los creacionistas como signo del agotamiento de la teoría de la evolución provocado desde sus más acérrimos defensores. Gould se ha expedido repetidamente sobre este punto<sup>16</sup> explicando reiteradamente el enorme malentendido epistemológico en que se basan estas consideraciones. Incluso ha participado en los tribunales norteamericanos explicando la teoría de la evolución en algunos de los tantos fallidos intentos de los creacionistas por ganar la batalla legal para enseñar la “ciencia de la creación” en igualdad de condiciones con la teoría de la evolución.

Una variante de las discusiones, algo menos pretenciosa en cuanto a la posibilidad de socavar científicamente el darwinismo, surge de los intentos de presentar la discusión darwinismo/creacionismo como un caso, particular pero fundamental, de la discusión más amplia entre ciencia y religión, suponiendo de hecho que hay una reconciliación

<sup>15</sup> [www.ncseweb.org](http://www.ncseweb.org). (website del National Center for Sc).

<sup>16</sup> Véase, entre otros escritos de Gould: GOULD, Stephen (1983); *Hens's Teeth and Horses's Toes*, W. W Norton Company, New York, artículos 19 y 21. Versión en español: *Dientes de gallina y dedos de caballo*, Barcelona, Crítica, 2004.

posible entre ambas. Incluso destacados evolucionistas como S. Gould y filósofos de la biología como M. Ruse<sup>17</sup> lo han intentado, aunque sin conceder nada a aquellos que pretenden hacer una lectura literal del Génesis. La conclusión de Ruse es que no existe verdadera contradicción entre darwinismo y cristianismo y que incluso en algunos aspectos tales como la ética podrían llegar a complementarse. Algo parecido concluye Gould<sup>18</sup> al señalar que se trata de dos esferas (dos magisteria) de pensamiento, radicalmente diferentes. Mientras el magisterium de la ciencia se ocupa de cómo son las cosas, el magisterium de la religión se ocupa de la ética y del significado de la vida. Sin contar con que esta diferencia de incumbencias es, histórica y epistemológicamente, solo una verdad a medias, puede agregarse que algunos de los excelentes preceptos éticos provenientes de algunas religiones pueden valorarse independientemente de la creencia en dios como legislador y garante, y complementariamente, no hay ninguna dificultad en pensar una ética laica como producto histórico de la experiencia humana.

De hecho, muchos intelectuales católicos critican los esfuerzos de los DDI porque sería contraproducente para su estrategia de plantear la idea de los dos ámbitos (o magisteria) de incumbencia escindidos, para luego asegurar la compatibilidad entre ambos, justamente por tratarse de esferas inconmensurables.<sup>19</sup>

Como quiera que sea y sin siquiera tomar partido como lo hacen Dawkins y Dupré<sup>20</sup> que (aunque difieren en muchos otros aspectos) sostienen que hay un punto previo y es que el darwinismo socava la única razón plausible para creer en la existencia de dios, sobre este punto, simplemente diré que la discusión ciencia/religión guarda poca relación

<sup>17</sup> Un elemento a tener en cuenta es que ambos escriban en los EEUU, donde estos debates están a la orden del día.

<sup>18</sup> GOULD, Stephen (2007); *Ciencia versus religion: un falso conflicto*, Madrid, Crítica.

<sup>19</sup> Véanse, por ejemplo, los enormes esfuerzos argumentales y de sutilezas semánticas expuestos en el Congreso llevado a cabo en la universidad de Notre Dame, en enero de 2009 (*Evolution and Intelligent Design*) en: <http://reillyreports.nd.edu/>. Asimismo, la provocadora posición del Papa J. Ratzinger, al señalar que, dada la abrumadora evidencia que provee la naturaleza acerca del diseño y la creación, lo verdaderamente racional es la fe y lo irracional es creer que la existencia de humanos es el resultado de un proceso evolutivo aleatorio.

<sup>20</sup> DUPRÉ, John (2003); y DAWKINS, Richard (1986); *The Blind Watchmaker*, Londres, W. W. Norton.

con la forma en que el darwinismo, según mi opinión, se contradice con el cristianismo.

## **6. El estatus de la discusión y la comunicación pública de la ciencia**

Tanto la estrategia de la instalación del debate con el DI como la de la discusión por la conciliación entre ciencia y religión, ubican la cuestión en la esfera político-ideológica. Los continuos embates, sobre todo en EEUU, por ganar, a través de la batalla legal, un espacio en el sistema educativo muestran el verdadero carácter de la discusión. El primer caso famoso fue el del Prof. John Scopes quien en el estado de Tennessee, en el año 1926, transgredió una ley del año anterior que prohibía enseñar "cualquier teoría que negara el relato de la creación divina del hombre como cuenta la Biblia", como así también "que el hombre ha descendido de órdenes inferiores de animales". El prof. Scopes fue condenado a pagar una multa muy pequeña, pero, este hecho determinó la exclusión de los temas evolutivos en los libros de texto de los EEUU hasta la década del '60. La batalla legal comenzó de nuevo. Las peripecias judiciales de la teoría de la evolución en los EEUU son bastante extensas. En 1968 la Corte Suprema declaró la inconstitucionalidad de la ley que prohibía la enseñanza de la evolución. La relación de fuerzas entre evolucionismo y creacionismo comenzaba a cambiar pero los creacionistas no cesaban en sus intentos y así, en 1981, el gobernador del estado de Arkansas aprobó por Decreto-Ley el tratamiento equilibrado de la "Ciencia de la Creación" y la "Ciencia de la Evolución". Según esta ley, los profesores de biología del Estado, debían dar un tratamiento similar en tiempo y forma a las ideas evolucionistas y a la llamada "ciencia de la creación" que no es, ni más ni menos, que una interpretación literal del relato del Génesis. Merced a los esfuerzos llevados a cabo por la *American Civil Liberties Union*, argumentando que el relato bíblico poco tenía que ver con los modelos científicos de explicación, en 1982, el juez Oberton rechazó la ley de tratamiento equilibrado sosteniendo que la ciencia de la creación era una forma de introducir la enseñanza de la religión en las escuelas públicas. Finalmente en 1987, un fallo de Corte Suprema de Justicia de los EEUU determinó la inconstitucionalidad de la enseñanza de la ciencia de la creación. Si bien parece que



la vía judicial se encuentra definitivamente cerrada, el reclamo de los grupos fundamentalistas religiosos resurge constantemente. En 2005 hubo un intento en Italia, por parte de Berlusconi de suprimir la teoría de la evolución de los primeros años de la enseñanza media y también en ese año una avanzada del presidente de los EEUU, G.W. Bush, para introducir la enseñanza del creacionismo en las escuelas.

Más allá de que la Suprema Corte de los EEUU se ha expedido en contra, lo cual hace que todos los intentos conduzcan con seguridad al fracaso, los continuos embates por reinstalar la enseñanza del creacionismo parecen tener como expectativas reales de máxima, agitar la discusión en el ámbito de la opinión pública y provocar algún nivel de autocensura. La estrategia, tanto de los DDI (principalmente en los EEUU y en menor medida en Europa), como de otros grupos, sobre todo católicos, consiste no tanto en ganar, en el sentido racional, un debate que no tiene entidad, sino más bien, justamente, promover un debate en el cual ellos resultan uno de los polos de la interlocución.

Si en países como EEUU (y en menor medida en Europa) los partidarios del DDI propician militantemente los debates en cuestión, en la Argentina, el panorama es más desalentador. No tanto porque no se da ese debate, cosa que algunos científicos consideran auspicioso. Sencillamente, salvo excepciones, hay una ausencia notoria de la cuestión de la evolución en los institutos de formación docente y por consiguiente en los establecimientos de enseñanza primaria y media (tanto confesionales como en muchos de los del Estado) a despecho de que aparezca como parte del currículo en los documentos oficiales. Diversas razones explican esto. Por el lado de los docentes, la coerción directa, la autocensura o el desconocimiento. Al mismo tiempo, la mayoría de los textos de enseñanza primaria y media (que en buena medida resultan los organizadores de los programas) cuando abordan la cuestión lo hacen de manera excesivamente escueta que no se condice con la importancia fundamental de la evolución en biología y en lugar de usar la evolución como eje vertebrador de la asignatura, aparece en alguna sección de menor relevancia; no abordan las consecuencias antropológicas y culturales; o bien lo hacen de manera equívoca con expresiones y gráfica que aluden a la creación en términos religiosos; reforzando también equívocamente el carácter de que se trata (sólo) de una teoría; o bien mediante versiones lavadas y extemporáneamente adaptacionistas a partir de la enseñanza de la ecología.

En la comunicación pública de la ciencia, sobre todo el periodismo científico,<sup>21</sup> una forma de difusión y construcción de imágenes de la ciencia para nada menor, también se contribuye a montar el escenario público de la disputa. Citaré sólo algunos casos en los cuales los equívocos y deslices difícilmente puedan ser atribuidos a un mero desconocimiento preciso del tema o a una ingenua y simple "forma de decir las cosas".

En un artículo de 2005,<sup>22</sup> *Clarín* incluye una infografía<sup>23</sup> en la cual se lee: "La teoría de Darwin afirma que las especies no permanecen inmutables desde la creación...".<sup>24</sup> No se trata solo de un artículo aislado que intenta realzar la existencia de un debate inexistente y de reforzar la idea de la compatibilidad entre evolución y creación. En febrero de 2009 *Clarín*<sup>25</sup>, a propósito de los 200 años del nacimiento de Darwin, instala desde el título el supuesto carácter "polémico" de la teoría de Darwin. Aunque es cierto que algún nivel de polémica existe, el artículo no solo no deja en claro el carácter ideológico/político de la misma, dejándola por ejemplo, para un recuadro marginal, sino que el peso de la nota se encuentra en el reconocimiento de ese debate. *Página 12*<sup>26</sup> se expresa en la misma línea al comentar la celebración de la Conferencia Internacional "*Biological Evolution Facts and Theories*" organizada por la Pontificia Universidad Gregoriana y la universidad estadounidense de Notre Dame. El autor no resiste la tentación de jugar desde el título ("Una evolución en la Iglesia") con la palabra "evolución". Sin embargo, equivocadamente, hace suponer que "evolución" es algo parecido

<sup>21</sup> Aunque pueda objetarse el escaso o nulo valor crítico y científico de los artículos periodísticos, las imágenes y representaciones sobre la ciencia y la tecnología que transmiten, "(...) impactan en las percepciones que se forman los ciudadanos sobre la ciencia y la tecnología. Los medios masivos son por lo tanto mecanismos importantes en la construcción de la imagen y las representaciones de la ciencia y la tecnología y, debido a ello, también son relevantes para la políticas de comunicación científica" (ALBORNOZ, Mario *et al* (2006); "Informe Final del proyecto Análisis de la oferta informativa sobre ciencia y tecnología en los principales diarios argentinos", Buenos Aires, SECyT-Observatorio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, mimeo). De modo tal que los artículos periodísticos son importantes en sí mismos

<sup>22</sup> "Los estudios que confirman la teoría de Darwin son el éxito científico del año" (2005); *Clarín*, Buenos Aires, 23/12/2005.

<sup>23</sup> Tomada, a su vez, de *Enciclopedia Básica Visual*, Editorial Océano.

<sup>24</sup> "A doscientos años de su nacimiento Darwin sigue generando polémica" (2009); *Clarín*, Buenos Aires, 11/02/2009). El resaltado es mío.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

a "progreso", lo cual, por lo menos desde el punto de la biología es un error. Parece suponer también que la diferencia entre ciencia y religión es sólo cuestión de cierta inercia de esta última que la hace ser más lenta y refractaria a las novedades, pero que con el tiempo podrían llegar a conciliarse. De hecho en la nota aparecen antecedentes como la declaración de Juan Pablo II de 1996 en el sentido de que la evolución "era más que una hipótesis" y que tenía "ciertos argumentos significativos a su favor". Y reforzando esta epistemología progresista ingenua sostiene que el episodio objeto de la nota se produce "quince años después del *primer paso* dado por Juan Pablo II".<sup>27</sup> Cita palabras de cardenal William Levada, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y del presidente del Pontificio Consejo de Cultura, monseñor Gianfranco Ravasi, quienes en tono conciliatorio abogan por un acercamiento entre ciencia y fe. Ravasi agrega en un tono provocador, que "hasta ahora, no hubo confrontación verdadera entre ciencia y religión". De hecho el encabezamiento de la nota es "Para el Vaticano, se puede creer en Dios y en Darwin al mismo tiempo", lo cual hace lugar al debate que veníamos mencionando. El autor pasa por alto (quizá ingenuamente) lo que en verdad es el objetivo de estas reuniones y congresos en línea con la estrategia de los grupos religiosos, al citar palabras de Ravasi quien "abogó por que en el futuro inmediato el problema del diálogo entre ciencia y fe se afronte incluso en el *plano didáctico*, con lo que los adolescentes de las escuelas podrían saber qué es la teología".<sup>28</sup>

Esta contribución de los medios a la instalación de un debate inexistente en términos teóricos no se restringe solo a los artículos de los diarios. La *Enciclopedia Esencial de la Historia del Mundo* publicada por *Clarín*, dedica parte de su número 24 a Darwin y aparecen expresiones como estas:

- "la teoría de Darwin ha tenido gran influencia y una amplia difusión, pero el debate sobre el origen de la vida en la Tierra continua" cuando, como ya se ha señalado, la teoría de Darwin no es una teoría del origen de la vida.

<sup>26</sup> "Una evolución en la Iglesia"; *Página 12*, Buenos Aires, 4/3/2009.

<sup>27</sup> *Ibidem*. El resaltado es mío.

<sup>28</sup> *Ibidem*. El resaltado es mío.

- “La ciencia continuó sus esfuerzos para explicar el universo, mientras que el tema del *creacionismo es aún hoy motivo de debate*”.<sup>29</sup>
- “muchos aún duda de que formas de vida tan complejas como los seres humanos puedan haber sido *creadas* (SIC) enteramente por un proceso natural y *prefiere la teoría alternativa del diseño inteligente*”.<sup>30</sup>

La gráfica también acompaña este descentramiento del tema y “Ciencia contra religión” a mitad del artículo es del mismo tamaño que el título inicial “El origen de las especies”. Una reproducción de la creación de Adán, de Miguel Ángel, del techo de la Capilla Sixtina del Vaticano tiene un lugar relevante.

Algunos prominentes investigadores tampoco registran ni la existencia ni la envergadura del problema:

“En la Argentina—reflexiona el investigador de la UBA Alberto Kornblitt— no parece haber peligro de que se enseñe creacionismo en las escuelas, hay una mentalidad más abierta que en Estados Unidos. Pero hay que estar alerta porque el fundamentalismo religioso está avanzando, incluso en Brasil”.<sup>31</sup>

En primer lugar hay que señalar que no se trata solo de un problema con los fundamentalistas protestantes de los EEUU, aunque es cierto que allí la capacidad de lobby es más explícita y abierta y la exposición mediática mucho mayor. En segundo lugar, porque si bien es cierto que no hay discusión abierta con los creacionistas, se enseña creacionismo en Argentina en colegios confesionales:

“Cecilia Barone, del periódico del Consejo Superior de Educación Católica, asegura que en los colegios católicos “normalmente se da”, aunque cómo lo da cada profesor y escuela es otro tema. “En general se dan también otras teorías como las del proceso de creación a partir de Dios y el plan divino: en biología se da a Darwin y los otros, en clase de catequesis. Aunque a veces la profesora de biología explica que hay

<sup>29</sup> La *Enciclopedia Esencial de la Historia del Mundo* (2009); T.24, Buenos Aires, Clarín. El resaltado es mío.

<sup>30</sup> *Ibidem*. El resaltado es mío.

<sup>31</sup> “A doscientos años de su nacimiento Darwin sigue generando polémica” (2009).

más de una teoría, la de Darwin se da". Viviana Dorfman, de Bamah (La casa del educador judío), plantea una situación parecida. "Las escuelas judías presentan por la mañana la currícula oficial y por las tardes las materias judaicas. Pero dentro de las escuelas hay distintas modalidades que tienen que ver con que la población sea más o menos religiosa, y ahí seguramente tenés diferencias en torno de la teoría de la evolución".<sup>32</sup>

En el mismo artículo de *Clarín*, algunos aceptan por un lado la situación aunque por otro esgrimen razones absurdas para dar cuenta de la ausencia de la evolución en las escuelas:

"Para Melina Furman, directora académica del posgrado de Enseñanza de las ciencias de FLACSO y coordinadora del programa Ciencia y tecnología con creatividad, el tema pasa fundamentalmente por la formación docente. "Acá no hay tanta controversia religiosa como en Estados Unidos pero la evolución se enseña poco porque algunos docentes no están preparados en el tema (resaltado mío, habría que indicar cuál es la razón para esta falta de preparación), se sienten inseguros y muchas veces lo dejan para el final de año (y nunca se llega a tiempo, resaltado mío). Una de las dificultades es que el pensamiento evolutivo es antiintuitivo".<sup>33</sup>

Las razones son burdas: ¿hay algo más *antiintuitivo* que pensar que la Tierra se mueve vertiginosamente de dos formas simultáneamente; o que la fuerza de gravedad; o la estructura del átomo? Las razones son político-ideológicas y provienen en buena medida del gran peso y la gran capacidad de presión que los grupos católicos mantienen en el sistema educativo argentino.

La estrategia de la iglesia católica (en Argentina y en otros países) es, en el mejor de los casos, plantear la compatibilidad entre el relato bíblico y la teoría de la evolución, en ocasiones extendiendo esta supuesta compatibilidad a ciencia/religión. Esta estrategia se manifiesta en la continua puja por establecer debates y reuniones en las cuales esto sea tratado como una posibilidad cierta y, aunque el debate sea completamente inconducente, la estrategia apunta no tanto a resolver una cuestión (a mi juicio insoluble) sino a ser tomada como interlocutor en un debate posible.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> *Ibidem*. (El resaltado es mío).

En línea con lo que señalábamos más arriba, entre la enorme cantidad de eventos y artículos periodísticos realizados durante 2009<sup>34</sup>, no son una minoría los que ponen el acento en el problema de evolución y religión, aunque casi nunca se destaca el carácter político e ideológico de la cuestión.

No es raro que esto suceda si se analiza una encuesta realizada por el British Council en varios países (Argentina, China, Egipto, India, México, Rusia, Sudáfrica, España, Gran Bretaña, y EEUU), anunciada en Londres, en la reciente Conferencia Mundial de Periodistas Científicos, acerca de la teoría de la evolución de Darwin. Los resultados, bastante previsibles, confirman (con variaciones entre los países) que la figura de Darwin y alguna referencia a su teoría forman parte del bagaje común de información científica de gran parte de la población; que la mayoría manifiesta algún grado de comprensión de la teoría, aunque cabe dudar sobre el nivel real de esa comprensión. Pero lo sorprendente resultó que un alto porcentaje manifestó estar de acuerdo en la posibilidad de compatibilizar evolución y creación. De hecho, el Dr. Fern Elsdon-Baker, director del programa "Darwin now", que hizo la encuesta sostiene que "es evidente que hay un espacio para el diálogo sobre estas complejas áreas del debate". Y resulta sorprendente, no sólo porque hay la incompatibilidad entre evolución y cristianismo ya señalada, sino porque no hay un debate legítimo en términos científicos. La encuesta muestra, una vez más, no tanto por las respuestas sino por las preguntas mismas, que la teoría de la evolución se ve sometida a debates no enfrentados por ninguna otra teoría científica. Es la única teoría científica que es cuestionada desde sectores no científicos y sobre la cual se atreven a opinar los no especialistas. Es la única teoría científica que se llegó a debatir en los tribunales e incluso en la Suprema Corte de los EEUU. Y, sobre todo, es la única teoría científica sobre la cual, en pleno siglo XXI, se ejerce algún nivel permanente de censura y de autocensura.

Para finalizar, y resumiendo, no se trata de una discusión entre dos teorías científicas en pugna como ha ocurrido en múltiples ocasiones en la historia de la ciencia; tampoco es sobre la relación entre ciencia y religión; ni siquiera sobre posibles o imposibles compatibilidades entre evolución y DI. De lo que se trata, a mi juicio, es del intento de grupos religiosos de ganar, y en algunos casos mantener, la presencia en el sis-

<sup>34</sup> Véase una lista bastante completa en <http://darwin-online.org.uk/press.html>

tema educativo y en la opinión pública. Los DDI/creacionistas intentar sostener un debate que del otro lado no tiene interlocutor, porque los científicos y especialistas (salvo excepciones) no intervienen por no reconocerle legitimidad. Los científicos suelen ignorarlos incluyéndolos en ese difuso conjunto que apresuradamente denominan "pseudociencia". Aunque queda claro que el DI/creacionismo no reúne requisitos mínimos de científicidad, no se trata a mi juicio, de un expediente adecuado por varias razones: porque tal descalificación sólo desnuda una concepción epistemológica e ingenuamente aristocrática y refiere más que nada al poder simbólico y real de la ciencia para administrar socialmente los discursos; porque no hay (ni puede haberla) una definición unívoca a priori sobre la racionalidad y la científicidad; porque una caracterización sociohistórica sobre la científicidad de algunas posiciones está sujeta a la relatividad y provisoriedad del caso; finalmente, y sobre todo, porque descalificar al interlocutor mediante estas categorías más que discutibles no descalifica a sus argumentos. Al mismo tiempo, este ausentamiento, legítima, por omisión justamente, la presencia en el espacio público (incluido el sistema educativo) de una disputa artificial. Por ello, los científicos y especialistas, si reconocen su responsabilidad en esos espacios, enfrentan el dilema ético-político de intervenir o no en un debate, aunque éste sea desde el punto de vista teórico, completamente estéril.





## LOS AUTORES

**María José Betancor Gómez** es Profesora Titular en el área de Historia de la Ciencia de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España). Su labor la realiza en la Facultad de Ciencias de la Salud. Ha desarrollado investigaciones en el ámbito de la Historia de la Medicina contemporánea española, prestando especial atención a las epidemias, la salud pública, la infancia y los profesionales de la salud. Entre sus últimos trabajos: "Los profesionales de la medicina y el movimiento obrero. "El caso de Diego Guigou y Costa (1861-1936)" y "El papel de la prensa de Las Palmas ante la peste de 1906 en Santa Cruz de Tenerife".

**Hugo Edgardo Biagini** es Doctor en filosofía *summa cum laude*. Investigador Principal del CONICET. Dirige el Centro de Investigaciones Históricas (Universidad Nacional de Lanús) y el de Pensamiento Latinoamericano (Academia Nacional de Ciencias). Cofundador del Corredor de las Ideas del Cono Sur. Obtuvo distinciones académicas de las universidades de Santiago de Chile y del Zulia (Venezuela); de la Universidad de La Habana y Casa de las Américas (Cuba) y de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe. Es miembro del Consejo de Investigaciones sobre las Mundializaciones, con sede en París. Entre los diversos premios recibidos ha ganado el Concurso Internacional "Influencias del Pensamiento de Ernesto Guevara en América Latina" organizado por las universidades de La Habana y Buenos Aires. Ha publicado una treintena de libros. Dirige la colección Identidad Nacional e Integración Latinoamericana y un portal dedicado al pensamiento continental y alternativo: [www.cecies.org](http://www.cecies.org)

**Ricardo Augusto Dos Santos** es investigador en la Casa de Oswaldo Cruz/Fundação Oswaldo Cruz. Realizó su Doctorado en História Social en la Universidade Federal Fluminense con la Tesis *Pau que nasce torto, nunca se endireita! E quem é bom, já nasce feito? Esterilização, Saneamento e Educação: uma leitura do Eugenismo em Renato Kehl (1917-37)*. Sus trabajos más importantes tratan sobre las transformaciones de las ideas eugenésicas en el pensamiento político brasileño. También publicó numerosos artículos referidos a historia de la pandemia de Gripe Española.

**Luis Ferla** es profesor de Historia Contemporánea de la Universidade Federal de São Paulo y doctor en Historia por la Universidade de São Paulo. Sus investigaciones se dedican a los temas de los fenómenos de la modernidad y de las historias del cuerpo. Acerca de los determinismos biológicos en el Brasil de entreguerras, publicó diversos artículos y el libro *Feios, sujos e malvados sob medida* (São Paulo: Alameda/Fapesp, 2009). Actualmente, integra el equipo de investigadores del proyecto internacional "Políticas públicas, vida privada y control social: Argentina y las redes eugénicas del mundo latino".

**María Laura Fernández Pinola** es Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad del Salvador (USAL) y Diplomada en Estudios Políticos, en el Instituto de Estudios Políticos de Rennes (Science Po de Rennes), Francia. Realiza estudios de Maestría en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata y es Doctoranda en Relaciones Internacionales en la USAL.

**Armando García González** es Historiador de la Ciencia. Trabajó como Investigador en la Academia de Ciencias de Cuba (1984-1996) y continuó su labor en el Instituto de Historia del CSIC en relación con temas de historia de la ciencia e historia de Cuba y de España. Es autor de numerosas entradas para Enciclopedias sobre temas científicos, así como índices de revistas y obras de referencia. Ha traducido libros de ciencia, e impartido conferencias en distintas instituciones de varios países americanos y europeos. Entre sus publicaciones se halan: Publicaciones significativas: *Antonio Parra en la Ciencia Hispanoamericana* (1987); *Darwinismo y Sociedad en Cuba*, (1989, con M. Pruna); *Medicina y Racismo en Cuba. La ciencia ante la inmigración canaria en el siglo XX* (1996, con C. Naranjo); *Racismo e inmigración en Cuba, siglo*

XIX (1996, con C. Naranjo); *Ensayo político obre la Isla de Cuba de Alejandro de Humboldt* (edición y estudio introductorio) (1998, con C. Naranjo y M. Puig-Samper), *En busca de la raza perfecta: Eugenesia e higiene en Cuba: 1858-1858* (1999, con R. Álvarez); *La España de la Ciencia y la Técnica* (con J. Maldonado); *La estructura de los arrecifes de coral de Charles Darwin*, (Traducción y estudio introductorio del libro) (2006); *Las trampas del poder: Higiene, eugenesia y migración. Las relaciones Cuba-Estados Unidos, 1900-1940* (2007, con R. Álvarez); *El estigma del color. Saberes y prejuicios sobre las razas en la ciencia hispanocubana del siglo XIX* (2008, 2 vols.).

**Álvaro Girón Sierra** es Científico Titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Director del Departamento de Historia de la Ciencia de la Institución Milá y Fontanals-CSIC (Barcelona). Comenzó en 1988 su labor investigadora en el Departamento de Historia de la Ciencia del Instituto de Historia-CSIC de Madrid. Después de doctorarse en la Universidad Complutense de Madrid en 1997, fue becario post-doctoral y Visiting Scholar en el Department of History and Philosophy of Science de la Universidad de Cambridge (1998-2000). Allí estudió el pensamiento evolucionista del geógrafo y anarquista ruso Piotr Kropotkin, investigación que sigue en curso. Actualmente desarrolla su labor científica en el Departamento de Historia de la Ciencia de la Institución Milá y Fontanals-CSIC (Barcelona), del que es miembro desde 2003. Es autor de trabajos fundamentales para el estudio y comprensión de la apropiación de las distintas versiones evolucionismo por parte de la cultura obrera en España, entre los que destacan: *Evolucionismo y anarquismo en España, 1882-1914* (1996); "The Moral Economy of Nature. Darwinism and the Struggle for Life in Spanish Anarchism" en Glick, Puig-Samper y Ruiz (eds), *The Reception of Darwinism in the Iberian World* (2001); "Kropotkin between Lamarck and Darwin: The Impossible Synthesis", *Asclepio* (2003); *En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento libertario en España (1869-1914)* (2005); "Darwinismo, darwinismo social e izquierda política (1859-1914). Reflexiones de carácter general" en Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (comp), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino* (2005) e "Introducción histórica" en Kropotkin, Piotr, *La selección natural y el apoyo mutuo* (2009).

**Isabel Jiménez-Lucena** es Profesora Titular en el área de Historia de la Ciencia de la Universidad de Málaga (España), forma parte del Consejo de redacción de la revista *Asclepio* y es vocal de la Junta directiva de la Sociedad Española de Historia de la Medicina. Sus trabajos se enmarcan en la historia social de la medicina de los siglos XIX y XX. En sus publicaciones ha abordado las relaciones de la salud, la enfermedad y las políticas sanitarias con el género, la clase social y la colonialidad.

**Rosa Clara Liascovich** es Doctora en Ciencias Biológicas con especialidad en genética evolutiva de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es docente en la Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud de la Universidad Nacional de Lanús, y en diferentes cursos de grado y postgrado. Se desempeña además en el Centro Nacional de Genética Médica (Ministerio de Salud de la Nación). Ha participado en la coordinación de diversos proyectos de investigación y publicado unos 15 trabajos en revistas nacionales e internacionales, más de 25 presentaciones en congresos científicos y diversos libros y artículos de libros.

**Alicia Isabel Massarini** es Bióloga egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México y Doctora en Ciencias Biológicas de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta de Conicet. Profesora de la Maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología (UBA) y de la Maestría en Enseñanza de las Ciencias (UNSAM). Autora de numerosos artículos publicados en revistas internacionales en el área de la Biología Evolutiva y de libros, capítulos de libros, artículos y materiales para la formación docente orientados a la enseñanza de la biología con un enfoque CTS.

**Marisa Miranda** es Doctora en Ciencias Jurídicas. En Argentina es Investigadora Independiente del CONICET y Profesora de la UNLP y de la UNSAM. En 1998 obtuvo dos becas CABBIO, cumplidas en Buenos Aires y Río de Janeiro (Fiocruz); y en 2003 una Beca MAE-AECI desarrollada en el CSIC de Madrid. Entre su producción científica más destacada, pueden mencionarse las tres compilaciones de las cuales es co-autora: Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (comp. ) (2005): *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires: Siglo XXI; Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa (comp. ) (2007): *Políticas del cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI; y Miranda, Marisa y Girón

Sierra, Álvaro (coord.) (2009): *Cuerpo, biopolítica y control social*. Buenos Aires: Siglo XXI. Es autora de Miranda, Marisa (2010); *Biopoder y sexualidad*. Argentina, siglo XX.

**Jorge Molero Mesa** es Doctor en Medicina por la Universidad de Granada. Se desempeña como Profesor Titular Historia de la Ciencia en la Universitat Autònoma de Barcelona, Subdirector del Centre d'Història de la Ciència (CEHIC) de esa misma universidad, y miembro del Consejo de redacción de la revista *Dynamis*. Su labor investigadora se desarrolla en el terreno de la historia social de la medicina dentro del periodo contemporáneo. Es autor de diversas publicaciones sobre la historia de las enfermedades sociales (tuberculosis, paludismo), la política y administración sanitaria española, la medicina colonial española en Marruecos y las relaciones entre medicina y sociedad desde una perspectiva de clase.

**Héctor A. Palma** es Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades (Universidad Nacional de Quilmes); Magister en Ciencia, Tecnología y Sociedad (Universidad Nacional de Quilmes) y profesor en Filosofía (Universidad de Buenos Aires). Actualmente es profesor regular de Filosofía de las Ciencias e investigador del Centro de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología 'J. Babini', en la Universidad Nacional de San Martín. Se dedica a temas de historia y filosofía de la biología, principalmente evolucionismo y darwinismo. Es autor de numerosos artículos en publicaciones especializadas, nacionales y extranjeras. Últimos libros: *Metáforas en la evolución de las ciencias*, Bs. As., J. Baudino Ed., 2004; *Gobernar es seleccionar. Historia y reflexiones sobre el mejoramiento genético en seres humanos*, Bs. As., J. Baudino Ed., 2005; *Filosofía de las ciencias. Temas y Problemas*, San Martín, UNSAMedita, 2008; *Darwin en la Argentina*, San Martín, UNSAMedita, 2009.

**Francisco Pelayo López** es Doctor en Ciencias Biológicas por la Facultad de Biología de la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad es Investigador Científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), destinado en el Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC dentro del Grupo de Investigación "Historia social y cultural de la ciencia". Es Investigador Principal de los Proyectos "Evolución, Medio Ambiente y Sociedad en la España contemporánea: estudios sobre la actividad, difusión y reper-

cusión de las Ciencias Naturales” y “Evolucionismo y los orígenes de la Humanidad: la configuración de la Paleoantropología como disciplina científica y su proyección en la Biología española”. Integra las Líneas de Investigación: Historia de las Ciencias Naturales en España; Historia de la Paleontología Humana; Recepción y difusión del evolucionismo en España; Historia de las interacciones entre Ciencia-Religión (Evolución-Creación).

**Karina Inés Ramacciotti** es profesora y licenciada en Historia y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es Investigadora Adjunta del CONICET y profesora de Historia de la Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Ha compilado junto a Adriana Valobra *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género* (2004) y junto a Carolina Barry y Adriana Valobra co editó *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión* (2008). Es autora de *La política sanitaria del Peronismo* (2009). Además ha publicado artículos en revistas especializadas, nacionales e internacionales, y participa en congresos científicos de alcance nacional e internacional.

**Marcelo Sánchez** es Magíster en Historia, mención Historia Europea (Universidad de Chile). Investigador que ha centrado sus intereses en el proceso de apropiación del imaginario científico darwinista y eugenésico de principios del siglo XX por parte de la cultura popular chilena. Para el desarrollo de estas investigaciones recibió el apoyo de la Vicerrectoría de Asuntos Académicos de la Universidad de Chile para realizar una beca de estadía en Argentina, con la Dra. Marisa Miranda en 2009.

**Eugenia Scarzanella** es Profesora Asociada de Historia e Instituciones de América Latina en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Bologna. Es autora de numerosos trabajos sobre la historia social e de género en América Latina y sobre la historia de la emigración italiana en Argentina. Sus libros más recientes son: Eugenia Scarzanella, Mónica Raisal Schpun (comp. ) (2008); *Sin fronteras. Encuentros de mujeres y hombres entre América Latina y Europa (siglos XIX-XX)*, Iberoamericana, Frankfurt a.M. / Madrid; Eugenia Scarzanella (comp. ) (2007); *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, FCE; Eugenia Scarzanella (2004); *Ni gringos ni Indios. Inmigración, criminalidad y*

*racismo en Argentina (1890-1940)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes; Eugenia Scarzanella, Barbara Potthast (comp. ) (2001); *Las mujeres y las naciones. Problemas de inclusión y exclusión*, Frankfurt a.M./Madrid, Iberoamericana.

**Gustavo Vallejo** es Doctor en Historia e Investigador del CONICET / Argentina. Fue Becario UNLP, Fundación Antorchas y CONICET en Argentina y MAE-AECI en España. En 2003 obtuvo un Sabático para Investigadores Extranjeros del Ministerio de Cultura y Educación de España. Abordó la historia cultural urbana y de la cultura científica en numerosos trabajos. Junto a M. Miranda compiló las obras: *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino* (2005) y *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad* (2007). Individualmente es autor de: *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y Universidad (1882-1955)* (2007) y *Utopías cisplatinas* (2009).

**E. Raúl Zaffaroni** es Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires, Director del Departamento de Derecho Penal y Criminología de la Facultad de Derecho. Fue profesor titular de Derecho Penal y de Criminología en la Facultad de Psicología. Vice-presidente de la Asociación Internacional de Derecho Penal y de la Asociación Internacional de Defensa Social, Comisionado de la IJC (Comisión Internacional de Juristas). Doctor "honoris causa" de veinticinco universidades europeas y latinoamericanas. Fue Director General del ILANUD (Instituto Latinoamericano de Prevención del Delito de la ONU). Autor de más de veinte libros y numerosos artículos. Fue condecorado por los gobiernos de Alemania, Italia y Francia. Actualmente es Ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.